



FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

Departamento de Historia Moderna

**CIGALAZADE YUSUF SINAN PASHA Y EL
MEDITERRÁNEO ENTRE 1591-1606**

Tesis para optar al grado de doctor presentada por

D. EVRİM TÜRKÇELİK

Bajo la dirección de los Doctores D. JOSÉ MARTÍNEZ MILLÁN

y D. MIGUEL ÁNGEL DE BUNES IBARRA

Madrid, 2012

EVİRİM TÜRKÇELİK

**CİGALAZADE YUSUF SİNAN PAŞA Y EL
MEDITERRÁNEO ENTRE 1591-1606**

**Departamento de Historia Moderna
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
UNIVERSIDAD AUTONOMA DE MADRID**

Madrid, 2012

A mi familia

ÍNDICE

LISTA DE ABREVIATURAS.....	9
PRESENTACIÓN	11
ABSTRACT	12
INTRODUCCIÓN	13
Estado de la cuestión	18
Metodología y las fuentes.....	28
1. LA CORTE OTOMANA Y EL MUNDO MEDITERRÁNEO EN TORNO A 1590	37
1.1. El marco institucional y no institucional en torno a 1590	37
1.2. La organización naval otomana y su situación alrededor de 1591.....	43
2. EL ÁMBITO DIPLOMÁTICO EN ESTAMBUL	61
2.1. La corte otomana y la política oriental francesa e inglesa.....	62
2.2. La reacción católica.....	75
2.3. Los informantes ‘diplomáticos’ de Felipe II en Estambul.....	79
3. DEL ASCENSO A LA DESTITUCIÓN. CIGALA Y EL MEDITERRÁNEO ENTRE 1591-1595	87
3.1 El nombramiento de Cigala como almirante en el contexto político otomano de la última década del siglo XVI	87
3.2. El inicio.....	109
3.3. El ascenso al almirantazgo y sus repercusiones.....	110
3.4. Cigala y la armada otomana.....	121
3.4.1 La armada otomana y negociaciones de tregua: La corte otomana versus la corte española (1591-1593)	121
3.5. El cambio de poder y su repercusión en el mediterráneo	142
3.6. Problemas fiscales y actitud anti-veneciana: La formación de la política Mediterránea de Cigala	147
3.7. “Nemico della natione francese et della fattione navarrista”: La reacción de la diplomacia francesa a la política de Cigala	161
3.8. El triunfo de la prudencia política en la política mediterránea otomana: ¿Contra España o Venecia?	168
3.8.1. La oposición cortesana a la política de Cigala y la consolidación de la posición de Venecia en el Imperio Otomano.....	178
3.8.2. El debate de la alianza entre Venecia y España: la mediación del Papado.	192
3.8.3 La armada otomana afuera del Mar Adriático: Cigala y el ataque al Reggio di Calabria.....	199
4. CIGALA Y LA POLÍTICA OTOMANA ENTRE 1595 Y 1598.....	207
4.1. Las características generales del reino del sultán Mehmed III y la nueva configuración de la corte otomana	207
4.1.1. Los cambios institucionales en el establecimiento dinástico otomano.....	212

4.2. La vacilante carrera de Cigala entre 1595-1598	219
4.3. El Mediterráneo sin Cigala (1595-1598).....	243
5. CIGALA Y LOS ÚLTIMOS AÑOS DEL REINADO DE MEHMED III Y PRINCIPIOS DE AHMED I.....	259
5.1 El paulatino ascenso a privanza en la Corte de Mehmed III (1598-1603)	260
5.2. La muerte en Oriente pensando en Occidente: El oficio de Capitán General y la última fase de Cigala del reinado de Mehmed III al del Ahmed I.....	273
6. EL IMPERIO OTOMANO Y LA POLÍTICA DE ALIANZAS (1595-1606).....	283
6.1 Las ilusiones de Enrique IV: Francia, Inglaterra y los otomanos entre 1595 y 1598	283
6.2 “Entre la realidad y la cruzada”: Relaciones franco-otomanas bajo la vigilancia del Papado después de la Paz de Vervins.....	292
7. CIGALA Y EL MEDITERRANEO, 1598-1606.....	307
7.1 ¿La reintroducción de Italia en la política otomana: una política mediterránea semiautónoma?	307
7.1.1. La conjura de Campanella.....	316
7.2. Felipe III y una visión general de su política oriental	328
7.3. La entrada de Cigala en la política oriental de Felipe III	333
7.3.1. Las primeras negociaciones con Cigala en el reinado del Rey Prudente....	338
7.4. Felipe III, Clemente VIII y el “Negocio Secreto de la Familia Cicala”	341
7.5. La privanza de Cigala: fracaso en Estambul y en Argel (1601)	348
7.6. El optimismo hasta la desaparición de Cigala	353
CONCLUSIONES	357
CONCLUSIONS	365
FUENTES MANUSCRITAS, IMPRESAS Y BIBLIOGRAFÍA	373

LISTA DE ABREVIATURAS

AGS Archivo General de Simancas, Valladolid

E Estado

GA Guerra Antigua

AHN Archivo Histórico Nacional, Madrid

ASV Archivio di Stato di Venezia, Venecia

BFZ Biblioteca Francisco de Zabalburu, Madrid

BNE Biblioteca Nacional de España, Madrid

BOA Başbakanlık Osmanlık Arşivleri, Estambul

CSPV *Calendar of State Papers and Manuscripts related to English Affairs*, serie
Venice, vols. VIII-IX, London, Her Majesty's Stationery Office, 1894-1897

IVDJ Instituto Valencia de Don Juan, Madrid

RB Real Biblioteca, Madrid

PRESENTACIÓN

La última década del siglo XVI inició con dos acontecimientos que iban a dar una orientación diferente a la política otomana en el Mediterráneo: el fin de la guerra Otomano-Persa y el nombramiento de Cigalazade Yusuf Sinan Pasha como el almirante de la flota. Esta tesis examina las repercusiones de su nombramiento en el mundo mediterráneo y en segundo lugar en el aparato del Estado otomano. Es interesante notar en los documentos venecianos y españoles que la elección de Cigalazade aumentó las sospechas de los venecianos de que podría lanzar una política anti-veneciana, mientras que la Monarquía española reactivó su búsqueda de una tregua en el Mediterráneo a través de sus agentes y espías.

Sin embargo, lo más interesante es que mientras que él se convirtió en la expresión práctica de la intensa tensión diplomática en el Mediterráneo, su nombramiento fue también un símbolo de la transformación de la actitud burocrática del estado otomano al Mediterráneo. Su carrera sirve como un caso a través del cual se puede hacer una idea de la interacción entre el contexto internacional y los otomanos de alto nivel. Asimismo, la tesis examina los cambios y las continuidades en la política oriental de la Monarquía española en el transito del reinado de Felipe II al de Felipe III.

ABSTRACT

The last decade of the sixteenth century began with two developments that were to give a different orientation to the Ottoman policy in the Mediterranean: the end of the Ottoman-Safevid war and the appointment of Cigalazade Yusuf Sinan Pasha as the admiral of the Ottoman fleet. This thesis examines the repercussions of this appointment, first of all in the wide Mediterranean world and the secondly in the Ottoman state apparatus. It is interesting to notice in the Venetian and Spanish documents that Cigalazade increased Venetian suspicions that he might launch an anti-Venetian policy whereas the Spanish Monarchy reactivated its search in Istanbul of a truce in the Mediterranean through its agents and spies.

However, it is more interesting that while he became the practical expression of the intense diplomatic tension in the Mediterranean, his appointment was also a symbol of the transformation of Ottoman state's bureaucratic attitude to the Mediterranean. In this sense, his career serves as a case study to make an insight to understand the interaction between the international context and the Ottoman high-level posts. Moreover, the thesis examines the continuities and changes in the oriental policy of the Spanish Monarchy during the transition from the reign of Philip II to the reign of Philip III.

INTRODUCCIÓN

Para que en todo tiempo, y lugar conste auténticamente, que yo Juan Miguel Otomano Cigala, soy verdadero descendiente del difunto Vizconde Cigala, e hijo legítimo de Mahamut Basa Cigala, que fue hijo del muerto Sinan, Gran Visir en aquel tiempo, llamado en cristiano Scipion, que fue hijo legítimo del dicho Vizconde Cigala que fue preso juntamente con su padre en el año de 1574, me pareció hazer las informaciones de la legitimidad de mi persona en la forma siguiente¹.

Así se presentaba un individuo a Carlos II en 1683 haciéndose pasar por el descendiente de un visir y almirante famoso otomano, Cigalazade Yusuf Sinan Pasha. Este último, conocido como Cigala en las fuentes españolas, era el hijo del Vizconde Cicala, un noble corsario italiano asentado en Messina al servicio de Monarquía española hasta que su destino cambió cuando los corsarios turcos cautivaron al padre y al hijo en un abordaje en 1561. Más de un siglo después, esta historia se resucita en un impreso, organizado en forma de una pequeña historia y genealogía familiar, escrito por una persona que usaba un nombre tan curioso como “Juan Miguel Otomano Cigala”, denominación que refleja una de las identidades más variopinta que podía existir. Pronto se descubrió que en realidad era un farsante valaco que visitaba las cortes europeas apropiándose por medio de su relato semi-imaginario de la historia de Cigalazade, quien dejó su impronta entre 1591 y 1606 en la política otomana y, sobre todo, en la política mediterránea de la transición del siglo XVI a XVII. Sin embargo, aunque este impostor valaco no alcanzó su finalidad, llamar la atención del rey, el hecho de que se presentara con el nombre de Cigala es una clara demostración de la fascinación que ejercía la figura de dicho renegado en Occidente incluso un medio siglo después de su muerte.

Este trabajo se centra en las relaciones entre la Monarquía hispánica y el Imperio otomano en el tránsito de los siglos XVI y XVII. El hilo conductor del presente estudio es la figura de Cigalazade, el último de los grandes *Kapudan Pasha* (almirante) de la armada otomana en el siglo XVI, que realiza varias expediciones con la flota del sultán

¹ Juan Miguel Otomano Cigala, *Breve relación de mi origen, con diversas atestaciones de mi persona, autenticadas en toda forma cuyos originales conservo y otra sucinta relación de las persecuciones sucedidas a mi Don Juan Miguel Otomano Cigala después que Dios nuestro Señor por su infinita Misericordia me iluminó á la Santa fe católica*, S. l, s. fol., p. 22.

a las posesiones italianas de la Monarquía. Este renegado procede de una de las familias nobiliarias del sur de Italia, pudiéndose encontrar entre sus familiares jesuitas y condes que asesoraron a los virreyes napolitanos y sicilianos en las directrices políticas de la Monarquía hispana en el Mediterráneo. Después de ser capturado por los corsarios otomanos, fue presentado al ya viejo Suleyman el Magnífico, habiendo aceptado ya el Islam, fue introducido a la escuela imperial palaciego del Sultán. Su nombre italiano, Scipione Cicala, tuvo que trocarse por otro para integrarse en la elite otomana. Le dieron el nombre Yusuf Sinan, pero le dejaron llevar su apellido familiar, cambiándolo a Cigalazade (el hijo de Cigala), con el cual se conoce en la historiografía otomana. Después de ocupar varios puestos importantes en el Palacio, como requerimiento obligatorio de una carrera en el servicio del sultán, salió del mismo como Jefe de los Jenízaros en 1575. En 1583 se le nombró gobernador-general de Van, una provincia importante en la frontera con Persia, y recibió el rango de Visir. Comandó las tropas otomanas que se enfrentaban a los ejércitos de los safawíes persas en los confines de Anatolia hasta agosto de 1591, año en que el Sultán Murad III le nombró Capitán General de la Armada Otomana. Sirvió en este puesto hasta enero de 1595, año en el murió Murad III. Después de estar unos meses sin ejercer ningún puesto, el nuevo Sultán Mehmed III le mandó a Hungría, donde luchó contra los ejércitos del Emperador. Como recompensa a sus servicios, el Sultán le nombró su Gran Visir, puesto en el que duró poco más de un mes como consecuencia de las intrigas que contra él se alzaron en la Corte otomana. Cuando ejercía el oficio de gobernador-general de Damasco, Mehmed III le nombró en abril de 1598 otra vez Capitán General de la Armada. En su segundo periodo como Almirante, sirvió hasta 1604, cuando fue enviado por el nuevo Sultán Ahmed I a la frontera con Persia para que sirviera como comandante general en la nueva guerra abierta entre los otomanos y safawíes. Después de sufrir varias derrotas, Cigala se retiró a Diyarbakir, en donde era gobernador su hijo Mahmud, y allí murió en febrero de 1606.

Aunque su experiencia en el frente oriental del Imperio otomano fue decisiva, tanto en el comienzo de su carrera como en el fin de su vida, el presente trabajo hace especial hincapié en la evolución de la política mediterránea del Imperio otomano a lo largo del ejercicio de Cigala de almirante. Lo que hace única su figura, y por tanto, un valioso eje para la explicación histórica, es su simultánea condición de cortesano y marino, noble italiano de origen y de renegado que emparenta con la familia del Sultán. Su terreno natural es el Mediterráneo, donde su padre se había dedicado al corso desde

el virreinato de Sicilia al servicio de Carlos V y Felipe II. El principal valor que atesora Cigala para los otomanos es, en gran parte, su procedencia italiana, sellada en la conservación de su apellido familiar en forma otomanizada. Esto simbolizaba el refortalecimiento de la identidad imperial otomana en el Mediterráneo, ya que se trataba del uso del apellido de un corso conocido por la lucha contra los turcos en dirección opuesta, contra la Monarquía española, valiéndose irónicamente de un primogénito suyo.

La fama que obtuvo Cigala en la historiografía se basa, en general, en sus actividades en la política otomana y en el ámbito mediterráneo que abarcan los últimos años del reinado de Felipe II, el comienzo del reinado de Felipe III y el pontificado de Clemente VIII. En la Italia decimonónica, en el contexto de *Risorgimento* y en la construcción nacional, el carácter polémico de Cigala atrajo la atención de los especialistas, que debatieron sobre la *italianidad* y catolicidad de su persona. A finales del siglo XIX, el Cardenal Ilario Rinieri fue el responsable de fijar una imagen de Cigala². Rinieri le caracterizó como un renegado que no pudo renunciar a su familia ni a su religión de origen, y quien en los últimos años de su vida intentó cambiar su fidelidad al Sultán al querer reconvertirse al Cristianismo. La documentación del Archivo Vaticano, a la que tenía acceso Rinieri, sirvió de base para sus argumentos, presentados con una confianza total en la veracidad de las intenciones de Cigala a una cooperación con Felipe III y Clemente VIII contra el Imperio otomano.

Uno de los aspectos más interesantes de la obra de Rinieri era su polémica con el escritor napolitano Luigi Amabile, quien había escrito en 1882 su monumental obra sobre la conjura de Tommaso Campanella, en la que defendía otra teoría en lo tocante a la relación de Cigala con los poderes católicos³. Según Amabile, Cigala tenía una cierta actitud burlesca porque sus intenciones eran totalmente inversas a las esperanzas que el Papa y el Rey Católico le habían atribuido en su época. Tal figura de Cigala era inaceptable para los argumentos del cardenal Rinieri, de manera que justo al principio de su obra emprendió un esfuerzo para desvirtuar la credibilidad de los argumentos del escritor-político napolitano. El criticismo de Rinieri al ya difunto Amabile era tan severo que le tachó de mantener un argumento “incrediblemente burbanzoso” en una

² Ilario Rinieri, *Clemente VIII e Sinan Bassa Cicala* (Roma: Civiltà Cattolica, 1898).

³ Luigi Amabile, *Fra Tommaso Campanella, la sua congiura, i suoi processi e la sua pazzia*, 3 vols. (Nápoles: Morano, 1882)

actitud inexcusable, llena de “indecorosi sarcasmi”⁴. Rinieri, para convencer a sus lectores de la veracidad de su propia hipótesis, entró en una polémica metodológica, pero de una perspectiva subjetiva y secretamente ideológica, criticando el uso que daba Amabile a las fuentes venecianas que formaban la base de su interpretación:

Nella facenda del Cicala lo storico napoletano non ha inteso nulla, e colle sue spavalderie appalesa inoltre poca critica e molta imprudenza. Infatti non si può dar piena credenza a' relatori veneti, né si possono citar se non con molta cautela, per esser eglino avversarii dichiarati di Spagna, come abbiamo osservato più volte nel nostro racconto⁵

No obstante, Rinieri, al priorizar la documentación vaticana, caía irónicamente en el mismo error que detectaba en la obra de Amabile. El trabajo de Rinieri, aunque es valioso por su interpretación de la documentación del Archivo Secreto Vaticano, se centra en los acontecimientos sucedidos después de 1598, en que empieza el segundo periodo de capitanía de Cigala, y se dedica a describir los caracteres de la supuesta relación entre él y el Papa Clemente VIII. En cambio, la monografía de Gaetano Oliva, *Sinan Bassá, Celebre Rinnegato del Secolo XVI*, es más amplia y rico en material, aunque no está exenta de la parcialidad, en algunos aspectos, de la perspectiva de Rinieri⁶. Este trabajo, que fue publicado en dos artículos, uno en 1907 y el otro en 1908, resulta útil específicamente a lo que se refiere al Mediterráneo a través de las actividades de Cigala. No obstante, simboliza también el triunfo de la interpretación de la perspectiva de Rinieri porque recoge, aunque no tan claramente como el Cardinal, la idea de la sinceridad de Cigala en su deseo de ser nuevamente cristiano y considera sus actuaciones en la corte otomana como una meditada disimulación.

Una de las principales críticas a estas dos obras pioneras ha sido planteada por Gino Benzoni en su entrada enciclopédica sobre Cigala escrita para el *Dizionario Biografico degli Italiani* en 1981⁷. Benzoni se acerca a la cuestión basándose en la amplia bibliografía que menciona a Cigala y aporta nuevas fuentes del archivo veneciano, llegando a interpretaciones más frescas que las de Rinieri y Oliva. Es el perfil más realista y equilibrado, empleando una gran maestría en la interpretación de la carrera de Cigala. No comparte la fantasiosa aproximación a las supuestas intenciones y

⁴ Rinieri, *Clemente VIII e Sinan Bassa Cicala*, p. V.

⁵ *Ibidem*, p. VI

⁶ Gaetano Oliva, “Sinan-Bassa (Scipione Cicala) Celebre Rinnegato Del Secolo XVI”, *Archivio Storico Messinese*, VIII (1907), pp. 267-303 y IX (1908), pp. 70-202.

⁷ Gino Benzoni, “Cicala, Scipione (Cigala-zade Yusuf Sinan)”, *Dizionario Biografico degli Italiani* (Roma: Istituto della Enciclopedia Italiana, 1981), XXV.

mantiene un escepticismo en las verdaderas intenciones del Capitán otomano y su sinceridad. Jan Paul Niederkorn también se inscribe en esta aproximación escéptica con su artículo “Das «negotium secretum» der Familie Cicala”, que trae una nueva perspectiva sobre las negociaciones secretas de Cigala basándose en la documentación generada por las autoridades españolas sobre el tema⁸. Este diligente artículo tiene el mérito de revelar las diferentes posiciones tomadas en la corte de Felipe III sobre la acción que había de tomar en cuanto a la supuesta “rebelión y conversión” de Cigala. Asimismo, significa también la deconstrucción del mito de Cigala fijado por Rinieri como una demostración del triunfo del Cristianismo.

Los otomanistas también realizaron su contribución sobre Cigala. V.J Parry, Tayyip Gokbilgin y Mahmut Şakiroğlu han escrito los mejores artículos en enciclopedias que especifican la biografía de nuestro personaje desde el punto de vista otomano⁹. Sintetizan las polémicas en torno a su figura como comandante de las tropas terrestres en las guerras contra Persia y en la Larga Guerra de Hungría contra el Sacro Imperio. No obstante, son retratos sencillos que se dedican a crear el perfil de un hombre de Estado otomano, con escaso interés en el periodo de su almirantazgo, y, por tanto, con poca elaboración sobre su política y identidad controvertida en el ámbito mediterráneo. Asimismo, los escasos trabajos otomanistas sobre la situación política, económica, social y religiosa del tránsito del siglo XVI al XVII, como los de William J. Griswold, Cornell Fleischer, Baki Tezcan, Günhan Börekçi sólo mencionan Cigala de paso, aunque su contextualización de la época resulta enormemente útil para la evaluación de las circunstancias que rodean a Cigala¹⁰.

Es uno de los protagonistas más destacados de su época, pero por desgracia, en torno a su figura hay más mitos y fabulación que estudios serios que le coloquen en su lugar histórico. Este trabajo no pretende ser la mera reconstrucción de un brillante currículum, sino profundizar sobre el personaje para definir los caracteres del mundo

⁸ Jan Paul Niederkorn, “Das «negotium secretum» der Familie Cicala”, *Mitteilungen des Instituts für österreichische Geschichtsforschung*, 101(2-4), 1993, pp. 425- 434.

⁹ V. J. Parry, “Cighala-zade Yusuf Sinan Pasha, *Encyclopedia of Islam* (Leiden y London, 1978), vol. II, pp. 33-34; M. Tayyip Gökbiçgin, “Cigala-zade”, *İslam Ansiklopedisi* (Istanbul, 1940-1986), vol. III, pp. 161-164; Mahmut Şakiroğlu, “Cigala-zade Sinan Paşa”, *TDVİA*, vol. II, s. 525-526.

¹⁰ William J. Griswold, *The Great Anatolian Rebellion 1591-1611* (Berlin: Klaus Schwarz Verlag, 1983); Cornell H. Fleischer, *Bureaucrat and Intellectual in the Ottoman Empire: The Historian Mustafa Âli (1541 -1600)*(Princeton: Princeton University Press, 1986); Baki Tezcan, *The Second Ottoman Empire: Political and Social Transformation in the Early Modern World* (New York: Cambridge University Press, 2010); Günhan Börekçi, *Factions and Favorites at the Courts of Sultan Ahmed I and His Immediate Predecessors*, tesis doctoral no publicada, The Ohio State University, 2010.

mediterráneo de la última década del siglo XVI y el comienzo de XVII, además de analizar cómo ejerce Cigala el cargo de comandante de la flota otomana. De esta manera, se pretende analizar, a través de la óptica de su carrera, la política oriental de Felipe II en los últimos años de su reinado y los cambios y las permanencias de esta política en los comienzos del reinado de Felipe III en el marco de la cual tendrá especial importancia la política papal hacia la Monarquía española. Las diferentes fases de la tradicional alianza franco-turca a lo largo del reinado de Enrique IV y la evolución de las relaciones entre la República de Venecia y el Imperio otomano serán aspectos que intentaremos referir en el contexto general de la época. La figura de Cigala al mando de la armada otomana con el rango de visir y *Kapudan Pasha* fue la expresión práctica de una preocupación diplomática de estos poderes que tenían en el Mediterráneo y en la capital otomana intereses divergentes entre sí.

El otro objetivo principal es llegar a comprender la repercusión de la articulación del poder del Sultán y de las facciones de la Corte otomana en la política llevada a cabo en el Mediterráneo. Por un lado, cómo la figura de Cigala se ajusta a las dinámicas del poder otomano, así como analizar el propio funcionamiento de dichas dinámicas. El tema clave es determinar dónde se tomaban las decisiones políticas importantes en materias de paz y guerra.

Estado de la cuestión

La convergencia de las múltiples características en la figura de Cigala y la época que le tocó vivir suponen adentrarse en unos debates historiográficos que atañen a cuestiones que podemos agrupar generalmente en cuatro: la historia del conflicto mediterráneo, la inclusión del Imperio otomano en la historia de la época moderna, la formación de identidades híbridas a lo largo del Mediterráneo, y la aparición de la Corte como centro de poder en la toma de decisiones y formación de la política exterior.

Con el inicio de la historiografía científica en el siglo XIX, la lucha entre el Imperio otomano y la Monarquía española despertó el interés de la escuela positivista alemana, como muestra la clásica obra de Leopold Von Ranke. Frente a la pujanza de la Prusia decimonónica, Ranke localizaba en el siglo XVI el auge y decadencia de las grandes potencias mediterráneas, que dejaron entonces el protagonismo de la Historia a las naciones del Norte de Europa.

Esta potente imagen aparece implícitamente en el gran clásico de Braudel, *La Méditerranée et le monde Méditerranéen à l'époque de Philippe II*, publicada la primera vez en 1949¹¹. Se trata de una de las obras más emblemáticas de la escuela historiográfica francesa de Annales, a la par que constituye una de las propuestas metodológicas más ambiciosos del siglo XX. La interpretación de Braudel procuraba desvelar factores comunes en la historia del Mediterráneo y enfatizaba la unidad de este mundo en aspectos geográficos, económicos, ecológicos y culturales. Aportando una visión alternativa y crítica con el paradigma de Braudel, Andrew Hess publicó en 1978 *The Forgotten Frontier: A History of the Sixteenth-century Ibero-African Frontier*¹². En ella, Hess destacaba la diversidad político-cultural e ideológica del Mediterráneo y la divergencia existente entre dos civilizaciones, cristiana y musulmana, que se excluían mutuamente. A este respecto, la perspectiva de Hess se interpretaba como una aplicación a la realidad del siglo XVI de las ideas de Henri Pirenne, quien enfatizaba la división del *Mare Nostrum* en dos campos desde las conquistas árabes del siglo VII¹³. El presente trabajo considera que ambas obras son complementarias y que, según el caso, las tesis de Braudel y Hess son más o menos válidas: el problema de la inserción del Mediterráneo en la historia global es muy complejo y los dos historiadores recurrieron a fuentes y enfoques diferentes.

Estos dos historiadores del Mediterráneo, a pesar de la discrepancia en su aproximación teórica, indicaron que los dos poderes mediterráneos, español y otomano, empiezan a prestar menos atención al Mar Interior especialmente en la década de 1580. Braudel defiende esta tesis en su último capítulo llamado *El Mediterraneo Fuera De La Gran Historia*, mientras que Hess lo afirma en su artículo *The Battle of Lepanto and its place in Mediterranean History*¹⁴. Los dos están de acuerdo en que la batalla de Lepanto no fue tan decisiva como se ha pensado en la historia mediterránea. Defienden que el poder otomano se retiró del Mediterráneo tras la conquista de Túnez en 1574 y la derrota de los portugueses por el sultanato de Fez en 1578. Sin embargo, la retirada turca fue debido a que los otomanos pensaron que estaban realizados sus objetivos y

¹¹ Fernand Braudel, *La Méditerranée et le monde Méditerranéen à l'époque de Philippe II* (Paris: Librairie Armand Colin, 1949); Fernand Braudel, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* (México: Fondo de Cultura Económica, 1976), 2 vols.

¹² Andrew C. Hess, *The Forgotten Frontier: A History of the Sixteenth-century Ibero-African Frontier* (Chicago: University of Chicago Press, 1978).

¹³ Henri Pirenne, *Mahomet et Charlemagne* (Paris: Club des Libraires de France, 1937); *Mahoma y Carlomagno* (Madrid: Alianza, 1978).

¹⁴ Andrew C. Hess, "The Battle of Lepanto and its place in Mediterranean history", *Past and Present*, 57 (1972), pp. 53-73.

renunciaron nuevas conquistas, llegando a concluir una tregua con los españoles. Como se renovó varias veces la tregua hispano-turca durante los 80, el Mediterráneo dejó de ser la escena de grandes batallas y grandes políticas con la inclinación de los dos poderes a una relativa reconciliación. Desde entonces, según Braudel, la cesura de lucha mediterránea entre los españoles y otomanos dio paso a la lucha Atlántica entre España y los poderes protestantes del Norte, mientras que los otomanos dieron la espalda al mar para luchar contra los persas.

En cuanto a estudios más concretos sobre el Mediterráneo de la última década del XVI, la obra de Tenenti sobre Venecia y la piratería es imprescindible¹⁵. Afirma, siguiendo a Braudel, que con la desaparición de los intereses navales de los turcos y españoles, se produjo un ambiente favorable al desarrollo de la piratería, que cambió el carácter del conflicto mediterráneo en la última década del siglo XVI. Los corsarios actuaron en este espacio como fuerzas complementarias de un gran poder, bien fueran corsarios berberiscos, malteses, uscoques; además, nuevos actores entraron en el Mediterráneo, como ingleses y holandeses, para aprovechar esta situación. Sin embargo, la piratería no se limitó a los propios corsarios sino que los grandes capitanes de las armadas de los dos poderes mediterráneos también participaron en la piratería, adaptándose a las nuevas condiciones del momento. La carrera de Cigala como capitán general de la Armada en el transito del siglo XVI al XVII aparece como la mejor muestra de este proceso.

Por su parte, Bunes Ibarra nos llama la atención sobre el establecimiento de situaciones de *statu quo* en el Mediterráneo, donde Felipe II intentaba mantener su posición fija e inmóvil. Es decir, se planteaba una política defensiva que intentaba contener al adversario islámico dentro de sus límites haciendo alianzas con los enemigos musulmanes de los otomanos, al igual que los propios otomanos procuraban concertar alianzas con los adversarios cristianos de Felipe II. La conformación de fronteras fijas repercutió en postergar la financiación de grandes flotas, con lo cual acabaron los grandes sitios y encuentros entre armadas que marcaron la historia marítima del siglo XVI. Bunes afirma que una vez quedó demostrada la superioridad sobre el antagonista, los cristianos en Lepanto (1571) y los otomanos en la conquista de

¹⁵ Alberto Tenenti, *Piracy and the Decline of Venice (1580-1615)* (Berkeley: University of California Press, 1967).

Túnez (1574), se retiró la prioridad del frente mediterráneo, donde los piratas emergieron entonces como triunfadores en el conflicto entre civilizaciones¹⁶.

Los estudios de Emilio Sola¹⁷, Susan Skilliter¹⁸, Mercedes García-Arenal¹⁹, Floristán Imizcoz²⁰, Yahya²¹, Rodríguez Salgado²², Kumrular²³, Alonso Acero²⁴ han aportado diferentes y sólidas visiones sobre el conflicto entre el Imperio otomano y la Monarquía hispana. Han tratado temas diversos, que revisten capital importancia para comprobar la vinculación de los acontecimientos desde el Norte de África hasta el Mediterráneo Oriental y Constantinopla. El estudio de Rodríguez Salgado *Felipe II, el "Paladín de la Cristiandad" y la paz con el Turco*, merece especial mención por su minuciosa reconstrucción de las negociaciones de la primera tregua entre estos dos poderes.

Philipp Williams analiza en su tesis doctoral la estructura de la organización naval de los poderes mediterráneos entre 1590 y 1620²⁵. Sobre los años 90 del siglo XVI, afirma que la organización política y militar de la Monarquía hispana en el Mediterráneo contaba con un sistema muy sofisticado y que no es fácil alcanzar conclusiones definitivas al respecto. Así que, además de cuestionar la supuesta cesura de frente bélico después de 1580, Williams propone una revisión de las suposiciones de Guilmartin sobre el declive del sistema de guerra mediterráneo²⁶. Para este autor, la tesis del trasvase bélico al Atlántico es una simplificación del registro histórico, con lo que lanza un desafío a las ideas establecidas sobre la realidad del Mediterráneo a la luz

¹⁶ Miguel Ángel de Bunes Ibarra, Felipe II y el Mediterráneo: la frontera olvidada y la frontera presente de la Monarquía Católica" en José Martínez Millán (dir.) *Felipe II (1527-1598). Europa y la Monarquía Católica* (Madrid: Parteluz, 1998), vol. I, pp. 97-110.

¹⁷ Emilio Sola Castaño, *Uchali: El Calabrés Tiñoso, o el mito del corsario muladí en la frontera* (Barcelona: Edicions Bellaterra, 2011); Emilio Sola y José F. de la Peña, *Cervantes y la Berbería* (México: Fondo de Cultura Económica, 1995).

¹⁸ Susan Skilliter, "The Hispano-Ottoman Armistice of 1581", E. Bosworth (ed.), *Iran and Islam* (Edinburgh: Edinburgh University Press, 1971), pp. 491-515.

¹⁹ Mercedes García-Arenal, *Ahmad al-Mansur: the Beginnings of Modern Morocco* (Oxford: Oneworld, 2009).

²⁰ José María Floristán Imizcoz, *Fuentes para la política oriental de los Austrias: la documentación griega del Archivo de Simancas (1571-1621)* (León: Universidad de León, 1988), 2 vols.

²¹ Dahiru Yahya, *Morocco in the Sixteenth Century: Problems and Patterns in African Foreign Policy* (Harlow, Essex: Longman, 1981).

²² María José Rodríguez Salgado, *Felipe II, el "Paladín de la Cristiandad" y la paz con el turco* (Valladolid: Universidad de Valladolid, 2004).

²³ Özlem Kumrular, *El duelo entre Carlos V y Solimán el Magnífico (1520-1535)* (Estambul: Isis, 2003).

²⁴ Beatriz Alonso Acero, *Orán-Mazalquivir, 1589-1639: una sociedad española en la frontera de Berbería* (Madrid: CSIC, 2000).

²⁵ Phillip Williams, *Piracy and Naval Conflict in the Mediterranean, 1590-1610/20*, tesis doctoral no publicada (Oxford: University of Oxford, 2001).

²⁶ John F. Guilmartin, *Gunpowder and Galleys. Changing Technology and Mediterranean Warfare at Sea in the Sixteenth Century* (Cambridge: Cambridge University Press, 1974).

de nueva documentación. Asimismo, Williams reivindica el reconocimiento de la importancia de los potentados de Italia como poderes influyentes en la política exterior del siglo XVI.

Finalmente, hay que acudir a dos artículos escritos por el otomanista húngaro Pal Fodor²⁷. Tienen el mérito de darnos la visión mediterránea del Imperio otomano entre el fin de la guerra contra Persia en 1590 y el estallido de la Larga Guerra de Hungría en 1593, usando la escasa documentación otomana sobre el Mediterráneo. De hecho, estos dos artículos resultan de sumo interés por ser los únicos trabajos que han explicado, desde la perspectiva otomana, los preparativos navales en Constantinopla al principio del periodo analizado.

La interacción del Imperio otomano con Europa fue intensa y continua desde su fundación hasta su colapso. La historiografía occidental consideró al Imperio otomano como un factor marginal y antagonista en la historia de la época moderna. Especialmente en la esfera de política, la conceptualización del sistema otomano como la antítesis de la Europa cristiana ha estado muy arraigada en la historiografía, haciendo especial énfasis sobre su expansionismo militar y distinto sistema político y cultural. Daniel Goffman ha argumentado que esta perspectiva “ha oscurecido los matices de la civilización otomana, así como los muchos elementos comunes entre él y el resto de Europa”²⁸. Según él, el Imperio otomano de la época moderna constituía un componente integral de Europa. Christine Woodhead ha invocado una matización de esta hipótesis: aunque era inevitable referirse al Imperio otomano en términos de la formación de la política exterior de los estados de la época moderna, hablar de su inclusión en Europa provoca la cuestión de qué quería decir “Europa” y porqué el Imperio otomano debería haber querido ser parte de ella. En esta línea, Kafadar ha advertido que el análisis de relaciones con Europa debe evitar “caer en la postura apologética de ‘demostrar’ que los

²⁷ Pal Fodor, “The Organisation of Defence in the Eastern Mediterranean. End of the Sixteenth Century” en *The Kapudan Pasha, His Office and His Domain*, ed. Elizabeth Zachariadou (Rethymnon: University of Crete Press, 2002); Pal Fodor, “Between Two Continental Wars: the Ottoman Naval Preparations in 1590-1592”, en Pal Fodor, *In Quest of the Golden Apple. Imperial Ideology, Politics, and Military Administration in the Ottoman Empire* (Istanbul: The Isis Press, 2000).

²⁸ Daniel Goffman, *The Ottoman Empire and Early Modern Europe* (Cambridge: Cambridge University Press, 2002), p. 6.

otomanos eran lo mismo que Occidente” aunque “algunos hallazgos preliminares nos permiten comenzar a moverse lejos de esencializar los contrastes”²⁹.

En términos de historia económica y comercial, la perspectiva dominante ha tendido a destacar al Imperio otomano como participante natural e integral del sistema comercial mediterráneo. El célebre artículo de Halil Inalcik, “Capital Formation in the Ottoman Empire”, publicado en 1969, sigue siendo una obra de referencia que explica la política económica otomana y su influencia en el mundo mediterráneo³⁰. Asimismo, Inalcik escribió el primer volumen de *An Economic and Social History of the Ottoman Empire* en 1994, en el que analiza las instituciones y prácticas socio-económicas de un estado heredero de los legados de Bizancio y los selyukíes³¹. El capítulo sobre las multifacéticas relaciones comerciales y políticas y la interconectividad entre la actividad diplomática y las consideraciones comerciales es muy sugerente sobre las relaciones entre el Imperio otomano con Venecia, Francia, Inglaterra, Holanda y otros pequeños estados de Italia a finales del siglo XVI.

Los estudios de Maurice Aymard, Palmira Brummett, Kate Fleet, Nicolas Vatin, Molly Greene o Benjamin Arbel representan historiográficamente un gran paso adelante para integrar la historia otomana en los temas de la intersección del comercio y diplomacia en el mundo mediterráneo³². En esencia, estos libros coexisten con la perspectiva global de Braudel aunque destacan particularmente las propias dinámicas del Mediterráneo Oriental. Molly Greene, en la introducción de su *A Shared World: Christians and Muslims in the Early Modern Mediterranean*, ha introducido el mundo del Mediterráneo Oriental como un espacio donde la lucha entre la Cristiandad Latina y la Ortodoxia Oriental perduró en la época otomana y donde el gobierno otomano se podía ver como una fuerza positiva para el mundo ortodoxo. Palmira Brummett quiere

²⁹ Cemal Kafadar, “The Ottomans and Europe”, en *Handbook of European History 1400-1600, Late Middle Ages, Renaissance and Reformation: Volume I: Structures and Assertions*, eds. Thomas A. Brady, Jr., Heiko A. Oberman, James D. Tracy (Leiden and New York: E.J. Brill, 1994), pp. 589-635.

³⁰ Halil Inalcik, “Capital Formation in the Ottoman Empire”, *Journal of Economic History*, 29/1 (1969), pp. 97-140.

³¹ Halil Inalcik, *An Economic and Social History of the Ottoman Empire* (ed.) Halil Inalcik y Donald Quataert (Cambridge: Cambridge University Press, 1997), Vol. I.

³² Maurice Aymard, *Venise, Raguse et le commerce du blé pendant la seconde moitié du XVIe siècle* (Paris: S.E.V.P.E.N., 1966); Palmira Brummett, *Ottoman Seapower and Levantine Diplomacy in the Age of Discovery* (Albany: State University of New York Press, 1994); Kate Fleet, *European and Islamic Trade in the Early Ottoman State: the Merchants of Genoa and Turkey* (Cambridge: Cambridge University Press, 1999); Nicolas Vatin, *L'Ordre de Saint-Jean-de Jérusalem, l'Empire ottoman et la Méditerranée orientale entre les deux sièges de Rhodes, 1480-1522* (Paris: Peeters, 1994); Molly Greene, *A Shared World: Christian and Muslims in the Early Modern Mediterranean* (Princeton, N. J.: Princeton University Press, 2000); Benjamin Arbel, *Trading Nations: Jews and Venetians in the Early Modern Eastern Mediterranean* (Leiden: E. J. Brill, 1995).

alejarse de la idea de tratar el Mediterráneo como una “unidad integral de análisis” o como un espacio dividido en dos mitades, cristiana y musulmana. Por el contrario, argumenta un Mediterráneo, “rodeado en tres lados por el multicultural Imperio Otomano” y, que no es “señalado por zonas ecológicas, sino por las complejas y superpuestas identidades etnolingüísticas, comerciales y culturales”³³.

Este último punto ha sido uno de los temas más recurrentes sobre los contactos culturales y la porosidad de las fronteras en el Mediterráneo. En cuanto al mundo otomano, las relaciones véneto-otomanas han sido objeto de estudios para entender las dinámicas de la identidad y coexistencia en el Mediterráneo Oriental. Eric Dursteler ha demostrado, especialmente en su *Venetians in Constantinople: Nation, Identity, and Coexistence in the Early Modern Mediterranean*, que las identidades eran multivalentes y deben ser entendidas como producto de muchos factores, en vez de atributos únicos de religión o nación³⁴. Natalie Rothman ha analizado también el papel de los intermediarios culturales entre Venecia y Estambul como mercaderes, intérpretes y diplomáticos, a los que denomina como sujetos transimperiales, y ha destacado la permeabilidad de las fronteras religiosas y sociales entre la Republica de Venecia y el Imperio otomano³⁵. El problema es si se puede generalizar la experiencia veneciana a todo el Mediterráneo, teniendo en cuenta la proclividad de creer en su unidad y conectividad. Por lo tanto, la consistencia de estos resultados se debe considerar en comparación con las conclusiones de los estudios por el caso del Mediterráneo Occidental. Bartolomé y Lucile Bennassar, Salvatore Bono, Mercedes García-Arenal, Fernando Rodríguez-Mediano, Lucetta Scaraffia, Natalie Zemon Davis, Miguel Ángel de Bunes Ibarra, Beatriz Alonso Acero han demostrado la existencia de un material humano que estaba en un constante encuentro e intercambio a través de conversiones, cautividad, esclavitud, piratería y corso debajo de las superficialidades de la conquista y conflictos políticos³⁶. No obstante, como Dursteler ha señalado, existe el peligro de que

³³ Palmira Brummett, “Visions of the Mediterranean: A Classification”, *Journal of Medieval and Early Modern Studies*, 37:1(2007), pp. 9-54, p. 10.

³⁴ Eric Dursteler, *Venetians in Constantinople: Nation, Identity, and Coexistence in the Early Modern Mediterranean* (Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 2006).

³⁵ E. Natalie Rothman, *Brokering Empire: Trans-Imperial Subjects between Venice and Istanbul* (Ithaca: Cornell University Press, 2012).

³⁶ Bartolomé Bennassar, Lucile Bennassar, *Los cristianos de Alá: la fascinante aventura de los renegados* (Madrid: Nerea, 1989); Salvatore Bono, *Corsari nel Mediterraneo: Cristiani e musulmani fra guerra, schiavitù e commercio* (Milán: Mondadori, 1993); Mercedes García-Arenal y Fernando Rodríguez Mediano, *Un oriente español: los moriscos y el Sacromonte en tiempos de Contrarreforma* (Madrid: Marcial Pons, 2010); Lucetta Scaraffia, *Rinnegati* (Roma: Laterza, 1993); Natalie Zemon Davis, *Trickster Travels: a Sixteenth-Century Muslim between Worlds* (London: Faber and Faber, 2007); Miguel Ángel de

se reemplaza la ‘leyenda negra’ del Mediterráneo con “una representación igualmente desequilibrada del Mediterráneo”, que ignora la larga historia de este mar marcada por antagonismo y división³⁷.

La historiografía otomana ha demostrado la aparición en el siglo XVI de una cultura e identidad imperial otomana que se manifestó en la formulación de reclamaciones de la dinastía otomana sobre la soberanía universal en su producción arquitectónica, literaria e iconográfica. Hay un acuerdo establecido sobre la flexibilidad y fluidez de los otomanos en la formulación de una ideología y una retórica imperial para su legitimización en su expansión en los Balcanes, Europa Central y sus ambiciones en Italia dentro del contexto de la rivalidad de los Habsburgo en Occidente y los safavíes en Oriente. Los estudios de Cornell Fleischer, Gülru Necipoğlu, Rhoads Murphey han aportado análisis sobre la proyección del poder imperial de los sultanes en una época que Murphey denomina “High Imperial Era”³⁸. En este sentido, el contexto conceptual e ideológico en el que la elite gobernante otomana ejerció su poder cobra especial importancia por la conciencia imperial que se reflejaba en su comportamiento político. Ebru Turan y Giancarlo Casale han enfocado sus estudios en las personalidades individuales de la elite otomana en la consolidación de la visión otomana de la soberanía imperial³⁹.

En último término, queda por analizar cómo se ha estudiado el sistema de poder otomano, sus instituciones y el proceso de toma de decisiones. Max Weber definió la existencia de un estado patrimonial y la consecuente teoría de la arbitrariedad del poder del Sultán como características del Imperio otomano. Tal visión ha sido matizada por el maestro del otomanismo Halil İnalcık, quien ha destacado la importancia de las

Bunès, *La imagen de los musulmanes y del norte de África en la España de los siglos XVI y XVII: los caracteres de una hostilidad* (Madrid: Instituto de Filología, CSIC, 1989); Beatriz Alonso Acero, *Sultanes de Berbería en tierras de la cristiandad: exilio musulmán, conversión y asimilación en la monarquía hispánica (siglos XVI y XVII)* (Barcelona: Bellaterra, 2006).

³⁷ Eric R. Dursteler, “On Bazaars and Battlefields: Recent Scholarship on Mediterranean Cultural Contacts”, *Journal of Early Modern History*, 15 (2011), pp. 413-434, p. 434.

³⁸ Cornell Fleischer, “The Lawgiver as Messiah: The Making of the Imperial Image in the Reign of Süleymân”, en *Soliman le magnifique et son temps*, Gilles Veinstein (ed.) (Paris: La Documentation Française, 1992), 159-177; Gülru Necipoğlu, *Architecture, Ceremonial and Power: The Topkapı Palace in the Fifteenth and Sixteenth Centuries* (Cambridge, MA: MIT Press, 1991); Gülru Necipoğlu, “Süleyman the Magnificent and the Representation of Power in the Context of Ottoman-Habsburg-Papal Rivalry”, *The Art Bulletin* 71/3 (1989), pp. 401-427; Rhoads Murphey, *Exploring Ottoman Sovereignty: Tradition, Image and Practice in the Ottoman Imperial Household, 1400 -1800* (London: Continuum, 2008).

³⁹ Ebru Turan, *The Sultan’s Favorite: Ibrahim Pasha and the Making of the Ottoman Universal Sovereignty in the Reign of Sultan Suleyman (1516-1526)*, tesis doctoral no publicada, Universidad de Chicago, 2007; Giancarlo Casale, *The Ottoman Age of Exploration* (Oxford: Oxford University Press, 2010).

instituciones otomanas como límites al ejercicio del supuesto poder absoluto del Sultán. La historiografía otomana determina una transición entre dos tipos de ejercicio de la autoridad del Sultán en el siglo XVI⁴⁰. En el primero, ejemplificado por Mehmed II, Selim I y la primera parte del reinado de Suleyman I, los sultanes tenían una participación activa en los asuntos políticos y militares, representando el pináculo de la autoridad jerárquica de un Imperio en expansión. En el segundo, ejemplificado por los sultanes desde la segunda parte del siglo XVI, la figura del Sultán aparece como simbólica y reguladora de las fuerzas que forman parte de la amplia administración imperial⁴¹.

Esta segunda imagen, junto con las dificultades políticas, militares y socio-económicas, ha dado lugar a un debate nutrido denominado “Decline Literature” en la historiografía otomana. En este sentido, el desorden en la disciplina del ejército otomano y la desorganización en las instituciones principales del Imperio en la época posterior a Solimán fueron considerados como una *decadencia* de la estructura social clásica otomana, que continuó hasta la desaparición del Imperio en 1922. Con la renovación historiográfica en la segunda mitad de los años 80, el paradigma de declive ha recibido una revisión importante. Halil Inalcik, Metin Kunt, Cemal Kafadar, Linda Darling, Karen Barkey y Suraiya Faruqi desfilan entre los otomanistas que han aportado estudios revisionistas, los cuales destacan la capacidad del Imperio en adaptar sus prácticas financieras y administrativas a los cambios profundos que ocurrieron en las estructuras políticas, económicas y militares durante la crisis general del siglo XVII⁴².

Una de las obras más influyentes dentro de esta revisión historiográfica es la obra de Leslie Peirce *The Imperial Harem: Women and Sovereignty in the Ottoman Empire*, publicada en 1993⁴³. Su enfoque principal es la transformación del mundo

⁴⁰ Halil Inalcik, “Comments on ‘Sultanism’: Max Weber’s Typification of the Ottoman Polity”, *Princeton Papers in Near Eastern Studies* 1(1992), pp. 49-72.

⁴¹ Christine Woodhead, “Perspectives on Süleyman”, en Metin Kunt y Christine Woodhead (eds.), *Süleyman the Magnificent and his Age* (Essex: Longman, 1995), pp. 164-90.

⁴² Halil Inalcik, “Military and Fiscal Transformation in the Ottoman Empire, 1600- 1700”, *Archivum Ottomanicum* 6 (1980), pp. 283-337; Metin Kunt, *The Sultan’s Servants: The Transformation of Ottoman Provincial Government, 1550 – 1650* (New York: Columbia University Press, 1983); Linda T. Darling, *Revenue-Raising and Legitimacy: Tax Collection and Finance Administration in the Ottoman Empire, 1560–1660* (Leiden: Brill, 1996); Cemal Kafadar, *When Coins Turned into Drops of Dew and Bankers Became Robbers of Shadows: The Boundaries of Ottoman Economic Imagination at the End of the Sixteenth Century* (tesis doctoral no publicada, McGill University, 1986); Karen Barkey, *Bandits and Bureaucrats: The Ottoman Route to State Centralization* (Ithaca: Cornell University Press, 1994).

⁴³ Leslie P. Peirce, *The Imperial Harem: Women and Sovereignty in the Ottoman Empire* (Oxford: Oxford University Press, 1993).

otomano desde un estado liderado por un sultán guerrero a un imperio burocratizado con un sultán sedentario en su palacio. En esta transformación desempeñaron un papel importante la concentración de la familia otomana en Estambul y el consecutivo desarrollo de la Casa de la dinastía y la creciente intervención de las mujeres reales en la política. Peirce argumentaba que la dinastía, y por lo tanto el estado otomano, se preservaba con tales medidas. Como consecuencia de esta transformación aumentaba el poder del Palacio como centro de gobierno.

Relacionado con los temas del palacio y la corte, Baki Tezcan ha realizado uno de los estudios más ambiciosos sobre la época moderna otomana. *The Second Ottoman Empire: Political and Social Transformation in the Early Modern World*, publicado en 2010, analiza la participación de los visires, los miembros de la familia imperial, hombres de religión de alto rango, eunucos principales y el ejército en la política y en el proceso de la toma de decisiones⁴⁴. Especialmente en el capítulo “The Court Strikes Back: The Making of Ottoman Absolutism”, Tezcan ha examinado cómo las estructuras feudales y el poder local fueron absorbidos en la estructura del estado patrimonial durante la época de expansión entre 1300 y 1580 en el que la corte otomana apareció como el último bastión del poder. Los sultanes habían transferido gran parte de este poder a los visires. Sin embargo, hacia finales del siglo XVI, la corte comenzó a crear sus redes de *power-brokers* y clientes para recuperar este poder para las manos del Sultán. Günhan Börekçi, en su tesis doctoral de 2010, destacó la dominancia de la política de facciones y favoritismo como aspectos de las estrategias de gobierno de los reinados de Murad III, Mehmed III y Ahmed I. Según Börekçi, estos sultanes del tránsito del siglo XVI al XVII impusieron su autoridad soberana a través de sus favoritos y las facciones cortesanas en competencia con alternativos centros de poder y redes de patronazgo⁴⁵.

No obstante, aunque son temas importantes, no han tenido suficiente arraigo en los estudios sistemáticos sobre la Corte otomana, que se asemejen a los estudios sobre cortes europeas de la época moderna, ni, por tanto, sobre la repercusión de la lucha de facciones en la política exterior del Imperio otomano. Los otomanistas se han inspirado prioritariamente en la metodología de las escuelas anglosajonas. Sin embargo, las investigaciones que versan sobre la Monarquía hispana ofrecen un caso mucho más

⁴⁴ Baki Tezcan, *The Second Ottoman Empire: Political and Social Transformation in the Early Modern World* (New York: Cambridge University Press, 2010).

⁴⁵ Günhan Börekçi, *Factions and Favorites at the Courts of Sultan Ahmed I and His Immediate Predecessors* (tesis doctoral no publicada, The Ohio State University, 2010).

paralelo a la monarquía global que el Imperio otomano representaba. En este aspecto, las investigaciones de José Martínez Millán sobre gobierno y facciones de la Monarquía Hispana y su influencia sobre las relaciones exteriores son esenciales para equilibrar la perspectiva otomana con la española. Los dos artículos de Martínez Millán, “La crisis del «partido castellano» y la transformación de la Monarquía Hispana en el cambio de reinado de Felipe II a Felipe III” y “La quiebra de la Monarquía hispano-castellana de Felipe II y la formación de la Monarquía católica de Felipe III” destacaban cómo la transformación ideológica entre un reinado y el otro influyó en la política exterior contra los poderes musulmanes y la percepción del antagonista religioso⁴⁶. Stefano Andretta, por su parte, ha analizado la conversión de las dinámicas del poder veneciano en una postura anti-española en el transito del siglo XVI al XVII⁴⁷.

Metodología y las fuentes

Este estudio intenta distanciarse de Escila, de los prejuicios anti-otomanos existentes en gran parte de escritos europeos, sin caer en el Caribdis de las interpretaciones unilaterales de la perspectiva otomana. Por tanto, representa un esfuerzo para entender la historia otomana no como inflexiblemente separada sino en una constante interacción con los acontecimientos de la historia de Europa. El Mediterráneo es europeo, africano y asiático, y el Mediterráneo otomano disponía de una esfera de poder que vinculaba Anatolia, el Norte de África y la península Balcánica. Según Brummett existe una caracterización historiográfica que

ha aislado Anatolia del Mediterráneo y evitado interpretar el Imperio otomano en su función de desempeñar un conjunto de roles más complejos. Puede ser un socio comercial y un poder levantino, pero no un imperio verdaderamente mediterráneo. Esta partición de los otomanos deriva, en parte, de la forma en que los estudios otomanos y mediterráneos han evolucionado; en parte, de la asociación del Mediterráneo con Europa (y el fracaso concomitante de reconocer los otomanos como una potencia europea); y en parte de un fallo de explorar adecuadamente las retóricas y

⁴⁶ José Martínez Millán, “La crisis del «partido castellano» y la transformación de la Monarquía Hispana en el cambio de reinado de Felipe II a Felipe III”, *Cuadernos de Historia Moderna*, Anejo II (2003), pp. 11-38; José Martínez Millán, “La quiebra de la Monarquía hispano-castellana de Felipe II y la formación de la Monarquía católica de Felipe III”, en José Martínez Millán y Maria Antonietta Visceglia (dirs.), *La monarquía de Felipe III* (Madrid: Fundación MAPFRE, 2008), vol. I, pp. 25-301.

⁴⁷ Stefano Andretta, “Relaciones con Venecia”, en José Martínez Millán y Maria Antonietta Visceglia (eds.), *La monarquía de Felipe III: Los Reinos* (Madrid: Fundación MAPFRE, 2008).

realidades del mundo Afroeurasia y distinguirlas de los modelos historiográficos basados en la fe o región⁴⁸.

Es cierto que las relaciones otomano-europeas han sido expresadas típicamente con conceptos binarios como Occidente-Oriente o Cristiandad-Islam. No es mi objetivo defender la inexistencia de una tal división en la época moderna sino defender que esa división era solo el aspecto más visible de estos contactos. El enfoque de esta tesis es un Mediterráneo donde la convergencia de las historias del Imperio otomano y de los poderes cristianos se inscribe dentro de nuevas tendencias de *Transnational History* con una perspectiva comparativa. En el campo de estudios otomanos, existe una literatura bien establecida sobre sistemas económicos, sociales, políticos y culturales del Imperio otomano que, en gran parte, ha consolidado el campo otomanista como un campo individual. Recientemente han aparecido estudios que se han dedicado a integrar algunos de los principales enfoques y cuestiones actuales al caso otomano, lo cual podría desarrollar nuevas propuestas metodológicas y paradigmas en corrientes históricas tales como la historia transnacional o *histoire croisée*⁴⁹. No obstante, el campo de relaciones externas del Imperio otomano no ha recibido suficiente atención, con la excepción de ejemplos respetables⁵⁰, que se enriquezca con un nuevo ímpetu metodológico.

Este estudio es una reconstrucción del conflicto entre el Imperio otomano y la Monarquía hispana del tránsito del siglo XVI al XVII. Aunque parezca que se trate de una historia de relaciones bilaterales, es más bien una reconstrucción del Mediterráneo desde Estambul, pero conociendo las sensibilidades de otros actores importantes, como Francia y Venecia, para el ámbito de este espacio. Daniel Goffman había propuesto un cambio de foco, que consiste en reemplazar el eurocentrismo por un otomano-centrismo, y poner Estambul en el centro⁵¹. Sin duda, este cambio de perspectiva puede aportar una visión diferente de los acontecimientos, pero siempre que se mantenga un tratamiento equilibrado.

⁴⁸ Palmira Brummett, "Visions of the Mediterranean: A Classification", p. 11.

⁴⁹ Gunilla Bude, Sebastian Conrad y Oliver Janz (ed.), *Transnationale Geschichte. Themen, Tendenzen und Theorien*, Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 2006).

⁵⁰ Nicolas Vatin, *L'Ordre de Saint-Jean-de Jérusalem, l'Empire ottoman et la Méditerranée orientale entre les deux sièges de Rhodes, 1480-1522* (Paris: Peeters, 1994); Nicolas Vatin, *Sultan Djem. Un prince ottoman dans l'Europe du XVe siècle d'après deux sources contemporaines : Vâkı'ât-ı Sultân Cem, Œuvres de Guillaume Caoursin* (Ankara, Société Turque d'Histoire, 1997); Andrew C. Hess, *The Forgotten Frontier: A History of the Sixteenth-century Ibero-African Frontier* (Chicago: University of Chicago Press, 1978).

⁵¹ Daniel Goffman, *The Ottoman Empire and Early Modern Europe*, p. 6.

La historiografía tradicional sobre el Mediterráneo ha mantenido una firme teoría de que el Mar salió de la “gran historia” tras Lepanto⁵². Es decir, existe un obstáculo historiográfico evidente que ha quitado la importancia a esta zona geográfica para el momento en que centramos nuestra investigación. Es un periodo relativamente menos estudiado en comparación con otras décadas del siglo XVI, y que se ha caracterizado como una época en que no ocurrieron acontecimientos significantes. Tanto esta teoría como la falta de bibliografía satisfactoria sobre el contexto del Mediterráneo condicionaban la perspectiva. No obstante, la abundancia de documentación nos muestra que estas ideas son una consecuencia del gran desconocimiento que se tiene de este periodo. Por lo tanto, es necesario romper el peso de la bibliografía secundaria con la investigación archivística y replantear la visión más tradicional. Aunque la obra de Andrew Hess cubre la época del tránsito del siglo, su enfoque era el Norte de África, al que llamaba “frontera olvidada”⁵³. En un sentido, el enfoque de mi estudio completa la obra de Hess en un determinado periodo, trasladando el enfoque desde el Norte de África a Italia, la frontera verdadera.

El análisis de las relaciones políticas, diplomáticas y militares durante los últimos años del reinado de Felipe II y los primeros de la época de Felipe III con el Imperio otomano implica analizar varios archivos para llegar a comprender las maneras de actuación entre ambos lados del Mediterráneo. Se han consultado tres archivos principales: el Archivo General de Simancas, el *Archivio di Stato di Venezia* y el *Başbakanlık Osmanlık Arşivleri* (Archivos Otomanos de la Oficina del Primer Ministro) en Estambul. La Biblioteca Nacional de España, el Archivo Histórico Nacional, el Instituto Valencia de Don Juan de Madrid, la Biblioteca Francisco de Zabálburu, el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores y la Real Biblioteca conservan fuentes limitadas pero en ocasiones complementarias sobre varios asuntos tratados en este estudio. Las crónicas españolas, otomanas y locales de Italia han completado la perspectiva como fuentes impresas.

Las secciones de Estado del AGS, sobre todo Sicilia, Nápoles, Venecia y Génova, custodian la mayoría de la documentación española consultada. La correspondencia de los virreyes y los embajadores con las autoridades de Madrid son

⁵² Fernand Braudel, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* (México: Fondo de Cultura Económica, 1976), 2 vols.

⁵³ Andrew C. Hess, *The Forgotten Frontier: A History of the Sixteenth-century Ibero-African Frontier* (Chicago: University of Chicago Press, 1978).

especialmente relevantes cuando se trata de los asuntos del Mediterráneo y del Imperio otomano. Los famosos “Avisos de Levante”, informes periódicos de los espías que trabajaban en nombre de la Monarquía hispana en Estambul y en varios lugares del Mediterráneo, proporcionan un desarrollo cronológico de los acontecimientos. En su ausencia, estos hechos habrían pasado desapercibidos debido a la falta de documentación semejante en los archivos otomanos. Se trata de un corpus valioso cuya importancia se puede atisbar si su contenido informativo se somete a un análisis comparativo crítico que extraiga los elementos macro y micro históricos de la política mediterránea.

Las secciones del *Archivio di Stato di Venezia* que custodian la correspondencia de los embajadores venecianos en Estambul proporcionan una perspectiva excepcional sobre las personajes principales de la Corte otomana, la configuración del poder en el *diwan* otomano, las relaciones personales e informales entre la elite otomana y las actuaciones de los círculos diplomáticos. En ciertos aspectos, completan una función que los *avisos de levante* solo consiguen parcialmente: determinar los motivos que hay detrás de las decisiones políticas en los asuntos domésticos e internacionales. Por tanto, estas fuentes venecianas se revelan como cruciales para penetrar en los arcanos de la Corte otomana y, sin ellas, el trabajo adolecería notoriamente de falta de profundidad⁵⁴.

Las fuentes empleadas de la documentación otomana se encuentran en las varias secciones del *Başbakanlık Osmanlık Arşivleri* en Estambul. El estilo de la documentación se diferencia bastante del existente en los archivos españoles e italianos. Los documentos de la sección de *Mühimme Defterleri* (Registros de asuntos importantes) se limitan a la última decisión que se ha tomado en el Consejo Imperial (*Divan-i Humayun*) sobre un asunto específico. Dicha decisión se anotaba en los registros como la orden del Sultán, para después redactarla en su debida forma a las personas interesadas. Este estilo implica carencias evidentes para seguir el proceso de la toma de decisiones, el cual resulta difícil de determinar en la mayoría de los casos. No obstante, en la parte introductoria de las órdenes se suele ofrecer un pequeño historial

⁵⁴ Maria Pia Pedani, *In Nome del Gran Signore: Inviati Ottomani a Venezia dalla Caduta di Costantinopoli alla Guerra di Candia* (Venezia: Deputazione Editrice, 1994); Maria Pia Pedani, *In Nome del Gran Signore: Inviati Ottomani a Venezia dalla Caduta di Costantinopoli alla Guerra di Candia* (Venezia: Deputazione Editrice, 1994). Uno de los últimos estudios que han destacado la importancia de las fuentes venecianas para la historia otomana, Günhan Börekçi, *Factions and Favorites at the Courts of Sultan Ahmed I and His Immediate Predecessors* (tesis doctoral no publicada, The Ohio State University, 2010).

del asunto, aunque estas pistas tampoco son suficientes para reconstruir la negociación política que existe detrás⁵⁵.

Un hecho notable en este estudio es el mayor uso de documentación europea que otomana. La razón es que escasea el material otomano, y aun cuando existe puede ser sorprendentemente silencioso en aspectos como los intercambios diplomáticos. Por tanto, es difícil producir un estudio considerable sobre aspectos de la historia otomana como las relaciones diplomáticas sin recurrir a material europeo. Aun así, las fuentes archivísticas otomanas que se han encontrado, tanto en la sección de *Mühimme Defterleri* como en los fondos de *Düvel-i Ecnebiye*, *Kamil Kepeci* y *Ali Emiri*, son esenciales para equilibrar la documentación europea con la perspectiva otomana. El objetivo es superar las limitaciones inherentes a los puntos de vista ideológicos, tanto musulmanes como cristianos, que se reflejan en la documentación.

Un aspecto consecuente es la falta de un registro sistemático de la correspondencia entre el sultán y sus visires, entre los mismos visires o entre los gobernadores de las provincias, como sí se encuentra en los archivos europeos. Aunque el sistema archivístico otomano cuenta con una asentada tradición institucional de documentar asuntos económicos, fiscales y demográficos, otros aspectos quedaron o en la esfera de la comunicación oral o simplemente no se han conservado. Esto genera un notorio problema para encontrar documentación producida por los actores principales de la política otomana. El caso de Cigala no es una excepción. Disponemos de escasísima documentación manuscrita suya, exceptuando las cartas de embajadores venecianos. Ellos mandaban ocasionalmente como adjuntos la documentación otomana en su forma original o con una traducción italiana. Si no lo hacían, se referían entre líneas a la existencia de este tipo de correspondencia.

Más gratificante que las fuentes del archivo otomanas, resulta el análisis de las crónicas contemporáneas. Especial mención merece la crónica de Mustafa Selaniki, que descuella por su cercanía a los eventos narrados y el nivel de detalle, con el cual se puede seguir la actualidad de la Corte otomana de la década de 1590⁵⁶. Selaniki, además, ofrece un retrato muy pormenorizado e idealizado de Cigala, el cual es presentado como un auténtico hombre de estado otomano. Se trata de la obra de un cronista que comparte la sensibilidad política del almirante otomano y sus aliados. En

⁵⁵ Suraiya Faruqi, *Approaching Ottoman History: An Introduction to the Sources* (New York: Cambridge University Press, 1999).

⁵⁶ Selaniki Mustafa Efendi, *Tarih-i Selaniki* (ed.) Mehmet Ipsirli (Istanbul: Turk Tarih Kurumu, 1989), 2 vols.

contraste, las crónicas de Hasan Beyzade⁵⁷, Topçular Katibi⁵⁸, Mustafa Safi⁵⁹ no participan de este sesgo ni comparten el enfoque⁶⁰. Ya que el acento se pone en disputas personales de poder, opiniones reflejadas en estas crónicas permiten descomponer la posición que toma por cada uno de ellos.

Para realizar el presente estudio intentamos describir el Mediterráneo de estos años amalgamando fuentes otomanas con las españolas e italianas. Las fuentes de archivo cristianas se intentarían explicar desde el punto de vista de la historia del Imperio otomano, que creemos que puede situar mejor el enfrentamiento. Es, por lo tanto, una tesis que pretende sintetizar la impronta de dos mundos que siempre han estado en contacto pero que la falta de especialistas ha impedido su estudio con metodologías modernas. Se intenta proporcionar un fiel y coherente relato de la vida de Cigala y el mundo mediterráneo de su época con un cuidadoso cotejo del material otomano con la documentación española e italiana.

A lo largo de estos años de la realización de esta tesis doctoral he contado con la colaboración financiera de varias instituciones. Quiero agradecer el apoyo económico recibido del CSIC a través de la ayuda de JAE predoctoral para formación de personal investigador, sin la cual esta investigación no habría sido posible. Los fondos del proyecto de investigación del Ministerio de Educación también han posibilitado varios viajes a los archivos españoles.

Quiero empezar con agradecimientos a los archivos que me han facilitado la investigación: el personal del Archivo General de Simancas sobre todo a doña Isabel Aguirre Landa. Los archiveros del Archivio di Stato di Venezia y Başbakanlık Osmanlı Arşivleri también han mostrado su amistad y asistencia durante mis estancias de investigación en Venecia y en Estambul. No me puedo olvidar de agradecer al personal

⁵⁷ Hasan Beyzade Ahmed Paşa, *Hasan Beyzade Tarihi, 1520-1635* (Ankara: Türk Tarih Kurumu, 2004), 3 vols.

⁵⁸ Topçular Katibi Abdulkadir, *Tarih-i Al- i Osman* (ed.) Ziya Yilmazer (Ankara: Türk Tarih Kurumu, 2003), 2 vols.

⁵⁹ Mustafa Safi, *Zübde-i't -Tevarih* (ed.) İbrahim Hakki Çuhadar (Ankara: Türk Tarih Kurumu, 2003), 2 vols.

⁶⁰ Christine Woodhead, "Reading Ottoman sehnames: official historiography in the late sixteenth century", *Studia Islamica* 104-5 (2007); Baki Tezcan, "The Politics of Early Modern Ottoman Historiography", *The Early Modern Ottomans: Remapping the Empire* (ed.) Virginia H. Aksan and Daniel Goffman (Cambridge: Cambridge, 2007), pp. 167-198.

de Real Biblioteca, Biblioteca Francisco de Zabálburu y el Instituto Valencia de Don Juan.

Antes que nada, me gustaría expresar mi más profunda gratitud a Miguel Ángel de Bunes Ibarra no solamente por su generosidad intelectual sino también por la confianza que me ha brindado a lo largo de todas las etapas de mi formación en España. Su constante apoyo y críticas constructivas y rigurosas me han brindado una orientación académica con inspiración y fuerza necesarias para seguir adelante. Me considero muy afortunado de haber trabajado con él no solo por haber compartido conmigo su profundo conocimiento del “Mar Blanco” sino también por haberme mostrado el camino correcto en los momentos más duros de la escritura de la tesis.

Ha sido un gran privilegio ser estudiante de José Martínez Millán y tenerle como director de la tesis, a quien quiero agradecer, en especial, por haber confiado en mí. Sus seminarios y estudios y el Instituto Universitario La Corte en Europa (IULCE) me han brindado la oportunidad de conocer un estimulante ambiente académico. Asimismo, me gustaría agradecer a Manuel Rivero por sus seminarios y acogedora actitud. Quiero agradecer también a los investigadores Esther Jiménez Pablo y Marcelo Luzzi por su amistad y ofrecerme siempre su apoyo en momentos difíciles.

Una mención muy especial merece Rubén González Cuerva, que ha seguido de cerca los avances de este trabajo. He de reconocer la insobornable ayuda que me ha prestado para mejorar el estilo de esta tesis con sus comentarios sin piedad. Quiero manifestar mi más sincero agradecimiento por su predisposición a ayudar en todo momento.

Durante todo el tiempo que ha durado la elaboración de este trabajo, he trabajado en el Instituto de Historia del Centro de Ciencias Humanas y Sociales (CCHS) del CSIC. Quiero agradecer a la Línea de Estudios Internacionales y sus investigadores, en especial, a Fernando García Sanz y José Ramón Urquijo Goitia. Una mención muy especial merece Vicente Rodríguez del Instituto de Economía, Geografía y Demografía del CCHS, que me brindó un importantísimo apoyo para la continuación de este trabajo. Asimismo no puedo dejar de hacer llegar mis agradecimientos a María-José Rodríguez Salgado, Rafael Benítez Sánchez-Blanco, Mercedes García-Arenal, Eloy Martín Corrales, Emilio Sola, Stefano Andretta y Fernando Rodríguez Mediano por sus apreciaciones a lo largo de este proceso. Maria Pia Pedani de la Universidad de Ca’Foscari en Venecia ha compartido su conocimiento sobre las fuentes venecianas.

Agradezco a Francisco Sevillano Calero por su ayuda en mi estancia en Italia. Özlem Kumrular no ha dudado en ofrecerme su ayuda en mis estancias en Estambul.

Mustafa Soykut, profesor del Departamento de Historia de METU en Ankara, merece especial mención por haberme orientado hacia la historia española cuando fui su estudiante en mis años en Ankara. Desearía extender mi gratitud a Mehmet Kalpakli, Paul Latimer y Oktay Özel, profesores del Departamento de Historia de la Universidad de Bilkent en Ankara. Desde aquí mis recuerdos a mis compañeros de Bilkent, Emrah Safa Gürkan, Nahide Işık Demirakın, Duygu Aysal y a Murat Cankara.

Quiero agradecer la amistad del investigador Fabien Montcher con el que he tenido la oportunidad de intercambiar ideas en el despacho 2E24. Yasemin Türkkan, María Luisa Rico Gómez, Cecilia Tarruell y Fernando Chavarría Múgica han contribuido también a lo largo de estos años.

No podría haber completado esta tesis si no hubiese recibido apoyo, ayuda, motivación, comprensión e interés de muchas personas tanto en España como en Turquía. Mi reconocimiento y cariño para Ipek, Çağla, Sinan, Emre, Fabien, María Luisa, Cintia, Jaume, Büke, Doruk, Teresa, Asli y Oya. A Rubén le agradezco mi más sincera gratitud por su fiel y acogedora amistad desde que llegué a Madrid. En Estambul, Muzaffer Özgüles y Zeynep Tekin no dudaron en ofrecerme su casa en mi estancia breve en el verano de 2010. Koray, Mustafa, Kazim y Utku no me han dejado nunca solo en Ankara.

Finalmente, debo mi más emocionado agradecimiento a mis padres, Mehmet y Reyhan, y a mi hermana, Ezgi, que siempre han estado a mi lado con su incondicional apoyo, esfuerzo y sacrificio. No puedo expresar mi gratitud por ser tan comprensivos a lo largo de estos años de mi vida en España. Les dedico a ellos este trabajo.

1. LA CORTE OTOMANA Y EL MUNDO MEDITERRÁNEO EN TORNO A 1590

1.1. El marco institucional y no institucional en torno a 1590

Dado que los sultanes otomanos, como sus homólogos españoles-europeos de la época moderna, eran personalmente la fuente de toda la autoridad y principal distribuidor de poder, patronazgo y oficios, su corte constituía el principal centro de la toma de decisiones. Especificar el proceso de la toma de decisiones ha sido siempre un tema capital para la historiografía otomana, ya que rara vez se reflejaba en los registros el proceso por escrito. Colin Imber mantiene que los sultanes ejercían el gobierno sobre sus súbditos desde dos lugares: a través de su Corte y los órganos oficiales que le asesoran como el *Divan-i Humayun* (consejo imperial o consejo de estado)¹. Es difícil de realizar a una descripción definitiva para explicar qué es Corte otomana aunque hay que identificarla en estos años de fines del siglo XVI y principios del XVII con el complejo de Palacio Topkapi que alojaba el *Harem*, la residencia privada del sultán, así como el *Divan-i Humayun*, órgano central del gobierno de los sultanes. No obstante, existía una división espacial entre estos dos lugares, ya que el Palacio estaba organizado a base de tres patios que se interconectaban, pero que se diferenciaban en la función de lo privado y lo público². El segundo patio, donde se hallaba el *Divan-i Humayun*, era accesible, además de los miembros del gobierno y de los miembros del Palacio, a los representantes de la población en las ocasiones de peticiones para la administración de justicia³. Sin embargo, el tercer patio era la zona privada del palacio, que se denominaba como palacio interior, y exceptuando las ocasiones formales, era inaccesible a los hombres de estado del Imperio menos las ocasiones formales. Aquí se encontraba el *Harem*, la “casa” del sultán con todo el personal que le atendía personalmente.

El *Divan*, formado por visires, dos jueces militares, dos tesoreros y el canciller, se reunía bajo la presidencia del Gran Visir, quien actuaba, según los códigos oficiales, como el sustituto absoluto del Sultán. Colin Imber define el *Divan* como la institución más importante del Imperio donde se tomaban las decisiones administrativas y políticas

¹ Colin Imber, *The Ottoman Empire, 1300-1650: The Structure of Power* (Houndmills and New York: Palgrave Macmillan, 2002), p. 168.

² Leslie P. Peirce, *The Imperial Harem: Women and Sovereignty in the Ottoman Empire* (Oxford: Oxford University Press, 1993), pp. 6-8.

³ Imber, *The Ottoman Empire*, pp. 168-169.

menos cruciales. Muchas de las decisiones más importantes de Estado se decidían fuera del propio Consejo Imperial, aunque los miembros del Consejo pudieran influir individualmente. Especialmente en las decisiones concernientes de la política internacional, “no existió jamás un mecanismo oficial para la planificación de la política a seguir”⁴. El sultán mantenía una relación más estrecha con el personal de su cámara privada como son los pajes, el jefe eunuco blanco, el jefe eunuco negro o con otros cortesanos, que con el Gran Visir, con el que paulatinamente dejará de tener contacto físico. Asimismo, era posible que estuviera influenciado por las recomendaciones de las mujeres reales, como su mujer y su madre⁵. Por todo esto, es difícil de distinguir donde empieza el gobierno y la corte y la vida privada de la cabeza rectora del Imperio otomano. Aunque en teoría existen organismos gubernativos, en la práctica resultaba difícil diferenciar nítidamente el proceso de la toma de decisiones. En teoría todas las decisiones correspondían al Sultán, pero podían ser adoptadas por individuos concretos e influidas por las luchas de facciones, todo ello dependiendo del carácter del soberano.

Los otomanos habían heredado de los estados islámicos del Oriente Medio y del mundo mameluco la práctica de un sistema esclavista que sería una de las instituciones principales del estado otomano de la época clásica. Este sistema, denominado por el reclutamiento *kul*, consistía en formar jóvenes para usar en el Palacio y para el servicio del estado en los cargos administrativos y militares. Una gran mayoría de ellos formaban el cuerpo de jenízaros y otros podían quedarse en las escuelas del palacio convirtiéndose en los sirvientes personales del Sultán, o podían ser gobernadores de las provincias y también visires, aunque independientemente de su posición siempre se les consideraba como *kul* (esclavo). En el siglo XVI, el sultán gobernaba el Imperio a través de estos hombres, que fueron aislados de su familia natal con el propósito de crear de ellos individuos leales solamente a la persona del sultán. Esto era el resultado de los conscientes esfuerzos de centralización por parte de Mehmed II, el conquistador de Constantinopla, en instituir un programa para liberarse de los lazos clientelares de la aristocracia turca y balcánica y reemplazarlos por estos *kul* educados en el interior de su Palacio. En este proceso de centralización, la Corte apareció como el último bastión del poder, transferido a las manos de visires educados dentro de Palacio. Desde la época de Suleyman, un importante componente de este proceso era la política matrimonial, por medio de los casamientos de las princesas de la casa real otomana con los hombres de

⁴ *Ídem.*

⁵ *Ídem.*

Estado que procedían de la institución de *devşirme*, lo que era una estrategia para asegurar la lealtad de los ministros⁶.

La época posterior a Suleyman se caracterizó en el abandono de la imagen del Sultán guerrero dando lugar a un estilo de gobierno sedentario, con el consiguiente fortalecimiento de principios de reclusión real dentro del Palacio y el sofisticado protocolo cortesano que exaltaba la persona del Sultán. En el contexto de la incomparecencia del Sultán en los actos públicos, el poder del Gran Visir, como el máximo representante del Sultán en el gobierno del Imperio y como el presidente del *Divan-i Humayun* (Consejo Imperial), aumentó enormemente, de modo que sus redes clientelares en la administración del Imperio superaban las del Sultán⁷. Como veremos, durante el reinado de Murad III y Mehmed III, la desestabilización del puesto de Gran Visir fue analizada como producto de un consciente esfuerzo para restablecer la autoridad absoluta del Sultán a través de la creación de oficios nuevos en el Palacio. De este modo, desde allí, se intentó dominar el Consejo Imperial con hombres, sean con cargo de visires u otros oficios, cercanos a los círculos del Palacio⁸. Según Leslie Peirce, entre los reinados de Suleyman el Magnífico y Murad III se consolidó la autoridad de *Valide Sultan*, la madre del sultán reinante, como la líder del Harem Imperial, donde vivía el propio Sultán⁹. La creciente influencia de las madres, la concubina favorita y otras mujeres reales y la formación de facciones en torno a sus figuras fueron una de las características del tránsito del siglo XVI al XVII¹⁰. Los hombres (eunucos, por supuesto) que ostentaban los cargos principales dentro del *Harem* se integraban en estas facciones y formaban parte de los consejeros del sultán como personas cercanas a su figura.

En este respecto, la última década del siglo XVI y principios del XVII se caracterizaron por la influencia de dos personajes que vivían en el *Harem*. La primera era Safiye Sultan, la concubina favorita de Murad III y la madre de Mehmed III, quien tuvo un peso considerable en las decisiones de dichos sultanes¹¹. La segunda era

⁶ Halil Inalcik, *The Ottoman Empire* (Londres, 1973); Colin Imber, *The Ottoman Empire*, p. 168.

⁷ Tezcan, *The Second Ottoman Empire*, p.164.

⁸ Tezcan, *The Second Ottoman Empire*, p.164.

⁹ Leslie P. Peirce, *The Imperial Harem: Women and Sovereignty in the Ottoman Empire* (Oxford: Oxford University Press, 1993).

¹⁰ Günhan Börekçi and Şefik Peksevgen, "Court and Favorites," en *Encyclopedia of the Ottoman Empire* (eds.) Gábor Ágoston and Bruce Masters (New York: Facts on File, 2009), pp. 151-154.

¹¹ Los escasos estudios existentes sobre Safiye Sultan apuntan a su importancia, Susan Skilliter, "Three Letters from the Ottoman 'Sultana' Safiye to Queen Elizabeth", en (ed.) S.M. Stern, *Documents from Islamic Chanceries* (Oxford: Clarendon, 1965), pp. 119-57; Maria Pia Pedani, "Safiye's Household and Venetian Diplomacy", *Turcica* 32 (2000), pp. 9-31.

Gazanfer Aga, jefe eunuco blanco (llamado *kapiağası*), de origen veneciano, que era superintendente del *Harem* y tenía acceso directo a la persona del soberano. Los dos tenían un control preeminente sobre las fuentes financieras del Imperio que se les fueron asignadas formalmente y por tanto tuvieron instrumentos de control sobre los asuntos de dentro y fuera del palacio a través de sus redes de patronazgo. Especialmente en el reinado de su hijo Mehmed III; Safiye Sultan se esforzó por utilizar su influencia para que ocupara el puesto de Gran Visir un cliente suyo, como por ejemplo algunos de los maridos de sus hijas. Los diplomáticos extranjeros consideraron importante mantener buenas relaciones con ellos para aumentar la probabilidad de éxito en cualquier negociación. Es imprescindible fijar que Cigala no se llevó bien con Safiye Sultan hasta finales de su carrera, aunque mantuvo un cierto nivel complicidad con Gazanfer Aga gracias, en gran medida, a su común origen italiano. Con todo esto en mente, pretendemos entender la influencia de las relaciones de Cigala con estas personas en su ascenso, destitución, desgracia y privilegio. No obstante, su influencia no era indiscutible y su grado dependía más bien de contextos específicos¹².

Aunque los sultanes otomanos no eran en muchos aspectos monarcas absolutos, tampoco es apropiado verles como influenciados solo por los grupos palaciegos, ya que disponían de otras fuentes de información en tomar decisiones. Otra figura que tenía influencia sobre el Sultán era su preceptor personal (*Hoca*), que era el que se encargaba de su educación desde que era príncipe. No era el miembro institucionalmente del *Divan*, y tampoco podía entrar en el *Harem*, pero era una figura importante al que el Sultán recurría para consejos políticos, por lo que su influencia podía llegar a obtener más poder político que otras figuras. En esta época, el personaje más destacado era Hoca Sadeddin, el preceptor de Murad III, quien consiguió trasladar y duplicar su poder en el reinado de Mehmed III¹³. Como en los casos de Safiye y Gazanfer, no hay suficientes estudios que hayan investigado lo influyente que fue Sadeddin tuvo en la política doméstica e internacional. Pero, se puede predecir su influencia en las decisiones del Sultán, dado que su posición tenía características de un cortesano, además de ser un hombre de estado y un hombre de religión. Sadeddin era como referencia política para la política internacional y los círculos diplomáticos europeos no podían prescindir de su intermediación para influir en las decisiones del Sultán. Aunque

¹² Eric Dursteler, *Venetians in Constantinople: nation, identity, and coexistence in the early modern Mediterranean* (Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 2006), p. 120.

¹³ Barbara Flemming, "Khodja Efendi Sa'd Al-Din", *Encyclopedia of Islam* (Leiden: E.J. Brill, 1979), vol. V, pp. 27-28; Serafettin Turan, "Hoca Sadeddin Efendi", *TDVIA*, vol. 18, pp. 196-198.

disponemos de estudios que describen su participación en el establecimiento de la alianza turco-inglesa en la década de 1580¹⁴, uno de los meritos de este trabajo es aportar información novedosa no sobre su influencia en la política exterior otomana, además de referir su relación con los ministros del Sultán, con especial énfasis sobre su influencia en la carrera de Cigala.

El *Şeyhülislam* (*Gran Mufti*) era la autoridad más importante en los asuntos legales y religiosos del Imperio, cuya responsabilidad era el control de la clase de *ulema*. La máxima autoridad del derecho islámico no podía ser ignorada por ningún príncipe islámico y, aunque los sultanes otomanos elegían y podían destituir la persona que ocupara el puesto del *Şeyhülislam*, tenían que tener en cuenta su opinión legal sobre cuestiones religiosas y determinadas acciones políticas. En este sentido, su oficio tenía tales características que, en gran medida, sobrepasaban el poder absoluto del Sultán, de manera que se necesitaba su justificación para evitar las contradicciones de las decisiones con la *Sharia*. Por lo tanto, no tenía poderes ejecutivos ni era miembro del *Divan*, por lo que, con el prestigio y autoridad espiritual del puesto disponía de una cierta libertad en la sociedad y en el gobierno. No obstante, la mayoría de ellos, antes de llegar a este oficio, ejercían en el Consejo de Estado como *kadiasker* de Anatolia o de Rumelia, los puestos ejecutivos más altos reservados para hombres de religión que se encargaban de la jurisdicción a lo largo del Imperio¹⁵. Hacia finales del siglo XVI, sólo unas pocas familias doctas y eruditas se reservaban el monopolio del ejercicio de estos cargos altos de restringida disponibilidad, en comparación con el número de los aspirantes. El resultado era la formación de dinastías de eruditos por sagas familiares, con una gran rivalidad entre ellas para ocupar los más altos rangos. De modo que la promoción de uno de estas familias se jugaba con la fidelidad de un sector de la sociedad y, por ello, el gran Mufti se convertía en un instrumento por parte del Palacio para ganar la lealtad de una parte de los *ulema*¹⁶.

El transito del siglo XVI al XVII fue también un periodo en el que ciertos predicadores disfrutaron de cierta influencia sobre la opinión pública en la capital Imperial, admirándoles la posición por su autoridad moral. Sus sermones sobre asuntos

¹⁴ Akdes Nimet Kurat, *Türk-İngiliz münasebetlerinin başlangıcı ve gelişmesi, 1553-1610* (Ankara: A.Ü. Dil ve Tarih-Coğrafya Fakültesi, 1953).

¹⁵ R.C.Repp. *The Mufti of Istanbul: A Study in Development of the Ottoman Learned Hierarchy* (Londres: Ithaca Press London, 1986); Para la carrera de un Şeyhülislam celebre del siglo XVI véase Colin Imber, *Ebu's-su'ud: The Islamic Legal Tradition* (Edinburgh: Edinburgh University Press, 1997).

¹⁶ Baki Tezcan, "The Ottoman Mevali as 'Lords of Law'", *Journal of Islamic Studies*, 20/3 (2009), pp. 383-407; Abdurrahman Atcil, "The Route to the Top in the Ottoman *Ilmiye* Hierarchy of the Sixteenth Century," *Bulletin of School of Oriental and African Studies*, 72/3, October 2009, pp. 489-512.

políticos en las mezquitas de Estambul, especialmente en la Süleymaniye, podían obtener rasgos de un criticismo político en este periodo de crisis y cambio, como el que atravesaba el Imperio¹⁷. En la época, no obstante, la política exterior del Sultán también formaba parte de su área de interés que, en cierto modo, se podían considerar como un grupo de oposición contra las disposiciones que consideraban religiosamente ilícitas. Los predicadores, junto con varias figuras que ocuparon el puesto de *Şeyhülislam*, fueron determinantes en el fracaso de la renovación de la tregua con la Monarquía Española siendo, por otra parte, los partidarios de mantener la alianza con Francia. El poder de estos hombres de religión, populares u oficiales, como grupo de presión de cierta influencia sobre el Sultán, fue el objetivo de los diplomáticos anti-españoles para orientar el sesgo de la política exterior otomana en concordancia con sus intereses.

Cigala actuó en el transcurso de su carrera como almirante dentro de esta configuración de poder, y tanto la política que llevó a cabo con la armada como las oscilaciones en su posición a lo largo de los reinados de Murad III, Mehmed III y Ahmed I, dependían no solamente del contexto internacional y doméstico sino también de su relación con las figuras influyentes de la época y con las propias dinámicas de la corte de cada sultán. En esta tesis no se puede distinguir lo doméstico de lo internacional como si fuesen ámbitos distintos, ya que las mismas personas, instituciones y equilibrios de poder marcaban todo ello.

¹⁷ Tezcan, *The Second Ottoman Empire*..., pp. 122-124.

1.2. La organización naval otomana y su situación alrededor de 1591

Los otomanos eran conscientes de la importancia económica, política, estratégica y militar de contar con una armada que funcionara adecuadamente. Era, sobre todo un instrumento que integraba las diferentes posesiones mediterráneas y un medio de unificar el imperio. Según Colin Imber, uno de los pocos otomanistas que han escrito sobre la organización naval otomana, hay dos acontecimientos que hicieron necesario la extensión del alcance operativo de la flota. El primero fue la conquista de Egipto. Con su toma, Egipto había llegado a ser una importante zona de donde procedía el dinero y las vituallas para la Sublime Puerta. La comunicación entre la metrópolis y el Nilo solo se podía realizar por medios marítimos y, por lo tanto, era esencial contar con una armada para proteger el transporte entre Egipto y Estambul. La conquista de Rodas se debe explicar por la necesidad de Selim y Süleymán de asegurar el tráfico comercial en las aguas que bañan Anatolia al acabar con un centro muy activo de corso cristiano y garantizar la llegada de los productos que vienen del Océano Índico y el Mediterráneo vía Egipto. El segundo elemento que debemos referir a la hora de explicar el inicio de la navegación militar osmanlí es la sumisión de Barbarroja al Sultán, lo cual amplió las fronteras otomanas hacia Argel y transformó esa ciudad en la primera línea de protección ante el expansionismo marítimo español. Las consiguientes conquistas de Trípoli, Jerba y Túnez provocaron el definitivo conflicto y rivalidad con los españoles. Tanto la necesidad de protección para la supervivencia del imperio como la conservación de sus fronteras fueron factores esenciales para la creación de una armada profesional efectiva y permanente¹⁸.

El mando de las fuerzas navales otomanas lo ostentaba el *Kapudan Pasha*, el término otomano para definir este cargo que se puede traducir como General de la Mar, Pasha de la Mar u otras formas semejantes¹⁹. Al ser el almirante de la flota del Mediterráneo era la figura principal de la oficialidad marítima otomana. Su oficio apareció como un puesto bien definido durante el siglo XVI, especialmente después del nombramiento de Barbarroja. Antes de Barbarroja los almirantes fueron meros gobernadores de *sanjak* que no ocupaba una posición importante en la administración

¹⁸ Colin Imber, *The Ottoman Empire*, pp. 287-8.

¹⁹ György Hazai, "A propos de l'histoire du titre Kapudan Paşa", en *The Kapudan Pasha, His Office and His Domain*, ed. Elizabeth Zachariadou (Rethymnon: University of Crete Press, 2002), pp. 3-5.

otomana²⁰. Era costumbre que el comandante de la flota fuera el gobernador de *sanjak* de Gallipoli, lugar donde estaba la base naval más importante del Sultán. Sin embargo, no es apropiado considerar a Barbarroja como un mero gobernador de *sanjak*. El Sultán Süleyman creó especialmente para Barbarroja una provincia compuesta de varios *sanjakes* separados de las regiones de Rumelia y Anatolia (los *sanjakes* costeros de Grecia y oeste de la Turquía actual). La nueva administración administrativa se llama “provincia del Archipiélago (*Cezayir-i Bahr-i Sefid*) y Barbarroja fue el gobernador-general de ella²¹. No todos los almirantes fueron siempre nombrados gobernadores-generales, al ser este cargo una creación *ad hominem*²². El mayor problema que tiene el título de *Kapudan Pasha* es que buena parte de las personas que fueron designadas para el mismo no tenían experiencia previa del mar; parece que no preocupaba demasiado a los sultanes que sus almirantes desconocieran las características de la guerra en el mar. De hecho, desde la muerte de Barbarroja y hasta el nombramiento como almirante de Uluc Ali (Occhiali u Ochali de las fuentes occidentales) recompensándole con este nombramiento por salvar a toda la armada argelina en la batalla de Lepanto, ninguno de las personas que fueron nombradas tenían conocimiento de los usos militares en el Mediterráneo. Eran personas formadas dentro del recinto palaciego estambulota, al igual que los funcionarios y criados del entorno del Sultán, por lo que eran individuos fieles a la Sublime Puerta que no tenían ninguna experiencia en la vida militar. Los navegantes argelinos y de las islas del Archipiélago, los mejores marinos de los dominios otomanos, son obviados por la alta administración otomana que prefería recompensar a sus servidores más fieles con estos oficios antes que darlo a las gentes formadas en la guerra corsaria en aguas griegas y norteafricanas.

Durante la segunda mitad del siglo XVI el oficio amplió sus competencias y su jurisdicción. El *Kapudan* en 1590 presidía un consejo, independiente del *diwan* del palacio, que debía vigilar todas las cuestiones relacionadas con los temas navales (desde la construcción de las naves hasta la dotación de las tripulaciones de las mismas), contrataba los suministros para la armada, impartía justicia entre los marineros y nombraba a los arraeces e intendentes de la flota. Además, el *Kapudan* era el *sanjak-bey* del Archipiélago (nombre que también aparece en la documentación occidental para

²⁰ En el uso otomano, *Sanjak* es la subdivisión de una provincia. Colin Imber, “Before the Kapudan Pashas: sea power and the emergence of the Ottoman Empire”, en *The Kapudan Pasha, His Office and His Domain*, ed. Elizabeth Zachariadou (Rethymnon: University of Crete Press, 2002), pp. 49-59.

²¹ Idris Bostan, “The Province of Cezayir-i Bahr-ı Sefid” en *The Kapudan Pasha, His Office and His Domain*, ed. Elizabeth Zachariadou (Rethymnon: University of Crete Press, 2002), pp. 241-251.

²² Imber, *The Ottoman Empire*, pp. 297-8.

referirse a la zona de las islas del Egeo y las costas cercanas a Anatolia), por lo que ejercía todas las funciones propias de un gobernador regional. Esto conllevaba visitar e inspeccionar el *sanjak* anualmente. No era extraño que los almirantes estuvieran presentes en las reuniones del consejo de estado otomano (*diwan*), pero resultaba infrecuente que se les concediera el título de visir. De hecho, hasta el nombramiento de Cigala, el único almirante que tuvo el rango de visir fue Piyale Pasha, concediéndole esta distinción después de haber servido 11 años como almirante²³.

Imber ha demostrado que durante el periodo de supremacía naval otomana en el Mediterráneo, durante el gobierno de Suleyman y en parte del de Selim II, el *Kapudan Pasha* con la flota principal se dirigía y hacía guerra hacia al oeste de la línea imaginaria que se trazaba entre Rodas y Alejandría, mientras que pequeñas flotillas defendían los intereses otomanos en la zona del Archipiélago. Además de las escuadras que tenían sus bases en Estambul y Gallipoli, había flotas permanentes en Kavala, Lesbos, Rodas y Alejandría para la vigilancia del Egeo y del Mediterráneo Oriental.

La escuadra de Kavala patrullaba el Norte de Egeo hasta Lesbos, desarrollando la importante función de escoltar los barcos que transportan grano desde el centro y el norte de Grecia hasta Estambul, impidiendo los ataques de los corsarios cristianos y musulmanes y la venta ilegal de grano a las potencias europeas. En Lesbos había otra escuadra que protegía la isla y las costas cercanas. En Rodas se hallaba una escuadra más grande que controlaba la ruta marítima entre Egipto y Estambul, utilizando esta posición estratégica que domina la entrada al Egeo y Mediterráneo oriental. La flota en Alejandría también protegía el Mediterráneo oriental y las rutas comerciales desde Egipto en acciones coordinadas con la flota asentada en Rodas²⁴.

Sin embargo, la flota más importante del Imperio, dejando a un lado la armada imperial que estaba en el Cuerno de Oro de Estambul, era la de Argel. Argel era la provincia otomana desde donde se realizaba la “guerra santa” (*yihad* o *gaza*) contra los intereses cristianos en el Mediterráneo. Esta flota también se unía a la armada imperial cuando el Sultán lo requería, estando obligado el gobernador de la provincia (*beylerbey*) a comandar estas naves. La unión de los buques argelinos con la flota imperial aumentaba la efectividad de las fuerzas marítimas otomanas, dado que era el grupo naval más profesional y efectivo, como se observa en el caso de Uluç Ali en Lepanto.

²³ Después de la muerte de Kiliç Ali Pasha (Occhiali), el Sultán nombró al visir Ibrahim Pasha como Capitán General pero un par de meses después le quitaron el puesto y se lo dieron a Hasan Veneciano.

²⁴ Colin Imber, “The Navy of Suleyman the Magnificent”, *Archivum Ottomanicum*, VI (1980), pp. 211-282; Imber, *The Ottoman Empire*, pp. 300-302.

No obstante, la autoridad del Sultán no era excesiva sobre los corsarios del Norte de África, por lo que es fácil anotar divergencias entre la capital del Imperio y la alejada provincia del Magreb a lo largo de este siglo. El gobernador del Argel, por ser comandante nombrado por el decreto imperial, debía intervenir en las guerras otomanas con las galeras que tenía, sin embargo, la participación de los corsarios era más bien voluntaria, lo cual significa que no existía un control claro de la Sublime Puerta sobre ellos. Por lo general suelen aceptar las demandas del Sultán, aunque tienen especial cuidado en proteger sus naves de los ataques enemigos, como muestra también la actuación de Uluç Ali en la batalla de Lepanto²⁵.

Hacia los años 90 este sistema comienza a cambiar, como otros muchos aspectos de la organización del Imperio otomano. Uno de los factores que más contribuyó en este cambio fue la falta de una política económica clara para consolidar la armada como un recurso militar. La Sublime Puerta se vuelve un imperio eminentemente terrestre, como consecuencia de las continuas guerras contra Persia, por lo que se desentiende de la política marítima. Los otomanos ya no eran capaces de mantener fuerzas en mar y tierra igualmente eficientes a la vez, como lo podían hacer durante la época de Suleyman. Los elevados gastos que suponían la construcción y el mantenimiento de las galeras bastardas otomanas, así como la recesión económica de estos años, obligaron a los turcos a modificar su actitud hacia la armada. Se había dado prioridad a la guerra continental contra los persas durante los ochenta, construir y mantener galeras les requería más dinero que un ejército terrestre²⁶. Este caso no era específico de los otomanos, ya que los costes de guerra naval habían obligado a todos los beligerantes a reducir su actividad en el Mediterráneo²⁷. De hecho, como Felipe II no podía permitirse hacer la guerra simultáneamente contra el hereje y el infiel permitió la reducción drástica de las armadas de galeras²⁸, y la misma aseveración es correcta para los sultanes otomanos.

²⁵ Imber, *The Ottoman Empire*, p. 302.

²⁶ Pal Fodor, "The Organisation of Defence in the Eastern Mediterranean. End of the Sixteenth Century" en *The Kapudan Pasha, His Office and His Domain*, ed. Elizabeth Zachariadou (Rethymnon: University of Crete Press, 2002), pp. 87-88.

²⁷ John F. Guilmartin, *Gunpowder and Galleys. Changing Technology and Mediterranean Warfare at Sea in the Sixteenth Century* (Cambridge: Cambridge University Press, 1974), pp. 253-273.

²⁸ Miguel Ángel de Bunes Ibarra, "La defensa de la Cristiandad: las armadas en el Mediterráneo durante la Edad Moderna", *Cuadernos de Historia Moderna*, Anejos, n. 5 (2006), pp. 77-99.

Aparte de la crisis financiera y monetaria que el Estado otomano sufría desde los años ochenta, en los noventa se constata un déficit permanente de presupuesto²⁹. La coyuntura política también favoreció el declive de la armada imperial, ya que es un periodo en que reinaba una paz relativa en el Mediterráneo³⁰. Los historiadores del Mediterráneo indicaron hace tiempo que la inclinación hacia la reconciliación con España en los 80 y la renovación de la tregua hispano-turca varias veces en esta década era el indicio de que el Mediterráneo ya no era el centro de las disputas entre Oriente y Occidente³¹. Sin embargo, desde el punto de vista otomano, se puede afirmar que la Sublime Puerta consideraba que sus objetivos en este espacio ya estaban conseguidos, a pesar del desastre en Lepanto, como pone de manifiesto la conquista de Túnez en 1574 y el fracaso de las ambiciones portuguesas en Marruecos en 1578, por lo que el rey español se vio obligado a firmar una tregua con Estambul³². De este modo, si se considera el área de influencia otomana en el Mediterráneo en la década de los ochenta, se puede notar fácilmente que se sentían satisfechos con lo que consiguieron hasta entonces. En las aspiraciones otomanas entraba la conquista de Malta, el gran nido de corsarismo cristiano en el Mediterráneo, pero una vez que fracasaron en sus repetidos intentos concentraron sus esfuerzos en asegurar las tierras más cercanas a Anatolia, como Quíos o Chipre. Los límites logísticos jugaron un papel muy importante en el fracaso otomano ante Malta, como había pasado ante Viena. Sin embargo hay que considerar también que los avances conquistadores otomanos hacia los Balcanes y el Egeo se basaban en aprovechar los abusos que cometían las administraciones extranjeras sobre estos territorios, en los casos de Egeo, venecianos y genoveses. Los otomanos supieron sacar ventaja de la discrepancia entre las autoridades católicas y los súbditos ortodoxos, por las cuales los cristianos orientales aceptaron de buen grado la

²⁹ Ömer Lütfi Barkan, "The Price Revolution of the Sixteenth Century: A Turning Point in the Economic History of the Near East," *International Journal of Middle East Studies*, VI (1975), pp. 3-28; Cemal Kafadar, "Les troubles monétaires de la fin du XVI^e siècle et la prise de conscience ottomane du decline", *Annales: Economies, sociétés, civilisations*, 11 (1991), pp. 381-400; Sevket Pamuk, "The Price Revolution in the Ottoman Empire Reconsidered", *International Journal of Middle East Studies*, Vol. 33 (2001), pp. 69-89.

³⁰ Douglas Howard, "Ottoman Historiography and the Literature of 'Decline' of the Sixteenth and Seventeenth Centuries," *Journal of Asian History*, XXII (1988), pp. 52-77; Halil İnalcık, "Military and Fiscal Transformation in the Ottoman Empire," *Archivum Ottomanicum*, VI (1980), pp. 283-337; Donald Quataert, "Ottoman History Writing and Changing Attitudes towards the Notion of Decline", *History Compass*, Vol. 1 (2004), pp. 1-9.

³¹ Fernand Braudel, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* (México: Fondo de Cultura Económica, 1976), vol. II, pp. 717-786.

³² Pal Fodor, "Between Two Continental Wars: the Ottoman Naval Preparations in 1590-1592", en Pal Fodor, *In Quest of the Golden Apple. Imperial Ideology, Politics, and Military Administration in the Ottoman Empire* (Istanbul: The Isis Press, 2000), p. 172.

llegada de los nuevos gobernadores musulmanes. Al contrario, los turcos no podían implementar sus métodos tradicionales en las tierras como Malta tan vinculados al mundo católico. Los métodos de conquista del Imperio se toparon con limitaciones culturales, geográficas, logísticas y económicas, razones que explican las áreas de conquista de la Sublime Puerta³³.

Asimismo, después de los años ochenta y en los principios de los noventa las formas de la guerra cambiaron sustancialmente. A lo largo del siglo XVI sólo se produjeron dos grandes batallas navales en el Mediterráneo, las cuales no fueron realmente decisivas desde el punto de vista militar. Además de proteger el transporte y litoral otomano, las funciones de la armada otomana eran facilitar asedios y asaltos anfibios a las costas y fortalezas enemigas³⁴. A finales de la década de los ochenta la flota del almirante tuvo que limitar sus acciones al Mediterráneo Oriental, lo que significaba el fin de las grandes guerras marítimas. Asimismo, la desaparición de las grandes flotas en las aguas del Mediterráneo conllevó que ganara la partida del enfrentamiento entre la Cristiandad y el Islam un tipo de guerra que hasta ese momento era completamente marginal: la piratería y el corso³⁵. Para los otomanos el cambio más importante era la aparición de corsarios cristianos en Levante. Los ataques de los corsarios se dirigían principalmente hacia las islas del Egeo, las vecindades de Alejandría y a las rutas comerciales entre Alejandría y Rodas. La flota del *Kapudan Pasha* no era capaz de bloquear las cada vez más frecuentes incursiones de las galeras corsarias, las cuales estaban presionando el sistema defensa otomano del Mediterráneo oriental.

En un momento en que la flota imperial era menos efectiva que antes, la defensa de las aguas controladas por Estambul recaía en varios gobernadores marítimos y sus flotillas. En comparación con la época del Suleyman, la configuración del sistema de defensa de la mitad oriental del Mediterráneo se había reforzado con el establecimiento de diferentes *sanjakes*, como consecuencia de la conquista de Quíos, la mayoría de las islas Cícladas y Chipre. La documentación otomana sugiere que las fuerzas locales del

³³ Daniel Goffman, *The Ottoman Empire and Early Modern Europe* (Cambridge: Cambridge University Press, 2002), pp. 150-151; Halil İnalcık, "Ottoman Methods of Conquest", *Studia Islamica*, II (1954), pp. 103-129.

³⁴ Imber, *The Ottoman Empire*, p. 311.

³⁵ Godfrey Fisher, *Barbary Legend: War, Trade and Piracy in North Africa, 1415-1830* (Oxford: Clarendon Press, 1957); Salvatore Bono, *I Corsari Barbareschi* (Torino: ERI-Edizioni RAI Radiotelevisione Italiana, 1964); Alberto Tenenti, *Venezia e i corsari: 1580-1615* (Bari: Laterza, 1961); Jaime Salvá, *La Orden de Malta y las acciones navales españolas contra turcos y berberiscos en los siglos XVI y XVII* (Madrid: Instituto Histórico de Marina, 1944).

Egeo y el Mediterráneo oriental se organizaban en dos flotas de similares características, estando en Rodas la cabecera de las naves que controlaban el sector sureño y Quíos la base del brazo norteño. Este último contaba con aproximadamente veinte galeras hacia 1591 guardando Modón, Corón, Negroponte, Golos (Volos) hasta la isla de Samos. El sureño con 16 galeras, sin contar la parcial contribución de la provincia de Chipre y la posible asistencia de galeras de Egipto, hacía la guardia del estrecho de Rodas hasta Alejandría, Chipre y Siria. Estas galeras, *la guardia del Archipiélago*, tal y como lo llama la documentación española, eran mantenidas por los propios gobernadores de los *sanjak* y también desde el Arsenal imperial, que solía mandar alguna galera para reforzar las fuerzas locales de los gobernadores. Las funciones de estas dos flotas eran semejantes a las que tenían las flotas de la época anterior, aunque su tarea resulta más difícil por la continua llegada de flotas cristianas desde Nápoles, Sicilia, Florencia, Malta, etc. La ruta entre Alejandría y Estambul representaba una atracción irresistible para los corsarios cristianos ya que la riqueza de Egipto pasaba por esta ruta a la capital otomana y al palacio del Sultán³⁶.

Las incursiones corsarias creaban un problema difícil para las fuerzas combinadas de Rodas y Egipto, ya que las fuerzas a su disposición no eran suficientes para poder seguir el ritmo de los requerimientos de transporte comercial. A pesar de las advertencias del Consejo de Estado (*diwan*), los capitanes de los barcos que llevaban encargos estatales y mercancías eran reacios a esperar la llegada las galeras para su escolta³⁷. Por lo tanto, el resultado era sufrir un daño creciente a causa de actividades depredadoras cristianas. Además, estas galeras eran frecuentemente usadas para funciones distintas de la defensa del mar. Cuando un oficial de alto rango de Egipto o del Norte de África viajaba, tradicionalmente iba acompañado por el propio gobernador (*sanjakbeg*) y sus galeras hasta su lugar de destino. Por ejemplo, en marzo de 1591, “se trattava de armar 30 galeras para llevar los Baxás que han de ir a Túnez y Tripol de Berbería”³⁸ y “dezíase que con orden que estas [las galeras de Alejandría] y las de aquella guardia acompañen los baxeles que han de traer la cavallería de Egipto a Tripol de Berbería para la cual havía de partir presto Jafer Baxá Calabrés”³⁹.

Los comandantes de las flotillas de los dos brazos de Quíos y de Rodas intercambiaban regularmente la información para ayudarse en caso de necesidad, sin

³⁶ Pal Fodor, “The Organisation of Defence”, pp. 89-90.

³⁷ Pal Fodor, “The Organisation of Defence”, p. 92.

³⁸ De Constantinopla por cartas de 16 de marzo de 1591, AGS, E, 1541, n. 213.

³⁹ De Constantinopla por cartas de 30 de marzo de 1591, AGS, E, 1541, n. 214.

embargo, no poseían suficientes barcos para controlar los vastos litorales que debían proteger de los ataques de los profesionalizados navegantes de Malta y Toscana. Por lo tanto, aunque la flota principal saliera de Estambul nunca se podían juntar más de cuarenta o cincuenta galeras que asistían “a la guardia de Negroponte, Rodas y el resto de Archipiélago” porque “no es de creer que dexen aquel mar expuesto a las invasiones que podrán hacer las galeras de Sicilia, Florencia que en Turquía son muy temidos”⁴⁰. O que las más de veinte galeras de guardia de Archipiélago se pudieran juntar con la flota imperial era muy peligroso, según las fuentes cristianas, “porque no osarán dexar desproveydas aquellas islas que todos los veranos son infestadas de las galeras de Sicilia, Malta y Florencia”⁴¹.

De hecho, en 1589, Hasán Veneciano, el Capitán General, se había llevado las guardias con la flota principal a la vuelta de Berbería y se le esperaba en Estambul “con mala satisfacción de lo que havia hecho en Berbería y del daño que havia dejado hacer en el Archipiélago a los cossarios cristianos”⁴². Ese mismo año los corsarios de Malta habían tomado 27 barcos en total, no pudiendo colocar todos los nuevos esclavos a bordo de sus galeras⁴³. Se consideraba que el daño que resultaba de este tipo de conflicto era más de lo infligido por las escuadras españolas en las décadas anteriores. De hecho, esta situación llamaba la atención de los hombres de estado españoles y les incitaba a acciones más ambiciosas en Levante. El conde de Miranda, virrey de Nápoles en 1591, evaluando los informes que le llegaban de Levante argumentaba que “otro a este propósito dice que sessenta o 70 galeras podrían destruyr todo el Archipelago afirmando todos que los corsarios cristianos llegan hasta los castillos [Dardanelos] haziendo gran daño”⁴⁴.

No obstante, desde el otoño de 1590, la corte otomana se había dado cuenta de la necesidad de la reforma en la situación de la armada. El cronista Selaniki apunta que el Sultán dio órdenes para que se construyeran “naves para la armada contra los enemigos de la religión y para el camino de sublime *Gaza*”⁴⁵. Una vez que se libraron de la guerra terrestre contra los persas, se había empezado a pensar en la corte en retornar a una

⁴⁰ Francisco de Vera a Felipe II, Venecia, 16 de marzo de 1591, AGS, E, K1675, n. 33.

⁴¹ Francisco de Vera a Felipe II, Venecia, 30 de marzo de 1591, AGS, E, K1675, n. 36.

⁴² El conde de Miranda a Felipe II, Nápoles, 20 de junio de 1591, AGS, E, 1092, n. 6.

⁴³ Phillip Williams, “The Sound and the Fury: Christian Perspectives on Ottoman Naval Organization, 1590-1620”, en (ed.) Rossella Cancila, *Mediterraneo in Armi (secc. XV-XVIII)* (Palermo: Associazione Mediterranea, 2007), p. 569.

⁴⁴ El conde de Miranda a Felipe II, Nápoles, 20 de junio de 1591, AGS, E, 1092, n. 158.

⁴⁵ Selaniki Mustafa Efendi, *Tarih-i Selaniki*, 2 vols. (ed.) Mehmet Ipsirli (Istanbul: Turk Tarih Kurumu, 1989), p. 234.

política mediterránea. Este acontecimiento coincidió con los eventos en Occidente que inquietaban tanto a la corte otomana. En Francia las guerras de religión habían dado pie a una situación caótica, en que la que el rey español apoyaba a uno de los partidos de la guerra civil, conocida como la Liga Católica, y tenía la oportunidad de situar a Francia bajo su control. Este conllevaría un cambio irremediable en el equilibrio de poderes en el Mediterráneo, ya que la dominación española de Portugal preocupaba en exceso a los otomanos. De hecho, el agente inglés en Estambul no dejaba de llamar la atención sobre esta amenaza esperando que la Sublime Puerta volviera la vista nuevamente al Mediterráneo. El *Diwan* otomano, asumiendo la debilidad de su armada, y su incapacidad de controlar sus rutas comerciales en Oriente y la inestabilidad de la situación política del Mediterráneo Occidental, decidió construir una fuerza naval de 300 naves financiada por la elite gobernante (*askeri*).

En plena crisis monetaria, la corte otomana había encontrado una solución para la financiación necesaria para la reconstrucción de naves en las atarazanas. Sería una contribución voluntaria de los oficiales otomanos, tanto de la administración provincial como de la central. La documentación otomana en que aparece la lista de los contribuyentes es una muestra del deseo de la preparación de una ambiciosa armada, haciendo la mayor aportación el propio Sultán con cincuenta galeras, el Gran Visir seis y el resto de los visires aproximadamente veinte galeras. Los *beglerbegs* y *begs* de las provincias y *sanjaks* aportaban según la jerarquía que ocupaban en la organización de la administración otomana⁴⁶. Según el cálculo que hizo Pal Fodor de las cifras del documento, la contribución provincial llegaría a las 137 naves y la contribución central a las 86 naves, siendo el total de 223 naves. Según el Gran Visir, Koca Sinan Pasha, quien propuso este plan, el gasto de la armada no saldría del gasto corriente imperial, no se cobrarían impuestos suplementarios a los súbditos, aunque la titularidad de las naves serían de la hacienda del Imperio al estar financiado por la cúpula de la organización de la Sublime Puerta. De hecho, Selaniki afirma que “las naves se deberían hacer en el nombre de la hacienda pública para que nadie luego reclame derechos sobre ellas”⁴⁷. En realidad, con este proyecto, el Sultán imponía impuestos indirectos a los miembros altos de la clase *askeri*, quienes en teoría estaban exentos del pago de impuestos dentro del sistema otomano. El liderazgo político-militar de este proyecto también estaba previsto, ya que según Selaniki, una vez que se haya llevado a cabo la construcción el año

⁴⁶ Selaniki también anota algunas cifras sobre las galeras encargadas por visires. Selaniki, p. 234.

⁴⁷ *Ídem*; Fodor, “Between Two Continental Wars”, p. 185.

siguiente, el actual Gran Visir Sinan Pasha sería el *dux generalis* de “los soldados del Islam”, y “con el beneplácito de Dios, están decididos en su intención y firmeza de emprender *Gaza* contra las tierras del *arruinado infiel*”⁴⁸. Sin embargo, se aprecia que el cronista no menciona ningún documento oficial como fuente de esa información sino dice que “se escuchó”⁴⁹, lo cual puede ser un indicio de que fuera un rumor⁵⁰.

De hecho, este proyecto se realiza el año que Braudel nombra como el de “la falsa alarma de 1591”⁵¹. Según él, el Sultán “prepara solamente una serie de medidas fiscales: contribuciones voluntarias de los pachás y los *sanjakes*, imposiciones sobre los judíos y otras tasas, cuyo detalle resulta difícil identificar a través de la maraña de las deformaciones occidentales”⁵². Asimismo, no se sabe cuánto de la cantidad impuesta fue en realidad recibida y el número de galeras que fueron construidas como consecuencia de este proyecto⁵³. Sin embargo, según lo que se puede deducir de los avisos que se originaban de Estambul, no se observaba un movimiento excepcional en el arsenal imperial y “se juzgaba que yendo este dinero a manos del turco se servirá del para pagar lo que debe a la gente de guerra”⁵⁴. A pesar de que seguían dando órdenes para la preparación de una gran armada para “el año que viene” y se había dado orden de reunir 2000 remeros, lo que se hacía era “lo que suelen hazer cada año de industria para amedrentar los cristianos, reduciéndolo después a dinero”⁵⁵.

El Sultán realmente deseaba realizar la nueva armada, como muestra que se negara a que se comenzara el canal de Sakarya-Izmit, lo que se rechazó para poder dedicarse completamente al trabajo que se debería emprender en el arsenal⁵⁶. Este proyecto, también idea del Gran Visir Sinan Pasha, consistía en conectar el río Sakarya con el golfo de Izmit, por lo tanto el Mar de Marmara con el Mar Negro. Los trabajos en la construcción del canal comienzan en enero de 1591, y se deseaba facilitar el transporte de reservas navales a Estambul y así mejorar el suministro de leña en el

⁴⁸ Selaniki, p. 234.

⁴⁹ *Ídem*.

⁵⁰ Pal Fodor, “Between Two Continental Wars”, p. 188. De hecho, el embajador veneciano en Estambul afirma que es *el deseo* de Gran Visir escribiendo que “el Gran Visir declara abiertamente que desea tomar el mando en persona”, Hieronimo Lippomano al Dogo y Senado, Constantinopla, 5 de enero de 1591, CSPV, vol. 8, p. 994.

⁵¹ Braudel, p. 768.

⁵² Braudel, p. 770.

⁵³ Pal Fodor, “Between Two Continental Wars”, pp. 189-190.

⁵⁴ De Constantinopla, 19 de enero de 1591, AGS, E, 1541, n. 208.

⁵⁵ De Constantinopla, 11 de mayo de 1591, AGS, E, 1541, n. 215. De hecho, no era raro que la hacienda convirtiera en dinero el reclutamiento de remeros ya que el servicio en las galeras era esencialmente una forma de imposición. Imber, *The Ottoman Empire*, p. 305.

⁵⁶ Este proyecto se iba planeando desde el periodo de Suleyman el Magnífico.

Arsenal⁵⁷. Sin embargo, a pesar del entusiasmo en los primeros meses, el proyecto quedó frustrado en abril “haviendose entendido que es obra muy dificultosa y de mayor gasto del que se pensaba”⁵⁸ sino también por la intervención de los adversarios del Gran Visir, una facción liderada por Ferhat Pasha, quienes consiguieron convencer al Sultán que este proyecto provocaría el abandono de los asuntos importantes como el Arsenal⁵⁹. Al final, el Sultán decretó un *firman*, hacia la mitad de abril, en que puso que “en este año bendito, el asunto de enviar mi armada imperial al mar es más importante que el dicho asunto, por lo tanto se ordenó renunciar al Sakarya, deshacerse de los obreros y canalizar los materiales destinados a la obra a Estambul”⁶⁰. Lo sorprendente es que un mes antes del decreto imperial se conocen informaciones que el palacio ha decidido destinar el dinero de la obra a los trabajos que se realizan en el arsenal⁶¹.

Sin embargo, los otomanos lograron un enorme éxito al conocerse los planes del Sultán en Occidente, logrando “amedrentar” la prepotencia de las potencias del sur de Europa. Hay que tener en cuenta en este punto que el poder naval otomano era tanto físico como teórico. Es decir, tuvieran o no los otomanos una potente armada, o iniciaran o no una reforma de reconstrucción, el solo rumor de que hubiera ímpetu político en Estambul para que saliera “una gruesa armada” por algún objetivo era suficiente para que se empezaran las especulaciones en todo el Mediterráneo y se comenzara una política de defensa de los sistemas costeros en Italia y España. Al fin y al cabo la amenaza de la armada otomana se utilizaba tanto por los propios otomanos como sus aliados potenciales para aumentar su influencia diplomática. La armada era un instrumento para poder seguir “una política de *bluff* y de chantaje”⁶². Esta afirmación era muy válida especialmente para los principios de los noventa cuando corrían acalorados debates sobre los objetivos de las políticas otomanas.

⁵⁷ Para ver avisos españoles sobre el tema, *Lo que avisa el embajador cesáreo por cartas de Constantinopla*, 16 de febrero de 1591, AGS, E, K1675, n. 28. “Que se había resuelto de conducir el río llamado Sacario al golfo de Nicomedia para mayor comodidad de las provisiones que por aquella parte de la Natolia vienen a Constantinopla...”

⁵⁸ *Por cartas del embajador del emperador que reside Constantinopla*, 4 de abril de 1591, AGS, E, K1675, n. 39.

⁵⁹ Pal Fodor, “Between Two Continental Wars”, p. 189. De hecho, una carta de Estambul habla de una relación conflictiva entre los altos rangos diciendo que “entre el primer y segundo Baxa ay tan mala correspondencia y poca concordia que lo que él no quiere para el mismo caso el otro lo contradice”. El primer Baxa que se refiere en esta carta es Koca Sinan Pasha y el segundo es Ferhad Pasha. De Constantinopla, 19 de abril de 1591, AGS, E, K1675, n. 42.

⁶⁰ Ismail H. Danismend, *Izahli Osmanli Tarihi Kronolojisi* (Istanbul: Türkiye Yayınevi, 1971), vol. III, p. 119.

⁶¹ “...concurrirán más de 100 mil gastadores de los cuales se discurre querían después aprovecharse para el servicio de la armada”, *Avisa el embajador del emperador por cartas de Constantinopla*, 16 de marzo de 1591, AGS, E, K1675, n. 34.

⁶² Braudel, p. 771.

Según los rumores que se remitía desde Estambul, por medio de los *avisos de levante*, se insinuaba desde la corte otomana que detrás de la toma de esta repentina resolución de reconstruir la armada estaba la intención del Sultán de atacar a España, Venecia o Malta. La retórica de la amenaza otomana era muy importante para lograr la intimidación de Occidente, como se muestra en las relaciones diplomáticas y militares. De hecho, no solo se hablaba de que los otomanos iban a ayudar a los moriscos en Granada sino también de un posible desembarco de la armada otomana en Marsella o en Tolón en socorro de *los franceses* que luchaban contra las tropas de Felipe II. Las expectativas diplomáticas de algunos poderes europeos, como Inglaterra o Francia, eran hacer volver de nuevo la potencia militar otomana hacia el Mediterráneo Occidental. Sin embargo, es difícil de confirmar la voluntad de los otomanos de reabrir la guerra contra los españoles como resultado de la presión diplomática. Pero lo que sí que podemos observar es que los otomanos empezaban una guerra fría en la que intentaban utilizar la fama de su armada como un elemento de disuasión para desanimar acciones y acontecimientos. El rumor de que podían contar con una poderosa armada era un elemento que ponía temor en los propios ataques corsarios hacia Levante que partían de Malta o Nápoles⁶³.

Esta puntualización se debe vincular a otra observación sobre la política naval otomana del periodo. No está muy claro si las prioridades otomanas podrían permitirse una acción en el Mediterráneo occidental cuando ellos mismos no podían manejar con habilidad la defensa del Mediterráneo oriental. En la época anterior, los sultanes eran capaces de seguir una política de expansión a la vez que practicaban también operaciones punitivas contra las expediciones de piratería. El sitio de Rodas en 1480 por Mehmed II y su conquista en 1522 por Suleyman, o en el fracasado sitio de Malta en 1565, eran expediciones que se inician como consecuencia de asaltos cristianos a las armadas que transportan mercancías a la capital del Imperio o desembarcos en las costas otomanas. O sea, había práctica de un tipo de agresión reactiva contra las acciones de los caballeros de San Juan. De hecho, en los principios de los años noventa las autoridades españolas pensaban que la flota otomana se reunía en respuesta a las

⁶³ Véase la carta del embajador veneciano en Estambul en que, hablando de la preparación de una gran flota, escribe que “como ya dije a Su Serenidad, la política de los turcos es dejar a todos los poderes europeos en un estado de ansiedad y duda, para más fácilmente inducirles a garantizar cualquier petición que el Sultán pueda realizar”, Hieronimo Lippomano al Dogo y Senado, Constantinopla, 5 de enero de 1591, *CSPV*, vol. 8, n. 994.

amenazas por parte de las galeras cristianas y cuando sin una amenaza seria los turcos no realizaban esfuerzos extraordinarios contra la Monarquía⁶⁴.

De este modo, detrás de la armada planeada en el año 1591, cabe sospechar que hubiera un estímulo reactivo ya que hacía poco que las galeras de Malta habían hecho preso a un galeón otomano

que traía muchas cosas para el Gran Señor y muchos peregrinos de qualidad que venían de la casa de Meca. Esto, quieren decir los más especulativos, que ha sido la principal causa que han hecho resolver al Gran Señor a querer armar como se ha dicho⁶⁵.

En otro aviso similar se afirmaba que

habían puesto en orden 15 galeras de las cuales estaban para partir las 10 a la vuelta de Chipre y Alejandría *para guardar el Archipiélago de la invasión de Malta*, que uno de lo más principales motivos que ha tenido el designo de armar en el numero que se dice⁶⁶.

Según un informe del Gran Visir al Sultán, probablemente de los primeros meses de 1591, había rumores de que unas 21 galeras cristianas de “Malta, Duka y Çeçelya” con “una tropa de calidad” querían acercarse al estrecho de Egipto o atacar a los *sanjakes* o al convoy de Alejandría. A pesar de que no se sabía si había algo de realidad o no en esa información, se notifica al Sultán que se había enviado a la vuelta de Alejandría cinco galeras de la armada imperial y se iban a mandar siete más para su defensa⁶⁷.

O sea, independientemente de que tuvieran los otomanos ambiciones en el Mediterráneo occidental o quisieran aventurarse contra España, lo que mantenía la armada en alerta y en un estado activo era, en parte, el corso sistemático llevado a cabo por las galeras de Sicilia, Nápoles, Toscana y, especialmente, de Malta. Los otomanos estaban inmersos en un gran número de conflictos y dificultades, pero el Sultán no podría tolerar una situación así cuando sus dominios y sus aguas cercanas estaban sufriendo ataques sistemáticos por parte de las naves cristianas, esquilmando las riquezas y el comercio de los turcos. De hecho, según lo que ha escrito Williams, las autoridades españoles eran conscientes de que “las brillantes expediciones de Malta y

⁶⁴ Phillip Williams, “The Sound and the Fury”, p. 565.

⁶⁵ *Avisos del embajador del emperador de Constantinopla*, 5 de enero de 1591, AGS, E, K1675, n. 14.

⁶⁶ De Constantinopla, 19 de abril de 1591, AGS, E, K1675, n. 42.

⁶⁷ Halil Sahillioglu, *Koca Sinan Pasa'nin Telhisleri* (IRCICA: Istanbul, 2004), p. 81, n. 56.

Livorno habían probado ser contraproducentes: paradójicamente habían asegurado que, casi a su pesar, la Sublime Puerta había mantenido una gran flota de galeras”⁶⁸. La persistente percepción de amenaza conducía al Estado otomano a la adopción de una postura defensiva, pero la importancia del comercio sabotado por los corsarios podría llevarles a cambiar su actitud sobre los asuntos de seguridad. Asimismo, los estadistas venecianos y españoles advertían que las actividades constantes corsarias reportaban el riesgo de provocar una masiva ofensiva otomana⁶⁹. Los observadores contemporáneos en Estambul se daban cuenta de que la presión de la gente cuyos intereses se veían perjudicados por los corsarios podría ser influyente en las decisiones del Sultán. De este modo, uno de los más importantes espías de Felipe II en Estambul opinaba “que le parecía bien que Su Magestad hiziesse que este año no fuesen en Levante las galeras de Malta y Florencia porque podría esto ser parte para que tampoco el año que viene saliesse Armada siendo muchos los que se quejan al Turco del daño que hacen estas galeras”⁷⁰.

La armada planeada en 1591 con su pretensión de llegar a reunir trescientas naves recordaba la reconstrucción rápida naval turca después de Lepanto⁷¹. La correspondencia del periodo nos revela las repercusiones de los acontecimientos en Estambul entre los gobernadores de Felipe II. De hecho, a pesar de que los ministros españoles no creían que la armada otomana “les daría enojo” ni aquel año ni el que viene, ninguno quería dejar la prudencia a un lado. Conde de Alba de Liste, entonces el virrey de Sicilia, escribe que, aunque sus hombres en Estambul, “gente de mucha platica”, le confirman que “no podrá juntar el enemigo fuerzas de consideración para atentar en la Christiandad cossa de importancia”, afirma que “se estará aquí con el recato y cuidado necesario”⁷². Según el conde de Miranda, virrey de Nápoles, era cierto que todos los avisos afirmaban que no bajaría las galeras del Turco, “pero es muy bien creer lo contrario y hacer como si huviesse de bajar”⁷³. A Francisco de Vera y Aragón, el embajador de Felipe II en Venecia, le parecía necesario que el Rey mandase que se

⁶⁸ Phillip Williams, “The Sound and the Fury”, p. 566.

⁶⁹ *Ibidem*, p. 567.

⁷⁰ Aviso de Guillermo de Saboya, Constantinopla, 18 de enero de 1591, AGS, E, 1092, n. 110.

⁷¹ “De hecho, están haciendo unos preparativos muy parecidos a los que hicieron después de la destrucción de la flota turca”, Hieronimo Lippomano al Dogo y Senado, *Constantinopla*, 5 de enero de 1591, CSPV, vol. 8, n. 994

⁷² El conde de Alva de Liste a Felipe II, Palermo 8 de marzo de 1591, AGS, E, 1157, n. 70.

⁷³ El conde de Miranda a Felipe II, Nápoles, 11 de mayo de 1591, AGS, E, 1092, n. 132. “...lo que en este caso se puede hacer en este reyno es poner la infantería española en los presidios y plazas marítimas y la cavalleria en las partes más subjectos a las invasiones de los enemigos para acudir a defender e impedir las desembarcaciones...”.

hiciera prevenciones “para contrastar a una armada tan grande en evento que haya de bajar el año que viene presuponiendo lo peor”⁷⁴. Por su parte, Juan Andrea Doria, el Capitán General de la Armada de Felipe II, no dejaba de mostrar su famosa cautela argumentando que aunque cree que “por este año no podrá baxar de Levante Armada de momento”, para el que viene “si quisiere podrá salir tan numerosa como nos amenazan, pues las fuerças del Turco son grandes y se vio lo que passo el año de setenta y dos habiendo perdido toda su armada el de setenta y uno”⁷⁵. Es decir, la reacción de los ministros del periodo era unánime. Por un lado intentaban no dejarse engañar por las noticias sobre una inminente agresividad otomana, sin embargo, por el otro lado, les inquietaba el espectro de una gran armada que perduraba con las leyendas de la recuperación de la flota al año siguiente de Lepanto⁷⁶. La amenaza de la armada otomana no era su fuerza actual sino el gran enigma que para las autoridades de la época representaba su fuerza potencial. No se sabía con exactitud la realidad detrás de los avisos sobre la probable “bajada del Turco a Poniente”.

Un relato, probablemente de enero de 1591, nos puede dar una idea del tamaño potencial de la armada otomana. En los arsenales había 119 galeras en tierra. En el agua delante de los arsenales había 42 galeras desarmadas que estaban listas para el servicio. Había cincuenta más que no se consideraban prestas para navegar “sino que con grandísimo gasto con el cual se harían nuevas”. Había en Túnez y Argel nueve galeras, que “allá fueron el verano pasado que no han venido” posiblemente con sus gobernadores respectivos. En la guardia de Rodas, Chipre y la del Archipiélago había treinta galeras todas armadas. En Alejandría había cinco “buenas y armadas”. En el Arsenal de Gallipoli había en tierra diez galeras, que eran muy viejas y “no serán más para navegar”. O sea, el número de las galeras viejas o nuevas, armadas o desarmadas, que podían salir al mar era 215. Había seis maonas (galeazas), pero viejas. En los diversos lugares del Mar Negro se trabajaba en treinta galeras. Además se había mandado que se hiciera diez galeras en Chipre, siete en Latalia y doce en el Mar Negro. Como cálculo aproximado, aparte de las galeras de la guardia del Archipiélago y Alejandría, había casi cincuenta galeras para el servicio inmediato pero con una

⁷⁴ Francisco de Vera a Felipe II, Venecia, 17 de abril de 1591, AGS, E, K1675, n. 40.

⁷⁵ Juan Andrea Doria a Francisco de Vera, Loan, 12 de marzo de 1591, AGS, E, 1541, n. 125.

⁷⁶ De hecho, Juan Andrea Doria insiste en su argumento en otra carta: “Pero V.S me haga merced de creerme (y digan y escriban lo que quisieren quantas espías hay en el mundo) que quando el Turco quisiere embiar Armada, sacara mucho mayor numero de galeras y hará más de lo que acá se discurre como lo hizo el año de 72 que saco más de 200 galeras con haver perdido el precedente toda su Armada...”, Juan Andrea Doria a Francisco de Vera, Loan, 2 de abril de 1591, AGS, E, 1541, n. 127.

potencial de 160 galeras en el arsenal imperial⁷⁷. Pero, con la cantidad total que se podían reparar y con las que se iba a construir, se calculaba que en el marzo de 1592 los turcos tendrían una flota de 300 galeras y 18 galeazas⁷⁸. La posibilidad de que los otomanos tuvieran la cantidad de galeras que anunciaban se iba confirmando con los avisos que venían de Levante y le parecía a Capitán General de la armada del Rey Católico “indicio muy claro de que no desvanecerá esta vez como las otras”⁷⁹.

La situación de la armada de la Sublime Puerta era, objetivamente, mejor que la de la Monarquía Hispánica en estos mismos años. La flota mediterránea de Felipe II, potentísima después de la victoria de Lepanto, se había dejado arruinar paulatinamente en los últimos años del reinado. Felipe III y el duque de Lerma al llegar al poder en 1599 tienen que realizar esfuerzos para poder reunir cuarenta galeras en el Mediterráneo, por lo que tienen que realizar una serie de acciones para ampliar los efectivos navales⁸⁰. La disparidad de recursos entre los dos contendientes no supone que ninguno de los litigantes venza o amplíe sus posiciones a lo largo de estas décadas. El Imperio otomano emplea sus naves, como se ha referido, para salvaguardar las rutas comerciales en sus aguas, no emprendiendo empresas de conquista en las aguas del Mediterráneo. El problema de Estambul no era tanto la cantidad de naves que podía fabricar, sino encontrar las tripulaciones y los marinos necesarios para que navegaran. La superioridad en número de barcos, que no así en los materiales con los que se debían armar, no representa un peligro para el mundo cristiano ya que los sucesores de Süleymán el Magnífico no se preocupaban de la expansión por el “mar blanco”. La guerra de desgaste en Persia, en la que también interviene Cigala como general de las tropas del Sultán, y las diferentes sublevaciones interiores en Anatolia, junto a la crisis hacendística, impedían los progresos otomanos hacia el oeste.

⁷⁷ *Nota de las galeras que se hallan en este Levante armadas y por armar y las que pueden navegar y las que no pueden*, 5 de enero de 1591, AGS, E, K1675, n. 16. El autor de esta relación era probablemente Juan Seguí, una de los más hábiles espías españoles. Phillip Williams, *Piracy and Naval Conflict in the Mediterranean, 1590-1610/20*, tesis doctoral no publicada (Oxford: University of Oxford, 2001), pp. 59-60.

⁷⁸ Hieronimo Lippomano al Dogo y Senado, Constantinopla, 5 de enero de 1591, CSPV, vol. 8, n. 994.

⁷⁹ Juan Andrea Doria a Francisco de Vera, Loan, 22 de abril de 1591, AGS, E, 1541, n. 130.

⁸⁰ Bernardo García García, *La Pax Hispanica: Política exterior del Duque de Lerma* (Leuven: Leuven University Press, 1996), pp. 159-176.

2. EL ÁMBITO DIPLOMÁTICO EN ESTAMBUL

En vísperas del comienzo de la última década del siglo XVI ocurrieron dos acontecimientos, en lugares geográficamente muy dispares, que introdujeron en la agenda de la corte otomana la necesidad a revisar su respectiva política mediterránea: la muerte de Enrique III en agosto de 1589 y la paz turco-persa en marzo de 1590¹. La corte otomana, consciente del peligro que suponía la intervención española en la crisis de sucesión al trono francés, se encontró en un proceso de replanteamiento de su política occidental, más todavía después del cierre de su frente oriental². La escalada de la división en el país galo repercutió en Estambul, de manera que la capital otomana se convirtió en un microcosmos de la lucha político-confesional europea, especialmente por el influjo de la política oriental de Isabel I de Inglaterra³. El rumbo de los acontecimientos de las guerras entre Enrique de Navarra (Enrique IV) y la Liga Católica supuso la división de la antigua política oriental gala, ya que los contendientes tenían intereses divergentes en cuanto a su apoyo a las diferentes potencias en litigio en el Mediterráneo⁴. Los agentes ingleses se aliaron desde un primer momento con el bando del príncipe de Navarra en Estambul, lo que supuso que aumentara el poder del bando antiespañol en Constantinopla⁵. Este cambio de situación provoca que se precipitaran las discusiones en el *diwan* sobre una nueva política naval así como la tradicional

¹ Mack P. Holt, *The French Wars of Religion: 1562-1629* (Cambridge: Cambridge University Press, 2005), pp. 123-156; Adel Allouche, *The Origins and Development of the Ottoman-Safavid Conflict (906-962/1500-1555)* (Berlin: Klaus Schwarz Verlag, 1983); Bekir Kütükoğlu, *Osmanlı-İran Siyasi Münasebetleri (1578-1612)* (İstanbul: İstanbul Fetih Cemiyeti, 1993), pp. 194-222.

² Pal Fodor, "Between Two Continental Wars: the Ottoman Naval Preparations in 1590-1592", en Pal Fodor, *In Quest of the Golden Apple. Imperial Ideology, Politics, and Military Administration in the Ottoman Empire* (İstanbul: The Isis Press, 2000), pp. 171-190.

³ Sobre las relaciones turco-inglesas, véase, Albert Lindsay Rowland, *England and Turkey: The Rise of Diplomatic and Commercial Relations* (Press of the University of Pennsylvania, 1924); Susan Skilliter, *William Harborne and the Trade with Turkey, 1578-1582* (London: Oxford University Press, 1977); Alfred Cecil Wood, *A History of the Levant Company* (New York: Oxford University Press, 1935), pp. 80-95; Mübahat S. Kütükoğlu, *Osmanlı-İngiliz İktisadi münasebetleri (1580-1838)* (Ankara: Türk Kültürünü Araştırma Enstitüsü, 1974); Akdes Nimet Kurat, *Türk-İngiliz Münasebetlerinin Başlangıcı ve Gelişmesi, 1553-1610* (Ankara: A.Ü. Dil ve Tarih-Coğrafya Fakültesi, 1953).

⁴ Abel Rigault, "Savary de Lancosme. Un épisode de la Ligue a Constantinople (1589-1593)", *Revue d'histoire diplomatique*, vol 16 (1902), pp. 522-578; Clarence D. Rouillard, *The Turk in French History, Thought, and Literature (1520-1660)* (Paris: Boivin, 1940); Michel Lesure, "Les relations franco-ottomanes a l'épreuve des guerres de religion (1560-1594)" en Hamit Batu and Jean Luis Bacqué-Grammont (eds.) *L'Empire Ottoman, la république de Turquie et la France* (İstanbul-Paris: Isis, 1986), pp. 37-57.

⁵ I. I. Podea, "A Contribution to the Study of of Queen Elizabeth's Eastern Policy (1590-1593)", en Constantin Marinescu (ed.), *Melanges d'Histoire Generale*, 2 (Cluj, 1938), pp. 423-476; Jan Paul Niederkorn, *Die europäischen Mächte und der "Lange Türkenkrieg" Kaiser Rudolfs II (1593-1606)* (Wien: Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften, 1993), pp. 105-128 y pp. 138-151.

amistad turco-francesa. En este momento, el gran visir del gobierno otomano era Koca Sinan Pasha, un acérrimo anticatólico que obtuvo fama en el Mediterráneo por su violento comportamiento contra los españoles durante la conquista de la Goleta⁶. Ante la intensificación de la diplomacia antiespañola en Estambul, que pretendía orientar los intereses otomanos en el Mediterráneo contra la Monarquía católica, Felipe II tomó la resolución de acelerar las negociaciones de tregua con la Sublime Puerta, así como aumentó la vigilancia de sus costas mientras se encontraba ocupado en Flandes y Francia y mantenía una disputa abierta contra los ingleses⁷.

2.1. La corte otomana y la política oriental francesa e inglesa

Las intensas actividades diplomáticas en Estambul fueron reverberaciones de la lucha por la hegemonía europea entre los principales poderes. El cierre, aunque no total, del frente oriental del Imperio otomano con la firma de la paz turco-persa en 21 de marzo de 1590 acaeció en un contexto internacional en que, desde el punto de vista otomano, podía cambiar el equilibrio en el Mediterráneo a favor de Felipe II. La muerte de Enrique III en agosto de 1589 no solamente inquietó a la corte español por el peligro que suponía que le sucediera Enrique de Borbón, líder de los hugonotes, sino también a la corte otomana por el apoyo abierto de Felipe II a la Liga Católica, lo cual no era desconocido para la corte otomana. Desde la época de Suleyman el Magnífico, el Imperio otomano adoptaba una posición pro-francesa y pro-protestante como parte de su política contra el bloque Habsburgo en la lucha del equilibrio de poder en Europa⁸. De este modo deseaba asegurar que ninguno de los poderes europeos fuera tan fuerte como para unificar Europa y frenar el avance otomano en las tierras de la Cristiandad⁹.

⁶ Halil Sahillioglu, *Koca Sinan Paşa'nın Telhisleri* (IRCICA: Istanbul, 2004); Geza David, "Khodja Sinan Pasha, *Encyclopedia of Islam* (Leiden: E.J. Brill, 1997), vol. IX, pp. 630-632; Şerafettin Turan, "Sinan Paşa", *İslam Ansiklopedisi* (Istanbul, 1988), vol. X, pp. 670-675.

⁷ Valentín Vázquez de Prada, *Felipe II y Francia: Política, Religión y Razón de Estado* (Pamplona: Eunsa, 2004); Robert A. Stradling, *The Armada of Flanders: Spanish Maritime Policy and European War, 1568-1668* (Cambridge: Cambridge University Press, 1992), pp. 3-16; Richard B. Wernham, *After the Armada: Elizabethan England and the Struggle for Western Europe, 1588-1595* (Oxford: Clarendon Press, 1984).

⁸ Dorothy M. Vaughan, *Europe and the Turk: A Pattern of Alliances, 1350-1700* (Liverpool: Liverpool University Press, 1954); Stephen A. Fisher-Galati, *Ottoman Imperialism and German Protestantism 1521-1555* (Cambridge: Harvard University Press, 1959); Paul Coles, *The Ottoman Impact on Europe* (London: Thames and Hudson, 1968).

⁹ Vaughan, *Europe and the Turk*, especialmente el capítulo tres, "The Ottoman Empire and the European Balance of Power"; J.C. Hurewitz, "Ottoman Diplomacy and the European States System", *The Middle East Journal*, Vol.15, Spring 1961, pp.141-152; Gülru Necipoğlu, "Süleyman the Magnificent and the

Por lo tanto, la candidatura de Enrique de Borbón al trono francés como protestante, y su guerra contra las fuerzas de la Liga Católica apoyadas por los españoles, brindaba a Murad III la oportunidad para concentrar en Francia las dos tendencias tradicionales de la política otomana contra la hegemonía de los Habsburgo.

De hecho, la idea de reanimar la guerra en el Mediterráneo, incluso antes del nombramiento de Cigala, fue una de las importantes consecuencias de la preocupación otomana ante el posible control español en Francia¹⁰. Al principio de la década de los ochenta, Murad III había sido testigo de cómo Portugal, después de una crisis de sucesión, llegó a formar parte de la Monarquía Hispánica perjudicando los intereses otomanos en el Océano Índico¹¹. Asimismo, el comienzo de la década de los noventa se presentó con otra crisis de sucesión, esta vez en Francia, que podía perjudicar a niveles estratégicamente intolerables los intereses otomanos en el Mediterráneo. Murad III no podía permitir que Felipe II situara a Francia bajo su control, al igual que Felipe II no podía aceptar que fuera un protestante el rey de Francia. Estas consideraciones debieron de ser de importancia fundamental tanto en el apresuramiento la firma de la tregua con los persas como en el replanteamiento de la reforma de la armada en el mismo año¹². De hecho, el principal promotor del nuevo giro estratégico fue el gran visir Koca Sinan Pasha, quien había ocupado el mismo cargo entre agosto de 1580 y diciembre de 1582, cuando fue testigo de la proclamación de Felipe II como rey de Portugal. Esta coincidencia es de gran importancia en esta época, ya que desde el asesinato del famoso Sokullu Mehmet Pasha en 1579 (que había servido como gran visir catorce años seguidos), dicho puesto había adoptado un carácter muy inestable. Entre 1579 y 1589 habían ocurrido seis recambios, y entre los que ocuparon el cargo de gran visir, Koca Sinan Pasha destacó como el más experimentado. Dada la máxima influencia que el gran visir tenía en la estructura política otomana en su calidad de cabeza del *diwan* (Consejo Imperial), su experiencia previa tenía un peso considerable en la formación de sus ideas sobre cómo hacer la política exterior. En estos diez años, el Sultán y sus ministros habían aprendido bastante de los efectos de no tomar una posición clara ante

Representation of Power in the Context of Ottoman-Hapsburg-Papal Rivalry”, *The Art Bulletin*, Vol.71, No.3, 1989, pp. 401-427.

¹⁰ Fodor, “Between Two Continental Wars”, pp. 177-178.

¹¹ Para la perspectiva otomana sobre el encuentro turco-portugués en el Océano Índico, es imprescindible los trabajos de Salih Özbaran. Véase, Salih Özbaran, “The Ottoman Turks and the Portuguese in the Persian Gulf, 1534-1581”, *Journal of Asian History*, 6, 1972, pp. 45-87; Salih Özbaran, *The Ottoman Response to European Expansion: Studies on Ottoman-Portuguese Relations in the Indian Ocean and Ottoman Administration in the Arab lands during the Sixteenth Century* (Istanbul: Isis Press, 1994).

¹² Fodor, “Between Two Continental Wars”, p. 178.

acontecimientos trascendentes de los príncipes cristianos. Por lo tanto, no es sorprendente ver su enorme interés en lo sucedido en Francia tras la muerte de Enrique III. En vista de la experiencia previa común, Murad III y Koca Sinan Pasha empezaron a percatarse de la necesidad de formar una nueva estrategia, también con los consejos de Hasan Veneciano, a la sazón ejerciendo de *Kapudan Pasha*¹³. Vemos en un informe del gran visir a Murad III su intento de convencerle a autorizar financiación para acelerar los asuntos de la armada:

El Capitán General mandó a Su Realeza un informe sobre los asuntos de España y Francia. Como respuesta a ello Su Realeza le ha escrito lo siguiente: *hacen falta provisiones en el Arsenal, coopera con el Gran Visir y que se prepare todo lo que haga falta, sea como sea*. Mi Sublime Sultán, como escribió el Capitán General, es verdad que Francia ha entrado en un caos absoluto y es posible que la maldita España la invada. Las noticias no son desconocidas para mí. Es muy conveniente que se provean las necesidades del Arsenal a su debido tiempo. Pues, Su Realeza lo sabe, una expedición terrestre se hace con un orden, todo se monta a su caballo y marchan. Sin embargo, una expedición marítima no es así. Digamos que lo necesitamos, por mucha fuerza que se gaste, se consigue en unos siete u ocho meses y requiere tiempo... Mi Sublime Sultán, estoy haciendo esta solicitud para que no se me pregunte después porqué no he preparado la armada si en el país del infiel susodicho ocurre una anarquía repentina...¹⁴

Por el carácter de esta documentación, no podemos ver su fecha exacta; sin embargo, si consideramos que Hasan Veneciano volvió a Estambul con la armada de su expedición a Trípoli a principios de diciembre de 1589¹⁵, Murad III habría recibido este informe después de esta fecha. Debe de ser más que una mera coincidencia el despido repentino de Juan Estefano Ferrari en enero de 1590, quien había llegado a la capital otomana en noviembre de 1589 para iniciar negociaciones de la renovación de la tregua en el nombre del Rey español¹⁶. Como recibió, en su primer contacto con el Gran Visir, la respuesta de que el sultán no quería tomar decisión sobre el tema hasta la vuelta del Capitán General, parece que la principal causa de su fracaso fue el informe de Hasan Veneciano sobre España y Francia¹⁷. Por lo tanto, es muy importante ver la interrelación

¹³ Antonio Fabris, "Hasan 'Il Veneziano' tra Algeri e Costantinopoli", *Quaderni di Studi Arabi*, suppl. 15 (1997), pp. 51-66; Emilio Sola y José F. de la Peña, *Cervantes y la Berbería* (México: Fondo de Cultura Económica, 1995), pp. 121-155 y 218-275.

¹⁴ Sahillioglu, *Koca Sinan Paşa'nın Telhisleri*, pp. 4-5, doc. 3.

¹⁵ "Que Assan Baxa, general de la mar llegó allí a los 4 de aquel mes [Diciembre]...", De Constantinopla, 8 de diciembre de 1589, AGS, E, K1674, n. 111.

¹⁶ Giovanni Moro al Dogo y Senado, Constantinopla, 11 de noviembre de 1589, en Horatio Brown, *Calendar of State Papers-Venetian (CSPV)*, Vol. 8, n. 891.

¹⁷ Giovanni Moro al Dogo y Senado, Constantinopla, 25 de noviembre de 1589, *CSPV*, Vol. 8, n. 896.

entre la situación de Francia, la negativa a la propuesta española y la reevaluación de la política mediterránea tras una guerra terrestre contra los persas durante la cual fue ignorada la armada. Todo esto se debe interpretar a la luz de la memoria de la anexión de Portugal a España, mientras los agentes de Felipe II consiguieron una tregua en el Mediterráneo diez años atrás¹⁸.

Sin embargo, es imprescindible tomar también en cuenta la influencia inglesa en la corte otomana. Ocho años después de su excomunión por el papa Pío V, Isabel I había mandado en 1578 a Estambul a su primer embajador, William Harborne, y conseguido en 1580 un tratado que le proporcionaba oportunidades comerciales en Levante¹⁹. No obstante, los dos países compartieron en sus respectivas agendas políticas no solamente consideraciones comerciales sino también políticas para contrapesar el poder español en la hegemonía de Europa. Isabel I apareció como la nueva aliada de los otomanos en vista de la decadencia de la alianza turco-francesa por haberse sumergido el país galo en sus guerras civiles²⁰. Desde el principio, los agentes ingleses exploraron continuamente la posibilidad de animar una acción naval otomana contra los intereses españoles en el Mediterráneo, con lo cual sus actividades fueron marcadas por una diplomacia vivaz para impedir una tregua entre el Rey Católico y el sultán otomano.

Por lo tanto, uno de los elementos más decisivos del rechazo de Ferrari fueron los oficios del embajador inglés, Edward Barton, quien intentaba estorbar por todos los medios posibles cualquier negocio de Felipe II en Estambul²¹. En un momento en el que el temor de que Felipe II se hiciera dueño de Francia era común a Isabel I²² y Murad III, el embajador inglés se convirtió en el principal informador de la corte otomana sobre los asuntos de Francia. La impresión que hizo en Estambul la victoria contra la armada española en 1588 había facilitado el aumento de la influencia inglesa en la corte otomana y la muerte de Enrique III liberó a los embajadores ingleses de las acciones contrarias de los franceses, ya que después de 1589 la misión francesa careció del respaldo de una monarquía fuerte interesada en mantener la rivalidad con los ingleses. De hecho, dado que sus objetivos anti-españoles coincidían, Edward Barton se había

¹⁸ María José Rodríguez Salgado, *Felipe II, el "Paladín de la Cristiandad" y la paz con el turco* (Valladolid: Universidad de Valladolid, 2004).

¹⁹ Skilliter, *William Harborne*, pp. 150-175.

²⁰ Halil İnalcık, "Osmanlı'nın Avrupa ile Barışıklığı: Kapitülasyonlar ve Ticaret", *Doğu Batı*, edición especial Halil İnalcık, enero 2005, p. 251.

²¹ "Que el negocio de Ferrari yva a larga haviendose opuesto los ingleses y hecho todas sus diligencias para impedirlo...", Francisco de Vera a Felipe II, Venecia, 6 de enero de 1590, AGS, E, K1674, n. 122.

²² Lisa Ferraro Parmelee, *Good News from Fraunce: French Anti-league Propaganda in Late Elizabethan England* (Rochester, N.Y.: University of Rochester, 1996), pp. 17-18.

concertado, desde la muerte de Enrique III, con el embajador francés en Venecia, Hurault de Maisse, quien, como bearnista, se centró en proteger los intereses de Enrique de Navarra en Levante²³. Maisse pidió a Barton su intercesión ante el gobierno otomano para que el sultán reconociera las pretensiones de Enrique de Navarra y que, por tanto, hiciera caso omiso de Lancosme, el embajador de Francia en Estambul desde 1585²⁴. Lancosme nunca reconoció la legitimidad de Enrique de Navarra y así se reprodujeron en la capital otomana las *guerras de religión* de su país, ya que la intención tanto de los ingleses como de los bearnistas era la dimisión definitiva de este fiel seguidor de la Liga Católica²⁵. El dinamismo de la actividad diplomática de los protestantes consistía fundamentalmente en batir todos los elementos favorables a la política española. De esta manera, el Estambul de la última década del siglo XVI se convirtió en un centro donde se fomentaba la convergencia de los intereses comunes contra Felipe II.

Por consiguiente, la diplomacia española del inicio de la última década del siglo XVI se encontró con un fuerte bloque de resistencia diplomática del protestantismo internacional que optaba, otra vez, por la carta otomana para sobrevivir a las supuestas pretensiones hegemónicas de Felipe II. Por suerte, la política protestante pudo contar con el apoyo del gobierno otomano encabezado por el veterano Koca Sinan Pasha cuyo interés en los asuntos franceses aumentó ante la percepción de un posible deterioro de la posición estratégica del Imperio otomano en Europa. Entonces, la decisión de desestimar la propuesta española de prolongar la tregua fue tomada en un contexto político-diplomático muy delicado para los intereses de todos los poderes implicados en la pugna para la hegemonía europea. La negativa otomana se debe considerar como una respuesta a una crisis sucesoria en la que España podría salir otra vez beneficiada si no se hubiera actuado de una manera decidida y desafiante, tal y como lo quería poner en marcha Koca Sinan Pasha. Por lo tanto no solamente se estaba tejiendo una alianza anglo-otomana, sino también se replanteaba la antigua alianza franco-otomana, la cual con solo su rumor podría resultar eficaz.

²³ Michel Lesure, "Les relations franco-ottomanes a l'épreuve des guerres de religion (1560-1594)" en (eds.) Hamit Batu and Jean Luis Bacqué-Grammont, *L'Empire Ottoman, la république de Turquie et la France* (Istanbul-Paris: Isis, 1986), pp. 52-56.

²⁴ Rigault, "Savary de Lancosme", p. 538.

²⁵ De Lamar Jensen, "The Ottoman Turks in Sixteenth Century French Diplomacy", *The Sixteenth Century Journal*, Vol. 16, No. 4 (1985), pp. 467-470.

Sin embargo, los actores de la amistad tradicional franco-otomana, cuyos rudimentos datan de la época de Suleyman y Francisco I habían cambiado²⁶. La desunión entre los dirigentes políticos del país galo resultó en que tanto los partidarios de la Liga Católica como los de Enrique de Navarra se reivindicaran como legítimos herederos de la alianza franco-otomana por sus aspiraciones respectivas según la coyuntura en la que estaban. De hecho, el Sultán recibió de Francia, en menos de un año, dos cartas que solicitaron su reconocimiento. La primera fue de parte de Enrique de Navarra y la segunda, como reacción a la primera, de parte del duque de Mayena, el jefe de la Liga Católica. El argumento común de las dos cartas era, como es natural, presentar ante el sultán la ilegitimidad de su contrincante para la corona francesa; así pues, consiguiendo la representación de sus intereses por sus propios embajadores. En este juego, mientras que el embajador inglés se convertía en representante de Enrique de Navarra, Lancosme, el embajador del rey francés muerto, se hizo el defensor *de facto* de los intereses de la Liga Católica aunque al parecer defendía los intereses de la corona francesa por el estado ambiguo de su misión²⁷.

Aquí hay que destacar un punto muy importante. El interés de los otomanos en Francia radicaba en una faceta fundamental: Francia, como país aliado, en caso de nueva entronización, tenía que mandar un representante para la renovación de la paz con el sultán, como es el caso de cualquier estado privilegiado por la Sublime Puerta. La inestabilidad por el vacío político dejaba en suspenso la política otomana respecto a Francia ya que no se veía en el horizonte una confirmación de amistad. Esta situación se exacerbaba por la intervención española, que podía robar a los otomanos un aliado. Por lo tanto, el recibimiento de cartas de Francia significaba el reconocimiento de la autoridad del Sultán aunque los otomanos sabían que no se podían fiar totalmente, ya que no se había realizado la ceremonia que consistía en recibir a un nuevo embajador y los habituales presentes.

La carta de Enrique de Navarra al sultán datada el 28 de abril de 1590 se escribió poco después de ganar una victoria brillante contra los católicos en la batalla de Ivry, el 14 de marzo del mismo año²⁸. En esta carta que fue presentada el 17 de julio en Estambul a través de la mediación del embajador inglés, Enrique se presentaba como el

²⁶ Bourrilly, V. L., "Antonio Rincon et la Politique Orientale de Francois Ier (1522-1541)", *Revue Historique*, 113 (1913), pp. 273-278; Michael Heath, "Unholy Alliance: Valois and Ottomans", *Renaissance Studies*, 3:3 (1989): 303-315.

²⁷ Rigault, "Savary de Lancosme", pp. 535-537.

²⁸ Holt, *The French Wars of Religion*, p. 137; Rigault, "Savary de Lancosme", p. 540.

rey legítimo de Francia, a sus enemigos interiores como usurpadores y a los españoles como alentadores de la rebelión contra él²⁹. Por ello, pedía al sultán la retirada de Estambul del embajador francés Lancosme por su fidelidad a los rebeldes³⁰. En las fechas que coincidieron con el prestigio adquirido por los avisos de su victoria contra los católicos, el lograr el apoyo del Sultán sería un fuerte apoyo moral para su causa³¹. Por lo tanto Enrique hacía especial hincapié en la amistad tradicional entre las dos coronas para el mantenimiento de la cual él prometía mandar su propio embajador:

Havendo nondimeno gran dispiacere di esser statti impediti per cagione di detti travagli per non poter piu prestamente mandar verso V.A. per *renovatione della amistad de et buona intelligenza che é statta di longo tempo fra li Imperatori Monsuluman et i Re di Francia* n.ri predecessori et che il Re mio signore et fratello supradetto ultimamente morto ha continuato con V.A. nella quali noi desideriamo di succederli come in cosa congiunta a questa nostra corona et apportarvi tutta la consideratione et buona corrispondenza che po da noi dependere et per render V.A. piu sicura di questa nostra intintione et farli altri officii che convengono all'intertenimento di questa amicitia habbiamo deliberato di spedir il piu presto per persona di qualita espresso verso lei che haverá sopra ciò ogni cosa che si richiede da nostra parte³².

Lancosme, al recibir las noticias de que Enrique de Navarra reivindicaba la amistad del sultán y la renuncia de su misión como embajador, protestó, en la audiencia oficial que tuvo con el Gran Visir, que la corona francesa “non ci era accaduto, ne poteva accadere in favor del Re di Navarra, come herético et inimico della Religione Christiana”³³, y acusó a Enrique de querer “farsi forti con la grandezza di S.A.” e intentar alterar “l’antica amicitia che si era conservata tra la Francia et questo Impero”³⁴. Sin

²⁹ “noi li siamo successi per diritto legitimo come primo Principe del suo sangue et lignagio et riconosciuto tanto nell’assemblee che sono stati per avanti tenute de stati generali di questo detto Regno come per detto Signore [Enrique III] et dappoi sua morte per li primi offitiali della corona et altri officiali signori et generalmente per tutto l’essercito nel quale era avanti la sua citta di Parigi hora che el forse cosi sgratiatamente amassato tuttavia vanno li capi et autori della detta ribellione continuando lor disegni et forza contra di noi fomentati per li spagnoli che hanno di longo tempo aspirato alla ruina delle altre monarchie massime del Imperio di V.A.”, la traducción italiana de esta carta está en AGS, E, 956, s.n., fol. 1r.

³⁰ “noi siamo statti avertiti che il signore di l’Ancosme che era imbasciatore presso V.A. da parte del Re nostro detto signore et fratello che ha tanto scordato il suo debito che ha preso il partito delli nostri subditi ribelli, volendo far servir il suo carico al vantaggio della lor causa et rebellione. Habbiamo pensato di dover farlo intendere a V.A. et suplicarla che sia levata di quel carico d’ambasciatore...”, AGS, E, 956, s.n., fol. 2v.

³¹ Rigault, “Savary de Lancosme”, pp. 540-541.

³² Carta de Enrique de Navarra a Murad III, 28 de abril de 1590, AGS, E, 956, s.n., fol. 2r.

³³ Lancosme mantuvo una correspondencia regular con el agente de la Liga Catolica en Roma. Lancosme al Comendador de Dieu, Constantinopla, 4 de agosto de 1590, AGS, E, 956, s. fol.

³⁴ *Idem*.

embargo, el Gran Visir le respondió que reconocían al rey de Navarra como el rey legítimo y pacífico de Francia, con lo cual Lancosme ya no podía ejercer como embajador³⁵. Después de más de medio siglo de un pasado común de lucha anti-española, era la primera vez que un embajador francés veía la pérdida del prestigio de su país y de su representación diplomática en la capital otomana³⁶. Esto se debía por una parte a la influencia inglesa, pero más bien por el miedo de que Francia entrara absolutamente en la órbita de España.

Ciertamente, los otomanos apreciaban desde el principio el valor de la alianza con Francia en los reinados de Francisco I y Enrique II. Carlos IX había conseguido mantener el pacto durante su mandato a pesar de la preocupación provocada por la matanza de San Bartolomé en 1572³⁷. Incluso, el apoyo de Sokullu Mehmet Pasha, el famoso gran visir otomano, había sido decisivo para colocar al duque de Anjou, el futuro Enrique III, en el trono polaco en 1574³⁸. Sin embargo, su huida de Polonia después de la muerte de su hermano solo provocó la desconfianza de los otomanos y durante las sucesivas Guerras de Religión en su reinado las relaciones franco-otomanas fueron bastante desatendidas³⁹. Cuando los otomanos entraron en una guerra larga contra los persas en 1578, teniendo en cuenta la ausencia de su único aliado occidental, tuvieron que revisar su política exterior haciendo una tregua con España y concedieron, por motivos políticos, a Inglaterra el derecho de ejercer libremente su propio comercio. Hasta 1580, los únicos países que tenían privilegios comerciales con un tratado de capitulación eran Ragusa, Venecia, Francia y Polonia⁴⁰. Francia, por las capitulaciones concedidas por sucesivos sultanes, tenía jurisdicción sobre los mercaderes cristianos en Levante, los cuales podían practicar el comercio bajo la bandera francesa. Esto no solamente conllevaba ganancias considerables sino también un prestigio político

³⁵ *Ídem*

³⁶ Rigault, "Savary de Lancosme", p. 541, "Jamais un Français n'avait subi pareil traitement. Dans les scrupules de Sinan entrant le souvenir de soixante ans d'amitié avec la France; il avait connu, dans sa jeunesse, les temps héroïques de l'alliance, La Foret, Rincon et Polin, les premiers envoyés du roi François auprès de la Sublime Porte, il avait vu jadis, sur les flottes unies, dans les mers du ponant comme dans celles du Levant, le croissant mêlé aux fleurs de lis, tout un passé commun d'efforts et de gloire lui rappelait le respect qu'il devait au nom français, même en la personne d'un ambassadeur suspect et discrédité comme l'était Lancosme".

³⁷ Lesure, "Les relations franco-ottomanes a l'épreuve des guerres de religion", p. 49.

³⁸ Christine Isom-Verhaaren, *Allies with the Infidel: The Ottoman and French Alliance in the Sixteenth Century* (London: I.B. Tauris, 2011), p. 47.

³⁹ *Ídem*.

⁴⁰ Nicolaas H. Biegan, *The Turco-Ragusan Relationship According to the Firmāns of Murād III (1575-1595) Extant in the State Archives of Dubrovnik* (The Hague: Mouton, 1967); H. Theunissen, "Ottoman-Venetian Diplomats: The 'Ahd-Names. The Historical Background and the Development of a Category of a Political-Commercial Instruments together with an Annotated Edition of a Corpus of a Relevant Documents," *Electric Journal of Oriental Studies*, vol. I, no. 2 (1998), pp. 1-698.

destacado tanto al país como a sus embajadores. Sin embargo, según Inalcik, el gobierno otomano había empezado a sospechar que Francia estaba entrando bajo influencia española desde 1573 por lo cual se decidieron a favorecer a Inglaterra y después a Holanda, los cuales se habían demostrado rivales más fuertes que Francia contra los Habsburgo⁴¹. Asimismo concedieron a Inglaterra, fundamentalmente por consideraciones políticas anti-españoles, las mismas capitulaciones en 1580⁴². La alianza turco-francesa que se fue edificando desde la época de Francisco I parecía que se eclipsaba, siendo la víctima del contexto de fondo de la tregua turco-española, el acercamiento turco-inglés, la guerra turco-persa y las guerras de religión en Francia. La entrada de Inglaterra en el Levante en la década de los ochenta del siglo XVI desafió la posición diplomática y comercial de Francia e instigó una lucha diplomática entre sus representantes⁴³. El diplomático francés que más sufrió de este cambio fue el mismo Lancosme quien entró en conflicto con el primer embajador inglés, William Harborne y después con Edward Barton.

Este fue el contexto que rodeó la decisión de reconocer a Enrique de Navarra como rey legítimo y forzar la dimisión de Lancosme representante del rey anterior Enrique III, en cuyo reinado las relaciones franco-otomanas ya habían dejado de compartir objetivos comunes. La carta de Enrique de Navarra mostrando a los españoles como su enemigo daba esperanzas al sultán, si no de reproducir *les temps héroïques de l'alliance*, al menos de ofrecer una opción estratégica para contener la hegemonía española y así evitar una situación extremadamente peligrosa para el equilibrio de poder en el Mediterráneo. Por lo tanto en Estambul se estaba muy atento a las noticias venidas de Francia y la mayor parte de la práctica diplomática que desarrollaba el embajador inglés estaba vinculada con los asuntos de Francia. Un aviso español describía la situación de la manera siguiente:

Que allí se tenía gran atención a las cosas de Francia siendo pocos los que se alegran de los prósperos successos de la Unión Catholica, de que sin embargo de los malos officios del agente ingles al fin se tiene allá noticia⁴⁴.

⁴¹ Halil Inalcik, "The Turkish Impact on the Development of Modern Europe", *Turkey and Europe in History* (Istanbul: Eren Yayinlari, 2006), p. 124.

⁴² Halil Inalcik, *An Economic and Social history of the Ottoman Empire* (ed.) Halil Inalcik with Donald Quataert (Cambridge: Cambridge University Press, 1997.), Vol. I, p. 365.

⁴³ Arthur Leon Horniker, "Anglo-French Rivalry in the Levant from 1583 to 1612", *Journal of Modern History*, Vol. 18 No. 4 (1946), p. 289.

⁴⁴ De Constantinopla, 15 y 16 de septiembre de 1590, AGS, E, K1674, n. 172.

Otro aviso hablaba de un francés que pretendía ser el embajador del *Príncipe de Béarn* y que se decía que “se havia dexado dezir que más quería que fuesse rey de Francia un Turco que ningún amigo del rey de Hespaña”⁴⁵ mientras que Lancosme “esperava orden de los príncipes de la Union Catholica para quedar allí o venirse”⁴⁶. En Estambul se tomaba el pulso de la guerra civil según cómo lo publicaban allí los partidarios de Béarn convirtiendo el asunto en una verdadera guerra de propaganda anti-católica:

Que de pocos dias á aquella parte los herejes que alli assisten no braveavan como solian de los progresos del Príncipe de Bearne, de que se hazia conjetura que las cosas de los catholicos estavan en mejor situación que ellos havian publicado⁴⁷.

Incluso, para animar a sus partidarios “los navarristas que assi llaman a los aficionados al Príncipe de Bearne” y desmoralizar a los adversarios, los ingleses y bearnistas difundían el rumor de que el duque de Mayena, líder de la Liga Católica⁴⁸, “procurava de acordarse con el dicho Principe de Bearne”⁴⁹. Así, dos grupos de franceses entraban en la agenda de la política exterior otomana. El primero basaba sus esperanzas en las victorias de la Liga Católica y el segundo estaba formado por los seguidores de Enrique de Navarra.

De este modo, la política anti-española empezó a desarrollarse con más celeridad en la corte otomana favoreciendo la postura del gran visir Koca Sinan Pasha, quien advertía al sultán en su susodicho informe de la posible invasión española de Francia. En todo esto, hay que ver también el método que el Imperio otomano usaba para plantear un desafío a las autoridades españolas intentando sacar el mayor fruto posible de cualquier problema de sucesión de las dinastías europeas: ser el refugio de los disidentes que buscan reconocimiento contra Felipe II. Aparte de la insistencia del Gran Visir por la preparación de una armada grande, la política otomana siguió la corriente de Inglaterra en los problemas de la legitimidad sucesoria siendo su lógica de que “los enemigos de mis enemigos son mis amigos”. El sultán había remitido a Enrique su

⁴⁵ De Constantinopla, 13 y 14 de octubre de 1590, AGS, E, K1674, n. 176.

⁴⁶ De Constantinopla, 27 y 28 de octubre de 1590, AGS, E, K1674, n. 179.

⁴⁷ De Constantinopla, 10 de noviembre de 1590, AGS, E, K1675, n. 5.

⁴⁸ Nicolas Le Roux, *Les guerres de Religion, 1559-1629* (Paris: Belin, 2010), pp. 233-290.

⁴⁹ De Constantinopla, 8 y 9 de diciembre de 1590, AGS, E, K1675, n. 7. De Constantinopla, 22 de diciembre de 1590, AGS, E, K1674, n. 188. “Que el agente de Inglaterra y otros malos christianos queriendo apoyar como suelen las cosas del Principe de Bearne de nuevo havian publicado que se hallava todavía señor de la campaña y de los más importantes lugares del contorno de París, y dispuesto para benir a batalla”.

reconocimiento como rey legítimo de Francia⁵⁰, lo cual, en ausencia de un reconocimiento oficial, fue un gesto que nunca se había hecho por el Sultán a ningún príncipe cristiano⁵¹. Por otra parte se empezó a tomar en serio el plan de la reina de Inglaterra, quien solicitó apoyo otomano para la candidatura de don Antonio de Avis, prior de Crato, a la corona portuguesa⁵². El sultán, al tiempo que reconocía la legitimidad de Enrique de Navarra, se veía autorizado a hacer lo mismo con don Antonio en el caso de Portugal, como se ve en la carta de Murad III al sultán de Marruecos para que mandara a Estambul al hijo de don Antonio⁵³.

La consecuencia de eso era que la interacción con la Monarquía española se realizaba a través de poderes interpuestos más que en un enfrentamiento directo. A la hora de establecer alianzas, apoyos y tomas de postura, estas no se basaban tanto en aspectos ideológicos como en una estrategia para aislar a su mayor contrincante. En este contexto, el embajador inglés se convirtió en uno de los embajadores cristianos más influyentes en Estambul gracias a la reputación de la Inglaterra de Isabel I, y también a sus esfuerzos de cultivar amistades con los altos oficiales de la corte otomana. Así, acaparó el encauzamiento de toda la diplomacia anti-española en Estambul ocupándose de la representación de los intereses de Enrique de Navarra de acuerdo con el embajador bearnista en Venecia. A la vez que se opuso fieramente a cualquier intento de Felipe II de alcanzar una tregua, consiguió impedir con su intervención personal una posible guerra entre los polacos y los turcos durante el año 1590, que fue provocada por los ataques cosacos a las posesiones otomanas⁵⁴.

Fraguaba un contexto político internacional en el que la estrategia global otomana se basaba en la directriz de evitar guerras con estados pequeños para reintegrarse en el campo de las grandes guerras por la hegemonía europea y legitimando el papel de Inglaterra en toda esta estrategia. Una correspondencia entre Murad III y su gran visir

⁵⁰ *Copia de carta del Turco a Enrico*, Constantinopla, 17 de julio de 1590, AGS, E, 1157, n. 99. Sin embargo, según la carta de Lancosme, el embajador francés en Estambul, es posible que la carta se mandara a principios de agosto 1590, Lancosme al Comendador de Dieu, Constantinopla, 4 de agosto de 1590, AGS, E, 956, s. fol.

⁵¹ Lesure, "Les relations franco-ottomanes a l'épreuve des guerres de religion", p. 55.

⁵² *La reyna de Inglaterra al Turco*, Londres, 15 de octubre de 1590, AGS, E, 1092, n. 217. Dahiru Yahya, *Morocco in the Sixteenth Century: Problems and Patterns in African Foreign Policy* (Harlow, Essex: Longman, 1981), p. 176; Mercedes García-Arenal, Fernando Rodríguez Mediano y Rachid El Hour, *Cartas marruecas: documentos de Marruecos en archivos españoles (siglos XVI-XVII)* (Madrid: CSIC, 2002), pp. 62-63.

⁵³ BOA, MD 67. 357/134, 29 de junio de 1591.

⁵⁴ "Que de Polonia hasta aquel día no había cosa particular más de que se esperaba nuevo embaxador para la confirmación de la paz", Avisos de Constantinopla, 21 y 22 de julio de 1590, AGS, E, K1674, n. 174. Dariusz Kolodziejczyk, *Ottoman-Polish Diplomatic Relations (15th-18th): An Annotated Edition of Ahdnames and other documents* (Leiden: Brill, 2000).

demuestra la opinión del Sultán sobre el tema. El gran visir pidió al Sultán su consentimiento para la solución inmediata del problema cosaco a pesar de que los polacos ofrecieron menos de lo acordado como indemnización de la paz. También, le solicitó autorización para escribir una carta a la Reina de Inglaterra comunicando que esta paz se realizó a su petición por la mediación del embajador inglés⁵⁵. La respuesta de Murad III lo confirma en pocas palabras:

Que se acepte la propuesta y que se quiten del medio el problema de los cosacos. Que mandes una carta a la cabeza de Inglaterra para animarla a atacar contra España. Dile que esta paz se hizo por su beneficio⁵⁶.

Así se desarrollaba una política entrelazada con los intereses comunes de los ingleses y otomanos desde Polonia hasta Portugal, pasando por Francia. A finales de diciembre de 1590, el Sultán por fin decidió iniciar una reconstrucción de naves en el arsenal. En los registros del archivo otomano vemos que se había empezado a mandar órdenes imperiales a las provincias para que mandaran dinero para financiar la preparación de una armada grande⁵⁷. De hecho, un acontecimiento que prueba la determinación del sultán es el informe del gran visir sobre la visita que hicieron en estos días al arsenal:

Mi Sublime Padishah, con todos los visires, los tesoreros y el Aga de los Jenizaros fuimos al arsenal para ver la provisión de la armada imperial según lo que se nos ha mandado por su orden venerable y hemos empezado a mandar ordenes a todos los lados para que cada uno pague de su bolsillo...⁵⁸

Según lo que avisaban los espías, todo parece relacionado con los asuntos de Francia. Ya había llegado a Estambul la noticia de la entrada del duque de Parma en Paris y según los avisos de finales de diciembre, el almirante de la armada otomana había mandado al sultán una carta en que “se decía que la gente que havia ydo a Paris con el Duque de Parma era del reino de Nápoles y de Sicilia”⁵⁹. El conde de Miranda, virrey de Nápoles, escribió a Madrid la conversación que tuvo su espía Guillermo de Saboya, quien se hallaba en Estambul para manipular los asuntos de la armada

⁵⁵ Inglaterra tenía importantes intereses comerciales en el Báltico. Para un aviso español que se refiere al asunto polaco, “[La paz] lo solicitava caldamente el Agente de Inglaterra procurando con el favor de su reyna componer aquella paz”, De Constantinopla, 27 y 28 de octubre de 1590, AGS, E, K1674, n. 179.

⁵⁶ Sahillioglu, *Koca Sinan Paşa'nın Telhisleri*, pp. 258-9, doc. 224.

⁵⁷ BOA, MD 67. 674/220, 29 de diciembre de 1590.

⁵⁸ Sahillioglu, *Koca Sinan Paşa'nın Telhisleri*, p. 118, doc. 82.

⁵⁹ Por otras cartas antecedentes de 28 y 29 de diciembre de 1590, AGS, E, 1092, n. 94.

Sinan Baxa primer Visir entre otras cosas le preguntó [a Guillermo de Saboya] si la gente que fue a París con el Duque de Parma sería bastante para estorbar los designios del Príncipe de Bearne y que él le respondió q no era nada porque se les quitasse la gana de embiar armada pero que esto no bastó porque a instancia del Agente de Inglaterra el Turco avia dado orden⁶⁰.

Si se fía del testimonio de un espía, es tan evidente el interés de la máxima autoridad del gobierno otomano en tomar medidas preventivas en el Mediterráneo como el interés de los ministros de Felipe II en evitar que las preparaciones llegasen a un nivel perjudicial. Los agentes del Rey Católico no podían tener un éxito fácil frente a agentes tan hábiles como los de Isabel I, los cuales se dedicaban a una diplomacia cada vez más agresiva para influir en la formulación e implementación de la política exterior otomana:

Que Ingleses continuando la instancia que siempre han hecho de que el Turco embie armada a daño de los reynos y estados de S.Md. últimamente le avian procurado connober con una relación que le dieron del suceso del exercito con que el Duque de Parma entró en Francia diciendo q si S.Md. se apoderava de aquel reyno como lo procurava quedavan a gran peligro todas sus cossas y que saliendo armada le sería fácil hacer mucho daño por tener S.Md. en Francia sus fuerzas y haver quedado los presidios desguarnecidos señaladamente de Nápoles y Sicilia⁶¹.

La estrategia de la diplomacia inglesa había dado resultados, pues el mismo mes de enero se difundió entre los diplomáticos y agentes en Estambul las copias de las cartas del sultán tanto a Enrique de Navarra como a Isabel I. En las dos cartas, teniendo un contenido casi semejante, el sultán se refería a las solicitudes del embajador ingles por las cuales se enteró de las ambiciones del rey de España sobre Francia. Él había dado la orden de reconstruir naves por estar obligado a cumplir la amistad antigua de proteger al rey francés a cambio de que ellos también hicieran preparaciones militares para realizar un ataque conjunto⁶². Aunque es bastante sospechoso que los agentes españoles pudieran conseguir fácilmente las copias de estas cartas, sin duda esto era parte de una estratagema para introducir una situación de especulaciones acaloradas en una época en que la circulación de la información, correcta o no, influía bastante en la formulación de la política exterior.

⁶⁰ *Guillermo de Saboya de Constantinopla*, primero de enero de 1591, AGS, E, 1092, n. 93.

⁶¹ Avisos de Constantinopla, 5 de enero de 1591, AGS, E, 1092, n. 95.

⁶² “Lettera del Turco al Re di Franza”, enero de 1591, AGS, E, K1675, n. 22: “Lettera a la Regina d’Inlaterra”, enero de 1591, AGS, E, K1675, n. 23. El agente balear en Estambul, Juan Seguí, es el que mandó las copias de estas cartas.

2.2. La reacción católica

No es de extrañar que los embajadores y los virreyes de Felipe II, sobre todo los destinados en Venecia, Sicilia y Nápoles, empezaran inmediatamente a informar Madrid sobre las señaladas actividades en Estambul. Por supuesto que estaban al tanto de la mala situación del arsenal otomano, lo que les aseguraba que era imposible que pudiera zarpar la armada el verano siguiente. Mientras que el conde de Alba de Aliste, virrey de Sicilia, era el preocupado desde un primer momento por la gravedad de la situación⁶³, el conde de Miranda, virrey de Nápoles, no se inclinaba a dar mucho crédito a la firmeza de la decisión otomana al creer que era “ruydo hechizo y motivo hecho a instancia de ingleses y franceses para suspender las fuerças de VMd” pero aun así estaría “con la atención que conviene”⁶⁴. Francisco de Vera, embajador en Venecia, a pesar de que al principio creía que el objetivo de la armada otomana podría ser Tolon para evitar la asistencia que la escuadra de Génova hacía al duque de Saboya en Provenza⁶⁵, remitía poco después a Madrid su parecer:

Destas premissas infieren los que tienen más noticia del mundo y me parece que no es discurso sino evidencia que todo este estruendo de la armada del año que viene con que nos van amenazando va encaminado a solo temporizar con la Inglesa y Bearne que no pudiendo sacar armada con effecto avran pedido al Turco que por lo menos amenaze con ella los estados de VMd. para divertille de la protection de los catholicos de Francia y particularmente de Provenza en que el Turco es mas interessado⁶⁶

Las ideas de los ministros ocupados de los asuntos turcos oscilaban entre dar mucho o poco crédito a los avisos. Sus opiniones se fundamentaban en las noticias de Levante que recibían de los correspondientes que cada uno tenía en Estambul. Naturalmente, sus opiniones estaban en un constante proceso de elaboración, cambiando de una carta a la otra según los avisos y la percepción de cada uno de la situación. Sin embargo, lo común entre ellos era la necesidad de estar atentos en caso de una posible bajada de la armada otomana. Francisco de Vera, guardando la prudencia, a diferencia de otros, no

⁶³ El conde de Alba de Aliste a Felipe II, Palermo, 8 de marzo de 1591, AGS, E, 1157, n. 70.

⁶⁴ El conde de Miranda a Felipe II, Nápoles, 25 de febrero de 1591, AGS, E, 1092, n. 99.

⁶⁵ Francisco de Vera a Felipe II, Venecia, 16 de febrero de 1591, AGS, E, K1675, n. 27.

⁶⁶ Francisco de Vera a Felipe II, Venecia, 16 de marzo de 1591, AGS, E, K1675, n. 33.

solo recibía avisos de sus espías sino también disfrutaba de la información que compartían con él las autoridades venecianas. Además, contaba con la oportunidad de cotejar las noticias que tenía en su mano con la reacción que daba la República a los mismos avisos de las preparativas navales otomanas⁶⁷. En este caso, la inactividad en el arsenal veneciano, proporcionaba al embajador español ante la Señoría pruebas suficientes para avisar a Madrid con seguridad que no saldría la armada otomana el siguiente verano. Según él, no era suficiente la propaganda anti-española para animar al Sultán a mandar una armada a Provenza. Estaba convencido de que los gobernantes otomanos no hacían tanto caso a los embajadores occidentales en Estambul:

El dezir que siendo lo tanto en que VMd no se haga señor de Francia como le dan a entender que lo pretende no es mucho que intente aquella empresa con la costa que requiere una tan gruesa armada no me mueve a dexar de tener por muy cierta esta conjetura que viene aprobada por los más discretos porque *no es el turco tan ignorante ni está tan mal informado de las cosas de Francia que no aya percibido el intento de VMd y que de aquel reyno no pretende más que reduzirlo a la religion catolica y obediencia universal de un rey que lo sea verdaderamente en el nombre y los effetos*, con todo esto supplico humilmente a VMd sea servido de no dar mas credito del que merescer un discurso puesto en razon⁶⁸.

Sin embargo, por poco probable que fuera un ataque turco al sur de Francia, la experiencia marítima del siglo XVI había dejado su huella en la memoria de Felipe II y sus consejeros. El recuerdo del invierno de 1543-44 cuando la armada otomana invercó en Tolón en cooperación con el rey francés aún flotaba en el ambiente de la época. Se era muy consciente de la importancia de Provenza en la actuación naval del imperio otomano durante todo el siglo XVI, por lo tanto, no se podía tolerar una negligencia de este tipo, sobre todo al estar muy cercana en el tiempo las revueltas producidas en Aragón. Tan pronto como se discutió en el Consejo de Estado los “avisos de Levante”, el Rey mandó una orden a su capitán general de la armada:

Ya avreys sabido los avisos que últimamente han venido de Levante por cartas de Constantinopla de 5 y 7 de enero en que se afirma que el Turco ha determinado armar de propósito contra la Christiandad y que para esto se hazen grandes aparatos de todo y fabricas de galeras nuevas, y aunque por

⁶⁷ “por todos los hombres de juicio se considera es el descuydo y seguridad desta República que siendo tan vigilante y recelosa de los andamientos del Turco y que de ordinario se suele alterar de 4 vaxeles que se armen en Constantinopla, no se ha movido poco ni mucho con la fama desta armada teniendo cada día cartas muy particulares de su Baylo...”, Francisco de Vera a Felipe II, Venecia, 16 de marzo de 1591, AGS, E, K1675, n. 33.

⁶⁸ Francisco de Vera a Felipe II, Venecia, 16 de marzo de 1591, AGS, E, K1675, n. 33.

ser grande la maquina dizen que no puede aprestarse antes del año que viene por lo menos, todavía puede dar cuydado... no falta ocasion que pueda dar que pensar y rezelar si por bentura juntandose ...*intentassen a hazer daño en alguna parte de nuestros reynos y si querran quiça acudir a dar calor en Provenza a la parte de los hereges pues ellos y su cabeza no avran reparado en ofrecerles el puerto conocido de Tolon y las comodidades que pudieren*. Cargoos mucho que como a quien esto tanto toca y tanta experiencia teneys de todo lo que puede ser a propósito para estorbar los designos del enemigo mireys lo que convendra que se provea y prevenga, assi para el año que viene pues aunque parece que ay más tiempo pide mayor prevencion, como para lo deste en que está el tiempo tan adelante que no conviene perder...⁶⁹

A pesar de que se sabía en España que la Sublime Puerta tenía enormes problemas internos (tumultos entre la soldadesca de Estambul, los disturbios en su lejana provincia de Trípoli, las últimas operaciones en Persia y la disputa con Polonia) los virreinos italianos empezaron a intentar mejorar sus defensas marítimas y a reclutar hombres para las guardias de costa⁷⁰.

No obstante su carácter discursivo, esta política había movilizado a Felipe II y a los católicos de Francia no solamente para tomar las prevenciones militares sino también para articular una contradiplomacia eficiente. El Rey Católico había resuelto el primero de diciembre de 1590 en insistir en reanudar las negociaciones de tregua con el Sultán a pesar del fracaso del año pasado, informando de tal decisión a su camarilla más cercana⁷¹. Juan Estefano Ferrari partió de Madrid para Milan en abril de 1591 para remitir las instrucciones al conde Ruggero Marliani, el encargado de las negociaciones de tregua⁷². En los mismos días, los espías de Felipe II avisaban que en Estambul ya se hablaba de la llegada de Ferrari⁷³. Sin embargo, ocurrió en la capital otomana otra cosa muy importante. Menos de un año después de la llegada de las primeras cartas de Enrique de Navarra, escritas después de sus victorias contra los católicos, llegaron misivas del duque de Mayena, el líder de la Liga Católica, escritas el 28 de diciembre de 1590, después de las victorias que logró contra las tropas protestantes con la ayuda del duque de Parma⁷⁴. Estos dos pasos diplomáticos católicos, tanto de España como de Francia, ocurrieron en el momento en el que la intensificación de la política anticatólica

⁶⁹ Felipe II a Juan Andrea Doria, Madrid, 22 de marzo de 1591, AGS, E, 456, s. fol.

⁷⁰ El conde de Miranda a Felipe II, Nápoles, 11 de mayo de 1591, AGS, E, 1092, n. 132; El conde de Alba de Aliste a Felipe II, Palermo, 8 de mayo de 1591, n. 79.

⁷¹ Felipe II al conde de Olivares, Madrid, primero de diciembre de 1590, AGS, E, 955, s. fol.

⁷² Tomaso Contarini al Dogo y Senado, Madrid, 13 de abril de 1591, CSPV, vol. 8, n. 1043.

⁷³ De Constantinopla, 19 de abril y 4 de mayo de 1591, AGS, E, 1092, n. 146.

⁷⁴ Le Roux, *Les guerres de Religion*, pp. 286-290; Vázquez de Prada, *Felipe II y Francia*, pp. 358-370.

en Estambul perjudicaba tanto los intereses de Madrid como a los de la Liga Católica. El duque de Mayena, en carta presentada por Lancosme al Gran Visir en abril de 1591, reivindicaba la herencia de la alianza turco-francesa de sus antepasados, de la misma manera que lo había hecho Enrique de Navarra. Asimismo, refería que las actuaciones diplomáticas de los ingleses y ‘navarristas’ en Estambul eran ilegítimas y el único representante de la corona de Francia en Estambul era Lancosme. Enrique de Navarra era un usurpador y no tenía ni la legitimidad ni el respaldo del pueblo. Aseguraba al Sultán de que las provincias francesas aceptarían sólo un rey católico-francés y le rogaba que aunque no pudiera ayudar a los católicos de Francia por lo menos no apoyara o confiara en la reina de Inglaterra y el rey de Navarra. Además, pedía al Sultán que retirara la orden dada a las provincias en Norte África para atacar a los mercaderes franceses, así como que restaurara los antiguos privilegios⁷⁵.

Aunque resultaba evidente la decidida inclinación de los sentimientos otomanos hacia el bando de Enrique de Navarra y era palpable la preocupación por una hipotética intervención española en Francia, el Gran Visir estaba contento de recibir la carta del líder de la Liga Católica. No sólo por ser la prueba de la utilidad de sus intimidaciones sino por ser reconocimiento de la superioridad de la Sublime Puerta sobre el panorama político europeo⁷⁶. Sin embargo, las diversas misivas habían sembrado dudas en la Puerta sobre la veracidad de quién era la autoridad que debía solicitar y reivindicar la amistad turca-francesa. Según informó Lancosme, y como demostración del éxito de su intermediación, el Gran Visir en aquel momento expidió órdenes para que se hiciera lo que pedía el duque de Mayena sobre los mercaderes franceses. En relación a la confirmación de la amistad expuso al embajador que si viniera un gentilhomme de Francia con los presentes habituales para solicitarla el Sultán le recibiría con gusto, pero si el prometido embajador del Rey de Navarra se adelantaba, el Sultán se declararía a favor de aquel que la solicitaría con mayor celeridad y demostraciones de voluntad⁷⁷.

⁷⁵ La copia de la carta del duque de Mayena se encuentra en el adjunto de carta del embajador veneciano en Estambul a la República, Hieronimo Lippomano al Dogo y Senado, Constantinopla, 19 de abril de 1591, *CSPV*, vol. 8, n. 1044; El duque de Mayena al Gran Visir, Soissons, 28 de diciembre de 1590; El duque de Mayena al Sultán, Soissons, 28 de diciembre de 1590, *CSPV*, vol. 8, n. 1045-1046.

⁷⁶ “Que havian llegado cartas del duque de Umena [el duque de Mayena] y de los estados de Francia para el Turco y para el Baxa grande con que havian holgado aunque no quieren oyr que haya de ser rey de Francia ninguno que sea confidente de SMd”, De Constantinopla, 19 de abril y 4 de mayo de 1591, AGS, E, 1092, n. 146.

⁷⁷ “Quanto a la confirmatione dell’amicitia egli mi assicuro ch’essendo gionto il gentilhuomo o il mio secretario con li soliti presenti per ricercarla che questo signor mi intenderebbe volentieri, tutavia che io stessi avertito che se il Re di Navarra preveniva come egli haveva assicurato per Ambasciatori che Su

Koca Sinan Pasha, como quien desde el principio seguía los asuntos de Francia, había escuchado en varias ocasiones la participación española en los asuntos interiores franceses, sobre todo en los avisos e informes que procedían de los ingleses y bearneses. Era imposible que no se percatara que la intención del duque de Mayena pudiera ser alejar la posibilidad de una ayuda otomana y conservar la reputación de la Liga en Estambul, dado que al mismo tiempo los miembros de la Liga solicitaban en Madrid el respaldo de Felipe II⁷⁸. Por lo tanto, el Gran Visir, siendo muy consciente de la pervivencia de una solidaridad católica para el caso francés, había percibido que esta actuación diplomática del duque de Mayena conllevaba una situación muy difícil para la Puerta. Por la misma se pretendía que continuaran las negociaciones turco-españolas por parte de Felipe II, así como la reivindicación de la alianza turco-francesa por parte del bando católico a un mismo tiempo. El sultán y su Gran Visir se encontraba ante un dilema diplomático que reportaba un riesgo doble: conservar una amistad turco-francesa que era posible que favoreciera la posición española o rechazarla y aceptar la del pretendiente protestante corriendo el riesgo de que Francia, en caso de que ganara la Liga, tuviera inclinaciones españoles. Ni el Sultán ni el Gran Visir podrían conocerlo, pero sabían que no se deberían fiar de la amistad de ni de Navarra ni de La Liga, ni tampoco de la Inglaterra. Lo único que les resultaba seguro era lo que habían estado practicando todo siglo XVI: proseguir una concienzuda política de equilibrio hacia Europa como un sistema imperial que no reconocía a ningún otro estado en condiciones paritarias. Por lo tanto, la Sublime Puerta estaba abierta tanto a las peticiones del duque de Mayena como a las de Enrique de Navarra. Era evidente que el Sultán otomano en ningún caso querría que fuera el rey de Francia un confidente del rey español, y por ello su intención era ganar tiempo y no cerrar las puertas a ningún solicitante, estableciendo que su adversario era el rey de España, el único adversario que le podía hacer sombra en el dominio del Mediterráneo.

2.3. Los informantes ‘diplomáticos’ de Felipe II en Estambul

Desde entonces, tanto la política anti-católica como la reacción católica ante una posible coalición de los protestantes con los otomanos adquirieron tintes muy interesantes.

Alt.a in questo caso si dichiararebbe in favor di quello che la ricercarebbe con maggior volonta...”, Lancosme al Comendador de Dieu, Constantinopla, 20 de abril de 1591, AGS, E, 958, s. fol.

⁷⁸ Al mismo tiempo, los de la Liga solicitaban a Felipe II para que lanzara un ataque en la frontera con Bearne. Tomaso Contarini al Dogo y Senado, Madrid, 10 de abril de 1591, CSPV, vol. 8, n. 1041.

Según su propio testimonio, Lancosme, encontrándose muy honrado por las cartas del duque de Mayena, pensaba que ellas no solamente certificaban la legitimidad de su misión contra lo propuesto por Enrique de Navarra, sino también creía que habían hecho descubrir a la corte otomana las artimañas de sus enemigos. De hecho, era una victoria para él conseguir una audiencia con el Gran Visir sin que el embajador inglés y los ‘bearnese’ se dieran cuenta de la llegada de las cartas ni de sus intenciones⁷⁹. Sin embargo, las cosas en Estambul eran variables, ya que el ambiente político podía cambiar de un extremo al otro en cuestión de muy poco tiempo. En el mes de mayo empezó en Estambul uno de los momentos más insólitos para los embajadores católicos: fueron acusados dos embajadores de haber espiado a favor de Felipe II y, por consiguiente, tuvieron que marcharse de la ciudad. El primero fue, evidentemente, el embajador francés Lancosme⁸⁰, y el segundo era el embajador veneciano Hieronimo Lippomano. Cuando el *Consiglio di Dieci* había decidido a cambiar su embajador para mantener sus buenas relaciones con la corte otomana, a principios de mayo, sin que todavía Lippomano lo supiera⁸¹, en las mismas fechas se difundió rápidamente el rumor de que Lancosme espiaba por el Rey Católico⁸².

Lancosme puso en marcha, después del respaldo de la llegada de las cartas del duque de Mayena, una activa campaña para apoyar los intereses católicos en cooperación con el embajador imperial de Rodolfo II⁸³. El 2 de Mayo el francés se había juntado otra vez con el embajador imperial y le había pedido su ayuda para que las embajadas imperiales en Venecia y en Roma le facilitaran la remisión de sus cartas desde Estambul a Roma para el embajador de la Liga Católica⁸⁴. Dos días después el secretario de Lancosme se rebeló y se refugió en la casa del embajador inglés. Desde entonces los ingleses y los ‘bearnese’ intensificaron su propaganda anti-español declarando a Lancosme como espía de España, con el testimonio de su secretario, quien

⁷⁹ Lancosme al Comendador de Dieu, Constantinopla, 20 de abril de 1591, AGS, E, 958, s. fol.

⁸⁰ Rigault, “Savary de Lancosme”; Augusto Tormene, “Il Bailaggio a Costantinopoli di Girolamo Lippomano e la sua tragica fine”, *Nuovo Archivio Veneto*, n. 3, t. 6 (1903), pp. 375-431; n. 4, t. 7 (1904), pp. 66-125, pp. 288-333; t. 8 (1904): 127-161.

⁸¹ Francisco de Vera a Felipe II, Venecia, primero de mayo de 1591, AGS, E, K1675, n. 45; Tormene, *Ibidem*

⁸² “los malos officios que el agente de Inglaterra y otros havian hecho para dar a entender que es parcial de Hespaña”, *Por otras cartas de Constantinopla*, 4 de mayo de 1591, AGS, E, K1675, n. 45.

⁸³ Rigault, “Savary de Lancosme”, p. 545. Tomaso Contarini al Dogo y Senado, Madrid, 10 de abril de 1591, CSPV, vol. 8, n. 1041.

⁸⁴ “habiéndos abocado a las dos de mayo con el embajador del emperador en un jardín entre otras cosas le pidió que pues... encargasse al S^o del embajador que reside en Venecia que comunique sus avisos con el embajador de la Magestad Cesarea residente en Roma para que el departe dellos al embajador de la liga”, *El embajador del Emperador*, Constantinopla, 4 de mayo de 1591, AGS, E, K1675, n. 48.

decía que “el embaxador tiene correspondencia en Hespaña y traydor de la corona de Francia”. Poco después se informa que el secretario se había hecho protestante⁸⁵. A partir de esta fecha, la situación de Lancosme empeoró a medida que los progresos de la Liga Católica apoyada por Felipe II repercutieron en la hábil política de la coalición anti-española ante el Sultán y sus visires.

¿Pero, de verdad Lancosme espiaba para España? El embajador francés mantenía correspondencia con el *Commandeur de Diou*, el agente de la Liga Católica en Roma, y este último compartía todas las cartas con el conde de Olivares, embajador español en Roma. Desde Roma, el conde las enviaba a Nápoles, al conde de Miranda, al virrey de Nápoles. Pero, Olivares, cuando vio que los avisos de Estambul empezaron a tocar los temas delicados sobre los ‘bearnesees’, decidió también mandarlos a Madrid:

El embaxador que está aquí por la Liga se corresponde con el que en Constantinopla estava por el Rey de Francia y agora continua a devoción de la Liga, y el que está aquí me participa todas las cartas que le vienen y yo embio siempre razón de los avisos al Conde de Miranda por estar a su cargo aquella correspondencia, pero los que han venido de 7 de julio me ha parecido embiar a Vmd copia dellos assi por que entienda el contraste que se le haze por introducir personas de Bearne como por lo demás que dize de las cosas de aquella corte.⁸⁶

Indudablemente, Madrid se enteraba de los acontecimientos de Estambul a través de los espías que mantenían allí. Sin embargo, las cartas de Lancosme rápidamente adquirieron la fama en la corte española de reseñar la información muy exacta. Olivares escribía a Felipe II que “por averme escrito Francisco de Idiaquez que sus avisos son mas ciertos que ningunos de los que vienen de allí”⁸⁷. Se sobreentendía la simpatía que tenía Lancosme hacia España y la importancia de su información que Olivares empezó a remitir a Madrid, así como las peticiones de los representantes de la Liga Católica, los cuales querían que Felipe II mandara alguna ayuda económica a Lancosme con el fin de sustentarle allí tanto para el bien de la Liga como de España:

Estos que hacen aquí por la Liga me han hecho diversas veces instancias que yo hiciesse oficio con VMD para que hiciese alguna merced a Mos la

⁸⁵ De Constantinopla, 18 de mayo de 1591, AGS, E, K1675, n. 49; *De Galeazo Bernoel* (Guillermo de Saboya), Constantinopla, 31 de mayo de 1591, AGS, E, K1675, n. 55, “El secretario del embaxador de Francia se hizo luterano e fue a casa del de Inglaterra accusando a su patrón que escrivia avisos a Christianos de que se dio quenta al Rey [Sultán]”.

⁸⁶ El conde de Olivares a Felipe II, Roma, 19 de agosto de 1590, AGS, E, 956, s. fol.

⁸⁷ El conde de Olivares a Felipe II, Roma, 25 de febrero de 1591, AGS, E, 957, s. fol.

Cosme que es el que da estos avisos por la dificultad con que allí se puede sustentar alegando *que demás de lo que para las cosas de VMd pueden servir estos avisos, es muy a propósito para quitar a los de la Liga el miedo que por otros para divertirlos se les pone* y para conservar reputación en tener hombre allí...⁸⁸

En los mismos días, Lancosme había recibido las cartas del duque de Mayena y los ingleses y los ‘bearneses’ habían empezado a etiquetarle como español para que se recrudeciese la propaganda anti-española y anti-Liga. Después de varias solicitudes, así como por la intervención directa del Papa⁸⁹, parece que Felipe II y el papado decidieron ayudarlo. Cuando los otomanos le apresaron y le encarcelaron bajo la acusación de espionaje, en junio de 1592, se habían encontrado en su casa cheques mandados desde Nápoles⁹⁰. A finales del este mismo año fue expulsado de Estambul con destino a Francia, aunque fue salvado en los primeros meses de 1593 por las naves del conde de Olivares, entonces, el virrey de Sicilia⁹¹.

El movimiento anti-español de la corte otomana, liderado por Koca Sinan Pasha, creó una víctima propiciatoria indirecta, el embajador veneciano Girolamo Lippomano, hombre que fue acusado por los venecianos de revelar los secretos del estado a los españoles. La Serenísima le reemplazó rápidamente por otro *bailo*. Este caso fue la demostración de cuan dispuesto estaba el Senado veneciano en mantener sus relaciones pacíficas con el Sultán, teniendo que recordar obligatoriamente que los otomanos nunca acusaron de espía español a este bailo.

¿Cómo eran las relaciones véneto-turcas y cuál era la importancia de un bailo en Estambul? La República de Venecia había perdido sus principales bases comerciales en el Egeo y el Adriático tras largas guerras con el imperio otomano después la conquista de Constantinopla por Mehmed II. Este retroceso del imperio comercial véneto cambiará completamente la política con respecto a Estambul. Aunque mantiene dos guerras marítimas directas con la Sublime Puerta, la primera entre 1537-1540 y la segunda (la de la Santa Liga) de 1570-1573, los venecianos optaron por una política general de conservar relaciones amistosas con los turcos, intentando mostrarse como

⁸⁸ Cuando criticaba la carta de Enrique de Navarra al Sultán, Lancosme escribía al Comendador de Dieu “voi giudicaret la malitia meschiandovi falsamenti in un luogo il nome di Re di Spagna”, Lancosme al Comendador de Dieu, Constantinopla, 4 de agosto de 1590, AGS, E, 956, s. fol; El conde de Olivares a Felipe II, Roma, 17 de abril de 1591, AGS, E, 957, s. fol.

⁸⁹ “El embajador de la Liga tiene del que está en Constantinopla y representa su mucha necesidad que Su Magestad servido de hacerle alguna ayuda en que también les ha hablado Su Santidad”, El conde de Olivares a Felipe II, Roma, 16 de septiembre de 1591, AGS, E, 957, s. fol.

⁹⁰ Mateo Zane al Dogo y Senado, Constantinopla, primero de mayo de 1592, CSPV, vol. 9, n. 67.

⁹¹ El conde de Olivares a Felipe II, Palermo, 4 de abril de 1593, AGS, E, 1157, n. 154.

una potencia neutral para salvaguardar sus intereses territoriales y económicos. El comercio veneciano dependía totalmente de la voluntad de los sultanes, ya que sus relaciones comerciales en los territorios otomanos fueron reguladas por los instrumentos especiales, *ahdname*, capitulaciones concedidas unilateralmente por los sultanes a los países privilegiados⁹². Con el transcurso del siglo, tanto los franceses como los ingleses consiguieron obtener los mismos privilegios de la corte otomana, la Serenísima perdió su influencia en Levante así como su capacidad de influencia y el predominio comercial. Después de la renovación de la paz entre turcos y venecianos, tras la pérdida de Chipre y la victoria de Lepanto, la República abandonó la Santa Liga y las relaciones turco-vénetas fueron tranquilas y pacíficas hasta el estallido de la guerra de Creta en 1645. Es decir, la naturaleza de las relaciones véneto-otomanas fue una coexistencia relativa desde 1573 hasta 1645, aunque esto no quiere decir que estaría inmune a la rivalidad otomano-habsburgo, la que determinaba la configuración general del poder en el Mediterráneo⁹³.

Es en este contexto que el caso Lippomano asume su importancia. El nombramiento de *bailo* era el cargo de mayor prestigio en el *cursus honorum* de un patricio veneciano.⁹⁴ En el complejo mundo europeo de la época posterior a Lepanto, Venecia se esforzaba, a través de la diplomacia, para mantener su posición independiente y neutral. Particularmente, el cargo del *bailo* se convertía en una misión muy sensible para el del equilibrio de la posición *vis-à-vis* con el sultán debido a la naturaleza multifacética de las relaciones véneto-otomanas. Venecia, en estos años muy delicados del siglo XVI, tomaba una posición favorable a la candidatura de Enrique de Navarra, reconociendo la misión de su embajador, al mismo tiempo observaba los ajetreos de las negociaciones turco-españolas para evitar una tregua o ser incluida en ella. Dado que ya se habían recibido en Venecia las noticias de los preparativos navales e informaciones de un hipotético ataque otomano a la isla de Creta, el Senado no se pudo quedar indiferente ante las acusaciones que recibía su máxima representante en la capital otomana.

La documentación nos hace pensar que las acusaciones tienen fundamento. Lippomano, en su misión anterior, había trabajado entre 1586 y 1589 como embajador

⁹² Hans Theunissen, "Ottoman-Venetian Diplomats: The Ahd-Names".

⁹³ Eric Dursteler, "The Bailo in Constantinople: Crisis and Career in Venice's Early Modern Diplomatic Corps", *Mediterranean Historical Review* 16/2 (2001), pp. 1-30; Eric Dursteler, "Commerce and Coexistence: Veneto-Ottoman Trade in the Early Modern Era", *Turcica* 34 (2002), pp. 105-133.

⁹⁴ Paolo Preto, *I Servizi Segreti di Venezia* (Milan: Il Saggiatore, 1994), p. 76.

en Madrid, donde había tenido buenas relaciones con los principales ministros de Felipe II, sobre todo con los Idiáquez, así como con Juan Estefano Ferrari⁹⁵. Se apreció tanto su servicio en Madrid que Felipe II donó en junio de 1589 a la República un palacio que sería la embajada veneciana⁹⁶. Lippomano, tan pronto como llegó a Venecia, mantuvo buenas relaciones con Francisco de Vera, quien acababa de asumir la embajada española en Venecia, como se aprecia en la alabanza que recibió del embajador español⁹⁷. Después de que fue elegido como bailo en Estambul, prometió a Francisco de Vera, antes de partir de Venecia, que haría todo lo posible para mantener la posición de Felipe II en Levante⁹⁸. Probablemente mandó una de sus primeras cartas desde Estambul a Francisco de Vera⁹⁹. Los espías importantes a cuenta de los españoles hablaban de él como “gran servidor” de Felipe II, e incluso consiguieron las copias de las cartas del Sultán a Isabel I y Enrique de Navarra gracias a los esfuerzos de Lippomano¹⁰⁰.

Los problemas del embajador veneciano se iniciaron, al igual que en el caso de Lancosme, con la denuncia de su secretario personal, persona que afirma que su señor es aficionado al servicio del rey Español, lo cual ya se rumoreaba entre algunos círculos y en el vulgo estambuliota¹⁰¹. La Serenísima, a finales de abril, decidió mandar a Lorenzo Bernardo, el bailo anterior, como representante extraordinario a Estambul sin aviso previo ni a la corte otomana ni al propio Lippomano. Lorenzo Bernardo al llegar a Estambul, tuvo una audiencia con el Gran Visir, en la que hizo saber al Sultán de la causa de su venida, la cual fue recibida con mucho asombro, ya que la corte otomana no había sospechada nada de Lippomano. Según una versión veneciana, al enterarse el Sultán de la intención de Bernardo de prender al bailo, no quiso que eso se llevara a

⁹⁵ Hieronimo Lippomano al Dogo y Senado, Constantinopla, 15 de octubre de 1588, *CSPV*, vol. 8, n. 755; Hieronimo Lippomano al Dogo y Senado, Constantinopla, 9 de enero de 1589, *CSPV*, vol. 8, n. 755.

⁹⁶ G. Gullino, “Girolamo Lippomano”, *Dizionario Biografico degli Italiani* (Roma: Istituto della Enciclopedia Italiana, 1981), vol. 65, p. 241.

⁹⁷ “Que ningún vassallo, ni criado de VMd puede hablar más honradamente diziendo maravillas de la grandeza, prudencia, christiandad y valor de VMd”, Francisco de Vera a Felipe II, Venecia, 29 de julio de 1590, AGS, E, K1674, n. 69; Francisco de Vera a Felipe II, Venecia, 5 de agosto de 1590, AGS, E, K1674, n. 70.

⁹⁸ “Hier.mo Lipomani... muestra gran desseo de servir a VMd y dize que lo hará en quanto allí ocurriere de su servicio como uno de los criados de VMd, lo que tengo por muy cierto porque assi lo ha mostrado en las ocasiones que aquí se han offrezcido desde que vino de Spaña”, Francisco de Vera a Felipe II, Venecia, 28 de abril de 1590, AGS, E, K1674, n. 141.

⁹⁹ “Escriveme Hier.mo Lipomano que es el Baylo de Constantinopla”, Francisco de Vera a Felipe II, Venecia, 27 de octubre de 1590, AGS, E, K1674, n. 178.

¹⁰⁰ Juan Seguí a Felipe II, Constantinopla, 19 de enero de 1591, AGS, E, K1675, n. 21; Francisco de Vera a Felipe II, Venecia, 30 de marzo de 1591, AGS, E, K1675, n. 36.

¹⁰¹ Francisco de Vera a Felipe II, Venecia, 11 de mayo de 1591, AGS, E, K1675, n. 50.

cabo por fuerza porque “alla sua Porta ogniun fosse sicuro”¹⁰². Sin embargo, según el relato de Francisco de Vera, a pesar de que los otomanos le propusieron quedarse en Estambul, Lippomano prefirió volver a Venecia para probar su inocencia¹⁰³. De Estambul fue mandado a Venecia. Sin embargo, nada más ver la ciudad se suicidó misteriosamente al tirarse al agua aunque probablemente fue ejecutado bajo la apariencia de suicidio o accidente¹⁰⁴. Antes de su muerte, Francisco de Vera había entendido la intención de los venecianos y intentado por todos los medios que Felipe II intercediera por este personaje y impusiera su voluntad a Venecia a favor de Lippomano¹⁰⁵. El Rey Católico hizo oídos sordos a estas peticiones, además de que nunca quiso aceptar que su muerte fue una consecuencia de ser aficionado al servicio de España, argumentando que en la condena existían otros motivos que no tenían nada que ver con esta cuestión¹⁰⁶.

Este caso fue el ejemplo de cómo un problema entre Venecia y el Imperio Otomano podría convertirse en una crisis con implicaciones muy amplias, ya que el marco general del conflicto habsburgo-otomano afectaba todas las relaciones bilaterales del Mediterráneo. Los venecianos cerraron prudentemente este caso, que podría ser enormemente perjudicial por el futuro de las relaciones véneto-otomanas, para mantener su buena amistad con el sultán¹⁰⁷. El asunto Lippomano se planteó por parte de las autoridades de la Señoría como una forma de mostrar de una manera ejemplificante la fortaleza de su posición con respecto a las desviaciones de las órdenes de la República a los futuros bailos venecianos. Esto, al igual que el caso de Lancosme, fue un duro golpe a las redes de influencia española en Estambul. Desde este momento, y para quitar sobre ellos cualquier tipo de sospecha y acusación, los bailos posteriores se esforzaron por mostrar de una manera evidente su posición anti-española, situación que se aprecia, según Francisco de Vera, perfectamente después de la muerte de Enrique III de Francia:

no me maravilla porque esta es la moneda que agora corre entre los ministros desta República para acreditarse más con ella y aunque después de la muerte del Rey Henrique, sea caminado con esta lechera, hase

¹⁰² “Viaggio di un Ambasciatore Veneziano da Venezia a Constantinopoli nel 1591”, en (ed. Luigi Firpo), *Relazioni di ambasciatori veneti al Senato, vol XIII, Constantinopoli (1590-1793)* (Torino: Bottega d'Erasmio, 1984), p. 224.

¹⁰³ Francisco de Vera a Felipe II, Venecia, 14 de septiembre de 1591, AGS, E, K1675, n. 95.

¹⁰⁴ Francisco de Vera a Felipe II, Venecia, 20 de julio de 1591, AGS, E, K1675, n. 75.

¹⁰⁵ Francisco de Vera a Felipe II, Venecia, 1 de mayo de 1591, AGS, E, K1675, n. 45.

¹⁰⁶ Felipe II a Francisco de Vera, Pardo, 14 de septiembre de 1591, AGS, E, K1675, n. 105.

¹⁰⁷ “...esta execucion de su sentencia se ha hecho por no enojar al turco”, Francisco de Vera a Felipe II, Venecia, 14 de septiembre de 1591, AGS, E, K1675, n. 95.

descubierto mucho más el recato que professan [los bailos] de no mostrarse aficionados al servicio de Vuestra Magestad después del caso de Hieronimo Lippomano que les ha servido un gran ejemplo¹⁰⁸.

Se puede asegurar que Lippomano fue víctima indirecta del complejo y desquiciado ambiente que se producía en Europa al conocer la frenética actividad en el arsenal otomano, lo cual aumentaba las preocupaciones y el miedo de los venecianos. A pesar de que la Sublime Puerta mostraba su satisfacción con el bailo, la Serenísima se adelantó a los peligros que podría reparar las buenas relaciones de su embajador con el Rey de España, ya que conocían las frecuentes cartas que mandaba a Francisco de Vera, demostración innegable de su adhesión a la política española. Según Gullino, su correspondencia con Francisco de Vera y el contenido de sus cartas se encontraban más allá de lo lícito que se podía permitir con un embajador español en Venecia¹⁰⁹.

¹⁰⁸ Francisco de Vera a Felipe II, Venecia, 26 de diciembre de 1591, AGS, E, K1675, n. 114.

¹⁰⁹ Gullino, "Girolamo Lippomano", p. 242.

3. DEL ASCENSO A LA DESTITUCIÓN. CIGALA Y EL MEDITERRÁNEO ENTRE 1591-1595

3.1 El nombramiento de Cigala como almirante en el contexto político otomano de la última década del siglo XVI

Los otomanos empezaban a entrar en una fase de reestructuración cortesana después de la toma de Constantinopla. A diferencia de sus antepasados, que gobernaban un pequeño principado, Fatih Sultan Mehmed extendió los dominios otomanos desde los Balcanes hasta Anatolia oriental, eliminando a los posibles contendientes para el trono bizantino y los principados rivales musulmanes en Anatolia. El Sultán no sólo se consideraba el heredero del Imperio Romano de Oriente sino, también, estaba imbuido por la ambición de establecer una monarquía universal. La conquista de la ciudad de Constantinopla además de vertebrar las posesiones en manos de los otomanos en Europa y en Anatolia supuso un cambio radical en las concepciones de organización del poder dentro del Imperio. El control de la antigua ciudad griega, romana y bizantina llevó a Fatih a idear un cierto culto a la cabeza de la unidad política que regentaba. Se aisló del resto de sus gobernados edificando un palacio en el antiguo solar donde residían los anteriores gobernadores de la urbe, lugar que representaba en sí mismo la magestad que lo regenta y controla los dominios de la Sublime Puerta. El Topkapi es la misma representación del Sultán, como así lo aprecian los embajadores europeos que se acercan a Estambul, al mismo tiempo que es el reino privado del jefe de la casa de Osmán, adquiriendo ciertas características de recinto sagrado. Estos planes no se lograron completar hasta el reinado de Solimán el Magnífico, aunque se inicia en los años posteriores al asalto de las murallas terrestres de Bizancio. El traslado de las reliquias vinculadas con el Profeta Muhammad al interior del palacio, después del dominio de las ciudades santas de Meca y Medina, sacralizan completamente el recinto, glorificación que también abarca al emir y califa de los creyentes.

La construcción de las bases de poder del Imperio otomano ha sido uno de los temas más estudiados en los últimos años, por lo que es imposible referir en estas páginas las características que tiene, además de que se sale de los intereses de nuestro estudio. Exclusivamente nos centraremos en la época de Solimán el Magnífico, sultán conocido en la historiografía como *Kanuni*, el legislador. Este sobrenombre especifica

que es el verdadero formulador del Imperio otomano a lo largo de toda la Edad Moderna. Las rápidas conquistas otomanas suponen que desde Estambul se tiene que gobernar un extensivo imperio, por lo que es necesario contar con una burocracia perfectamente engranada para poder controlar regiones separadas por enormes distancias del palacio imperial¹. La propia figura del Sultán cambia con respecto a épocas anteriores, cambio que es parejo a la edificación de los palacios donde reside. El Sultán y las elites que le rodean están firmemente convencidos de que son las máximas autoridades que existen sobre la tierra, por lo que desprecian al resto de los gobernantes de su época, como muestra el trato que reciben los embajadores que se acercan a las puertas del *Diwan* otomano, y como también pone de manifiesto el ceremonial de corte que se instaura en estos años². Por consiguiente, la dignidad del Sultán otomano creció cada día más, y el bien regulado procedimiento de ceremoniales fijó las reglas de conducta para tratar con el Sultán, así como la jerarquía de los sirvientes que estaban en su círculo más próximo. El gran problema que se generó por estas cuestiones, esbozadas de una manera muy somera en estas páginas, es que la figura del gobernante otomano se fue alejando de la esfera de la realidad para vivir en un mundo paralelo, como era el palacio del Topkapi, proceso en el que también caen muchas de los altos dignatarios que le sirven. En las fuentes cristianas de la época suele ser frecuente la referencia a que la mayor parte de los visires que le asesoran no conocen los problemas reales que tienen que resolver ya que nunca han salido de los estrechos límites del palacio donde está la Sublime Puerta.

Los sultanes otomanos después de Solimán empezaron a vivir en un entorno completamente ceremonial, lo que aumentó enormemente su aislamiento. Nuevamente es el palacio del Topkapi el mejor ejemplo que tenemos para mostrar esta tendencia. Los sucesores de Suleyman creyeron que el *harem* era el medio más adecuado para cambiar su estilo de vida³, tendencia que también se puede apreciar en el sultanato de *Kanuni* por su relación con su mujer Hürrem Sultan. Encontraron esta institución como el lugar más apropiado para su deseo de ocultarse de las miradas del mundo exterior.

¹ Cornell Fleischer, "The Lawgiver as Messiah: The Making of the Imperial Image in the Reign of Suleyman," en *Soliman le Magnifique et son temps*, ed. Gilles Veinstein (Paris: La Documentation Française, 1992), pp. 159-178; Halil Inalcik, "State, Sovereignty, and Law During the Reign of Suleyman," en *Suleyman the Second and His Time*, eds. Halil Inalcik and Cemal Kafadar (Istanbul: Isis Press, 1993), pp. 59-92.

² Gülru Necipoglu, *Architecture, ceremonial, and power: The Topkapi Palace in the fifteenth and sixteenth centuries* (New York: The Architectural History Foundation, 1991).

³ Leslie P. Peirce, *The Imperial Harem: Women and Sovereignty in the Ottoman Empire* (Oxford: Oxford University Press, 1993).

Dos décadas después de la muerte de Solimán, la tendencia iniciada por Mehmed II, el conquistador de Constantinopla, había llegado a materializarse completamente en el sultanato de Murad III. Abandonaron las partes del palacio donde estaban sus sirvientes masculinos (*kapikullari*) para estar la mayor parte de su existencia en las dependencias del harem, por lo que fueron ampliando y enriqueciendo los cuartos dedicados a las estancias de las mujeres para llegar a crear un palacio privado dentro del palacio de la dinastía. Esta tendencia a recluirse el gobernante dentro del recinto privado de las mujeres, lugar alejado de cualquier mirada exterior, privó a los sultanes de la capacidad de ejercer su poder. La incapacidad de los sultanes de tener acceso directo al conocimiento de los asuntos del mundo en los últimos años del siglo XVI estaba relacionada directamente con el ascenso de los favoritos que se transforman en consejeros, privados y los relatores de los acontecimientos que acaecen fuera de los muros edificadas al lado de Santa Sofía. El Sultán paulatinamente llegó a ser un individuo completamente dependiente de esta gente, personas que tenían la oportunidad de manipular la información y las disposiciones que se toman desde el palacio.

Como consecuencia de este cambio, un nuevo centro de poder surgió en rivalidad con el *Diwan* (consejo imperial) el lugar donde se ejercía la sublime autoridad legislativa, ejecutiva y judicial en el imperio en el nombre del Sultán. La lucha por la primacía política en estos momentos se produce entre el *Diwan*, presidido por el Gran Visir, y el Palacio. En esta lucha el Palacio prevaleció, ya que tenía la ventaja de su proximidad al Sultán, los oficiales del *harem* y *enderun* (parte interior del Palacio). Esta victoria es especialmente significativa en el nombramiento de los puestos de responsabilidad del Imperio, manejados mayoritariamente por el círculo del serrallo cercano al Sultán⁴.

Como consecuencia del aislamiento del Sultán, la distancia entre el Gran Visir y el Sultán se amplió. Según Pal Fodor, el Gran Visir mantenía su posición suprema en cuanto a su poder y autoridad en la burocracia, su status legal no había cambiado⁵, pero en los últimos años del siglo XVI aparecieron dos distintas esferas de poder en el orden político otomano. Uno de estos centros, el encabezado por el Gran Visir, se ocupó de poner en práctica las disposiciones que emanaban del Sultán. El otro, identificado con el soberano y aislado del exterior del exterior por los muros de Palacio, se ocupó de la

⁴ Pal Fodor, "Sultan, Imperial Council, Grand Vizier: Changes in the Ottoman Ruling Elite and the Formation of the Grand Vizierial Telhis", en Pal Fodor, *In Quest of the Golden Apple. Imperial Ideology, Politics, and Military Administration in the Ottoman Empire* (Istanbul: The Isis Press, 2000), p. 222.

⁵ Fodor, "Sultan, Imperial Council, Grand Vizier", p. 214.

toma de decisiones. El centro decisorio y el centro ejecutivo se habían separado. Mientras el centro decisorio procedía de *Harem*, el centro ejecutivo era los oficiales y el mecanismo oficial del *diwan*⁶. Sin embargo, Fodor sugiere que el aislamiento de los sultanes y su devoción a los placeres del mundo y su renuncia del poder en favor del harem no se podían mantener en esta forma. Según él, las colecciones de los *telhis*, los informes especiales del Gran Visir al Sultán, remedian la falta de comunicación apropiada entre ellos, mostrando que los sultanes intervinieron en buena medida en el trabajo de la administración.

Sobre el nombramiento de Cigala como Capitán General contamos con unos *telhises* del Gran Visir en los que encontramos claros indicios de la intervención directa del Sultán en el proceso. Y también disponemos otros documentos occidentales que nos dan otra visión sobre este nombramiento. Las diferentes características que tienen las fuentes otomanas y occidentales se complementan de tal manera que podemos apreciar perfectamente las divergentes opiniones de los diferentes centros de poder del momento, uno presidido por Gran Visir, el otro el Sultán y sus favoritos.

En el 12 de julio de 1591 murió de repente el Capitán General de la armada otomana, Hasán Veneciano⁷. La muerte imprevista de uno de los actores más importantes de la política exterior del Imperio en una época en que la situación internacional era muy delicada para la Sublime Puerta fue un contratiempo para el Sultán y su elite gobernante⁸. Entre varios candidatos, el Sultán eligió como su nuevo Capitán General con el rango del segundo visir a Cigalazade Yusuf Sinan Pasa, el Cigala de la documentación española. El nombramiento se realizó el 17 de julio, cinco días después de la muerte del anterior *Kapudan Pasha*. El proceso de las deliberaciones para la elección del nuevo comandante en jefe de la marina aunque de corta duración fue muy complejo y accidentado. La elección de Cigala supone una línea de

⁶ *Ibidem*, p. 222.

⁷ La fecha puede que no sea exacta ya que he tenido que traducirla de la datación que refiere el cronista Selaniki quien lo apunta naturalmente según el calendario lunar. De este modo, Maria Pia Pedani, también afirma en un artículo que la fecha de su muerte es el 12 de julio. Maria Pia Pedani, "Safiye's Household and Venetian Diplomacy", *Turcica*, 32 (2000), p. 22. Sin embargo, curiosamente un aviso español de Estambul avisa la muerte de Hasan Pasha con fecha de 10 de julio 1591. *Por cartas de Constantinopla*, 10 de julio de 1591, AGS, E, 1541, 217. Para más información sobre la carrera de Hasan Veneciano, véase Antonio Fabris, "Hasan 'Il Veneziano' tra Algeri e Costantinopoli", *Quaderni di Studi Arabi*, suppl. 15 (1997), pp. 51-66 y Emilio Sola, José F. de la Peña, *Cervantes y la Berbería* (México: Fondo de Cultura Económica, 1995), pp. 121-155, 218-275.

⁸ Sin embargo, hubo rumores de que el Gran Visir envenenó a Hasan Pasha. "Some think that he [Hasan Veneciano] was poisoned the evening before when supping with the Grand Vizir..." *Lorenzo Bernardo, embajador veneciano en Constantinopla, al Dogo y Senado*, Constantinopla, 15 de julio de 1591, CSPV, vol. 8, n. 1075.

continuismo con la época anterior ya que, como su predecesor, era de origen italiano. Eran dos otomanos de origen italiano, primero de Venecia y el segundo de Sicilia, aunque están inspirados por motivos completamente diferentes. Disponemos de un par de documentos otomanos, los *telhis*, informes especiales del Gran Visir al Sultán, que nos pueden aclarar las discusiones que tuvieron lugar durante cinco días.

El día siguiente de la muerte de Hasán Veneciano, el Gran Visir Koca Sinan Pasha informa al Sultán de este repentino evento y comunica también los candidatos que se han ofrecido para el puesto, además de los que él considera mejor para desempeñar el oficio vacante. Los primeros que se ofrecieron eran gente del Palacio: el *silahdar*⁹ Halil Aga y el ex-*kapicibasi*¹⁰ Mustafa Aga. Los dos coinciden en que no tienen ninguna relación con asuntos marítimos, aunque son gente muy cercana del entorno íntimo del Sultán. Conociendo que estas personas no son gente del mar, el Gran Visir propone dos candidatos más, pero esta vez versados en los asuntos marítimos. “Si se ordena” escribe “que se vea personas corsarias informadas de la ciencia del mar hay dos personas aún aptos para emplear”. Uno de ellos es Mehemed Pasha, es el ex-gobernador de Túnez, y el otro es el gobernador de Rodas, Hüsam Beg. Aunque el Gran Visir escribe que los dos son “corsarios útiles crecidos de la ciencia del mar y tienen muy pocos iguales entre sus homólogos”, él vota, entre los dos, por Hüsam Beg, el gobernador de Rodas, destacándole por ser “apto y capaz de manejar opiniones y precauciones. Si es adecuado, que se mande concederle a él el oficio”. Además, añade el Gran Visir, que hace falta a una persona correcta y docta, ya que se gasta mucho en el Arsenal imperial. Sería un error dárselo a una que fuera avariciosa, así como a una que retrasara los preparativos de la flota en perjuicio de los intereses del Sultán. Por lo tanto, se tiene que conceder el título a uno de ellos con enorme celeridad¹¹.

Como se puede ver, no aparece en la lista del informe del Gran Visir el nombre de Cigala, quien en ese momento se hallaba volviendo a Estambul desde la frontera con Persia. Es Hüsam Beg al que el Gran Visir quiere que el Sultán nombre como Capitán General de su armada. Para ver la reacción del Sultán ante la propuesta de su Gran Visir podemos consultar el mismo documento, ya que una de las características de este tipo de informes (*telhis*) es que el Sultán solía responderlos escribiendo de su propia mano

⁹ *Silahdar* es la persona que guarda las armas personales del Sultán.

¹⁰ *Kapicibasi* es el comandante de las guardias del palacio.

¹¹ Halil Sahillioglu, *Koca Sinan Pasa'nin Telhisleri* (IRCICA: Istanbul, 2004), p. 240, n. 201. Este documento y los otros documentos que presentamos aquí no llevan ninguna fecha. Pero, del contexto podemos suponer que pertenecen a los días entre 12 de julio y 17 de julio de 1591.

sus opiniones en rojo en los márgenes o encabezamientos del mismo papel. De este modo, este informe lleva encima dos preguntas y una advertencia salidas de la mano del Sultán. La primera pregunta es cuál de los dos, Hüsam y Mehemmed, es el mejor. Y la segunda cuestión, siendo la parte más interesante de este documento, es la referencia de Murad III a Cigala a pesar de que no fue propuesto como candidato por Koca Sinan Pasha. La advertencia que hace el Sultán es recordarle al Gran Visir que necesita “gente corsaria y experta en la ciencia del mar” y no todos los referidos se merecen este nombramiento, por lo que es más importante elegir bien al candidato que hacerlo con celeridad¹².

Es evidente que el Gran Visir no es la única persona que influye en los nombramientos del Sublime Puerta. A pesar de que él es el hombre con más autoridad que dirige los asuntos del Estado, parece que había otras fuentes de información que influían en las opiniones del Sultán. Por lo tanto, Murad III no aceptaría simplemente lo que se le ofreciera por su ministro más poderoso e influyente, y esperaría las opiniones de otras voces. Es decir, aunque el Gran Visir presenta a Hüsam Beg como el candidato más apto, el Sultán no se deja convencer y quiere que se haga una comparación entre Husam y Mehemmed. Además, quiere saber cómo es Cigala, a pesar de que el Gran Visir no mencionara su nombre en el informe. Aunque el jefe del diván quiere acelerar el nombramiento, el Sultán no está de acuerdo con él y piensa que es mejor que fuera una decisión reposada y reflexionada.

A todas estas preguntas y demandas del Sultán, el Gran Visir tiene que responder con otro informe, el cual merece que citemos entero ya que es un documento que nos deja ver entre líneas no solo las intenciones del personaje, sino también la naturaleza que iba asumiendo el oficio de Capitán General, los cambios sustanciales en la relación entre Estambul y el Norte de África, la transformación en el Mediterráneo otomano y la situación política y económica del estado otomano. El segundo informe del Gran Visir en que hace el acuse de recibo de las preguntas del Sultán sobre la selección de Capitán General es el siguiente:

El informe de su esclavo insignificante es:

Ha llegado a este su esclavo su orden sagrada, y se me mandó que se necesita “gente corsaria y experta en la ciencia del mar” y se me preguntó “quien es el mejor entre Mehemmed Pasa y Hüsam Beg”. Mi Sublime *Padishah*, su esclavo

¹² *Ídem*.

Mehemmed Pasha no está mal, pero su esclavo Hüsam Beg es un veterano que ha estado mucho tiempo a su servicio y es un corsario. Mehmed está preparado para ello. Hüsam está ahora sirviendo en acciones defensivas. De los capitanes de Argel, Arnavud Memi y Murad Reis son todos útiles y tienen la fama en todas las partes. Les mandamos ordenes hace poco concediéndoles un *sanjak* a cada uno y dijimos que hombres como ellos se les tenía que reclutar aquí, pero ellos no prefirieron venir a estas partes y nos enviaron noticias diciendo ellos que “sabemos solo luchar noche y día contra el enemigo y, no podemos en tal lugar.” Cada uno hace el corso en el mar con un par de galeras suyas. Pero no están listos para aquí y no están familiarizados con los asuntos de Estambul. Se me preguntó cómo veo Cigala Pasha. Es digno y útil, no está mal. Se dice que es adicto al placer del (opio). En seguida señalan esta situación. Pero el visir Cafer Pasha, que está ahora en Tabriz y que fue ex-gobernador de Argel, salió un par de veces en la armada. Este es mucho mejor que Sinan Pasa [Cigala]. Si se le da, él lo emprendería con habilidad. Se conceda a cualquiera de los dos, tienen una cantidad de dones. Los dos tendrían éxito. Hay también otros solicitantes dentro del palacio como *Bostancibasi*¹³ y todos los *Özengi Agas*¹⁴. Usted sabe sus estados. Antes había los *Reis* y *Begs* corsarios, el servicio se llevaba a cabo con más amabilidad. Como desaparecieron estos *Begs* y *Reis*, en la defensa del mar pasamos muchos apuros. Cuando fuimos a La Goleta y Yemen había más de 350 *reises* corsarios útiles. Hace poco inspeccionamos y hemos visto que solo quedaron unos 70 y algunos son viejos y algunos son discapacitados. Todos los que sirvieron bien han desaparecido. Se necesita un *kul* que ha servido mucho y que sea hábil para salir afuera con la armada. El tema de la armada no se parece a cualquier cosa. Mi Sublime Padishah, el digno para el puesto de Capitán General es su esclavo Husam Beg. Mehemmed Pasha no está mal. Son las situaciones de sus esclavos Cafer Pasha y Sinan Pasha. El *firman* es de mi *Padishah*¹⁵.

Como se ve, el Gran Visir insiste en su preferencia de hacer nombrar a Husam Beg. Es verdad que él quiere dar la impresión de estar cumpliendo su deber de informar al Sultán sobre todos los pretendientes, a pesar de su obvia inclinación hacia el nombramiento de Husam Beg como el cuarto Capitán General de la armada en el reinado de Murad III¹⁶. Sin embargo, para no dar la sensación de que está actuando totalmente a favor de Husam Beg, no deja de presentar otros candidatos para el oficio. Mientras procuraba inculcar al Sultán lo experimentado que es Husam Beg, intenta no atacar a Mehemmed Beg, y a la vez que intentaba desacreditar a Cigala ante el Sultán al recordarle su adicción al opio. La descalificación no es absoluta al referir que sería igualmente apto para el oficio, aunque no es tan bueno como Cafer Pasa. Parece que la

¹³ *Bostancibasi* es el oficial que es el jefe responsable del mantenimiento de los jardines y kioscos del Sultán en el palacio.

¹⁴ *Ozengi Agas* son los que tienen privilegio de caminar al lado del caballo del Sultán.

¹⁵ Sahillioglu, *Koca Sinan Pasa'nin Telhisleri*, p. 2, n. 2.

¹⁶ Los tres anteriores eran Uluç Ali Pasha (Occhiali), Ibrahim Pasha y Hasan Veneciano.

presión del Gran Visir dio resultado, ya que encima del mismo documento el Sultán escribe

Que se mande una orden secreta a Husam Beg, que venga a Estambul, pero que no se le diga nada. Cuando venga, que se informe de él, veremos a quien se lo otorga Alá. Que se reflexione más sobre el nombramiento, no es digno que se le dé gratis a un incompetente. Que se hagan más consultas¹⁷.

La respuesta del Sultán nos deja con una cierta dificultad de interpretar su verdadera intención ya que parece que está más inclinado a Husam Beg, aunque todavía evita hacer un juicio final. A pesar de que el Sultán preguntaba especialmente por Cigala en el primer documento, ahora nos quedamos con la incertidumbre que nos presenta esta respuesta. Es posible que el Gran Visir tuviera éxito en desacreditar a Cigala, sin embargo todavía no es cierto que lo consiguiera ya que el Sultán querría que se pensara más sobre el asunto como se solía hacer a la hora de tomar decisiones de tal envergadura.

Rápidamente el asunto se empieza a volver contra los intereses del Gran Visir. Según otro documento que disponemos de la correspondencia entre él y Murad III, parece que los enemigos de Koca Sinan Pasha se interpusieron entre el Sultán y su Gran Visir. Desde entonces, el proceso de nombramiento entra en una fase en que adquiere un carácter de ciertos tintes dramáticos. El Gran Visir, en su *telhis*, se refiere a una carta del Sultán que nos hemos podido localizar, aunque podemos reconstruir su contenido por el informe que se remite al Sultán. El Sultán acusa a su servidor de intentar proponer un candidato para el gobierno de sus barcos que es un simple *aprendiz*. El Gran Visir justifica su decisión al referir que “no es una vergüenza instaurar aprendices en su Umbral Imperial” y el candidato Husam Beg es un esclavo que ha servido y sirve para la causa del Sultán. Además, añade el Gran Visir, que no se ha presentado nadie del extranjero (refiriéndose a personas ajenas al ambiente palaciego estambuliota), por lo que no se le puede acusar de no haber cumplido las órdenes de la Sublime Puerta al asesorar lealmente sobre los diferentes candidatos, en contra de las maquinaciones y malos consejos que ha recibido la autoridad por otras personas¹⁸. Sin embargo, el Sultán no acepta de buen grado la serie de justificaciones referidas por su servidor al regañar al Gran Visir cuando anota de su propia mano:

¹⁷ Sahillioglu, *Koca Sinan Pasa'nin Telhisleri*, p. 2.

¹⁸ *Ibidem*, pp. 187-188, n. 146.

Husam Beg era antes un *Reis* en Galata y luego fue el *Reis* de tu cayuco y hace poco subió al *Sanjak* de Rodas. ¿No es tu aprendiz? ¿Esto es la manera que me demuestras tu buena voluntad¹⁹?

Está claro que existió una intromisión de los adversarios del Gran Visir en la elección de la persona que debía ocupar el cargo de *Kapudan-i derya* para que Husam Beg no accediera a este oficio. La evolución de los acontecimientos que estamos reseñando nos muestra claramente la forma de tomar las decisiones dentro de la cúpula de poder del Imperio en estos años. En las primeras cartas el Sultán no tiene ningún conocimiento de la figura de Husam Beg, persona de la que no tiene datos, como muestra que preguntara al Visir las cualidades de su persona para ocupar este puesto. El círculo de Palacio no veía con agrado que este personaje fuera elegido ya que su nombramiento suponía dar más fuerza a Koca Sinan Pasha, al considerar que aumentaba su poder al poner a uno de sus protegidos en un cargo tan importante para la estructura militar del Imperio. Esta acusación no se ajustaba estrictamente a la realidad de los acontecimientos de estos años, pero nos muestra la importancia de las intrigas y las banderías dentro de los diferentes círculos de poder que rodeaban a la Sublime Puerta en estos años.

De este modo, en el último documento que disponemos, ante la acusación del Sultán de intentar elevar a un aprendiz suyo para la capitanía general, un partidario que puede reforzar su poder, el Gran Visir hace una autodefensa en la que se presenta como un simple administrador celoso y cumplidor que tiene como único fin en la vida dedicarse a lograr el bien del Imperio. Tiene que dar explicaciones de su proximidad con Husam Beg, negando en todo momento que fuera en algún momento *reis* (capitán) de su cayuco. También hace un relato detallado de la carrera de Husam Beg. En la parte que nos interesa, el Gran Visir conoció a Husam Beg en la expedición que comandó al Yemen, siendo este personaje uno de los capitanes que estaban bajo su mando. Volvió a coincidir con él en la empresa de La Goleta que se realiza durante el sultanato de Selim II, el padre del actual regente del Imperio. Para validar su versión de los acontecimientos que refiere al Sultán “Pregúnteselo a la gente de Arsenal” escribe el Gran Visir “si hay una frase al contrario, que se me reprimenda. No soy persona que proponga a un no merecedor por solo ser mi aprendiz. Nunca fue el *Reis* de mi cayuco y el que lo dijo está mintiendo”. Y con un tono de cierto despecho por la acusación

¹⁹ *Ídem.*

recibida, afirma “pero que pena que no se sabe quién miente y quién dice la verdad. Quizá se castigue a los que dicen la verdad. Que viva el bienaventurado *Padishah*”²⁰.

Estos documentos que conciernen el proceso del nombramiento de un puesto elevado en el sistema otomano son muy reveladores en respecto a la naturaleza que iba asumiendo la relación entre el Sultán y su Gran Visir, teóricamente el segundo hombre más fuerte del imperio y el representante absoluto del Sultán. En los últimos años del siglo XVI la distancia entre ellos se ampliaba, por lo que el vacío que se generaba en la estructura de poder del Imperio se iba rellenando por los que aspiraban a convertirse en las nuevas elites de poder de la Sublime Puerta al intentar controlar todas las decisiones de importancia que se toman entre las murallas del Palacio. El Sultán, en principio, retenía el derecho absoluto de controlar y decidir en todos los asuntos. En los documentos revisados, vemos que la información intercambiada entre el Sultán y el Gran Visir es revelada a otros, y el Gran Visir ya no es el principal proveedor de la información que el Sultán necesita para gobernar. Además, son ejemplos de que el Sultán no perdía de vista los movimientos del Gran Visir, quien, en nuestro caso, intentaba asignar el puesto de Capitán General a un partidario suyo. Como un nombramiento de tal envergadura conllevaría la intervención de diferentes facciones y relaciones clientelares, el Sultán tenía que implicarse en la lucha de poder entre los altos escalones del gobierno otomano. Sin embargo, la documentación otomana no nos permite comentar más sobre las otras facciones que desempeñaban algún peso e influencia en el proceso de la deliberación, ya que la información que conservamos nos refiere exclusivamente los documentos entre los supuestos dos actores principales del proceso. La intervención de más gente se puede intuir de la documentación por la aparición de nuevos factores y nombres en el proceso de sustitución de este cargo, pero está claro que son conversaciones privadas dentro del círculo más privado del poder lo que va cambiando la postura del Sultán a la hora de tomar la decisión. Este tipo de influencias, como resulta lógico, no dejan ningún tipo de rastro escrito para poder referir de una manera absoluta las fuentes de información de Murad III.

Sabemos por los registros oficiales que Murad III nombró a Cigala como *Kapudan-i Derya* en el 17 de julio, cinco días después del inicio de la correspondencia entre el Sultán y Gran Visir. Sin embargo, la gran incógnita es cómo cayó a favor de Cigala la resolución del Sultán a pesar del relativo mal informe de Koca Sinan Pasha

²⁰ Sahillioglu, *Koca Sinan Pasa'nin Telhisleri*, p. 108, n. 74.

sobre él y a la existencia de candidatos más experimentados en la guerra por mar. La crónica de Selaniki, autor contemporáneo de estos eventos, afirma que Cigala consiguió este puesto debido a “su origen europeo, sus habilidades en la ciencia del mar y sobre todo por ser hijo de un famoso corsario”²¹. Asimismo y de modo interesante, según G. Oliva quien escribió una pequeña monografía sobre Cigala a principios del siglo XX, entre las razones por las que le eligieron están “*che nato era in paese eminentemente marittimo, che si compiaceva de successi marinari del padre e de Doria co’ quali si vantava di essere imparentato, che avea succhiato col latte l’amore al mare...*”²².

Es posible que lo que dicen estos autores tuviera algo de realidad, sin embargo, estas explicaciones no pueden aclarar las razones invisibles que se tejen dentro de los aposentos privados de Murad III en un periodo en el que las reglas del juego estaban cambiando y eran completamente diferentes a las de la época de Solimán el Magnífico. Durante este periodo, el así llamado *sultanato de las mujeres*, las relaciones entre los esclavos y el Sultán se articulan de otras maneras, y el harem está entrando directamente en las decisiones del poder. Era el periodo del *valide Sultán*, la madre del Sultán reinante. Sin embargo, era también el momento de la intromisión de otras mujeres relacionadas con la dinastía otomana, como las hermanas, hijas y otras féminas pertenecientes de una manera u otra a la casa real otomana. Los matrimonios servían para consolidar alianzas e intentar por medio del ambiente femenino adquirir más influencia en el Palacio. Madres, hermanas, esposas y otros parientes femeninos que vivían en el interior del palacio secreto, como se podría tildar al *Harem*, eran muy importantes para conseguir favores reales. Sin embargo, las fuentes otomanas son relativamente silenciosas sobre la intervención de las mujeres en los asuntos políticos.

Como afirma Leslie Peirce en su famoso estudio sobre la institución del *Harem*, las fuentes europeas forman un excelente complemento a las fuentes narrativas otomanas para las actividades políticas de las mujeres del Harem²³. De este modo, la información de la que nos privan los archivos que conservamos de la época otomana, la encontramos afortunadamente en los famosos *Avisos de Levante*. En un aviso de Constantinopla que lleva la fecha de 16 de febrero de 1591, leemos que “la suegra de Cigala se obligaba a sustentar por seis meses cien galeras con que hagan general a su

²¹ Selaniki Mustafa Efendi, *Tarih-i Selaniki*, 2 vols., ed. Mehmet Ipsirli (Istanbul: Turk Tarih Kurumu, 1989), p. 246.

²² Gaetano Oliva, “Sinan-Bassa (Scipione Cicala) Celebre Rinnegato Del Secolo XVI”, *Archivio Storico Messinese*, VII (1907), pp. 302-303.

²³ Leslie P. Peirce, *The Imperial Harem: Women and Sovereignty in the Ottoman Empire* (Oxford: Oxford University Press, 1993), pp. 116-117.

verno, no sabiéndose lo que hará el Turco”²⁴. En otro de 2 de marzo de 1591 nos informa de que “la suegra de Cigala insistía en solicitar que su yerno sea general de la mar...”²⁵. Esta información es la pieza que faltaba para completar el puzzle con la cual podemos desvelar el misterio al que nos ocultan las fuentes otomanas.

La suegra de Cigala era Hümaşah Ayşe Sultan, cuyos padres eran Mihrimah Sultan y Rüstem Pasha. Mihrimah Sultan era la única hija de Süleyman el Magnífico y una de las más poderosas mujeres de la dinastía. Ella se había casado con Rüstem Pasha, el favorito y luego el Gran Visir que dominó la segunda mitad del reino de Solimán el Magnífico, hombre protegido y favorecido por la esposa favorita del Sultán Hurrem Sultan (la Roxelana de las fuentes occidentales). Mihrimah Sultan era la tía de Murad III con lo cual, la suegra de Cigala, Hümaşah Ayşe Sultan, no solo era la nieta de Suleyman el Magnífico, el Sultán más venerado de toda la historia otomana, sino también era la prima del Sultán reinante. Además era la heredera de la riqueza de su padre Rüstem y su madre Mihrimah. Hümaşah Ayşe Sultan estaba casada con Semiz Ahmet Pasha, uno de los influyentes visires de la segunda mitad del siglo XVI, quien llegó a ser Gran Visir en el reino de Murad III en 1579 aunque murió seis meses después. Cigala, por su parte, se casó en primeras nupcias con una hija de Ahmed Pasha y Hümaşah Ayşe Sultan y, luego, a la muerte de su esposa, lo hizo con su hermana. Con estos matrimonios, Cigala llegó a ser miembro de la dinastía otomana y, por su afinidad a ella, alcanzó un gran prestigio, poder y protección. Esta situación es referida por los diferentes embajadores y espías venecianos que visitan Estambul en estos años. Así escribe el bailo Giovanni Moro en 1590 que

*è di circa 45 anni; ha per moglie una figliuola che fu di Rusten bassa, e la suocera che vive tuttavia, per esser nata di Sultan Suliman, è stimata da quei di dentro, e lo mantiene in riputazione, contra il desiderio de'suoi emuli che lo vedriano volentieri depresso*²⁶.

En 1592, Lorenzo Bernardo, también observa lo mismo “*Ha avuto per moglie una figliuola della figlia unica ed erede delle grandissime ricchezze di Rusten Pascia, di sangue regale, e morta la prima, tolse la seconda sorella, la qual ora vive, e ha avuti*

²⁴ *De Constantinopla*, 16 de febrero de 1591”, AGS, E, 1541, n. 211. La misma noticia aparece también en *Avisos de Levante*, 16 de febrero de 1591, AGS, E, K1675, n. 28.

²⁵ *De Constantinopla*, 2 de marzo de 1591”, AGS, E, 1541, n. 212. La misma noticia aparece también en *Avisos de Levante*, 2 de marzo de 1591, AGS, E, K1675, n. 30.

²⁶ “*Relazione di Giovanni Moro*” en Eugenio Alberi, *Relazioni degli Ambasciatori Veneti al Senato, serie III, Relazioni di Constantinopoli* (Firenze, 1840-1855), 3 volumenes, vol. 3, p. 374.

figliuoli dall'una e dall'altra"²⁷. Y Mateo Zane en 1594 escribe que "[Cicala] è andato crescendo in reputazione mediante l'appoggio della sultana sua suocera, fu figliuola di Rusten bassa, della quale ha avuto per moglie due figliole l'una dopo l'altra"²⁸.

Así, vemos que por la importante posición de su suegra se integra dentro de una de las familias de la elite de poder del Imperio, lo que conlleva que su importante posición sea reconocida por los emisarios extranjeros que ven a Cigala como parte de la clase dirigente de la Sublime Puerta. La carencia de este tipo de noticias en la documentación oficial otomana nos obliga a utilizar la cristiana para poder entender el mundo turco en estas décadas. Sin embargo, para poder casar las noticias de dos fuentes que tienen intencionalidades e intereses tan divergentes como las que estamos usando para redactar estas páginas debemos acercarnos a la bibliografía de los otomanistas para contrastar nuestros resultados. Asimismo, la afirmación que hace Leslie Peirce sobre el estado de las elites gobernantes es muy explicativa en términos de saber cómo funcionan las cosas en ese periodo:

The governing class of the Ottoman Empire in this period operated not so much on the basis of institutionally or functionally ascribed authority as through a complex of personal bonds and family and household connections. Functionally ascribed authority -authority devolving from one's office- certainly existed, but more important was the web of individual relations -of patronage and clientage, of teacher and student, of kinship and marriage- that brought one to that office and that one used in the exercise of one's official power. Men as well as women sustained their careers by means of such networks, and men and women played significant roles in the formation of each other's network²⁹.

Así que estamos ante un sistema de *patrón-cliente* como una red complicada determinante en la administración del imperio. La verdad es que no podemos saber con exactitud si la mediación de la suegra fue la que influyó la decisión final del Sultán. Sin embargo, si lo consideramos en el marco que nos presenta el estudio de Peirce sobre la influencia de las mujeres reales en la política cotidiana dentro de un cuerpo político islámico como el Imperio otomano podemos argumentar que su intervención fue muy decisiva en el nombramiento de Cigala. No es que la suegra intentara poner a su yerno después de la muerte de Hasan Veneciano, sino que lleva trabajando a lo largo de los seis meses anteriores a la muerte del renegado veneciano para que el marido de su hija ocupara este puesto dentro de la administración militar de la Sublime Puerta. Cigala en

²⁷ "Relazione di Lorenzo Bernardo" en Alberi, vol. 2, p. 355.

²⁸ "Relazione di Mateo Zane" en Alberi, vol. 3, p. 424.

²⁹ Peirce, *Imperial Harem*, p. 149.

estos meses se encuentra con las tropas luchando para intentar someter la sublevación de los safavíes en las fronteras entre Persia y Anatolia. Los avisos de Levante también nos indican que en Estambul no se estaba demasiado de acuerdo con la forma del ejercicio del cargo de *Kapudan Pasha* por parte de Hasan Veneciano³⁰ lo cual podría justificar que lo hubiesen solicitado y “se comenzaba a decir que aquel cargo se dará a otro personaje que ha muchos días que lo pretende”³¹.

Según G. Oliva, Cigala aspiraba a este puesto desde hace mucho tiempo. “*Cicalazade ambiva quel posto anche prima che gli fosse concesso il governatorato di Bagdad, e l'importante comando nella guerra contra il re di Persia; lo ambiva prima che fosse chiamato a sedere nel Divano, e lo preferiva anzi alla stessa dignità di Visir*”³². Desgraciadamente, Oliva no refiere ningún tipo de fuentes para apoyar esta información, además de que se equivoca al referir la cronología de los acontecimientos ya que Cigala ya era un visir cuando fue gobernador de Bagdad. Le habían concedido el visirato en 28 de septiembre de 1583, cuando era gobernador de Diyarbakir. Fue gobernador de Bagdad tres años después en 1586³³. De todos modos, Cigala también contaba con la dignidad de ser visir del consejo imperial de Murad III desde 1583, lo cual se puede añadir a las ventajas que tenía a la hora de estar dentro de los hipotéticos candidatos que tenía el Sultán. A fin de cuentas, el Sultán nombró a Cigala como Capitán General de su armada en 17 de julio y los avisos inmediatamente afirmaban la intervención de su suegra. En un aviso que se escribió diez días después de la asignación del puesto a Cigala, se lee que “el Cigala nuevo general de la mar no vendría hasta fin de agosto y se decía que la sultana su suegra había prometido muchas cosas por hacerle general...”³⁴.

Sin embargo, parece que había otro intermediario que no nos menciona las fuentes otomanas y españolas sino que encontramos parcialmente en las fuentes italianas: el poderoso Gazanfer Aga, el *Kapıağası* de Murad III. El *Kapıağası*,

³⁰ “Que en general se tenía mala satisfacción del dicho Capitán de la mar y no obstante que de todos es aborrecido se conserva en su lugar.”, *De Constantinopla*, 30 de marzo de 1591, AGS, E, K1675, n. 38. En otro aviso leemos que “Assan Baxa general de la Mar havia convallecido de su enfermedad habiéndole deseado todos la muerte por ser mal quisto”, *De Constantinopla*, 19 de abril de 1591, AGS, E, K1675, n. 42.

³¹ *Por cartas del embajador del emperador que reside en Constantinopla*, 4 de abril de 1591, AGS, E, K1675, n. 39.

³² Oliva, “Sinan Bassa” p. 302.

³³ M. Tayyip Gökbilgin, “Cigala-zade”, *Islam Ansiklopedisi* (Istanbul, 1940-1986), vol. III, pp. 161-164; V. J. Parry, “Cighala-zade Yusuf Sinan Pasha”, *Encyclopedia of Islam* (Leiden y London, 1978), vol. II, pp. 33-34.

³⁴ *Avisos de Levante*, 27 de julio de 1591, AGS, E, K1675, n. 77.

literalmente el Aga (jefe) de la puerta, era uno de los más importantes oficiales en la corte otomana. Era el jefe de los eunucos blancos y gobernaba el *enderun* donde vivían los esclavos masculinos. Tenía íntimo y continuo acceso al Sultán y era uno de sus más próximos consejeros, por lo conocía los asuntos muy secretos del estado. Nada llegaba al Sultán sin que pasara a través de las manos de *kapiğasi*, y por su intermediación el soberano concedía el permiso de entrar al Palacio Interior y enviaba sus órdenes al gobierno³⁵. Gazanfer Aga ocupaba este oficio desde el reino de Selim II, así que ya había adquirido un gran poder político en el reino de Murad III gracias a sus vínculos con el *haseki* Safiye Sultan, la concubina favorita del Sultán en harem que le concibió un hijo varón³⁶. La intimidad entre Gazanfer Aga y Cigala no se encuentra en las narrativas otomanas para el periodo de Murad III³⁷, pero la *relazione* del bailo Mateo Zane en 1594 indica que eran amigos “*Nè saprei dire che alla Porta egli [Cigala] avesse altro amico che il capiaga, la prima persona di dentro appresso il re...*”³⁸. Lo más importante de lo que escribe Zane es que Gazanfer Aga era de origen italiano³⁹, como Cigala, y por lo tanto había un factor étnico, lingüístico y cultural que trasformaba su relación en algo más importante que el simple conocimiento de dos servidores de la Sublime Puerta.

No obstante, en teoría este dato no debía tener demasiada importancia ya que la administración del Imperio estaba basada en el período clásico en un sistema esclavista que se constituía por la formación de las propias clases que administrarían el sistema militar y político otomano que proceden de origen cristiano. El sistema de *devsirme*, en palabras de Metin Kunt, era para “provide the sultan and the central government with an efficient, well-trained and loyal professional army. The basis of loyalty was that theoretically they were without root and without ties”⁴⁰. Mientras que el libro de Peirce nos contaba el funcionamiento de la institución de Harem que engendra relaciones no-

³⁵ Pedani, “Safiye’s Household and Venetian Diplomacy”, pp. 14-15. Para más información sobre el oficio de Kapiagasi véase Halil Inalcik. “Kapu Aghasi, *Encyclopedia of Islam* (Leiden y London, 1978), vol. IV, pp. 570-571.

³⁶ El hijo de Safiye Sultan es Mehmed III, el heredero del trono de Murad III, su padre. Pedani, *Ibidem*, p. 15. Para saber más sobre la función de la Haseki y en concreto Safiye Sultan en la corte otomana, véase páginas al respecto en Peirce, *Imperial Harem*, pp. 103-112 y para el conducto diplomático de Safiye véase, pp. 223-228.

³⁷ En el reino de Mehmed III, el hijo de Murad III, Cigala llega a ser Gran Visir gracias a la intervención de Gazanfer Aga.

³⁸ “*Come italiano, egli s’intende bene...*” “Relazione de Mateo Zane” en Alberi, vol. 3, p. 424.

³⁹ La historiografía otomana le había tomado a Gazanfer Aga por húngaro por equivocación y varios escritores habían seguido con este error.

⁴⁰ Metin Kunt, “Ethnic-Regional (Cins) Solidarity in the Seventeenth-Century Ottoman Establishment”, *International Journal of Middle East Studies*, 5, 3 (June 1974), p. 233.

institucionales y facciones entre los esclavos tanto dentro de Harem como fuera de él, el artículo de Kunt menciona de la solidaridad de grupos étnicos (*cins*) en los altos escalones del estado incluso en el Harem. Kunt ha mostrado que afinidades étnico-regionales eran importantes para las elites que hacían carreras dentro de la burocracia y administración otomanas. Él mantiene que uno de los factores que tiene un papel más importante para determinar la carrera de un esclavo de elite era su origen étnico (*cins*) o geográfico y sus relaciones con los otros de la misma procedencia⁴¹. Según la interpretación de Metin Kunt, había básicamente dos facciones de *cins* entre los ministros del Sultán. La división parece que fue, en un lado, entre los albaneses y bosnios, y, en el otro lado, los que son de Cáucaso, los abkhaziano, circasianos y georgianos⁴². O sea, una división entre los occidentales y orientales⁴³.

En un ámbito político rodeado por los visires de los Balcanes en la época de Murad III, el caso de Cigala, ser un ministro (visir) de origen italiano era, obviamente, una excepción, no solo para los últimos años de los noventa sino también para toda la historia otomana. Por supuesto que había capitanes y pashas que fueron de origen italiano, como Kiliç Ali Pasha (Occhiali) y Hasan Veneciano, los capitanes generales de la armada otomana antes de Cigala a pesar de que de ningún modo ellos pudieron ser visires probablemente por no haberse educado en el palacio del Sultán⁴⁴. Sin embargo, aunque observamos que Hasan Veneciano también mantenía buenas relaciones con Gazanfer Aga⁴⁵, Cigala tenía unos lazos distintos que no solo provienen de su origen italiano sino de su condición de visir y pertenecer a los círculos familiares del Sultán. Se ha escrito que Cigala y Gazanfer eran parte de una red de influencia en el corazón del Palacio⁴⁶. Según Mateo Zane, Cigala mantiene su puesto durante el periodo de Murad III por medio de Gazanfer⁴⁷. Lógicamente, había otras redes de poder dentro de la elite que se unían por la intersección de los intereses comunes aparte de orígenes étnicos. Sin

⁴¹ Kunt, *Ibidem*, pp. 233-239.

⁴² Kunt, *Ibidem*, p. 237. Estas dos áreas, los Balcanes y el Cáucaso gradualmente habían llegado a ser fuentes de esclavos para el palacio del Sultán.

⁴³ Kunt detecta que algunos cronistas otomanos solían usar expresiones degradantes a los ministros Caucasicos del Sultán. Este hecho y varios otros se ha utilizado para describir el orientalismo de la cultura política otomana. Para un artículo interesante véase, Ussama Makdisi, "Ottoman Orientalism", *American Historical Review*, 10: 3 (June 2002), pp. 768-96.

⁴⁴ Para los italianos renegados que estuvieron en el servicio del Sultán véase el artículo de Salvatore Bono, "Pascià e rais algerini di origine italiana" en R. H. Raniero (ed.), *Algeria e Italia* (Milan: Marzorati, 1982), pp. 199-222.

⁴⁵ Eric Dursteler, *Identity and Coexistence in the Early Modern Mediterranean: The Venetian Nation in Constantinople, 1573-1645*, tesis doctoral (Brown University, 2000), pp. 480-483.

⁴⁶ *Ibidem* p. 468.

⁴⁷ "e col mezzo suo si mantiene nel capitanato, stimato da lui al pari della vita", "Relazione di Mateo Zane" en Alberi, vol. 3, p. 424.

embargo, la solidaridad entre Gazanfer Aga y Cigala era una muestra de que las identidades asociadas con los lugares del nacimiento tenían su importancia en el mundo de las elites otomanas a pesar de que eran ya musulmanes. La teoría de sistema de *kul* (esclavo), cuya intención era crear servidores sin raíces ni vínculos con su antiguo origen cristiano, teniendo como único fin su lealtad absoluta al *Hanedan-i Âl-i Osman*⁴⁸, no funcionaba en la práctica cuando los *kul* alcanzaban a las posiciones de poder y privilegio. No solamente establecían redes étnicas sino también mantenían el contacto con su patria natal⁴⁹. Pero, esto solo significaba que mantuvieron alguna lealtad a su patria y no significaba que conllevaría deslealtad al Sultán⁵⁰. Tanto Gazanfer Aga como Cigala eran entre personajes complejos que no fueron capaces de olvidar sus orígenes y mantenían negociaciones con la gente de su patria natal.

Sin embargo, la protección que Gazanfer Aga ofreció a Cigala no solo descansaba en factores emocionales sino que también tenía su dimensión económica. Parece que Cigala quería mantener el favor real a través de envío de regalos de gran valor al Sultán Murad III desde el septiembre de 1590, cuando aún estaba luchando contra los persas⁵¹. Aunque no podemos saber con exactitud si Cigala lo hacía para obtener el puesto de capitán, sin embargo el poco tiempo transcurrido entre esta noticia de septiembre y las noticias de que su suegra en febrero ya está maniobrando para su nombramiento nos dan pistas para presuponer que Cigala había empezado a maniobrar a través de las ofrendas, pequeños *pişkeş*⁵², que ofrece al Sultán. Cigala sabía que para que valiera la intervención de su suegra y el Kapiğası Gazanfer Aga, iba a tener que

⁴⁸ La sublime dinastía de Osman. El nombre 'otomano' proviene de primer Sultán otomano Osman I. La dinastía lleva su nombre.

⁴⁹ Hay abundantes evidencias de este hecho en la historia otomana. Por solo dar un ejemplo muy llamativo, Sokullu Mehmet Pasa, el poderoso Gran Visir de la época de Suleyman I, Selim II y Murad III, nació a una familia ortodoxa Bosnia-Serba. De joven, había empezado a una carrera eclesiástica. Cuando los otomanos le cogieron como *devshirme* a los 18 años a las escuelas del palacio en Estambul, él ya había alcanzado a ser diácono. Después de llegar a la cumbre de la burocracia otomana, se hizo el patrón del patriarca del Pec. Los primeros tres patriarcas fueron su hermano y dos sobrinos. Otros miembros de su familia recibieron obispados en Herzegovina. Dursteler, p. 485.

⁵⁰ Para la vida de renegados que no pertenecían a la elite central de Estambul, se puede consultar a las respectivas páginas de la obra de Miguel Ángel de Bunes, *La imagen de los musulmanes y del norte de África en la España de los siglos XVI y XVII: los caracteres de una hostilidad* (Madrid: Instituto de Filología, 1989). También, Bartolomé Bennassar, *Los cristianos de Alá: la fascinante aventura de los renegados* (Madrid: Nerea, 1989); Lucetta Scaraffia, *Rinnegati* (Roma: Laterza, 1993).

⁵¹ Escribe el bailo Lippomano en 15 de septiembre y 18 de octubre, 1590, "*Gli ha inviato un pugnale con il manego et fodro giogelato di valore di cecchini 150 mila... presente accettissimo...*" y otro regalo "*consistente in due scimitarre di finissima tempra di fattura persiana d'estrema vaghezza*", citado en Gino Benzoni, "Cicala, Scipione (Cigala-zade Yusuf Sinan)", *Dizionario Biografico degli Italiani* (Roma: Istituto della Enciclopedia Italiana, 1981), XXV, p. 323.

⁵² *Pişkeş* es una palabra persa que se utiliza en turco actual como equivalente de soborno. Pera en la época otomana significaba el regalo que un inferior presenta a un superior como símbolo de su respeto y lealtad.

gastar parte de su fortuna para congraciarse y hacerse grato a la autoridad. Así podemos entender la propuesta de la suegra de sustentar cien galeras por seis meses, sin poder olvidar en ningún momento lo costoso que era mantener una armada de galeras en unos años que el imperio sufría de fluctuaciones monetarias y los efectos de la revolución de los precios⁵³. De este modo, las fuentes venecianas afirman que Cigala paga la cantidad de “200 mila zecchini” a la hacienda personal del Sultán para conseguir el puesto⁵⁴.

Es verdad que en el siglo XVII los observadores otomanos y extranjeros del estado del imperio veían la práctica de venta de los oficios, tanto en los escalones altos como en los bajos, y el aumento del poder de las mujeres como elementos de la extensión de la corrupción que generarán la decadencia del imperio⁵⁵. Sin embargo, con la renovación historiográfica en la segunda mitad de los años 80, el paradigma de declive ha recibido una revisión importante. Con los estudios recientes de los otomanistas, se ha demostrado que el imperio experimentaba una transformación en que ocurrían cambios estructurales en la configuración de la dinastía, en el ejército, en la administración provincial y especialmente en los asuntos financieros cuando el Sultán necesitaba más fuentes financieras debido a las continuas guerras, cuya principal y urgente demanda era contar con dinero en efectivo para pagar soldados y vituallas bélicas⁵⁶.

Aunque el hecho de que Cigala pagara al Sultán para el puesto de la capitanía se puede ver como un soborno, no hay ninguna prueba que nos haga considerar que para la gente de la época tal práctica fuera mal vista. No era inusual que los solicitantes a un puesto dieran una cantidad como un regalo al Sultán una vez que se le concediera el oficio. Al contrario, la costumbre exigía que esa práctica se llevara a cabo. Asimismo, el

⁵³ Cemal Kafadar, “Les troubles monétaires de la fin du XVI siècle et la prise de conscience ottomane du déclin”, *Annales: Economies, sociétés, civilisations*, 2 (1991), pp. 381-400.

⁵⁴ “Il Cicala pagó il capitanato 200,000 zecchini...”, “Relazione de Mateo Zane” en Alberi, vol. 3, p. 424. “il Cicala mette, clamorosamente, a disposizione del Gran Signore la somma, sbalorditiva, di 200 mila zecchini”, Benzoni, p. 323. “egli la dovette al versamento ch’ei fece di 200,000 zecchini nella cassa del Sultano...”, Oliva, “Sinan Bassa”, p. 303.

⁵⁵ Bernard Lewis, “Ottoman Observers of Ottoman Decline,” *Islamic Studies* 1 (1962), pp. 71-87; C. J. Heywood, “Sir Paul Rycout, a Seventeenth-Century Observer of the Ottoman State: Notes for a Study,” en Ezel Kural Shaw and Heywood, *English and Continental Views of the Ottoman Empire, 1500-1800* (Los Angeles: University of California, 1972), pp. 33-59.

⁵⁶ Para los ejemplos más importantes de la literatura de transformación véase, Halil Inalcik, “Military and Fiscal Transformation in the Ottoman Empire, 1600-1700”, *Archivum Ottomanicum* 6 (1980), pp. 283-337; Metin Kunt, *The Sultan's Servants: The Transformation of Ottoman Provincial Government, 1550-1650* (New York: Columbia University Press, 1983); Linda T. Darling, *Revenue-Raising and Legitimacy: Tax Collection and Finance Administration in the Ottoman Empire, 1560-1660* (Leiden: Brill, 1996); Douglas A. Howard, *The Ottoman Timar System and Its Transformation, 1563-1656*, tesis doctoral no publicada (Indiana University, 1987); Cornell Fleischer, *Bureaucrat and intellectual in the Ottoman Empire: the Historian Mustafa Ali (1541-1600)* (Princeton: Princeton University Press, 1986).

cronista Selaniki escribe que al llegar Cigala en Estambul “dio doce piezas de *pişkeş* y regalo como requerimiento de las leyes tradicionales...”⁵⁷. Así que no era un secreto que el Sultán recibiera regalos o “sobornos” de sus esclavos a cambio de un oficio, ya que era una tradición y parte de un negocio. Los sultanes de la misma manera respondían al regalo con otros regalos. En caso de Cigala, el Sultán le concede, además de la capitánía, el puesto de segundo visir y le honra y le acoge con respeto⁵⁸.

Ahora bien, estamos ante un individuo que reúne en su persona varias características que le distinguen entre otros. El yerno de la casa otomana con una suegra “*che è ricchissima, e amata dal Gran Signore*”⁵⁹, el amigo de *Kapiaga*, que es el hombre que más acceso tiene al Sultán, un visir desde 1583 que tiene peso en los asuntos del estado con su puesto en el consejo imperial, un comandante con fama de victorioso⁶⁰ en la reciente guerra contra los persas, y un miembro de la élite dirigente que tiene suficiente dinero para poder mover esta red de relaciones personales y hacer valer su brillante carrera para que le conceda la gracia Sultánica.

Esta situación nos puede explicar tanto el porqué de la insistencia del Gran Visir, Koca Sinan Pasha, por Hüsam Beg, como de que no le eligiera el Sultán. Parece que el Gran Visir quería ver en el puesto de capitán a un cliente suyo en vez de ver un hombre tan fuerte como Cigala. Husam Beg era famoso pero era un simple gobernador de un *sanjak* que no tenía ninguna de las características que recaían en Cigala. Para el Gran Visir, sería un aliado muy fácil de manejar mientras Cigala podría ser incontrolable. Como hemos visto, intervenían adversarios del Gran Visir intentando desacreditarle ante los ojos del Sultán cosa que lograron hacer con la suspensión del proyecto de Sakarya-Izmit. Además, en esa época el oficio de Gran Visir era muy frágil. Desde los

⁵⁷ Selaniki, p. 253.

⁵⁸ *Idem*.

⁵⁹ “Relazione di Lorenzo Bernardo” en Alberi, vol. 2, p. 356.

⁶⁰ A pesar de que algunas fuentes otomanas le tachan de cobarde por haber dejado el campo de guerra antes de que debiera en 1585, en general, Cigala se veía como un héroe en la mayoría de las fuentes. Para ver más detalles sobre las actividades de Cigala en Persia desde punto de vista otomano hay un estudio muy útil. Bekir Kütükoglu, *Osmanlı-Iran Siyasi Münasebetleri, 1578-1612* (Istanbul: Istanbul Fetih Cemiyeti, 1993). Las fuentes venecianas también vacilan entre calificarle como un cobarde o como un héroe. Por ejemplo, el bailo Lorenzo Bernardo es una muestra de esta vacilacion, “*é opinione che abbia ricchezze grandissime acquistate in Persia, di dove ha riportato nome di molto valore, talche era stimato uno de' principali capitani che avesse quella maesta; ma con la presenza sua ha perso molto di reputazione, essendo riuscito a tutti un ciarlatore vano, e generalmente da ognuno stimato uomo leggiero*”, “Relazione di Lorenzo Bernardo” en Alberi, vol. 2, p. 355. Mateo Zane no vacila en reconocer su éxito en Persia “*e in Persia gli sono successe diverse fortunatissime imprese, nelle quali ha mostrato piu ardire e piu valore della persona, accompagnato con inganni e stratagemmi, che giudizio e prudenza per un supremo comando*”, “Relazione di Mateo Zane” en Alberi, vol. 3, p. 424.

principios de 1580 hasta 1591, Murad III había cambiado 7 veces sus grandes visires⁶¹. Y el Sultán ya había destituido a Koca Sinan Pasha cuando ejercía este cargo en 1582. No había garantías de que no le destituyera por la segunda vez cuando alguien mejor apareciera. De este modo, la fama de Cigala como victorioso en la guerra de Persia le podría quitar el puesto al Gran Visir, sobre todo si tenemos en cuenta con el apoyo que tenía el renegado italiano en la corte otomana. En este contexto, es comprensible que el Gran Visir intentara denigrar a Cigala recordándole al Sultán su adicción al opio⁶².

En cambio, aunque el Sultán parecía inclinado al Husam Beg al principio, al final no optó por el candidato supuestamente más experimentado en los asuntos marítimos. En esta elección, aparte del importantísimo papel que desempeñaron las relaciones personales de Cigala, no hay que pasar por alto la transformación que estaba experimentando el carácter del oficio de *Kapudan Pasha*.

Si con Kilic Ali Pasa (Occhiali u Ochali para las fuentes cristianas) acababa una época, como lo afirma Braudel⁶³, a mi juicio, con el nombramiento de Cigala empezaba otra diferente. El periodo entre la muerte de Barbarroja y el nombramiento de Kilic Ali Pasha es el momento en que la armada otomana se asignó a los esclavos del Sultán educados en las escuelas del palacio. Entre ellos destacaba el almirante Piyale Pasha, que gracias a sus éxitos en el mar sería nombrado también visir. Sin embargo, el fracaso en la batalla de Lepanto hizo devolver el puesto otra vez a los corsarios de Argel, ya que la armada que entró a la batalla estaba comandada por un almirante que no tenía experiencia en la guerra marítima, y al que las fuentes otomanas le acusaban por no hacer caso a Kiliç Ali Pasha, entonces gobernador de Argel. Kiliç Ali Pasha, el corsario que supo huir de la batalla de Lepanto con varias galeras es conocido en la historiografía otomana con el título de *Koca Kapudan* (el Gran Capitán). La transformación a lo que me refiero con la elección de Cigala es que los otomanos empezaban a volver a nombrar gente del palacio como capitanes generales. Desde este momento los corsarios no iban a llegar a ser capitanes generales de la armada otomana ya que se les iban a reducir a una posición de asistente a los *Kapudan Pasha*. Esto parece que ya se intentó con el nombramiento de visir Ibrahim Pasa como Capitán

⁶¹ En orden cronológico los Gran Visires fueron, Sokullu Mehmet Pasha, Lala Kara Mustafa Pasha, Koca Sinan Pasha (primera vez), Siyavus Pasha (primera vez), Ozdemiroglu Osman Pasha, Hadim Mehmed Mesih Pasha, Siyavus Pasha (segunda vez), Koca Sinan Pasha (segunda vez).

⁶² Sin embargo, la adicción de Cigala al opio no era una calumnia. Las fuentes contemporáneas lo afirman también. “*Ne gli osta mangiar l’oppio, detto afion, come fanno la maggior parte dei turchi per rallegrarsi*”, “Relazione di Mateo Zane” en Alberi, vol. 3, p. 424.

⁶³ Braudel, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo*, p. 720.

General después de la muerte de Kiliç Ali Pasa. Sin embargo, rápidamente le quitaron el puesto y se lo concedieron a Hasan Veneciano, como un corsario famoso, discípulo de Kiliç Ali⁶⁴. Parece que los otomanos intentaban encontrar lo mejor a través del método de ensayo y error. Parece que esta transformación ocurría como consecuencia de las complejas y peliulares relaciones que se establecían entre el centro y la periferia, entre Estambul y el Norte de África, la fuente de corsarios.

Esta situación no podría ser más clara en el segundo informe que hemos citado arriba de Gran Visir Koca Sinan Pasha al Sultán cuando escribe que los corsarios Arnaud Memi y Murat Reis prefirieron no ir a Estambul a pesar de que Estambul les quería emplear, porque pensaban que no serían capaces de trabajar allí. Parece que los propios corsarios ya se daban cuenta de la transformación. Los argelinos eran conscientes de que para poder servir en Estambul, había que tener propiedades de un político además de ser guerreros. Si con la muerte de Occhiali se acababa una época, la capitanía de Hasan Veneciano era un periodo de transición desde los corsarios como políticos en el centro a los corsarios como guerreros confinados en la periferia salvo los momentos en que se les necesitaba al salir la armada imperial de Estambul. Los frecuentes cambios de poder en Estambul requerían facultades de un hombre de estado para poder sobrevivir en un puesto que también solía cambiar con la nueva configuración de poder a la hora de destitución de un Gran Visir y el nombramiento de un otro. Kiliç Ali Pasha y Hasan Veneciano eran tanto hombres de acción como intrigantes de las camarillas del poder del Palacio, además de conocedores de los complejos entramados de la política internacional⁶⁵.

De otra parte, hay que recordar que en el sistema otomano no había una distinción clara entre autoridad política y autoridad militar, que es lo mismo que afirmar que no se diferenciaba entre gobierno civil y el mando militar, ya que se consideraba que los dos cargos eran la misma cosa. Los visires y los gobernadores de provincias y sub-provincias actuaban tanto como gobernadores civiles como comandantes en la guerra⁶⁶. Como escribió el Gran Visir que desaparecían los corsarios en el Norte de África: “Cuando fuimos a La Goletta y Yemen había más de 350 *reises* corsarios útiles.

⁶⁴ “Non restando poi il Gran Signore contento del governo d’ Ibraim nell’arsenale, richiamó Assan pochi mesi dopo... senza che Ibraim ne sapesse parola.” “Relazione di Giovanni Moro” en Eugenio Alberi, vol.3, p. 357. El traslado del puesto de Ibrahim Pasha a Hasan Veneciano no se menciona en la historia del cronista Selaniki.

⁶⁵ Braudel, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo*, pp. 554-631; Emilio Sola y José F. de la Peña, *Cervantes y la Berbería*, pp. 73-275.

⁶⁶ Colin Imber, *The Ottoman Empire*, p. 166 y p. 324.

Hace poco inspeccionamos y hemos visto que solo quedaron unos 70 y algunos son viejos y algunos son discapacitados”⁶⁷. Entonces, en 16 años entre 1574 y 1590, ocurrió una disminución drástica en la cifra de los corsarios. Con el fin de grandes guerras navales, la alianza entre los otomanos y navegantes norteafricanos se había desintegrado. Así que, parece que ocurrió dos cosas interrelacionadas. La primera es que se agotaba la suerte y la admiración hacia estos navegantes que anteriormente eran vistos por Estambul como hombres capaces de ser administradores al mismo tiempo que guerreros. La segunda es que a los corsarios no les convenía dejar la relativa libertad de trabajar por su cuenta y con gran libertad para convertirse en unos simples esclavos que tenían que dar cuenta de cada una de sus acciones y vivir en un mundo complejo y cambiante, como es el que se vive en los círculos de poder de Estambul.

Si se agotaron los corsarios dignos de ser gobernadores, sería poco probable que uno de ellos fuera nombrado Capitán General. Si no se encuentra un corsario a la altura de Kiliç Ali Pasha o Hasan Veneciano, entonces, se deja de buscar alguien, en las palabras de Murad III, es “gente corsaria y experta en la ciencia del mar” y se dirige la búsqueda de una persona que ofrezca fidelidad y absoluta sumisión. Esto se aprecia en todos los niveles de la administración otomana, como muestra que la dinastía en este momento intentara arreglar matrimonios de *damad* (yerno) casando sus princesas con los más destacados hombres del estado era asegurar la lealtad del *damad* a la dinastía imperial. Entonces, la fidelidad que se busca, se encuentra en la persona de Cigala junto con todas las ventajas que él posee. Hay que señalar aquí que Piyale Pasha, uno de los más exitosos *Kapudan Pasha*, que sirvió entre 1553-1569, representaba a la perfección este modelo que se quiere imponer desde este momento al ser al mismo tiempo yerno-almirante-visir. Era el símbolo de que un esclavo del palacio también podía tener éxito en la guerra naval y en la administración. Este punto debía haber sido uno de los temas muy discutidos ya que Halil Pasha, el Capitán General que sustituyó a Cigala en 1595 después de la muerte de Murad III, hace un discurso muy interesante a la gente de arsenal:

Que el nuevo general de la mar Halil Baxa havia hecho un largo razonamiento a todos los capitanes y comitres de las galeras en que después de havelles dado cuenta de su elección, les dixo que no obstante la poca prattica y suficiencia que tiene para aquel cargo, lo havia aceptado, acordándose de Piali Baxa que con haver salido del serrallo para lo mismo, de menos edad, y sin ninguna

⁶⁷ Sahillioglu, *Koca Sinan Pasa'nin Telhisleri*, p. 2, n. 2.

experiencia, havia dado muy buena cuenta de si y dejado el nombre que todos sabían, que lo mismo esperaba él con su ayuda y buen consejo⁶⁸.

No es sorprendente ver que este Halil Pasha era el yerno del difunto Sultán Murad III y el cuñado del nuevo Sultán, Mehmed III. Además tenía también la dignidad de visir en el consejo de estado. Podemos argumentar, entonces, que, dado el contexto y las circunstancias que rodean al oficio de *Kapudan pasha*, el nombramiento de Cigala encajaba muy bien a los modelos que había antes y habrá después. Sin embargo, Cigala, en comparación con su anterior Piyale Pasha y su posterior Halil Pasha, contaba con una característica que hacía la transición desde los corsarios a los esclavos de palacio más suave. Era hijo de un corsario famoso y había tenido experiencia de mar con su padre hasta que entró al palacio otomano en 1561 cuando tenía sobre 17 años. Este hecho, como todo lo que hemos referido, convertía a Cigala en el Capitán General más original del estado otomano durante todo el siglo XVI.

3.2. El inicio

El ascenso de Cigala al almirantazgo, después de la repentina muerte de Hasan Veneciano, ocurrió cuando se encontraba destinado como comandante de los jenízaros en las fronteras con Persia. La capital otomana no era la misma que había dejado hacía casi una década antes. Le esperaba un Estambul donde los embajadores y el ambiente diplomático europeo actuaban cada vez más como los artífices de la política exterior otomana. Las intensísimas actividades de los factores y representantes ingleses, junto con los franceses, habían desembocado en una situación de clara desconfianza por parte de los visires y hombres cercanos al poder. Estaban en curso las negociaciones para renovar la tregua turco-española, mientras que estaba en Estambul un embajador veneciano decidido a mantener una política equidistante entre los diferentes contendientes en este complicado juego militar y diplomático.

A la cabeza del gobierno ya no se hallaba Koca Sinan Pasha, el verdadero creador de la agresiva presencia osmanlí en el Mediterráneo. Cigala comienza su carrera como almirante en jefe de la flota bajo el nuevo gobierno encabezado por Ferhad Pasha, hombre con el que mantenía un enconado enfrentamiento desde hacía tiempo. El reinado de Murad III se caracterizó por los continuos cambios en la cabeza de la

⁶⁸ *De Constantinopla*, 20 y 21 de febrero de 1595, AGS, E, 1545, n. 81.

administración de los asuntos políticos en la Sublime Puerta. El cambio reiterado de nombres durante este sultanato es una demostración de los frecuentes cambios del gobierno y la inestabilidad en el puesto del gran visirato, los diferentes redes clientelares y las enemistades entre la elite gobernante, lo que tuvo un reflejo inmediato en las directrices de la política exterior del Imperio⁶⁹.

3.3. El ascenso al almirantazgo y sus repercusiones

La elección de Cigala como Kapudan Pasha no sólo alarmó a sus enemigos dentro de los círculos de poder otomano, como muestra la afirmación de que “aquel cargo no es para un gentilhombre italiano”⁷⁰, sino que también se alzaron voces de alarma entre las clases populares de Estambul. Muchos sectores de la población al estar convencidas de que la designación de Cigala suponía “que dándosele [el oficio] tomará a Sicilia”⁷¹. El redactor de otro “aviso de Levante”, escrito cinco meses después, confirma el rumor que corre entre los mentideros de la ciudad del Bósforo de que el nuevo almirante había prometido a las autoridades “tomar a Sicilia en poco tiempo”⁷². Pero se debe limitar la importancia de esta promesa al reseñar que eran los típicos bulos que circulaban entre marineros y soldados que recalaban en las tabernas y los muelles de los puertos, lugares donde las palabras a medias son aireadas como realidades absolutas: “platticas del vulgo, que no tienen otro fundamento”⁷³. De cualquier manera, el nombramiento de Cigala como responsable de la flota otomana generó una serie de expectativas y especulaciones en la capital, rescatándose los viejos tiempos de los almirantes cercanos a la figura de Hayreddin Barbarroja que emprendían acciones espectaculares sobre los intereses cristianos en Italia y las costas del Mediterráneo occidental.

Según el cronista otomano Selaniki, la llegada de Cigala a Estambul a principios de septiembre de 1591 fue celebrada con enorme alegría por la población. Hizo su entrada en la cubierta de su galera bastarda acompañado de una flota de seis galeras con sus gallardetes desplegados y el Sultán, viéndole desde su kiosco, conmemoraba su

⁶⁹ Suraiya Faruqi, *The Ottoman Empire and the World Around it* (London: I. B. Tauris, 2004), pp. 4-5.

⁷⁰ Avisos de Levante, 2 de marzo de 1591, AGS, E, K1675, n. 30.

⁷¹ *Ídem*.

⁷² De Constantinopla, 27 de julio de 1591, AGS, E, K1675, n. 77.

⁷³ *Ídem*.

arribada con descargas de cañonería y arcabucería⁷⁴. Una vez en la ciudad, se hospedó en el palacio que fue de Rüstem Pasha (el progenitor de su suegra), en el hipódromo. Desde esta residencia, vecina a Santa Sofía, salió en imponente comitiva a hacer entrega de los presentes a los miembros del *diwan*, y al Sultán, donde fue agasajado nuevamente con gran ceremonia⁷⁵. Sin embargo, las fuentes españolas coetáneas no coinciden con lo descrito por Selaniki. Un aviso español nos informa que “el Zigala, nuevo general de la mar, había llegado a los 7 de septiembre y besado la mano al Turco, en la loja [logia] nueva que ha hecho en el serrallo, antes de entrar en el puerto donde fue recibido con poca pompa, dicen que venía algo mal dispuesto”⁷⁶.

Por los datos y las referencias que tenemos en la actualidad no es posible explicar la discrepancia entre las dos fuentes. Se puede aducir para comprender mejor la referencia de las fuentes occidentales que en los meses que trascurrieron entre su elección en julio y su llegada a la capital desde la alejada frontera con Persia había habido cambios en la composición del *Diwan*. El primero de agosto, debido a una revuelta de los *sipahis* (guardia de caballería del sultán), el sultán Murad III había destituido del puesto de gran visir a Koca Sinan Pasha, que había ascendido a este cargo en abril de 1589 también por otra revuelta, esta vez protagonizada por el cuerpo de los jenízaros. En su lugar había nombrado a Ferhad Pasha, enemigo declarado del anterior⁷⁷, y quien también había mostrado diferencias de opiniones y pareceres con Cigala respecto a la manera de realizar la guerra contra los safawíes⁷⁸.

Cigala y Ferhad Pasha, después de haber servido juntos en los diferentes cargos subalternos del palacio Topkapi, partieron de allí para realizar servicios militares en el exterior. Según la narración de Gelibolulu Mustafa Âlî, otro cronista de la época, Ferhad Pasha vivió a la sombra de Cigala al ocupar un cargo de inferior rango. Su suerte cambió cuando en 1582 le mandaron a la guerra contra Shah Abbas con los cargos de *Visir y Comandante Superior de los Soldados de Islam*, gracias, según el cronista, a la intervención de la madre de Murad III⁷⁹. Entre las competencias de este cargo, al

⁷⁴ Selaniki Mustafa Efendi, *Tarih-i Selaniki*, 2 vols., ed. Mehmet Ipsirli (Istanbul: Turk Tarih Kurumu, 1989), vol. I, p. 253.

⁷⁵ *Ídem*.

⁷⁶ De Constantinopla, 7-8 de septiembre de 1591, AGS, E, K1675, n. 93.

⁷⁷ “È grande emulazione e quasi aperta inimicizia fra Sinan bassà e lui [Ferhad]” en “Relazione di Giovanni Moro (1590)” en Eugenio Alberi, *Le Relazioni degli Ambasciatori Veneti al Senato durante il secolo decimosesto* (Firenze: Società Editrice Firoentina, 1855), Serie III, Vol. III, p. 371.

⁷⁸ M. Tayyip Gökbilgin, “Cigala-zade”, *Islam Ansiklopedisi* (Istanbul, 1940-1986), vol. III, pp. 161-164.

⁷⁹ Gelibolulu Mustafa Âlî, *Künhü'l-ahbar'a göre II. Selim, III. Murad, III. Mehmed devirleri ve Ali'nin tarihçiliği*, ed. Faris Çerçi (Kayseri: Erciyes Üniversitesi, 2000), vol. III, p. 452. La madre de Murad III era Nurbanu (Baffo, en las fuentes europeas) y tuvo una autoridad considerable sobre su hijo.

ejercerlo en unas condiciones extraordinarias, estaba el poder de conceder el título de *visir* a los que sirvieran bajo su mando en la guerra. Ferhad Pasha se lo concedió a Cigala en 1583, que entonces era simplemente gobernador general de Van, provincia que estaba en la frontera con los persas. Después de varias victorias, Ferhad Pasha volvió a Estambul en 1590 con el sobrino de Shah Abbas y embajadores persas para intentar alcanzar la paz ante la extenuación militar y económica de los dos contendientes. Sin embargo, Cigala, con cartas que mandaba desde la frontera, intentaba convencer al Sultán de la necesidad de mantener la guerra. Al final, Ferhad Pasha consiguió tan deseada paz para el Sultán. La reiterada oposición a este armisticio por parte de Cigala solo engendró una enemistad entre los dos visires. Al mismo tiempo, Ferhad maniobró para que Murad III depusiera a Koca Sinan Pasha, entonces el Gran Visir, maniobra que resultó un éxito al contar con la fama y la gloria de un comandante victorioso contra los safawíes persas⁸⁰.

Estas discrepancias se iban a poner de manifiesto claramente en Estambul cuando Ferhad Pasha y Cigala luchaban airadamente como rivales y contrarios en la competencia por adquirir el favor del Sultán. Mientras que Murad III concedía a Ferhad la dignidad de Gran Visir, a Cigala le hizo su segundo visir, a la vez que su Capitán General⁸¹. Los dos disfrutaban del apoyo de las mujeres reales. Ello suponía que estaban perfectamente respaldados dentro de la cúpula de la Sublime Puerta, por la importancia que daba el gobernante a las opiniones que se generaban en la parte más secreta y poderosa de su palacio. De hecho, según los venecianos, el ascenso de Ferhad al puesto de Gran Visir se debía a la intervención de Canfeda Hatun, la mujer quien estaba encargada de la formación de las féminas de la casa real, el *Harem*⁸². No obstante, Ferhad se hizo políticamente más fuerte con el apoyo de Safiye, la mujer favorita del

⁸⁰ Koca Sinan Pasha en varios informes se quejaba a Murad III de las calumnias que hacía Ferhad Pasha contra su personaje en Sahillioglu, *Koca Sinan Paşa'nın Telhisleri*, p. 51.doc.37. Hasan Beyzade fue el cronista más explícito en vocear que Ferhad Pasha fue responsable de su deposición, en Hasan Beyzade Ahmed Paşa, *Hasan Beyzade Tarihi, 1520-1635* (Ankara: Türk Tarih Kurumu, 2004), vol. III, p. 367. Un aviso español que confirma la discrepancia entre los dos, “que entre el primero y segundo baxa ay tan mala correspondencia y poca concordia, que lo que el uno quiere por el mismo caso el otro lo contradice”, De Constantinopla, 19 de abril de 1591, AGS, E, K1675, n. 42.

⁸¹ Selaniki, vol. I, p.253. Este hecho confirmado en, De Constantinopla, 21 de septiembre de 1591, AGS, E, K1675, n. 97, “El baxa Cigala tenía el segundo lugar entre los baxaes...”.

⁸² “La caiacadin [Canfeda Hatun], cioè governatora delle giovani del serraglio, é molto in grazzia di sua maestà...ed é accresciuta molto in reputazione, dappoi che si é veduto, che a istanza sua Sinan pasciá é stato provo del grado di supremo visir” en “Relazione di Lorenzo Bernardo (1592)”, en Eugenio Alberi, *Relazioni degli Ambasciatori Veneti al Senato*, serie III, vol. II, p. 360. Maria Pia Pedani, “Safiye’s Household and Venetian Diplomacy”, *Turcica*, 32 (2000), p. 30.

Sultán, mientras que Cigala sólo contaba con en el favor de su suegra para adquirir los puestos más importantes de la Puerta⁸³.

Es muy probable que el aviso español reflejara mejor la realidad que el texto de Selaniki, en lo que se refiere a las celebraciones que se produjeron durante el desembarco de Cigala en Estambul. No podemos olvidar, aunque éste no es el lugar para hacer una referencia a las características de la bibliografía de la época imperial otomana, que las fuentes de estos años expresan una tendencia a la exaltación de la mayor parte de los personajes reseñados, sobre todo cuando forman parte de los círculos más íntimos del poder. Cigala se habrá sentido molesto al considerar que las ceremonias que le tributaban no eran tan deslumbrantes como había contemplado en situaciones anteriores semejantes, con independencia de lo que narra Selaniki. La falta de boato en el recibimiento se debió a que Ferhad Pasha, como Gran Visir, era la persona que controlaba la mayor parte de los actos que se celebraban en la capital, teniendo que aprobar los gastos para este tipo de acontecimientos. El cronista otomano no puede, dado el control que deben de sufrir sus escritos, mostrar siempre las tensiones en los círculos del poder, mientras que el redactor de los avisos no tenía que sufrir esta censura. Por otro lado, al espía y colaborador que redactó este informe para el bando cristiano le interesa mostrar las disensiones internas para ejemplificar la recesión en la que estaba entrando la Sublime Puerta. Este asunto, que puede parecer una simple anécdota, es sin embargo un elemento significativo para explicar muchos de los sucesos que iremos refiriendo en las próximas páginas. La enemistad entre Ferhad y Cigala iba a provocar la consiguiente alianza del segundo con Koca Sinan Pasha para intentar ganar posiciones en los círculos más cercanos al Sultan. En este punto hay que señalar que la destitución o el alejamiento de los visires del poder no conllevaban su desaparición de la arena política. Aunque los personajes depuestos eran excluidos de los primeros puestos del Imperio, continuaban con su lucha para volver a entrar dentro de la gracia del Sultán y ocupar un importante papel dentro de alguna de las facciones dominantes de la clase dirigente. En realidad, Koca Sinan Pasha, un perfecto ejemplo de supervivencia política, consiguió alcanzar en los años siguientes dos veces más el puesto de Gran Visir. Estaba obsesionado con eclipsar a Ferhad Pasha, cosa que solo

⁸³ “Se il rivale [Ferhad Pasha], già appoggiato da Baffo, la influente sultana madre, s’avvale del favore della sultana favorita Saffiyye, a lui [a Cigala] invece ostilissima... il Cicala non si lascia distanziare sia manovrando tramite la suocera...” en Gino Benzoni, “Cicala, Scipione (Cigala-zade Yusuf Sinan)”, *Dizionario Biografico degli Italiani* (Roma: Istituto della Enciclopedia Italiana, 1981), XXV, p. 323. También véase, Gaetano Oliva, “Sinan-Bassa (Scipione Cicala) Celebre Rinnegato Del Secolo XVI”, *Archivio Storico Messinese*, VIII (1907), p. 300; IX (1908), pp. 70-71.

logró cuando propició su muerte en 1595⁸⁴. Su continua rivalidad y las posiciones tomadas por otros visires con el apoyo de la soldadesca estambuliota, sean jenízaros o *sipahis*, influyeron decisivamente en muchas de las disposiciones que se tomaban en el gobierno del Imperio, tanto en lo concerniente a la política interior como a la orientación de la política mediterránea de Murad III y los sultanes posteriores.

Mientras que Estambul intentaba acostumbrarse a la nueva configuración del poder después de la muerte de Hasan Veneciano y la destitución de Koca Sinan Pasha, las autoridades europeas conocían la nueva situación por la llegada de un gran número de informes de sus espías, además de los relatos de los comerciantes que arribaban a los puertos de Occidente⁸⁵. La reacción de los ministros cristianos ante los cambios de los ministros otomanos muestra su visión sobre las posibles repercusiones de nuevos nombramientos en la política exterior del Sultán. Sobre todo los españoles y venecianos empezaron a especular cómo lograr su acercamiento al nuevo gobierno otomano en el contexto político-militar del fin de la guerra persa-otomana, que había impedido al Sultán llevar a cabo una política seria en el Mediterráneo durante los años ochenta del siglo XVI.

La sustitución de Koca Sinan Pasha, famoso por su victoria en 1574 contra los españoles en La Goleta, fue recibida como algo positivo desde el punto de vista de la política española. Durante su mandato había mostrado su aspereza contra los diplomáticos cristianos y, en los últimos tiempos, estaba preparando la armada del Sultán para asaltar nuevamente al poniente del Mediterráneo. Esta deposición ocurrió justo cuando Felipe II había decidido iniciar las negociaciones de suspensión de armas y su agente Juan Stefano Ferrari se quejó de no haber encontrado a Koca Sinan Pasha tan inclinado a la tregua como el anterior gran visir Siyavuş Pasha⁸⁶. El conde de Miranda, virrey de Nápoles, señalaba que el estado de las cosas cambiaría en Constantinopla “aviendo faltado dos tan grandes enemigos de cristianos como Sinan Baxa, y Assan Aga, el primero privado del officio de primer visir y el otro muerto”⁸⁷. La interpretación

⁸⁴ El bailo veneciano Lorenzo Bernardo dijo en su discurso ante el Senado de la República lo siguiente: “Quanto li pascia regnanti si odiano insieme gia l’ho discorso poco fa; li pascia massuli, cioe dismessi, non pensano mai ad altro, che a deprimer li pascia regnanti per ritornar al loco loro”, en “Relazione di Lorenzo Bernardo (1592)”, *Relazioni degli Ambasciatori Veneti al Senato*, serie III, vol. II, p. 372.

⁸⁵ Miguel Ángel de Bunes Ibarra, “Avis du Levant: le réseau d’espionnage espagnol dans l’Empire ottoman à partir du Sud de l’Italie, à la Charnière des XVI^e et XVII^e Siècles”, en Béatrice Perez (ed.), *Ambassadeurs, Apprentis Espions et Maîtres Comploters: Les systèmes de Renseignement en Espagne à l’époque moderne* (Paris: Presses de l’université Paris-Sorbonne, 2010), pp. 223-240.

⁸⁶ El bailo veneciano avisó al Senado la llegada del agente de Felipe II a Estambul, Giovanni Moro al Dogo y Senado, Constantinopla, 11 de noviembre de 1589, *CSPV*, vol. 8, n. 891.

⁸⁷ El conde de Miranda a Felipe II, Nápoles, 28 de septiembre de 1591, AGS, E, 1092, n. 189.

del virrey de la nueva situación coincidía con la autopropaganda del político destituido. Mientras que el bailo veneciano escribía que Koca Sinan Pasha decía que la cristiandad tenía que estar agradecida por su caída⁸⁸, un espía español avisaba que decía que “havia importado mucho a los christianos que él fuesse depuesto de su officio porque tenía intento de destruyr la christiandad”⁸⁹. En cambio, se ve que la elección de Ferhad Pasha también se percibió como algo provechoso. Según la observación del bailo veneciano, Ferhat Pasha “mostra in apparenza [] esser ben affetto verso le cose di questa Serenissima Repubblica”⁹⁰ y un espía español avisaba que “le [a Ferhad Pasha] tienen por más modesto y más tratable que a Sinan que si en que ha ssido tenido por muy áspero y soberbio”.⁹¹

No obstante a las expectativas positivas que produjo el cambio del gobierno, las verdaderas repercusiones habían tenido lugar un poco antes, justo después de la muerte de Hasan Veneciano. Este hombre tenía asignado en su agenda política aprovechar un posible levantamiento de los moriscos para conquistar el reino de Fez y llevar al hijo de Don Antonio, Prior de Crato, a la capital otomana.⁹² Este almirante había sido considerado como un anti-español a lo largo de toda su carrera política anterior, etapa que se inició cuando navegaba bajo las órdenes del famoso Occhiali en el Mediterráneo Occidental. En palabras de un bailo veneciano:

verso il re di Spagna mostra alienissima volonta, conformandosi in questo con l'universale sentire de'turchi che stimano li spagnuoli loro aperti nemici. Ma esso ha poi d'avvantaggio il rispetto d'essersi piu volte insanguinato con essi, mentre come corsaro ha sbarcato in piu luoghi di quel re, dove ne ha ricevute secondo l'occasione⁹³.

De hecho, Francisco de Vera, el embajador español en Venecia, avisaba que en caso de que bajara la armada otomana su objetivo sería hostigar los reinos de la Monarquía española, mientras que los venecianos recibirían un trato preferente por las buenas

⁸⁸ Lorenzo Bernardo al Dogo y Senado, Constantinopla, 10 de agosto de 1591, *CSPV*, vol. 8, n. 1082.

⁸⁹ *Por Cartas de Constantinopla*, 10 de agosto de 1591, AGS, E, 1675, n. 86.

⁹⁰ “Relazione di Lorenzo Bernardo (1592)”, *Relazioni degli Ambasciatori Veneti al Senato*, serie III, vol. II, p. 354.

⁹¹ *Por Cartas de Constantinopla*, 10 de agosto de 1591, AGS, E, 1675, n. 86.

⁹² “[los moriscos españoles] havian hecho relación que en España avia gran numero de moriscos que se levantarían teniendo armas enterradas si yva armada turquesca en aquellas partes de la qual nueva mostró gustar Asan Aga por la querencia q tiene a lo de Fez” en Avisos de Constantinopla, 19 de enero de 1591, AGS, E 1092, n. 109; “...dicen que baxara a Fez y que a la buelta traerá consigo un hijo de Don Antonio” en *El Embajador del Emperador*, Constantinopla, 15 de junio de 1591, AGS, E, 1675, n. 67.

⁹³ “Relazione di Giovanni Moro (1590)”, *Relazioni degli Ambasciatori Veneti al Senato*, serie III, vol. III, pp. 359-360.

relaciones que tenía Hasan Veneciano con la Serenísima⁹⁴. Por lo tanto, no era sorprendente que su muerte produjera un relativo alivio a los ministros de Felipe II, como es el caso del conde Olivares, el conde de Miranda y, sobre todo, Juan Andrea Doria, los cuales estaban de acuerdo que sería provechosa⁹⁵.

Sin embargo, y por razones evidentes, la muerte de Hasan Veneciano no fue recibida por el Senado veneciano desde la misma perspectiva. Después de su desaparición, los venecianos intrigaban a favor del ascenso de Halil Pasha o del corsario Arnavud Memi⁹⁶. Sin embargo, la gracia del sultán recayó en Cigala, según avisó el embajador veneciano Lorenzo Bernardo al Senado con una carta extraordinaria⁹⁷. El embajador francés en Estambul, Lancosme, observador de primera mano de lo que ocurría en la capital otomana, transmitió sus suposiciones sobre la posible decepción de la república afirmando que “al mio giuditio essi [los venecianos] non haveranno troppo grata l’elettione del detto Cigala per alcune considerationi”⁹⁸. Pedro de Mendoza, conde de Binasco, quien era el embajador de Felipe II en Génova, opinaba lo mismo, “Hase confirmado la provisión del cargo de General de la mar que el Turco á hecho en la persona del Cigala de que venecianos gustarán poco”⁹⁹. Ellos acertaban en su juicio. La noticia de la enorme decepción que sufrieron los venecianos por la elección de Cigala no tardó en verse reflejada en las cartas de Francisco de Vera quien informó a las autoridades en Madrid la reacción de la República al tener noticia del nombramiento de este personaje

de que tiene muy poco contentos esta Señoría porque demás de averles faltado Assan que como veneciano y que tenía aquí una hermana muy querida y otros deudos les hacía la buena amistad que podía, sienten mucho

⁹⁴ “...aquí se tiene por verisimil de que las galeras del Turco si baxan este año o el que viene vendrán a Tolon para el effecto que dixe o para offender a VMd en cosa que más inmediatamente le toque ver la buena correspondencia que tienen con Asan Baxa General de la mar, que como nascido en Venecia y muy agradescido de la casa y los 200 ducados que dan aquí cada año a su hermana Camila Celesti...” Francisco de Vera a Felipe II, Venecia, 16 de Febrero 1591, AGS, E, K1675, n. 27. Sin embargo, el mismo Hasan Veneciano decía al bailo Giovanni Moro che “negli atti esteriori non si poteva scoprirle amico, per non rendersi sospetto a’ turchi...”, en “Relazione di Giovanni Moro (1590), *Relazioni degli Ambasciatori Veneti al Senato*, serie III, vol. III, p. 361.

⁹⁵ El conde de Olivares a Francisco de Vera, Roma, 17 de agosto de 1591, AGS, E, 1541, n. 73; El conde de Miranda a Felipe II, Nápoles, 28 de septiembre de 1591, AGS, E, 1092, n. 189; Juan Andrea Doria a Francisco de Vera, Pegi, 20 de agosto de 1591, AGS, E, 1541, n. 146.

⁹⁶ Oliva, “Sinan-Bassa”, p. 302.

⁹⁷ “Il Baylo di Venetia li giorni passata della morte et creatione di questi generali del mare spedi straordinariamente darne aviso a la sua República et non permesse che si portassero alcun altre lettere”, Lancosme al Comendador de Dieu, Constantinopla, 27 de julio de 1591, AGS, E, 957, s. fol.

⁹⁸ *Idem*.

⁹⁹ Pedro de Mendoza a Felipe II, Génova, 2 de septiembre de 1591, AGS, E, 1423, n. 43

que haya caído la suerte a un Ginovés que en consecuencia de serlo ha de ser enemigo desta República¹⁰⁰.

Está claro que Venecia se encontraba muy a gusto por el comportamiento que había tenido Hasan Veneciano con sus intereses. Ahora, por el contrario, recelaban que Cigala, dado que procede de una familia genovesa, “*patria naturalmente poca amica di questa Serenissima Repubblica*”¹⁰¹, que apoya decididamente al bando español, pudiera establecer una política contraria a su antecesor. De hecho, según Lancosme, esto sería un problema por la posición de los venecianos en el Mediterráneo

egli non piacque in nessuna maniera all’Venetiani così per la *grande autorità* che egli haverà con la quale egli ricercarà ogni mezzi per uscire con quest’armata como per essere un *signore* ch’essi non potranno maneggiare o corrompere così facilmente...¹⁰²

Sin embargo, Lorenzo Bernardo, el cual había presidido como bailo entre 1585-1587, y nuevo embajador plenipotenciario ante la Sublime Puerta, era el hombre adecuado para poder contrarrestar esta adversa situación, ya que conocía perfectamente las reglas del juego en su segunda misión en Estambul, además de que tenía los medios adecuados para ganar la voluntad del cualquier ministro del Sultán. El representante de la República, como testigo de los primeros meses de Cigala al mando de la armada, aclaraba al Senado las dudas que tenían sobre su gobierno a finales de 1591

mostra buon animo e d’esser ben affetto verso questa serenissima repubblica, ma senza dubbio maggiormente ama, ed é ben affetto verso la sua borsa, con la quale si dominerà l’animo di questo soggetto sempre che occorrerà¹⁰³.

Tanto las preocupaciones como las esperanzas que se tejían alrededor de Cigala dependían exclusivamente de cómo ejerciera su doble función de *Kapudan Pasha* y visir, así como de si su voluntad sería capaz de fijar las directrices de la política exterior del imperio. Por lo tanto, era importante tener buena sintonía con él, sea sobornándolo o por cualquier otra vía de actuación. Venecia había utilizado a la hermana de Hasan Veneciano, que residía en Venecia, para intentar que no atacara sus intereses en

¹⁰⁰ Francisco de Vera a Felipe II, Venecia, 7 de agosto de 1591, AGS, E, K1675, n. 82.

¹⁰¹ “Relazione di Mateo Zane” en Eugenio Alberi, *Relazioni degli Ambasciatori Veneti al Senato* (Firenze, 1840-1855), serie III, vol. III, p. 425.

¹⁰² Lancosme al Comendador de Dieu, Constantinopla, 24 de agosto de 1591, AGS, E, 958, s.fol.

¹⁰³ “Relazione di Lorenzo Bernardo (1592)”, p. 356.

Levante¹⁰⁴. De este modo, con el nombramiento de Cigala las tornas habían trocado y ahora tocaba a los españoles aprovecharse de un pariente del nuevo Capitán General para salvaguardar su política en el Mediterráneo. Carlo Cigala, el hermano del capitán otomano, quien vivía en Messina con su madre y los demás hermanos, había solicitado en abril de 1591 al conde de Alba de Aliste, entonces virrey de Sicilia, que le concediera una licencia para poder pasar a Levante¹⁰⁵. Cuando Cigala fue nombrado almirante de la flota otomana, y como aún no se había autorizado el paso de Carlo Cigala a Levante, el embajador Francisco de Vera escribió a Felipe II que “ahora vendrá más a pelo la pretensión de Carlos Cigala”¹⁰⁶. Diez días después, el conde de Olivares, quien iba a ser nombrado virrey de Sicilia, escribió refiriéndose a Carlos que “llegado yo allá veremos, según lo que el hombre propusiere, el jugo que se podrá destilar de él”¹⁰⁷. Las autoridades españolas querían aprovecharse del hermano del *Kapudan Pasha*, ya que su proximidad al Visir otomano le facilitaría contar con la mejor información sobre los procesos que ocurrían en la ciudad Imperial.

Por otra parte, en el momento en que todos los “avisos de levante” informaban de la inactividad en los arsenales otomanos, confirmando la opinión de que *el año que viene* no bajará *armada de importancia*, todos atendían a ver lo que se haría con el ascenso de Cigala al cargo de almirante de la flota¹⁰⁸. Juan Andrea Doria comentaba que “bueno ha sido que haya muerto Açan Baxa porque era, en fin, hombre de mar y el Cigala, aunque me dicen muchas cosas de su valor, no lo es”¹⁰⁹. Sin embargo, el homólogo español de Cigala no dejaba de tener cautela al informarse de la posible salida de la armada *el año que viene*, compartiendo su preocupación con Felipe II

De todas partes avisan que saldrá armada Turquesca muy poderosa el año que viene y de creer es que el nuevo General Cigala lo procurará y solicitará, yo no tengo que dezir ni acordar mas de lo que tantas vezes he dicho y acordado, y aunque podré crucificar mi persona como y quando VMd lo mandare, y lo hare muy promptamente no por esso, si no se hazen las prevenciones necessarias, se remediará algo de lo mucho que es menester, y assi supplico a VMd sea servido de mandar resolver y mirar este negocio con la brevedad que pide la qualidad del¹¹⁰.

¹⁰⁴ Francisco de Vera mencionó a Felipe II de las buenas relaciones que tenía Hasan Veneciano con Venecia y su correspondencia con su hermana que vivía allí, Francisco de Vera a Felipe II, Venecia, 16 de febrero de 1591, AGS, E, K1675, n. 27.

¹⁰⁵ Carlo Cigala al conde de Alba de Aliste, Messina, 30 de abril de 1591, AGS, E, K1675, n. 44.

¹⁰⁶ Francisco de Vera a Felipe II, Venecia, 7 de agosto de 1591, AGS, E, K1675, n. 82.

¹⁰⁷ El conde de Olivares a Francisco de Vera, Roma, 17 de agosto de 1591, AGS, E, 1541, n. 73.

¹⁰⁸ De Constantinopla, 7 y 8 de septiembre de 1591, AGS, E, K1675, n. 93.

¹⁰⁹ Juan Andrea Doria a Francisco de Vera, Pegi, 20 de agosto de 1591, AGS, E, 1541, n. 146.

¹¹⁰ Juan Andrea Doria a Felipe II, Pegi, 29 de agosto de 1591, AGS, E, 1423, n. 126.

Las autoridades de la Serenísimas experimentaron la misma inquietud que el almirante de la Monarquía española al conocer el nombramiento de Cigala, según la carta de Francisco de Vera

aunque se tiene aquí por mas cierto que la armada de Turco no baxara el año que viene de manera que pueda ofender mucho, los desta república se van preveniendo con alguna diligencia mas dela ordinaria paresciendoles que el nuevo general Cigala querrá hazer alguna fineza en la entrada de officio y solicitará mas caldamanete el aparejo de la armada. Y assi van poniendo en orden las quarenta galeras y quatro galeazas q sean resuelto de armar en esta duda fuera de las que asisten en el golfo y guardia de Candia¹¹¹.

Sin embargo, a pesar de que se esperaba que se fueran a reactivar los trabajos en el arsenal, dadas las supuestas promesas que había realizado y la búsqueda de ganar reputación por parte de las armas otomanas que se suponía que iba a reportar Cigala. La opinión pública estaba convencida que alcanzaría rápidamente el puesto de primer visir¹¹², pero iba perdiendo cada día su fama “teniéndolo por demasiadamente vano y miserable”¹¹³. Por mucho que Cigala intentara mantener su reputación poniendo en orden una galera bastarda nueva, que fue bautizada con su nombre, su prestigio era cada vez menor. Las promesas de que iba a realizar grandes empresas en las aguas controladas por los cristianos eran papel mojado, por lo que nadie se creía sus anhelos, “haviendose dejado decir que con su armada tomará a Mesina”¹¹⁴. Incluso se decía que le iban a quitar el puesto y dárselo a un hermano de una mujer que estaba en Palacio, la fémica encargada de seleccionar las mujeres para el Sultán¹¹⁵. La incapacidad de Cigala de poner en orden los asuntos del arsenal y el retraso del pago de las tareas que se realizaban en estas instalaciones son referidos continuamente en los documentos venecianos y españoles, lo que suponía aseverar que no realizará la armada otomana incursiones en el verano próximo en las aguas del Adriático y el estrecho de Mesina¹¹⁶.

¹¹¹ Francisco de Vera a Felipe II, Venecia, 30 y 31 de agosto de 1591, AGS, E, K1675, n. 90.

¹¹² De Constantinopla, 21 de septiembre de 1591, AGS, E, K1675, n. 97.

¹¹³ De Constantinopla, 5, 7 y 11 de octubre de 1591, AGS, E, K1675, n. 99.

¹¹⁴ De Constantinopla, 2 de noviembre de 1591, AGS, E, K1675, n. 106.

¹¹⁵ “Dizen que tirarán al Cigala de Capitán e harán a un hermano de una mujer que está en palacio que llaman a Caya Caden que es la que da al Turco la mujer con que ha de dormir, vale mucho con él su hermano se llama Ibrahim pasa, si lo hicieren no será malo, porque no es hombre para ello”, Galeazo Berna (Guillermo de Saboya) a Francisco de Vera, Constantinopla, 28 de noviembre de 1591, AGS, E, K1675, n. 110. Esta mujer es la misma que actuó en la deposición de Koca Sinan Pasha.

¹¹⁶ Francisco de Vera a Felipe II, Venecia, 12 de octubre de 1591, AGS, E, K1675, n. 100.

Estas noticias aliviaban la presión sobre Juan Andrea Doria, ya que conocía que las naves de la Monarquía estaban en peores condiciones que las otomanas:

he visto como se va confirmando cada día más, de que el año que viene no saldrá Armada del Turco, que nos pueda dar cuidado. Huelgome dello, porque cierto la de su Magestad se va cada día poniendo en peor estado, y pues no han aprovechado las diligencias que he hecho de 7 años a esta parte, no espero de verlo remediado tan presto como convenía¹¹⁷.

Felipe II, pese a los avisos de la mala situación de Cigala y la lentitud con que se trabajaba en el Arsenal, ordenó el 30 de diciembre al conde de Miranda, virrey de Nápoles, que actuara con precaución y celo en las tierras que estaban más expuestas a un posible ataque por la flota enemiga:

Aunque la voz que agora anda más válida es que el año que viene no saldrá armada que nos pueda dar cuidado, todavía tendréis vos de apurarlo por que quizá con la llegada de Zigala podrían haverse resuelto en Constantinopla a armar de veras y es bien que acá se entienda la que huviere en esto quanto antes¹¹⁸.

De esta carta entendemos que el propio Rey y el Consejo de Estado estaban al tanto del nombramiento de Cigala y también del peligro que podría suponer la armada otomana bajo su mando. Este miedo y recelo estaba completamente justificado, ya que Murad III había decidido a mediados del mes de octubre, a petición de Cigala, encargarle una expedición marítima que debería zarpar a principios de abril de 1592:

Orden a Cafer Pasha, gobernador general de Túnez

Ya que Sinan Pasha, que es mi capitán con el rango de Visir y encargado de una expedición marítima con una armada grande en la primavera, ha pedido que los *beylerbey* [gobernador general] de Argel y Tripoli y todos los gobernadores marítimos y capitanes estén preparados a principios de Abril para acompañarle en los alrededores de Methoni y Koroni, os ordeno que le alcancéis con barcos, soldados y armas en el lugar y tiempo acordado...¹¹⁹

Esta orden, que fue tomada un mes después de la llegada de Cigala a Estambul, era la demostración de la inclinación del Sultán y de su nuevo *Kapudan Pasha* a acrecentar la tensión en el Mediterráneo. Cigala sería el protagonista y autor de la nueva agresiva

¹¹⁷ Juan Andrea Doria a Francisco de Vera, Génova, 30 de octubre de 1591, AGS, E, 1541, n. 156.

¹¹⁸ Felipe II al conde de Miranda, Madrid, 30 de diciembre de 1591, AGS, E, 1092, n. 234.

¹¹⁹ Esta resolución del Consejo Imperial se encuentra en los cuadernos de asuntos importantes, *Mühimme Defterleri* (MD), del archivo otomano (BOA), BOA, MD 68. 28/15, 13 de octubre de 1591.

política otomana en el Mediterráneo después de haber concluido la guerra persa-otomana, lo que permitió a la Sublime Puerta volver sus ojos hacia sus fronteras marítimas con el mundo católico que comanda Felipe II.

3.4. Cigala y la armada otomana

3.4.1 La armada otomana y negociaciones de tregua: La corte otomana versus la corte española (1591-1593)

La diplomacia antiespañola en Estambul no paró de hacer constantes intentos para que la armada otoman saliera para infligir daño en las posesiones hispanas del Mediterráneo. Incluso había hecho correr la voz de que iban a salir 300 galeras en el verano de 1592, por lo que se había traído gran cantidad de municiones y artillería a Estambul para el abastecimiento de la armada. No obstante, este aviso se descartó rápidamente por las autoridades de la Monarquía al considerarse que no tenía fundamento y “se entendía haber sido sembrado por los ingleses y bearneses que allí asisten para solo divertir y poner en sospecha al Rey Católico”¹²⁰. El bando anti-español intentaba atraer a su lado el mayor número posible de ministros y consejeros otomanos en el justo momento que Felipe II procuraba llegar a un acuerdo de tregua en el Mediterráneo con el Sultán. Ruggero Marliani, el agente español responsable de las negociaciones, a quien los otomanos consideraban como el embajador de Felipe II, había llegado el noviembre de 1591 a Ragusa, lugar desde el que mantendrá la comunicación con la capital otomana por medio de Juan Estefano Ferrari¹²¹. El 14 de diciembre, cuando Ferrari estaba en Estambul para comunicar los mensajes de Marliani, el embajador inglés, Edward Barton, intensificó su presión sobre los altos dignatarios de la Sublime para inducirles a oponerse a la materialización de las negociaciones españolas¹²².

¹²⁰ De Constantinopla, 30 de noviembre de 1591, AGS, E, K1675, n. 111.

¹²¹ Rubén González Cuerva, “Mediterráneo en tregua: Las negociaciones de Ruggero Marliani con el Imperio Otomano (1590-1592)”, en *Actas de la X Reunión de la Fundación Española de Historia Moderna*, ed. Manuel Reyes García Hurtado (Santiago de Compostela: Universidad, 2009), Vol. II, 209-220.

¹²² Lorenzo Bernardo al Dogo y Senado, Constantinopla, 14 de diciembre de 1591, CSPV, vol. 8, n. 1132.

Según las noticias facilitadas por un documento veneciano, se apreciaba perfectamente que el juego y las presiones realizadas por Barton habían logrado el efecto deseado entre los ministros, ya que los principales de ellos se mostraron contrarios a recibir a un agente español. Cigala se encontraba entre los que se oponían a una tregua en el Mediterráneo, ya que esto supondría la inactividad de la armada y el final de la “bajada del turco” a las aguas del Occidente. Cigala estaba en contacto directo y continuo con el embajador inglés y con el *Şeyhülislam (Mufti)*, quien, como la cabeza de la clase de *ilmiye*¹²³, era la autoridad más importante en los asuntos religiosos del Imperio. Además solía reunirse con asiduidad con el viejo y respetado Mehmed Pasha, uno de los últimos representantes del reinado de Solimán el Magnífico. Con ellos actuaba también el Hoca Sadeddin, *Hace-i Sultani* (preceptor de los sultanes), intentando retrasar e impedir las negociaciones¹²⁴.

Así que, según lo que hemos podido determinar, había un grupo anti-español formado por cuatro personas principales actuando fuera y dentro de los órganos decisorios del estado otomano. El *Şeyhülislam*, a pesar de que no era miembro del *Divan-i Humayun*, tenía una posición independiente con enorme prestigio y autoridad espiritual y podía moverse con gran facilidad dentro de los altos círculos políticos. Además, disfrutaba de acceso directo a la figura del Sultán e influía en las decisiones que se tomaban al ser su principal misión compatibilizar las decisiones políticas de la Puerta con el derecho islámico¹²⁵. En nuestro caso, el *Şeyhülislam*, Bostanzade Mehmed Efendi¹²⁶, se relacionaba con los otros ministros del estado que mantenían una oposición firme a la tregua por motivos religiosos, cuestiones que encontraban un enorme apoyo entre las clases populares. El visir Mehmed Pasha disfrutaba de una gran reputación por su prudencia y, junto con Cigala, ejercía su influencia en el *diwan* contra la realización de una tregua. Hoca Sadeddin se había convertido en el mentor de Murad III, después de haber sido su preceptor cuando era príncipe, y era uno de los hombres más

¹²³ En el gobierno central otomano la clase gobernante se llamaba *askeri* incluyendo también la clase religiosa llamada, *ilmiye*. Se engloba a los juristas, profesores y hombres de religión que usaban la autoridad en el nombre del Sultán. Era un grupo sólidamente institucionalizado en el siglo XVI y el *Mufti (Şeyhülislam)* era el representante más alto de esta institucionalización.

¹²⁴ Lorenzo Bernardo al Dogo y Senado, Constantinopla, 27 de diciembre de 1591, *CSPV*, vol. 8, n. 1134.

¹²⁵ Para la historia del oficio del véase R.C.Repp. *The Mufti of Istanbul: A Study in Development of the Ottoman Learned Hierarchy* (Londres: Ithaca Press London, 1986); Para la carrera de un *Şeyhülislam* celebre del siglo XVI véase Colin Imber, *Ebu's-su'ud: The Islamic Legal Tradition* (Edinburgh: Edinburgh University Press, 1997).

¹²⁶ Bostanzade es el nombre de una familia otomana que aportó varios *ulema* que tuvieron preeminencia en el siglo XVI y XVII. Bernard Lewis, “Bostanzade Mehmed Efendi”, *Encyclopedia of Islam* (Leiden: E.J. Brill, 1986), vol. I, pp. 1279-1280; Mehmet Ipşirli, “Bostanzade Mehmed Efendi”, *TDVIA*, vol. 6, p. 311.

influyentes del imperio otomano al influir en las decisiones del sultán concernientes a política exterior. De hecho, Sadeddin había tenido mucha influencia en el establecimiento de relaciones con Inglaterra cuando William Harborne consiguió obtener unas capitulaciones del sultán, de ahí procedía el estrecho contacto entre Sadeddin y el embajador inglés Barton¹²⁷. Es muy significativo que se refiriera a él en la traducción inglesa de la documentación veneciana, como *secretary of the sultan*. Según Inalcik, era la voz principal que dirigió la política doméstica e internacional del estado¹²⁸.

Lo que este grupo defendía era que el Rey español fijaba sutilmente una política de amistad con el Sultán con el propósito de desembarazarse de sus enemigos del sur para poder aplastar a Enrique de Navarra y a la Reina de Inglaterra. El mejor ejemplo de la artimaña que preparaba Felipe II era lo que había hecho en Portugal cuando acababan de firmar una tregua el Sultán y el Rey español. Por lo tanto, no sería apropiado firmar un tratado cuando se suponía que el objetivo de Felipe II era apoderarse de Francia. Al mismo tiempo, insistían que no era adecuado para el honor del Sultán abandonar a la reina inglesa, aduciendo que cuando los otomanos luchaban contra los persas la soberana pugnaba contra España y evitaba que sus soldados y marinos molestasen a los otomanos. A pesar de que se hicieran promesas de que ayudarían a la Reina atacando a las posesiones de España, hasta entonces no se había hecho nada para frenar a Felipe II, del que pensaban que su única intención era aumentar su área de influencia. La razón de estado requería reducir el poder de España. Si se abandonase a los franceses y los ingleses, como fieles y viejos aliados, perderían la confianza en la Sublime Puerta. Lo más importante era que la misión de Ruggero Marliani a no merecía ser recibida con dignidad, ya que su objetivo real era espiar las preparaciones navales y adormecer las fuerzas mediterráneas del Sultán, con las que en teoría se iba a ayudar a Inglaterra y Francia¹²⁹.

¹²⁷ Hoca Sadeddin se hizo carrera como müderris (profesor en madrasah) en su condición de miembro de la clase de ilmiye. El momento decisivo aconteció cuando fue nombrado como profesor personal del entonces príncipe Murad III. Durante su reinado consiguió el título de profesor imperial, el cual mantuvo en el reinado de Mehmed III quien le nombró en 1598 como *Şeyhülislam*. Más que su erudición, se destacó por sus decisiones políticas previsoras. Barbara Flemming, "Khodja Efendi Sa'd Al-Din", *Encyclopedia of Islam* (Leiden: E.J. Brill, 1979), vol. V, pp. 27-28; Serafettin Turan, "Hoca Sadeddin Efendi", *TDVIA*, vol. 18, pp. 196-198.

¹²⁸ Halil Inalcik, *The Ottoman Empire* (London, 1973), p. 97.

¹²⁹ Lorenzo Bernardo al Dogo y Senado, Constantinopla, 27 de diciembre de 1591, *CSPV*, vol. 8, n. 1134, p. 566. El mismo documento es citado en el importante estudio de A.Nimet Kuran sobre las relaciones otomano-inglesas en la edad moderna, Akdes Nimet Kuran, *Türk-İngiliz münasebetlerinin başlangıcı ve gelişmesi, 1553-1610* (Ankara: A.Ü. Dil ve Tarih-Coğrafya Fakültesi, 1953), p. 155.

Estos eran los argumentos del grupo anti-tregua que manejaban unas razones que se consideraban coherentes y correctas. En cambio, el gran visir Ferhad Pasha, quien se posicionaba a favor de la tregua, basaba su opinión en argumentos no menos coherentes y razonables que los otros. Ferhad Pasha contaba al Sultán lo grande que era la dignidad de la Sublime Puerta cuando el Príncipe más poderoso del mundo cristiano envía emisarios para suplicar una paz. Por otra parte, afirmaba que Inglaterra y Francia no luchaban contra España defendiendo los intereses otomanos, sino exclusivamente los suyos propios. A la Sublime Puerta le convenía más que se desgastaran entre ellos con enormes luchas, sin entrometerse en estos problemas, además de que Felipe II estaba enfermo y era viejo. Era aconsejable esperar y ver la situación que surgirá después de su muerte. Además, no sería apropiado gastar dinero y fuerzas en el otro lado de Europa cuando el asunto de Persia aún no se había solucionado¹³⁰.

Ferhad Pasha parecía que no iba a apoyar la petición inglesa de mandar la armada otomana a favor de los bearneses por su odio personal hacia Barton, odio que procedía de la intervención del inglés en los asuntos de Polonia y Moldavia contra los intereses personales del Gran Visir¹³¹. Sin embargo, según Bernardo, a Ferhad se le había escuchado declarar que aunque viniera un embajador de España a la Puerta, la tregua no se concluiría, ya que los otomanos eran conscientes de que esto era simplemente una artimaña española. Durante la tregua anterior, Ferhad también creía, como otros consejeros del Sultán, que España aprovechó la ocasión para ocupar Portugal, siendo ahora Francia su objetivo si lograba acabar con la amenaza turca. Al Sultán le gustaría recibir a un embajador español en Estambul, dado que su palacio estaba abierto a todos los que vienen sometidos a su voluntad y que reconocieron su poder. No obstante, esta tregua sólo se concedería si las condiciones eran completamente favorables a los intereses de la casa de Osmán, ya que el sultán tenía unos objetivos diametralmente opuestos a los que proponía el rey de España¹³².

Ferhad Pasha, aparece como el representante de la ideología otomana que defiende que la Sublime Puerta está abierta a toda persona que quiera hacer pactos con ella a medida que favorezca los intereses otomanos. La firma de tratados y treguas con países europeos era una necesidad de la política concreta de cada momento, pero en su

¹³⁰ Lorenzo Bernardo al Dogo y Senado, Constantinopla, 27 de diciembre de 1591, *CSPV*, vol. 8, n. 1134, p. 567; Kurat, *Ibidem*, p. 156.

¹³¹ Lorenzo Bernardo al Dogo y Senado, Constantinopla, 30 de noviembre de 1591, *CSPV*, vol. 8, n. 1127.

¹³² Lorenzo Bernardo al Dogo y Senado, Constantinopla, 14 de diciembre de 1591, *CSPV*, vol. 8, n. 1132.

preparación los otomanos cuidaban que se adecuara completamente con el derecho islámico. Desde la segunda mitad del siglo XVI los tratados suscritos en forma de capitulaciones entre la Sublime Puerta y la Señoría de Venecia eran acuerdos unilaterales concedidos por la voluntad de los sultanes. En cuanto a las treguas, las leyes no permitían establecer paz permanente entre los musulmanes y los no musulmanes. Sin embargo, era posible concluir una tregua como una paz temporal por un periodo específico y limitado. De hecho, la tregua de 1578 entre los otomanos y los españoles no era considerada por parte de la Sublime Puerta como una tregua oficial, ya que no llevaba ni la firma ni el juramento del Sultán, sino que se interpretaba como un simple instrumento para promover negociaciones que podían concluir en futuras capitulaciones reales concedidos unilateralmente por el Sultán¹³³. La preocupación española a la hora de firmar esta tregua era similar, ya que tanto el Sultán como el rey español querían mantener la integridad de su fama como grandes representantes de dos religiones rivales¹³⁴, además de que no querían perder su reputación haciendo acciones que pudieran poner en entredicho su nombre. De este modo, Ferhad Pasha, con su actitud de querer dar la bienvenida al embajador de Felipe II, de momento, se quedaba dentro de los límites legítimos del sistema otomano.

Lorenzo Bernardo creía que Ferhad Pasha era favorable a la tregua porque se le había sobornado con regalos o, más bien, con las promesas que le hizo Ferrari. Del mismo modo, el posicionamiento antiespañol también quería aprovecharse de la oportunidad para conseguir regalos del inglés. Bernardo estaba convencido que Ferhad no solo odiaba a Cigala, tema que ya hemos referido, sino también al embajador inglés, sentimiento que nació cuando el emisario hace caso omiso a su autoridad intentando influir en Murad III a través de la Sultana Safiye, favorita del Sultán¹³⁵. Por otra parte, la controversia seguía entre el destituido gran visir, Koca Sinan Pasha, y el presente, Ferhad Pasha, ya que el primero apoyaba todo lo que fuera contra Ferhad, por ejemplo manteniendo contactos con el bando anti-español por medio de las continuas reuniones que realiza su secretario con estos grupos. Sinan Pasha, ahora caído en desgracia, pensaba que podría retomar su antiguo cargo si lograba una gran empresa marítima, tema que había ido preparando concienzudamente durante los últimos meses, por lo que

¹³³ Susan Skilliter, "The Hispano-Ottoman Armistice of 1581", en *Iran and Islam: in memory of the late Vladimir Minorsky*, ed. C.E. Bosworth (Edinburgh: Edinburgh University Press, 1971), pp. 491-515.

¹³⁴ María José Rodríguez Salgado, *Felipe II, el "Paladín de la Cristiandad" y la paz con el turco* (Valladolid: Universidad de Valladolid, 2004).

¹³⁵ Kurat, *Türk-İngiliz münasebetlerinin başlangıcı*, pp. 155-156.

Ferhad Pasha estaba vigilante a todos sus movimientos para no perder su privilegiada posición¹³⁶.

A pesar de la reacción de la mayoría de los miembros oficiales y no oficiales del sistema decisorio otomano y la oposición de Barton a través de su memoria al Sultán¹³⁷, Murad III decidió recibir a Marliani debido a la influencia de los argumentos de Ferhad. El Sultán ordenó el 18 de diciembre que Marliani viniera a la Sublime Puerta como embajador de España¹³⁸. Lorenzo Bernardo escribía al senado que en la decisión del sultán sopesaba las consideraciones de gloria¹³⁹. Por otra parte, siempre se tenía en cuenta que la intención de Felipe II no era más que una acción diplomática que pretendía entretener a la Sublime Puerta. Las dos posturas contaban con evidencias concretas.

Para el primero, y atendiendo a la política de reputación, hay que hacer hincapié en que la Monarquía española como enemigo de la Sublime Puerta, nunca había enviado un embajador oficial a la capital otomana. Por lo tanto, debió de asumir gran importancia llegar a ser el primer Gran Visir que lo consiguiera por la reputación que reportaría. Por ejemplo, Koca Sinan Pasha, aunque ahora se oponía a la tregua, en su gobierno no había estimado suficiente recibir Ferrari en su residencia privada y le había obligado a venir al *diwan* “para que se viera por todo el mundo que, Su Magestad Católica, por muy grande que podría ser, mandó un hombre tan sencillo como él”¹⁴⁰. Por una parte, bien es cierto que a Koca Sinan no le gustaría que su *nemesis* Ferhad Pasha consiguiera traer un representante del Rey Católico con el título oficial del embajador a los pies del Sultán. Por otra, la corte otomana hacía notar cada vez más su insistencia para que las negociaciones tuvieran una oficialidad con el debido reconocimiento de su autoridad por parte de la corte española.

En cambio, desde el lado español, la cuestión era evitar la pérdida de prestigio y para eso defendían que las negociaciones se llevaban a cabo por una política de entretenimiento. Se percata una aprobación de la misión de Ferrari en los testimonios de

¹³⁶ Lorenzo Bernardo al Dogo y Senado, Constantinopla, 27 de diciembre de 1591, *CSPV*, vol. 8, n. 1134; Kurat, *Ibidem*

¹³⁷ “Translation of Memorial presented by the English Agent to the Grand Signor”, *CSPV*, vol. 8, n. 1135.

¹³⁸ Un día antes de la orden del *diwan*, Ferhad Pasha escribió a Marliani: “Answer of the Grand Vizir to the Count Ruggiero Marigliani”, 17 de diciembre de 1591, *CSPV*, vol. 8, n. 1136. En esta carta, el gran visir Ferhad Pasha le calificó a Marliani como embajador aunque oficialmente no lo era. El Sultán le envió los mensajeros del Sultán, con las órdenes de que Ferrari viniera con ellos a la Sublime Puerta. La orden está en BOA, MD 67. 602/216, 29 de junio de 1591.

¹³⁹ Lorenzo Bernardo al Dogo y Senado, Constantinopla, 27 de diciembre de 1591, *CSPV*, vol. 8, n. 1134.

¹⁴⁰ Giovanni Moro al Dogo y Senado, Constantinopla, 11 de noviembre de 1589, *CSPV*, vol. 8, n. 891.

algunos ministros españoles, ya que era necesario que un agente estuviera en Estambul para contrarrestar las intenciones de los enemigos de Felipe II¹⁴¹. No obstante, se recibió también por recato, ya que se corría el riesgo de someterse a una pérdida de reputación¹⁴². Felipe II, por las mismas consideraciones, quería reducir al mínimo la objeción del papado, por lo que ordenaba a su embajador en Roma que presentara las acciones de Marliani como una política por el bien de la Cristiandad:

Conde de Olivares pariente del mi consejo y mi embajador, las platicas de suspensión de armas que estos años se han traído en Levante se ha visto por experiencia lo que han aprovechado al sosiego comun de la Christiandad, y por esta misma razon se tiene por conviniente el sustentar las agora pues ya se vee q hallandome yo tan ocupado en otras cosas no se está en tiempo de emprender ninguna contra ellos por lo que toca a esta parte antes dará reputación q piensen que se deja de hacer por voluntad lo que es necesidad, *por estas consideraciones he resuelto que para solo entretener las dichas platicas y quando mucho venir en alguna suspensión de armas temporal se acerque azia alla Conde Ruger Marlian* por lo que como hijo de su padre está introducido en el negocio de lo cual os he querido avisar para que esteis advertido dello y podais responder como convenga si adelante el Papa juzgare desto diferentemente de lo que meresece mi intención que puramente en este negocio es endereçada al servicio de nuestro señor y bien de la Christiandad, pero pudiendose escusar el hablar en ello lo hareis gobernandoos con vuestra acostumbrado prudencia¹⁴³.

Es interesante ver que la fecha de la resolución de enviar a Ruggero Marliani coincidió con la intervención de Felipe II para elegir un Papa más propenso a la política española en los conclaves de 1590 y 1591. Los oficios del conde de Olivares con Gregorio XIV para indagar su reacción hacia una tregua demuestran la importancia de alcanzar el mínimo visto bueno de Roma, como un elemento de la justificación religiosa de la negociación con el ‘infidel’¹⁴⁴. Sin embargo, el mandato de Gregorio XIV como el de su sucesor Inocencio IX, fue corto para prolongar la influencia española en el Vaticano. En

¹⁴¹ “Importará mucho que en este tiempo se hallara en Constantinopla Ferrari para divertir estos officios y otros que alla se hazen por el agente de la inglesa solicitando la armada”, Francisco de Vera a Felipe II, Venecia, primero de mayo de 1591, AGS, E, K1675, n. 45

¹⁴² “Tambien he pensado si por los medios que digo se podría tratar de la suspension de armas o tregua que tengo avisado a VMd para divertir estos designos encaminandolo de manera que quando no sucediesse no se pierda punto de reputación pues a esta se ha de tener la mira en materias tan graves con mucho cuydado”, el conde de Alba de Aliste a Felipe II, Palermo,... mayo de 1591, AGS, E, 1157, n. 85.

¹⁴³ El Rey al conde de Olivares, Madrid, primero de diciembre de 1590, AGS, E, 955, s. fol.

¹⁴⁴ “Que [el conde de Olivares] dio cuenta a Su Santidad de cómo se avia tratado y concludido la suspensión de armas con el Turco y de cómo al principio no la recibió bien Gregorio XIII y después la aprobó y como Su Santidad lo oyó atentamente que con esto se alterará quando sepa que el Conde Rugier Marliani ha ido a esto”, minuta de la carta de Olivares. El conde de Olivares a Felipe II, Roma, 23 de septiembre de 1591, AGS, E, 957, s. fol.

el desarrollo de las negociaciones de tregua, se debe tener en cuenta también la posible influencia de Clemente VIII (1592-1605), en cuyo mandato, la postura para una Santa Liga ganó preponderancia en la corte papal.

Si no se debe minusvalorar la influencia de la Santa Sede en los objetivos políticos de la Monarquía Española, aunque no en niveles iguales, algo semejante se puede razonar para el caso otomano. Ferhad Pasha realizaba un esfuerzo de justificación de la tregua ante el *Şeyhülislam* y Hoca Sadeddin, los cuales, como hombres de religión y los representantes más altos de la clase de *Ilmiye*, no contemporizaban con las opiniones del Gran Visir¹⁴⁵. Ninguno de los dos podía participar institucionalmente en las reuniones del *diwan* (Consejo). Sin embargo, el Sultán recurría a las reuniones de *meşveret*, un consejo consultivo, en las cuales participaban el *Şeyhülislam* y Hoca Sadeddin junto con otros miembros naturales del *diwan*¹⁴⁶. Esto muestra no solamente su poder en la justificación de las importantes decisiones políticas, sino también la confianza que depositaba Murad III en ellos, tanto en su función de actores políticos que representan los valores religiosos como en su función de contrapeso al poder del Consejo en la toma de decisiones¹⁴⁷. No obstante, Barton también desempeñaba un papel importante en la formación de las opiniones de ellos a través de las frecuentes visitas que hacía al *Şeyhülislam* y Hoca Sadeddin¹⁴⁸.

Sin embargo, la decisión del Sultán para iniciar las negociaciones, por lo menos en ese momento específico, aparte de los motivos de reputación, radicaba también en una necesidad práctica. La debilidad en la defensa del Archipiélago ante los ataques de las galeras de la Orden de Malta y las acciones de los corsarios napolitanos y sicilianos, y además de la crisis financiera ya referida, habrán tenido enorme influencia en el deseo de pacificar este espacio. Aunque la guerra de Persia se consideraba acabada, los

¹⁴⁵ Mateo Zane al Dogo y Senado, Constantinopla, 7 de marzo de 1592, *CSPV*, vol. 9, n. 40.

¹⁴⁶ En la historia de Selaniki se menciona un *meşveret* convocado en octubre de 1591 en la casa de Ferhad Pasha por la orden del Sultán en el que participaron todos los visires, Hoca Sadeddin, el *Şeyhülislam*, los dos *kadıasker* (jueces militares de las provincias de Rumelia y Anatolia), el Nişancı (el jefe de la cancillería), los *defterdars* (los tesoreros), Selaniki, p. 256. El embajador francés se refirió a un *meşveret* en 5 de octubre, Lancosme al Comendador de Dieu, Constantinopla, 5 de octubre de 1591, AGS, E, 958, s. fol.

¹⁴⁷ Para un debate sobre el aumento del poder político de *Şeyhülislam* (Mufti) en el transito del siglo XVI a XVII, ver, Baki Tezcan, "The Ottoman Mevali as 'Lords of Law'", *Journal of Islamic Studies*, 20/3 (2009), pp. 383-407.

¹⁴⁸ "Questo Mufti, per il grado che tiene et per la qualita della persona che tiene, é in gran consideratione appresso il Re, con il quale si fa capo ne i piu ardui et piu importanti affari, et col ... Inglese ha tanta familiarità che in lui pareno transformati molti delli suoi concetti...", Mateo Zane al Senado de Venecia, Constantinopla, 22 de marzo de 1592, ASVe, SDC, 35, fol. 54; "The Sultan's secretary [Hoca Sadeddin], a prudent and estimable man, with whom the English Ambassador takes council in all his affairs...", Lorenzo Bernardo y Mateo Zane al Dogo y Senado, Constantinopla, 24 de enero de 1592, *CSPV*, vol. 9, n.12.

otomanos no estaban seguros de que los problemas estuvieran totalmente solucionados. Se estaba en un momento de espera y expectativa en el que no se deseaba emprender los enormes gastos que suponía organizar una gran armada simplemente para atemorizar a los enemigos de la Puerta. Ferhad Pasha, ante las propuestas de ayudar a la soberana de Inglaterra al enviarle galeras, creía que no era el momento oportuno para iniciar empresas nuevas cuando los rescoldos de la guerra contra los safawíes aún no se habían apagado¹⁴⁹. Sin embargo, los otomanos no dejaban de difundir “la voz de armar más que nunca”, pero, eso, “se tenía por amenazas ordinarias no viéndose provisión ninguna sino muy gran falta de dinero”¹⁵⁰. Se decía que los movimientos y las obras en el Arsenal tenían como único objetivo alarmar a los españoles y apresurar la llegada de Marliani¹⁵¹. Era un “farol” del Gran Visir Ferhad Pasha, preocupado no solamente en sopesar los beneficios que le reportaría la llegada de un embajador oficial del Rey Católico sino también para impedir que Cigala se embarcara con su flota justo cuando el capitán “hacía diligencia por llevar allá de Mesina a un hermano suyo y [...] también su madre, con fin de hacerles volver Turcos”¹⁵², una cosa que sería imposible si se culminaba la tregua con España¹⁵³.

En realidad Murad III no quería bajo ningún concepto embarcarse en los enormes gastos de mandar una armada a Occidente, postura que mantenía en enero de 1592, cuando las negociaciones de tregua continuaban, momento en que las galeras de Malta habían atacado a 5 galeones otomanos que venían de Alejandría cargadas de mercancía y llevaban dos mil personas, entre las que se encontraban algunos personajes de importancia¹⁵⁴. El embajador inglés no había perdido la oportunidad de entorpecer las negociaciones de Marliani presentando este suceso como realizado por las galeras españolas, demostración de la escasa fiabilidad de las intenciones de Felipe II de hacer tregua¹⁵⁵. Esto también había sido uno de los argumentos de Cigala para que el Sultán le diera licencia de partir con la armada para la guardia del Archipiélago¹⁵⁶. A los observadores contemporáneos no se les pasa las otras intenciones de Cigala, de quien se

¹⁴⁹ Lorenzo Bernardo al Dogo y Senado, Constantinopla, 11 de enero de 1592, *CSPV*, vol. 9, n. 5, p. 2.

¹⁵⁰ De Constantinopla, 14-16 y 19 de diciembre de 1591, AGS, E, 1093, n. 7.

¹⁵¹ Lorenzo Bernardo y Mateo Zane al Dogo y Senado, Constantinopla, 25 de enero de 1592, *CSPV*, vol. 9, n. 15, p. 7.

¹⁵² *De Constantinopla*, 14-16 y 19 de diciembre de 1591, AGS, E, 1093, n. 7.

¹⁵³ Lorenzo Bernardo y Mateo Zane al Dogo y Senado, Constantinopla, 25 de enero de 1592, *CSPV*, vol. 9, n. 15, p. 7.

¹⁵⁴ *De Constantinopla*, 25 y 26 de enero de 1592, AGS, E, K1675, n. 120.

¹⁵⁵ “Memorial presented by the English Ambassador to the Sultana, wife of the Grand Signor”, sin fecha, *CSPV*, vol. 9, n. 13, p. 5.

¹⁵⁶ *De Constantinopla*, 5 de febrero de 1592, AGS, E, 1093, n. 16.

decía que quería “dar una vuelta al Archipiélago con intento de recoger los presentes que suelen hacer al General los sanjacos de todos aquellos gobiernos”¹⁵⁷. Sin embargo, el Sultán no quería encargarse de los gastos que esta vuelta supondría¹⁵⁸. Además, Cigala no solo pensaba limitarse al Archipiélago, empresa para la que exclusivamente se necesita la concurrencia de 15 o 20 galeras, ya que “hacía todo su esfuerzo para armar 60 galeras y salir con ellas este verano interponiendo demás de su autoridad el favor de la mujer”¹⁵⁹. Murad III no estaba dispuesto a sacar dinero de su hacienda, ni siquiera de las partidas asignadas para la guardia del Archipiélago, huyendo del enorme empréstito que representaba realizar una empresa grande¹⁶⁰.

Cigala, los ingleses y los partidarios de Enrique de Navarra actuaban en pos de que no se hicieran las paces recordando también la situación caótica de Francia¹⁶¹, tratos en los que también participaban Sadeddin y el *Şeyhülislam*¹⁶². Se decía que Cigala iba a partir con 40 o 50 galeras solo para “echar fama de Armada” y así “vendrá presto el Conde [Marliani] que tanto lo desean los Turcos”¹⁶³. Lo curioso de todo era que las discrepancias entre las diferentes facciones sobre cómo hacer la política exterior, aunque tenían objetivos divergentes, parecía que servían a la misma cosa. Todos deseaban, siendo Ferhad Pasha el más ferviente postulante, que viniera a Estambul un embajador de Felipe II, aunque no todos estaban de acuerdo con permitir una tregua. El rumor de la partida de Cigala con la armada carecía de fundamento. Se decía que cuando lo conociera, Marliani no tendría intención de ir a Estambul y pretendería seguir las negociaciones por medio de sus agentes sin comprometer la reputación del Rey Católico ante el Sultán otomano¹⁶⁴. Esta situación fue conocida rápidamente en los círculos cercanos al Palacio y fue utilizado para ir minando la credibilidad de Ferhad

¹⁵⁷ *De Constantinopla*, 8 de febrero de 1592, AGS, E, K1675, n. 124. El Capitán General de la armada otomana, como el gobernador general de la Provincia de Archipiélago, tenía derecho de recoger los impuestos que le correspondían de los sanjacos.

¹⁵⁸ *Ídem*.

¹⁵⁹ *De Constantinopla*, 22 y 23 de febrero de 1592, AGS, E, K1675, n. 128.

¹⁶⁰ *De Constantinopla*, 22 de marzo de 1592, AGS, E, K1675, n. 133; *De Constantinopla*, 4 de abril de 1592, AGS, E, K1675, n. 137.

¹⁶¹ “Que los hereges que allí residen de Francia y Inglaterra sembraban cada día mil mentiras y malos successos contra los catholicos”, *De Constantinopla*, 8 de febrero de 1592, AGS, E, K1675, n. 124.

¹⁶² “El Capitán e los ingleses trabajan mucho porque no se hagan las paces e también el coga del Rey [Hoca Sadeddin] y el Mufti”, *Avisos de Galeazo Berna* (Guillermo de Saboya), Constantinopla, 5 de febrero de 1592, AGS, E, 1093, n. 19.

¹⁶³ *Avisos de Galeazo Berna* (Guillermo de Saboya), Constantinopla, 22 de febrero de 1592, AGS, E, 1093, n. 19; Avisos de Juan Seguí, Constantinopla, 22 de febrero de 1592, AGS, E, 1093, n. 20.

¹⁶⁴ “Copy of a letter from Marigliani to the Grand Vizir, Ferrad Pasha, written from Ragusa”, sin fecha, CSPV, vol. 9, n. 36, pp. 14-15.

Pasha, la persona que más preconizó la tregua¹⁶⁵. Estos rumores favorecían las esperanzas de Cigala de poder salir con la armada del Sultán para llevar a cabo algo memorable.

La tensión entre los partidarios de tregua y los partidarios de armada empezó a desvanecerse cuando el Sultán cambió su postura hacia las negociaciones después de que recibió una última carta de Marliani. Murad III se convenció de que Marliani no tenía ningún interés por acercarse a Estambul como embajador de Felipe II y decidió romper toda la correspondencia con él. Según la documentación veneciana, el cambio de postura de Murad III se debió a las reticencias mostradas por Marliani y su tono de comunicación:

Che il Primo Visir era rimasto mal sodisfatto della maniera del suo scrivere contraria alle buone parole, che gli erano state date, et che essendo stato fatto saper il retto al Gran Signore, Sua M.ta haveva risposto ben due volte conformemente che non si parlasse, ne trattasse piu di questo... Se il Conte avesse pur desiderio d'introdur la prattica et effettuare il negocio, haverebbo potuto venir lui stesso, perche questa Imperial Porta stava aperta a tutti, ma per mezzo di lettere o altre particolari persone non si darebbo adito ad alcun ragionamento...¹⁶⁶

La actitud de Marliani fue interpretada como una demostración de la falsedad de la diplomacia de Felipe II¹⁶⁷. El problema como referimos, giraba principalmente en torno a las consideraciones de reputación, ya que en su carta Marliani avisaba al Gran Visir de su intención de negociar cuestiones importantes a través de su agente para proteger el honor de su soberano¹⁶⁸. De hecho, Marliani aseguraba en las mismas fechas a Francisco de Vera de que la reputación del Rey estaba en sus manos¹⁶⁹. Tampoco faltaban advertimientos en el lado español de que esta lucha para la protección de la dignidad podría causar la irritación del Sultán:

...el aver dexado el Conde Rugier Marliani de proseguir el viaje, aviendo metido la corte del Turco con aquella esperança, no querria que fuesse causa de irritar los teniendose por injuriados de Su Md, pareciendoles que se a burlado dellos¹⁷⁰.

¹⁶⁵ Mateo Zane al Dogo y Senado, Constantinopla, 1 de marzo de 1592, *CSPV*, vol. 9, n. 35, p. 14.

¹⁶⁶ Mateo Zane al Senado de Venecia, Constantinopla, 22 de marzo de 1592, *ASVe*, SDC, 35, fol. 53

¹⁶⁷ Francisco de Vera a Felipe II, Venecia, 20 de marzo de 1592, *AGS*, E, 1675, n. 132.

¹⁶⁸ Copia de una de Margliani al Gran Visir Ferhad Pasha, de Ragusa, sin fecha, adjuntado en la carta del bailo de primero de marzo de 1592.

¹⁶⁹ Ruggero Marliani a Francisco de Vera, Ragusa, 14 de marzo de 1592, *AGS*, E, 1542, n. 121.

¹⁷⁰ El conde de Olivares a Francisco de Vera, Mesina, 29 de abril de 1592, *AGS*, E, 1542, n. 2.

Sobre el cambio de la decisión del sultán hacia Marliani, se puede considerar más verosímil el testimonio de la documentación veneciana, al ser el bailo el cristiano más cercano a los círculos de la corte otomana. Sin embargo, según el testimonio de los espías de Felipe II y los pro-católicos, el veneciano también se compinchaba con los ingleses y navarristas para influir en la decisión otomana con el fin de contaminar las negociaciones de tregua. De hecho Juan Seguí, el espía balear, observaba que “es cierto que la M.d Cat.a hoy en esta puerta no tiene mayores contrarios a este negocio que dichos Venecianos”¹⁷¹. El temor veneciano radicaba en que si la República no estaba incluida en la tregua, su consecuencia sería estar expuesta a los ataques otomanos en cualquier movilización de la Armada. De hecho, Lippomano, cuando era embajador en Madrid, avisaba esperanzadamente al Senado que la corte española pensaba incluir a la República en las negociaciones de la tregua¹⁷². El impacto de una tregua recíproca entre la Monarquía española y el Imperio otomano no solamente involucraba a estos dos poderes sino también a los terceros como Venecia, y la República disfrutaba de un tratado de paz propio con el Sultán. En Estambul, según el aviso de Juan Seguí y otro espía, los venecianos intentaban introducir capítulos favorables en la tregua y dieron sobornos al Sultán y al Gran Visir para que no se concluyera la tregua¹⁷³. Lancosme, el embajador francés, como observador de primera mano de las actividades diplomáticas, escribió en su correspondencia que el embajador veneciano se alegró tanto del cambio de la decisión del Sultán que mandó el aviso a la República con mucha celeridad¹⁷⁴. Estos actos del bailo confirmaba la desconfianza de Francisco de Vera en las verdaderas intenciones de la República. Aunque los políticos venecianos tenían la costumbre de disimulación y cautela, existía una tensión entre Felipe II y la República debido a la discrepancia en su respectiva política hacia otomanos y hacia Enrique IV de Francia¹⁷⁵.

¹⁷¹ Avisos de Juan Seguí, Constantinopla, 22 de febrero de 1592, AGS, E, 1093, n. 20.

¹⁷² Hieronimo Lippomano al Dogo y Senado, Madrid, 9 de enero de 1589, CSPV, vol. 8, n. 802

¹⁷³ Avisos de Juan Seguí, Constantinopla, 25 de enero de 1592, AGS, E, 1093, n. 18: *Avisos de Galeazo Berna*, Constantinopla, 22 de febrero de 1592, AGS, E, 1093, n. 19.

¹⁷⁴ “Pare che il venetiano et inglese si promettino hora per il sicuro che l’ambasciatore di Sua Magesta Catolica non essegua il suo viaggio qui et hieri essi ne fecero una grandissima alerezza et per questo il baylo ha spedito questordinario in cosi gran fretta per dare di cio aviso acetto alla Signoria”, Lancosme al Comendador de Dieu, Constantinopla, 22 de febrero de 1592, AGS, E, 959, s. fol; Lancosme al Comendador de Dieu, Constantinopla, 7 de marzo de 1592, AGS, E, 959, s. fol.

¹⁷⁵ Francisco de Vera a Felipe II, Venecia, 9 de noviembre de 1591, AGS, E, K1675, n. 107; Felipe II a Francisco de Vera, Madrid, 30 de marzo de 1592, AGS, E, K1675, n. 134. José Luis Cano de Gardoqui, “España y los Estados Italianos Independientes en 1600”, *Hispania*, 92, pp. 528-529.

No obstante, la corte de Murad III tuvo que lidiar con otros problemas, sobre todo militares, que causaban inestabilidad en la capital imperial. Un pequeño tumulto protagonizado por los jenízaros produjo la deposición de Ferhad Pasha en 4 de abril. El Sultán, a pesar de que quería devolver el puesto a Koca Sinan Pasha, eligió a Siyavuş Pasha quien ya había sido dos veces gran visir¹⁷⁶. Siyavuş Pasha fue descrito tanto casi por todos los biógrafos otomanos como por los observadores cristianos contemporáneos como moderado, inclinado a la paz y diplomático¹⁷⁷. Esto fue aparente en la reacción de los interesados a su elección. De una parte, Mateo Zane, el nuevo bailo veneciano, escribió que el embajador inglés, Barton, querría ver a Cigala como Gran Visir, aunque este nombramiento tampoco le disgustaba¹⁷⁸. Por otra parte, Marliani tenía intereses en este cambio, ya que Siyavuş Pasha era el Gran Visir en vida de su padre, Giovanni Marliani, persona que había intervenido decisivamente en la conclusión de la anterior tregua¹⁷⁹. De hecho, Lancosme, como uno de los partidarios de la tregua, definió a Siyavuş como un visir que se mostró siempre inclinado al Rey Católico¹⁸⁰. Sin embargo, este cambio, que coincidió con la suspensión de las negociaciones con Marliani, fue el comienzo de una política favorable a los intereses ingleses y navarreses. Especialmente Cigala, quien presionaba al Sultán¹⁸¹ para que se interesara por los asuntos navales, encontró en Siyavuş un ministro que mostró interés en el pago de los trabajadores del Arsenal en los primeros días de su elección¹⁸².

¹⁷⁶ Selaniki, vol I, p. 265; Mateo Zane al Dogo y Senado, Constantinopla, 18 de abril de 1592, CSPV, vol. 9, n. 56, p. 23. Koca Sinan Pasha, en su condición de Gran Visir destituido, se hallaba lejos de Estambul y por lo tanto no podría llegar a tiempo cuando los jenízaros se encontraban presionando al Sultán para quitarle el puesto al Ferhad Pasha. Los jenízaros en esa época se daban cuenta de su influencia en el poder político. En las próximas épocas llegarán a tener un poder tal que les permitirá hasta destronar sultanes.

¹⁷⁷ J. Schmidt, "Siyawush Pasha", *Encyclopedia of Islam* (Leiden: E.J. Brill, 1997), vol. IX, p. 697; "Relazione di Mateo Zane" en Eugenio Alberi, *Relazioni degli Ambasciatori Veneti al Senato*, serie III, Relazioni di Constantinopoli (Firenze, 1840-1855), vol. 3, p. 418.

¹⁷⁸ Mateo Zane al Dogo y Senado, Constantinopla, 5 de abril de 1592, CSPV, vol. 9, n. 53, p. 22.

¹⁷⁹ Ruggero Marliani a Francisco de Vera, Ragusa, 27 de abril de 1592, AGS, E, 1542, n. 123; véase también González Cuerva, "Mediterráneo en tregua".

¹⁸⁰ Lancosme al Comendador de Dieu, Constantinopla, 18 de abril de 1592, AGS, E, 959, s. fol.

¹⁸¹ Justo antes del cambio del gobierno, Cigala, por mediación de Hoca Sadeddin, había intentado persuadir al sultán para que prestara dinero de su hacienda privada para una armada prometiéndole la restitución del dinero que se hubiera de gastar. El sultán le respondió negativamente porque las otras veces no fueron cumplidos las mismas promesas de restituciones. Mateo Zane al Senado de Venecia, 4 de abril de 1592, ASVe, SDC, 35, fol. 118v. La preocupación del sultán era que las galeras y provisiones se llevaran a cabo sin que se gastara nada de su hacienda privada.

¹⁸² Mateo Zane al Senado de Venecia, 5 de abril de 1592, ASVe, SDC, 35, fol. 132r; "Nell'Arsenal fu data una paga alli Asappi et alli Rays et una altra alla Maestranza", Mateo Zane al Senado de Venecia, 18 de abril de 1592, ASVe, SDC, 35, fol. 166v.

Un aviso de Estambul de 18 de abril comunicó que ya no se hablaba del conde Ruggero Marliani¹⁸³. El bailo Mateo Zane escribió el mismo día que el asunto de armar por mar se tomaría en consideración si no se reabrían las negociaciones con Marliani, situación lógica que reparaba el cambio de Gran Visir¹⁸⁴. Sin embargo, Cigala logró en el *diwan* convencer con gran celeridad al nuevo Gran Visir de la necesidad de realizar una acción con las armadas del Sultán. Cigala y Siyavuş hicieron una petición al Sultán para armar cien galeras con el propósito de apoyar a los aliados, proteger las costas y mantener al enemigo ocupado. La respuesta de Murad III fue que tal flota era muy pequeña para operaciones ofensivas, a la vez que excesivamente grande para tareas defensivas¹⁸⁵. Cigala, viendo que era difícil convencer a Murad III, envió espías al mar esperando que trajeran noticias que podrían cambiar la resolución del Sultán¹⁸⁶. Los hombres del mar comenzaban a murmurar sobre los planes de su Capitán General. Unos afirmaban que se estaba preparando una armada para hacer daño a las costas de la Monarquía española si no se concluía una tregua, mientras que otros afirmaban que el Sultán iba a atacar Candía aprovechándose de que Francia mantendría ocupado a los ejércitos de Felipe II, como su padre, el Sultán Selim II, había realizado unos años antes cuando asestó a la Cristiandad un golpe en Chipre¹⁸⁷. Sin embargo, los avisos seguían comunicando que Cigala intentaba por todos los medios posibles salir con las naves al Mediterráneo, pero que “por el Turco le fue respondido no ser necesario porque no tenía que hacer con ninguno”¹⁸⁸. En el mes de mayo, cuando se acercaba el momento acostumbrado de la partida de la armada, Cigala “estaba mohíno y mal satisfecho” porque se trataba a las cosas de la armada “con la mayor frialdad que se ha visto”¹⁸⁹. Además, había más motivos por los que Cigala se sintiera así. Se rumoreaba que el nuevo Gran Visir Siyavuş Pasha iba a reemprender las negociaciones con Marliani¹⁹⁰.

Sin embargo, los esfuerzos de los representantes de la diplomacia antiespañola en Estambul empezaban a dar sus frutos. Se produjeron una serie de detenciones encadenadas de las personas que trabajaban para varios ministros de Felipe II. Los otomanos, debido a la denuncia de un renegado francés llamado Baron de la Fage, detuvieron al portugués Guillermo de Saboya, quien enviaba avisos a las autoridades

¹⁸³ De Constantinopla, 18 y 19 de febrero de 1592, AGS, E, K1675, n. 141.

¹⁸⁴ Mateo Zane al Dogo y Senado, Constantinopla, 18 de abril de 1592, CSPV, vol. 9, n. 56.

¹⁸⁵ Mateo Zane al Dogo y Senado, Constantinopla, 18 de abril de 1592, CSPV, vol. 9, n. 57.

¹⁸⁶ *Ídem*.

¹⁸⁷ Mateo Zane al Dogo y Senado, Constantinopla, 23 de abril de 1592, CSPV, vol. 9, n. 58.

¹⁸⁸ De Constantinopla, 27 de abril de 1592, AGS, E, 1093, n. 39.

¹⁸⁹ De Constantinopla, 2-3 de mayo de 1592, AGS, E, K1675, n. 144.

¹⁹⁰ Mateo Zane al Dogo y Senado, Constantinopla, 4 de mayo de 1592, CSPV, vol. 9, n. 64, p. 26.

españolas. La detención fue realizada por medio del embajador inglés y “un turco religioso que tiene mucha autoridad con el gran señor”¹⁹¹. Este “turco religioso” debe ser el *Şeyhülislam* o el Hoca Sadeddin, ya que los dos pertenecían al grupo antiespañol que se oponía a la firma de la tregua. Probablemente en el mismo periodo fueron perseguidos los otros espías, David Passi, Juan Segui y Ramadan Arraez¹⁹².

Asimismo, el grupo contrario a la tregua alcanzó su máximo éxito en la capital imperial cuando logró que se persiguiera Lancosme, embajador francés al que se le acusaba de ser un espía encubierto de Felipe II y de ser financiado con dinero mandado expresamente por el Rey Católico y el Papa¹⁹³. Esta denuncia vino de parte de los enemigos declarados del embajador francés: Edward Barton y François Savary de Brèves, el más ferviente partidario de Enrique de Navarra y su futuro embajador en Estambul¹⁹⁴. De Brèves, quien llevaba años en Estambul encargándose de la redención de cautivos, había fortificado un círculo de amigos formados de algunos turcos que había rescatado en Malta¹⁹⁵. Cigala tomó cartas en este asunto y junto con el Gran Visir y Hoca Sadeddin consiguieron la aprobación del sultán para el registro de la casa de Lancosme¹⁹⁶. El Capitán General le interrogó en varias ocasiones sobre las principales acusaciones: que traicionaba al Sultán y a su Rey manteniendo correspondencia con el Papa y el Rey Católico. A pesar de su refutación de las acusaciones, fue puesto en la cárcel, ya que se había descubierto con muchas pruebas la veracidad de su “delito”¹⁹⁷.

Esta serie de detenciones de los “espías” fue un duro golpe a la red de información de la corte española, además de mostrar la victoria de todos los anti-españoles de Estambul. La primera ocasionó la caída de la red de espionaje del conde de Miranda, virrey de Nápoles, quien se quedó privado de avisos acertados durante el verano de 1592¹⁹⁸. La segunda repercutió en la red que tenía Francisco de Vera por el miedo que engendraron las recientes persecuciones en su mejor espía, Marco Antonio

¹⁹¹ *De Constantinopla*, 18-19 de abril de 1592, AGS, E, 1542, n. 138.

¹⁹² Francisco de Vera a Felipe II, Venecia, 15 de agosto de 1592, AGS, E, K1675, n. 167.

¹⁹³ Mateo Zane al Dogo y Senado, Constantinopla, 11 de mayo de 1592, *CSPV*, vol. 9, n. 67, p. 27.

¹⁹⁴ Jensen, “The Ottoman Turks in Sixteenth Century French Diplomacy”, pp. 451-470; Rigault, “Savary de Lancosme”, pp. 522-578.

¹⁹⁵ “Servendosi detto Sig.or Breves d’alcuni Turchi condotti di Malta ha in modo tale fortificato il partito de nri nemici”, Lancosme al Comendador de Dieu, Constantinopla, 10 de julio de 1592, AGS, E, 960, s. fol. Lancosme escribió esta carta desde prisión.

¹⁹⁶ Mateo Zane al Dogo y Senado, Constantinopla, 11 de mayo de 1592, *CSPV*, vol. 9, n. 67.

¹⁹⁷ Lancosme al Comendador de Dieu, Constantinopla, 10 de julio de 1592, AGS, E, 960, s. fol.

¹⁹⁸ González Cuerva, “Mediterráneo en tregua”.

Estanga, cuyos avisos perdieron su habitual frecuencia¹⁹⁹. Asimismo, el embajador español se apenaba por el encarcelamiento de Lancosme al haber perdido un buen correspondiente, cuyos avisos pasaban por Venecia antes de llegar a su destino en la ciudad papal²⁰⁰. La caza de los principales informadores de Felipe II junto con la discordia continuada entre el conde de Miranda y Francisco de Vera por el control de la red de espionaje en Levante²⁰¹ tuvo sus ramificaciones cuando Cigala empezó sus primeras actividades serias en el Mediterráneo, así como la falta de información tendría consecuencias en los conflictivos años venideros.

El sentimiento antiespañol parece que logró influir en el Sultán, ya que Mateo Zane escribió a Venecia que el contenido de la carta que envió Marliani a Siyavuş Pasha molestó a Murad III²⁰². Por las mismas fechas llegaron a manos del Sultán dos cartas, una de la reina de Inglaterra y la otra de Enrique de Navarra. El propósito de las misivas era disuadir al Sultán de establecer una tregua con Felipe II, refiriendo ambos personajes que alcanzar un acuerdo con el católico supondría una indignidad y una pérdida de reputación para la casa otomana²⁰³. Enrique de Navarra advirtió al Sultán de que en caso de que se realizara la tregua, los españoles tendrían sus armas y medios más libres en su contra, con lo cual podrían usurpar la corona de Francia²⁰⁴. Creían en la posibilidad de lograr persuadir al Sultán en contra de los españoles y decidir enviar una armada grande el año próximo²⁰⁵.

En realidad, estas misivas no tuvieron ningún efecto inmediato en los acontecimientos que estamos relatando, ya que se continuaban repitiendo las noticias de que Cigala saldría para visitar las guardias del Archipiélago “con ocasión del daño que

¹⁹⁹ “Ni se ha tenido a escrivirme Marco Antonio Estanga que es a mi parescer el mas puntual de los que alli sirve a VMd y solo me ha embiado a dezir por medio de Benito Bramier que lo dexo de hazer porque duraba la persecución de Mon Lancosme embaxador de Francia y sus amigos por cuyo respecto y consecuencia han padescido los que sospechan tiene correspondencia con los ministros de VMd”, Francisco de Vera a Felipe II, Venecia, 1 de agosto de 1592, AGS, E, K1675, n. 164.

²⁰⁰ “...hame pesado mucho porque de más de su persecución se pierde aquella buena correspondencia de Constantinopla”, Francisco de Vera a Felipe II, Venecia, 20 de junio de 1592, AGS, E, K1675, n. 154.

²⁰¹ González Cuerva, “Mediterráneo en tregua”.

²⁰² Mateo Zane al Dogo y Senado, Constantinopla, 13 de junio de 1592, CSPV, vol. 9, n. 82; Mateo Zane al Dogo y Senado, Constantinopla, 27 de junio de 1592, CSPV, vol. 9, n. 87.

²⁰³ Mateo Zane al Dogo y Senado, Constantinopla, 10 de julio de 1592, CSPV, vol. 9, n. 89.

²⁰⁴ Mateo Zane probablemente se refería a la carta de Enrique de Navarra conservada en en Jules Berger de Xivrey, *Recueil des lettres missives de Henri IV: 1589-1593* (Paris; Imprimerie Royale, 1846), vol. III, pp. 607-610: “La crainte qui luy est passée de voir sortir, ceste année, aulcune armée de Vostre Haultesse contre luy, luy fait á present redoubler ses efforts. Et qui plus est, nous avons esté advertys qu’il a envoyé vers elle un ambassadeur, pour entrer en quelque traicté...qui n’est en effect que pour s’acquerir autant de repos de la part d’icelle, rendre ses armées et moyens plus libres contre nous, á la usurpation de ceste mesme Couronne...”, Henri IV al Sultán, Rouen, 4 de abril de 1592.

²⁰⁵ Mateo Zane al Dogo y Senado, Constantinopla, 10 de julio de 1592, CSPV, vol. 9, n. 89.

en él han hecho las galeras de Malta”²⁰⁶. Este último se refería a un inconveniente que podría acelerar la partida de la armada otomana, quizá más que la situación política internacional. Se trataba de un asunto muy importante para los otomanos. El daño que hacía el corso cristiano al transporte en la ruta entre Alejandría y Estambul incomodaba desde hace mucho tiempo al Sultán y sus visires porque afectaba directamente a los suministros vitales, sobre todo el grano, de Estambul. El aprovisionamiento de la capital imperial era uno de las mayores preocupaciones para los gobernadores otomanos porque los sultanes consideraban el suministro constante de su población en Estambul como uno de las maneras para fomentar y reproducir su imagen imperial de soberanía en la opinión pública. Como escribe Inalcik en su estudio seminal sobre la economía social otomana, el sultán tenía que mostrar al público que su pan diario era su asunto personal²⁰⁷. Los cada vez más frecuentes ataques de los corsarios cristianos y su repercusión en la capital imperial eran mucho más que un simple problema de corsarismo, pues se trataba de los conceptos básicos de la mentalidad económica del imperio otomano²⁰⁸. En estos primeros años de la última década del siglo XVI la debilidad de la seguridad de esta ruta que pasaba por el Archipiélago fue una de las principales preocupaciones de la corte otomana, por lo que la reforma iniciada en el arsenal tenía como objetivo también el fortalecimiento de la cooperación entre las galeras de la flota del Egeo²⁰⁹.

No obstante, había otro problema relacionado con esto: el contrabando del grano fuera del territorio otomano²¹⁰. Según Maurice Aymard, la Sublime Puerta había mantenido una prohibición general sobre la exportación del grano a los territorios extra-otomanos hasta finales del siglo XVI²¹¹. Sin embargo, las fuentes otomanas indican que el tráfico ilegal del grano se intensificó a lo largo de todo el Levante hacia finales del

²⁰⁶ De Constantinopla, 11-12 de julio de 1592, AGS, E, K1675, n. 156.

²⁰⁷ Halil Inalcik, “Istanbul and the Imperial Economy”, en *An Economic and Social History of the Ottoman Empire* (Cambridge: Cambridge University Press, 1997), vol. 1, p. 179.

²⁰⁸ Halil Inalcik, “The Ottoman Economic Mind and Aspects of the Ottoman Economy”, en *Studies in the Economic History of the Middle East*, ed. M. A. Cook (London: Oxford University Press, 1970), pp. 207-218; Halil Inalcik “Capital Formation in the Ottoman Empire”, *The Journal of Economic History*, 1969, Vol. 29, No. 1, The Tasks of Economic History, pp. 97-14.

²⁰⁹ Varios documentos otomanos estudiados por Pal Fodor muestran la gravedad de los ataques. Pal Fodor, “The Organisation of Defence in the Eastern Mediterranean. End of the Sixteenth Century” en *Kapudan Pasha, His Office and His Domain*, ed. Elizabeth Zachariadou (Rethymnon: University of Crete Press, 2002), pp. 87-94.

²¹⁰ Para un estudio general sobre la política de granos en los territorios otomanos, véase, Lütfi Güçer, *XVI-XVII. asırlarda Osmanlı İmparatorluğu'nda Hububat Meselesi ve Hububattan Alınan Vergiler* (Istanbul: Istanbul Üniv. İktisat Fak., 1964).

²¹¹ Citado en Mehmet Bulut, *Ottoman-Dutch Economic Relations: in the Early Modern Period 1571-1699* (Hilversum: Verloren, 2001), p. 132.

siglo XVI²¹². Esto planteaba un desafío al gobierno otomano cuya preocupación era asegurar el abastecimiento de grano con precios bajos en el mercado de la capital para la quietud de la población y, especialmente, de la soldadesca, la cual ya se había demostrado desde 1589 como un elemento políticamente peligroso²¹³. Es de señalar que las principales áreas de producción del grano para la provisión de Estambul incluían la llanura de Tesalia en Grecia, Anatolia Occidental, Damieta y Alejandria²¹⁴.

De este modo, a pesar de la situación política internacional, sea la presión franco-inglesa o las inconclusas negociaciones de tregua con España, las prioridades que movilizaron la armada de Cigala al Mediterráneo fueron las exigencias económicas. A principios de septiembre, Cigala y Cafer el Calabrés, gobernador de Túnez, salieron de Estambul. La descripción del cronista oficial Selaniki de la primera salida de Cigala es la siguiente:

El *Kapudan* Cigalazade Sinan Pasha con su galeras bastarda equipada y con sus compañeros fidedignos perfectamente armados y junto a ellos fue equipada también la galera de Cafer Pasha. Salieron afuera de los estrechos (Dardanelos), *se dijo que se fueron a cazar las galeras de los gobernadores locales que se fueron a las provincias de infiel para vender trigo ...*²¹⁵

La versión oficial de Selaniki es confirmada por un aviso de Levante que ofrece un poco más de detalle sobre la trayectoria de Cigala. Partían desde Estambul hacía Volos, que se ubica entre Negroponte y el golfo de Salónica, “para dar orden que de aquel país no se saque trigo para tierras de Cristiandad”²¹⁶. Sin embargo, las fuentes no oficiales, como son los avisos de levante, afirmaban que su principal intento era recibir los presentes que se solían ofrecer al nuevo general²¹⁷. Como se sabía que era la primera vez que Cigala partía con la armada, se esperaba algún acontecimiento excepcional por su parte al haber embarcado en su compañía “los capitanes más pláticos de la mar para hacerse capaz de todos los puertos cabos y otros particulares de aquella navegación”²¹⁸. Además se avisaba que “había enviado algunos espías a Nápoles, Roma y otros lugares

²¹² Citado en Bulut, *Ibidem*, p. 133. Maurice Aymard, *Venise, Raguse et le commerce du blé pendant la seconde moitié du XVIe siècle* (Paris: S.E.V.P.E.N., 1966).

²¹³ Halil Inalcik, “Istanbul and the Imperial Economy”, p. 185.

²¹⁴ *Ibidem*, p. 180.

²¹⁵ Selaniki, p. 285. De hecho, Cigala ya había hecho una salida improvisada el 17-18 de julio, sin salir más allá de los Dardanelos, “para acompañar y remolcar las naves que vienen con el trigo que esperaban en aquella ciudad”, De Constantinopla, 22 y 23 de agosto de 1592, AGS, E, K1675, n. 169.

²¹⁶ De Constantinopla, 6 de septiembre de 1592, AGS, E, K1675, n. 173. Volos es la puerta de la llanura de Tesalia en Grecia que es una de las principales proveedoras del grano.

²¹⁷ De Constantinopla, 20 de septiembre de 1592, AGS, E, K1675, n. 176.

²¹⁸ De Constantinopla, 9 y 10 de octubre de 1592, AGS, E, K1675, n. 180.

principales en Italia²¹⁹. Durante el mes de octubre se le vio en Corfu, Zante y Valona con 14 galeras²²⁰. Cigala parecía que iba a infligir daño a Calabria o Mesina²²¹.

La llegada de Cigala a las proximidades de Valona era una provocación evidente, al mostrarse abiertamente ante los ojos de las personas que vivían en las costas controladas por la Monarquía española, sospechándose que tuviera “algún trato cerca de Catania para cualquier cosa”²²². El conde Miranda, aunque no creía que Cigala tuviera otro intento, salvo recoger los presentes, ordenó que se dirigieran a Mesina 16 galeras “para mostrar al enemigo que no estamos desapercibidos y ponerle freno si viniera con intención de hacer algún insulto en algún lugar deste Reino o de Sicilia como algunos avisos han dicho”²²³. Pero cuando Cigala decidió volverse de repente, el conde de Miranda retiró la resolución que había tomado para mandar galeras²²⁴. No se sabe que hizo exactamente Cigala en su primera salida. Según Oliva, Cigala se portó como un corsario y atacó a las naves de comercio para arrebatarse esclavos y botín²²⁵, comportamiento tradicional de los navegantes mediterráneos, ya sean cristianos o musulmanes. De hecho, se ha escrito que infligió daño a barcos comerciales franceses²²⁶, y que había capturado una nave ragusea cargada de trigo para Italia, aunque la nave tenía licencia de transportarlo²²⁷, y el 11 de diciembre arribó a Estambul con galeras llenas de esclavos²²⁸. A pesar de que las fuentes oficiales afirmaban que la partida de Cigala tenía objetivos oficiales, tal como meter el miedo a los españoles de las posibilidades de ataque del Turco a su área de dominio, hay que prestar oídos también a los avisos en que se sostenía que su principal intención era robar y sacar dinero de todas partes²²⁹. Aunque fuera así, tenemos que aceptar que Cigala, más o menos, conseguía los dos objetivos propuestos con el escaso número de galeras que comandaba, como ponen de manifiesto el temor expresado en las cartas escritas por el conde de Miranda, el virrey de Nápoles. El hecho de que Cigala se atreviera a acercarse con 15 o 20 galeras en el interior de las aguas enemigas, donde podía ser atacado, era la

²¹⁹ *Ídem*.

²²⁰ Avisos de Zante, 6 de octubre de 1592, AGS, E, 1093, n. 86; Aviso de Marco Antonio Lepraboti, Corfu, 12 de octubre de 1592, AGS, E, 1093, n. 89.

²²¹ Aviso del Maestre de Campo Don Luis Enriquez, 18 de octubre de 1592, AGS, E, 1093, n. 87.

²²² *Ídem*.

²²³ El conde de Miranda al Rey, Nápoles, 25 de octubre de 1592, AGS, E, 1093, n. 91.

²²⁴ El conde de Miranda al Rey, Nápoles, 16 de noviembre de 1592, AGS, E, 1093, n. 93.

²²⁵ Oliva, “Sinan-Bassa”, p. 72.

²²⁶ *Ídem*.

²²⁷ De Constantinopla, 29 de noviembre de 1592, AGS, E, 1542, n. 155.

²²⁸ De Constantinopla, 13 de diciembre de 1592, AGS, E, 1542, n. 156.

²²⁹ De Constantinopla, 10 de enero de 1593, AGS, E, 1543, n. 140.

demostración de que conocía perfectamente la condición y la situación de las flotas cristianas²³⁰.

Durante la partida de Cigala, el partido antiespañol había seguido trabajando. A través de Hoca Sadeddin, a pesar de la oposición del Gran Visir Siyavuş Pasha, habían conseguido a convencer Murad III para que no respondiera a las cartas de Marliani, persona que seguía completamente esperanzada en llevar a buen puerto las negociaciones²³¹. No obstante, Marliani nunca se dio por vencido, como muestra el envío de una carta al Gran Visir desde Nápoles el 4 de noviembre de 1592, la cual llegó a Estambul hacia los últimos días de enero de 1593. Aunque no se podía decir que el Gran Visir Siyavuş era reacio a renovar las negociaciones, había una fuerte oposición por parte de los *Softa*, los hombres religiosos que tenían cierto poder político y un gran control sobre la opinión pública. Su anhelo era apoyar a Enrique de Navarra y obstaculizar los supuestos planes intervencionistas de Felipe II por el envío a Levante de nutridas flotas para entretener los efectivos militares españoles²³². Por lo tanto, el Gran Visir no pudo conceder el permiso para responder a Marliani al tener un gran número de grupos en su contra.

Este punto requiere particular detenimiento de reflexión por indicar la importancia de los grupos espirituales populares sobre las decisiones políticas a finales del siglo XVI. Los predicadores tenían un estatus un poco diferente en la jerarquía religiosa otomana. En comparación con los profesores de la Ley y los jueces (*kadi*), los cuales fueron descritos como los principales que formaban la clase de los *ulema*, los predicadores fueron referidos como *meşayih* (*şeyh*, *jeque*), como los líderes de las ordenes espirituales musulmanas²³³. A finales del siglo XVI la importancia de los predicadores en la vida política aumentó mucho por la gran estima popular de la que disfrutaban en la capital otomana²³⁴. De hecho, De Breves, el representante de Enrique de Navarra, quien, como referimos arriba, tenía un grupo formado de los ex-cautivos de Malta, intentaba estimular la opinión pública contra los españoles también con la ayuda de los eminentes predicadores de Estambul, sobre todo el *vaiz* (predicador) de la

²³⁰ Oliva, "Sinan-Bassa", pp. 73-74.

²³¹ Mateo Zane al Dogo y Senado, Constantinopla, 19 de septiembre de 1592, *CSPV*, vol. 9, n. 104.

²³² Mateo Zane al Dogo y Senado, Constantinopla, 24 de enero de 1593, *CSPV*, vol. 9, n. 128, p. 56.

²³³ Baki Tezcan, *Searching for Osman: A Reassessment of the Deposition of the Ottoman Sultan Osman II (1618-1622)*, tesis doctoral no publicada, Princeton University, 2001, p. 374.

²³⁴ Tezcan, p. 190.

prestigiosa mezquita de Sultan Solimán²³⁵. Estos predicadores no solo influían en la formación de las opiniones políticas de la soldadesca y el pueblo estambulota, sino también llamaban la atención personal de los sultanes²³⁶. Por lo tanto, es muy pertinente considerar que en el final de las negociaciones de tregua desempeñaron un papel importante los sermones de estos predicadores cuyo contenido fue ampliado por la particular intervención de los actores antiespañoles a finales del siglo.

Este forzado final de la intervención de Marliani en las negociaciones para lograr la tregua supuso que la corte de Madrid tenga que pensar en otra alternativa para hacer frente a este problema, por lo que la figura de Carlos Cigala comenzará a correr entre las conversaciones de los consejeros encargados de alcanzar el éxito en este objetivo del rey²³⁷. Todo esto y las preparaciones navales españolas fueron también el reconocimiento del fracaso de las negociaciones de tregua. De hecho, la expedición de Cigala y los reveses que sufrió Marliani, hicieron muy evidente para Felipe II y sus ministros la eventual escalada de la tensión en el Mediterráneo ante la cual se percataron la necesidad de dinamizar las prevenciones en Italia. Las cartas que se mandaron el 20 de Octubre de 1592, desde España a Italia fueron pruebas del reconocimiento del peligro que representaba Cigala para la quietud de Italia. Además de las cartas a los virreinos de Cerdeña, Nápoles y Sicilia²³⁸, se enviaron misivas del mismo tenor a la República de Génova, al Gran Duque y al Maestre de San Juan²³⁹. En resumen, Felipe II les pedía a todos que estuvieran preparados con sus galeras para una posible bajada de armada y esta solicitud lo extendió hasta al papado de Clemente VIII²⁴⁰.

Según lo que escribe Selaniki, Cigala volvió a Estambul el 12 de diciembre de 1592, en compañía de Cafer el Calabrés y Arnaud Memi. Ellos, junto a otros corsarios de Norte de África, alabaron el talento náutico del nuevo Capitán General y estaban encantados de servirle en su primera misión²⁴¹. Sin embargo, los avisos cristianos que

²³⁵ “venuto a mi il Brevi mi ha detto di volar adoperarsi un prdicator della Moschia di Sultan Suleiman” Mateo Zane al Senado de Venecia, 30 de mayo de 1592, ASVe, SDC, 35, fol. 297r. Zane escribe que De De Brèves adquirió el favor de este predicador por haber rescatado uno de sus parientes a los Malteses. Este predicador tiene que ser el prestigioso Vaiz Emir Abdulkirim Efendi, quien solía dar sermones en la mezquita de Suleymaniye a los finales del siglo XVI, ver, Tezcan, p. 375.

²³⁶ Tezcan, *Searching for Osman*, p.191.

²³⁷ El conde de Olivares al Rey, Palermo, 26 de febrero de 1593, AGS, E, 1157, n. 151.

²³⁸ Felipe II al virrey de Cerdeña, La Estrella, 20 de Octubre de 1592, AGS, E 456, s.n; Felipe II a Pedro de Mendoza, La Estrella, 20 de Octubre de 1592, AGS, E, 456, s.n; Felipe II al conde de Miranda, La Estrella, 20 de Octubre de 1592, AGS, E, 1093, n. 104; Felipe II al conde de Olivares, La Estrella, 20 de Octubre de 1592, AGS, E, 1157, n. 150.

²³⁹ Felipe II al Gran Duque, La Estrella, 20 de Octubre de 1592, AGS, E, 456, s. fol.

²⁴⁰ Felipe II al duque de Sessa, La Estrella, 20 de Octubre de 1592, AGS, E, 456, s. fol.

²⁴¹ Selaniki, p. 294.

venían de Estambul afirmaban lo contrario: “no se conservará mucho en este oficio por no ser hombre de mar ni muy bien quisto por su demasiado codicia y vanidad”²⁴². Además, a pesar de que Cigala presentó a Murad III “cincuenta cargas de dinero”²⁴³, se decía que el Sultán no se fiaba mucho de él “por haverse mostrado a los cristianos más aficionado de lo que han sido otros renegados por acreditarse más en la devoción del Turco profesan ser crueles y muy perseguidores de Cristianos”²⁴⁴. Si estos avisos eran verdaderos sorprende más que Cigala se atreviera de pedir insistentemente al Sultán que le diera licencia para poder armar 60 galeras para el verano próximo²⁴⁵, así como que mantuviera el cargo de Capitán General.

3.5. El cambio de poder y su repercusión en el mediterráneo

Mientras tanto, la política interior otomana ponía de manifiesto nuevamente la difícil época que le tocaba regir al Murad III. El Sultán destituyó al Gran Visir Siyavuş Pasha en enero por su incapacidad en solucionar el problema de la paga de los *sipahi* de Estambul, contingente militar que rivalizaban con los jenízaros en la capital²⁴⁶. En su lugar, Murad III nombró a Koca Sinan Pasha, del que conocemos que representaba desde hace años una alternativa política diferente a la practicada por los visires que ocuparon el cargo a lo largo de los meses descritos²⁴⁷. No obstante, el Sultán no solamente cambió el primer visir, sino también dio una nueva forma a toda la configuración del *Divan-i Humayun* por la incorporación en el mismo de los visires antiguamente destituidos. Ferhad Pasha fue colocado en el puesto de segundo visir posiblemente como un factor de balance siendo el némesis de Koca Sinan Pasha. Ibrahim Pasha, el yerno del sultán, fue reintegrado en el consejo como tercer visir cuatro

²⁴² Francisco de Vera a Felipe II, Venecia, 16 de enero de 1593, AGS, E, 1345, n. 5.

²⁴³ De Constantinopla, 10 de enero de 1593, AGS, E, 1543, n. 140.

²⁴⁴ Francisco de Vera a Felipe II, Venecia, 16 de enero de 1593, AGS, E, 1345, n. 5.

²⁴⁵ De Constantinopla, 8 y 20 de enero de 1593, AGS, E, 1093, n. 116.

²⁴⁶ İsmail Hami Danişmend, *İzahlı Osmanlı Tarihi Kronolojisi* (İstanbul: Türkiye Yayınevi, 1971), vol III, p. 126.

²⁴⁷ En este punto hay recordar lo que escribió R. A. Abou-El-Haj sobre la competencia política entre la elite gobernante basada en Estambul: “There is a noted intensification of the continuous struggle in Istanbul within the Istanbul based ruling elite. This took various forms: It appeared as a scramble for power. However, those excluded were not passive for they continued their struggle to gain entrance into the dominant faction of the ruling class. Nor were they in general left destitute. They remained part of the elite, but not as member of its dominant group”, R. A. Abou-El-Haj, “Political Struggle and Social Conflict in Seventeenth Century Ottoman Society: 1560-1700”, en *CIEPO* (Cambridge: 1984), p. 4.

años después de su destierro. Cigala fue relegado a la posición de cuarto visir, aunque se mostró contento, a pesar de la degradación, al haber podido mantener el cargo de *Kapudan Pasha*²⁴⁸. Esta nueva configuración, tanto por su procedencia a causa de una rebelión de los soldados como la posterior colocación de los visires, se puede considerar como producto de las dinámicas políticas internas. La relación de los soldados con los visires, la rivalidad política entre los visires, y la relación del Sultán y su palacio, tanto con los soldados como los visires, fueron evidentes en este último gobierno del reino de Murad III.

En el primer lugar, hay una tendencia en la nueva historiografía otomana para considerar los repetidos tumultos de los *sipahis* como un enfrentamiento entre el ejército y la corte del Sultán²⁴⁹. Los soldados apareciendo como un grupo de presión política desde el famoso incidente de 1589, recortaban la autoridad del sultán formando vínculos con los diferentes grupos de poder. Así pues, los *sipahis* recibían el apoyo de la alta *ulema* y los visires rivales mientras que el Sultán y su corte se aliaron con los *jenízaros* y otros visires para aplastarles²⁵⁰. De este modo, en el tumulto de 1593, los *jenízaros* y los oficiales armados de la corte masacraron a los *sipahis* que entraron dentro del Palacio para pedir la ejecución de Siyavuş Pasha, el tesorero general y una prestigiosa mujer del *Harem*, a los que responsabilizaban de la mala administración²⁵¹. Por otra parte, se ha defendido últimamente que era Koca Sinan Pasha quien organizó secretamente contra su rival Siyavuş Pasha la rebelión de los *sipahis* con los cuales posiblemente tenía una relación clientelar²⁵².

En segundo lugar, se ha destacado últimamente la lucha entre el Sultán y los visires, sobre todo los que ocupaban el puesto de Gran Visir, una lucha que logró la desestabilización del dicho puesto como producto de un consciente esfuerzo del sultán y su corte para aumentar la autoridad sultánica con sus propias redes de poder contra las redes del Gran Visir en la administración del Imperio. Para realizar este fin, no solamente se recurrió a la creación de nuevos oficios en la Corte-Palacio, sino también desde allí, se intentó dominar el Consejo Imperial con hombres, sean visires u otros miembros, cercanos a los círculos de la corte²⁵³. En este contexto, mientras que Murad

²⁴⁸ De Constantinopla, 7 de febrero de 1593, AGS, E, 1345, n. 18.

²⁴⁹ Tezcan, *Searching for Osman*, p. 164.

²⁵⁰ Günhan Börekçi, *Factions and Favorites at the Courts of Sultan Ahmed I and His Immediate Predecessors*, tesis doctoral no publicada, The Ohio State University, 2010, p. 15-16.

²⁵¹ Selaniki, pp. 302-304.

²⁵² Tezcan, *Searching for Osman*, p. 249.

²⁵³ *Ibidem*, p.164.

III consiguió la satisfacción de los *sipahis* con el nombramiento de Koca Sinan Pasha como Gran Visir, restituyó a Ferhad Pasha e Ibrahim Pasha en el *diwan* como elementos de equilibrio y control a las posibles arbitrariedades del poder de su nuevo jefe del gobierno. La impresión que se tiene de la documentación veneciana es que ni Koca Sinan Pasha ni Cigala tenían buenas relaciones con las poderosas personas del Palacio como Safiye, favorita del Sultán, y como Gazanfer Aga, quien era el *kapiağası* (jefe del Palacio) y apareció en este periodo como el favorito real. Al contrario, Ferhad e Ibrahim, eran figuras que tenían relaciones más íntimas con dichas personas. Bajo estas condiciones, no es sorprendente ver que entre Koca Sinan Pasha y Cigala existía mucho halago y concierto²⁵⁴. El Sultán, de esta manera, intentaba mantener en equilibrio, así como acrecentar las rivalidades de sus poderosos ministros con el fin de reinstaurar la iniciativa política en sus propias manos contra las alternativas redes políticas que tenían diferentes diseños políticos.

En tercer lugar, la creciente importancia del papel de *ulema* en los asuntos políticos y su implicación, como un grupo social privilegiado, en los conflictos de las diversas facciones era un elemento más en este complicado juego de equilibrio. Los cadíes y profesores de religión de alto rango llegaron a formar un grupo de nobleza que podía transmitir su estatus social a sus hijos. A finales de siglo XVI, varias familias de *ulema* establecieron sus propias redes clientelares a través de las cuales se conectaban con los puestos religioso-judiciales y de esta manera alcanzaban a medios financieros en todo el imperio²⁵⁵. Dadas las circunstancias *ulema* resultó ser un influyente centro de poder con relativa independencia tanto de la corte del Sultán como de los visires²⁵⁶. Por lo tanto, la corte intentaba colocar sus propios candidatos en los altos cargos por lo cual creaba tensión entre los poderosos miembros de los *ulema*²⁵⁷. De este modo, en este periodo destacó Hoca Sadeddin Efendi, preceptor del Sultán, con el fuerte apoyo-alianza de la corte, un hecho muy evidente por su privilegiado acceso al Sultán con mucha más facilidad que los visires y por sus íntimas relaciones con las figuras principales de la corte como Safiye y Gazanfer Aga.

²⁵⁴ “Ho procurato con tutta diligenza et assiduita possibile di haver qualche incontro non della volonta del Cap.o che é la medesima dell’anno passato ma della unione sua con Sinan Primo visir et trovo che fra loro vi é adulatione et simulatione grandissima...”, Mateo Zane al Senado de Venecia, Constantinopla, 9 de mayo de 1593, ASVe, SDC, 37, fol. 186r.

²⁵⁵ Börekçi, *Factions and Favorites*, p. 15.

²⁵⁶ Tezcan, *Searching for Osman*, p. 245.

²⁵⁷ Baki Tezcan, “The Ottoman Mevali as ‘Lords of Law’”, *Journal of Islamic Studies*, 20/3 (2009), p. 396.

En este entramado de la rivalidad política entre la gente del Palacio, los visires, *ulema* y soldados, existía una tremenda pugna por el acceso al favor real para lograr decisiones favorables y adquirir influencia política. Cada uno de esos actores tenía su propia vía de lucha para conseguir la voluntad del Sultán y realizar sus intenciones particulares. Koca Sinan Pasha, en su condición de principal responsable de la administración del Imperio, tenía que emplear un instrumento que se denominaba “*telhis*” para presentar sus peticiones sobre casi cualquier asunto imperial al Sultán en forma escrita, como consecuencia del cada vez menos contacto directo con el soberano. Este modo de comunicación favorecía a las personas más cercanas a la figura del Sultán, las cuales no solo poseían la ventaja de presentar su propio parecer, sino también el poder de manipular las peticiones que llegaban a la cabeza de la Sublime Puerta.

Los visires, *ulema* y otros usaban el método que se llamaba “*arz*” para hacer saber al Sultán sus intenciones particulares, utilizando sus propias redes para asegurar la llegada de las peticiones a sus manos por el riesgo de interrupción cortesana. Por su parte, Cigala aprovechaba su lazo de sangre con su riquísima suegra, quien era la tía de Murad III, para conseguir la aprobación de sus proyectos particulares²⁵⁸. De esta manera, los embajadores cristianos no estaban exentos de esta trama de redes de poder, ya que ellos también querían valerse de las vías más seguras para entregar a los oídos del sultán sus peticiones. Por ejemplo, el embajador francés, De Breves, haciendo caso omiso de Ferhad Pasha, quien hacía el oficio de gran visir en ausencia de Koca Sinan, remitió su *arz* al sultán por medio de Hoca Sadeddin para evitar que pasase desapercibido²⁵⁹. El bailo veneciano en caso de negocios importantes recurría a la mediación de Hoca Sadeddin y Gazanfer Aga, *kapiagaşı* del Palacio²⁶⁰.

En términos de política exterior otomana, cada actor de esta configuración política usó su autoridad e influencia para incidir en el sesgo de las grandes decisiones. El Sultán recibía en su residencia palaciega peticiones y audiencias de sus ministros y

²⁵⁸ “Cigala mediante il braccio favorevole della Sultana sua suocera et la ricchezza di lei ha adito con li suoi frequenti arz innanzi al Re”, Mateo Zane al Senado de Venecia, Constantinopla, 11 de abril de 1593, ASVe, SDC, 37, fol. 81v.

²⁵⁹ “l’Amb.o [De Breves] che ha porto questo arz al Re per mezzo del Coza [Hoca Sadeddin] di Sua Maesta non havendo voluto che passi per mano di Ferrat Primo Visir...dubitando che non lo mandi dentro...”, Mateo Zane al Senado de Venecia, Constantinopla, 26 de octubre de 1593, ASVe, SDC, 37, fol. 122v.

²⁶⁰ “onde io conoscendo la importanza del negotio non mancaró di adoperarmi con il Coza et con il Capiaga...”, Marco Venier al Dogo y Senado, Constantinopla, 26 de marzo de 1594, ASVe, SDC, 39, fol. 82r.

cortesanos que ofrecían consejos y visiones sobre las políticas que se debía adoptar en los frentes de acción. Murad III, en los últimos dos años de su reinado, se expuso a los postulados bélicos de Koca Sinan Pasha contra la casa de Austria, el cual consiguió la voluntad del Sultán a pesar de la oposición atribuida principalmente a Ferhad Pasha, Hoca Sadeddin y *Şeyhülislam* Bostanzade Mehmed Efendi²⁶¹. En segundo lugar, estaban las pretensiones de Cigala para entrar en el Golfo del Adriático basadas en las acusaciones de que la República de Venecia proporcionaba ayuda a los imperiales en cooperación con la Monarquía española. Esta pretensión, un *casus belli* para la paz entre el Dogo y el Sultán, aunque contaba con el respaldo de las cartas alentadoras que Koca Sinan Pasha mandaba a Estambul desde Hungría, fue respondida con casi total rechazo de Ferhad Pasha, Hoca Sadeddin, Gazanfer Aga y Safiye Sultan. Es evidente que este grupo estaba formado por los que estaban cerca de los círculos de la corte. El embajador inglés, Edward Barton, el embajador francés, De Breves, los bailos venecianos, Mateo Zane y después Marco Venier, desempeñaron un papel muy importante en la solidificación de los argumentos de este grupo contra la política provocativa de Cigala. Pese a que este grupo consiguió meter en razón al Sultán de la insensatez de provocar a Venecia, Murad III, manteniendo la prudencia, se decidió, paulatinamente, por financiar la preparación de una armada grande con su propia hacienda.

En la siguiente sección, intentaremos analizar cómo Cigala condujo la situación en el Mediterráneo a un contexto explosivo, ya que la escalada de un clima de tensión entre él y grupos de poder en la capital otomana cristalizó en una disputa internacional no solo entre Venecia y el Imperio Otomano sino también entre Venecia, España y el Papado. Clemente VIII había encontrado en la política anti-veneciana de Cigala un factor unificador de la Cristiandad contra el Islam esperando de airear el recuerdo de Lepanto, cuando Venecia había formado parte de la Santa Liga. Sin embargo, la Europa anti-española, sobre todo la Francia de Enrique IV, no tardó en reseñar el peligro que suponía la política del Capitán General para sus propios intereses. Rápidamente, ordenó a su embajador que solidarizara con su homólogo veneciano para advertir a los otomanos de que esta política pudiera ser la desencadenante de una unión con España²⁶². En este contexto, el viaje de Carlo Cigala, el hermano de Capitán General, a

²⁶¹ Danişmend, *İzahlı Osmanlı Tarihi*.

²⁶² "...trouve fort bon l'office que vous avés fait en faveur des affaires de la seigneurie de Venise: ce que vous continuerez aux occasions qui le pourroient requerir... c'est les contraindre de se joindre avec le Roy d'Espagne, qui ne seroit pas l'avantage des États du Gran Seigneur ny des autres princes ses

Estambul aumentó las sospechas de que la política de Cigala estaba inclinada a favorecer España²⁶³. Cigala, en este periodo, apareció como un político a quien Enrique IV quiso tener bajo una estrecha vigilancia. Se suponía que su actuación podría ser perjudicial para la lucha de Francia contra Felipe II, ya que el pretendiente al trono francés lo que esperaba del Sultán era una armada contra España.

3.6. Problemas fiscales y actitud anti-veneciana: La formación de la política Mediterránea de Cigala

Koca Sinan Pasha comenzó su mandato con amenazas al Emperador por no haber enviado el presente ordinario al que se había comprometido²⁶⁴. La diplomacia antiespañola no desaprovechó este relevo en la jefatura del poder, pues Barton, el embajador inglés, y De Breves, el representante de Enrique IV, visitaron rápidamente al nuevo Gran Visir. Koca Sinan Pasha les prometió armar 200 galeras el próximo año, y además mandó a De Brèves que escribiera a su Rey para anunciarle que debería correr con la mitad de los gastos de la flota, ya que lograría muchos beneficios de las empresas que se pensaban realizar en el Mediterráneo occidental contra los intereses españoles²⁶⁵. Así pues, la situación caótica de Francia y la posible intervención de Felipe II en Francia todavía seguían pesando en Estambul por la propaganda de ingleses y franceses²⁶⁶. Sin embargo, los espías no apreciaban ningún movimiento especial en el Arsenal que pudiera servir de fundamento para asegurar que se estaba preparando una armada poderosa en las atarazanas de Estambul. Se vio al poco tiempo que la amenaza

amys...”, Henri IV a De Breves, Saint-Denys, 8 de agosto de 1593, en Jules Berger de Xivrey, *Recueil des lettres missives de Henri IV: 1593-1598* (Paris; Imprimerie Royale, 1846), vol. 4, p. 8.

²⁶³ “Prenés bien garde au faict du general de la mer, que, sous le nom de visitation particuliere, les corruptions ne gaignent par son moyen ce qu'on a congneu estre tres dangereux aux propres affaires et service du Grand Seigneur; et si l'on aperçoit que le dict general incline a favoriser les desseings et entreprises du roy d'Espagne, l'on doit bien penser á ne s'y laisser aller par apparences de quelques commoditez presents qui pourroient couster bien chèrement avec le temps”, *Idem*.

²⁶⁴ De Constantinopla, 14 de febrero de 1593, AGS, E, 1345, n. 18.

²⁶⁵ Mateo Zane al Dogo y Senado, Constantinopla, 14 de febrero de 1593, CSPV, vol. 9, n. 131, p. 58.

²⁶⁶ “Que allí han publicado los franceses, ingleses y otros mal intencionados que el Rey Cattolico va con destreza disturbando la elección del rey q se pretende hazer en Francia hasta q los unos y los otros se acaben de consumir lo que havia hecho gran impresión assí entre turcos como entre los demás q son poco aficionados a su servicio”, De Constantinopla, 24 de enero de 1593, AGS, E, 1345, n. 26.

de 200 galeras del nuevo Gran Visir era una bravata porque el Sultán no parecía estar dispuesto a gastar el poco dinero que tenía en sus arcas en armar naves²⁶⁷.

Pero era cierto que el Gran Visir mantenía su amenaza contra el Emperador, como muestra que se estaban comenzando a realizar grandes preparativos para iniciar una campaña de castigo contra sus estados²⁶⁸. En los últimos días de marzo el Sultán aún no había dado la orden para que pudiera salir ninguna armada de Estambul, ni incluso una pequeña compuesta por 60 galeras, como pretendía Cigala. Según un aviso de Levante, aunque se le diere la licencia no podría partir con más de 30 naves al no tener aprestados más buques para la navegación. El mejor resumen de la situación de estos meses en el palacio de Estambul nos lo ha legado un aviso anónimo:

Que viéndolo [al Sultán] resuelto de no consentir que se saque del Tesoro un cuatrín para esto, los baxaes iban entreteniéndolo y supliendo este defecto con bravatas y amenazas, no siendo posible sacar armada que no sea como de corsarios²⁶⁹.

El “tesoro” que se refiere en este aviso es la hacienda personal del Sultán (hacienda interior). En general, la financiación de la administración otomana se realiza con los fondos de la hacienda exterior que recoge las rentas de las provincias centrales y contribuciones de las provincias periféricas²⁷⁰. En cambio, las rentas de las tierras imperiales, *hass-i humayun*, pertenece al Sultán, englobándose en la hacienda interior. Asimismo, las rentas de la provincia de Egipto, una cantidad de 600,000 ducados anuales, iba directamente a la hacienda interior. Sin embargo, estas reservas se empezaron a usar más para asuntos de la administración después de la segunda mitad de del siglo XVI cuando la crisis financiera que se hizo sentir durante la guerra con Persia²⁷¹. Según Tezcan, estos fondos eran instrumentos para fortalecer el poder del Sultán y su corte con respecto a otros centros de poder²⁷².

Por lo tanto, la reticencia de Murad III de hacer uso de sus reservas se puede atribuir no solo a la crisis monetaria que sufría su Imperio, sino también a la rivalidad indirecta entre él y los visires, soldados y ulema y otros más. Así, tiene sentido la susodicha exigencia de la mitad de los gastos de la armada que se hacía a Inglaterra y a

²⁶⁷ De Constantinopla, 20 de febrero de 1593, AGS, E, 1345, n. 21; De Constantinopla, 13 de marzo de 1593, AGS, E, 1345, n. 23.

²⁶⁸ De Constantinopla, 27 de febrero de 1593, AGS, E, 1345, n. 21.

²⁶⁹ De Constantinopla, 28 de marzo de 1593, AGS, E, 1345, n. 26.

²⁷⁰ Linda T. Darling, *Revenue-raising and Legitimacy: Tax Collection and Finance Administration in the Ottoman Empire, 1560-1660* (Leiden: E. J. Brill, 1996).

²⁷¹ Tezcan, *Searching for Osman*, p. 247.

²⁷² *Ídem*.

Enrique IV. Además, es de considerar que Cigala conserva su posición como capitán general de la armada con el dinero que trajo al sultán con las pocas galeras que salió el año pasado. El destino de esta suma de dinero era la hacienda interior cuya memoria estimulaba a Murad III con esperanzas de aumentar los beneficios para su bolsa personal a través de una expedición con más galeras:

L'oggetto principal del Capitano sarà oltre il corseggio...di procurar per altro verso ancora di dar denari, perche quei che egli portó estraordine al Re l'hanno passato che uscì con XI galee lo ha mantenuto in questo grado, et hora doverà raddoppiare la summa come esso promette poiche raddoppiare armata...²⁷³

Esta situación dejaba a Cigala con deseos y pretensiones de realizar el ejercicio del corso sistemático por el Mediterráneo, imitando el que realizan las galeras de la Orden de Malta y las armadas cristianas con base en los puertos italianos. Aunque las fuentes españolas advertían que “el designo de Cigala es asaltar de improviso algunos lugares de Pulla o Calabria, no lo habiendo podido intentar el año pasado”²⁷⁴, esta es la típica formulación de un deseo que rara vez se cumplía en la “bajada del turco” a Poniente después de la muerte de Barbarroja. El escaso número de barcos que mandaba impedía realizar un desembarco en las costas controladas por Felipe II, que contaban con castillos y tropas preparadas para repeler la llegada de una pequeña flota. De otra parte, era necesario que las galeras llevaran materiales necesarios para asediar las fortalezas costeras del sur de Italia, lo que encarecía enormemente los gastos de la armada, cuestión que no era deseada en ningún caso por el Sultán²⁷⁵.

Cigala, desde que llegó a Estambul después de su primera expedición marítima, había optado por una actitud contraria a los intereses venecianos. En primer lugar, el Capitán General había hecho cautivos súbditos venecianos de Candía y, a pesar de las varias gestiones del bailo a través de personas influyentes otomanas, no se había dejado convencer de consentir su liberación. En segundo lugar, Cigala había efectuado una petición al Sultán para acabar con las pesquerías de Butrinto y Bastia, cuya aportación era vital para el aprovisionamiento de la isla veneciana de Corfú. Cigala, con el apoyo en parte del Gran Visir Koca Sinan Pasha, acusaba a los venecianos de usurpación de un

²⁷³ A pesar de las peticiones al Sultán para impedir una expedición encabezada por Cigala, Murad III “non vi ha assentito ramemorando il beneficio dell'anno passato dalla sua uscita”, Mateo Zane al Senado de Venecia, Constantinopla, 20 de junio de 1593, ASVe, SDC, 37, fol. 317v-318r.

²⁷⁴ De Constantinopla, 13 de marzo de 1593, AGS, E, 1345, n. 23.

²⁷⁵ Francisco de Vera a Felipe II, Venecia, 16 de abril de 1593, AGS, E, 1345, n. 24.

territorio que pertenecía al Sultán. El bailo de la Señoría en Estambul defendía que era patrimonio veneciano y que su derecho de uso era intrínseco al dominio de Corfú²⁷⁶. Además, el Kapudan Pasha lanzaba la acusación de inquietar la paz, ya que los súbditos venecianos de la fortaleza de Parga atacaban a los turcos de la vecina isla otomana de Santa Maura²⁷⁷. Y, por último, surgió posteriormente el rumor de que la República permitía pasar por sus territorios los refuerzos españoles para la Casa de Austria²⁷⁸.

Estos problemas se deben analizar con respecto a las condiciones del tratado de paz (*ahd-name*) que establecía las normas de la convivencia en las zonas fronterizas entre Venecia y el Imperio Otomano, y también determinaba las obligaciones de la República en relación con los enemigos de la Sublime Puerta. Las principales islas jónicas (Zante, Cefalonia y Corfú) pertenecían a la República de Venecia, y la isla de Santa Maura (Leukas en griego, Ayamavra en otomano) era dominio otomano. Mientras que los venecianos tenían que pagar un tributo anual por Zante, habían conseguido mantener la ciudad de Parga en sus manos, una de las últimas fortalezas venecianas en la costa del Epiro, que se situaba en el límite de la sub-provincia (*sancak*) otomana de Yanya (Ioannina). Asimismo, la ciudad veneciana de Butrinto era fronteriza con el *sancak* de Delvine, en las tierras albanesas del Sultán. Aunque se presentaban inevitables los problemas en las fronteras, para el mantenimiento de la paz era importante evitar las agresiones de los súbditos de las dos partes y guardar los términos del *ahdname*²⁷⁹.

Era muy común en la última década del siglo XVI que languidciera la observancia de los artículos de los acuerdos de paz en las zonas fronterizas por el aumento de la piratería de los súbditos otomanos contra los venecianos, razón que explica que el Sultán tenía que mandar frecuentes órdenes a sus oficiales para castigar a los culpables²⁸⁰. Sin embargo, la ambición de Cigala por las pesquerías de Butrinto conllevaba una situación más compleja. Llamaba la atención del Sultán con su promesa de cien mil escudos de renta al año en caso de la adquisición de estas pesquerías²⁸¹.

²⁷⁶ Niederkorn, *Die europäischen Mächte*, pp. 290-293.

²⁷⁷ Mateo Zane al Senado de Venecia, Constantinopla, 7 de junio de 1593, ASVe, SDC, 37, fol. 271r.

²⁷⁸ Mateo Zane al Dogo y Senado, Constantinopla, 22 de julio de 1593, CSPV, vol. 9, n. 187.

²⁷⁹ Hans Theunissen, "Ottoman-Venetian Diplomats: The Ahd-Names. The Historical Background and the Development of a Category of Political-Commercial Instruments", *EJOS*, I (1998), no.2, pp. 1-698.

²⁸⁰ Maria Pia Pedani, "Beyond the Frontier: the Ottoman-Venetian Border in the Adriatic Context from the Sixteenth to the Eighteenth Centuries", in Almut Bues (ed.) *Zones of Fracture in Modern Europe: the Baltic Countries, the Balkans and Northern Italy* (Harrassowitz Verlag: Wiesbaden, 2005), pp. 45-60.

²⁸¹ Mateo Zane al Senado de Venecia, Constantinopla, 20 de junio de 1593, ASVe, SDC, 37, fol. 316r.

Lo que estaba tramando Cigala, junto con la posterior imputación dirigida contra Venecia por la ayuda a las preparaciones imperiales para la guerra de Hungría, colocó la paz entre el Sultán y el Dogo en una posición tensa. Una de las cláusulas más importantes del *ahdname* era que el comportamiento de la República no fuera de ninguna manera favorable a los que están en guerra con la Sublime Puerta:

Che, mentre ch'el Doce & gl'altri Signori de Venetia non saranno favorevoli in modo alcuno ne in fatti ne in parole a'quelli, che saranno in nemicitia con l'Eccelsa mia Porta, si per mar, come per terra; Io non lascerò transgredire alla bona Pace successa tra noi²⁸².

Tomando en cuenta también que los otomanos estaban disgustados con los venecianos tanto por el problema Uscoque en el extremo del Adriático como por el consentimiento con el que trataban a los corsarios cristianos en los puertos de Candía, todo esto suponía el potencial deterioro de las relaciones véneto-otomanas con el consiguiente quebranto de las relaciones internacionales en el Mediterráneo²⁸³.

Cigala, a principios de junio del mismo año, consiguió la licencia del Sultán para salir con la armada “valiéndose de la intercesión de las sultanas que más pueden con el turco”²⁸⁴. No sabiéndose la misión exacta que se le encomendó, el bailo intensificó sus negociaciones con las personas más cercanas a la figura del sultán, empezando por Gazanfer, el influyente *kapiğası* de Murad III, para que hablara con Cigala con el fin de contener sus actividades dentro de límites favorables a los intereses venecianos²⁸⁵. Este paso del bailo veneciano era posiblemente la política más inteligente que podía hacer, ya que el Capitán en la audiencia que tuvo con el bailo antes de salir con la armada, le explicó que

Il CapiAga li haveva parlato con molto affetto in raccomandationi delli cose di V.S.ta delle quali esso ne tenerebbe tanto piu volentieri conto quanto che sapeva di compiacere al maggior huomo che era presto il Gran Signore...con il quale, disse il Capitanio che haveva stretissima amicitia...²⁸⁶

²⁸² Theunissen, “Ottoman-Venetian Diplomats: The Ahd-Names”, p. 546. Esta es la traducción italiana de la capitulación otomano-véneta de 1575.

²⁸³ Catherine Wendy Bracewell, *The Uskoks of Senj: piracy, banditry, and holy war in the sixteenth-century Adriatic* (Ithaca: Cornell University Press, 1992).

²⁸⁴ De Constantinopla, 31 de mayo de 1593, AGS, E, 1345, n. 38; De Constantinopla, 9 y 10 de junio de 1593, AGS, E, 1345, n. 43.

²⁸⁵ “Al Signor Capiaga ho scritto una polizza pregandolo far officio col capitano del mare quando andera a licentarsi da lui accio tratti bene lo sudditi et le cose di V.Serenita...”, Mateo Zane al Senado de Venecia, Constantinopla, 7 de junio de 1593, ASVe, SDC, 37, fol. 278r.

²⁸⁶ Mateo Zane al Senado de Venecia, Constantinopla, 21 de junio de 1593, ASVe, SDC, 37, fol. 328r.

Es evidente que el Capitán General no quería contravenir directamente las indicaciones de Gazanfer arriesgándose a perder su amistad con la persona más cercana a la figura del Sultán. Sin embargo, la intervención desde la Corte no era suficiente. El bailo procuró también asegurarse del Gran Visir Koca Sinan Pasha un nuevo *decreto* que explicase los límites definitivos de la misión de Cigala. El Gran Visir, defendiendo que sería una injuria a la persona del Capitán mandarle otro decreto, se limitó a hacer advertencias orales a Cigala para que observase el *ahdname*. Pero la insistencia del bailo, con sus promesas de nuevas ropas de calidad que Koca Sinan podía presentar a la Corte del Sultán, acabó por convencer al Gran Visir, quien poco después dio al bailo un decreto real²⁸⁷. Sin embargo, era difícil de conseguir el apoyo absoluto del Gran Visir, ya que el contenido del decreto no era satisfactorio para el bailo, aunque era suficiente para lograr la obediencia de Cigala al *ahdname*:

Il commandamento che mi mandò il Bassa no servirà al bisogno perche trattava a punto de Leventi, haveva inserte alcune clausule molto riservate et conditionate, se ben in fine concludeva che il Capitano si guardasse di far cosa contra la pace et li eccelsi Capitoli²⁸⁸.

Y es que el bailo estaba convencido de que Cigala era “aperto nemico della Serenità Vostra”²⁸⁹. Esto era muy sabido entre los marineros, como confirmaba el famoso corsario Arnaud Mami que “la mala volonta del Capitanio verso le cose de V.S.ta é certissima”²⁹⁰. A pesar del respaldo absoluto de la Corte y el apoyo condicionado del *diwan*, el bailo recurrió también al favor de otros capitanes prestigiosos, como otro grupo influyente que podría intervenir en las actividades del Capitán General cuando se encontraba lejos de la capital. Pues, para la mayor contención de la política de Cigala, Arnaud Mami resultó ser el objetivo del bailo, el piloto de la armada otomana, quien prometía ser “osservatore da buona pace et mantenitor delli capitoli” siempre que “Capitano Bassa lo voglia ascoltare” a pesar de que admitía estar “lontano di saper la mente del Bassa”²⁹¹. Así se tejó alrededor de Cigala una tela de araña formada de

²⁸⁷ Hay que recordar aquí que los regalos son importantes instrumentos para conseguir la voluntad del Sultán con fines políticos.

²⁸⁸ Mateo Zane al Senado de Venecia, Constantinopla, 20 de junio de 1593, ASVe, SDC, 37, fol. 319v.

²⁸⁹ Mateo Zane al Senado de Venecia, Constantinopla, 7 de junio de 1593, ASVe, SDC, 37, fol. 270r.

²⁹⁰ Mateo Zane al Senado de Venecia, Constantinopla, 20 de junio de 1593, ASVe, SDC, 37, fol. 316r.

²⁹¹ “Con questo...ho trovato appostatamente Arnaut Memy che sarà la guida dell’armata...”, Mateo Zane al Senado de Venecia, Constantinopla, 20 de junio de 1593, ASVe, SDC, 37, fol. 316v.

personas destacadas para circunscribir su posición y autoridad e impedir “sua mala intentione inclinata a rotura di pace”²⁹².

Cigala tenía buenos argumentos para defender su posición. Obviamente, no pretendía hacer ningún movimiento perjudicial para la paz por no contravenir el mandamiento real, por lo tanto, pareció recibir de buen grado la orden que le trajeron dos semanas después de su partida de Estambul²⁹³. Sin embargo, y como había observado el año anterior, las autoridades de las islas venecianas comunicaban el itinerario de la armada otomana a los virreyes de Nápoles y Sicilia. Por tanto, se sentía descubierto y traicionado además de que su buena voluntad hacia Venecia era condicionada:

mostró di acetarlo [orden imperial] volontierri dicendo che asservarebbe la sua continenza mentre li rappresentanti vuestra Serenita si astenessero dal dare lingua alli Regii delle suoi andamenti como fecero l'anno pass.to, quei del Zante et quei di Corfu...²⁹⁴

Pues, esto no era una invención del Capitán General. Por mucho que lo negara la República, y aunque no lo hicieran directamente, los *provveditori* y los funcionarios de Zante, Cefalonia y Corfú compartían información con los representantes del Rey Católico. Esta información llegaba al sur de Italia desde estas islas por el contacto directo y constante que mantenía con las autoridades españolas durante la navegación de la armada. En palabras del historiador italiano Paolo Preto, “anche la corruzione di dragomanni del bailo e di funzionari dei reggimenti delle isole Ionie...consente agli Spagnoli l'acquisizione di preziose notizie sui Turchi”²⁹⁵. Asimismo, una vez que parten las galeras de Estambul, los avisos desde las islas venecianas se convertían en las fuentes de inteligencia de la Monarquía española sobre el número de barcos y efectivos de la armada, dado que los espías principales de los virreyes se quedaban en la capital otomana. Aunque los venecianos no lo aceptaban, el testimonio de la documentación española proporciona solida prueba del espionaje desde las islas venecianas era

²⁹² Mateo Zane al Senado de Venecia, Constantinopla, 3 de julio de 1593, ASVe, SDC, 37, fol. 385v.

²⁹³ Según los avisos españoles salió en 18 de de junio mientras que el bailo veneciano indica el 19 del mismo mes. “El General de la Mar Cigala salio de aquel puerto a los 18...”, De Constantinopla, 20-21 de junio de 1593, AGS, E, 1543, n. 149; “Usci il capitano fino dalle sette torri venerdi dopo mezzogiorno che fu alli 19 delli presente”, Mateo Zane al Senado de Venecia, Constantinopla, 20 de junio de 1593, ASVe, SDC, 37, fol. 315v.

²⁹⁴ Mateo Zane al Senado de Venecia, Constantinopla, 3 de julio de 1593, ASVe, SDC, 37, fol. 385r.

²⁹⁵ Paolo Preto, *I servizi segreti di Venezia* (Milan: Il Saggiatore, 1994), pp. 120-121.

violación del *ahdname*²⁹⁶. Cigala aprovechaba de cualquier elemento que podía justificar su posición contra Venecia²⁹⁷.

Lo que dio una dimensión europea a la actuación anti-veneciana de Cigala fue el estallido de la Larga Guerra de Hungría. La llegada de los avisos de la gran derrota de las fuerzas turcas ante los soldados imperiales en Sissek, en la que murieron dos gobernadores de sangre real otomana, aceleró la decisión del Sultán de declarar la guerra contra Rodolfo II a principios de julio de 1593²⁹⁸. Koca Sinan Pasha, el Gran Visir que desde principios del año procuraba convencer al Sultán contra el emperador, fue nombrado Comandante General, por lo que rápidamente empezó a preparar el ejército para ir a Hungría. Lo que perjudicó a Venecia fue la reiteración y extensión de los rumores de la favorable contribución del Senado a las fuerzas del Emperador²⁹⁹. A pesar de que el bailo lo rechazaba como “falsa dissiminatione”, el gobernador de Bosnia ya había advertido al Dogo creyéndose haber encontrado pruebas evidentes de la ayuda veneciana a los imperiales³⁰⁰. Koca Sinan Pasha retomando este argumento no tardó en empezar a lanzar sus amenazas contra la República para que cambiara su comportamiento en Centroeuropa. Sin embargo, lo que hacía más peligroso estas amenazas era la insistencia del Gran Visir en preparar una armada grande para el año siguiente, a la que el Sultán se mostraba cada día más receptivo y predispuesto.

Naturalmente, el bailo no acogió con gusto esta coyuntura amenazadora en la que se declaró la guerra al Emperador, sobre todo al movilizarse una poderosa flota, armada que era dirigida por un declarado anti-veneciano como Cigala. Mateo Zane pidió una recepción con Hoca Sadeddin, quien tenía el privilegio de frecuente comunicación con el Sultán, para asegurarle la neutralidad de Venecia e informarle que no darían ayuda a nadie que pretendiera atacar los intereses y los súbditos del Sultán mientras que la Serenísima siguiera manteniendo su situación actual en el Mediterráneo.

²⁹⁶ “El proveedor de la Cefalonia havia escrito a Marco Antonio Lipravoti residente en Corfú que la dicha Armada hacía designio...”, Por cartas de Corfú, Corfú, 9 de septiembre de 1593, AGS, E, 1093, n. 195; “llegaron las cartas de Zante en que dizen que el Cigala llegó allí...”, Don Luys Enriquez, Lecce, 6 de octubre de 1593, AGS, E, 1093, n. 217; Aviso de Juan Leonardo Latino, Zante, 23 de julio de 1593, AGS, E, 1093, n. 58.

²⁹⁷ Mateo Zane al Senado de Venecia, Constantinopla, 31 de octubre de 1593, ASVe, SDC, 38.

²⁹⁸ Danişmend, *İzahlı Osmanlı Tarihi*, p. 127. “Q havia llegado aviso q los ungaros habían dado una buena mano al dicho baxa de Bosna”, Avisos de Constantinopla, 4-5 de julio de 1593, AGS, E, 1345, n. 50.

²⁹⁹ Mateo Zane al Senado de Venecia, Constantinopla, 22 de julio de 1593, ASVe, SDC, 37, fol. 434r.

³⁰⁰ “È giunto però con un çavuş un firmano in cui si ordina di accertare se sia vero che Venezia aiuti il re di Vienna...hanno rivelato che i veneziani hanno fornito 15.000 archibugieri. Cio é stato confermato da alcune voci...”, *Il Pascia di Bosnia al Doge e alla Signoria*, 20 de marzo de 1593, en *Inventory of the lettere e scritture turchesche in the Venetian State Archives* (ed.) Maria Pia Pedani (Leiden: Brill, 2010), p. 131.

Hoca Sadeddin le calmó al referirle que era costumbre que saliera armada contra España cuando el ejército se iba a Hungría para impedir que se prestara ayuda al Emperador por mar. A pesar de que Sadeddin admitió que la preparación de una armada considerable podría empujar al Rey Católico a concentrar su flota, advirtió también que la República debía evitar dar ninguna sospecha de unirse con España, como lo hizo en Lepanto. En cambio, el Sultán tenía que asegurarles que las fuerzas turcas no harían daño en sus dominios, sobre todo en el Adriático³⁰¹. En este sentido, ni Cigala, con la armada otomana bajo su mando, daba a Venecia la menor ocasión de sentirse a salvo ni Koca Sinan Pasha con sus amenazas de que la Señoría “ni tratase Liga con el Papa ni Su Magestad”³⁰². La única salida que le quedaba a la Señoría era apostar por atraerse a los visires y personajes de relevancia que tenían una percepción diferente de la política otomana en el Mediterráneo.

Como hemos visto, el rumbo quisiera tomar Cigala se limitó por instrucciones institucionales y personales que recibió en Estambul. Por lo tanto, a pesar de su acción contra los barcos y súbditos venecianos, se aprecia claramente que el Capitán General otomano no tuvo como objetivo realizar una empresa que implicara atacar a los venecianos directamente. Al salir de Estambul, con aproximadamente 26 galeras, viajó por las islas del Archipiélago para recoger los impuestos que le fueron asignados de las rentas anuales de la oficialmente llamada *Provincia de Kapudan Pasha*, y pasó a Negroponte para acaparar bizcocho y vino para los esclavos. Después, se acercó a los dominios venecianos exclusivamente para recibir los presentes habituales de las islas pertenecientes a la Serenísima, Zante, Cefalonia y Corfú³⁰³. Navegó entre los dominios otomanos por el Jónico y el Adriático, dejando claro que en ningún caso deseó inquietar Venecia. La navegación por este itinerario era, simplemente, una advertencia a la Señoría de la capacidad de la Sublime Puerta de atacar sus intereses cuando consideraba conveniente. Todas ellas se encontraban en la boca del Adriático, zona rodeada de provincias otomanas, lo que era una muestra de una política de disuasión para recordar al Dogo la capacidad militar de las armadas turcas. Cigala pasando por Santa Maura y

³⁰¹ Mateo Zane al Senado de Venecia, Constantinopla, 22 de julio de 1593, ASVe, SDC, 37, fol. 434v. .

³⁰² *Relación de dos cartas de Francisco de Vera al Rey*, Venecia, 14 y 19 de Agosto 1593, AGS, E, 1345, n. 53.

³⁰³ *Lo que refiere Jacobo de Pietro de Bergovino esclavo del Timonero de la galera Capitana de Cigala*, AGS, E, 1093, n. 214.

Prevesa, llegó a la ciudad de Valona y Durazzo, las posesiones otomanas en el Adriático³⁰⁴.

En septiembre sus galeras navegaron, como consecuencia de la ausencia de las armadas hispanas, en los alrededores de Otranto, Crotona, Cabo de las Columnas y hasta el Cabo de Spartivento, todas perteneciendo al reino de Nápoles³⁰⁵. El conde de Miranda ya había encomendado al Prior de Hungría y al Maestre de Campo la custodia de las costas del reino³⁰⁶. Ellos junto con los gobernadores de las ciudades costeras de Calabria dirigían al virrey la correspondencia que tenían entre sí y con sus agentes de Zante y Corfú para informarle de los movimientos de la armada otomana³⁰⁷. Sin embargo, cuando el conde de Miranda interpretaba la manera de la navegación de Cigala efectuando cabotaje por la costa de Corfú como una simple “pavonada”³⁰⁸, el capitán general otomano ya había decidido a dirigir la armada hacia el Canal de Malta para emprender el corso y capturar esclavos en las costas calabresas³⁰⁹. En esos días se produjeron diversos enfrentamientos en varias ocasiones, recibiendo en los lugares donde desembarcaron la resistencia de las fuerzas cristianas³¹⁰.

Aunque no disponemos de un documento que establezca de manera absoluta la tarea comisionada a Cigala, se perciben perfectamente los tres resultados logrados por su acción que desde la época de Occhiali no se conseguía adecuadamente. El primero fue mantener la reputación del Sultán en el Mediterráneo como queda demostrado por la preocupación que causaron sus acciones en las cortes de Madrid, Roma y Venecia. La salida de Cigala había mostrado al Rey que, en sus palabras, “para el año que viene era menester que nos prevengamos mas de propósito por lo que pudiese suceder”³¹¹. Según Juan Andrea Doria, los reinos italianos se salvaron gracias al poco numero de las

³⁰⁴ Avisos de Corfú, 22 de agosto de 1593, AGS, E, 1093, n. 191; Avisos de Corfú, 9 de septiembre de 1593, AGS, E, 1093, n. 195.

³⁰⁵ Aviso del Maestre del Campo Don Luis Enriquez, Otranto, 12 de septiembre de 1593, AGS, E, 1093, n. 197; Copia de carta de Don Diego de Cuniga Governador de Cotron, Cotron, 17 de septiembre de 1593, AGS, E, 1093, n. 203.

³⁰⁶ El conde de Miranda al Rey, Nápoles, 30 de agosto de 1593, AGS, E, 1093, n. 186.

³⁰⁷ “Agora acabo de recibir una letra de Marco Antonio Lepravoti de Corfu...”, El gobernador de la provincia de Otranto, Lecce, 22 de septiembre de 1593, AGS, E, 1093, n. 209. “Me escribió el Conde de Santa Severina me avisaba q habían tenido un poco de escaramuza con unos Turcos”, *Aviso del Prior de Ungria*, Golfo de Squillace, 21 de septiembre de 1593, AGS, E, 1093, n. 204.

³⁰⁸ El conde de Miranda al Rey, Nápoles, 18 de septiembre de 1593, AGS, E, 1093, n. 198.

³⁰⁹ *Lo que refiere Jacobo de Pietro de Bergovino esclavo del Timonero de la galera Capitana de Cigala*, AGS, E, 1093, n. 214.

³¹⁰ *Copia de carta de Don Diego de Cuniga Governador de Cotron*, Cotron, 17 de septiembre de 1593, AGS, E, 1093, n. 203; *Aviso del Prior de Ungria*, Golfo de Esquilaci, 21 de septiembre de 1593, AGS, E, 1093, n. 204.

³¹¹ Felipe II al conde de Olivares, San Lorenzo, 22 de septiembre de 1593, AGS, E, 962, n. 88.

galeras de Cigala, ya que en el reino de Nápoles solo habían 4 y en Sicilia 8 galeras³¹². De hecho, Cigala se había animado a navegar hacia Sicilia al tener aviso de la ausencia de Juan Andrea Doria y la carencia de galeras en Sicilia y Nápoles. Pero decidió volver atrás por consejos de Arnaud Memi al estar soportando muy mal tiempo³¹³. Cigala recordó a la corte de Felipe II cuán ignorada estaba la seguridad de sus territorios italianos, una de las consecuencias de la comprometida situación en Flandes y Francia. Por otra parte, Cigala logró el enfado de Venecia por atacar a sus naves y súbditos y adentrarse en un mar que consideraba de su propiedad, en el que las armadas del Sultán no debían entrar para realizar expediciones de corso. De esta manera, en la corte Papal se apreciaba un acercamiento vacilante e indeciso hacia una liga anti-otomana más de 20 años después, por los temores que la actuación de Cigala despertó tanto en Madrid como en Venecia³¹⁴.

El segundo resultado fue frenar, en alguna manera, los ataques corsarios de Malta y Florencia por tener el Sultán la armada activa en este espacio. Lanzar el alcance de la operación de la flota otomana hasta las costas de la Monarquía española parece que desanimó la frecuente incursión de los corsarios cristianos en Levante, ya que este año la estrategia era establecer la defensa de los intereses del Sultán lejos de sus territorios. De esta manera, las nuevas galeras que se habían construido en los últimos años fueron una aportación importante para la defensa de la ruta entre Alejandría y Rodas, la ruta favorita de los corsarios cristianos³¹⁵. Desde marzo de 1593 esta guardia se había reforzado por varias instrucciones de Cigala, quien usaba la amenaza de ataques cristianos como excusa de obtener el favor de Sultán, y hasta se habían alistado de nuevo los capitanes depuestos para poder hacer el uso de sus propios esclavos³¹⁶.

Sin embargo, había otro factor que podría explicar la relativa ausencia del corso cristiano en las aguas de Levante. En el caso de los Malteses, Cigala advirtió en 1592 al

³¹² Juan Andrea Doria a Felipe II, Loan, 2 de agosto de 1593, AGS, E, 1423, n. 105.

³¹³ "...y otros dixerón que Juan And.a d'Oria de quien ellos temian havia ydo con soldados en España y que no havia sino seis galeras de Sicilia...por el qual aviso dize que El Cigala se resolvió de scurrir hazia el Canal de Malta", *Lo que refiere Jacobo de Pietro de Bergovino esclavo del Timonero de la galera Capitana de Cigala*, AGS, E, 1093, n. 214.

³¹⁴ El duque de Sessa al Rey, Roma, 23 de noviembre de 1593, AGS, E, 961, s. fol.

³¹⁵ Pal Fodor, "The Organisation of Defence in the Eastern Mediterranean. End of the Sixteenth Century" en *Kapudan Pasha, His Office and His Domain*, ed. Elizabeth Zachariadou (Rethymnon: University of Crete Press, 2002), pp. 87-94.

³¹⁶ La orden del *Divan-i Humayun* al gobernador de Rodas para que salga a la guardia, en BOA, MD 70. ¿?/83, 2 de marzo de 1593; Otra orden al mismo para que coopere con otros capitanes, en BOA, MD 71. 349/176, 3 de mayo de 1593. "[Cigala] ha dato ordine allí capitani delle garde che escano quanto prima...si fanno armar alcuni capitani dismessi che hanno schiavi proprii..." Mateo Zane al Senado de Venecia, Constantinopla, 12 de abril de 1593, ASVe, SDC, 37, fol. 94r.

bailo que le interesaría a la Serenísima actuar ante las cortes de Roma y España para que ellos impidieran la incursión de los corsarios. Porque perjudicaban no solo a los venecianos, puesto que los corsarios se escondían en las costas de Creta, sino también a la Cristiandad en general, dado que podría provocar al Sultán contra Malta³¹⁷. El Senado no tardó en tomar en serio esta advertencia, ya que el año siguiente, Clemente VIII decidió reunir una congregación para debatir la instancia de los venecianos sobre el efecto adversario de las incursiones maltesas en las relaciones turco-vénetas³¹⁸. A pesar de la opinión negativa de la congregación, este hecho era la muestra de la intención veneciana de cortar la capacidad agresiva de los caballeros de la Orden de San Juan en los mares alrededor de las tierras del Sultán.

En el caso de Florencia, el Gran Duque de Toscana, Fernando I de Médici, intentaba conseguir un tratado con el Sultán para facilitar el comercio desde su puerto Livorno. Para ello, desde finales del año 1592, mantenía un agente florentino en Estambul para iniciar las negociaciones³¹⁹. Los ingleses y los franceses bearneses hacían pasar al Gran Duque como partidario de los intereses de Enrique IV para poder ganar la simpatía del Sultán y su gobierno³²⁰. Esto atrae al Sultán que, como respuesta a las cartas del Gran Duque, mandó escribirle cartas imperiales (*name-i humayun*) para que enviara a Estambul sus embajadores y así declarar oficialmente ante Sublime Puerta su lealtad y amistad³²¹. Todo lo llevaba a cabo el Gran Visir Koca Sinan Pasha y según el bailo veneciano, estimaba “forsi con questo mezzo di meter freno no pur alle galee di religione di San Steffano, ma a quelle di Malta, et assicurare la navigatione di Alessandria”³²². Esta era la regla del juego, el Sultán veía los tratados comerciales como instrumentos políticos para atraer a su lado estados clientes. La Sublime Puerta estaba

³¹⁷ “che il capitano dubitava che la navigatione si perdesse per li frequenti dani et che la Serenita Vuestra per interesse suo doverebbe escriver a Roma et in Spagna, operando, che le galere Maltesi si astenessero da questi mari per no irritar il gran signorre scacciar di Malta gli cavalieri como fece già da Rodi”, Mateo Zane al Senado de Venecia, Constantinopla, 11 de agosto de 1592, ASVe, SDC, 35, fol. 518r.

³¹⁸ El duque de Sessa informa a Felipe II de la actitud papal al asunto, “También mandó Su Santidad juntar otra congregación sobre las cosas de Malta por que los venecianos se le an quejado de que el Turco los amenaza con pretexto de que no puede sufrir que en Candía y en otras Islas que tienen en Levante se recojan las galeras de la Religión que van a infestar sus mares...”, el duque de Sessa al Rey, Roma, 2 de mayo de 1593, AGS, E, 961, s. fol.

³¹⁹ Mateo Zane al Dogo y Senado, Constantinopla, 29 de noviembre de 1592, CSPV, vol. 9, n. 114.

³²⁰ “é ben vero que l’Inglese qui ha persuaso che l’Gran Duca tenga piu tosto con Navarra che con la Lega et con il Re de Spagna”, Mateo Zane al Senado de Venecia, Constantinopla, 27 de junio de 1592, ASVe, SDC, 35, fol. 372r.

³²¹ “Que se escriba *name-i humayun* al Beg de Duka Franca”, BOA, MD 71. 341/172, 25 de abril de 1593.

³²² Mateo Zane al Senado de Venecia, Constantinopla, primero de mayo de 1593, ASVe, SDC, 37, fol. 156v.

abierta a todo con tal de que aceptaran comportarse según las reglas impuestas por el Sultán.

Por último, la acción fundamental de Cigala, al invernar en el mar, era impedir el contrabando del grano a las tierras de la Cristiandad. Cuando el Sultán le ordenó regresar a Estambul, a principios de octubre, Cigala por estas fechas todavía se hallaba en las primeras millas del Adriático³²³. Según el bailo, la razón de que se reclamara su vuelta era evidencia de la carestía del grano por la mala cosecha de ese año³²⁴. De esta manera, se le ordenó dirigirse sin dilaciones hacia la capital con las naves de grano que habrá encontrado durante su travesía³²⁵. Por tanto, hay que explicar las primeras salidas de Cigala en este contexto. Emprendió navegaciones muy largas, permaneciendo en el mar mucho más tiempo de lo que era costumbre en las armadas otomanas anteriores³²⁶. En su navegación de 1592, Cigala había vuelto en los primeros días de diciembre. En la segunda volvió a finales de diciembre, navegando durante todo este mes, entreteniéndose en el Archipiélago a la búsqueda de los bajeles cristianos que transportaban trigo³²⁷. De hecho, ya había tomado en el Golfo de Volo tres naves raguseas y una nave genovesa cargadas de cereal³²⁸. En medio de la guerra contra el Emperador había que impedir de todas las maneras posibles el comercio del trigo entre las tierras otomanas y cristianas, tema que ya había causado varios problemas en la segunda mitad del siglo XVI³²⁹.

En este punto, hay que puntualizar que Cigala, como todos los comandantes de las flotas de la época, tanto sean cristianas como musulmanas, aprovechó su mandato para ampliar su pecunio personal al atacar de forma sistemática naves mercantes para tener un buen botín y un gran número de cautivos. De este modo, pasar el invierno en el mar no solo servía a los intereses del sultán, deseoso de impedir la extracción del grano, sino también a sus propios intereses. Sin embargo, su comportamiento tenía sus consecuencias, como era la polarización de las ideas sobre él y su almirantazgo entre la gente marinera, los visires y la corte. Los capitanes y la tripulación que navegaban junto

³²³ Aviso del Maestre del Campo Don Luis Enriquez, Lecce, 6 de octubre de 1593, AGS, E, 1093, n. 217.

³²⁴ Mateo Zane al Senado de Venecia, Constantinopla, 2 de octubre de 1593, ASVe, SDC, 38, fol. 41r.

³²⁵ “Decreto para el Capitán General”, BOA, MD 71. 235/114, 29 de octubre de 1593.

³²⁶ El cronista Selaniki, aunque más tarde en su crónica, reconocerá como muy útil la larga duración de las navegaciones de Cigala por haber impedido los ataques corsarios en contraste con la actitud de capitanes anteriores que volvían antes del mes de noviembre. Selaniki, p. 791.

³²⁷ De Constantinopla, 5 de diciembre de 1593, AGS, E, 1543, n. 159; De Constantinopla, 18 y 19 de diciembre de 1593, AGS, E, 1345, n. 111.

³²⁸ De Constantinopla, 22 y 23 de noviembre de 1593, AGS, E, 1345, n. 96.

³²⁹ Mustafa Akdag, *Türk Halkinin Dirlik ve Düzenligi, Celali Isyanlari* (Bilgi Yayinevi: Ankara, 1975), pp. 61-85.

a él estaban disgustados con la manera del ejercicio de su mando al arriesgar la vida del resto de tripulaciones por su codicia. En palabras del bailo:

li Giannizzeri ritornati di armata, li rais di Galea et tutti li altri si dogliono de suoi portamenti et sopra tutto dell'avari ha et dello esporsi tanto alli pericoli *como corsaro huomo privato...*³³⁰

De esta manera, según un aviso de Levante, Ferhad Pasha, se oponía a la preparación de una gran Armada al mando de Cigala:

Ferrat Baxa que haze el oficio de Primer Visir estava mal con Zigala por no haverle dado parte de la presa con que avia vuelto del viaje y avia dicho que “¿Para qué se avia de armar? ¿Para hacer rico a Zigala?...”³³¹

A pesar del disgusto de su tripulación, que le tachó de ser “corsario privado”, y los celos de su nemesis Ferhad Pasha, las grandes y valiosas presas que hizo Cigala acrecentaba su reputación y prestigio porque podía complacer con regalos y presentes a otros círculos del Palacio. Esto, le sirvió para conseguir la voluntad del Sultán y su corte para que favorecieran su objetivo de sacar una armada³³². Esto fue un elemento más en la lucha en el equilibrio del poder en la capital.

[Cigala] ha ben mandato alla Sua Magesta il presente che scrissi di centomille scudi il quale intendava Ferrat Basa emulo di esso Capitano che no entrasse nel casna di dentro... parendo al Capitano, che no studia in altro che in accomodarsi alla natura del Re, che no aggradiria a Sua Magesta il presente se no entrasse nel suo casna di dentro gli ha scritto che questi sono danari acquistati con la spada vittoriosa della maesta sua et che però no saria grato a Dio che fussero impiegati in altro che in sacrificio...”³³³

Según la crónica de Selaniki, parece que Cigala fue el vencedor, ya que al final, el Sultán le llamó y le dio una suma grande de dinero de su hacienda propia para la provisión de una armada grande y remitió sus órdenes para que se reclutaran remeros en todas las provincias marítimas del Imperio³³⁴. Sin embargo, si seguimos el cronista,

³³⁰ Mateo Zane al Senado de Venecia, Constantinopla, 3 de diciembre de 1593, ASVe, SDC, 38, fol. 226r-226v.

³³¹ De Constantinopla, 15 de enero de 1594, AGS, E, 1094, n. 27.

³³² “Che il capitano con le molte prese di navi et de denari che ha fatto gli porterá tanti in dono che supplirá quasi al bisogno massime se la Sua Magesta si contentasse como ha presso”, Mateo Zane al Senado de Venecia, Constantinopla, 4 de diciembre de 1593, ASVe, SDC, 38, fol. 237r-237v.

³³³ Mateo Zane y Marco Venier al Senado de Venecia, Constantinopla, 26 de enero de 1594, ASVe, SDC, 38, fol. 404v-405r.

³³⁴ Selaniki, p. 350.

aunque puede ser engañoso, Cigala parece haber convencido a Murad III con las noticias que confirmaban que Venecia estaba incumpliendo las capitulaciones firmadas con el Imperio otomano. El cronista otomano escribe que los barcos venecianos estaban llenos de armas de guerra y de “los infieles españoles”, lo que era contra la paz y la demostración de que “no había nadie más sinvergüenza y tramposo que los venecianos”³³⁵. Evidentemente, el cronista está del lado de los argumentos de Cigala, por lo tanto no nos es aconsejable pensar que su relato refleje los planes concretos que tenía el Sultán cuando manda aprestar las armadas a lo largo del mes de enero 1594. Asimismo, Cigala, tan pronto como llegó a Estambul, empezó a ponerse en contra de los venecianos. Se fue a visitar al bailo veneciano, tratándole ásperamente, para decirle que el Sultán tenía la necesidad de las pesquerías de Corfú para que pudieran invernarse sus galeras con cierta comodidad³³⁶. Se quejaba de que los ministros de Corfú y Zante no le dieron lo que quería y de que los ministros de estas islas espiaban para los españoles³³⁷. Aunque los continuos avisos comunicaban a principios de este año que se pondrían en orden 150 galeras al mando de Cigala para entrar en el Adriático³³⁸, esto solamente reflejaba la propaganda del Capitán General y no se pueden asociar de ninguna manera con las intenciones de Murad III. La verdad era que Cigala solo consiguió convencer al Sultán para preparar una potente flota, pero su misión estaba por determinar. Existían muchas posturas y diferentes voces en la Sublime Puerta que influían en la política exterior. De hecho, este año, será uno de los más importantes y complicados del siglo XVI, no solo por la repercusión internacional de la salida de la gran armada sino también por la excepcional lucha entre las facciones para controlar y manipular la acción de esta flota.

3.7. “Nemico della nazione francese et della fattione navarrista”: La reacción de la diplomacia francesa a la política de Cigala

La inclinación de Cigala hacia una política agresiva contra los intereses venecianos no era compatible con los objetivos de la Francia de Enrique de Navarra (Enrique IV). Enrique hubiese preferido una acción más agresiva contra los intereses de

³³⁵ Selaniki, p. 349.

³³⁶ De Constantinopla, 1 de enero de 1594, AGS, E, 1345, n. 112.

³³⁷ Mateo Zane al Senado de Venecia, Constantinopla, primero de enero de 1594, ASVe, SDC, 38, fol. 321r-321v.

³³⁸ De Constantinopla, 7 de enero de 1594, AGS, E, 1094, n. 21; De Constantinopla, 29 de enero de 1594, AGS, E, 1094, n. 30; De Constantinopla, 26 de febrero de 1594, AGS, E, 1094, n. 38.

Felipe II como habría sido la expedición de la armada a Provenza. El miedo a la actuación de Cigala con la armada se basaba básicamente en la consideración de que ella facilitaría el paso de Venecia a los brazos de España y del Papado. A pesar de que la mudanza de la potencia bélica del Sultán hacia Hungría supuso que los preparativos navales pasaran a un segundo plano, Enrique IV no dejó nunca de tener esperanzas de que la ruptura con el Emperador conllevara el estallido de una guerra por mar contra Felipe II. Sin embargo, la política seguida por el Capitán General se interpretaba como dañina para el equilibrio de poderes en el Mediterráneo debido al desarrollo del contexto internacional desfavorable a los intereses franceses.

Como contexto general, estaban en guerra el Imperio otomano y el Sacro Imperio. Desde que Murad III se mostró partidario de iniciar las hostilidades contra la Casa de Austria, Enrique IV se resolvió en fomentar la guerra al creer que Felipe II se preocuparía más de Austria que de Francia³³⁹. Pronto, se entendería que este pensamiento fue una “ilusión” por haberse calculado mal las prioridades del Rey Católico, quien se mostró decidido en mantener sus fuerzas en el país galo hasta que terminaron de guerrear en 1598³⁴⁰. No obstante, la corte inglesa no había tenido tal esperanza y con este asunto se empezó a diferenciar la política oriental de Enrique IV de la de Isabel I. La reina de Inglaterra, aunque al final no fue fructífero, puso su mediación y empezó negociaciones tanto en Praga como en Estambul para evitar la guerra turco-imperial y llegar a un acuerdo de tregua entre el Sultán y el Emperador, como parte de su política oriental que se planteaba un Centroeuropa en paz desde que consiguió el establecimiento del conflicto turco-polaco³⁴¹. Desde este momento, por una parte, los puntos compatibles de la alianza anglo-franca se desvanecían a medida que aumentaba las discrepancias entre estos dos aliados del Sultán. Por otra parte, a pesar de que la mediación de Isabel I para evitar la guerra hizo que los otomanos pusieran en tela de juicio la fidelidad de la Reina hacia el Sultán, el conocimiento en Estambul de la conversión del Enrique de Navarra al catolicismo inclinó la balanza otra vez a favor de los ingleses³⁴². La llegada por las mismas fechas de un barco inglés a Estambul lleno de

³³⁹ “pour eschauffer les progrès commences contre la maison d'Autriche, lesquels je scay que le Roy d'Espagne tient presque a mesme incommodité et désavantage de ses desseings que si c'etoit en ses propres païs”, citado en Jan Paul Niederkorn, *Die europäischen Mächte und der "Lange Türkenkrieg" Kaiser Rudolfs II. (1593-1606)* (Wien: Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften, 1993), p. 144.

³⁴⁰ *Ibidem*, pp. 146-147.

³⁴¹ *Ibidem*, pp. 111-137.

³⁴² Mateo Zane al Senado de Venecia, Constantinopla, 26 de octubre de 1593, ASVe, SDC, 38, fol. 123r.

presentes enviados por la Reina al Sultán fortaleció la confianza otomana en las promesas inglesas de apoyo al equilibrio de poderes en Europa³⁴³.

El Papa Clemente VIII desde los principios de su pontificado procuraba formar contra el Imperio otomano una Santa Liga, o una “liga defensiva” encabezada por el Rey Católico y con la participación del Emperador, la República de Venecia y los otros potentados italianos³⁴⁴. Ya en los últimos días de marzo de 1593 había pedido a Felipe II que hiciera algo para intentar impedir que los otomanos se rearmaran nuevamente y atacaran los intereses cristianos. Aducía que debía ser la principal defensa de Cristiandad en caso de una bajada de la armada otomana a los estados papales y al Reino de Nápoles³⁴⁵. Sin embargo, la formación de una Santa Liga no dependía exclusivamente de lograr convencer a los venecianos, ya que Felipe II en este momento estaba inmerso en otras fronteras que tenían prioridad en la política exterior española. En esta situación, estos dos poderes, España y Venecia, que habían sido determinantes en la victoria cristiana en Lepanto, rechazaban constantemente tomar la responsabilidad directa en la formación de una “liga defensiva” y querían liberarse de responsabilidades por la desconfianza mutua. Felipe II mantenía su actitud de no querer ayudar al Emperador en su guerra en Hungría, cuestión evidente en su correspondencia con su embajador en Praga³⁴⁶, y se acercaba con mucha cautela a la idea de la Liga por no creer en la sinceridad de los venecianos en sus promesas al Papa según su correspondencia con su embajador en Roma³⁴⁷. De este modo, como era previsible, la actitud veneciana fue la de desoír las peticiones papales de formar una liga defensiva en Italia pero mantuvieron, a través de su embajador en la Santa Sede, la política de entretener al Papa³⁴⁸ con el que ya tenían otros problemas de carácter eclesiástico y jurisdiccional³⁴⁹.

³⁴³ El cronista Selaniki cuenta con mucha emoción la sensación que causó la llegada de los enviados ingleses, Selaniki, p. 334.

³⁴⁴ Agostino Borromeo, “Istruzioni generali e corrispondenza ordinaria dei nunzi: obiettivi prioritari e risultati concreti della politica spagnola di Clemente VIII”, en *Das Papsttum, die Christenheit und die Staaten Europas. 1592-1605* (ed.) Georg Lutz (Tubingen: Max Niemeyer, 1994), pp. 119-233.

³⁴⁵ Francesco Vendramin, embajador veneciano en España, al Dogo y Senado, 27 de marzo de 1593, CSPV, vol. 9, n. 144, p. 63.

³⁴⁶ Rubén González Cuerva, *Felipe II y El Turco: La Larga Guerra de Hungría (1593-1598)*, trabajo de investigación, Universidad Autónoma de Madrid, Facultad de Filosofía y Letras, Dpto. de Historia Moderna, 2007, pp. 112-114.

³⁴⁷ “...creo se debe tratar con mucho tiento y destreza porque si venecianos creen que se pretende contra el Turco no han de acudir a ello aunque den a entender q sí para entretener al Papa...”, Felipe II al duque de Sessa, Madrid, 25 de octubre de 1592, AGS, E, 959, s. fol.

³⁴⁸ “De las pláticas que Su Santidad tuvo con el embaxador desta República sobre la Liga defensiva...creo sin duda que no tuvieron efecto porque no he entendido que se tratasse más dello ni las oyan de manera que se pudiesse esperar buena resolución habiendo ordenado a su embaxador que governasse aquel negocio con destreza entreteniendo a Su Santidad con buen gusto sin dalle la negativa ni obligarlos a cosa particular”, Francisco de Vera a Felipe II, Venecia, 10 de abril de 1593, AGS, E, 1345, n. 22.

Desde la perspectiva de la Francia de Enrique IV, a pesar de su conversión al Catolicismo y la actitud pro-francesa del Papa, una Santa Liga contra el Imperio otomano no sería de ninguna manera favorable. La posible participación de Venecia en una Liga encabezada por España serviría a los intereses hegemónicos de Felipe II. Por lo tanto, Enrique estaba preocupado por la posición anti-veneciana de Cigala porque cuanto más perjudicados se encontraban los intereses venecianos tanto más se acercaría la República a los planes de Santa Liga. Esto, podría causar una situación política contraria a la que Enrique pretendía, en la cual el plan del Papado podría resultar perjudicial para sus intereses³⁵⁰. En este contexto, Enrique había ordenado a su embajador en Estambul que cooperara con el embajador veneciano para que ni el Sultán ni sus ministros se inclinaran a declarar guerra contra la Serenísima³⁵¹ y mantuviera vigilado el Capitán General Cigala, de quien se sospechaba de ser ‘pro-español’ en sus acciones³⁵².

La desconfianza francesa en Cigala aumentó con la llegada de su hermano Carlo Cigala a Estambul en agosto de 1593, quien posiblemente tenía intención de asegurar la situación de Italia en la Sublime Puerta, como se sospechaba que le había comisionado los miembros del Consejo de Estado y los virreyes de Nápoles y Sicilia³⁵³. Pronto, se empezó a rumorear en las calles de la ciudad del Bósforo que el hermano del Capitán venía para reiniciar las conversaciones con el fin de alcanzar la tregua en las que había fracasado Marliani³⁵⁴. También corría de boca en boca la supuesta promesa de Felipe II, que quería transmitir a través de Carlo Cigala, de que no se integraría en

³⁴⁹ Stefano Andretta, “Clemente VIII e la Repubblica di San Marco: conflittualità e tatticismi”, en *Das Papsttum, die Christenheit und die Staaten Europas*, pp. 77-98.

³⁵⁰ “The French ambassador has been ordered by His sovereign to cooperate with the Venetian Ambassador in urging the Sultan not to declare war on the Republic; pointing out to him that this would produce an alliance between Venice and Spain to the strengthening of the League in France”, Mateo Zane al Dogo y Senado, Constantinopla, 16 de octubre de 1593, *CSPV*, vol. 9, n. 225.

³⁵¹ “...trouve fort bon l’office que vous avés fait en faveur des affaires de la seigneurie de Venise: ce que vous continuerez aux occasions qui le pourroient requerir... c’est les contraindre de se joindre avec le Roy d’Espagne, qui ne seroit pas l’avantage des Estats du Gran Seigneur ny des autres princes ses amys...”, Henri IV a De Breves, Saint-Denys, 8 de agosto de 1593, en Jules Berger de Xivrey, *Recueil des lettres missives de Henri IV: 1593-1598* (Paris: Imprimerie Royale, 1846), vol. 4, p.8.

³⁵² “Prenés bien garde au faict du general de la mer, que, sous le nom de visitation particuliere, les corruptions ne gaignent par son moyen ce qu’on a congneu estre tres dangereux aux propres affaires et service du Grand Seigneur; et si l’on aperçoit que le dict general incline a favoriser les desseings et entreprises du roy d’Espagne, l’on doit bien penser á ne s’y laisser aller par apparences de quelques commoditez presents qui pourroient couster bien chèrement avec le temps”.

³⁵³ Paolo Paruta, embajador veneciano en Roma, al Dogo y Senado, 10 de marzo de 1593, *CSPV*, vol. 9, n. 150, p. 66.

³⁵⁴ Mateo Zane al Senado de Venecia, Constantinopla, 18 de mayo de 1593, *ASVe*, SDC, 37, fol. 223r-223v.

ninguna Liga contra los turcos, aunque atacaran la isla de Candía, si se comprometían a no inmiscuirse en sus planes sobre Francia³⁵⁵.

En estas circunstancias empezó a actuar De Breves, persona que en estas fechas ya había sido confirmado y reconocido por el Sultán como el embajador de Enrique IV, lo cual, por una parte, era una semi-confirmación de la antigua alianza turca-francesa³⁵⁶. De Breves, como uno de los principales actores que influyeron en el rechazo de Marliani, empezó a procurar con gran diligencia la unión entre el embajador de Inglaterra y el bailo de la República de Venecia, los cuales ya habían reconocido a Enrique IV como “rey pacífico de Francia”³⁵⁷. Lo que De Brèves intentaba hacer era advertir al Sultán, a través de Hoca Sadeddin, su principal interlocutor, que España y el Papado estaban utilizando las maneras más torticeras y arteras para lograr la enemistad entre Venecia y la Sublime Puerta. Según él, lo que el Sultán tenía que hacer era sustentar la alianza con Venecia para no dar ocasión a la Serenissima de “unirsi col Re di Spagna et di collegare la Christianita” y hacer saber este peligro al “Bassa Primo Visir et alli altri Grandi della Porta”³⁵⁸.

Sin embargo, De Brèves se encontró con el problema de justificar ante las autoridades otomanas la conversión de Enrique IV al catolicismo. Su cambio de credo podría interpretarse, desde punto de vista otomano, como un desperdicio a las esperanzas invertidas en la antigua alianza turco-francesa, que había obtenido un carácter diferente desde la muerte de Enrique III. Por tanto, el embajador francés tenía una tarea difícil: convencer al Sultán de que la conversión de su Rey no significaba una repacificación ni con el Papado ni con España³⁵⁹. El embajador tuvo que elegir los argumentos más persuasivos para explicárselo al sultán Murad III: la conversión no era otra cosa que retornar al antiguo rito natural para introducir así la paz en el Reino reduciendo las ciudades y los súbditos rebeldes a su obediencia mediante el perdón. De esta manera, el rey francés habrá prevenido la aspiración del Rey Católico de incorporar Francia a su Monarquía³⁶⁰. Sin embargo, entre los círculos del *Divan-i Humayun* ya se consideraba que el “Regno di Franza sia caduta dal suo antico vigore” y no se podía

³⁵⁵ Mateo Zane al Dogo y Senado, Constantinopla, 24 de mayo de 1593, *CSPV*, vol. 9, n. 172.

³⁵⁶ “Que Mon.sor de Breve, Ag.te o embax.or del P.e de bearne havia besado la mano al Turco a los 2 hav.do presentado cinq.ta ropas de todas suertes”, De Constantinopla, 9 de mayo de 1593, AGS, E, 1543, n. 146.

³⁵⁷ De Constantinopla, 9 de mayo de 1593, AGS, E, 1345, n. 35; De Constantinopla, 31 de mayo de 1593, AGS, E, 1543, n. 147.

³⁵⁸ Mateo Zane al Senado de Venecia, Constantinopla, 26 de octubre de 1593, ASVe, SDC, 38, fol. 121r.

³⁵⁹ *Ibidem*, fol. 121v-122r.

³⁶⁰ *Ibidem*, fol. 122r.

hacer “molto fondamento sopra quella amicitia”³⁶¹. De la sospecha que empezaron a tener los otomanos hacia el rey de Francia, como ya hemos dicho, se aprovecharon los ingleses y así intentó Inglaterra reemplazar la importancia francesa en la política exterior otomana por mantenerse política y religiosamente contraria a la Monarquía española.

No obstante, Francia no quería perder el apoyo otomano en su lucha contra las ambiciones españolas y seguía solicitando como garantía la salida de una armada para distraer a Felipe II de su interés en los asuntos franceses³⁶². En esta coyuntura, encontraron en Cigala la persona más peligrosa para los intereses franceses, viendo en su ambiciosa actitud en el Mediterráneo una potencial posibilidad de desordenar el equilibrio a favor de España por amenazar la paz entre Venecia y el Sultán en vez de desarrollar una política anti-española. Es decir, Enrique IV y su embajador De Brèves estaban firmemente convencidos de que Cigala estaba inclinado hacia el Rey Católico y creían que estando él al mando de la flota y “essendo inclinato al Re Cattolico era grandamente da temere che no anderebbe a ferrirlo nelli suoi regni di Spagna”³⁶³.

De hecho, Cigala, desde su nombramiento como capitán general, no había sido un personaje adecuado para llevar a cabo una política anti-española. En cuanto a la expedición a Tolón se pensaba que Cigala no querría complacer al Enrique IV, y se creía que el rey francés no se fiaba de él por su inexperiencia y por sus orígenes.

che continuando anco il Cigalla capitano del mare, sarà indisio che no vorrà compiacere il re di Franza di far uscire corpo di armata per andarsi a poner in Tolon essendo che no fideranno in lui per la inesperienza et per il nascimento³⁶⁴.

Las esperanzas de Francia de que se repitiese la famosa expedición de Barbarroja en el invierno de 1543-1544 se estaban desvaneciendo. Cigala, como un renegado procedente de una familia genovesa y un capitán general sin experiencia previa, imbuía a Enrique con todos los prejuicios porque no tendría entre sus planes ir a Tolón. Enrique IV ofrecía dar toda la ayuda a la armada otomana contra los españoles con la condición de

³⁶¹ *Ibidem*, fol. 123r.

³⁶² “...et l’assurance que Ferrat-Bassa donnoit de la sortie d’une bonne armée de mer...”, Henri IV a De Brèves, Dieppe, 5 de noviembre de 1593, en Jules Berger de Xivrey, *Recueil des lettres missives de Henri IV: 1593-1598* (Paris: Imprimerie Royale, 1846), vol. 4, p. 46.

³⁶³ Mateo Zane al Senado de Venecia, Constantinopla, 30 de diciembre de 1593, ASVe, SDC, 38, fol. 292r.

³⁶⁴ Mateo Zane al Senado de Venecia, Constantinopla, 10 de agosto de 1592, ASVe, SDC, 35, fol. 482r.

que no la comandara Cigala, ya que le tomaban por “nemico della nazione francese et della fattione navarrista”³⁶⁵.

Es que Cigala mostraba también su antipatía hacia los franceses, tal y como la mostraba a los venecianos: apoderandose de las naves comerciales que navegaban bajo bandera francesa con la confianza de las capitulaciones que disfrutaba el Reino de Francia. Por este tratamiento se quejaba el embajador veneciano, al igual que el embajador francés. Según las capitulaciones del año 1581, los mercaderes ingleses, portugueses, españoles, catalanes, sicilianos, anconitanos, raguseos, genoveses y otros podían realizar actividades comerciales con la bandera francesa. Sin embargo, Cigala había capturado dos naves bajo bandera de Francia, uno de Messina y otro de Génova, perjudicando la jurisdicción francesa comercial³⁶⁶. A pesar de que las protestas del embajador francés dieron su fruto y a Cigala se le había ordenado devolver las naves a los franceses, la defensa del Capitán General muestra claramente como adaptaba a sus intereses personales la caótica situación política del Reino de Francia:

Que haviendole ordenado el dicho Ferhat Bassa como primer visir que los restituyesse a sus dueños a instancia de Mons de Breve embajador del Bearne, hacía todas sus diligencias para quedarse con ellos pretendiendo que la capitulación de no offender a los franceses se entendía con los de la corona y quando aquel reyno estava unido y que hallandose en la confusión y desunión que se ve no le ligava la dicha capitulación³⁶⁷.

Sin embargo, este hecho no se puede considerar como un asunto exclusivamente comercial porque repercutía, al igual que en el caso con la República de Venecia, en la opinión francesa sobre Cigala. El Capitán General, tanto por sus hechos como por sus otras características, daba un perfil que estaba perjudicando las sensibles alianzas que se tenía con el Sultán. Por lo tanto, los franceses siempre han tenido en mente la idea de intrigar para que se le despojara del puesto de almirante y se nombrara en su lugar al corsario Cafer el calabrés, el ex-gobernador general de Túnez³⁶⁸. Parece que desde el punto de vista francés el cambio en la capitanía daría como resultado una diferente política mediterránea de los otomanos, que se ajustaría más a los intereses galos, y que impediría que Venecia se pasara al lado español como consecuencia de la política seguida por Cigala.

³⁶⁵ Mateo Zane al Senado de Venecia, Constantinopla, 3 de agosto de 1593, ASVe, SDC, 37, fol. 510r.

³⁶⁶ Mateo Zane al Senado de Venecia, Constantinopla, 4 de diciembre de 1593, ASVe, SDC, 38, fol. 240r.

³⁶⁷ De Constantinopla, 26 y 27 de marzo de 1594, AGS, E, 1345, n. 134.

³⁶⁸ Mateo Zane al Dogo y Senado, Constantinopla, 16 de agosto de 1593, CSPV, vol. 9, n. 204.

3.8. El triunfo de la prudencia política en la política mediterránea otomana: ¿Contra España o Venecia?

El estallido de la guerra entre el Sultán y el Emperador hizo que los principales protagonistas de la política en la cúpula de poder de la Sublime Puerta volvieran a cambiar. Esto fue porque Koca Sinan Pasha se trasladó a Hungría, con el cargo de Gran Visir y también de Comandante General, para dirigir los movimientos del ejército otomano. Según la tradición burocrática otomana, era costumbre nombrar un lugarteniente que desempeñara las funciones de Gran Visir en Estambul, y el Sultán eligió para este cargo a Ferhad Pasha quien ejercía hasta entonces como segundo visir. Este cambio brindó a Ferhad tanto con la oportunidad de defender su visión política como con el poder de mover las relaciones con el entorno del Sultán sin la interrupción de Koca Sinan Pasha, su principal rival. No obstante, también surgió otra consecuencia de este cambio: la intensificación de las tensiones entre Ferhad y Cigala a fin de conseguir la voluntad real para lo que veían como la mejor estrategia en la ejecución de la política exterior de la dinastía otomana. A pesar del riesgo de caerse en dualismo, no es extraño encontrar entre las autoridades otomanas la aparición de un “*war party*” y un “*peace party*”, circunstancia que se definió como conocida controversia de la corte otomana de todas las épocas³⁶⁹.

El debate político entre las personas influyentes en la toma de decisiones giró, especialmente este año de 1594, en torno a la posición de la República Veneciana en el Imperio otomano. En este aspecto, la atención estaba enfocada en el análisis del sospechoso comportamiento diplomático-militar de la Señoría en su relación con el Emperador, el Papado y el Rey Católico, de tal manera que causó una división entre la elite gobernante otomana en cuestionar la fidelidad de las autoridades venecianas que habían dedicado años a cultivar la amistad otomana desde Lepanto. Por un lado, como reflejada tanto en la documentación otomana como en la correspondencia del bailo, la preocupación otomana era solventar la ambigüedad de la política veneciana de que si apoyaban secretamente al Emperador y la formación de una Liga anti-otomana propuesta por Clemente VIII. Por otro lado, surgió el debate de si o no mandar entrar la armada otomana en el Golfo de Adriático, lo cual, como ya hemos señalado, era

³⁶⁹ “After all, we know that a ‘war party’ and a ‘peace party’ often contended at the Ottoman court”, en, Suraiya Faruqi, *The Ottoman Empire and the world around it* (London; New York: I.B. Tauris, 2004), p. 7.

considerada como motivo de guerra por la Serenísima al llamar este mar como su propio territorio³⁷⁰.

En la historiografía sobre las relaciones turco-venetas, uno de los temas más destacados es las relaciones pacíficas que se mantuvo entre el Sultán y el Dogo entre 1573 y 1645. Se trata de dos fechas emblemáticas, siendo el primero, cuando Venecia abandonó la Santa Liga e hizo las paces con los otomanos, y el segundo, cuando los otomanos decidieron atacar a Candía y rompieron la paz de casi de tres cuartos de siglo³⁷¹. Sin embargo, como señala Gino Benzoni, estas relaciones no estaban exentas de fricciones inmediatamente contenidas y las tensiones particulares como la de 1638-1639, que causó vivaz reacción de la República contra la irrupción de las piratas otomanas amparadas en Valona³⁷². En este contexto, es fundamental destacar la importancia de los acontecimientos del año de 1594 en el que se estuvo en borde de una prematura rompimiento de la paz por la percepción de amenaza tanto de los otomanos como de los venecianos a su seguridad.

Desde la perspectiva otomana el problema era la obsesión que procedía de una posible unificación de la Cristiandad para ayudar al emperador a la que Venecia se podría incorporar en detrimento de la posición otomana en el equilibrio de poderes en Europa. Hay que especificar que en el contexto de la anterior Santa Liga que culminó en la victoria de Lepanto en 1571, el Emperador y el Sultán ya habían pactado una tregua tres años antes en 1568 y por lo tanto dominaba una relativa paz en las llanuras de Hungría. Sin embargo, en los noventa, la coyuntura de los proyectos de la Santa Liga propuesta por Clemente VIII era diferente. El sultán Murad III no solamente había roto con el Emperador sino también había rechazado poco antes negociar tregua con el Rey Católico. Es decir, la dinastía otomana no tenía ninguna tregua con ninguna de las ramas de Casa de Austria. A esta situación hay que añadir los temores que suscitaban a los otomanos la conversión de Enrique IV de que si este acontecimiento sería el preludio de un *rapprochement* entre la España católica y Francia³⁷³, país que se había mantenido neutral durante la Santa Liga anterior en el reinado de Charles IX. Según Claud Michaud, la primera condición de los potentados italianos y los príncipes

³⁷⁰ Roberto Cessi, *La repubblica di Venezia e il problema Adriatico* (Napoli: Ed. Scientifiche Italiane, 1953).

³⁷¹ Imber, *The Ottoman Empire*.

³⁷² Gino Benzoni, *Venezia nell'età della Controriforma* (Milano: Mursia, 1973), p. 28.

³⁷³ Michel Lesure, "Les relations franco-ottomanes a l'épreuve des guerres de religion (1560-1594)" en *L'Empire Ottoman, la république de Turquie et la France*, Hamit Batu and Jean Luis Bacqué-Grammont (eds.) (Istanbul-Paris: Isis, 1986), p. 57.

alemanes para participar en una guerra anti-turca era la pacificación del rey de Francia con el Papa. De hecho, la idea de incluir Francia en una Santa Liga no tardaría mucho en entrar en los pensamientos de Clemente VIII³⁷⁴. En este entramado del panorama internacional, no había nada más natural que los otomanos quisieran asegurarse de las actuaciones de un poder como Venecia, cuyo papel era vital en el equilibrio sensible europeo.

Desde perspectiva veneciana, sin embargo, parece que los planes de Santa Liga no se consideraban realizables. Retrospectivamente mirando, además de las relaciones relativamente pacíficas entre 1573 y 1645, los venecianos no aceptaron formar parte de una Santa Liga hasta 1684, cuando ya habían perdido Creta y quisieron aprovechar del estallido de nueva guerra turco-imperial que empezó con el sitio otomano de Viena en 1683³⁷⁵. Por el contrario, la República de Venecia no hizo caso en la última década del siglo anterior las invitaciones papales a una Santa Liga cuando el Emperador estaba en guerra con el Sultán entre 1593-1606. Según Gino Benzoni, la experiencia de la Santa Liga anterior era bastante amarga para participar en acciones comunes contra el Turco. De hecho, a pesar de la creencia otomana de lo contrario, los venecianos refutaron proporcionar ni siquiera la modesta ayuda financiera al Imperio durante el transcurso de la guerra³⁷⁶.

La actitud veneciana se debe considerar a la luz del contexto internacional de las últimas décadas del siglo XVI. Alberto Tenenti, en su análisis sobre relaciones hispano-venecianas, mantiene que después de la victoria naval de Lepanto, tanto Venecia como España desarrolló su propia perspectiva sobre el análisis de los resultados de la Liga, la perspectiva a la que el historiador italiano define como “la teoría del contrappeso”³⁷⁷. Los venecianos pensaban que Felipe II no estaba dispuesto a tolerar que las relaciones entre Serenísima y España cambiaran a favor de la República. Por lo tanto, no les permitiría aprovechar de los resultados de la victoria, ya que no veía admisible una

³⁷⁴ Claude Michaud, “Henri IV, le pape Clément VIII et les Turcs”, en *Guerres et paix en Europe centrale aux époques moderne et contemporaine: mélanges d’histoire des relations internationales offerts à Jean Béranger* (ed.) Daniel Tollet (Paris: Université de Paris-Sorbonne, 2003), pp. 451-462. Véase también, Bernard Barbiche, “Clément VIII et la France (1592-1605). Principes et réalités dans les instructions générales et les correspondances diplomatiques du Saint-Siège”, en *Das Papsttum, die Christenheit und die Staaten Europas*, pp. 99-118.

³⁷⁵ Kenneth M. Setton, *Venice, Austria and the Turks in the Seventeenth Century* (Philadelphia: The American Philosophical Society, 1991), pp. 244-271.

³⁷⁶ Benzoni, *Venezia nell’età della Controriforma*, pp. 28-29. Niederkorn, *Die europäischen Mächte*, pp. 330-373.

³⁷⁷ Alberto Tenenti, “La Repubblica di Venezia e la Spagna di Filippo II e Filippo III”, *Studi veneziani*, vol.30 (1995), pp. 109-124, p. 115.

Venecia más fuerte en Levante que antes de la guerra. Se debía evitar “che le eventuali fortune orientali della Repubblica si ripercuotessero a svantaggio delle posizioni spagnole in Italia”³⁷⁸. Por otra parte, si desde punto de Venecia la victoria naval había producido más bien “decepción, desconfianza y recriminación” en su relación con España, era porque se estaba produciendo más armonía y convergencia entre Monarquía española y la Santa Sede tanto que las autoridades venecianas lo interpretaban como una presión sobre Italia³⁷⁹. Para complicar el panorama, los vínculos de la Corte de Madrid con la rama imperial de los Austrias se aumentaban visiblemente más a la desventaja de Venecia³⁸⁰. De hecho, Gino Benzoni define esta situación de la política exterior veneciana como la “triplice ostilità” de la corte papal, la corte imperial y la corte española Madrid que amenazó la República durante la época de Contrarreforma³⁸¹.

Así que la orientación diplomático-militar de la República de San Marcos después de 1573, estaba condicionada con la sensación de estar asediado por la casa de Austria y con la lucha interna de reconsideración para disolver los vínculos de sujeción a la política española, la cual se hacía paulatinamente más entrelazada con la política de Santa Sede³⁸². Será muy conveniente recordar en este punto que el sector más patriótico del patriciado veneciano, los “giovani” no había reaccionado positivamente a la anexión española de Portugal preocupando por sus intereses comerciales. Felipe II, poco después, ofreció a la Señoría un contrato de distribución de la pimienta portuguesa con la condición de que la República renunciara su tráfico de este mismo producto con el Levante³⁸³. Sin embargo, aunque este contrato podría haber sido un motivo para estrechar las relaciones hispano-venetas, el Senado veneciano mostró desconfianza que

³⁷⁸ *Ibidem*, p. 116.

³⁷⁹ *Idem*. Véase también, José Martínez Millán, “La crisis del «partido castellano» y la transformación de la Monarquía Hispana en el cambio de reinado de Felipe II a Felipe III”, *Cuadernos de Historia Moderna*, Anejo II (2003), pp. 11-38; Jose Martínez Millán, “La quiebra de la Monarquía hispano-castellana de Felipe II y la formación de la Monarquía católica de Felipe III”, en José Martínez Millán y Maria Antonietta Visceglia (dirs.), *La monarquía de Felipe III* (Madrid: Fundación MAPFRE, 2008), vol. I, pp. 25-301.

³⁸⁰ Tenenti, “La Repubblica di Venezia e la Spagna”, p. 117; Para la convergencia entre las cortes de Madrid y Viena, véase, Alexander Koller, “La facción española y los nuncios en la corte de Maximiliano II y de Rodolfo II. María de Austria y la confesionalización católica del Imperio”, en *La dinastía de los Austrias: Las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio*, José Martínez Millán y Rubén González Cuerva (eds) (Madrid: Polifemo, 2011), vol. I, pp. 109-124.

³⁸¹ Benzoni, *Venezia nell'età della Controriforma*, p. 26.

³⁸² Gaetano Cozzi, *La Repubblica di Venezia nell'età moderna: dal 1517 alla fine della Repubblica*, vol. XII, tomo 2, Giuseppe Galasso (ed.), *Storia d'Italia* (Torino: UTET, 1992), pp. 62-63.

³⁸³ *Ibidem*, p. 63.

causó el fracaso del acuerdo sobre el comercio de la pimienta³⁸⁴. Como una solución alternativa a este acuerdo comercial, el Senado dio en 1589 pasos para hacer una legislación favorable al acogimiento de los judíos portugueses y levantinos al disgusto de la Santa Sede y de Monarquía española por haberlo hecho “senza preventiva intesa” con ellos³⁸⁵. Como lo señala Gaetano Cozzi, es significativo que estos acontecimientos fueran celebrados por los representantes del grupo de los “giovani” y es muy emblemática que Lippomano, bailo en Estambul y acusado de espionaje a favor de los españoles en 1591, proviniera de una notable familia “papalista” propensa al acuerdo con España³⁸⁶.

En esta coyuntura de tensiones en la política doméstica y política exterior, a Venecia no le disgustaba ni las dificultades que experimentaba la Monarquía española en los Países Bajos ni la política anti-española de Inglaterra, como producto del juego de pesos y contrapesos³⁸⁷. En esta política influyó mucho la desesperanza veneciana de que Francia hiciera otra vez sentir, en palabras de Benzoni, “tutto il suo peso riequilibratore in un’Europa troppo sbilanciata a vantaggio della monarchia ispanica”³⁸⁸. Esta es precisamente la razón de que Venecia apoyó decididamente a Enrique IV durante la última década del siglo XVI y facilitó la correspondencia de sus seguidores en Estambul provocando el enfado de los agentes españoles en la capital otomana. Stefano Andretta describe de manera sintetizada el papel que jugaba Francia en esta época en el pensamiento histórico de los venecianos desde Paolo Paruta hasta Paolo Sarpi y su repercusión en la política exterior y doméstica de la República:

Da tempo la Francia era al centro dell’attenzione veneziana per diversi rispetti: la ragione più ovvia consisteva nel fatto di considerarla uno dei poli fondamentali della politica europea, un punto di riferimento obbligato e imprescindibile. Dall’avvento di Enrico IV in poi non é difficile riconoscere una corrente di simpatia pervadere diffusamente settori importanti del patriziato. Naturale contrappeso alla minaccia di una possibile ispanizzazione di tutta l’Italia, la Francia rappresentó, ad esempio, per il moderatismo conservatore e pessimista parutiano una garanzia per la salvaguardia dei territori della Serenissima; oppure, per il dinamismo

³⁸⁴ Stefano Andretta, “Relaciones con Venecia”, en José Martínez Millán y Maria Antonietta Visceglia (eds.), *La monarquía de Felipe III: Los Reinos* (Madrid: Fundación MAPFRE, 2008), p. 1076.

³⁸⁵ Cozzi, *La Repubblica di Venezia nell’età moderna* p. 64-65. Andretta, “Relaciones con Venecia”, pp. 1076-1077.

³⁸⁶ Cozzi, *Ibidem*, p. 64.

³⁸⁷ Tenenti, “La Repubblica di Venezia e la Spagna di Filippo II e Filippo III”, p. 118.

³⁸⁸ Benzoni, *Venezia nell’età della Controriforma*, pp. 27-28.

politico antispagnolo e giurisdizionalista dei “giovani”, sarpiani e post-sarpiani, la nazione a cui affidarsi per risollevare le sorti repubblicane³⁸⁹.

En definitiva, es fundamental destacar otra vez que en los años noventa del siglo XVI Venecia se encontraba en vísperas de la imposición definitiva de los “giovani”, el sector más anti-español del patriciado veneciano, los cuales según las palabras de Andretta, “pretendían poner en marcha una ambiciosa estrategia de robustecimiento para renovar la influencia veneciana sobre la península y reverdecen, de este modo, las grandezas de antaño”³⁹⁰. Es en esta coyuntura que Venecia se resistió a la adhesión a la Santa Liga propuesta por Clemente VIII, gracias a los esfuerzos de Paolo Paruta, el embajador veneciano en Roma entre 1592-1595, defensor de una política de neutralidad y pero también de la de buenas relaciones con la Santa Sede y Monarquía española, cuyas ideas estaban perdiendo su peso cuanto más era inminente la victoria de los “giovani” en el equilibrio de la política interna de la República. Sin embargo, la tendencia resultaría ser no contra el Imperio otomano sino, irónicamente, contra España y el Papado³⁹¹.

En cuanto a la cuestión de mandar la armada otomana en el Adriático, hay que contemplarlo en el contexto más amplio que la República de Venecia proporcionaba tradicionalmente en este espacio. Los venecianos, llamando al Adriático entero como su propio “golfo”, se consideraban dueños de este mar sobre todo durante el siglo XV cuando practicaban su jurisdicción completa sobre ella desde Venecia hasta la isla de Corfu en el que cualquiera que lo cruzara tuvo que obedecer las leyes venecianas obligados a llevar salvoconductos y a pagar impuestos³⁹². Según Roberto Cessi, el historiador veneciano, la República, como acto de defensa, había desarrollado una práctica de no permitir que las naves armadas entraran en los límites del Golfo, un procedimiento contra las amenazas armadas externas que habían estado surgiendo en el pasado sobre todo en sus conflictos con los genoveses, pero lo adoptaron, con el tiempo,

³⁸⁹ Stefano Andretta, “Venezia e la fronda parlamentare in Francia (1647-1649)”, en Stefano Andretta, *La repubblica inquieta. Venezia nel Seicento tra Italia ed Europa* (Roma: Carocci, 2000), p. 99.

³⁹⁰ Stefano Andretta, “Relaciones con Venecia”, p. 1076.

³⁹¹ Domenico Caccamo, “La diplomazia della Controriforma e la crociata: da i piani del Possevino alla «lunga guerra» di Clemente VIII”, *Archivio Storico Italiano*, 128 (1970), pp. 255-281, p. 270; Angelo Tamborra, “Dopo Lepanto: lo spostamento della lotta antiturca sul fronte terrestre”, en Gino Benzoni (dir.), *Il Mediterraneo nella seconda metà del '500 alla luce di Lepanto* (Firenze: Leo S. Olschky Editore, 1974), pp. 371-392, p.379.

³⁹² Maria Pia Pedani, *Dalla Frontiera al Confine* (Venezia: Università Ca' Foscari, 2002), pp. 73-75; Benzoni, *Venezia nell'età della Controriforma*, pp. 16-17.

también contra las hipotéticas amenazas musulmanas³⁹³. En el siglo XVI, la Serenísima, desde que perdió sus ambiciones de expansión en 1509 en la batalla de Agnadello ante la liga compuesta de las fuerzas del papado, el emperador, el rey de España y el de Francia, y sobre todo después de la confirmación de la preponderancia española con la anexión de Milán, había adoptado una política defensiva cuyo principio era mantener integro su estado y salvaguardar el dominio del Golfo al que decían que habían “acquistato col sangue”³⁹⁴. Como afirma Cessi, este principio entró en los cálculos de la política veneciana no solo como un asunto económico sino como “sensibilissimo strumento di equilibrio della politica adriatica e mediterranea”³⁹⁵.

Es que la dominación veneciana del Adriático no era sin problemas y sin oposiciones. En la sobredicha batalla de Agnadello, el Papa Julio II había intentado romper la unidad veneciana en el Adriático con el fin de invalidar su jurisdicción en las aguas de este mar³⁹⁶. Venecia tenía poderosos vecinos que tenían puertas sobre el Golfo: el Papado en Ancona, los españoles en Nápoles y los imperiales en Trieste³⁹⁷. Los otomanos empezaron a navegar en el Adriático en el siglo XV cuando ya había llegado su expansión a las costas de sus dominios balcánicos.

Entre estos poderes, era probablemente el Imperio otomano que menos cuestionó oficialmente la jurisdicción veneciana en el Adriático sobre todo en la época de Suleyman el Magnifico (1520-1566)³⁹⁸. Según Pedani, los otomanos también llamaron a esta zona de influencia veneciana como Golfo de Venecia (*Venedik Körfezi*) y desde 1502 hasta 1699 mantuvieron en sus tratados de paz una clausula que puso como condición que nadie pudiera dañar las naves comerciantes en las aguas entre Corfú y Venecia³⁹⁹. En el tratado de paz que se hizo después de Lepanto, la batalla que ejemplifica uno de los pocos momentos bélicos entre Venecia y el Imperio otomano durante el siglo XVI, los venecianos procuraron la inclusión de una clausula que propuso la eventual penetración de las galeras armadas otomanas en el Adriático

³⁹³ Roberto Cessi, “Venezia e Puglia nel sistema Adriatico del passato”, *Archivio Storico Pugliese*, V (1952), pp.237-242, p. 241.

³⁹⁴ Benzon, *Venezia nell'età della Controriforma*, pp. 17-18.

³⁹⁵ Cessi, “Venezia e Puglia nel sistema Adriatico del passato”, p. 242.

³⁹⁶ Roberto Cessi, “Il problema Adriatico al tempo del duca d'Ossuna”, *Archivio storico Pugliese*, VI (1953), pp. 183-190, p.188.

³⁹⁷ Fernand Braudel, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* (México: Fondo de Cultura Económica, 1976), 2 vols., vol I, p. 167.

³⁹⁸ Maria Pia Pedani, “Ottoman Merchants in the Adriatic. Trade and smuggling”, *Acta Histriae*, 16/1-2 (2008), pp. 155-172, p. 160.

³⁹⁹ Pedani, “Ottoman Merchants in the Adriatic”, pp. 156-158.

ofreciendo en cambio garantía de la seguridad del comercio otomano⁴⁰⁰. La cláusula en su amplitud era tal que cuando la armada otomana hiciera una expedición a alguna parte, no se dirigiría de ninguna manera hacia Venecia⁴⁰¹.

Según la obra clásica de Alberto Tenenti, el gobierno de Estambul se quejaba frecuentemente a Venecia de las intensas actividades corsarias, sobre todo los ataques de los Uscoques, que empezaron a hacer considerable daño al comercio otomano en el Adriático hacia la última década del siglo XVI. La Señoría, ante las presiones otomanas, se dirigía al Emperador para conseguir su intervención contra los Uscoques que eran sus vasallos. Sin embargo, al ver que los imperiales estaban conformes con el hostigamiento del comercio véneto-turco, canalizaban sus quejas a Roma, pero, Roma, no hacía nada más que una mediación floja en la Corte imperial, de ninguna manera satisfactoria para los intereses venecianos. De este modo, los Uscoques llegaban a ser la causa de la erosión de la dominación veneciana en el Adriático y afectaban no solo las relaciones véneto-imperiales sino también véneto-papales y véneto-turcas⁴⁰².

En este contexto, las instancias que hace el Capitán General otomano Cigala al Sultán para dirigir la armada otomana hacia Adriático con el pretexto de acabar con los Uscoques y de evitar la supuesta ayuda que cruza el Adriático para el ejército del emperador, estaban propensas a crear una situación con dimensiones europeas en el contexto de la Larga Guerra de Hungría. Estas aspiraciones y amenazas de Cigala, sin olvidar que él era sospechada de tener inclinaciones anti-venecianas, que engendraron debates entre la elite gobernante en la Corte otomana, llevaba a una situación que comprometía el equilibrio en el Adriático. Venecia mantenía inflexiblemente en la idea de intangibilidad del Golfo que tantos años había protegido impidiendo la consolidación de una hegemonía a favor de una sola potencia. No sería extraño ver en la actitud militar y naval de Cigala similitudes a las actividades que realizaría el duque de Osuna 20 años después: querer reprimir la solida resistencia veneciana que obstaculizaba la libertad de navegación en este mar⁴⁰³. Sin embargo, a pesar de que la insistencia de Cigala creó un

⁴⁰⁰Michael Knapton, "Tra Dominante e Dominio (1517-1630)", en *La Repubblica di Venezia nell'età moderna: dal 1517 alla fine della Repubblica*, vol. XII, tomo 2, Giuseppe Galasso (ed.), *Storia d'Italia* (Torino: UTET, 1992), p. 331.

⁴⁰¹ La dicha cláusula está citada en Hans Theunissen, "Ottoman-Venetian Diplomats: The Ahd-Names", p. 506.

⁴⁰² Alberto Tenenti, *Piracy and the Decline of Venice (1580-1615)* (Berkeley: University of California Press, 1967), pp. 4-5.

⁴⁰³ Luis M. Linde, *Don Pedro Girón, duque de Osuna: la hegemonía española en Europa a comienzos del siglo XVII* (Madrid: Encuentro, 2005); Cesáreo Fernández Duro, *El gran Duque de Osuna y su marina: Jornadas contra turcos y venecianos (1602-1624)* (Sevilla: Renacimiento, 2006).

ambiente anti-veneciano que se reflejó en la crónica de Selaniki y por un cierto tiempo causó opiniones oscilantes en las consideraciones de prioridades de política exterior, el gobierno central puso su enorme peso en la fijación del rumbo de la Armada. En esto tuvo un papel muy destacado la diplomacia veneciana para superar asperezas de la fricción entre los responsables de la política otomana desde los visires y la gente cortesana hasta los corsarios eminentes de la marina otomana. Sin embargo, aunque ganó el partido la moderación y prudencia ante las provocaciones de Cigala, y aunque al final Venecia consiguió la promesa oficial de no dejar entrar la Armada otomana en el Adriático, la República decidió armar su propia flota para resistir la entrada en el Adriático por no fiar de Cigala, cuya actitud era posible que no correspondiera con las promesas del gobierno central.

En el plan internacional, el Papa estaba mediando para que España y los príncipes italianos se unieran las fuerzas para formar una Santa Liga. El armamento de las principales flotas del Mediterráneo, otomana, veneciana y española, desde punto de vista del Papado solo dependía de una chispa, lo cual era la eventual transgresión otomana de las condiciones puestas por los venecianos en el Adriático. Según lo que escribe Duque de Sessa desde Roma:

[El Papa] espera que si Cigala estuviere tan ciego que diere alguna a essa República para romper con él, se podría hacer algún buen efecto siendo ambas armadas de Su Magestad y de essa República tan superiores a la del Turco en cantidad i en bondad de galeras...⁴⁰⁴

Este año vio la personal intervención del Sultán más de lo usual tal y como se ha reflejado en la documentación y en las crónicas. El sultán apoyó las preparaciones navales con mucho más resolución que contrastaba su renuencia de los años anteriores. En esto, habrá desempeñado un papel tres cosas principales. El primero era la grande sospecha de la unión de Armada Católica cuyo resultado había sido la derrota brutal de la armada otomana en 1571 cuando el actual sultán Murad III era todavía un príncipe testigo de lo ocurrido. El segundo era el sospechado acercamiento franco-español después de la entrada de Enrique IV en París. El tercero y lo más importante era la consolidación de la alianza turco-inglesa con la llegada a Estambul en otoño de 1593 de un barco ingles con cartas y presentes de la reina Isabel I para el sultán Murad III,

⁴⁰⁴ El duque de Sessa a Francisco de Vera, Roma, 6 de agosto de 1594, AGS, E, 1544, n. 69.

Sultana Safiye, y el resto de la elite gobernante⁴⁰⁵. La posterior correspondencia entre Safiye Sultan y la reina de Inglaterra era prueba de la confirmación del mutuo deseo de promover la alianza de los intereses comunes de dos dinastías⁴⁰⁶. Asimismo, encontramos una carta imperial en el archivo otomano en la que el Sultán afirma a la Reina que no se fiarían de la palabra del “idólatra Rey de España” y le informa de que habían tomado la decisión de mandar una armada grande al Mediterráneo como muestra de la firmeza de su amistad⁴⁰⁷.

Ni Francia ni Inglaterra deseaban una rotura turco-veneta en el Adriático, el espacio que fue el punto donde ocurrieron las grandes batallas del Mediterráneo. Ni que el Sultán lo deseaba. Sin embargo, a pesar de la prudencia general de mantener la paz con la Señoría, prudencia que procedía de un cierto miedo, los otomanos presionaban con advertencias serias como lo hicieron tanto ante los rumores de que ayudaban a los imperiales⁴⁰⁸ como cuando supieron que la República no solamente se armaba sino también construía una fortaleza en Cefalonia⁴⁰⁹. Los otomanos estaban conscientes de la situación delicada del Adriático. Por lo tanto, no querían, de ninguna manera, que los venecianos cambiaran el papel que tiene el Sultán en el equilibrio en el Adriático. Debido a los factores a los que hemos referido, en el año de 1594, el Adriático vivió el año más tenso después de la batalla de Lepanto. Sin embargo, no debemos menospreciar la importancia de este mar en el equilibrio de poderes como defiende Cessi, el historiador veneciano, que el equilibrio internacional y la paz de Europa dependía de los eventos que ocurrían en el Adriático:

Il problema della difesa dell'Adriatico era problema europeo, che poteva trovar associate a Venezia, più o meno attivamente, ma con univoco interesse, anche le altre nazioni europee, egualmente interessate a mantenere l'equilibrio internazionale sopra un piano di equivalenza delle forze... Era interesse comune evitare una conflagrazione generale, mantenere la pace, ma anche impedire l'instaurazione de egemonie, accarezzata forse da ciascuna a proprio vantaggio, ma gelosamente oppugnata nel vicino⁴¹⁰.

⁴⁰⁵ Selaniki, p. 334.

⁴⁰⁶ Susan Skilliter, “Three Letters from the Ottoman 'Sultana' Safiye to Queen Elizabeth,” in (ed. S.M. Stern), *Documents from Islamic Chanceries* (Oxford: Clarendon, 1965), pp. 119-57; Lisa Jardine, “Gloriana Rules the Waves: Or, The Advantage of Being Excommunicated (And a Woman),” *Transactions of the Royal Historical Society*, 14 (2004), pp. 209-22.

⁴⁰⁷ “Carta Imperial a la Reina de Inglaterra”, BOA, MD 71. 141/68-69, 30 de noviembre de 1593.

⁴⁰⁸ “Carta imperial al Dogo de Venecia”, BOA, MD 71. 375/194, 26 de diciembre de 1593.

⁴⁰⁹ BOA, MD 72. 723/374, 11 de mayo de 1594.

⁴¹⁰ Roberto Cessi, “Il problema Adriatico al tempo del duca d'Ossuna”, *Archivio storico Pugliese*, VI (1953), pp. 183-190, p.188.

3.8.1. La oposición cortesana a la política de Cigala y la consolidación de la posición de Venecia en el Imperio Otomano

Dui capitali et implacabili nemici per quanto io sono informato tien Vostra Serenita in questo imperio *Sinan Generale in Campo* et quest'altro *Sinan Capitano della Armata Reale* tra loro molto concordi et uniti a questo fine di travagliar le cose di questo Serenissimo Dominio. *Quel da terra* per odio antiguo et perche vorria cambiarlo in fausto suo guerreggiando per terra con la gente da mar...continuo con sue falsita, materie di sospetto et di odio contra quella Serenissima Repubblica. *Questo altro da mar* per la professione che apertamente fa di vendicator delle inguirie paterne et perche havendo il commando in mar, mal puo far cosa di suo compito profitto mentre si guereggia in Terra va machinando con false inventioni quello onde potesse far nascer occasione di spingersi con l'Armata a qualche insidia d'impresa per quest'anno ha inventato che da tutte le parti di Dalmatia vedano i sudditi venetiani in aiuto de Ongari et no solamente di Dalmatia ma d'ogni altro paese sottoposti a quel Serenissimo Dominio⁴¹¹.

Así describió el bailo a las autoridades venecianas la situación desfavorable en la que fue colocada la República por la concordancia entre Koca Sinan Pasha, comandante general del ejército en Hungría, y Cigala, capitán general de la armada otomana. Su intención común era organizar una armada potente cuyo principal objetivo tenía que ser una expedición por el Adriático para controlar el corso practicado por los uscoques, protegidos por el Emperador alemán y los virreyes españoles de Nápoles, que están impidiendo las vías de comunicación con Venecia, además de asaltar naves de comercio otomanas y venecianas⁴¹². Además, tendría la misión de divertir a los ejércitos y soldados cristianos impidiendo la ayuda al otro miembro de la dinastía de los Habsburgo en su enfrentamiento contra los otomanos en la frontera de Hungría.

Sin embargo, los dos encontraron una oposición muy rigurosa contra sus objetivos, una oposición instalada principalmente en la corte del Sultán. Como ya lo hemos descrito, los que desempeñan un papel decisivo en la toma de decisiones eran Ferhad Pasha, Hoca Sadeddin, Gazanfer Aga y Safiye Sultan. Ya que Koca Sinan Pasha se hallaba lejos de la capital, recayó a Cigala el encargo de la persuasión o elusión de estos personajes para sopesar su intervención ante el Sultán, aunque no prescindía de

⁴¹¹ Marco Venier al Senado de Venecia, Constantinopla, 22 de abril de 1594, ASVe, SDC, 39, fol. 190v-191v.

⁴¹² Catherine Wendy Bracewell, *The Uskoks of Senj: piracy, banditry, and holy war in the sixteenth-century Adriatic* (Ithaca: Cornell University Press, 1992); Gunther Erich Rothenberg, "Venice and the Uskoks of Senj: 1537-1618", *Journal of Modern History*, N° 33.2 (1961), pp. 148-156.

apoyo desde Hungría con cartas frecuentes del comandante. No obstante, la situación era muy difícil por Cigala porque según lo que relata el bailo, aparte de su duradera enemistad conocida con Ferhad Pasha, el primer visir, Cigala ofrecía una imagen muy débil desde la perspectiva de estos hombres: “Il Capitano s’intenda male col Primo visir [Ferhad Pasha], che il Coza [Sadeddin] l’habbia in pessimo concetto et il medesimo Capi Aga [Gazanfer] lo tenga per persona rotta et bestiale⁴¹³. Estos tres con el apoyo de Safiye mantuvieron muy firmes hasta el final en no conceder a Cigala la licencia de entrar en el Adriático, aunque con la temporal oscilación de Hoca Sadeddin por estar expuestos directamente a las presiones de Cigala.

Sin embargo, al principio, parecía que todo estaba trastocando la situación de Venecia por no despertar demasiadas simpatías en Estambul, además de que se dudaba continuamente sobre sus fidelidades. Cuando empezaron a recibir noticias de que la campaña de Hungría no era demasiado favorable para las armas turcas, empezaron a tomar decisiones para intentar cambiar el rumbo de los acontecimientos. Para este motivo, Ferhad Pasha llamó a Mateo Zane, el bailo veneciano, y le encargó que comunicara a Venecia que “fuese tan amiga y confidente del gran señor como lo era su hermano el Rey de Francia”⁴¹⁴. Le advirtió que si los venecianos ayudaban al Emperador con gente o con dinero, “harían de sus estados lo que habían hecho de Chipre”⁴¹⁵. La potencial capacidad de los dos poderes de producir perjuicios mutuos, corroborada tanto en Chipre como en Lepanto, como una lección de la historia no lejana, resultó ser la cuestión más importante del Mediterráneo en el contexto de la guerra turco-imperial. Sin embargo, esta posición amenazadora de Ferhad Pasha solo consistía en asegurar la neutralidad de Venecia como lo confirma la carta que se mandó al Dogo para que él “caminara por la misma senda que caminaron sus antepasados”⁴¹⁶.

Tampoco estas demostraciones amenazantes eran incluyentes un implícito consentimiento a los deseos de Cigala de comprometer el equilibrio Adriático. Sin embargo, el debate político sobre esta cuestión estaba tan condicionado con las noticias que venían de Hungría que entrar con la Armada en el Adriático apareció, aunque por un tiempo limitado, como una opción desde principios del año 1594 hasta mediados del mes de abril. Ferhad Pasha, quien mantenía una hostilidad muy arraigada con el Capitán

⁴¹³ Marco Venier al Senado de Venecia, Constantinopla, 2 de septiembre de 1594, ASVe, SDC, 40, fol. 21r.

⁴¹⁴ De Constantinopla, 22 y 23 de noviembre de 1593, AGS, E, 1345, n. 96.

⁴¹⁵ *Idem*.

⁴¹⁶ “Carta imperial al Dogo de Venecia”, BOA, MD 71. 375/194, 7 de noviembre de 1593.

General, se oponía a los preparativos de la armada aprovechándose de su posición como el regente del Gran Visir⁴¹⁷. Cigala “andava buscando algunos esclavos platicos en el Mar Adriático” queriendo entrar en el golfo con el pretexto de desviar la presión que estaban soportando las huestes terrestres del Sultán en las proximidades de Buda, de donde venían noticias preocupantes para los jenízaros. Al mismo tiempo, Ferhad Pasha se oponía a que se preparase una armada tan poderosa y se reemprendiera la guerra por mar, ya que era más urgente reclutar nuevos soldados para la guerra en Hungría⁴¹⁸. En tanto que el debate entre Ferhad y Cigala continuaba para convencer al Sultán de la validez de sus respectivas causas, Koca Sinan Pasha enviaba cartas desde el frente pidiendo al Sultán que enviara más soldados, lo cual apoyaba a Ferhad Pasha. Por otro lado, y según un aviso, él enfatizaba la ayuda que daban los italianos y españoles al Emperador⁴¹⁹, lo que favorecía la posición de Cigala. Según Koca Sinan Pasha, lo más importante era que saliera la armada para romper la ayuda de los italianos a las fuerzas del Emperador, por lo que no había que perder tiempo en atajar este problema⁴²⁰. Aquí también entra el apoyo y la influencia del preceptor del Sultán, Hoca Sadeddin, quien, en las entrevistas que tenía con los representantes venecianos, parecía bastante resolutivo de favorecer la incursión de la armada en el Golfo pero sin que esta incursión generara inquietud de la República. Ya que decía que había visto cartas del Papa “che essortava et ammoniva li principi christiani a soccorrere l'imperatore di gente et di denari”, y los capitanes avisaban que por el Adriático, el Papado y los españoles transportaban mucha ayuda, el objetivo de esta armada, por tanto, no sería romper con la República sino obviar el socorro que recibían los imperiales a través de este mar⁴²¹.

En estos días en Estambul se empezó a pedir que la armada entrara en el Adriático para el asedio de Segna, el nido de los Uscoques, lo cual favorecía a Cigala⁴²². Para este objetivo el Sultán quería aprovechar la posición estratégica de Ragusa, que era tributaria de Estambul y que no podía oponerse a la voluntad de la Sublime Puerta por

⁴¹⁷ “Ferrat Baxa que haze el oficio de Primer Visir estava mal con Zigala por no haverle dado parte de la presa con que avia vuelto del viaje y avia dicho que para que se avia de armar para hacer rico a Zigala...”, De Constantinopla, 15 de enero de 1594, AGS, E, 1094, n. 27.

⁴¹⁸ De Constantinopla, 12 de febrero de 1594, AGS, E, 1094, n. 30.

⁴¹⁹ De Constantinopla, 12 y 13 de febrero de 1594, AGS, E, 1345, n. 118.

⁴²⁰ Selaniki, p. 357.

⁴²¹ Mateo Zane y Marco Venier al Senado de Venecia, Constantinopla, 12 de febrero de 1594, ASVe, SDC, 38, fol. 435r-436v.

⁴²² “... se entiende que el Turco tentará este año el asedio de Segna haciendo quanto pudiere por entrar en el golfo con su armada...”, De Constantinopla, 27 y 28 de febrero de 1594, AGS, E, 1345, n. 124.

su enorme debilidad y dependencia del arbitrio de los otomanos⁴²³. Cigala se pasa los días enteros trabajando y vigilando los preparativos que se realizaban en el Arsenal. Se rumorea que se estaban fabricando 60 o 80 galeras nuevas en Estambul que se deberían juntar con las de la guardia del Archipiélago y las de los corsarios, intentando reunir una armada que ascendiera a 150 galeras en total⁴²⁴.

Ante tal situación, el cuerpo diplomático veneciano no tardó en mostrar su reacción, ya que los otomanos habían empezado a procurar convencer al Senado para que la República, sin activarse, dejara la Armada otomana enfrentar sus enemigos en el Golfo. La cuestión era la intangibilidad del Adriático y se trataba de la seguridad de la República. En una carta el bailo expuso cómo explicaron a los turcos el porqué de la negativa veneciana ante un posible intento otomano de incurrir en el Adriático: si la armada otomana entrase en su Golfo para hacer daño a los imperiales, las fuerzas del Rey Católico y el Papa también entrarían para la defensa de sus intereses. En tal caso, el Golfo estaría repleto y sometido a la discreción de ejércitos con lo cual la República también se recurrirá a las armas porque “naturalmente no vuol mancar alcun huomo, no che i Principi savii trascurar di assicurarasi facendosi la guerra in casa sua propria”⁴²⁵. Además, de esta situación puede suceder un accidente, por culpa de los ministros poco sensatos en cuanto a la conservación de la paz, como la manifiesta rotura de la paz entre el Sultán y el Dogo, y una unión de las armadas cristianas, dos cosas de ninguna manera deseadas para la tranquilidad y seguridad de la República⁴²⁶.

El argumento de “la unión de las armadas cristianas” era suficiente para despertar miedo en los otomanos, más todavía la posible solidaridad de los venecianos con ellas. Hoca Sadeddin, el preceptor del Sultán y influyente en la toma de decisiones, se dedicaba a aclarar este punto en sus entrevistas con el bailo veneciano. Sadeddin estaba bastante expuesto a la propaganda de Cigala. Cigala mantenía ante Sadeddin argumentos extremos como que el Papa se iba transferir a Ancona para animar a los imperiales, que el rey de España mandaba gente desde Puglia a Segna o que el Papa

⁴²³ “... los baxaes habían llamado al Agente que allí reside de Ragusa, y haviendole dicho que tenían necesidad de su puerto y la isla llamada del Medio, que está a la boca del, para su armada, respondió que el puerto, ciudad y todo aquel dominio era del Gran Señor y como tal podía disponer dello libremente”, De Constantinopla, 27 y 28 de febrero de 1594, AGS, E, 1345, n. 125.

⁴²⁴ *Idem*.

⁴²⁵ Mateo Zane y Marco Venier al Senado de Venecia, Constantinopla, 27 de febrero de 1594, ASVe, SDC, 38, fol. 468r.

⁴²⁶ Mateo Zane y Marco Venier al Senado de Venecia, Constantinopla, 27 de febrero de 1594, ASVe, SDC, 38, fol. 468v.

había conseguido una tregua entre Francia y España⁴²⁷. Cigala no solamente mandaba frecuentes peticiones al Sultán sino también intentaba procurar que Gazanfer Aga consiguiera que el Rey fuera persuadido por Hoca Sadeddin⁴²⁸. Además, para que fueran más persuasivos sus argumentos, mandaba al Hoca otras personas de cierto peso, como un antiguo gobernante de Argel⁴²⁹ y los corsarios como Arnaud Memi y Huseyin Pasha. Estas personas querían convencerle de que Venecia no era tan amigo de la Sublime y que era necesario que el Sultán mandara la armada en el Adriático⁴³⁰. Sin embargo, aunque Hoca Sadeddin estuvo influenciado por Cigala y tuvo la preocupación de una Santa Liga durante un cierto tiempo, al final se dejó convencer con los contra-argumentos del bailo de manera que empezó a oponerse al Capitán General y se alió con las personas que defendían la conservación de la paz con Venecia⁴³¹. Desde ese momento, las gestiones de Cigala resultaron contraproducentes y sus maquinaciones de entrar con la armada en el Adriático perdieron de tener repercusiones en las consideraciones del Sultán.

Contrario a las oscilaciones de Hoca Sadeddin, los personajes más firmes en la idea de la necesidad de la paz con Venecia fueron los personajes más cercanos a la persona del Sultán en su vida diaria. Gazanfer Aga, como *kaptıgasi*, era el más cercano consejero del Sultán. Su poder político aumentó gracias a sus vínculos con la Safiye Sultan, quien tuvo una influencia considerable en la formación de la política otomana⁴³². Este Gazanfer era de origen veneciano y como era natural que en la estructura política otomana los renegados tuvieran contacto con sus países de origen⁴³³, él había favorecido una política pro-veneciana durante los años de cúspide de su carrera. A principios de los noventa llegó su hermana Beatrice Michiel de Venecia a Estambul y se convirtió en Islam. Según Pedani, Gazanfer consideraba su hermana como un instrumento mediante

⁴²⁷ Marco Venier al Senado de Venecia, Constantinopla, 2 de abril de 1594, ASVe, SDC, 39, fol. 100r.

⁴²⁸ “[Cigala] procura ... con il Capiaga [Gazanfer] di fare che il Re persuaso dal Coza [Sadeddin]”, Marco Venier al Senado de Venecia, Constantinopla, 26 de marzo de 1594, ASVe, SDC, 39, fol. 79r.

⁴²⁹ “Era stato a trovarlo [Sadeddin] a dir stato di già bassa in Algieri persona di età et da lui creduto di molto esperienza, et che costui entrato a parlar seco dell’amicitia che la Serenisima Señoria tinea con questa porta disse molto apertamente che quelli Signori... sotto coperta di amicitia stano doppiamenti nemici”, Marco Venier al Senado de Venecia, Constantinopla, 26 de marzo de 1594, ASVe, SDC, 39, fol. 76r.

⁴³⁰ “Arnaut Memi et Cussain ricercandolo [Sadeddin] a dover far officio con il Re perche si contentasse che il Capitano intrasse in Colfo di Venetia coll’armata”, Marco Venier al Senado de Venecia, Constantinopla, 15 de abril de 1594, ASVe, SDC, 39, fol. 156r.

⁴³¹ “Mi disse il Coza che era rimasso soddisfatto di quanto io gli havevo detto”, Marco Venier al Senado de Venecia, Constantinopla, 2 de abril de 1594, ASVe, SDC, 39, fol. 468v.

⁴³² Maria Pia Pedani, “Safiye’s Household and Venetian Diplomacy”, *Turcica*, 32 (2000), pp. 9-32.

⁴³³ Metin Kunt, “Ethnic-Regional (Cins) Solidarity in the Seventeenth-Century Ottoman Establishment”, *International Journal of Middle East Studies*, 5, 3 (June 1974), p. 233.

la cual pretendía forjar nuevas relaciones familiares⁴³⁴. Entre varios candidatos que querían ser miembro de la familia del *kaptıağası*, Gazanfer hizo casar su hermana con un tal Ali Beg⁴³⁵, quien, tanto por su condición del cuñado de Gazanfer como por su rencor contra Cigala procedente de antiguas cuentas no cerradas⁴³⁶, no decepcionó la diplomacia veneciana con su solidaridad contra la política anti-Veneciana del Capitán General⁴³⁷. Los vínculos de personajes importantes, tanto en la administración otomana como en la corte, con la República de Venecia, tenía un peso determinante en las preferencias de la política exterior otomana. Como lo ha señalado la otomanista Leslie Peirce, las actividades de las sultanas, bien como favoritas o madres de los Sultanes, se habían dedicado a preservar la paz en la última década del siglo XVI⁴³⁸. En este contexto, la alianza entre Safiye y Gazanfer dentro del palacio del Sultán solidificada con las relaciones personales y familiares afuera del palacio, articuló en su torno un consenso coyuntural para contener la aspiración bélica de Cigala.

Sin embargo, no se debe pensar que el Sultán estaba ausente de estos debates. El paulatino aislamiento de los sultanes del espacio público al *Harem* en la época denominada como “post-Suleymanic” hizo que la narrativa convencional caracterizara esta época con debilitación del poder del Sultán y el aumento de la política de facciones rivales. Sin embargo, aunque no se ha reflejado en la documentación tanto como el papel de los otros actores, el Sultán estaba vigilando todo este proceso y para este efecto usaba las personas que poseían el oficio que formaba su propia clientela en su palacio. A finales de enero, el Sultán había mandado su *bostancıbaşı* (jardinero mayor), oficio que gana en esta época mucha importancia, para llamar a Cigala a entrevistarse con él, la entrevista de la cual no se supo nada por haberse hecho en pleno secretismo⁴³⁹. El apareamiento de estas personas íntimas del Sultán y el secretismo en el conducto con los visires era parte de la política del Sultán para tomar las riendas en la administración

⁴³⁴ Maria Pia Pedani, “Safiye’s Household and Venetian Diplomacy”, p. 27.

⁴³⁵ Eric Dursteler, *Renegade Women: Gender, Identity, and Boundaries in the Early Modern Mediterranean* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 2011), pp. 19-20.

⁴³⁶ Ali Beg decía al bailo Veneciano que estaba destituido de varios puestos “por el siniestro proceder” de Cigala. Marco Venier al Senado de Venecia, Constantinopla, 24 de marzo de 1594, ASVe, SDC, 39, fol. 42r.

⁴³⁷ “La benevolentia del Capi aga che insieme con la sorella et col cognato mi li sarebbe dimostrato amorevelessimo”, *Idem*.

⁴³⁸ Leslie P. Peirce, *The Imperial Harem: Women and Sovereignty in the Ottoman Empire* (Oxford: Oxford University Press, 1993), p. 222.

⁴³⁹ “se no che mercordi passato il Bostangi Bassi del Re andó all’arsenale et lo passeggió tutto et poi fece saper al Capitano del Mare che andasse ad abbocarsi con Sua Magesta al chiosco volendosi trattenere buon pezzo per no esservi alcuno assistente, no si é saputo con fundamento il particular del negotio”, Marco Venier al Senado de Venecia, Constantinopla, 29 de enero de 1594, ASVe, SDC, 38, fol. 411r.

de su estado y un mecanismo para controlar la red de información⁴⁴⁰. Asimismo, el sultán se portaba como la *cabeza* o más bien el *padre* de los actores y facciones que disputaban para conseguir su gracia. Cuando el Sultán se informó de la gran pelea acontecida entre Cigala y Ferhad Pasha sobre las preparaciones en Arsenal, intervino y les ordenó que se trataran “amorevolmente”, y hizo a Cigala una “gagliarda admonitione” llamándole otra vez a su presencia⁴⁴¹.

La intervención del Sultán en esta pelea de estos dos visires enemistados era muy natural porque comenzaban a mostrar su enemistad más de lo normal en público. Se reflejó en un aviso de Levante fechado el 2 de marzo que confirma que los dos se habían peleado en público por el dinero que se estaba gastando en el Arsenal⁴⁴². Además, el cronista Selaniki señaló que esta pelea fue un motivo de murmurio entre la gente de Estambul⁴⁴³. La rivalidad entre los dos personajes era cada vez más evidente, haciendo manifestaciones ostentosas de sus problemas entre los círculos del poder. Ferhad Pasha ejemplificaba el mayor aliado de la facción Safiye-Gazanfer como el visir que presidía al *Divan-i Humayun*. En los siguientes días el enfrentamiento entre ellos siguió vivo por la presión que ejercía Cigala para que se librasen las cantidades de dinero necesarias para las labores de la construcción y equipamiento de galeras. Al mismo tiempo, Ferhad ralentizaba su libranza al defender que era más importante reclutar soldados para la guerra de Hungría⁴⁴⁴. Ferhad intentaba por todos los medios que el Sultán se inclinara hacia su postura, mientras que el Gran Turco aún no había mostrado su opinión con respecto a los dos litigantes. El razonamiento que hizo Ferhad ante Murad III contra la causa de Cigala era la prueba de que él no quería de ninguna manera que saliera la armada. Argumentaba al soberano que el único interés del *Kapudan Pasha* para partir con sus naves era robar y practicar el corso para seguir

⁴⁴⁰ Murat Yıldız, *Osmanlı Devlet Teşkilâtında Bostancı Ocağı*, tesis doctoral no publicada, Universidad de Marmara, 2008; Börekçi, *Factions and Favorites*, p. 153-154; Şefik Peksevgen, *Secrecy, Information Control and Power Building in the Ottoman Empire, 1566-1603*, tesis doctoral no publicada, McGill University, 2004.

⁴⁴¹ “Se ben dapoi per comandamento del Re, che informato de questi dispareri ha ordinato, che debbano trattar insieme amorevolmente et anchora per questo mandato a chiamar il Capitano et fattoli una gagliarda adomotione”, Marco Venier al Senado de Venecia, Constantinopla, 13 de marzo de 1594, ASVe, SDC, 39, fol. 19r.

⁴⁴² De Constantinopla, 2 de marzo de 1594, AGS, E, 1094, n. 57..

⁴⁴³ Selaniki, p. 358. Los detalles de la pelea encontramos en Selaniki. “Cigala en 2 de Marzo fue a la casa de Ferhad Pasha en donde entrevistaron sobre la armada. Entre ellos hablaron muy severamente y con voz alta. [Cigala dijo a Ferhad] No tienes ni idea sobre las expediciones por mar. Que no se podían emplear capitanes y marineros sin que se lo merecieran. Que no fueron pagados los que merecían. Que así no se podía ocuparse de las provisiones de la armada. No estás cuidadoso sobre dicho asunto. Nunca se me ha empleado en el servicio del Sultán sin que me lo mereciera, he servido a los sultanes con fidelidad, si me has subido al rango de visir en el frente de Persia, ¿por qué me haces sufrir tanto?”,

⁴⁴⁴ De Constantinopla, 13 y 14 de marzo de 1594, AGS, E, 1345, n. 130.

enriqueciéndose utilizando los navíos de la Sublime Puerta. Su razonamiento lo justificaba al afirmar que Cigala había retenido para sí una gran parte de los presos que le tocaba al Sultán de las dos veces que había zarpado con galeras⁴⁴⁵.

Estos argumentos podrían servir perfectamente para denigrar a Cigala ante el Sultán. Sin embargo, quizá el razonamiento más importante que utilizaba tenía un contenido claramente político: “Que lo que agora va solicitando [Cigala] no servirá de más que de irritar a los Príncipes Cristianos y obligalles a embiar otra más gruesa [armada] a daño de Gran Señor”⁴⁴⁶. Este último punto, el de recordar que esta política podría propiciar que la Cristiandad se volviera a unir para enfrentarse contra la Sublime Puerta, debió hacer pensar al Sultán las consecuencias de emprender una activa política en el mar y amenazar a los venecianos con invadir sus posesiones. De hecho, se había notado un cambio en sus maneras de comportamiento cuando ordenó que se tratara bien al nuevo bailo veneciano, Marco Venier⁴⁴⁷. Venecia, por mucho que Cigala intentara convencer al Sultán que era enemiga, era muy importante para la política exterior del Imperio otomano. Al experimentado Sultán, quien ya llevaba casi 20 años en el trono, los razonamientos que hundían sus fundamentos en el pasado reciente le influyeron decisivamente en las decisiones que se tomaron en estos días. Dado el dilatado tiempo que llevaba controlando las riendas del Imperio sabía perfectamente que si declaraba la guerra contra la Señoría, o le hiciera daño en algunas de sus posesiones marítimas, se unirían al instante el rey de España, el Papado y los otros príncipes italianos, como sucedió en las dos grandes batallas del siglo XVI: Prevesa y Lepanto⁴⁴⁸. Por otro lado, también sabía que los príncipes cristianos no resultaban demasiado peligrosos en el mar si no contaban con el respaldo de las embarcaciones venecianas. Como ya se conocía que desde tiempo atrás el Papado intentaba conseguir la participación de Venecia en una Liga, por lo que era necesario conservar la neutralidad de la Señoría para que la situación en el Mediterráneo no se volviera contra sus intereses. Sin embargo, tampoco se podía dejar que Venecia siguiera actuando de la manera que se rumoreaba que lo estaba haciendo, apoyando directa e indirectamente a los enemigos directos del Sultán. Lo mejor era meterles miedo y advertirles, sin declarar abiertas claramente las hostilidades, mostrándole al Dogo su enorme debilidad ante las armadas de la Sublime.

⁴⁴⁵ De Constantinopla, 26 y 27 de marzo de 1594, AGS, E, 1345, n. 134

⁴⁴⁶ *Ídem*.

⁴⁴⁷ De Constantinopla, 12 y 13 de febrero de 1594, AGS, E, 1345, n. 118.

⁴⁴⁸ Hay que recordar aquí que Venecia había decidido participar en la guerra de Prevesa después de que los otomanos atacaron a Corfú y en Lepanto durante el sitio otomano de Chipre.

Mandar una gran armada al Adriático, el punto más sensible de los intereses venecianos, era una excelente manera de ver el cambio de comportamiento de los habitantes de la ciudad de los canales.

El Sultán, conociendo la rivalidad entre Ferhad y Cigala sobre este asunto, les dejaba actuar para ver como evolucionaban los acontecimientos. No obstante, siempre intentó dejar que su posición se mantuviera en secreto, lo que creaba una gran incertidumbre e inseguridad en el ambiente político del palacio y en el ambiente diplomático. Por lo tanto, la enemistad y las disputas entre Cigala y Ferhad eran conocidas por el Sultán, dejándoles seguir con su particular guerra hasta los límites que él considerara oportunos. Por mucho que Cigala o Ferhad pugnaran por defender sus posiciones, la última palabra se diría en el interior del *Harem*, el centro de toma de decisiones. Así que, el Sultán, a sabiendas de que era desaconsejable molestar a Venecia, sobre todo mientras la guerra continuara en Hungría, seguía la política de que sus ministros sembraran la desconfianza y el miedo ante sus adversarios al poner en conocimiento general sus diferentes posiciones, lo que llegaba rápidamente a Occidente por los continuos avisos que se mandaban desde la capital del Imperio. Parecía que se encontraba ante un dilema con varias facciones con objetivos políticos y personales contrapuestos, pero que intentaba convertir este ambiente en un elemento más de su política. Por lo tanto, por una parte vemos que Marco Venier, el nuevo bailo, “había acomodado diestramente las cosas del golfo, de manera que la Señoría queda por agora asegurada de que no entraran en él este año las galeras del Turco como sospechava”⁴⁴⁹. Por otra, “se tornava a decir que vendrán a la vuelta deste Golfo”⁴⁵⁰.

Era lógico que Venecia no se quedara con los brazos cruzados ante las amenazas y las malas noticias que llegaban desde Estambul. Según lo que escribe Francisco de Vera, el embajador español en Venecia, se dieron órdenes para que se aumentara la producción de embarcaciones en el Arsenal con el fin de fortalecer las armadas militares que luchan contra los corsarios y vigilar las rutas comerciales de sus mercantes, además de tener aprestadas las escuadras para defender la isla de Candía si el Sultán decidía atacarla. Cuando dos semanas después se conoció que el Sultán paralizó las tareas en las atarazanas de Estambul, se desarbolaron las galeras que se habían armado en Venecia, señal de que la tensión comenzaba a remitir en el Adriático y el Egeo⁴⁵¹, y se podían

⁴⁴⁹ De Constantinopla, 13 y 14 de marzo de 1594, AGS, E, 1345, n. 130.

⁴⁵⁰ De Constantinopla, 3 y 7 de abril de 1594, AGS, E, 1345, n. 136.

⁴⁵¹ Francisco de Vera al Rey, Venecia, 2 de abril de 1594, AGS, E, 1345, n. 123.

despalmar las embarcaciones⁴⁵². Según Francisco de Vera, se había sabido en Venecia que las negociaciones que realizó el nuevo bailo con el Sultán, las Sultanas y los visires habían dado fruto⁴⁵³. Otra teoría atribuía el cambio de planes a otro factor. Ya que Felipe II se enteró de la preparación de una gran armada en Estambul, mandó que se aprestaran sus naves para pasar al Mediterráneo Oriental, por lo que el Sultán renunció a su objetivo⁴⁵⁴. En las mismas fechas, Ferhad Pasha, por orden del Sultán, había llamado al bailo para regañarle por la desconfianza que Venecia mostraba hacía la palabra del Sultán “haciendo tantas provisiones de mar solicitando al Rey de España y otros Príncipes Cristianos a lo mismo”⁴⁵⁵.

Venecia también conocía perfectamente las reglas del juego. Era consciente de su importante posición con respecto al Imperio otomano, por lo cual, no se quedaba atrás en usar la misma lógica que usaba el Sultán, transmitiéndole el mensaje de que en sus manos estaba hacerle daño. Así, el Sultán empezó a demostrar gradualmente su posición al cerciorarse de las verdaderas intenciones de Venecia y, según las circunstancias, mantener las relaciones amistosas.

Venecia tenía sus propias razones de estar desconfiado a pesar de los oficios favorables del Ferhad Pasha, Safiye, Gazanfer y su hermana, ya que Cigala no cejaba en su postura contra los venecianos. Seguía diciendo públicamente que tenía noticias de Messina de que se estaba armando en Venecia una gran flota cristiana en la que participaban Felipe II y el Papa⁴⁵⁶. Además, afirmaba que estaban pasando muchos soldados hacia Hungría a través de las posesiones venecianas en Dalmacia⁴⁵⁷. Las fuentes venecianas estaban convencidas de que los argumentos de Cigala contra Venecia se debían a la estancia de Carlos Cigala -el hermano del Capitán General- en Estambul como agente de Felipe II⁴⁵⁸. Asimismo, pensaban que Cigala y Koca Sinan Pasha, quien exhortaba al Sultán contra los venecianos⁴⁵⁹, eran cómplices de un complot antiveneciano. Basándose en fuentes italianas, Oliva y Benzoni argumentaron, a pesar de que no se sabía mucho sobre el cometido en tierras de infieles de Carlos Cigala, que

⁴⁵² Francisco de Vera al Rey, Venecia, 16 de abril de 1594, AGS, E, 1345, n. 129.

⁴⁵³ *Ídem*. “Atribuyen al averse retirado el Turco de embiar las que se avia dicho a la vuelta deste golfo a la industria del nuevo baylo Marco Venier que con solos 25 V zequies y muy vergonzosos adulaciones ha aplacado al Gran Señor y satisfecho a las Sultanas y Baxas...”

⁴⁵⁴ *Ídem*.

⁴⁵⁵ De Constantinopla, 16 de abril de 1594, AGS, E, 1345, n. 142.

⁴⁵⁶ Marco Venier al Dogo y Senado, Constantinopla, 3 de mayo de 1594, *CSPV*, vol. 9, n. 273, p. 127.

⁴⁵⁷ De Constantinopla, 5 de mayo de 1594, AGS, E, 1345, n. 147.

⁴⁵⁸ Marco Venier al Dogo y Senado, Constantinopla, 3 de mayo de 1594, *CSPV*, vol. 9, n. 273, p. 127.

⁴⁵⁹ Selaniki, p. 370.

se sospechaba que su misión era impedir que su hermano otomano dirigiera las fuerzas de su armada a las posesiones de Felipe II. Por contra, debía provocar que Cigala entrara con su armada en el Adriático, prometiéndole que Felipe II no llegaría a tiempo a Messina para unirse con Venecia y con el Papado⁴⁶⁰. Es decir, los venecianos pensaban que posiblemente existía un trato secreto entre el Capitán General otomano y su antiguo señor, Felipe II. De hecho, según el bailo, Hoca Sadeddin también estaba con la misma duda de que “tra il capitano et il fratello vi fosse qualche segreta intelligenza a beneficio di Spagna”⁴⁶¹. En el Mediterraneo de finales del siglo XVI se estaba repitiendo la lucha entre Venecia y Génova del siglo anterior, pero esta vez a través de los personajes que procedían de estas dos Repúblicas o los que tenían intereses con ellas, gestionando tanto desde la corte del Sultán como desde afuera de ella, renegados o no, pero ubicados en Estambul.

Sin embargo, el consenso de que se debía evitar la provocación de Venecia no conllevaba la paralización total de las preparaciones navales y de la salida de una armada hacia la Cristiandad. Si por un momento nos olvidamos de la información que tenemos de la documentación veneciana y española, y nos fijamos solo en lo que tenemos en el archivo otomano y en las crónicas otomanas, se percibe un desarrollo lineal en la consideración del Sultán y su equipo sobre lo de la armada. Las órdenes del Sultán que salieron del *diwan* fueron bastante explícitos desde principios del año en su determinación en que se reunieran las flotas berberiscas de la armada en su lugar tradicional en frente de Morea bajo el mando de “Sinan Pasha que es mi capitán con el título de visir”⁴⁶². Ni se vieron reflejadas las dudas sobre la intención y la fidelidad de Cigala ni los debates que nos referimos arriba. La imagen que tenemos de la crónica de Selaniki es una constancia en los preparativos oficiales de las provisiones logísticas de la armada a pesar de las dificultades que se encontraban en la situación económica del imperio en financiarlos⁴⁶³. Por lo tanto, el solo testimonio de la oficialidad otomana no es suficiente para reconstruir las oscilaciones en el debate político que hubo entre la elite gobernante.

No obstante, hubo un momento en el que llegaron a una conjunción todas las fuentes que consultamos: la intervención decisiva del Sultán en el desarrollo de los

⁴⁶⁰ Oliva, “Sinan-Bassa”, pp. 81-89; Benzoni, “Scipione Cicala”, p. 327.

⁴⁶¹ Marco Venier al Senado de Venecia, Constantinopla, 2 de abril de 1594, ASVe, SDC, 39, fol. 103r.

⁴⁶² “Orden al Beylerbey de Tripoli”, BOA, MD 72. 8/7 (sin fecha); Orden al Beylerbey de Argel, BOA, MD 72. 364/192 (sin fecha).

⁴⁶³ Selaniki, p. 364-368.

acontecimientos. Tanto las fuentes otomanas como españolas y venecianas se concuerdan en que hubo cambios en la actitud oscilante del Sultán con respecto a las provisiones en el arsenal otomano. Según Selaniki, “se ha gastado ilimitadas cantidades de dinero para la expedición de la armada imperial”⁴⁶⁴ y las fuentes cristianas indicaban la aceleración en los trabajos desde la mitad del mes de junio cuando ocurrió la intervención del Sultán. Ferhad Pasha, quien hasta ese momento se posicionaba contra la salida de la armada, se encontraba encabezando el abastecimiento de las vituallas necesarias para ella⁴⁶⁵. Además de todo, Murad III quiso ver una demostración de la navegación de su armada para la cual Cigala preparó 35 galeras que pasaron a la vista del Sultán. Sin embargo, el resultado fue un fracaso por el desorden que hubo en ella provocando la indignación del Sultán, por lo que mostró gran enfado con su Primer Visir cuando le recriminó la mala comunicación que tenía con Cigala⁴⁶⁶. No obstante, la determinación definitiva del Sultán se explica exclusivamente por las noticias preocupantes que llegaron sobre los acontecimientos en las tierras de su aliado tradicional frances.

Que el baxa [Ferhad] havia hecho entender al Baylo que baxara sin duda la armada este año por que haviendo entendido la entrada del Principe de Bearne (q ellos tambien llaman Rey de Navarra) en Paris creen que procurará acomodarse con el Rey de España y no lo haciendo los españoles abandonarán las cosas de Francia y volveran las armas contra el Turco.⁴⁶⁷

Como hemos señalado arriba, las noticias de la conversión de Enrique IV al Catolicismo ya había tenido un cierto efecto en la Corte otomana. Si un oído del Sultán estaba en Venecia, el otro estaba en Francia. Lo que fue fundamental era la vista de un inminente empeoramiento estratégico de sus intereses vinculados con dos nudos principales como Venecia y Francia, y no menos relevante fueron los rumores de que la armada del Rey Católico saldría con una armada potente⁴⁶⁸. La intención del Sultán era usar la armada no solamente como una fuerza disuasoria contra lo que pudiera intentar

⁴⁶⁴ Selaniki, p. 375.

⁴⁶⁵ Marco Venier al Senado de Venecia, Constantinopla, 12 de junio de 1594, ASVe, SDC, 39, fol. 393r; Selaniki, p. 375.

⁴⁶⁶ De Constantinopla, 15 de junio de 1594, AGS, E, 1345, n. 159. “Que habiendo mandado llamar luego a Ferrat Baxa le hizo un gran rebufó diciendo que en las cosas, que tanto importava a su servicio se habían de posponer todos los respetos y emulaciones dándole a entender la mala correspondencia que tiene con Cigala. Que proveyesse con la brevedad posible, que se armasen cumplidamente 50 galeras, advirtiéndole, que si no lo ponía en execución, se arrepentiría”.

⁴⁶⁷ De Constantinopla, 15 de junio de 1594, AGS, E, 1345, n. 159.

⁴⁶⁸ *De Constantinopla por cartas del bailo de la Señoría de Venecia*, Constantinopla, 16 de junio de 1594, AGS, E, 1345, n. 161.

Felipe II, sino también como una reacción intervencionista en los inconvenientes de los sucesos europeos. La resolución del Sultán fue una sorpresa para el bailo, ya que Francisco de Vera se enteró en Venecia que el mismo bailo se excusó de “averles assegurado por los precedentes que este año no baxaria armada de consideración”⁴⁶⁹.

Sin embargo, a pesar de las preocupaciones del bailo de que en Estambul ninguna cosa se podía afirmar precisamente por la diversidad de rumores que recorren sus calles⁴⁷⁰, el Sultán no estaba dispuesto a tolerar un disturbio a Venecia.

Cigala, aunque no dejó de amenazar al bailo durante todo este tiempo, fue advertido no solamente en el *Divan-i Humayun*⁴⁷¹ sino también por el propio Sultán antes de que saliera de Estambul con la armada. El último de junio, cuando se fue a besar la mano al Sultán para recibir la licencia de salir con la armada, estuvo hablando con él a solas, esperándole fuera Ferhad Pasha y los otros visires⁴⁷². Según Selaniki no se escuchó nada de lo que se habló entre el Sultán y Cigala⁴⁷³. Sin embargo, según el bailo, Cigala recibió en esta entrevista las últimas instrucciones que tenía que seguir en su bajada al Mediterráneo, las cuales se trataban de respetar la relación del Sultán con la República⁴⁷⁴. De hecho, en el documento que el bailo consiguió obtener, aparecía toda la comisión que se le dio al almirante para que observara sinceramente las condiciones de paz y no diera ninguna molestia a las posesiones de la República y sobre todo no entrara en el Adriático⁴⁷⁵. En todo esto, como se puede imaginar, desempeñaron un papel destacado el *kapiğası* Gazanfer y Safiye, ya que señalaron ellos personalmente a Cigala la importancia de no meter la Armada en el Golfo:

Per esser li Signori di Venezia sinceri amici, et promettendo di voler continuar nella buona pace con questa Eccellenza Porta, é necessario, et così comanda il mio Felicissimo Imperatore che voi debiate usar ogni rispetto ai sudditi, terre, vile, paesi, vassellim et ogni altra cosa loro, non permettendo, che sia fatto loro alcun benche minimo danno, anzi favorendoli, et aiutandoli dove, et quando fosse ricercato da loro. Ne con l'Imperiale Armata...entrarete nel Colfo di Venezia, il quale é casa di Signori Venetiani, et di loro antica, et indubitata giruditione, acció che co'l vostro esempio, et

⁴⁶⁹ Francisco de Vera al Rey, Venecia, 23 de julio de 1594, AGS, E, 1345, n. 160.

⁴⁷⁰ Francisco de Vera al Rey, Venecia, 23 de julio de 1594, AGS, E, 1345, n. 160.

⁴⁷¹ De Constantinopla, 6 de junio de 1594, AGS, E, 1094, n. 72; De Constantinopla, 15 de junio de 1594, AGS, E, 1345, n. 159; De Constantinopla, 24 de junio hasta 1 de julio de 1594, AGS, E, 1345, n. 163; De Constantinopla, 2 de julio de 1594, AGS, E, 1094, n. 79.

⁴⁷² De Constantinopla, último de junio de 1594, AGS, E, 1094, n. 78.

⁴⁷³ Selaniki, p. 376

⁴⁷⁴ Marco Venier al Senado de Venecia, Constantinopla, primero de julio de 1594, ASVe, SDC, 39, fol. 451v-452r.

⁴⁷⁵ Marco Venier al Senado de Venecia, Constantinopla, 9 de julio de 1594, ASVe, SDC, 39, fol. 479r-480r.

da voi provocate non ardiscano d'entrarvi le armate de nostri nimici con pericolo di qualche scandolo...⁴⁷⁶

En este discurso se nota una cierta influencia de los argumentos del bailo veneciano por las referencias claras sobre los derechos de la República en el Adriático contra cualquier poder que quisiera romper su tradicional dominio en este espacio. Se ha destacado cómo los sectores filo-venecianos de la corte otomana, bien por sus orígenes o intereses particulares, ejercieron su poder en beneficio de la República⁴⁷⁷. Este comportamiento no se debe aislar de la percepción de los intereses comunes estratégicos entre Venecia y el Imperio otomano, intereses que se estaban acercando más todavía hacia siglo XVII⁴⁷⁸.

Cigala salió el 2 de julio de Estambul con casi 60 galeras repletas de soldados, a las que se unirían después 20 o 30 galeras más, que el encargado del arsenal iba a poner en orden. Además se iban a unir a la armada todas las naves de la guardia del Archipiélago y los navíos de los gobernantes y los corsarios de Norte de África⁴⁷⁹. Se estaba hablando de un número más de 100 galeras en la mayoría de las cuales habían embarcado numerosos materiales de guerra, lo cual se podía interpretar como intento de hacer una gran campaña marítima⁴⁸⁰. Se decía que “desde el tiempo de Barbarroja no se había visto embarcación de ningún Bajá con mayor pompa”⁴⁸¹. El cronista Selaniki reserva dos páginas de su historia a la ceremonia oficial en la que se presenciaron todos los miembros del *Divan-i Humayun* y los grandes del estado para despedirse de su almirante, a quien Ferhad Pasha entregó una gran cantidad de dinero de la hacienda exterior, aparte de lo que ya había recibido de la hacienda interior del Sultán⁴⁸². Todos estos preparativos con tanta etiqueta eran indicios de las intenciones de realizar una empresa espectacular en el Mediterráneo occidental, la posibilidad de la cual gozaba de cierta repercusión en las relaciones entre la corte papal, española y veneciana.

⁴⁷⁶ *Lettera scritta dalla Serenissima Regina al Capitanio del Mare*, ASVe, SDC, 39, fol.513r; “Il CapiAga anchora mi ha fatto sapere con il mezo di suo cugnato che ha fatto che il Re ha proibito al capitano di entrar in colfo et di dar in alcun modo alcuna molestia alle cose di Vostra Serenita”, Marco Venier al Senado de Venecia, Constantinopla, 9 de julio de 1594, ASVe, SDC, 39, fol. 466v.

⁴⁷⁷ Eric R. Dursteler, “Fatima Hatun née Beatrice Michiel: Renegade Women in the Early Modern Mediterranean”, *The Medieval History Journal*, 12 (2009), pp. 355-82.

⁴⁷⁸ Maria Pia Pedani, “Ottoman Merchants in the Adriatic. Trade and smuggling”, *Acta Histriae*, 16/1-2 (2008), p. 163.

⁴⁷⁹ De Constantinopla, 2 de julio de 1594, AGS, E, 1094, n. 79.

⁴⁸⁰ “Que en las del Cigala se havia embarcado gran cantidad de tablones gruesos y anchos, espuestas, açadas, palas, sogas, clavos, escalas, ganchos de hierro, carbón, 60 piezas gruesas de artillería con sus carretones y todo recabdo, y otras municiones para los soldados”, De Constantinopla de 24 de junio hasta primero de Julio 1594, AGS, E, 1345, n. 163.

⁴⁸¹ De Constantinopla, último de junio de 1594, AGS, E, 1094, n. 78.

⁴⁸² Selaniki, pp. 376-377.

3.8.2. El debate de la alianza entre Venecia y España: la mediación del Papado

Cigala había conseguido ser uno de los problemas que la corte española tuvo que atender por la tensión que creó en el Mediterráneo en el medio de la permanencia de las dificultades sufridas en sus conflictos con Francia y Inglaterra, la crisis en la solución del problema de Flandes y la guerra de su rama Austriaca con los turcos en Hungría. La frecuencia en las visitas de Juan Andrea Doria a Madrid como Capitán General de las flotas de Felipe II y más tarde como miembro de su Consejo de Estado era un punto importante de este panorama percibido como una amenaza a la defensa marítima, sobre todo, de los reinos italianos de la Monarquía. Además de las iniciativas de la revisión de la defensa de sus intereses en el Mediterráneo, la corte española discutía la entrega del virreinato de Sicilia a Juan Andrea Doria para que en caso de necesidad pudiera comandar desde allí las galeras de la Monarquía. En estas consideraciones yacía particularmente la intención de contraer cualquier inteligencia de Cigala en el Reino de Sicilia⁴⁸³.

Como ya hemos señalado, la política agresiva de Cigala había esperanzado al Clemente VIII de la posibilidad de una Santa Liga entre los príncipes cristianos, ya que desde su sede en Roma percibía cómo el armamento naval otomano, por muy limitado que fuera en respecto con los años pasados, podría ser el desencadenante de una escalada en los preparativos navales tanto en España como en Venecia⁴⁸⁴. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos dirigidos a conseguir la participación veneciana en la formación de una Santa Liga, la República se mantenía concienzudamente a distancia de estos debates, haciendo caso omiso de las críticas de Clemente VIII⁴⁸⁵. En contrario a la posición de Venecia, Felipe II mostraba al Papa, a través de su embajador, duque de Sessa, su buena disposición para “la liga defensiva contra turcos y hereges y defensa de Italia” y aseguraba de que procuraría que sus galeras estuvieran listas a tiempo en caso

⁴⁸³ “...temendo essi particolarmente di qualche intelligentia nel Regno di Sicilia per le pratiche del Cigala; essendosi divulgato che per questo rispetto habbia da esser nominato vicere nel detto Regno il Signor principe Doria; affine che congiunto con quel governo, egli possa in occasione di bisogno, rittener in parte opportuna il comando delle galee et dell’armata di Sua Maestà”, Francesco Vendramin al Senado de Venecia, Madrid, 16 de noviembre de 1593, ASVe, DS, 25, n. 56.

⁴⁸⁴ “Hame dicho Su Santidad casi en todas las audiencias destos días lo mucho que le paresce conuernia que Vuestra Magestad mandasse prevenir su armada de galeras con tiempo como lo van haciendo Venecianos con recelo de la que el Turco amenaza sacar el verano que viene”, el duque de Sessa al Rey, Roma, 23 de noviembre de 1593, AGS, E, 961, s. fol.

⁴⁸⁵ “Que Su Santidad tenía muy buena ocasión de afearles su manera de proceder y decirles claro su parescer mayormente haviendo tantos meses q les persuade hacer una liga defensiva con Su Santidad, Vuestra Magestad y el emperador y otros príncipes de Italia y que siempre le han respondido tibiamente...”, el duque de Sessa al Rey, Roma, 28 de febrero de 1593, AGS, E, 961, s. fol.

de una expedición de la armada turca confiando en que el Papa también proporcionaría su ayuda⁴⁸⁶. Las promesas españolas, ciertamente, tenían su efecto tranquilizador en la corte papal a pesar del conocimiento en Roma de la futilidad de una Santa Liga sin la colaboración de Venecia⁴⁸⁷. Lo que esperaba el papado era una ocasión suficientemente madura que facilitara la integración natural de la República a la alianza como un ataque de la armada otomana a las posesiones venecianas⁴⁸⁸.

En este punto, es importante aclarar un asunto importante que se trata de hacer una distinción entre la diplomacia veneciana en Roma y en Madrid. El hecho de que Venecia se oponía ante la Santa Sede a formar parte de Santa Liga y romper con el Turco no significaba de ninguna manera que la República despreciara la solidaridad tácita de la armada española. Es decir, poder contar con una armada española posicionada en un lugar estratégico en el Mediterráneo como una potencia que podía impedir las maniobras de la armada otomana era preferible a una Santa Liga concretada con específicos objetivos vinculantes. Esto no podría ser más cierto en un momento en el que permanecía oscilaciones en los objetivos del Sultán. Por lo tanto, mientras que el objetivo del bailo veneciano en Estambul era impedir la entrada de la armada en el Adriático, su homologó en Madrid llevaba a cabo una diplomacia complementaria para persuadir a la corte española en la necesidad de situar las galeras españolas en Messina aunque al mismo tiempo se rechazaba la Santa Liga en Roma. La potencia disuasoria de la presencia de la armada española y veneciana, dos potencias navales situadas no muy lejanas de sí pero sin comprometerse en una unión formal, sería la situación ideal para frenar la estrategia de la armada turca. De hecho, el historiador Ferruccio Sassi defendía que la asistencia al menos diplomática o la sola presencia de una flota española en el Mediterráneo eran elementos que garantizaban la quietud en este espacio desde la perspectiva estratégica de la Serenísima⁴⁸⁹. Esto es lo que defendía abiertamente el embajador veneciano en Madrid en su entrevista con Juan de Idiáquez cuando le transmitió el contenido de la República por la decisión de Felipe II de estar puntualmente en Messina:

⁴⁸⁶ Felipe II al duque de Sessa, San Lorenzo, 28 de octubre de 1593, AGS, E, 962, n. 67.

⁴⁸⁷ “[El Papa] quanto a la liga defensiva de Italia holgó mucho de ver a Vuestra Magestad constante en el propósito de entrar en ella y conformarse con Su Santidad pero por ahora a Venecianos muy fuera desto sin los quales le paresce que no se puede hacer nada”, el duque de Sessa al Rey, Roma, 23 de diciembre de 1593, AGS, E, 962, n. 187.

⁴⁸⁸ El duque de Sessa a Francisco de Vera, Roma, 6 de agosto de 1594, AGS, E, 1544, n. 69.

⁴⁸⁹ Para teorías similares sobre la política mediterránea de la República después de Lepanto, aunque es viejo, se puede consultar este artículo, Ferruccio Sassi, “La politica navale veneziana dopo Lepanto”, *Archivio Veneto*, 38(1946), pp. 99-200.

havendo havuto noticia la Serenita Vostra che...le galee di Sua Magesta si sarebbero ritrovate per tempo a Messina l'anno presente ne sentiva molto contento...Agionsi che veramente ciò era molto necessario così per sicurezza delle cose, come principalmente per meter freno ai pensieri dell'armata Turchesca, la qual vedendosi due armate non molto discoste l'una dall'altra in quelle parti dovera raggionevolmente restar molto suspesa nelle sue resolutioni⁴⁹⁰.

Juan de Idiáquez estaba al tanto de la amenaza que suponía una incursión otomana en el Adriático que podría resultar en la toma de Segna y su consecutivo efecto en el equilibrio del Mediterráneo⁴⁹¹. De hecho, esto debió de ser uno de los principales temas que trataba con Felipe II, ya que, muy poco después de recibir los últimos avisos de Constantinopla de parte del embajador veneciano, salió una orden para Juan Andrea Doria con amplias descripciones de todos los pasos que debía seguir para estar a tiempo en Messina⁴⁹². Tanto en esta orden como en las órdenes que mandaron al conde de Olivares, virrey de Sicilia y al conde de Miranda, virrey de Nápoles, se destacaba que el objetivo de la armada española era estorbar cualquier empresa otomana para apoderarse de Segna⁴⁹³. Además, el año anterior, Felipe II había pedido al capitán Doria su parecer sobre si sería necesaria trasladar la posesión de Segna a la Monarquía Española y también, en caso contrario, sobre lo que significaría su pérdida a los otomanos para sus territorios italianos. La respuesta de Juan Andrea Doria, capitán famoso por su rechazo a las empresas pequeñas⁴⁹⁴, era que no sería de ninguna manera beneficiosa la entrega de Segna a Felipe II por los gastos que supondría como se vio en el ejemplo de los presidios africanos. Asimismo, creía que la pérdida de Segna sería más a perjuicio de Venecia y no importaría nada peligrosa para el Reino de Nápoles, ya que los otomanos ya contaban con Velona y Castelnuevo en la costa frente del Adriático⁴⁹⁵.

No podemos dejar de señalar aquí que la imparcialidad de Juan Andrea Doria hacia Venecia ha sido históricamente dudosa por sus varios comportamientos en el Mediterráneo siendo lo más famoso su obstruccionismo en la caída de Nicosia a las

⁴⁹⁰ Francesco Vendramin al Senado de Venecia, Madrid, 26 de mayo de 1594, ASVe, DS, 26, n. 16.

⁴⁹¹ “[Juan de Idiáquez] aggionse che sempre che il Turco s’impatronisse di Segna, sarebbe cosa molto dannosa, oltra che l’entrar dell’armata Turchescha nel l’Adriatico passando tanto inanzi riuscirebbe ancora cosa molto gelosa per cadauno, che lui haverebbero dato parte a Sua Magesta cosi delli avisi di Constantinopoli come di quanto io le haveva detto”, *Ídem*.

⁴⁹² Felipe II a Juan Andrea Doria, Madrid, 27 de mayo de 1594, AGS, E, 457, s. fol.

⁴⁹³ Felipe II al conde de Olivares, Madrid, 27 de mayo de 1594, AGS, E, 457, s. fol; Felipe II al conde de Miranda, Madrid, 27 de mayo de 1594, AGS, E, 457, s. fol.

⁴⁹⁴ Phillip Williams, *Piracy and Naval Conflict in the Mediterranean, 1590-1610/20*, tesis doctoral no publicada (Oxford: University of Oxford, 2001), pp. 121-2.

⁴⁹⁵ Juan Andrea Doria a Felipe II, Loan, 11 de marzo de 1593, AGS, E, 1425, n. 76.

manos otomanas⁴⁹⁶. No obstante, la corte española contaba con otros ministros que opinaban justo al contrario del consejo del Capitán General. Según Francisco de Vera, la ocasional pérdida de Segna supondría la reorganización de la defensa de las costas adriáticas del Reino de Nápoles porque los otomanos con su toma serían consecutivamente dueños del Mar Adriático⁴⁹⁷. En este punto no podemos pero referirnos a las teorías de Roberto Cessi sobre el principio veneciano de la intangibilidad del Adriático y su importancia no solo para la estabilidad del equilibrio del Adriático, sino también para el Mediterráneo y la paz europea⁴⁹⁸. El duque de Sessa informaba desde Roma cómo los venecianos destacaban ante el Papa la necesidad de la presencia de la armada española en el Mediterráneo como el único remedio de impedir los supuestos planes de los turcos⁴⁹⁹. Clemente VIII daba razón a los venecianos porque “no padecerían solamente el daño venecianos sino también este estado eclesiástico y el Reyno de Nápoles”⁵⁰⁰. Por tanto, quizá fuera correcto la parte del consejo de Doria de que los venecianos recibirían el mayor daño con la conquista otomana de Segna, pero su teoría de que “al Reyno de Nápoles no importaría nada la pérdida deste lugar”, no era compatible con lo que la política papal quería ver como la política naval de la Monarquía española.

Las cartas y las insistencias del Papa estaban dedicadas a convencer a Felipe II sobre la conveniencia de juntar sus flotas en Sicilia por la “salute della Christianita”⁵⁰¹. De este modo, la influencia del papado es bastante clara en las órdenes del Rey Católico a sus ministros. Se distingue en la carta del Rey a su Capitán que el objetivo de poner freno a la armada turca es también por “la instancia que haze el Papa”⁵⁰². Asimismo, el Rey enfatizó en sus cartas a los virreyes de Sicilia y Nápoles que la orden dada a Juan Andrea Doria, además de querer paralizar la empresa de Segna, fue “también por complazer a Su Santidad que me lo ha pedido con instancia”⁵⁰³. Además de esto, es muy significativo ver otras dos cartas al don Pedro de Leyva y al don Pedro de Toledo, el primero, capitán general de las galeras de Sicilia y el segundo las de Nápoles, que les

⁴⁹⁶ Williams, *Piracy and Naval Conflict*, p.121; John Guilmartin, *Gunpowder and Galleys. Changing Technology and Mediterranean Warfare at Sea in the Sixteenth Century* (Cambridge: Cambridge University Press, 1974), p. 237.

⁴⁹⁷ Francisco de Vera al Rey, Venecia, 19 de agosto de 1593, AGS, E, 1345, n. 54.

⁴⁹⁸ Cessi, *La repubblica di Venezia e il problema Adriatico*.

⁴⁹⁹ El duque de Sessa al Rey, Roma, 28 de febrero de 1593, AGS, E, 961, s. fol.

⁵⁰⁰ *Idem*.

⁵⁰¹ Clemente VIII a Felipe II, Roma, Marzo 1594, AGS, E, 963, s. fol.

⁵⁰² Felipe II a Juan Andrea Doria, Madrid, 27 de mayo de 1594, AGS, E, 457, s. fol.

⁵⁰³ Felipe II al conde de Olivares, Madrid, 27 de mayo de 1594, AGS, E, 457, s. fol; Felipe II al conde de Miranda, Madrid, 27 de mayo de 1594, AGS, E, 457, s. fol.

ordenó navegar personalmente en las galeras de su cargo “para que con ellas se hagan los efectos que conviene”⁵⁰⁴. El conde de Miranda, virrey de Nápoles, al recibir el aviso de la salida de Cigala, mandó hacer algunas prevenciones, como enviar al cabo de Otranto a don Carlos de Avalos, y a Calabria a Carlos Spinel, los capitanes del reino de Nápoles. Puso infantería española en los presidios más importantes y advirtió al Rey que “en caso de necesidad para impedir al enemigo los daños que en tierra quisiese hacer, sería de importancia que la armada de Su Magestad se hallase en Messina”⁵⁰⁵.

En todos estos preparativos de Felipe II, aparte de su resolución para mostrar resistencia a la armada otomana, se puede percibir preliminares de mantener una buena sintonía con Clemente VIII quien, según Agostino Borromeo, inculcaba desde 1592 a Felipe II que la guerra contra el Turco se debía tener importancia prioritaria con respecto a la guerra contra los protestantes⁵⁰⁶. El distanciamiento del Papado de la política francesa de Monarquía española y su proximidad a reconocer la catolicidad de Enrique IV habrá desempeñado también un cierto papel en la decisión de Felipe II. De hecho, una de las órdenes que recibió Doria del Rey se trataba de usar la armada española en los asuntos del sur de Francia. Felipe II escribió a su Capitán que “cesando la baxada del armada del turco y habiendo seguridad desto podría importar que acudiessedes con la mía a dar calor a las cosas de Francia”⁵⁰⁷. El problema francés y por añadidura “el periodo de estancamiento” en el gobierno de Flandes después de la muerte de Alejandro Farnesio⁵⁰⁸, hacía que la corte española se sintiera más agobiada todavía con la inesperada noticia de la salida de la armada turca. El embajador veneciano en Madrid, refiriéndose a las dificultades financieras que sufría Archiduque Ernesto, observaba que

⁵⁰⁴ “he querido encargaros y mandaros expresamente de nuevo assistays y navegeys siempre en ellas para q con esto anden en la buena orden q conviene...”, Felipe II al don Pedro de Leyva, Madrid, 27 de mayo de 1594, AGS, E, 457, s. fol; Felipe II al don Pedro de Toledo, Madrid, 27 de mayo de 1594, AGS, E, 457, s. fol.

⁵⁰⁵ El conde de Miranda al Rey, Nápoles, 12 de julio de 1594, AGS, E, 1094, n. 70.

⁵⁰⁶ Agostino Borromeo, “Istruzioni generali e corrispondenza ordinaria dei nunzi: obiettivi prioritari e risultati concreti della politica spagnola di Clemente VIII”, en *Das Papsttum, die Christenheit und die Staaten Europas*, p. 131.

⁵⁰⁷ Felipe II a Juan Andrea Doria, Madrid, 27 de mayo de 1594, AGS, E, 457, s. fol.

⁵⁰⁸ “The years between the death of Parma and the arrival of the Archduke Albert (1592-1596) were a period of stagnation in the government of the Spanish Netherlands”, R. A. Stradling, *The Armada of Flanders: Spanish maritime policy and European War, 1568-1668* (Cambridge: Cambridge University Press, 1992), p. 9.

mentre che le cose del mondo si sono andate tuttavia straordinariamente alterando con inaspettati accidenti si come l'uscita dell' Armata Turchescha del tutto inaspettata a questa Corte⁵⁰⁹.

El papel que jugaba Felipe II en el concierto europeo impedía su libertad de acción en el Mediterráneo y también, como lo ha observado Bunes Ibarra, impedía que las acciones que se realizaban en el Mediterráneo defendieran realmente los intereses españoles⁵¹⁰. El problema del Adriático, aunque de cierta importancia para la Monarquía española, es de segundo orden dentro de su política exterior dedicada más a la estabilidad de su frente norte. La presencia de la armada española en el Mediterráneo sin la alianza de la armada veneciana servía más a los intereses venecianos que a los españoles y también por otra parte servía a la satisfacción de las demandas del Papado. La corte española estaba consciente de esta situación con lo cual tenía que mostrar a los Venecianos que la necesidad de alianza no procedía de la flaqueza de las flotas españolas, sino, más bien, la alianza era el instrumento de asegurar la seguridad de la República siempre que ellos juntaran sus galeras con las demás⁵¹¹. Sin embargo, la constatación que hace Juan Andrea Doria desde punto de vista de su experiencia histórica del Mediterráneo es muy explicativa en cuanto tanto al comportamiento tradicional veneciana en casos similares como a la situación real de las flotas de Felipe II:

si estos señores se resolviesen de hacer de veras, se podría tener esperança de algún buen efeto por que si juntassen las galeras que tienen armadas con las de S.M. quedaríamos superiores a la enemiga pero en otros tiempos y ocasiones he visto siempre que han querido servirse de la de S.M. en su provecho y solo para amenaçar a los turcos y mostrarles que en su mano dellos está el hacelles daño, lo mismo sospecho harán agora y que tampoco se querrán juntar con las galeras de S.M. si no fuere por pura fuerça, y sin ellas ya vee V.S. quan inferior queda el armada de S.M. a la enemiga...⁵¹²

La bibliografía sobre la condición de la armada de Felipe II en la época posterior a la Armada Invencible no ha dejado de indicar la situación precaria de la misma en la década de 1590⁵¹³. Según Bunes, las naves de la escuadra de España llegaban apenas a

⁵⁰⁹ Francesco Vendramin al Senado de Venecia, Madrid, 21 de agosto de 1594, ASVe, DS, 26, n. 26.

⁵¹⁰ Miguel Ángel Bunes Ibarra, "Prologo", Beatriz Alonso Acero, *Orán-Mazalquivir, 1589-1639: una sociedad española en la frontera de Berbería* (Madrid: CSIC, 2000), p. XIII.

⁵¹¹ *Lo que parescio a 20 del septiembre de 1594 haviendose visto las cartas del príncipe Doria*, AGS, E, 1426, n. 125.

⁵¹² Juan Andrea Doria a Francisco de Vera, Pegi, 21 de agosto de 1594, AGS, E, 1544, n. 109.

⁵¹³ David Goodman, *Spanish Naval Power, 1589-1665: Reconstruction and defeat* (Cambridge: Cambridge University Press, 1997), pp. 1-17; Miguel Ángel de Bunes Ibarra, "La defensa de la Cristiandad: las

las 20 galeras y por tanto las galeras de Nápoles y Sicilia aportaban a la defensa de las costas españolas si fuera necesario⁵¹⁴. Pues, el testimonio de la documentación del año 1594 indica que algunas de estas galeras se hallaban en varias partes de la Monarquía, por lo cual Madrid sabía perfectamente que juntar todas las galeras tan pronto como lo pedía el Papa era difícil⁵¹⁵. Sin embargo, el sistema naval español también sufría de la falta de cooperación de diferentes escuadras que deberían formar parte de la Armada Católica. Por una parte, las galeras de Génova y las del Gran Duque de Toscana, aunque se hallaban en Sicilia por asuntos extra-defensivos como el transporte de la seda, habían rechazado la propuesta del conde de Olivares para que entretuviesen en Messina⁵¹⁶. Por otra parte, el Gran Maestre de Malta se evadía la colaboración de sus galeras con el virrey de Sicilia y Juan Andrea Doria con “scusas flacas” que al considerarlo un asunto grave, Olivares recomendaba al Rey advertir al embajador de los Caballeros en Madrid⁵¹⁷. En este contexto problemático de la estrategia defensiva del Mediterráneo resultaba imprescindible al Capitán General de la Armada de Felipe II la participación de la marina veneciana para “algún buen efeto”.

Sin embargo, si, según Juan Andrea Doria, los venecianos artificialmente instrumentalizaban el espectro de la armada católica para contener la armada del Sultán, no debemos pasar desapercibido la preocupación española de imputar a Venecia delante de la corte papal la responsabilidad de la imperfección en la defensa de la Cristiandad. La constante insistencia del Consejo de Estado de Felipe II en reiterar oficialmente ante el Papa la imposibilidad de llegar a una conclusión en “la materia de Liga” sin participación veneciana era una artimaña de entretenimiento diplomático:

Paresce al Consejo se scriva al duque de Sessa vaya fomentando con Su Santidad la opinión de que sin venecianos no se puede hazer la liga por las fuerças q tiene de mar... de manera que [el Papa] entienda oficialmente que V.M. lo dessea y quanto estima el zelo...⁵¹⁸

armadas en el Mediterráneo durante la Edad Moderna”, *Cuadernos de Historia Moderna*, Anejos, n. 5, 2006, pp. 77-99.

⁵¹⁴ *Ibid.*, p. 89.

⁵¹⁵ “Poi le ricerchai il tempo che Sua Santita stimava veramente che le galee di Sua Magesta unitamente potessero ritrovarsi a Messina, et egli [Juan de Idiáquez] andato al suo solito molto riservato rispose semplicemente che le galee di Napoli et quelle di Genoa erano tuttavia in Spagna, come io sapeva, et che quelle di Sicilia, che si vedeva dovessero esser le prime a passar in Spagna”, para los detalles de la conversación de Juan de Idiáquez con el embajador veneciano, véase, Francesco Vendramin al Senado de Venecia, Madrid, 26 de mayo de 1594, ASVe, DS, 26, n. 16.

⁵¹⁶ El conde de Olivares al Rey, 26 de agosto de 1594, AGS, E, 1158, n. 15.

⁵¹⁷ “El Maestre va escribiéndome scusas flacas de no embiar las galeras de Malta... será bien que allá por algún ministro, se hable al embajador en modo que no suceda otra vez semejante inconveniente”, el conde de Olivares al Rey, 15 de septiembre de 1594, AGS, E, 1158, n. 21.

⁵¹⁸ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, sin fecha, AGS, E, 167, s. fol.

De hecho, esta política de la Monarquía española se puede entender mejor a la luz de las vicisitudes de Felipe II hacia una Santa Liga antes de Lepanto y su decisión consecutiva de entrar en ella porque el contexto internacional era madura para facilitarla en 1571: la armada otomana había empezado la conquista de Chipre, la revuelta de los moriscos estaba todavía por extinguir y había un relativo relajamiento en el frente de Flandes⁵¹⁹. En 1594 no había un favorable contexto internacional, como queda reflejado en la carta del duque de Sessa. Sessa defendió ante el Papa que había dos condiciones importantes para la formación de una Santa Liga contra los turcos: la finalización de la guerra en Flandes y la elección de un rey adecuado tanto para Felipe II como para Clemente VIII, ya que la corona francesa siempre trabajó para fastidiar las empresas del Rey Católico⁵²⁰. Por lo tanto, la diplomacia española en la corte papal presentaba el problema turco como un problema vinculado con el problema francés y veneciano para eximirse de las obligaciones morales hacia la Cristiandad. De hecho, Felipe II iba a resistir a las presiones de Aldobrandini, el sobrino del Papa, quien vino a Madrid a finales de 1594 con el fin de disuadirle de mantener guerra contra Francia y obtener su adhesión a la reiniciación de hostilidades con los otomanos⁵²¹. Dado que Felipe II, como he citado arriba, había autorizado a Juan Andrea Doria emplear la armada reunida también para Francia y continuado la guerra con Enrique IV en 1595, se puede asegurar que la renovación del ideal de la cruzada y política confesional estaba bastante lejos de su agenda política.

3.8.3 La armada otomana afuera del Mar Adriático: Cigala y el ataque al Reggio di Calabria

El Senado de la República había decidido movilizar sus gobernadores para armar sus galeras por no estar seguros de los designios del Sultán⁵²². Sin embargo, dado que las negociaciones del bailo Marco Venier en Estambul, a las que nos referimos arriba,

⁵¹⁹ Manuel Rivero Rodríguez, *La batalla de Lepanto: cruzada, guerra santa e identidad confesional* (Madrid: Sílex, 2008); Geoffrey Parker, *España y la rebelión de Flandes* (Madrid: Nerea, 1989); Phillip Williams, "The Strategy of Galley Warfare in the Mediterranean (1560-1620)", en Enrique García Hernán y Davide Maffi (eds.), *Guerra y sociedad en la monarquía hispánica: política, estrategia y cultura en la Europa Moderna (1500-1700)* (Madrid: Laberinto, 2006), vol. 2, pp. 891-920.

⁵²⁰ El duque de Sessa al Rey, Roma, 23 de diciembre de 1593, AGS, E, 962, n. 187.

⁵²¹ Borromeo, "Istruzioni generali e corrispondenza ordinaria", pp. 132-133.

⁵²² Francisco de Vera al Rey, Venecia, 2 de abril de 1594, AGS, E, 1345, n. 123.

empezaban a dar su fruto, los venecianos ralentizaban paulatinamente los preparativos navales⁵²³. No obstante, la actuación del Senado era de tal manera que aún así habían decidido mantener activas diez galeras armadas. Según el juicio personal de Francisco de Vera, el Senado quería conservar su reputación con el Papa y Felipe II para evitar cualquier duda que podría surgirles de que fueran “tan desalmados que quieran asistir al Turco”⁵²⁴. Asimismo, habían otros problemas: la permanencia de la desconfianza en las intenciones de Cigala de que intentara entrar en el Golfo y la tardanza de la armada de Felipe II con la que pensaban tener seguras las espaldas. Según lo que escribe Francisco de Vera

...da cuidado a Venecianos el no aver llegado hasta agora las galeras de Vuestra Magestad que trae el Príncipe Doria pareciéndoles que dificultosamente se podrá juntar en Mecina la armada de Vuestra Magestad con las galeras del Papa y las demás que le han de asistir a tiempo que puedan oponerse a las que traerá el Cigala en evento que quisiese entrar en este golfo que es lo que les duele. Y para decir lo que siento ingenuamente, no me pesa de que echen de ver su poca posibilidad no haciéndoles Vuestra Magestad la protección que suele. Espérase por oras el ordinario de Constantinopla que por fuerza ha de traer cartas mucha más frescas con que se entenderá más en particular lo que toca a la armada...⁵²⁵

Mientras, en Estambul, Ferhad Pasha intentaba convencer al bailo de los verdaderos propósitos del Sultán, asegurándole en nombre de Murad III que su armada no salía a hacer daño a los dominios de Venecia. Enviaron, de nuevo, un despacho a Cigala en el que le ordenaron por mandado del Sultán que no entrara en el Golfo ni diera pesadumbre a ningún bajel ni otro navío de venecianos so pena de las graves penas. Le dieron al bailo una copia de la orden del Sultán y él se lo envió a la Serenísima inmediatamente⁵²⁶. Sin embargo, antes de que llegara este aviso a tiempo a Venecia, conocemos por una carta de Francisco de Vera que el bailo ya había mandado una carta a Venecia, la cual había preocupado mucho al Dogo. Por consiguiente, Venecia estaba deseando que llegara a tiempo la armada de Felipe II para que con su protección y asistencia pudieran oponerse al enemigo. Además, Venecia eligió a Jacobo Foscarino como general de la armada, quien ejerció este cargo durante el segundo año en que se mantuvo activa las armadas en la Santa Liga de Lepanto. Venecia estaba

⁵²³ Francisco de Vera al Rey, Venecia, 16 de abril de 1594, AGS, E, 1345, n. 129

⁵²⁴ Francisco de Vera al Rey, Venecia, 18 de junio de 1594, AGS, E, 1345, n. 145.

⁵²⁵ Francisco de Vera al Rey, Venecia, 23 de julio de 1594, AGS, E, 1345, n. 160.

⁵²⁶ De Constantinopla, 23 y 24 de julio de 1594, AGS, E, 1345, n. 180.

resuelta a no consentir que las galeras del Sultán entraran en el Golfo, en cuyo caso romperían con la Sublime Puerta declaradamente⁵²⁷.

Sin embargo, a pesar de que se recibió en Venecia la carta del bailo sobre la orden del Sultán a Cigala, todavía se sospechaba que hubiera salido para intentar la conquista de Candía “por hallarse aquellos presidios tan faltas de gente y la de toda isla tan mal satisfecha del gobierno que recibirán los Turcos con brazos abiertos”⁵²⁸. El análisis de la información que recibían las autoridades venecianas no se interpretaban con la claridad de otras ocasiones al pensarse siempre que Cigala al mando de la armada turca, hombre al que se consideraba que era partidario de los intereses españoles. Aunque la Serenísima confiara en la palabra del Sultán, no se podían permitir creer que Cigala obedecería a las órdenes de su señor. Del mismo modo, Francisco de Vera escribió que los venecianos

Tienen gran recelo y aun miedo del Cigala que como Genovés tiene malissima voluntad a las cosas desta Señoría y por estas últimas cartas de su baylo han entrado en sospecha que Vuestra Magestad tiene inteligencia secreta con el dicho Cigala y el gran deseo de servir a Vuestra Magestad en daño de Venecianos⁵²⁹.

El recelo ante una posible inteligencia secreta entre Cigala y Felipe II a través de la mediación de Carlo Cigala había hecho pensar a las autoridades venecianas en establecer, contradictoriamente, una Liga con Felipe II para salvarse ante una posible guerra con el Gran Señor⁵³⁰. Esto era justo lo que quería que ocurriese el Papa Clemente VIII, tal y como lo escribió el duque de Sessa⁵³¹. Sin embargo, aunque las autoridades venecianas no estaban de acuerdo aún de la resolución que había que tomar sobre la Liga, parecían más inclinados a creer que Cigala cumpliría las órdenes que traía del Sultán para no ofenderle ni tocar sus dominios⁵³². Aunque no tomaron una decisión definitiva de desarmar las galeras que habían preparado, el embajador español transmitía a Madrid su acertada consideración sobre la posición veneciana:

⁵²⁷ Francisco de Vera al Rey, Venecia, 30 de julio de 1594, AGS, E, 1345, n. 166.

⁵²⁸ Francisco de Vera al Rey, Venecia, 6 de agosto de 1594, AGS, E, 1345, n. 174.

⁵²⁹ *Ídem*.

⁵³⁰ *Ídem*.

⁵³¹ El duque de Sessa a Francisco de Vera, Roma, 6 de agosto de 1594, AGS, E, 1544, n. 69. “[El Papa] espera que si Cigala estuviere tan ciego que diere alguna a essa República para romper con él, se podría hacer algún buen efecto siendo ambas armadas de Su Magestad y de essa República tan superiores a la del Turco en cantidad i en bondad de galeras”.

⁵³² Francisco de Vera al Rey, Venecia, 13 de agosto de 1594, AGS, E, 1345, n. 177.

El cuento es que la armada de Vuestra Magestad se habrá de oponer sola a la del Turco no haciendo caudal de la de Venecianos porque si no toca en su dominio no se moverán, y assi es forzoso que la de Vuestra Magestad vaya con este presupuesto y tan en orden como lo ha mandado proveer...y voy advirtiendo con la misma particularidad al Doria y Duque de Sessa para que Su Santidad entienda el fundamento que debe hacer de los aparatos de Venecianos⁵³³.

El entendimiento entre los otomanos y venecianos parece que fue exclusivamente para lograr la neutralidad de la Señoría, permitiendo que la armada osmanlí pudiera atacar donde quisiera de la Cristiandad con tal de que no entrara en el Adriático. Sin embargo, en toda esta trama de diplomacia de carácter cambiante, Venecia no dejaba de recurrir a la ostentación para conservar su reputación en la Cristiandad. A principios de septiembre, el Dogo organizó una ceremonia en la que entregó el bastón y el estandarte de la República a Jacobo Foscari, elegido como Capitán General de la armada veneciana que componía 15 galeras armadas, como si hubiese de ir a pelear con la armada de Cigala⁵³⁴.

Entretanto, Cigala se encontraba con más o menos 80 galeras en Cefalonia el 15 de agosto, y el día 27 de agosto se había avistado a la enorme flota en el Cabo de las Columnas acercándose a Calabria. Messina, en donde la Armada Católica tenía que estar concentrada desde hacía meses, estaba vacía. Juan Andrea Doria escribió el 21 de agosto que todavía no había partido “a la vuelta de Nápoles y Mecina a donde Su Magestad me ha mandado junte su Armada y las galeras de los Potentados de Italia”⁵³⁵. Además, tardaría porque “las ocho [galeras] de Sicilia que dejé en Cataluña a embarcar 900 Tudescos no han vuelto aun, las desta República, y las del Gran Duque han ido a Mecina por sedas, las de Su Santidad no sé quando se podrán juntar con las otras”⁵³⁶. El 27 de agosto aun se encontraba en Génova esperando que el tiempo cambiara para que pudiera partir del puerto⁵³⁷.

Mientras que el Capitán General de la armada de Felipe II se entretenía en Génova, Cigala ya había empezado a dar pruebas de su existencia. A principios de septiembre atacó las costas de Calabria. Hasta el 7 de septiembre se quedó allí saqueando y causó el famoso incendio de Reggio de Calabria. El mismo día ordenó la

⁵³³ Francisco de Vera al Rey, Venecia, 20 de agosto de 1594, AGS, E, 1345, n. 179.

⁵³⁴ Francisco de Vera al Rey, Venecia, 3 de septiembre de 1594, AGS, E, 1345, n. 188; Francisco de Vera al Rey, Venecia, 10 de septiembre de 1594, AGS, E, 1345, n. 191.

⁵³⁵ Juan Andrea Doria a Francisco de Vera, Pegi, 21 de agosto de 1594, AGS, E, 1544, n. 109.

⁵³⁶ *Idem*.

⁵³⁷ Juan Andrea Doria a Francisco de Vera, Pegi, 27 de agosto de 1594, AGS, E, 1544, n. 110.

retirada y se volvió hacia Levante, aunque durante la noche, para que fuera visto desde tierra, hizo grandes luminarias y salvas de cañonería, además de quemar una nave mercante⁵³⁸. Según el duque de Sessa, “devió de querer hacer Cigala fiesta a su patria a la despedida”⁵³⁹. Sessa no creía que Cigala hubiera hecho gran daño, siendo su mayor triunfo la quema de varias casas en Rijoles⁵⁴⁰. Cigala, después de partir de Calabria, ordenó un desembarco en las cercanías de Messina, pero mandó embarcar rápidamente a los soldados ante la enorme resistencia que encontró por parte de los soldados españoles e italianos. En el camino de vuelta se enfrentó con las galeras de Carlos de Ávalos y capturó 5 naves cargadas de grano. Juan Andrea Doria, según la carta que escribió al condestable de Castilla el 5 de septiembre, se hallaba en Golfo de Especie “donde le han apretado mucho unos dolores del estomago”⁵⁴¹. Cuando el Capitán General de Murad III estaba realizando su oficio en las costas de Calabria, el Capitán General de Felipe II, sin saber nada de lo que está haciendo su homólogo otomano, no temía tanto de los progresos de la Armada turca pensando que su salida no era más que una ostentación⁵⁴². También pensaba, cuando llegó a Nápoles y recibió más noticias sobre los sucesos protagonizados por Cigala, que el único perjuicio ocasionado fue quemar lugarejos en zonas no protegidas y desamparadas⁵⁴³.

El 25 de septiembre, mucho después del ataque de Cigala, Doria llegó a Messina. Según lo que escribía Paolo Paruta, el embajador veneciano en Roma, la tardanza de Doria no le había gustado al Papa y le parecía sospechosa⁵⁴⁴. Según cómo interpretó los sucesos el escritor italiano Oliva, la negligencia intencionada de Doria y Felipe II, y el comportamiento de Doria después de que llegó a Messina, permitían especular con cierto grado de fiabilidad sobre la existencia de un trato secreto entre Felipe II y Cigala. Según Oliva, Cigala no había podido meter su Armada en el Adriático, tal y como lo había prometido a Felipe II, porque había recibido órdenes estrictas por parte del Sultán desde Estambul. Como no lo pudo hacer, para no perder la confianza del Sultán, tuvo que atacar a las posesiones del Rey español. Para no hacer mucho daño a los intereses españoles, antes de atacar comunicó a las autoridades españolas los lugares de los desembarcos, razón por lo que estaban vacíos y no

⁵³⁸ Benzoni, “Scipione Cicala”, p. 327.

⁵³⁹ El duque de Sessa a Francisco de Vera, Roma, 17 de septiembre de 1594, AGS, E, 1544, n. 74.

⁵⁴⁰ *Ídem*.

⁵⁴¹ Condestable de Castilla a Francisco de Vera, Milán, 7 de septiembre de 1594, AGS, E, 1544, n. 31.

⁵⁴² *Ídem*.

⁵⁴³ Juan Andrea Doria a Francisco de Vera, Nápoles, 13 de septiembre de 1594, AGS, E, 1544, n. 111.

⁵⁴⁴ Benzoni, “Scipione Cicala”, p. 327.

consiguieron capturar cautivos. El ataque a Reggio se había hecho con la aquiescencia de los españoles sacrificando Felipe II esta ciudad italiana para mantener la ficción⁵⁴⁵.

Aceptar esta teoría sería muy arriesgado, ya que no hemos encontrado ningún documento que pueda corroborar esta idea. Solo tenemos indicios por los comportamientos de Doria y de Cigala, que son muy semejantes a los que existieron entre Barbarroja y Doria en la batalla de la Prevesa⁵⁴⁶. El hecho de que Cigala no atacara a Sicilia y no tocara a los navíos sicilianos no se interpretaba como una simple coincidencia por los historiadores italianos que citaba Oliva⁵⁴⁷, mientras que un ministro de Felipe lo describía como si fuera un misterio y “por respeto de su madre que dicen que la quiere tiernamente”⁵⁴⁸. A pesar de que el rechazo de Doria a perseguir a la armada de Cigala se describe como una traición por escritores italianos⁵⁴⁹, desde punto de vista naval se podía comprender como una decisión prudente⁵⁵⁰.

Cigala, ya en noviembre, estaba de vuelta en la capital otomana. Se hablaba desde la mitad de noviembre que Cigala “estaba en poca gracia del Turco por haver entrado en el Faro de Messina contra el orden expresa de que traía de no lo intentar y por los malos officios y declarada enemistad que le hace Ferhad Pasha”⁵⁵¹. Cuando, a comienzos de diciembre, entró en Estambul, se topó con el rumor de que le iban a quitar el puesto⁵⁵². Se decía que para no ser depuesto de la capitanía estaba haciendo todas sus diligencias posibles contra las imputaciones y malos oficios que hicieron en su ausencia⁵⁵³. A pesar de todo lo que se decía contra Cigala, según Selaniki, el 25 de diciembre Cigala, como requerían las leyes y costumbres, se fue a besar la mano de Murad III y le regaló esclavos y esclavas y casi toda la presa que hizo, lo cual no se había hecho antes tan ostentosamente por los capitanes generales⁵⁵⁴. Parece que el

⁵⁴⁵ Oliva, “Sinan-Bassa”, pp. 96-97. El cardinal Ilario Rinieri defendió la misma teoría en el siglo XIX en su monografía sobre Cigala, Ilario Rinieri, *Clemente VIII e Sinan Bassa Cicala* (Roma: Civiltà Cattolica, 1898), pp. 21-22.

⁵⁴⁶ Miguel Ángel de Bunes, *Los Barbarroja: Corsarios del Mediterráneo* (Madrid: Aldebarán, 2004).

⁵⁴⁷ Oliva, “Sinan-Bassa”, pp. 98-104.

⁵⁴⁸ Francisco de Vera al Rey, Venecia, 8 de octubre de 1594, AGS, E, 1345, n. 200.

⁵⁴⁹ Oliva, “Sinan-Bassa”, p. 97; Alberto Guglielmotti, *Storia della Marina Pontificia* (Roma: Tipografia Vaticana, 1886-1893), Vol. VII, p. 114.

⁵⁵⁰ Véase el razonamiento de Doria sobre este asunto, Juan Andrea Doria a Francisco de Vera, Nápoles, 2 de noviembre de 1594, AGS, E, 1544, n. 113. “Pero la sazón esta ya tan adelante que no es para campear sino es echando a perder la gente y la reputación como se ha visto suceder siempre en las empresas que se hacen de invierno”. Esto es el argumento que criticó Guglielmotti, “L’istesso Giannandrea...ordinó le squadre in battaglia, disse magnifiche parole, e finalmente concluse col famoso epifonemo che essendo la stagione troppo inoltrata, non si conveniva pensare ad altro”, Guglielmotti, *Storia della Marina*, p. 114.

⁵⁵¹ De Constantinopla, 12 de noviembre de 1594, AGS, E, 1346, n. 3.

⁵⁵² Francisco de Vera al Rey, Venecia, 10 de diciembre de 1594, AGS, E, 1346, n. 3.

⁵⁵³ De Constantinopla, 24 de diciembre de 1594, AGS, E, 1544, n. 174.

⁵⁵⁴ Selaniki, p. 418.

comportamiento de Cigala le gustó al Sultán, ya que le hizo vestir un caftán valioso⁵⁵⁵. Cigala, aunque continuaban los rumores de su posible sustitución, probablemente mantuvo su puesto debido a la enfermedad del soberano⁵⁵⁶.

Después de la muerte de Murad III en los últimos días de enero, Cigala no pudo conseguir la gracia de Mehmed III, el nuevo Sultán, quien nombró a Ferhad Pasha como Gran Visir y a Halil Pasha, su cuñado, como el nuevo Capitán General el 30 de enero de 1595⁵⁵⁷. Selaniki, a pesar de la nueva configuración del poder en la corte otomana, siguió defendiendo a la figura de Cigala, escribiendo siempre palabras muy laudatorias sobre su persona: “la capitanía estaba en las manos de una persona famosa y habilidosa, este nombramiento es defectuoso, es cierto que se arrepentirá luego, se ha dicho que ha sido para auto-satisfacción”⁵⁵⁸.

⁵⁵⁵ Selaniki, p. 419.

⁵⁵⁶ De Constantinopla, 8 de enero de 1595, AGS, E, 1545, n. 77.

⁵⁵⁷ Selaniki, p. 438.

⁵⁵⁸ *Ídem*.

4. CIGALA Y LA POLÍTICA OTOMANA ENTRE 1595 Y 1598

4.1. Las características generales del reino del sultán Mehmed III y la nueva configuración de la corte otomana

El ascenso al trono de Mehmed III a la muerte de su padre Murad III en enero de 1595 fue el inicio de su corto y turbulento reinado, que duró hasta su muerte en 1603. Varios factores externos e internos, heredados del reinado de su padre, condicionaron su mandato desde el comienzo. La hostilidad turco-habsburgo se intensificó de manera palpable respecto al reinado anterior, y esto dejó exhausta la hacienda otomana¹. Mehmed III fue el único sultán que sufrió los problemas de la Larga Guerra de Hungría durante la totalidad de su gobierno, el cual se vio marcado por alteraciones sociales, rebeliones militares, crisis financiera y una alta inflación, inestabilidad en el gobierno central y luchas entre facciones de la corte otomana. Dichos problemas se dejaron notar ya en el reinado de su padre, y marcaron, con caracteres intensificados, una larga época que la otomanista Suraiya Faroqhi denominó de “crisis y cambio”².

La guerra contra el Emperador se complicó con la apertura de múltiples frentes en el Norte y por la sublevación de los estados tributarios de Transilvania, Moldavia y Valaquia contra la soberanía otomana. A diferencia del resto de los Balcanes, estos principados nunca habían sido totalmente incorporados al sistema administrativo del Imperio otomano, sino que eran estados vasallos que pagaban un tributo regular al Sultán manteniendo su independencia interior y sin adoptar las instituciones otomanas³. Si se toma en consideración la diferencia entre el tributo que pagó Valaquia antes y durante la guerra (155.000 ducados en 1593, 32.000 en 1601), se puede entender la importancia de estos principados para la economía otomana; además, repercutió en la disminución de la cantidad de provisiones alimenticias que se enviaban de esta zona a

¹ Caroline Finkel, *The Administration of Warfare: the Ottoman Military Campaigns in Hungary, 1593-1606* (Wien: VWGÖ, 1988).

² Suraiya Faroqhi, “Crisis and Change,” en Halil İnalcık y Donald Quataert (eds.) *An Economic and Social History of the Ottoman Empire* (Cambridge: Cambridge University Press, 1997), vol. II, pp. 411-623.

³ Para saber más sobre la situación de estos principados es recomendable las obras del otomanista rumano Mihai Maxim. Especialmente sus artículos editados en Mihai Maxim, *L'empire ottoman au nord du Danube et l'autonomie des principautés roumaines au XVIe siècle: études et documents* (Istanbul: Isis, 1999).

Estambul⁴. No obstante, en una reunión del *diwan* de 1595, se priorizó la guerra en el frente de Valaquia y Moldavia en vez de contra los Habsburgo, por la idea de que era más importante reprimir la sublevación de los súbditos que guerrear contra el “Infel”⁵. Estos frentes permanecieron abiertos durante todo el reinado de Mehmed III, siendo uno de los factores más importantes en la desestabilización de su gobierno.

El desfavorable desarrollo de la guerra en los múltiples frentes convenció al Sultán en 1596 para atender las exhortaciones de sus consejeros y visires y liderar en persona el ejército en Hungría. Esta decisión mostraba que persistía el ideal del sultán guerrero y el imaginario de que su presencia traería fortuna en el campo de batalla⁶. Desde la última campaña de Solimán el Magnífico en 1566, ni Selim II ni Murad III habían participado personalmente en ninguna guerra, dando pie a interpretaciones sobre la “sedentarización de los sultanes”⁷. La solución de la guerra con la presencia del sultán en el campo de batalla tendría “relevancia simbólica” e “importancia práctica”⁸, de manera que en caso de una victoria decisiva, el nuevo y joven Sultán podría presentarse como un soberano poderoso a ojos de sus soldados y súbditos. Mehmed III quería mostrar un estilo distinto al de su padre, cuyo reinado había sido foco de críticas por las prácticas en el gobierno del Imperio, principalmente por su aislamiento en el serrallo y su excesivo dispendio en personal, dedicado exclusivamente a las diversiones del Palacio. Por tanto, Mehmed III consideró necesario, al principio de su reinado, romper con las prácticas de su padre, tanto deshaciéndose de una parte del personal de Palacio, formada por mudos y enanos, como aceptando el liderazgo personal del ejército en la campaña de Erlau (actual Egri, Hungría) con la intención de indicar la renovación de la autoridad imperial⁹.

El resultado fue una victoria inesperada, ya que los otomanos no solo capturaron Egri sino que ganaron en batalla campal a las tropas imperiales en la llanura de Mezö-

⁴ Peter F. Sugar, *Southeastern Europe under Ottoman rule, 1354-1804* (Seattle: University of Washington Press, 1977), pp. 121-123.

⁵ Selaniki Mustafa Efendi, *Tarih-i Selaniki*, 2 vols., ed. Mehmet Ipsirli (Istanbul: Turk Tarih Kurumu, 1989), vol II, p. 467. Mihai Maxim, “Les pays roumains et les relations habsbourg-ottomanes dans la seconde moitié du XVI^e siècle”, en *L’empire ottoman au nord du Danube et l’autonomie des principautés roumaines au XVI^e siècle: études et documents* (Istanbul: Editions Isis, 1999), pp. 173-184.

⁶ Colin Imber, *The Ottoman Empire, 1300-1650: The Structure of Power* (Houndmills and New York: Palgrave Macmillan, 2002), p. 119 y p. 324.

⁷ Leslie P. Peirce, *The Imperial Harem: Women and Sovereignty in the Ottoman Empire* (Oxford: Oxford University Press, 1993), pp. 168-172.

⁸ Rhoads Murphey, *Ottoman warfare: 1500-1700* (London: UCL Press, 1999), p. 134.

⁹ Christine Woodhead, “Murad III and the Historians: Representations of Ottoman Imperial Authority in Late 16th-century Historiography”, en *Legitimizing the Order: The Ottoman Rhetoric of State Power* (eds.) Hakan T. Karateke and Maurius Reinkowski (Leiden: Brill, 2005), p. 98.

Keresztes¹⁰. Según Metin Kunt, el objetivo de los otomanos era servirse de la posición geográfica de Egri y Mezö-Keresztes para organizar estas zonas como una nueva provincia, con el fin de impedir la comunicación entre los Habsburgo y Transilvania. Una vez que se impidiera la ayuda imperial, se esperaba aquietar la sublevación de los principados tributarios del norte del Danubio. Sin embargo, ni se quebró el poder de los Habsburgo como consecuencia de la victoria, ni se pudo sofocar la rebelión liderada por Valaquia¹¹.

A pesar de que se estaba lejos de alcanzar una victoria contundente para finalizar la guerra a favor de los otomanos, la batalla tuvo efectos positivos, como muestra que a Mehmed III se le conozca por el título de *gazi sultan* (el sultán guerrero), aumentando su popularidad y prestigio políticos a su vuelta a la capital. En los treinta años que transcurrieron desde la campaña de Solimán en 1566 y la de Mehmed III en 1596, habían cambiado los caracteres de la guerra, y ya no era posible hacer amplias conquistas en una única campaña, como ocurría en la época de los sultanes anteriores. Aparte de los peligros físicos y las molestias que podrían sufrir los sultanes, su marcha de la capital durante largas campañas dificultaba el ejercicio del poder. Por lo tanto, no se consideraba conveniente para el Sultán ausentarse de la capital y liderar el ejército durante periodos dilatados de conflicto, como hubiera supuesto la incomparecencia de Murad III en la guerra contra Persia de 1579 a 1590¹².

El mismo año 1596 estalló una rebelión en Anatolia, la cual algunos cronistas otomanos de la época vincularon directamente con la batalla de Mezö-Keresztes¹³. Cigala, que había sido nombrado Gran Visir inmediatamente después de la batalla, inició un proceso para confiscar los feudos (*timar*) de los *sipahis* de las provincias (*timariotas*) que huyeron del campo de batalla. Las medidas y sus métodos de castigo aumentaron el descontento de tal manera que los soldados, privados de su fuente de subsistencia, se juntaron con los rebeldes de Anatolia. Allí, el malestar social había sido endémico a lo largo del siglo XVI y los ejércitos de los *Celali* (nombre dado a los rebeldes), compuestos mayoritariamente de soldados mercenarios desocupados, estaban

¹⁰ Jan Schmidt, "The Egri Campaign of 1596: military history and the problem of sources", en *Habsburgisch-Osmanische Beziehungen*, A. Tietze (ed.) (Viena: VWGO, 1985), pp. 125–44.

¹¹ Metin Kunt, "Siyasal Tarih (1600-1789)", en *Osmanlı Devleti (1600-1908)* (ed.) Sina Aksin (İstanbul: Cem Yayinevi, 1988), p. 13.

¹² Colin Imber, "Frozen Legitimacy", en *Legitimizing the Order: The Ottoman Rhetoric of State Power* (eds.) Hakan T. Karateke and Maurius Reinkowski (Leiden: Brill, 2005), pp. 101-102.

¹³ Colin Imber, *The Ottoman Empire*, p. 73.

desestabilizando la seguridad en las ciudades y pueblos de la región¹⁴. Después de 1596, las rebeliones alcanzaron tal magnitud que amenazaron seriamente durante años el dominio del Sultán, ya que fueron venciendo a los soldados otomanos destinados a sofocarles hasta la segunda década del siglo XVII y poniendo en entredicho el prestigio del Sultán. Este periodo fue denominado como “La Gran Huída” porque los campesinos, agobiados por la presión de los *Celali*, dejaron sus tierras e, incluso, un buen número de ellos se trasladó a Estambul. De esta manera, los problemas demográficos y la escasez agrícola se juntaron con las medidas fiscales extraordinarias impuestas a las masas campesinas para financiar la guerra en Hungría, lo que exacerbó las turbulencias sociales¹⁵.

La corte de Mehmed III, atrapada entre ambos frentes, sufrió las ramificaciones de los continuos fracasos en el frente occidental y los profundos disturbios internos al este de la capital. La imagen victoriosa del Sultán no pudo mantener sosegada a la soldadesca estambuliota más de cuatro años, especialmente a los revoltosos *sipahi* (guardia de caballería de la capital), descontentos y diezmados por la guerra. Cuando en 1600 el gobierno otomano decidió devaluar su moneda para cubrir el desfase entre sus ingresos y gastos públicos, disminuyendo el contenido de la plata en el *akçe* (moneda otomana), la carga económica de la devaluación repercutió en el pago de los sueldos de los *sipahi*. Bajo estas circunstancias, los *sipahi* organizaron tres rebeliones militares muy peligrosas en la capital (1600, 1601 y 1603), amenazando a Mehmed III con destronarle en las dos últimas de ellas. El blanco de las rebeliones fue la corte del Sultán, sobre todo su madre Safiye Sultan, el favorito real Gazanfer Aga (*kapiğası* del palacio) y Osman Aga, Gran eunuco negro y jefe del *Harem*. A ellos acusaban de ser los responsables del mal gobierno y de usar al Sultán como su títere. Sin embargo, Günhan Börekçi afirma que el propio Mehmed III había otorgado poderes a la facción de su madre y el favorito real para que actuaran como sus *power-brokers* dentro de la elite otomana, con el fin de reforzar el poder regio¹⁶. En cada rebelión, los grandes aliados de los soldados fueron los *ulema* de alto rango, sobre todo el *Şeyhülislam*, con los cuales

¹⁴ Halil İnalcık, “Military and Fiscal Transformation in the Ottoman Empire, 1600-1700”, *Archivum Ottomanicum* 6 (1980), pp. 283-337.

¹⁵ Para los trabajos más elocuentes sobre las causas socio-económicas de estas rebeliones, ver, William J. Griswold, *The Great Anatolian Rebellion 1591-1611* (Berlin: Klaus Schwarz Verlag, 1983); Mustafa Akdağ, *Celâli İsyanları, 1550-1603* (Ankara: Ankara Üniversitesi Basımevi, 1963); Karen Barkey, *Bandits and Bureaucrats: The Ottoman Route to State Centralization* (Ithaca: Cornell University Press, 1994).

¹⁶ Günhan Börekçi, *Factions and Favorites at the Courts of Sultan Ahmed I and His Immediate Predecessors*, tesis doctoral no publicada, The Ohio State University, 2010, p. 50-51.

formaron un frente común contra dichas figuras, a las que responsabilizaban de corrupción, de excederse en sus atribuciones y de ignorar la amenaza de los *Celali* en Anatolia¹⁷. En la última de estas rebeliones, que ocurrió a principios de 1603, Mehmed III, para salvar su propia vida e impedir su deposición, fue forzado a consentir la ejecución de Gazanfer Aga y Osman Aga a manos de los *sipahis* amotinados, que terminaron con la facción de Safiye, la madre del Sultán. Fue el triunfo de los que criticaban el estilo sedentario de gobierno, adoptado en la época de Murad III, y el poder que daba el sultán a los favoritos reales y sus facciones cortesanas en vez de participar directamente en los asuntos del imperio¹⁸.

Como ya habíamos señalado anteriormente, en la configuración de las alianzas faccionales, los jenízaros desempeñaron un papel importante contra la coalición de *sipahi-ulema*, porque ellos eran determinantes en la reordenación del equilibrio entre los grupos de poder de la Corte imperial. Después de la ejecución de Gazanfer Aga, el Gran Visir Yemişçi Hasan Pasha, que acababa de volver a Estambul de la guerra para apaciguar la rebelión, consiguió el apoyo de los jenízaros contra los *sipahi* y contra el *Şeyhülislam* de entonces, Sunullah Efendi, a quien se consideraba el instigador de la rebelión contra el Sultán. Sin embargo, el éxito que tuvo el Gran Visir en su pacificación y la deposición del *Şeyhülislam* le condujo a aplicar políticas autoritarias; tanto que se granjeó la antipatía de todos en la política otomana, incluso la de su propio círculo de clientes. Finalmente, el sultán Mehmed III, por la influencia de un grupo de descontentos que recelaban de su aumento de poder, le depuso y ordenó su ejecución, poniendo así fin a la acumulación de atribuciones en las manos de un solo hombre¹⁹.

La ejecución de Yemişçi Hasan era la última muestra de la inestabilidad en el puesto de Gran Visir durante el reinado de Mehmed III. En su breve periodo de gobierno, hubo doce relevos en el cargo, tres de los cuales fueron ejecutados²⁰. Tanto los frecuentes cambios como las ejecuciones eran consecuencia no solamente de la lucha entre las facciones, sino también de una política deliberada para impedir la desobediencia de los Grandes Visires, pues esto supondría un conflicto potencial con las decisiones del Palacio. De hecho, Pal Fodor ha argumentado que la labor del Gran Visir

¹⁷ *Ibidem*, p. 55.

¹⁸ *Ibidem*, p. 56.

¹⁹ Una detallada explicación sobre los últimos años de la carrera de Yemişçi Hasan Pasha se pueden encontrar en Orhan F. Köprülü, "Hasan Pasa Yemişçi", *İslam Ansiklopedisi* (Istanbul, 1940-1986), vol. 5.1, pp. 330-334. También, Virginia H. Aksan, "Yemişdji Hasan Pasha", *Encyclopedia of Islam* (Leiden: E.J. Brill, 2002), vol. XI, p. 121.

²⁰ No obstante, Mehmed III siguió el patrón de la política seguida por su padre, quien había hecho diez relevos en dicho puesto.

y el *Divan-i Humayun*, el consejo que encabezaba, se había reducido a una función meramente ejecutiva, indicando la separación del centro decisorio y el centro ejecutivo²¹. Además se ha defendido que los métodos político-administrativos de Murad III y Mehmed III eran parte de sus diseños absolutistas, en el sentido de que pretendían aumentar la autoridad política de la corte del Sultán respecto a otros centros de poder. Para ello, hicieron uso de grandes eunucos, como Gazanfer Aga, quienes fueron considerados como una extensión de la dinastía real²². Metin Kunt argumenta que, como parte de esta política centralista, en el tránsito del siglo XVI al XVII se tendía a nombrar a individuos vinculados al gobierno central, cercanos al Palacio, como gobernador-general o gobernador para los puestos provinciales²³. Esto demuestra que la dinastía no se limitaba a preocuparse por controlar las elites gobernantes en la capital sino también intentaba difundir este control a la periferia para mantener la lealtad de sus servidores más distantes.

4.1.1. Los cambios institucionales en el establecimiento dinástico otomano

Leslie Peirce, especialista sobre la estructura de la dinastía otomana, afirma que, entre los reinados de Solimán el Magnífico y Murad III ocurrieron importantes cambios institucionales en el sistema dinástico otomano, cuyo resultado fue la consolidación de la autoridad de *Valide Sultan*, la madre del sultán reinante. La mencionada autora denomina este suceso como “The Age of the Queen Mother” y lo coloca en un periodo que abarca los años entre 1566 y 1656, en el cual existieron *Valide Sultanas* muy influyentes en el gobierno del Imperio²⁴. Sus conceptualizaciones sobre este periodo son muy relevantes en cuanto a la época que nos interesa, ya que Safiye Sultan, la madre de Mehmed III, apareció como la líder del *Harem* Imperial, desde donde influía en las decisiones del Sultán, como una especie de “*co-soberana*”. Para entender mejor cómo se llegó a la institucionalización de la autoridad de las “Queen Mother” (Sultana Reina) y comprender la influencia de las poderosas mujeres de la familia real en la segunda

²¹ Pal Fodor, “Sultan, Imperial Council, Grand Vizier: Changes in the Ottoman Ruling Elite and the Formation of the Grand Vizierate”, en Pal Fodor, *In Quest of the Golden Apple. Imperial Ideology, Politics, and Military Administration in the Ottoman Empire* (Istanbul: The Isis Press, 2000), p. 207-226.

²² Baki Tezcan, *The Second Ottoman Empire: Political and Social Transformation in the Early Modern World* (New York: Cambridge University Press, 2010), pp. 103-104.

²³ Metin Kunt, *The Sultan's Servants: The Transformation of Ottoman Provincial Government, 1550 – 1650* (New York: Columbia University Press, 1983), pp. 77-93.

²⁴ Leslie P. Peirce, *The Imperial Harem: Women and Sovereignty in the Ottoman Empire* (Oxford: Oxford University Press, 1993), pp. 91-112.

mitad del siglo XVI, es esencial referirnos a las características básicas de la evolución de la política reproductiva de la dinastía otomana.

Los sultanes otomanos tenían preferencia a procrear a través de las esclavas-concubinas. Entre el siglo XIV y principios del siglo XVI, el principio reproductivo de la dinastía era restringir a que cada concubina concibiera un solo hijo. Cuando la concubina daba a luz a un heredero masculino, ya no podría volver a tener una relación sexual con el Sultán. Según Colin Imber, esta práctica fue determinada por la política de sucesión. En la tradición otomana, de sucesión abierta, cada hijo del Sultán era un candidato elegible para el trono desde su nacimiento, convirtiéndose en un rival político para sus hermanos. Por lo tanto, los hermanos, en vez de criarse juntos, eran educados por sus madres respectivas. Cuando tenían entre diez o doce años, el Sultán les nombraba gobernador de una provincia, siendo acompañados por sus madres. Las madres no solamente desempeñaban un papel crucial como tutor en la casa de su hijo “príncipe” sino que también le patrocinaban en la competencia que inevitablemente surgía después de la muerte de su padre. La política de “una concubina-un hijo” mantenía la igualdad de elegibilidad entre cada hijo en la disputa por el trono.

Solimán el Magnífico rompió con esta tradición teniendo varios hijos de Hürrem Sultan, su concubina favorita (*haseki*, en terminología otomana), y contrayendo matrimonio legal con ella. Hürrem, con la excepción de cortas ausencias, no dejó la capital para acompañar a sus hijos a sus puestos provinciales sino que se quedó en Estambul, el centro de poder con acceso inmediato al Sultán. Además de una ruptura con las costumbres tradicionales, este cambio confirió un papel muy importante y afianzó la posición de la concubina favorita (*haseki*) como confidente política del Sultán. Leslie Peirce denomina el reinado de Solimán como “The Age of *Haseki*” debido a la nueva e íntima relación entre el Sultán y su mujer favorita²⁵. Mientras que en la época anterior a Solimán el papel político de las mujeres estaba limitado a los asuntos de sucesión de sus hijos, desde entonces ellas adquirieron mayores papeles en la política del Imperio gracias a su cercanía a la fuente del poder.

En los reinados de los sucesores inmediatos de Solimán, Selim II y Murad III, se continuó con esta política de favorecer una concubina favorita. Selim II, hijo de Solimán y Hürrem, tuvo antes de ser sultán varias hijas y un hijo de su concubina favorita Nurbanu. A pesar de que después de su ascenso al trono tuvo seis hijos más de

²⁵ *Ibidem*, pp. 57-90.

diferentes madres, reconoció al hijo que tuvo de Nurbanu, Murad III, como su heredero legítimo. Murad III practicó lo que hizo su padre honrando al primer hijo de su concubina favorita Safiye, la madre de su sucesor, Mehmed III. Peirce afirma que en el reinado de estos sultanes, Selim II y Murad III, la posición de concubina favorita (*haseki*) adquirió una lógica institucional por la que sólo los hijos mayores de estas concubinas (Murad III y Mehmed III) fueron mandados a gobernar provincias, señalando así a los más probables candidatos al trono²⁶. En vez de una sucesión abierta, en la que los hijos iban a las provincias con sus respectivas madres, la nueva práctica fue que solamente se iba un hijo electo a la provincia con su madre. La razón última de la decisión de Solimán para honrar a Hürrem como su *haseki* no se explica con mucha claridad, ya que no había privilegiado a un hijo suyo, como demuestra la lucha violenta que se estableció entre sus hijos. Sin embargo, Selim II y Murad III distinguieron un hijo como heredero. En el reinado de Selim y Murad, la *haseki* era especial al ser madre del heredero declarado, lo que hizo que Nurbanu y Safiye ganaran su reputación.

No obstante, estas dos mujeres disfrutaron de un papel político más importante en los reinados de sus hijos. Nurbanu sobrevivió a su marido Selim II, quien murió en 1574. Desde ese año hasta su muerte en 1583, Nurbanu tuvo mucha influencia en la política doméstica e internacional del Imperio otomano dado que su hijo Murad III sentía gran devoción por su madre y dependía de su consejo²⁷. Por ejemplo, es muy conocida la tendencia proveneciana de Nurbanu²⁸. Ella simbolizaba el advenimiento de la época de la *Valide Sultan* como el miembro más elevado de la dinastía tras el propio sultán²⁹. Mehmed III subió al trono en 1595 y su madre, Safiye Sultan, concubina favorita de su difunto padre Murad III, fue la figura dominante durante su reinado.

Con las *haseki* (concubina favorita) y las *Valide Sultan* (Reina Madre), el Palacio había aumentado su influencia en la administración del Imperio, especialmente en el reinado de Murad III, adquiriendo la intervención de estas mujeres un carácter casi institucional. Durante el reinado de este, la *Valide Sultan* y su séquito se establecieron firmemente en el *Harem*³⁰. Como señala Peirce, este periodo se caracterizó por la consolidación de la Casa Dinástica en una unidad individual, a diferencia de los

²⁶ *Ibidem*, p. 95.

²⁷ *Ibidem*, p. 238.

²⁸ Para su correspondencia, Susan Skilliter, "The Letters of the Venetian 'Sultana' Nur Banu and her Kira to Venice", en A. Gallotta y U. Marazzi (eds.), *Studia Turcologica Memoriae Alexii Bombaci Dicata* (Nápoles: Institutio Universitario Orientale, 1982), pp. 515-536.

²⁹ Peirce, *The Imperial Harem*, pp. 110-111.

³⁰ Colin Imber, *The Ottoman Empire*, p. 147.

periodos anteriores en los que la familia del Sultán estaba compuesta de la Casa del Sultán y las casas satélites de los príncipes. La Casa otomana se estableció en Estambul. De hecho, Mehmed III fue el último príncipe que subió al trono viniendo a Estambul desde su provincia; desde entonces, los príncipes permanecían en el Palacio. En este proceso, mantiene Peirce, el Sultán y la *Valide Sultan* se hicieron con la limitada autonomía que tenían los príncipes y sus madres en las provincias³¹. También en este periodo se consolidó la elevación del Palacio como *locus* del poder soberano³²; con ello, el estatus y la autoridad de la *Valide Sultan* aumentó considerablemente³³. Aunque su posición y poder no se formalizaron, los informes de los embajadores y las limitadas referencias de los observadores otomanos reconocieron la amplia autoridad que detentaba³⁴. La *Valide Sultan* ejerció su poder político como aliada del Sultán, como su mentor y protector. Peirce constata las dimensiones y límites de la potencialmente conflictiva naturaleza de la Reina Madre:

Sus redes de influencia eran amplias: sus hijas estaban casadas con los principales hombres de estado (estos matrimonios fueron contratados a menudo antes de la coronación de su hijo), sus esclavos libertos eran aliados importantes fuera del Palacio, y su influencia sobre importantes funcionarios del palacio interior -por ejemplo, los eunucos negros o el preceptor del sultán- podría ser considerables. El cultivo de estas redes por la *valide sultan* le requirió recompensar a sus seguidores con oficios influyentes y lucrativos, significaba que estaba ansiosa de apropiarse de la mayor cantidad de recursos del gobierno como fuera posible. Esto la colocó en competencia con otros consejeros íntimos del sultán -los visires, el *Mufti*, el principal eunuco negro, preceptor del sultán, sus hombres y mujeres favoritas - los cuales estaban igualmente ansiosos por crear facciones dentro de la élite gobernante. En una monarquía absoluta como el Imperio otomano, el poder político consistía en mantener un asidero en el oído, la confianza y la buena voluntad del sultán. En la competencia por la influencia, la madre del sultán era una competidora formidable³⁵.

Este marco encaja, con excepciones menores, con la autoridad que ostentaba Safiye Sultan en el reinado de su hijo Mehmed III, sultán conocido por haber cedido a menudo ante su madre. Algunos visires que asumían cargos importantes eran sus yernos (*damad*, en terminología otomana), casados con sus hijas. Ella mantuvo una relación clientelar

³¹ Peirce, *The Imperial Harem*, p. 111.

³² Baki Tezcan, *Searching for Osman: A Reassessment of the Deposition of the Ottoman Sultan Osman II (1618-1622)*, tesis doctoral, Princeton University, 2001, p. 160.

³³ Peirce, *The Imperial Harem*, p. 229.

³⁴ Colin Imber, *The Ottoman Empire*, p. 323.

³⁵ Peirce, *The Imperial Harem*, pp. 241-242.

con ellos y les convirtió en sus aliados en el Consejo Imperial (*diwan*), mientras que ellos debían sus puestos a su apoyo. Podría intervenir a favor de los maridos de sus hijas para su promoción a los cargos más altos. Por ejemplo, Ibrahim Pasha, quien fue tres veces Gran Visir durante el reinado de Mehmed III, era el marido de la hija de Murad III y Safiye Sultana. En el sistema otomano, tras el Sultán, el Gran Visir era la persona más poderosa del Imperio. No obstante con la elevada preponderancia de las redes palaciegas, varios grandes visires chocaron en el proceso de conseguir la voluntad regia con las personas más próximas al Sultán, principalmente la figura de la *Valide Sultan* y su facción³⁶. Por lo tanto, convenía a los intereses de las *Valide Sultan* que se eligiera un Gran Visir de su agrado. El nombramiento y la destitución de un Gran Visir dependían institucionalmente de la sola decisión del sultán, aunque factores no institucionales y coyunturas concretas tuvieron una importancia considerable. Por ejemplo, la intervención determinante en el nombramiento de Ibrahim Pasha, a la muerte de Koca Sinan Pasha en 1596, fue la de Safiye y su hija:

Seguita la morte di Sinan Bassa la Sultana moglie di Ibraim solita incocchiando (?) senza perdita di tempo a trovar la Madre nel Seraglio et con lacrime et lamenti considerandole il dishonore due volte fatto a suo marito in occasione della vacanza del primo visirato et quello che a lei insieme con lui si trattava di far hora senza riguardo della persona di Ibraim suo marito.... piegarono l'animo del Re in tanto che il Re per racconsolar la madre et la sorela spedi immediate il capigilar chehaiassi col sigillo de portar ad Ibraim come fatto primo visir³⁷.

Está clara la influencia femenina en la noticia que nos proporciona el embajador veneciano. Sin embargo, el ascendiente de la madre sobre su hijo no era permanente, al verse afectado por cambios de coyuntura y factores externos. Por ejemplo, en la destitución de Ibrahim en octubre del mismo año y el nombramiento de Cigala al puesto de Gran Visir después de la victoria de Mezö-Keresztes, el Sultán estuvo influenciado por Hoca Sadeddin y Gazanfer Aga, lógica consecuencia de hallarse en el campo de batalla, lejos de la capital, donde Safiye era la mandamás. De hecho, Safiye Sultan, quien no estaba en buenos términos con Cigala, intervino, en cuestión de dos meses,

³⁶ *Ibidem*, p.246.

³⁷ Marco Venier al Senado de Venecia, Constantinopla, 9 de abril de 1596, ASVe, SDC, 43, n. 8.

para la devolución del cargo a Ibrahim Pasha, marido de su hija³⁸. Aun así, la segunda destitución de Ibrahim se produjo en apenas un año, probablemente por la insatisfacción del Sultán al fracasar en conseguir el apoyo de los tártaros contra los imperiales³⁹. El Sultán no estaba siempre dispuesto a tolerar a su madre en sus intentos de promover a sus propios aliados y defender sus intereses debido a su impopularidad entre los soldados y algunos ministros⁴⁰.

Además de los vínculos que estableció con sus ministros-yernos, los aliados más importantes de Safiye estaban en el palacio interior (Harem): el *kapiağası* Gazanfer Agha y el *darussaade ağasi* Osman Agha. La influencia que ejerció Gazanfer Agha durante el reinado de Murad III perduró significativamente en el reinado de Mehmed III gracias a su afiliación con la facción de Safiye Sultan. Esta mujer controlaba su facción, ya no como *haseki*, sino como *Valide Sultan*, un estatus que otorgaba a su grupo una mayor solidez. En 1596, Osman Agha, un eunuco africano sirviente veterano de Safiye Sultan, fue nombrado *darussaade agasi*, el jefe eunuco negro del Harem, el palacio interior donde vivía la familia del Sultán⁴¹. El oficio de *darussaade ağasi* había sido creado como una institución separada en el reinado de Murad III, con el consiguiente ascenso de los eunucos negros como sirvientes próximos de la familia real e instrumento del Sultán y los miembros de su familia para crear nuevas alianzas y su propia red clientelar. Este hecho se debe entender en el contexto de la creciente importancia del Palacio como el centro del poder político a consecuencia de las políticas absolutistas de Murad III⁴².

Se supone que hasta finales del siglo XVI todos los eunucos, blancos o negros, estaban bajo la autoridad del jefe eunuco blanco (llamado *kapiağası*) quien era superintendente del Palacio. Sin embargo, tanto con la consolidación de la familia real

³⁸ Nezihi Aykut, "Damad İbrahim Paşa," *İ.Ü.Tarih Enstitüsü Dergisi*, 15 (1997), pp. 193-219; V. J. Parry, "Ibrahim Pasha, Damad", *Encyclopedia of Islam* (Leiden: E.J. Brill, 1986), vol. III, pp. 1000-1001; İsmet Parmaksizoglu, "Ibrahim Pasha, Damad", *İslam Ansiklopedisi* (Istanbul, 1940-1986), vol. 5/2, pp. 915-919.

³⁹ Selaniki, pp. 710-712.

⁴⁰ Peirce, *The Imperial Harem*, p. 242.

⁴¹ Sobre la importancia del poder político de los eunucos en la estructura política otomana hay considerable bibliografía. Para el tratamiento del tema en el periodo que nos interesa, véase Baki Tezcan, "Dispelling the Darkness: The Politics of 'Race' in the Early Seventeenth-Century Ottoman Empire in the Light of the Life and Work of Mullah Ali", *International Journal of Turkish Studies*, 13 (2007), pp. 73-95; Yıldız Karakoc, *Palace Politics and the Rise of the Chief Black Eunuch in the Ottoman Empire*, tesis de máster no publicada, Universidad de Boğazici, Estambul, 2005; Ayşe Ezgi Dikici, *Obscure Roots, Solid Foundations: A Comparative Study on the Architectural Patronage of Ottoman Court Eunuchs*, tesis de máster no publicada, Universidad de Koç, Estambul, 2009; Emine Fetvacı, *Viziers to Eunuchs: Transitions in Ottoman Manuscript Patronage, 1566-1617*, tesis doctoral no publicada, Harvard University, 2005.

⁴² Karakoç, *Palace Politics and the Rise of the Chief Black Eunuch*, pp. 18-29.

en la capital como por la instalación del Harem dentro del Palacio de Topkapi a lo largo del siglo XVI, se genera una nueva organización del Palacio. Por ella el oficio de jefe eunuco del Harem fue asignado al eunuco negro, separándolo de la autoridad del jefe eunuco blanco. El primer *darussaade agası* fue el etiope Mehmed Agha, quien ostentó este cargo desde 1574 hasta su muerte en 1590. El cambio más importante fue la asignación del oficio de superintendente de los *wakf*⁴³ establecidos para el sostenimiento de las ciudades sagradas de Meca y Medina. Este cambio fue un golpe a la autoridad del eunuco blanco, ya que fue privado de dicha posición transfiriendo las correspondientes funciones financieras, religiosas y ceremoniales al eunuco negro⁴⁴.

Sin embargo, el monopolio absoluto de los eunucos negros en este cometido no fue absoluto hasta 1623. Dos eunucos blancos tuvieron el puesto de *darussaade agası* desde la muerte del etiope Mehmed Agha en 1590 hasta el nombramiento en 1596 de Osman Agha, el sirviente africano de Safiye. Es decir, con Safiye Sultana se volvió a emplear a los eunucos negros como jefes del Harem. Su nombramiento contribuyó a la preeminencia de *Valide Sultana* en la corte de su hijo. En 1598, Osman Agha fue hecho superintendente de los *wakf* reales de los sultanes anteriores Mehmed II, Bayezid II, Selim I y Solimán I⁴⁵. Esto, probablemente decidido por Safiye Sultana, fue un gran éxito, ya que suponía un control preeminente sobre las fuentes financieras del Imperio, fortaleciendo a la facción de la *Valide Sultan*⁴⁶. De esta manera, tanto Gazanfer como Osman Agha fueron aliados y colaboradores comunes del Sultán y de su madre Safiye, convirtiéndose en instrumentos de control de los asuntos de dentro y fuera del palacio con sus redes de influencia. Sin embargo, su poder y su intervención en la política eran muy impopulares entre los soldados, algunos ministros, hombres de religión y, probablemente, entre la población. Esto explica que Gazanfer y Osman fueran objetivo de los sublevados *sipahis* en las tres rebeliones que realizaron en 1600, 1601 y 1603, muriendo ambos en la última de ellas a manos de los soldados.

Las rebeliones de la caballería imperial (*sipahi*), dada sus alianzas con otros grupos de poder y sus objetivos (la casa real y los favoritos) muestran la necesidad de replantear el concepto de la *monarquía absoluta* para el caso del Imperio otomano en el reinado de Mehmed III. Un replanteamiento que se remonta al gobierno de su padre,

⁴³ Donaciones religiosas islámicas con utilidad pública y caritativa.

⁴⁴ Para una discusión detallada de esta transformación, me remito a Dikici, *Obscure Roots, Solid Foundations*, pp. 20-31 y Karakoç, *Palace Politics and the Rise of the Chief Black Eunuch*, pp. 29-57.

⁴⁵ Dikici, *Obscure Roots, Solid Foundations*, p. 108.

⁴⁶ Dikici, *Ibidem*; Karakoç, *Palace Politics and the Rise of the Chief Black Eunuch*, p. 45.

cuando en 1589, en otra rebelión conocida como “*incidente del beylerbey*”, el objetivo letal de los *sipahi*, provocados por otros visires rivales, era la persona de Dogancı Mehmed Pasha, a quien Murad III quería convertir en favorito real⁴⁷. El ejercicio del poder regio era de una complejidad tal que generaba frecuentemente desobediencia, el desacuerdo y la resistencia de grupos de poder que no querían permitir el secuestro del poder central por unos privilegiados. Como ha sido defendido por uno de los últimos investigadores de esta época, estos acontecimientos, más que simples sublevaciones, mostraban

una intensificada lucha político-económica entre las facciones rivales atrincheradas en la corte. Cada una de estas facciones comprendieron diferentes miembros de todos los sectores de la administración otomana y de la sociedad en general. La incesante puja en los niveles más altos de la jerarquía militar-administrativa otomana en el final del siglo continuamente puso a prueba y estableció los límites de la influencia de cada facción en el funcionamiento de un Imperio en crisis. Al mismo tiempo, se formaba una política de facciones y se determinaba este proceso en todo el Imperio con la extracción y la distribución de la riqueza y del poder, fundamentales para la cohesión de cada facción⁴⁸.

4.2. La vacilante carrera de Cigala entre 1595-1598

La muerte de Murad III el 16 de enero de 1595 marcó el final de un reinado en el que Cigala había alcanzado notables éxitos en su carrera como visir y almirante. No obstante, no logró conseguir la gracia de Mehmed III, quien, tan pronto como subió al trono, introdujo cambios sustanciales en el equipo gobernante. El Sultán, muy probablemente por la influencia de su madre Safiye, ya *Valide Sultan*, intervino en la configuración del *diwan*, apartando bien de Estambul o bien de los puestos importantes a los personajes fuertes del reinado de su padre. El objetivo del cambio introducido estaba claro: colocar en los puestos claves del consejo a los clientes del Sultán y de su madre, continuar la concentración del poder en manos de la corte y limitárselo a los grupos ajenos, que no se acomodarían sin más a la política del nuevo Sultán. Así, cayó la alianza entre Koca Sinan Pasha, el gran visir y comandante general en tierra, y

⁴⁷ Para una reciente elaboración del asesinato de Doğancı Mehmed Pasha véase Günhan Börekçi, *Factions and Favorites*, pp. 172-195.

⁴⁸ Günhan Börekçi, *Factions and Favorites*, p. 70.

Cigala, visir y capitán general de la Armada. La caída en desgracia de ambos fue acelerada con la transformación de la favorita Safiye en *Valide*, con quien ninguno de los dos estaba en buenas relaciones personales ni compartían sintonía política.

Los primeros nombramientos mostraron la clara intención de constituir un *diwan* formado por figuras cercanas a la familia del Sultán. En la primera reunión en el palacio de Topkapı, el 29 de enero de 1595, Mehmed III declaró visir a Lala Mehmed Pasha, quien había sido su ayo en sus años de príncipe heredero, y le introdujo como miembro del *diwan*⁴⁹. En la misma reunión nombró Capitán General de la Mar al visir Halil Pasha, marido de su hermana. Cigala quedó destituido del puesto, aunque mantuvo su rango de visir⁵⁰. Poco después, el 16 de febrero, Ferhad Pasha, segundo visir y aliado de Safiye Sultan, fue nombrado Gran Visir en lugar de Koca Sinan Pasha, su principal rival, a quien también sustituyó en el puesto de comandante general en Hungría⁵¹. Hoca Sadeddin, el consejero más prestigioso del gobierno de Murad III, no pudo conservar su anterior influencia, como lo describe el cronista Selaniki al referir “el descenso de la estrella de la suerte y fortuna de Hoca Sadeddin”⁵².

Todos estos cambios iniciales eran decisiones coyunturales y precipitadas, por lo que en cuestión de meses se verían revocados por la vacilación del poder. Sin embargo, lo peor estaba por llegar para la antigua alianza entre Koca Sinan Pasha y Cigala. Ferhad Pasha, además de obtener la voluntad del Sultán para evitar la entrada en Estambul del destituido Koca Sinan Pasha, fue también responsable de la mayor desgracia que experimentó Cigala en su carrera. El Sultán, a finales de marzo, nombró a Cigala como gobernador-general de la provincia de Argel, nombramiento que no solo suponía la suspensión de su condición de visir sino también su sujeción a Halil Pasha, el nuevo almirante⁵³. La razón de que el Sultán tomara una decisión tan punitiva se achacaba, en las cartas del bailo, a las frecuentes peticiones de Ferhad Pasha al soberano, en las que acusaba a Cigala de corrupción y malversación durante su almirantazgo. Esto provocó el enfado del soberano, que le privó del oficio de visir⁵⁴. Sin embargo, todas estas imputaciones eran falsas según Selaniki, cronista que destaca por su firmeza en defender la calidad de Cigala como visir y capitán. De acuerdo con este,

⁴⁹ Selaniki, p. 437.

⁵⁰ Selaniki, p. 438; De Constantinopla, 11-12 de febrero de 1595, AGS, E, 1346, n. 66.

⁵¹ Danişmend, *İzahlı Osmanlı Tarihi*, p. 144; Selaniki, p. 448.

⁵² Selaniki, p. 445.

⁵³ Selaniki, p. 462; De Constantinopla, 5-6-7 de marzo de 1595, AGS, E, 1346, n. 73; Marco Venier al Senado de Venecia, Constantinopla, 5 de abril de 1595, ASVe, SDC, 41, n. 9.

⁵⁴ Marco Venier al Senado de Venecia, Constantinopla, 5 de abril de 1595, ASVe, SDC, 41, n. 9.

se trataba de invenciones de sus enemigos, que ahora rodeaban a Mehmed III⁵⁵. De todos modos, Cigala se negó firmemente a obedecer esta decisión, pese a que el Sultán quería que se incorporara a su nuevo cargo lo antes posible⁵⁶. Esta desobediencia aumentó tanto la tensión entre el Sultán y Cigala que el soberano, ya predispuesto por las murmuraciones de sus rivales, confiscó sus esclavos, una medida que muestra el nivel de deshonor que se mostraba hacia Cigala⁵⁷.

El hecho de que Cigala se encontrara tan desfavorecido y no obtuviera ningún cargo en el *diwan* ni en ninguna posición administrativa central se debió al antagonismo que tenía con *Valide Sultan* y Ferhad Pasha, personas que porfiaron por lograr su ruina. Esta alianza mostraba la concordia entre la máxima autoridad del palacio y el jefe del *diwan*, respectivamente el centro decisorio y el centro ejecutivo-decisorio. De hecho, esta concordia era la garantía para restaurar la armonía entre la corte y el *diwan* e imponer la autoridad regia sin la interferencia de los opositores. Sin embargo, pese a su rápido éxito en deponer a sus contrincantes de los cargos principales, no era fácil borrar de la arena política a la oposición, que buscaba medios para contraatacar y volver a tener el control sobre la voluntad regia. La tensión por la transición de gobierno desembocó en una pelea interna. La llegada de Koca Sinan Pasha a los alrededores de Estambul, aunque tenía prohibido entrar en la capital, alentó a diversos grupos de la ciudad. Sobre todo a una parte de la soldadesca, descontenta con las decisiones regias, especialmente con el nombramiento de Ferhad Pasha como Gran Visir y comandante general del ejército⁵⁸. Cigala y Koca Sinan, privados de cualquier porción de poder institucional y marginados por el nuevo gobierno, unieron sus fuerzas para formar una oposición articulada.

En esta lucha por la primacía política, la sublevación de los *sipahi* (caballería imperial), uno de los dos grupos principales de las fuerzas armadas, había sido un tema recurrente en la vida política otomana desde 1589. En abril de 1595 los *sipahi*, seguidores apasionados de Koca Sinan, montaron un levantamiento enfrente del *diwan*, dentro del Palacio de Topkapi, cuando Ferhad Pasha negó sus reclamaciones para recibir sus donativos⁵⁹. No obstante, las fuentes no oficiales proporcionan otra

⁵⁵ Selaniki, p. 462.

⁵⁶ De Constantinopla, 29 de marzo de 1595, AGS, E, 1094, n. 145; De Constantinopla, 7 de abril de 1595, AGS, E, 1094, n. 146; Marco Venier al Senado de Venecia, Constantinopla, 5 de abril de 1596, ASVe, SDC, 41, n. 9.

⁵⁷ Selaniki, p. 462; De Constantinopla, 7 de abril de 1595, AGS, E, 1094, n. 146.

⁵⁸ Selaniki, p. 448, p. 466; De Constantinopla, 21-22 de abril de 1595, AGS, E, 1346, n. 74.

⁵⁹ Selaniki, pp. 470-471.

explicación como motivo real detrás de la revuelta de los *sipahis*. Ferhad Pasha acababa de obtener la licencia del Sultán para ir a aplacar, con el rango de Comandante General del ejército, la sublevación de los estados tributarios de Transilvania, Moldavia y Valaquia. Antes de marcharse había asegurado, con la mediación de la *Valide Sultan* y la mujer favorita de Mehmed III, el destierro de Koca Sinan Pasha y la prohibición de su entrada en la capital. Parece que el conocimiento del último punto fue lo que provocó a los *sipahi* a montar la revuelta, siendo la reclamación de los donativos una excusa para atacar a la persona de Ferhad Pasha⁶⁰. De hecho, si se considera también a los otros visires que fueron objetivo de la agresión de los *sipahi* se puede entender mejor la intención de la sublevación. Por una parte, los soldados pidieron al sultán la cabeza de Ferhad Pasha, Gran Visir famoso por su estrecha relación con el Palacio, lo que le podría convertir en un ministro-favorito. De hecho, es muy interesante que esta aspiración de los soldados recordase, hasta a los observadores españoles, la precedente sublevación de 1589 en la que los *sipahi* consiguieron la ejecución de Doganci Mehmed Pasha, ministro que perdió su vida por haber asegurado la privanza de Murad III⁶¹. Por otra parte, las algaradas de los *sipahi* dejaron heridos a Lala Mehmed Pasha y Halil Pasha, los dos visires que eran íntimos del Sultán: el primero su *ayo* y el segundo *damad*, distinguidos con nuevos cargos en el cambio del reinado⁶².

Sin duda, se trataba de un suceso que iba más allá de un simple enfrentamiento entre los soldados y los visires. En realidad, era la demostración de la resistencia de los desfavorecidos contra los responsables del aumento del poder político de una facción específica de la Corte. Por lo tanto, era una confrontación entre la Corte y los soldados, apoyados y provocados por los visires rivales, que desafiaban no sólo a otros visires sino también al propio Sultán, aunque indirectamente. Sin embargo, el uso de los soldados como grupo de presión política no estaba limitado a los opositores. Los jenízaros, el otro contingente principal de las fuerzas armadas, se aliaban con el Sultán y su facción para aplastar un posible golpe de estado. De hecho, los jenízaros salvaron a

⁶⁰ “Que Ferrat Baxa havendo grangeado con muchos presentes la voluntad de la Sultana Madre y otra muy favorecida del hijo, havia hecho resolver en el divan a los 22 de abril que Sinan Baxa sin entrar en Constantinopla se retirasse a Margara... Que desto y de no haverle dado licencia [a Koca Sinan] que entrase a besar la mano del Turco, conmovidos los espays, que son muy apasionados del Sinan, el domingo siguiente que se contaron 23 se juntaron en el divan pidiendo su donativo”. De Constantinopla, 5-6 de mayo de 1595, AGS, E, 1346, n. 75.

⁶¹ “Que haviendoselo denegado el Ferrat con palabras ásperas e injuriosas, [los sipahi] se alteraron de manera que comenzaron a gritar que el Gran Señor les mandasse dar su cabeça, como pidieron y se les dio en vida de su padre la del Belerbey de la Grecia”. De Constantinopla, 5-6 de mayo de 1595, AGS, E, 1346, n. 75; Günhan Börekçi, *Factions and Favorites*, pp. 172-195.

⁶² Selaniki, pp. 470-471; De Constantinopla, 5-6 de mayo de 1595, AGS, E, 1346, n. 75.

los visires atacados por las manos de los *sipahi*. La polarización entre los *sipahi* y los jenízaros en mitad de la Larga Guerra de Hungría aumentaba en paralelo a la rivalidad entre Koca Sinan Pasha y Ferhad Pasha, simbolizando los dos el enfrentamiento entre los grupos rivales que querían controlar el aparato de decisión del Imperio. La medida que tomó entonces el Sultán demuestra su conocimiento de los autores reales del amotinamiento: todos los visires que habían sido *pashas* y estaban sin oficios debían salir de Estambul. Koca Sinan Pasha y Cigala, los dos desfavorecidos, fueron desterrados a lugares lejanos de la capital por haberse implicado en esta sublevación⁶³.

Sin embargo, el inicio del reinado de Mehmed III no estaba marcado por una clara determinación de imponer el poder regio sobre otros grupos cercanos. En primer lugar, la supuesta alianza de los *damad* visires del *diwan* con la Corte no era absoluta, ni estaba exenta de una curiosa mezcla de los intereses propios junto a los fines del Estado. En segundo lugar, la influencia de Safiye, como madre del sultán reinante, no era indiscutible y su grado dependía más bien de contextos específicos. En tercer lugar, el Sultán, aunque al principio parecía dejar claro que no se dejaría dirigir por los poderosos ministros de su padre, no pudo descartar categóricamente el uso de experimentados visires.

Esto se vería corroborado por los acontecimientos de los meses siguientes, en los que los excluidos regresaron paulatinamente a puestos importantes de la administración central. Cigala había sido el mayor perjudicado en estos meses turbulentos al haber sido degradado a mero gobernador-general de Argel, cargo que rechazó aceptar. Sin embargo, su fortuna empezó a cambiar con la partida de Ferhad Pasha al frente como Comandante General y con el nombramiento de Ibrahim Pasha, el segundo visir, como lugarteniente de Ferhad Pasha en Estambul. En la última década del siglo XVI, afirma Colin Imber, el Gran Visir quedaba muy expuesto a complots de sus rivales políticos cuando se ausentaba de Estambul y su puesto en el *diwan* era ocupado por un sustituto⁶⁴. Ibrahim Pasha no fue una excepción pese a que se consideraban aliados merced a su condición de *damad*, marido de la hija de Safiye Sultan. Rápidamente llamó de vuelta a Estambul a los recientemente defenestrados Cigala, que volvió a ser visir, y Koca Sinan Pasha, que fue enaltecido a Gran Visir, muy posiblemente a despecho de los planes de Ibrahim Pasha.

⁶³ Selaniki, p. 473; Hasan Beyzade Ahmed Pasa, *Hasan Beyzade Tarihi, 1520-1635* (Ankara: Türk Tarih Kurumu, 2004), vol. 3, pp. 444-455; De Constantinopla, 2 de abril-6 de mayo de 1595, AGS, E, 1094, n. 152.

⁶⁴ Colin Imber, *The Ottoman Empire, 1300-1650*, pp. 165-166.

Este, poco después de la partida de Ferhad Pasha, formuló una petición al Sultán en la que insistía en recolocar a Cigala como visir en el *diwan* (consejo imperial) por la necesidad de beneficiarse de su profunda experiencia⁶⁵. Aunque no sabemos la reacción de Safiye Sultan a esta petición, en estos momentos el *diwan* estaba llamando la atención del Sultán para que atendiera los asuntos del Estado. La *Valide Sultan* se resistió a esto y recriminó a Lala Mehmed Pasha, ayo de Mehmed III, por haberle advertido sus obligaciones en el gobierno del Imperio⁶⁶. Por lo tanto, aunque es difícil atisbar el papel del soberano en la elaboración de directrices, se deduce una tensión entre los individuos y grupos que elaboraban la política y la existencia de planes divergentes.

Finalmente, el Sultán permitió a Cigala entrar en Estambul e incorporarse al cuerpo de visires del Consejo Imperial. El regreso no fue tan triunfal porque la Corte demostró su intervención, por iniciativa del propio Sultán o su madre, rebajando el rango que se le dio a Cigala entre los visires del *diwan*. Se sentó en él como cuarto visir, detrás de *damad* Halil Pasha, el nuevo Almirante, quien ocupaba el tercer lugar. Esta situación era significativa dado que Halil Pasha era uno de los principales rivales de Cigala, para lo que aprovechó su especial relación con el Palacio por su parentesco con la familia real otomana. Para Cigala parece que no fue fácil aceptar un rango inferior al de Halil, ya que antes la situación era la inversa. Selaniki relata que Cigala reconoció el rango superior de Halil con actitud sumisa, haciendo caso de los consejos que le dieron. Sin embargo, un aviso de Levante indica todo lo contrario, destacando su evidente descontento ante la decisión regia⁶⁷. Según una fuente italiana, Cigala estaba totalmente desilusionado, “diserta il divano accampando pretesti di malattia”⁶⁸.

Lo que fortaleció la posición de Cigala en el Consejo fue el retorno de Koca Sinan Pasha a Estambul como Gran Visir. Esta promoción se vio precedida por los esfuerzos de Ibrahim Pasha por desacreditar a Ferhad ante el Sultán, asegurando que la mayoría de los soldados le guardaban una manifiesta enemistad y no harían la guerra bajo su mando. La solicitud de Ibrahim fue respaldada por algunos miembros del *diwan*, como los visires Cerrah Mehmed Pasha, Hadim Hasan Pasha y el propio Cigala, así

⁶⁵ Selaniki, p. 477.

⁶⁶ “Que haviendoselo advertido y affeado el baxa su ayo, le embió a dezir la Sultana Madre (que es la que todo lo gobierna juntamente con otra muy favorecida de su hijo) que no se empachasse en aquellas materias, y que assi lo hazia”. De Constantinopla, 20 de mayo de 1595, AGS, E, 1346, n. 35.

⁶⁷ Selaniki, pp. 477-478. “Que a los 27 de mayo entró Cigala en el Divan sentándose en el quarto... lugar de los visires de que se mostrava mal satisfecho por haver tenido antes el segundo”. De Constantinopla, 3 de junio de 1595, AGS, E, 1346, n. 76; De Constantinopla, 23 de junio de 1595, AGS, E, 1094, n. 163.

⁶⁸ Benzoni, “Scipione Cicala”, p. 328.

como por el primer *kadiasker* (juez militar) Baki Efendi⁶⁹. El principal apoyo vino del *Şeyhülislam* Bostanzade Efendi, con el que el Sultán había tenido una reunión secreta sobre los asuntos del Estado antes de decidir la deposición de Ferhad Pasha⁷⁰. A pesar de la privacidad de la reunión, el cronista Selaniki relata que corrían rumores de que el contenido de la entrevista entre el soberano y el *Şeyhülislam* se refería a la necesidad de la elección de Sinan Pasha para el puesto de Gran Visir⁷¹. El Sultán, convencido por las razones y argumentos de sus ministros de que Ferhad no podría alcanzar éxitos militares, se inclinó paulatinamente a favor de Sinan Pasha, quien, según Danismend, pretendía ganar el apoyo de los ministros desde su destierro con sobornos⁷².

Tanto las fuentes otomanas como las cristianas coinciden en la disimulada animadversión que Ibrahim tenía contra Ferhad y le señalan como promotor de este complot⁷³. Las fuentes otomanas, al contrario que las cristianas, silencian la oposición con la que se encontró la corriente para nombrar de nuevo a Sinan. La *Valide Sultán* había encontrado en la persona de Ferhad Pasha a su mayor aliado en el *diwan* otomano, por lo que naturalmente se oponía a la elección de Sinan Pasha, uno de sus más persistentes adversarios. De hecho, el primer intento del Sultán para llamar a Sinan a Estambul se tuvo que posponer “por los officios de la Sultana Madre que favorece declaradamente las cosas de Ferrat”⁷⁴. Probablemente ante la presión de los partidarios de Sinan, la *Valide Sultan* pretendió boicotear el *diwan* amenazando a su protegido Lala Mehmed Pasha para que no entrara en las reuniones con otros ministros⁷⁵.

Sin embargo, la gracia del Sultán hacia su madre se había resentido bastante, por lo que los esfuerzos de la *Valide* para hacer prevalecer su autoridad fueron frustrados con su repentino alejamiento del Palacio, por propia orden de su hijo. A finales de junio, Mehmed III no solamente mandó a su madre a Üsküdar, el barrio situado en la parte asiática de la capital, justo enfrente del Palacio, sino que también expulsó de su servicio a un servidor enano que gobernaba la casa de su madre⁷⁶. Apartada esta de la Corte,

⁶⁹ Hasan Beyzade, pp. 458-459.

⁷⁰ Selaniki, p. 484.

⁷¹ *Idem*.

⁷² Danişmend, *İzahlı Osmanlı Tarihi*, p. 146.

⁷³ Hasan Beyzade, p. 458. “Que se sospechava harán también venir a Sinan Baxa q se hallaba en Margara lugar suyo havyendo oido esta plática Ebraym Baxa q le haze amistad por la mala voluntad q tiene a Ferrat”. De Constantinopla, 3 de junio de 1595, AGS, E, 1346, n. 76

⁷⁴ De Constantinopla, 17 de junio de 1595, AGS, E, 1346, n. 78.

⁷⁵ “Que el baja que ha sido ayo del Turco se havia retirado no haviendo querido entrar en el Divan por las amenazas de la Sultana Madre”. De Constantinopla, 1 de julio de 1595, AGS, E, 1346, n. 79.

⁷⁶ “Que a los 28 de junio el hijo la havia embiado a Scutari sin haverse podido penetrar la causa, ni si volverá a Constantinopla”. De Constantinopla, 1 de julio de 1595, AGS, E, 1346, n. 79.

resultó fácil para su hijo elegir como nuevo Gran Visir a Koca Sinan Pasha el 7 de julio de 1595. Justo después de su nombramiento y su entrada en el *Diwan*, el Sultán permitió la vuelta de su madre al *Harem* del Palacio. Sin embargo, la reacción de ella fue rabiosa, ya que acababa de perder a los más importantes miembros de su facción, Ferhad Pasha y el eunuco de su casa⁷⁷. Se trató de una intervención consciente del Sultán en la distribución del poder tanto en la casa de su madre como en el Palacio y en el Consejo de Estado. Esto muestra que la influencia de la *Valide* sobre las decisiones de su hijo era coyuntural, y que este deseaba disminuir la influencia de otros personajes sobre la voluntad de la *Valide*. La lucha por el predominio en el sistema otomano consistía en éxitos efímeros por alcanzar la voluntad del Sultán.

En este contexto, los partidarios de Koca Sinan Pasha adquirieron una preeminencia evidente. El suceso más importante del cuarto Gran Visirato de Sinan, que duró desde julio de 1595 hasta noviembre del mismo año, fue la eliminación definitiva de Ferhad Pasha de la escena política. El Sultán, a pesar de que según las crónicas se arrepintió después, dio licencia para la persecución de Ferhad, acusado de traición por sus adversarios, y para su ejecución en Estambul a finales de octubre de 1595. Durante la persecución y ejecución de Ferhad, el Gran Visir Koca Sinan Pasha dirigió el proceso desde el frente de guerra contra los valacos, donde se hallaba con el ejército⁷⁸. Uno de los aspectos más destacados de este periodo fue el silenciamiento de los partidarios de Ferhad Pasha. Por ejemplo, el Sultán depuso, con la opinión del *Şeyhülislam* Bostanzade Efendi, al *kadiasker* de Anatolia, puesto religioso-militar importante en el *diwan*, por haber hablado en términos favorables sobre Ferhad⁷⁹. El cronista Selaniki, aunque no cuenta las causas de esta deposición, apunta el nombramiento del hermano del *Şeyhülislam* como nuevo *kadiasker* de Anatolia⁸⁰.

Como es de suponer, la Valide Sultán constituía la cabeza del sector opositor a la ejecución de Ferhad. Sin embargo, ni ella ni sus aliados fueron suficientemente poderosos para impedir que los partidarios de Sinan ganasen la voluntad del Sultán. Al contrario, *damad* Ibrahim Pasha, aunque obtuvo otra vez el cargo de lugarteniente de Gran Visir en la ausencia de Koca Sinan Pasha, no se alió con Lala Mehmed Pasha, el

⁷⁷ “Que la Sultana Madre havia ya vuelto de Escutari y quedava en el serrallo haviendo corrido borrasca con su hijo, dicen que por las cosas de Sinan Baxa, a quien se muestra muy contraria otras que por aquel enano eunuco q el hijo le sacó de su servicio por que la governaba absolutamente”. De Constantinopla, 10 y 11 de julio de 1595, AGS, E, 1346, n. 80.

⁷⁸ Danişmend, *İzahlı Osmanlı Tarihi*, p. 155.

⁷⁹ Marco Venier al Senado de Venecia, Constantinopla, 2 de septiembre de 1595, ASVe, SDC, 42, n. 2, fol. 16v.

⁸⁰ Selaniki, p. 494.

único visir que parecía estar en desacuerdo con la decisión y apoyaba la posición de la *Valide Sultan*⁸¹.

El Sultán, según la observación del embajador veneciano, mostró desde el principio su gracia hacia el nuevo Gran Visir casi en todas las materias⁸². Tanto él como sus partidarios tuvieron el honor de entrevistarse personalmente con el Sultán en algunas ocasiones, un hecho bastante raro y privilegiado en esta época. El Sultán llamó a Koca Sinan Pasha a su kiosco a principios de julio⁸³. Cigala también recibió el honor de ir al Palacio en septiembre del mismo año⁸⁴. Sin embargo, ambos asistieron para ilustrar al Sultán por la valiosa experiencia militar y el control sobre los soldados que atesoraban. De hecho, la reunión del Gran Visir con el Sultán sucedió antes de que recibiera el cargo de general del ejército de Hungría y Transilvania; en la reunión de Cigala se habló de su posible nombramiento como comandante en Buda⁸⁵.

Inalcik afirma en su estudio sobre la naturaleza patrimonial del estado otomano que los sultanes eran conscientes de la necesidad de emplear su poder para mantener a sus *kul* en equilibrio⁸⁶. No obstante, en estas reuniones con Koca Sinan y Cigala el ayo de Mehmed III, Lala Mehmed Pasha, estaba presente junto al Sultán. Que el ayo del Sultán compareciese junto con los poderosos ministros del reinado anterior demuestra la confianza que el Sultán depositaba todavía sobre sus *hechuras*, a pesar de haber sacrificado a Ferhad por las presiones de los partidarios del Gran Visir⁸⁷. La función del Sultán era de equilibrador, y que un grupo tomara las riendas no significaba una sumisión total del soberano a sus demandas. Inalcik mantiene que en el sistema patrimonial otomano, a pesar de que los meritos, servicios y la jerarquía fueran vistos como requisitos necesarios, también se prestaba mucha consideración a la lealtad y las relaciones familiares y clientelares⁸⁸.

De hecho, con el protagonismo político de Koca Sinan Pasha, Cigala aspiraba a recuperar el cargo de Capitán General de la armada otomana. Este era el plan del propio

⁸¹ Marco Venier al Senado de Venecia, Constantinopla, 2 de septiembre de 1595, ASVe, SDC, 42, n. 2, fol. 16v.

⁸² "...ma pero in tutte le altre cose ha dato satisfattione a Sinan, mostrando di tener gran conto di lui...". Marco Venier al Senado de Venecia, Constantinopla, 21 de julio de 1595, ASVe, SDC, 41, n. 39.

⁸³ Selaniki, p. 490.

⁸⁴ Selaniki, p. 523.

⁸⁵ Selaniki, p. 490 y p. 523.

⁸⁶ Halil Inalcik, "Comments on 'Sultanism': Max Weber's Typification of the Ottoman Polity", *Princeton Papers in Near Eastern Studies* 1 (1992), pp. 49-72, p. 58.

⁸⁷ *Idem*.

⁸⁸ Halil Inalcik, "Sultan Süleyman: The Man and the Statesman", en Gilles Veinstein (ed), *Soliman le magnifique et son temps* (Paris: La Documentation Française, 1992), pp. 89-103, p. 92.

Sinan: colocar a su “confidentissimo” en puestos altos antes de abandonar la capital, por lo que intentó persuadir al Sultán para que honrara a Cigala como almirante de su Armada. Sin embargo, la reacción de Mehmed III a esta petición fue la reafirmación oficial del favor que mostraba a Halil Pasha, el marido de su hermana y su nuevo almirante⁸⁹.

Leslie Peirce defendía que Solimán el Magnífico, a diferencia de sus predecesores, convirtió en una práctica común de su política dinástica vincular los Grandes Visires a la casa real a través de matrimonios con princesas, lo cual fue frecuente en las generaciones siguientes⁹⁰. La política de casar a las princesas con los hombres de Estado que procedían de la institución de esclavos (*devşirme*) desvelaba la importancia de los vínculos conyugales en el mantenimiento del equilibrio entre diferentes facciones. A Mehmed III le faltaba un Gran Visir que reuniera las dos características: ser el yerno real además de tener un predominio relativo sobre otros grupos de poder, como fueron los casos de Rüstem Pasha con el sultán Solimán y de Sokullu con los sultanes Selim II y Murad III. La falta de una confianza absoluta entre el Sultán y el Gran Visir creaba la necesidad de contrarrestar la influencia del último con otros hombres de Estado cuya lealtad al soberano estaba asegurada con lazos de sangre. En este contexto del panorama político otomano, es llamativa la conservación de *damad* Halil Pasha en el puesto de Capitán, como un ministro “grandamente amato dalla Regina madre et dal Re”⁹¹, dado no solamente el vínculo de Cigala con Koca Sinan Pasha sino también la posibilidad de que siguiera una política mediterránea que infringiera, como en 1594, lo permitido por la dinastía.

De este modo, no ha de sorprender que el Sultán depusiera al Gran Visir Koca Sinan Pasha en la primera oportunidad que surgió, a finales del noviembre de 1595, y que en su lugar nombrara a Lala Mehmed Pasha, a quien ya había hecho visir en el *diwan* pese a no tener ninguna experiencia administrativa previa⁹². El hecho que llevó al Sultán a destituir a Sinan fue su fracaso en el frente de Valaquia y los reveses de su hijo

⁸⁹ “...egli havrebbe voluto rimetter nel primero stato il Cigala suo confidentissimo della qual cosa ne fece arz al Re procurando di persuaderlo a ritornare il capitaneato del Mar al Cigala ma il Re mostrandosi d’animo in tutto ripugnante a questo disegno di Sinan, letto che hebbe l’arz lo straccio, et vesti Alil di due belle et riche vesti”. Marco Venier al Senado de Venecia, Constantinopla, 21 de julio de 1595, ASVe, SDC, 41, n. 39.

⁹⁰ Leslie Peirce, “The Family as Faction: Dynastic Politics in the Reign of Süleyman”, en Gilles Veinstein (ed), *Soliman le magnifique et son temps* (Paris: La Documentation Française, 1992), pp. 105-116.

⁹¹ Marco Venier al Senado de Venecia, Constantinopla, 20 de abril de 1595, ASVe, SDC, 41, n. 13.

⁹² Selaniki, p. 537.

en Hungría⁹³. Según Virgina Aksan, durante 1595 los imperiales recobraron la ventaja en la Larga Guerra gracias, por una parte, a la toma de la estratégica fortaleza de Estrigonia (Esztergom, en Hungría)⁹⁴. La noticia de esta pérdida ya había alterado la confianza que tenía el Sultán en Sinan⁹⁵. Sin embargo, a pesar de que aquel eligió a su ayo Lala Mehmed como su Gran Visir, este murió nueve días después de su nombramiento, con lo que solo pudo presidir el *diwan* una vez debido a una enfermedad⁹⁶. El cronista Selaniki recoge las expectativas que su ascenso a Gran Visir generó en la ciudad de Estambul⁹⁷. De hecho, era la mejor opción que la corte tenía, ya que Ferhad Pasha había sido ejecutado recientemente e Ibrahim Pasha, cuñado del Sultán, se había aliado, a pesar de la oposición de la *Valide Sultan*, con los partidarios de Koca Sinan Pasha para conseguir la ejecución de Ferhad.

Por lo tanto, la repentina muerte de Lala Mehmed fue una decepción para la Corte, ya que suponía perder a un Gran Visir aliado y a un confidente en el *diwan*. Era evidente la dificultad en que se hallaba la Corte respecto a la elección de un nuevo Gran Visir, vista la tardanza de tres días para entregar el sello imperial, símbolo que marcaba la designación de este puesto⁹⁸. Según el cronista Peçevi, ante la muerte de Ferhad y Lala Mehmed y la desconfianza y enfado que Ibrahim despertaba en Mehmed III⁹⁹, la voluntad del Sultán basculó de nuevo hacia Koca Sinan Pasha, apoyado por su mucho dinero y la presión de sus partidarios. Como especifica Selaniki, el poderoso *Şeyhülislam* Bostanzade Mehmed Efendi animó al Sultán para elegirle¹⁰⁰. La disposición de la mayoría de los miembros del *diwan* otomano hacia Sinan se hizo evidente a su llegada a Estambul. Ibrahim Pasha, Cerrah Mehmed Pasha y el capitán Halil Pasha le dieron una bienvenida menos pomposa que la ofrecida por Cigala, Hadim Hasan Pasha, los dos *kadiasker*, los tesoreros, el Aga de los Jenízaros, y algún miembro más de la elite gobernante¹⁰¹.

⁹³ Danişmend, *İzahlı Osmanlı Tarihi*, p. 159.

⁹⁴ Virginia Aksan, "War and Peace", en (ed.) Suraiya N. Faroqi, *The Cambridge History of Turkey*, vol. III: *The Later Ottoman Empire, 1603 -1836* (New York: Cambridge University Press, 2006), p. 91; Caroline Finkel, *The administration of warfare: the Ottoman military campaigns in Hungary, 1593-1606* (Vienna: VWGÖ, 1988).

⁹⁵ "Q la perdita de Estrigonia y ruynes sucesos de Sinan Baxa havian causado gran alteración assi en la persona del Turco...". De Constantinopla, principios de octubre de 1595, AGS, E, 1346, n. 85; De Constantinopla, 1-2 de diciembre de 1595, AGS, E, 1545, n. 103.

⁹⁶ Danişmend, *İzahlı Osmanlı Tarihi*, p. 160; Selaniki, p. 543.

⁹⁷ Selaniki, p. 542; Danişmend, *İzahlı Osmanlı Tarihi*, p. 160.

⁹⁸ Selaniki, p. 543; Danişmend, *İzahlı Osmanlı Tarihi*, p. 160.

⁹⁹ Hasan Beyzade, p. 472.

¹⁰⁰ Selaniki, p. 543; Danişmend, *İzahlı Osmanlı Tarihi*, p. 159.

¹⁰¹ Selaniki, p. 543.

La intención del Sultán en promover a su ayo, Lala Mehmed Pasha, hay que verla en el marco de finales del siglo XVI. Según Baki Tezcan, desde el reinado de Murad III los sultanes otomanos pusieron en marcha un camino alternativo de ascenso en la jerarquía administrativa a través de la rápida promoción de hombres distinguidos por su proximidad a la Corte. Por su parte, estos enaltecieron rápidamente al visirato a un buen número de seguidores para así dominar el *diwan* y fortalecerse en la administración¹⁰². De este modo, que Lala Mehmed Pasha culminara su carrera siendo Gran Visir no era compatible con las pautas de ascenso establecidas en el sistema anterior. No escaló en la jerarquía otomana gracias a largos años de servicio en la administración provincial y central como hicieron otros ministros, sino que fue nombrado visir simplemente por ser el tutor del sultán reinante. Además, su fulgurante ascenso a Gran Visir se produjo cuando tenía el rango de último visir en el *diwan* otomano, saltando sobre la norma que establecía que debía serlo el visir que estaba en el segundo rango, Ibrahim Pasha en este caso. Para Tezcan, Lala Mehmed Pasha ilustraba el intento del Sultán de crear visires leales a pesar de su aparente falta de mérito¹⁰³. De hecho, es muy significativo leer cómo Mustafa Ali, un famoso cronista de la época, tachó este nombramiento como un caso sin precedentes además de resaltar la larga lamentación pública del Sultán por la imprevista pérdida de su ayo¹⁰⁴. Según Günhan Börekçi, si Lala Mehmed no hubiese muerto podría haber desarrollado una verdadera carrera como ministro-favorito¹⁰⁵.

La estrategia del nuevo Sultán de consolidar su poder con un Gran Visir cliente falló por la muerte de Lala. Un siglo antes, Mehmed II, el conquistador de Constantinopla, había iniciado un programa para reemplazar a la aristocracia anatolia y balcánica, que tanto había servido a la dinastía otomana en sus conquistas, por los *devshirme-kul* licenciados en las escuelas palaciegas. De este modo, los poderes locales se eliminaron paulatinamente de la arena política y fueron absorbidos en la estructura del Estado otomano. En este proceso de centralización, la Corte apareció como el último bastión del poder, transferido a las manos de visires educados dentro de Palacio. Sin embargo, a finales del siglo XVI el objetivo de la Corte otomana era descabezar las redes construidas por estos *devshirme-kul*, que habían extendido clientelas por todo el

¹⁰² Tezcan, *The Second Ottoman Empire...*, pp. 106-107.

¹⁰³ *Ibidem*, p. 107.

¹⁰⁴ Gelibolulu Mustafa Âfî, *Künhü'l-ahbar'a göre II. Selim, III. Murad, III. Mehmed devirleri ve Ali'nin tarihçiliği*, ed. Faris Çerçi (Kayseri: Erciyes Üniversitesi, 2000), vol. III, p. 694.

¹⁰⁵ Börekçi, *Factions and Favorites*, p. 201.

Imperio y comenzaban a limitar la autoridad real¹⁰⁶. El desafío giraba en torno a los límites de la autoridad de la dinastía y cómo retomar las riendas de la administración del Imperio reafirmando el poder del Sultán y su Casa. Para ello Murad III desestabilizó el estilo de gobierno a través de grandes visires, empezando con el asesinato de Sokullu Mehmed Pasha, el más poderoso del siglo XVI. Asimismo procuró enaltecer otro tipo de figura, el ministro-favorito, en la persona de Doganci Mehmed Pasha, lo que fue violentamente rechazado por otros grupos de poder. Posiblemente Ferhad Pasha contaba con las características precisas para convertirse en un ministro-favorito tanto bajo Murad III como bajo Mehmed III, ya que su proximidad a los círculos palaciegos le convirtió en el rival más competente de Koca Sinan Pasha.

La presentación de Lala Mehmed Pasha, “hechura” de Mehmed III, se debe entender en el contexto de lucha de la Corte contra los ministros, especialmente visires como Sinan, capaces de recortar la autoridad absoluta del Sultán por su extraordinaria influencia. Lala, con estrechos lazos personales con Mehmed III, habría sido el instrumento de la Corte para fortalecer su política clientelar, desarrollándola desde el centro con actores cuya lealtad a la dinastía era incuestionable. En este aspecto es significativo que algunos cronistas contemporáneos coincidieran en augurar que su nombramiento presagiaba la restauración de la justicia y gloria de la casa otomana¹⁰⁷. Sin embargo, su repentina muerte dio al traste con este proyecto para reconfigurar el poder.

Como era de prever, Cigala no figuraba entre los candidatos de la Corte para el gran visirato. Mientras Koca Sinan Pasha viviera, y vista la preferencia de la Corte por grandes visires contrarios a la facción de Sinan, la carrera de Cigala estaba destinada a limitarse a altos cargos militares. Su experiencia castrense era siempre un factor decisivo para la Sublime Puerta en el difícil periodo de guerra contra el Imperio. El Sultán le designó dos veces, en septiembre y octubre de 1595, como comandante general de Buda. Sin embargo, el nombramiento fue pospuesto¹⁰⁸, ya que estos eran cargos que Cigala quería más evitar que obtener¹⁰⁹.

Lo que cambió la trayectoria de la carrera de Cigala, aunque no instantáneamente, fue la muerte de Koca Sinan Pasha en abril de 1596, cinco meses después de su

¹⁰⁶ Tezcan, *The Second Ottoman Empire...*, pp. 107-108.

¹⁰⁷ Selaniki, p. 542; Mustafa Ali, *Künhü'l-ahbar*, pp. 694-695.

¹⁰⁸ Selaniki, p. 523 y p. 526; Hasan Beyzade, p. 467.

¹⁰⁹ “Que haviendose excusado el Cigala de ponerse tan presto en camino con que estava desproveido de todo lo que havia menester el general de un exercito”. De Constantinopla, principios de octubre de 1595, AGS, E, 1346, n. 85.

nombramiento como Gran Visir. Según las fuentes italianas, pues nada aparece en las otomanas, Koca Sinan Pasha presionaba al Sultán para que Cigala fuera su sucesor como Gran Visir¹¹⁰. Por tanto, según el bailo veneciano, Cigala esperaba con mucha seguridad ser elegido para este cargo:

che il Cigala facesse un tal alto mostrando che il sigillo venisse portato a lui, sapendo che Sinan prima che morisse tra gl'altra documenti mandati al Re in scrittura l'haveva essortati a metter Il Cigala...¹¹¹.

Sin embargo, las presiones de Koca Sinan fracasaron por la intervención de la Corte. El Sultán nombró a Ibrahim Pasha, su cuñado y yerno real, debido a la presión de su hermana, que argumentaba junto a la *Valide Sultan* que su marido debía ser ascendido a dicho puesto, ya que llevaba meses como segundo visir y era su turno para alcanzar la dignidad de Gran Visir del Imperio:

considerandole il dishonore doi volte fatto a suo marito in occasione della vacanza del Primo Visirato et quello che a lei insieme con lui si trattava di far hora senza riguardo della persona di Ibraim suo marito che tanto tempo era seduto secondo visir havendo anco havuto carico d'adoperarsi come Primo Visir per l'absenza di Ferat et poi di Sinan et per la morte del Lala nella quale admistratione haveva sempre fatto il debito suo con universal sodisfattione...¹¹².

No sabemos ni si Mehmed III tenía alguna intención de hacer a Cigala Gran Visir, ni si depositaba suficiente confianza en Ibrahim. Sin embargo, el proceso de la elección de *damad* Ibrahim para dicho puesto, que en las crónicas otomanas se relata como si hubiese ocurrido con placidez¹¹³, demuestra que el Sultán tampoco eligió a su cuñado por manifiesta voluntad. La muerte de Koca Sinan Pasha probablemente preparaba el terreno para que la *Valide Sultan* pudiera disfrutar de un espacio de maniobra política más cómodo que antes. Cigala, por su afiliación a los círculos íntimos de Sinan, no era visto elegible para un puesto tan alto, que requería un personaje de trato fácil. Como Leslie Peirce afirma, los *damad* visires eran más proclives a congeniar con la *Valide Sultan*¹¹⁴. Koca Sinan Pasha fue uno de los más poderosos que se oponía a la influencia de Safiye Sultan, tanto cuando ella era la favorita (*haseki*) de Murad como cuando fue la

¹¹⁰ Oliva, "Sinan-Bassa", p. 109.

¹¹¹ Marco Venier al Senado de Venecia, Constantinopla, 9 de abril de 1596, ASVe, SDC, 43, n. 8.

¹¹² *Ídem*.

¹¹³ Hasan Beyzade, pp. 481-482; Selaniki, pp. 582-583; Mustafa Ali, pp. 697-706; Naima, p. 102.

¹¹⁴ Peirce, *Imperial Harem*, p. 247.

Valide de Mehmed III. Por tanto, era difícil conseguir el consentimiento de ella para un seguidor de Sinan como Cigala, cuando existía la posibilidad de contar con un *damad*. De hecho, *Valide Sultan* continuaba resistiendo a las pretensiones de Cigala de quitar el cargo de almirante a *damad* Halil Pasha¹¹⁵. Los dos puestos más importantes del Imperio, gran visirato y almirantazgo, ya estaban ocupados por visires protegidos por la *Valide Sultan*. De esta manera, la familia otomana se mantenía como una facción que luchaba para la prevalencia en el panorama político.

En el capítulo más destacado de su renovador libro, Baki Tezcan argumenta que el auge de la corte como centro del poder administrativo se reflejaba en el papel que las mujeres reales desempeñaban en la política¹¹⁶. Uno de sus formas de ejercer el poder era establecer vínculos firmes con la clase *ilmiye*, creando así nuevos canales de patronazgo en la jerarquía judicial del Imperio¹¹⁷. Abdurrahman Atçil, en su análisis de las rutas de la carrera de los *ulema*, mantenía que desde que todos los miembros de la familia imperial se establecieron en la capital en la segunda mitad del siglo XVI, los puestos de alto nivel de *ilmiye* volvieron a reservarse para los juristas educados y empleados en los *medrese* de las ciudades centrales, sobre todo Estambul¹¹⁸. Además, mencionaba las relaciones de patronazgo y matrimonio que les proporcionaban un rápido progreso profesional e ignoraban las reglas jerárquicas de la promoción¹¹⁹. Los métodos precisos que la Corte usaba para intervenir en la jerarquía de *mevali*, la aristocracia religiosa, consistían en proporcionar una rápida promoción a los profesores de religión de los colegios (*medrese*) imperiales patrocinados por mujeres de la dinastía, y en nombrar a los juristas de los círculos cortesanos para posiciones influyentes. Por ejemplo, Ebulmeyamin Mustafa Efendi, el primer profesor del *medrese* de Safiye Sultan en 1598, llegó a ser el Gran Mufti (*Şeyhülislam*) en 1603. Otro jurista favorecido por Safiye y Mehmed III fue nombrado en 1597 como *kadiasker* de Anatolia y después de Rumelia, puestos destacados en el *diwan* puesto que significaban la cima de la jerarquía

¹¹⁵ “Cigala...deseando grandemente el cargo de la mar, en que le era muy contraria la sultana madre...”. De Constantinopla, 8-9 de abril de 1596, AGS, E, 1346, n. 158.

¹¹⁶ Tezcan, *The Second Ottoman Empire...*, p. 104. Dicho capítulo se titula “The court strikes back: The making of Ottoman absolutism”.

¹¹⁷ Tezcan, *The Second Ottoman Empire...*, pp. 104-106.

¹¹⁸ Abdurrahman Atçil, “The Route to the Top in the Ottoman *Ilmiye* Hierarchy of the Sixteenth Century,” *Bulletin of School of Oriental and African Studies*, 72/3, October 2009, p. 510.

¹¹⁹ *Ibidem*, p. 494. Véase también Suraiya Faruqi, “Social mobility among the Ottoman *Ulema* in the late sixteenth century”, *International Journal of Middle Eastern Studies*, 4, 1973, 204-218.

judicial¹²⁰. Según Tezcan, la corte pretendía ganar la lealtad de los *ulema* de las generaciones futuras a través del patronazgo de juristas.

Volviendo a nuestro caso específico, en paralelo a los esfuerzos de la *Valide Sultan* para dominar el Consejo cabría postular que la Corte procuraba acercarse a las figuras religiosas más influyentes. Esta situación benefició a Hoca Sadeddin, quien había perdido su predicamento político con la llegada al trono de Mehmed III. Según Cornell Fleischer, los dos *ulema* más importantes de la época eran Hoca Sadeddin y el *Şeyhülislam* Bostanzade Mehmed, quienes mantenían una rivalidad que se remontaba a los años en que eran alumnos de Ebussu'ud Efendi, el famoso *Şeyhülislam* del reinado de Solimán el Magnífico¹²¹. Murad III no logró poner paz entre ambos, por lo que durante el reinado de Mehmed III continuó su rivalidad, que se plasmaba en sus esfuerzos por asegurar el monopolio de los altos puestos de *ilmiye* para los miembros de su familia. La tensión escaló aún más cuando Safiye Sultan presentó a Hoca Sadeddin al Sultán como el consejero más apropiado para los asuntos de Estado¹²². Esta acción pudo explicarse como un intento para contrapesar la influencia de Bostanzade, quien, según los cronistas de la época, era uno de los importantes aliados de Koca Sinan Pasha.

El *ulema* Hoca Sadeddin asumió en enero de 1596 prácticamente el papel de preceptor de Mehmed III, cuando se intensificaron sus entrevistas con el Sultán y su madre¹²³. Según el relato de Selaniki, Sadeddin fue recibido en Palacio a mediados de enero y principios de febrero con tanta adulación que *incluso* él mismo se asombró¹²⁴. Hasta hacía pocos meses, Sadeddin se quejaba al embajador veneciano del cambio de la actitud de los ministros hacia su persona y de haber perdido la gran autoridad que gozaba en la corte de Murad III¹²⁵. La mudanza en el favor regio también llamó la atención del embajador, quien notaba que Sadeddin “comincia a riforgere”¹²⁶. No obstante, poco después, uno de sus hijos fue elevado al *diwan* como *kadiasker* de

¹²⁰ Tezcan, *The Second Ottoman Empire...*, p. 106.

¹²¹ Cornell H. Fleischer, *Bureaucrat and Intellectual in the Ottoman Empire: The Historian Mustafa Âli (1541 -1600)* (Princeton: Princeton University Press, 1986), pp. 159-160.

¹²² Şerafettin Turan, “Sinan Paşa”, *İslam Ansiklopedisi* (Istanbul, 1988), vol. X, pp. 670-675; Baki Tezcan, “The Ottoman Mevali as ‘Lords of Law’”, *Journal of Islamic Studies*, 20/3 (2009), p. 402.

¹²³ Tezcan, “The Ottoman Mevali...”, p. 402.

¹²⁴ Selaniki, p. 555, 560 y 567.

¹²⁵ “Andai al Coza del gia Sultan Amurat da me non visitato gia molti giorni, egli mi vide volontieri et io dalle sue parole scopersi un’intimo dolore del mal governo presente et di non haver lui alcuna autoritta... che in vita di Sultan Amurat andavano a concorrenza l’un dell’altro li visiri della Porta a baciarle la vesta et a metterli sotto il braccio la mano quando caminava et che egli poteva con il Re tutte le cose, ma che hora il mondo era mutato”. Marco Venier al Senado de Venecia, Constantinopla, 30 de junio de 1595, ASVe, SDC, 41, n. 33.

¹²⁶ Marco Venier al Senado de Venecia, Constantinopla, 26 de enero de 1596, ASVe, SDC, 42, n. 36.

Anatolia, mientras que el hijo de Bostanzade fue depuesto de su posición de *kadiasker* de Rumelia¹²⁷.

El aumento del prestigio político de Sadeddin fue un factor más en la reconducción de la carrera de Cigala. Las vidas públicas de los dos personajes se entrelazaron de manera imprevista; en parte, por la situación de la guerra en Hungría, y también por la influencia de la *Valide Sultan* en el control de los nombramientos. Mientras que Sadeddin podía usar su poder de consejero para promover a un visir, la *Valide Sultán* no solamente podía lograr revocar la decisión regia sino también hacer caer en desgracia a los consejeros que lo propusieran y contravinieran a sus intereses. Esto se vio muy claramente en los acontecimientos que tuvieron lugar durante y después de la batalla de Mezökeresztes (Haçova), en la que el sultán Mehmed III participó en persona y los ejércitos otomanos derrotaron a las tropas de los Habsburgo y Transilvania.

Los motivos que convencieron a Mehmed III para ir en persona al frente de sus ejércitos habían sido principalmente las recomendaciones de Koca Sinan Pasha de que no había ningún otro remedio para conseguir un progreso en la guerra. Todos los gobernantes fronterizos pedían la presencia del Sultán, y especialmente los jenízaros habían jurado no moverse si no veían al Sultán con ellos en la expedición. La guerra había tenido un desarrollo negativo desde la pérdida de Estrigonia y las victorias del príncipe de Transilvania. Desde la última campaña de Solimán el Magnífico en 1566, durante la que murió, el estilo de los sultanes había sido ejercer como soberanos en el centro de su Imperio, dejando el mando de la guerra a sus visires, sin exponerse a los peligros de los campos de batalla¹²⁸. Caroline Finkel ha señalado que dados los impredecibles resultados de las “guerras de sitios” los otomanos, en lugar de organizar campañas imperiales, prudentemente prefirieron que las dirigiera un Gran Visir o un comandante de rango inferior para evitar una mayor desmoralización de la tropa¹²⁹.

Según Christine Woodhead, algunos historiadores otomanos de la última década del siglo XVI todavía perseveraban en la idea tradicional del Imperio como un estado predominantemente militar en el que el sultán debía ejercer el papel guerrero como sus antepasados. Sin embargo, continua Woodhead, a pesar de que esta idea podía haber

¹²⁷ Selaniki, pp. 574 y 559.

¹²⁸ Christine Woodhead, “An experiment in official historiography: the post of *şehnameci* in the Ottoman Empire, c.1555-1605”, *Wiener Zeitschrift für die Kunde des Morgenlandes* 75 (1983), pp. 157-182, p. 178.

¹²⁹ Caroline Finkel, *The Administration of Warfare: the Ottoman Military Campaigns in Hungary, 1593-1606* (Wien: VWGÖ, 1988), p. 211; Peirce, *Imperial Harem*, p. 171.

sido bienvenida en algunos sectores de Estambul, no habría sido del agrado del propio Sultán, ya que la cuestión de su papel como jefe militar era un tema delicado¹³⁰. De la misma manera, Leslie Pierce ha observado que la imagen de *Gazi Sultan* resultaba problemática para una dinastía que ya había elegido convertirse en sedentaria, al igual que los reyes cristianos occidentales. En la capital estaban creando una administración y una serie de posiciones institucionales que se acomodaran a las circunstancias cambiantes, consolidando a la casa imperial como el lugar elegido de gobierno, “un fenómeno que los comentaristas contemporáneos carecían de las perspectivas de tiempo y distancia para apreciarlo”¹³¹.

Como podemos apreciar, el hecho de que el Sultán decidiera participar en persona en la guerra y que la soldadesca lo quisiera al frente de la batalla significaba que el *ethos* de *ghaza*, de “guerra santa”, no había perdido todavía su importancia para los sultanes de la época *post-suleymánica*. Sin embargo, debemos puntualizar que la participación de Mehmed III no fue de ninguna manera voluntaria, sino que fue impuesta por sus visires y consejeros para levantar el moral del ejército. Las crónicas concuerdan en que las recomendaciones de Hoca Sadeddin al Sultán sobre las virtudes de la guerra santa influyeron mucho en su decisión final¹³². Sin embargo, la *Valide Sultan* y las otras féminas de la Corte no querían de ninguna manera que el Sultán se alejara del palacio¹³³, y presionaron a Koca Sinan Pasha para que disuadiera a Mehmed III de su decisión¹³⁴. Tras la muerte de Koca, el Gran Visir *damad* Ibrahim Pasha, en concordancia con Safiye Sultan, buscaba una fórmula que librara al Sultán de la expedición sin ocasionar un tumulto entre los soldados¹³⁵.

¹³⁰ Christine Woodhead, “An experiment in official historiography...”, p. 181. También Christine Woodhead, “From scribe to littérateur: the career of a 16th-century Ottoman katib”, *Bulletin of the British Society for Middle Eastern Studies*, 9/1 (1982), p. 68.

¹³¹ Peirce, *Imperial Harem*, p. 168.

¹³² Christine Woodhead, “An experiment in official historiography...”, p. 181; Peirce, *Imperial Harem*, p. 171; Sefik Peksevgen, “Mehmed III”, *Encyclopedia of the Ottoman Empire* (eds.) Gábor Ágoston, Bruce Masters (New York: Facts on File, 2009), pp. 368-370; Susan Skilliter, “Mehmed III”, *Encyclopedia of Islam* (Leiden: E.J. Brill, 1991), vol. XI, pp. 981-982; M. Tayyip Gökbilgin, “Mehmed III”, *Islam Ansiklopedisi* (Istanbul, 1940-1986), vol. VII, pp. 535-547.

¹³³ “Que la Sultana Madre y las demás mugeres del serrallo hazian todas sus diligencias para que [el Sultán] no salga de Constantinopla”. De Constantinopla, 28 de enero de 1596, AGS, E, 1545, n. 194.

¹³⁴ “Los officios con él [Sinan Pasha] han hecho las sultanas para que disuada esta jornada al Gran Señor diziendo que no conviene a su reputación ni será de provecho”. De Constantinopla, 12 y 13 de febrero de 1596, AGS, E, 1545, n. 195.

¹³⁵ “It seems that Ibraim Pasha, in accord with the Sultana Mother, is opposed to this step. Ibraim, three days ago, called the chief of the Janizaries and the superior officers to a conference which lasted for a long time. It seems that the subject of discussion was how to send off the chief of the Janizaries and keep his Majesty, without causing a mutiny among the troops”. Marco Venier al Dogo y Senado, Constantinopla, 9 de abril de 1596, CSPV, vol. 9, n. 417, p. 190.

Fue en vano. Mehmed III, totalmente convencido para encabezar al ejército en la última campaña imperial del siglo XVI, salió de Estambul en junio de 1596. Además del impresionante séquito que acompañaba a una campaña imperial, el Sultán llevó consigo a la mayoría del *diwan* y otros hombres de Estado y del Palacio, entre los cuales destacaban Ibrahim Pasha, Cigala, Hoca Sadeddin y Gazanfer Aga. El resultado de esta campaña fue una derrota para los Habsburgo, aunque los otomanos no alcanzaron la victoria hasta el último momento. Lo cierto es que el Sultán perdió su coraje antes de la batalla y estuvo a punto de abandonar el campo, ya que los ejércitos del Emperador, bajo el comando del archiduque Maximiliano, se daban por vencedores. Sin embargo, fue persuadido por Hoca Sadeddin para que se mantuviera firme. Gracias al último asalto realizado por Cigala, que efectuó una emboscada a los soldados imperiales que se dedicaban al pillaje al creerse victoriosos, la batalla se transformó de modo inesperado en una victoria otomana¹³⁶.

La victoria en la batalla de Mezö-Keresztes, que ocurrió a finales de octubre de 1596, trajo a Cigala, gracias a la importancia de su intervención, el éxito más importante de toda su carrera. Alegando ante el Sultán que él mismo fue el autor de esta inmensa victoria, le pidió que le hiciera su Gran Visir. Mehmed III, por recomendación de Hoca Sadeddin, y probablemente por la confusión causada por la euforia de la victoria, le concedió este título. Al día siguiente al Sultán se le notó un cierto arrepentimiento, pero Hoca Sadeddin le convenció en la elección de Cigala.

Sin embargo, Cigala solo pudo ejercer como Gran Visir apenas dos meses, hasta diciembre de 1596. Paradójicamente, conseguir este rango, el más alto en la jerarquía otomana, fue el desencadenante no solo de su destitución sino también de un largo exilio de la capital. Las crónicas concuerdan en que se debió a la intercesión de la *Valide Sultán*. Mehmed III, en el camino de vuelta a Estambul, recibió una carta de su madre en la que no solamente felicitaba a su hijo por la victoria sino también le pedía la devolución de la dirección del gobierno al anterior Gran Visir, Ibrahim Pasha, su yerno. El sultán, sin ningún remordimiento ni vacilación, desistió de su decisión anterior y recolocó a su cuñado Ibrahim. La situación alcanzó el sesgo de ser un castigo directo a Cigala, tanto que fue exiliado a una subprovincia en Anatolia, lejos de Estambul, sin que ni siquiera se le permitiera ver a su familia¹³⁷.

¹³⁶ Caroline Finkel, *The Administration of Warfare: the Ottoman Military Campaigns in Hungary, 1593-1606* (Wien: VWGÖ, 1988).

¹³⁷ Selaniki, p. 650.

No obstante, la ira de la Valide y el Sultán se dirigió contra todos los implicados en el nombramiento de Cigala como Gran Visir¹³⁸. Hoca Sadeddin perdió de golpe su peso en la gracia regia; en vez de recibir una distinción por su contribución en la victoria fue castigado por haber promovido la inclinación del Sultán hacia Cigala. Además de que fue desproveído de todo el poder de intervenir en los asuntos religiosos y políticos, su hijo, el *kadiasker* de Anatolia en el *diwan*, fue depuesto y reemplazado por un miembro de una familia de *ulema* enemiga de la de Hoca Sadeddin. A pesar de que sus otros adversarios en la clase de *ilmiye*, incluso el *Şeyhülislam* Bostanzade, solicitaron a la Corte que Hoca Sadeddin fuera exiliado de la capital a La Meca, la *Valide Sultan* le permitió quedarse en Estambul con la condición de que se dedicara solo a la devoción y el culto, sin ninguna ambición política.

El exilio de estos dos personajes se debe analizar en el contexto de la lucha dentro de la dinastía otomana para la preeminencia en el gobierno del Imperio. Las destituciones y los exilios eran instrumentos para consolidar y aumentar el poder político de la dinastía en relación con los otros componentes del Estado otomano. Así se puede apreciar mejor la reticencia de la *Valide* en que su hijo participara en la campaña militar. Como ya se ha referido, una de las características principales del reinado de Mehmed III era que había caído en desuso la práctica de despachar a los príncipes a las provincias para su educación política, cuya consecuencia fue que permanecían dentro del recinto del Palacio. Según Leslie Peirce, una de las razones de que los sultanes fueran reacios a alejarse de la capital era que los príncipes que se podían entronizar estaban listos en el palacio en vez de estar esparcidos por las provincias¹³⁹. En este punto hay que especificar que el mantenimiento del estatus de la *Valide Sultan* dependía de la permanencia de su hijo ejerciendo como Sultán. En este sentido, Safiye, en la ausencia del Sultán de la capital, se encargaba de proteger los intereses de su hijo. De hecho, durante la campaña de 1596 Mehmed III había dejado bajo control de su madre una hacienda de un billón de *akçes*, y había subido su estipendio diario de 2000 a 3000 *akçes*. Según Peirce, esto mostraba claramente la autoridad que delegaba el Sultán y era la evidencia de que otorgaba a su progenitora un virtual poder ejecutivo¹⁴⁰.

¹³⁸ Uno de ellos fue el canciller del *diwan* otomano, quien fue depuesto por haber alabado en las *feth-name* exageradamente el papel de Cigala en la guerra. *Feth-name* es un género literario otomano que contiene los relatos de las campañas militares y las victorias particulares de los sultanes específicos.

¹³⁹ Peirce, *Imperial Harem*, p. 240.

¹⁴⁰ Peirce, *Imperial Harem*, p. 126 y p. 240.

Cornell Fleischer argumenta que la desorganización en el sistema otomano de nombramientos para los puestos provinciales a finales del siglo era el resultado de las prolongadas guerras. Dado que el Sultán cedía al Comandante General la autoridad de cambiar los gobernadores provinciales, ocurrían conflictos en las preferencias del centro y la periferia¹⁴¹. De esta manera, con el Sultán en la guerra y la *Valide* en Estambul, se creaban dos centros de autoridad interdependientes, una situación que tenía el riesgo de generar discrepancias, ya que la *Valide Sultan* actuaba como un *co-ruler* siendo la fémmina mayor de la dinastía. De hecho, Hadim Hasan Pasha, quien desempeñó como lugarteniente del Gran Visir en Estambul durante la expedición, operaba en función de una estricta cooperación con la *Valide*¹⁴². Por lo tanto, la intercesión de ella en la toma de decisiones de envergadura era la muestra de la complicada naturaleza de la política práctica en el Imperio otomano. Hoca Sadeddin era el tutor del Sultán y podía influir en las decisiones pero la disposición era inoperante si no pasaba por la aprobación de la *Valide*.

De la misma forma, una de las acciones inmediatas del Sultán fue efectuar un castigo al *nişancı* Lam Ali Çelebi, un miembro del *diwan* otomano de pleno derecho, que desempeñaba el papel vital de establecer y mantener la autoridad del Sultán a través de la producción de documentos con el sello imperial¹⁴³. Según Woodhead, el modelo de nombramiento para dicho cargo en la década de 1590 sugiere que el puesto fue el foco del patronazgo de los visires y otras elites. Varios nombramientos de esta época estaban claramente influenciados por los grandes visires. Evidentemente, Cigala, como Gran Visir, fue responsable del nombramiento de Lam Ali como *nişancı*, después de la batalla de Mezö-Keresztes, en lugar de Hamza Çelebi que ostentaba el título por cuatro años seguidos desde 1592¹⁴⁴. Las primeras actuaciones de Lam Ali Çelebi fue escribir dos *feth-name*¹⁴⁵ en los que alababa exageradamente el papel de Cigala en la victoria. El Sultán le destituyó de su nuevo cargo por esta razón, lo que se puede interpretar como una forma de impedir que los individuos de fuera de los círculos de la dinastía no se apropiasen de los frutos de la victoria.

¹⁴¹ Fleischer, *Bureaucrat and Intellectual in the Ottoman Empire*, p. 121.

¹⁴² Danişmend, *İzahlı Osmanlı Tarihi*, p. 157.

¹⁴³ Christine Woodhead, "After Celalzade: the Ottoman *nişancı* c.1560-1700", *Journal of Semitic Studies* supplement 23 (2007), p. 295.

¹⁴⁴ Christine Woodhead, "After Celalzade: the Ottoman *nişancı*...", pp. 301-302.

¹⁴⁵ *Feth-name* es un género literario otomano que contiene los relatos de las campañas militares y las victorias particulares de los sultanes específicos.

Las discrepancias entre la crónica de Selaniki y Hasan Beyzade es ejemplar en este sentido. Mientras que el primero resalta el protagonismo de Cigala en la batalla, el segundo destaca el de Ibrahim Pasha¹⁴⁶. Las postrimerías del siglo XVI es una de las épocas más conflictivas entre los grupos políticos, y esto también deja su influjo en la historiografía. Se ha sugerido que las crónicas impuestas desde la Corte pretendían legitimar la política absolutista de la dinastía y su concepción de la autoridad real, lo cual era inaceptable para la elite intelectual otomana, que no aprobaba esta manera de distorsionar la historia¹⁴⁷. Es probable que las conflictivas representaciones de Cigala fueran el resultado de la tensión causado por la transformación de un Imperio centrado en la figura del Sultán a un estado burocrático, como una institución impersonal, un proceso que se ha defendido que se aceleró a finales del siglo XVI¹⁴⁸.

Cigala, en esta etapa de su carrera, no figuró entre los ministros elegidos por la dinastía para consolidar los primeros años del sultanato de Mehmed III. Al contrario, se ha considerado que la *Valide Sultán* para deshacerse definitivamente de él pidió al Sultán que le ejecutara por su atrevimiento al contravenir la autoridad de ella¹⁴⁹. A pesar de todo, consiguió sobrevivir a este periodo de desgracia, aunque habitó en la ciudad de Bursa durante un año desterrado de Estambul, sin ejercer ningún cargo, hasta que fue nombrado gobernador general de la provincia de Damasco en noviembre de 1597.

La fortuna de Cigala empezó a cambiar a su vuelta al servicio del Sultán. Nada más que seis meses después, fue nombrado Capitán General de la armada otomana. Este nombramiento fue consecuencia de la interesantísima convergencia de unos factores internos y externos que le ayudaron a entrar nuevamente en la gracia del Sultán. En el lado interno, el factor esencial fue la vuelta de Hoca Sadeddin a la gracia del Sultán, con mucho más poder que antes. Sadeddin, catorce meses después de su caída en desgracia, volvió a ganar su voluntad gracias a la muerte y deposición de sus oponentes. De hecho, Mehmed III nombró en noviembre de 1597 a Hadim Hasan Pasha como Gran Visir en lugar de *damad* Ibrahim Pasha, quien había provocado el enfado del Sultán al fracasar su intento de convencer a los tártaros para que lucharan contra los Habsburgo. En abril de 1598 murió su mayor enemigo, el *Şeyhülislam* Bostanzade Mehmed Efendi. El

¹⁴⁶ Selaniki, p. 642; Beyzade; p. 541.

¹⁴⁷ Baki Tezcan, "The Politics of Early Modern Ottoman Historiography", *The Early Modern Ottomans: Remapping the Empire* (ed.) Virginia H. Aksan and Daniel Goffman (Cambridge: Cambridge, 2007), pp. 167-198.

¹⁴⁸ Christine Woodhead, "Reading Ottoman *sehnames*: official historiography in the late sixteenth century", *Studia Islamica* 104-5 (2007), p. 79.

¹⁴⁹ La Valide Sultan "non cessa di pregar il figliuolo che lo faccia morire, non potendo tollerare ch'uno schiavo habbia havuto tanto ardimento di volerla porre in disgratia...". Benzoni, p. 330.

Sultán, a pesar de la oposición del Gran Visir Hasan y otros miembros de *ulema*, insistió en nombrar a Sadeddin en el puesto vacante de *Şeyhülislam*. El poder de Sadeddin alcanzó un nivel sin precedentes, ya que con este nombramiento convergió en su persona tanto la posición de tutor del Sultán como la autoridad más alta en asuntos legales y religiosos. Con este poder y la gracia del Sultán no sólo consiguió la decapitación de Hadim Hasan sino que el Sultán nombrara como Gran Visir a Cerrah Mehmed Pasha en vez de Ibrahim Pasha¹⁵⁰.

Este cambio en el gobierno del Imperio influyó directamente en la carrera de Cigala. Su promoción al almirantazgo fue posible gracias a la recomendación que hizo Hoca Sadeddin al Sultán, destacando sus valores como Capitán General¹⁵¹. La balanza cayó del lado de Cigala también por las circunstancias del contexto internacional. Dos acontecimientos debían preocupar al Sultán en este momento: la caída de la fortaleza de Raab en manos imperiales en marzo de 1598 y las negociaciones de paz en curso entre Francia y España. El aval de Sadeddin para Cigala y su elección por el Sultán se dieron en el momento en que ambos acontecimientos, desfavorables para los intereses otomanos, llegaron a la capital otomana. En la crónica de Selaniki sola hay unos párrafos entre la anotación de la fecha en que se supo la pérdida de Raab y la de la elección de Cigala como almirante¹⁵². Además, el embajador veneciano informó que Cigala fue anunciado almirante al día siguiente de la reunión extraordinaria convocada en el Palacio por el aviso de la victoria imperial¹⁵³. Teniendo en cuenta que las negociaciones franco-españolas acabaron en la paz de Vervins de 2 de mayo de 1598, se puede conjeturar que esto fue uno de los factores decisivos para que el Sultán fuera proclive a la elección de Cigala.

Paradójicamente, la decisión del Sultán significó el descarte de su cuñado Halil Pasha, a quien había estado protegiendo contra las pretensiones de Cigala para el puesto de Capitán General durante los tres años anteriores. A mediados del mes de abril de 1598 se mandaron a Damasco mensajeros para avisar a Cigala de su nombramiento¹⁵⁴. Sin embargo, hasta su llegada a Estambul, en julio de 1598, se estuvo rumoreando que el Sultán quería cambiar su decisión y nombrar almirante al Aga de los Jenízaros, su

¹⁵⁰ Serafettin Turan, "Hoca Sadeddin Efendi", p. 29; Baki Tezcan, "The Ottoman Mevâli...", pp. 402-403.

¹⁵¹ "La promozione del quale al Capitaneato é stato per ricordo del Mufti nell consulta al Chiosco...". Girolamo Capello al Senato de Venecia, Constantinopla, 21 de abril de 1598, ASVe, SDC, 47, n. 12.

¹⁵² Selaniki p. 737.

¹⁵³ Girolamo Capello al Senato de Venecia, Constantinopla, 21 de abril de 1598, ASVe, SDC, 47, n. 12.

¹⁵⁴ Selaniki, p. 738.

aliado y protegido¹⁵⁵. En todo caso, la Valide Sultán ya había mostrado su descontento por el hecho de la elección de Cigala¹⁵⁶. Pero Mehmed III se mantuvo firme en su decisión gracias a Hoca Sadeddin, quien desaconsejaba dar un disgusto a Cigala y opinaba que cambiar las decisiones de manera arbitraria dañaría la imagen de la dinastía. De hecho, los avisos de Levante concordaban en que el Sultán había desterrado a su madre del Palacio nuevo al viejo para evitar que interviniera en sus diseños políticos¹⁵⁷.

Por un lado, todo esto mostraba cómo el Sultán se veía atrapado entre implementar una política dinástica y hacer frente a las realidades político-militares, condicionadas principalmente por la guerra en Hungría. Por otro lado, indicaba cómo la defensa de la concepción de la autoridad real tomaba diferentes sentidos en las actuaciones de diversos personajes. Desde hace tiempo se ha establecido que el tránsito del siglo XVI al XVII fue generalmente una época de aumento de “*kanun consciuosness*”, es decir, una conciencia legal que ensalzaba la importancia de la estricta observancia de la legislación otomana como medio para evitar la corrupción y priorizar los principios meritocráticos¹⁵⁸. Por lo tanto, este cambio en el mandato de la armada suponía, desde este punto de vista, el replanteamiento de la política mediterránea otomana, que se había paralizado bajo Halil Pasha. Desde otro, muestra cómo la ambición de la Valide se veía frustrada precisamente por la resistencia de un grupo de ministros que se habían formado en la época de Solimán el Magnífico bajo una coyuntura peligrosa para los intereses generales del Imperio. Quizás la anotación de Selaniki sobre la reacción popular a la elección de Cigala demuestre la tensión de la coyuntura: “Todo el mundo se ha alegrado con su nombramiento y ha dolido a los enemigos de la fe. Se ha dicho ‘ehlühu mahallühu’. Es decir, el competente en su lugar¹⁵⁹”.

¹⁵⁵ Girolamo Capello al Senado de Venecia, Constantinopla, 13 de junio de 1598, ASVe, SDC, 47, n. 21.

¹⁵⁶ Girolamo Capello al Senado de Venecia, Constantinopla, 27 de junio de 1598, ASVe, SDC, 47, n. 23.

¹⁵⁷ Es lo que escribe el embajador español en Venecia a Felipe II: “A los avisos de levante de la semana pasada añado que concuerdan todos en que el Turco avia sacado a su madre del cerrallo y ordenadole que estoviese en el cerrallo viejo como en penitencia de que se oponía a sus designios...”. Íñigo de Mendoza a Felipe II, Venecia, 23 de mayo de 1598, AGS, E, 1676, n. 121.

¹⁵⁸ Cornell Fleischer, “Royal authority, dynastic cyclism and Ibn Khaldunism” in *Sixteenth-Century Ottoman Letters*, en Bruce Lawrence (ed.), *Ibn Haldun and Islamic Ideology* (Leiden: E. J. Brill, 1984), p. 63; Cornell H. Fleischer, *Bureaucrat and Intellectual in the Ottoman Empire*, p. 158; Christine Woodhead, “After Celalzade: the Ottoman nişancı...”, pp. 307-308.

¹⁵⁹ Selaniki, p. 738.

4.3. El Mediterráneo sin Cigala (1595-1598)

Los más de tres años que transcurrieron sin Cigala en el Mediterráneo se caracterizaron por una creciente dedicación de la Monarquía española a asuntos marítimos, debido en buena parte a la inquietud por la política activa que Cigala había desarrollado entre 1591 y 1595. Sin embargo, desde el lado otomano, estos años, aunque no simbolizan una negligencia total, muestran una actitud defensiva. Además de faltar un almirante imprevisible que mantuviera viva la tensión en el Mediterráneo, se imponían las vicisitudes de la transición de un reinado a otro, en mitad de una profunda crisis dinástica, político-militar y socio-económica. A pesar de que las acciones provocativas de la armada otomana disminuyeron visiblemente, un sector importante de las autoridades españolas mostró en sus discursos y acciones los preliminares de la política agresiva de la época de Felipe III. La flota del Sultán no dejó de salir cada verano durante estos tres años (1595-1596-1597), pero su cometido se limitó a la protección de sus costas, en contraste con las acciones de Cigala en las costas italianas en 1593 y 1594.

En este periodo convergieron un par de factores primordiales que convirtieron la política mediterránea del Imperio otomano en un asunto menos prioritario: la inestabilidad de la política doméstica por los cambios que implicaba el ascenso del nuevo sultán, y el desfavorable desarrollo de la guerra en Hungría, agravado por la apertura de otros frentes contra Transilvania y Valaquia a finales de 1594. Las prioridades marítimas quedaron ensombrecidas por la enemistad entre Sinan Pasha y Ferhad, la sublevación de los *sipahi* y su enfrentamiento con los jenízaros, la intervención de la *Valide Sultán* en el gobierno como una *co-ruler*, las rivalidades entre los visires para conseguir la gracia regia y otros factores colaterales, que surgieron como consecuencia de los esfuerzos del Sultán para consolidar su autoridad. Además, la intensificación de la guerra en Hungría, Transilvania y Valaquia aumentó las preocupaciones de los otomanos. No solo fue necesario dedicar más atención al frente terrestre sino también canalizar una parte de la armada al Mar Negro y de allí al Danubio para transportar soldados y abastecimientos al ejército y cooperar con los tártaros.

Un tercer factor que contribuyó a la disminución del alcance de la armada fue la sustitución de Cigala por Halil Pasha como Capitán General. El flamante sultán Mehmed III nombró almirante en enero de 1595 a su cuñado Halil Pasha, una elección

que muestra el importante papel que desempeñaban las luchas internas entre las facciones de la Corte otomana. Cigala, a pesar de su relativamente exitosa expedición contra Reggio en otoño de 1594, no pudo conservar su puesto en la nueva configuración de poder en la Corte otomana. De hecho, en aquella expedición Cigala amenazó a los venecianos con entrar en el Adriático, lo cual parece haber sido uno de los motivos que le privaron del almirantazgo. Hemos visto cómo los esfuerzos provenecianos de la Sultana Safiye prevalecieron sobre las opiniones de Koca Sinan Pasha y Cigala sobre la política en el Mediterráneo en las postrimerías del reinado de Murad III. Ahora bien, con la llegada al trono de Mehmed III, Safiye Sultan se convirtió en la *Valide Sultan*, con considerable influencia sobre las decisiones de su hijo; por lo tanto, resultaba incompatible la continuación tanto de Cigala en el puesto de almirante como de Sinan Pasha en el de Gran Visir. El nombramiento de Halil Pasha, yerno de la *Valide*, es indicio de cómo la cultura político-administrativa de la época era determinante en los asuntos del mar, de modo que el factor decisivo no eran los intereses del Mediterráneo otomano sino la intervención de las personas influyentes en un sistema de *patrón-cliente* en el que los personajes situados en la órbita del Palacio eran elegibles para los puestos más elevados.

Cornell Fleischer, interpretando los argumentos de un historiador otomano de la época, sugería que el concepto de identidad con el “Palacio” se superponía a la de “esclavo-*kul*” como factor determinante en las expectativas de promoción de la clase gobernante otomana¹⁶⁰. Es decir, tanto Cigala como Halil eran productos del sistema de *devşirme*, cuya intención era crear servidores (*kul*) dentro de las escuelas palaciegas sin raíces ni vínculos con su antiguo origen cristiano, teniendo como único fin su lealtad absoluta a la dinastía¹⁶¹. Sin embargo, Halil Pasha contaba con la ventaja de ser marido de la hermana de Mehmed III, la cual era hija de Safiye Sultan. Cigala también estaba emparentado con la dinastía y había conseguido el puesto de almirante gracias a la intervención de su suegra, quien era nieta de Suleyman el Magnífico y prima de Murad III. Sin embargo, esta posición familiar quedaba bastante lejana en el nuevo reinado y su suegra Ayse Sultan no habría tenido suficiente poder para sustentar a Cigala como había hecho antes gracias a su relación privilegiada con el Palacio de Murad III¹⁶². Cigala

¹⁶⁰ Fleischer, *Bureaucrat and Intellectual in the Ottoman Empire*, p. 208.

¹⁶¹ Metin Kunt, “Ethnic-Regional (Cins) Solidarity in the Seventeenth-Century Ottoman Establishment”, *International Journal of Middle East Studies*, 5, 3 (June 1974), p. 233.

¹⁶² A pesar de que se ha defendido que ella murió en el año 1594, hay una referencia en Selaniki que ella pidió al Sultán permiso para ir a la Meca en el año 1597, Necdet Sakaoğlu, *Bu mülkün kadın sultanları:*

Con formato: Inglés (Reino Unido)

Con formato: Inglés (Reino Unido)

Con formato: Inglés (Reino Unido)

también actuaba dentro del sistema de patrón-cliente, con lo cual se puede argumentar que ni siquiera en su nombramiento en 1591 tuvieron un papel relevante los intereses del Mediterráneo.

Bien es cierto que, después de la muerte de Hasan Veneciano, Murad III quería elegir a su *Kapudan Pasha* entre, según sus palabras exactas, “gente corsaria y experta en la ciencia del mar”. Precisamente, la originalidad de Cigala como Capitán General estribaba en que en su persona convergía ser *verno-almirante-visir* e hijo de un famoso corsario italiano, características únicas entre todos los almirantes del siglo XVI. Además había demostrado ser un exitoso administrador y comandante durante la guerra contra los persas. En cambio, la decisión de hacer de Halil Pasha un almirante, un visir de origen albanés que no destacó por ningún merito particular aparte de ser el marido de la hermana del Sultán, se tomó por consideraciones puramente patrimoniales y dinásticas. Según Fleischer, algunos cronistas otomanos de la época criticaron que se produjeran ascensos que no se basaban en criterios de jerarquía y méritos porque entendían que así se perdía un sistema regular de promoción vigente en tiempos anteriores¹⁶³. Uno de estos cronistas fue Selaniki; aunque su imparcialidad hacia Cigala es dudosa, ha dejado un pasaje muy significativo al respecto:

Se apartó el almirantazgo de la Alteza de visir Cigalazade, y se ordenó que se diera a la Alteza de visir Halil Pasha. Se ha dicho que el puesto de Kapudan estaba en las manos de una persona famosa y habilidosa, este cambio es errado, está destinado al arrepentimiento final y ha sido para auto-satisfacción¹⁶⁴.

Sin embargo, este cambio nunca significó la parálisis de las funciones de la flota, sino más bien una moderación de su agresividad. Esta situación convenía perfectamente a los intereses venecianos, a los cuales Cigala había alarmado tanto por su política hostil como por su origen genovés. El miedo a Cigala había alcanzado niveles de paranoia; cuando el Sultán quiso nombrar a Cigala gobernador-general de Argel, el embajador veneciano se mostró descontento con esta decisión porque creía que Cigala proseguiría desde Argel su enemistad contra la Republica, organizando a los corsarios para atacar el Adriático¹⁶⁵. De hecho, la opinión de Selaniki sobre este cambio no corresponde con la

valide sultanlar, hatunlar, hasekiler, kadınefendiler, sultanefendiler (Estambul: Oğlak Yayıncılık, 2008), p. 190; Selaniki, vol II, p. 669.

¹⁶³ Fleischer, *Bureaucrat and Intellectual in the Ottoman Empire*, p. 226.

¹⁶⁴ Selaniki, vol. II, p. 438.

¹⁶⁵ Marco Venier al Senado de Venecia, Constantinopla, 5 de abril de 1595, ASVe, SDC, 41, n. 9.

que Lala Mehmed Pasha, nuevo miembro del Consejo de Estado y consejero personal del Sultán, tenía sobre Cigala y Halil Pasha. Según él, Cigala había nacido como un corsario y ladrón y quería hacerse rico con las presas, mientras que el nuevo almirante no continuaría esta política¹⁶⁶. La nueva orientación era encargar la armada otomana a un Capitán que no tuviera entre sus objetivos perjudicar a los venecianos, y de esta manera evitar una escalada de tensión con la Republica ante el temor, aunque la posibilidad fuera remota, de una Santa Liga. Calmar la tensión en el Mediterráneo y hacer sentir las órdenes del Sultán pasaba por elegir a un capitán con más vínculos al Palacio que a otros sectores de poder. La armonía entre Cigala y el gran visir Koca Sinan Pasha para mantener una activa política anti-veneciana no era compatible con la línea deseada por los sectores palaciegos. De ahí procede la intervención directa de la Corte en la configuración del *diwan* y en el cambio de los puestos de Gran Visir y Capitán General.

En este sentido, la destitución de Cigala era una elección premeditada que se remontaba a los últimos días de Murad III, porque desde noviembre de 1594 se rumoreaba que le iban a sustituir por Halil Pasha, ya que “estaba en poca gracia del Turco por haver entrado en el Faro de Messina contra el orden espresa que traía de no lo intentar”¹⁶⁷. La decisión fue probablemente pospuesta por la enfermedad del Sultán, pero después de su muerte no se perdió tiempo para nombrar al nuevo almirante, con el que se recuperaría la maltrecha amistad turco-véneta y se aquietaría el Mediterráneo. Tal como se esperaba, Halil Pasha reanudó inmediatamente las buenas relaciones con la República. En Gálata, el corazón comercial de Estambul donde vivían los mercaderes europeos¹⁶⁸, sustituyó al gobernador, un renegado mesinés cliente de Cigala, por otro nuevo que era renegado veneciano¹⁶⁹. También hizo a un cliente suyo el nuevo Aga del Arsenal. El bailo veneciano acogió estos cambios con ilusión porque marcaban un nuevo ambiente libre de las maniobras de Cigala¹⁷⁰.

Uno de los cambios más llamativos en estos tres años fue el uso de lugarteniente en las navegaciones de la armada. La única salida que realizó Halil Pasha como Capitán General tuvo lugar en el verano de 1596, justo cuando el Sultán partía de Estambul

¹⁶⁶ Marco Venier al Senado de Venecia, Constantinopla, 5 de marzo de 1595, ASVe, SDC, 41, n. 1.

¹⁶⁷ Aviso de Constantinopla, 12 de noviembre de 1594, AGS, E, 1346, n. 3.

¹⁶⁸ Halil Inalcik, “Ottoman Galata 1453-1553”, en Edhem Eldem (ed.), *Première Rencontre Internationale sur l'empire Ottoman et la Turquie moderne* (Istanbul-Paris: Isis, 1991), pp. 17-105.

¹⁶⁹ ▲ “Il primo colpo, egli ha levato il carico di *Subassi* di Pera a un Messinese patriota del Cigala et vi ha posto un venetiano nominato Saban, et Aga dell’Arsenale ha fatto il maggiordomo della sua porta...”

Marco Venier al Senado de Venecia, Constantinopla, 31 de enero de 1595, ASVe, SDC, 40, fol. 483v.

¹⁷⁰ Marco Venier al Senado de Venecia, Constantinopla, 31 de enero de 1595, ASVe, SDC, 40, fol. 481v.

hacia Hungría para encabezar en persona la guerra contra el Emperador. El control *de facto* de la armada se le encargó en 1595 y 1597 al famoso corsario Arnaud Mami, a la sazón gobernador de Trípoli. Lo curioso de este hecho es que Halil Pasha no salió con la armada porque, según las noticias españolas, ni su suegra la *Valide Sultan* ni su esposa querían que abandonara Estambul¹⁷¹. Es fundamental destacar que este fenómeno formaba parte de la transición que experimentaba el oficio de *Kapudan Pasha* en paralelo al proceso de la reestructuración de la dinastía otomana. El modelo de visir-yerno-almirante, que estuvo vigente entre la muerte de Barbarroja y la batalla de Lepanto, se había intentado reavivar después de la muerte de Kiliç Ali con el efímero nombramiento de Ibrahim Pasha como Capitán General en 1587. Este último ofrece un claro antecedente al caso de Halil Pasha; según el cronista Hasan Beyzade, la situación conyugal de Ibrahim Pasha le había impedido salir con la Armada, por lo cual el Sultán decidió sustituirle por Hasan Veneciano¹⁷². Es similar el juicio del embajador veneciano a la hora de interpretar cómo afectaría al mandato de la armada la relación conyugal de Halil Pasha: “Ha la moglie, sorella del Re che no al volontieri lo vedrà andar discosto da lei”¹⁷³. La excepcionalidad del año 1596 es bien evidente: la salida de la armada constituía el frente marítimo de una gran campaña terrestre en la que el Sultán participaba personalmente. No sería adecuado encargar al lugarteniente el control de la armada cuando el Sultán marchaba en una campaña imperial, a pesar de todos los intentos de su madre y otras féminas del Palacio para que se quedara en Estambul.

En este contexto no es de extrañar que hubiera retracción en el alcance operativo de la armada. La flota del Sultán no repitió las ambiciosas acciones de Cigala, ni bajo el mandato del lugarteniente Arnaud Mami en 1595¹⁷⁴ ni cuando Halil Pasha tomó las riendas de la armada al año siguiente¹⁷⁵; en ambos casos, navegaron solo hasta Navarino (Pilos), sin alejarse del Peloponeso. Parece que solo en el otoño de 1597 la armada alcanzó el punto más alejado desde 1594 llegando a las costas de Nápoles y Sicilia, pero

¹⁷¹ “Decian saldría mediado julio Arnaut Mami baxa de Tripol de Berberia, no queriendo la Sultana madre, ni la mujer de Halil Baxa su hija que el marido salga de Constantinopla”, Avisos de Levante, 20 de mayo de 1595, AGS, E, 1545, n. 89; Avisos de Levante, 1 de julio de 1595, AGS, E, 1545, n. 92.

¹⁷² Hasan Beyzade Ahmed Pasa, *Hasan Beyzade Tarihi, 1520-1635* (Türk Tarih Kurumu: Ankara), vol. II, p. 344.

¹⁷³ Marco Venier al Senado de Venecia, Constantinopla, 31 de enero de 1595, ASVe, SDC, 40, fol. 482v-483r.

¹⁷⁴ Francisco de Vera a Felipe II, Venecia, 23 de septiembre de 1595, AGS, E, 1346, n. 46; Pedro de Toledo a Felipe II, Nápoles, 28 de septiembre de 1595, AGS, E, 1158, n. 69.

¹⁷⁵ El conde de Olivares a Felipe II, Nápoles, 3 de septiembre de 1596, AGS, E, 1094, n. 251.

con pocas galeras¹⁷⁶. El rumbo de estas navegaciones contrasta perceptiblemente con las de Cigala, que en todas sus bajadas había operado muy cerca de las posesiones venecianas y españolas. Es evidente que los otomanos no tenían ahora la menor intención de ofender a ambas potencias cristianas. Excepto la expedición de 1596, la cual se organizó con una ceremonia pomposa¹⁷⁷, las fuentes otomanas hacen hincapié en la misión defensiva de la flota. Selaniki concreta el propósito de las salidas de Arnaud Mami de Estambul como la “protección del Mar Mediterráneo”¹⁷⁸ y no como expediciones de gran envergadura. Del mismo modo, la orden del Sultán a Arnaud Mami lo dejaba claro: “Dado que manejas las condiciones marítimas con todos sus respetos te he nombrado como lugarteniente de mi visir y Kapudan Halil Pasha para que salgas con mi Armada Imperial...tienes que ser prudente en la defensa del Mar para que no se hiciera daño a mis tierras por parte de las naves enemigas y otras”¹⁷⁹.

Esta postura defensiva se mostraba también en la cantidad y calidad de las galeras y la estación en la que la armada retornaba a Estambul: 40 galeras en 1595, 90 bajeles en 1596 y 30 galeras en 1597. Las fuentes españolas concuerdan en que todas las galeras venían muy mal armadas, por lo que los ministros españoles no veían posible que se atrevieran a realizar una expedición a las posesiones italianas¹⁸⁰. La posible peligrosidad de la armada se desvanecía cuando a principios de septiembre regresaba hacia Estambul, sin haber pasado más al oeste del Peloponeso, y arribaban a la capital a principios de noviembre. Por su parte, Cigala había atravesado el Adriático y el Jónico y sus retornos a Estambul no se produjeron hasta la segunda mitad de diciembre o principios de enero. Esta dilatada presencia de la Armada en las aguas con objetivos tanto defensivos como ofensivos condujo a la reacción de la flota española, que empezó a tomar puntualmente posiciones en las costas de Sicilia y Nápoles desde el verano de 1595, un año después del ataque de Reggio. Esto explica entre otras cosas la limitada navegación que practicó la Armada otomana entre 1595 y 1598, porque ya no existían las condiciones que permitieron a Cigala llegar hasta Sicilia. La única excepción fue el corto asalto de la armada pequeña de Arnaud Mami a Nápoles en el otoño de 1597,

¹⁷⁶ Íñigo de Mendoza a Felipe II, Venecia, 27 de septiembre de 1597, AGS, E, K1676, n. 69; el conde de Olivares a Felipe II, Nápoles, 16 de septiembre de 1597, AGS, E, 1095, n. 101.

¹⁷⁷ Selaniki, vol. II, p. 606.

¹⁷⁸ *Ibidem*, pp. 485 y 695.

¹⁷⁹ Orden al Memi Pasha, gobernador de Trípoli, primero de julio de 1595, BOA, MD, 73, 902/411.

¹⁸⁰ Francisco de Vera a Felipe II, Venecia, 16 de septiembre de 1595, AGS, E, 1346, n. 45; el conde de Olivares a Felipe II, Nápoles, 3 de septiembre de 1596, AGS, E, 1094, n. 251; Íñigo de Mendoza a Felipe II, Venecia, 18 de octubre de 1597, AGS, E, K1676, n. 74; el conde de Olivares a Felipe II, Nápoles, 16 de septiembre de 1597, AGS, E, 1095, n. 101.

momento que Felipe II había ordenado a sus principales capitanes que se ocupasen con la fortificación de la defensa de las costas de España y las del Atlántico, debido al temor provocado por el ataque que se había realizado contra Cádiz en verano de 1596¹⁸¹. Aunque esto había debilitado algo la defensa de las costas italianas, Arnaud Mami no había podido aprovechar debido al poco número de galeras que llevaba¹⁸².

Después de tres años de política agresiva de Cigala, la Corte española comenzó a tomar medidas concretas en el Mediterráneo. No solamente se hablaba de cómo resistir a la flota otomana, sino también de pasar a la ofensiva en sus costas. Resultan clarificadores los títulos de dos documentos con las recomendaciones de Juan Andrea Doria: “Discurso de lo que se podría hazer para defenderse del Armada enemiga y estorbarle sus diseños” y “Discurso de lo que se podría hazer para ofender al Armada enemiga”¹⁸³. En el primero, Doria explicaba el motivo de su propuesta:

Haviendose visto que el Armada Turquesca ha empezado a salir cada año (pues el de 93 llegó al cabo de las Colunas en número de 50 velas, y el mal tiempo la hizo bolver atrás, y este de 94 ha entrado en el faro siendo de 83 galeras y 12 galeotas) se puede sospechar que el que viene bolvera mas numerosa y procurará hazer mayores daños y assi por el cargo en q sirbo a S.M. paresçeme ser obligado de advertir con tiempo lo que se me offresce, acerca las prevenciones que se podrán hazer para impedir lo mejor que se pudiere los diseños q podría llevar.

Philipp Williams ha argumentado que Juan Andrea Doria, a pesar de sus varias instancias a Felipe II durante la década de 1590 para reformar las galeras de la armada, no era partidario de realizar empresas ofensivas que arriesgaran la flota¹⁸⁴. Sin embargo, desde 1594 aumentaron las voces que defendían emprender operaciones contra las bases otomanas en el Norte de África y el Archipiélago, como represalia al ataque otomano de otoño de 1594. El conde de Olivares, virrey de Sicilia, escribió a Juan Andrea el 26 de

¹⁸¹ La correspondencia entre Felipe II y Juan Andrea Doria atestigua al esfuerzo realizado por el almirante genovés, Pedro de Toledo y Pedro de Leyva en las costas de España y el Atlántico durante todo el verano de 1597. Véase las cartas de Felipe II a su almirante en Rafael Vargas Hidalgo (ed.), *Guerra y diplomacia en el Mediterráneo: Correspondencia inédita de Felipe II con Andrea Doria y Juan Andrea Doria* (Madrid: Polifemo, 2002), pp. 1502-1529.

¹⁸² “No es justo que el Rey nuestro señor se fie ni deje de tener sus galeras por lo menos en napoles y en Sicilia porque no echen de ver los Turcos que perdieron ocasión y coyuntura en no hacer mayores daños de los que pudieran aver hecho el año pasado”, Íñigo de Mendoza a Felipe II, Venecia, 21 de febrero de 1598, AGS, E, K1676, n. 100.

¹⁸³ “Discurso de lo que se podría hazer para defenderse del armada enemiga y estorbarle sus diseños”, AGS, E, 457, s. fol.; “Discurso de lo que se podría hazer para ofender al Armada enemiga”, Génova, 7 de diciembre de 1594, AGS, E, 457, s. fol.

¹⁸⁴ Phillip Williams, *Piracy and Naval Conflict in the Mediterranean, 1590-1610/20*, tesis doctoral no publicada (Oxford: University of Oxford, 2001), pp. 96 y 106.

Con formato: Inglés (Reino Unido)

Con formato: Inglés (Reino Unido)

septiembre de ese año que deseaba tomar venganza por Reggio¹⁸⁵ con una campaña contra el fuerte de Mehdia (“África” en las fuentes españolas)¹⁸⁶; sobre esto, el Capitán genovés remitió su desaprobación a Madrid¹⁸⁷. Según el conde de Miranda, virrey de Nápoles, a pesar de que era poco el daño que hizo la armada otomana, era inexcusable que no hubiera encontrado oposición en el mar¹⁸⁸. Felipe II, por su parte, escribió a Juan Andrea Doria para saber si podría capturar a Arnaud Mami y al nuevo gobernador de Argel con una banda de sus galeras¹⁸⁹. En otra carta, el Rey pidió a su Capitán General otro parecer sobre la viabilidad de dismantelar la fortaleza otomana de Mehdia, pues representaba un peligro para la seguridad de Sicilia¹⁹⁰. A la hora de la verdad, el ataque se dirigió contra el golfo de Corinto, como en la campaña de Lepanto. El 23 de septiembre de 1595, las galeras de Nápoles y Sicilia atacaron y saquearon el puerto de Patras¹⁹¹.

Esta ofensiva fue facilitada por la falta de previsión otomana, que durante esa campaña estaba en proceso de desplazar hacia el Mar Negro una parte significativa de las galeras que se solían juntar para el Mediterráneo. El motivo era la urgente necesidad de abastecer el castillo de Ozi (Ochakiv, en la actual Ucrania). Este fuerte tenía gran importancia estratégica para controlar el mayor vado del río Dniéper, que daba acceso a los tártaros de Crimea a Moldavia y Ucrania para sus tradicionales incursiones y les abría el camino a Europa Central para auxiliar en las campañas otomanas¹⁹². La ruta de Ozi se estaba viendo amenazada por los ataques de los cosacos, enfrentados a otomanos y tártaros, y ello dificultaba el envío de refuerzos para la guerra en Valaquia y Transilvania¹⁹³.

¹⁸⁵ *Ibidem*, p. 128.

¹⁸⁶ “[A Juan Andrea Doria] yo le antepuse (remitiendome a su mejor juicio) el quitar este nido de África, no me ha respondido”. El conde de Olivares a Felipe II, Palermo, 6 de octubre de 1594, AGS, E, 1158, n. 24.

¹⁸⁷ “Parecer sobre la empresa de África”, AGS, E, 457, s. fol.

¹⁸⁸ “Pongo en consideración a VMd q aunque la armada enemiga no hiziesse por sus manos el daño que puede hacer en tierra es impossible escusar que no sucedan otros muchos por su causa si la mar no está guardada, porque el esfratar es de gran descomodidad y aun de daño para la gente y el quemarles las casas y destruirles los campos”. El conde de Miranda a Felipe II, Nápoles, 13 de octubre de 1594, AGS, E, 1094, n. 114.

¹⁸⁹ Felipe II a Juan Andrea Doria, Madrid, 30 de junio de 1595, en Rafael Vargas Hidalgo (ed.), *Guerra y diplomacia en el Mediterráneo*, p. 1409.

¹⁹⁰ Felipe II a Juan Andrea Doria, San Lorenzo, 28 de agosto de 1595, en *ibidem*, p. 1430.

¹⁹¹ Pedro de Toledo a Felipe II, Gallipoli, 28 de septiembre de 1595, AGS, E, 1158, n. 69.

¹⁹² Victor Ostapchuk, “Özi”, en Gábor Ágoston y Bruce Masters (eds.), *Encyclopedia of the Ottoman Empire* (New York: Facts on File, 2009), pp. 449-450.

¹⁹³ Para más información sobre el conflicto entre los cosacos y otomanos, es esencial, Victor Ostapchuk, “The Human Landscape of the Ottoman Black Sea in the face of the Cossack Naval Raids”, *Oriente Moderno*, XX (LXXXI), 2001, pp. 23-95; Caroline Finkel y Victor Ostapchuk, “Outpost of Empire: An Appraisal of Ottoman Building Registers as Sources for the Archaeology and Construction History of the

Con formato: Inglés (Reino Unido)

Con formato: Inglés (Reino Unido)

Halil Pasha fue comisionado en mayo de 1595 para despachar galeras al mar Negro¹⁹⁴, al igual que se encargó a varios gobernadores de demarcaciones marítimas, como Alejandría o Baf (en Chipre), trasladarse al mar Negro con sus naves¹⁹⁵. Entre ellos se encontraba también Saban Pasha, *beylerbey* (gobernador general) de Argel, quien, a principios de junio de 1595, llevó veinte galeras al mencionado castillo de Ozi¹⁹⁶. Las órdenes del *diwan* a Saban Pasha para que fuera cuidadoso con el transporte de los materiales militares y la carta del Sultán al Han de Crimea sobre esto muestran la importancia de la jornada al mar Negro¹⁹⁷. De hecho, la impresión que se extrae del relato de Selaniki es que la Armada Imperial se había dividido casi en dos flotas separadas. Solo un poco más de la mitad de las galeras habían sido mandadas para la defensa del Mediterráneo¹⁹⁸.

Sin embargo, la expedición al Mar Negro, aunque no fue abortada, se tuvo que apresurar cuando los otomanos se enteraron de la presencia de una peligrosa cantidad de galeras cristianas en el Mediterráneo. La percepción de la amenaza urgió la necesidad de reforzar la defensa, por lo que el *diwan* otomano despachó órdenes a los capitanes que fueron al Mar Negro para que volvieran inmediatamente hacia el Mediterráneo. La preocupación de la Corte otomana se ve claramente cuando especificaban en las órdenes a Saban Pasha y al gobernador de Baf que “en el mar estaban en abundancia las naves enemigas” y por tanto “era de gran importancia dirigirse hacia el mar Blanco”¹⁹⁹. Los otomanos se habían percatado de que la dispersión de sus galeras había dejado un vacío en la defensa de sus mares. De hecho, la flaqueza de la flota de 40 galeras que salió de Estambul el 30 de junio con Arnaud Mami había llamado la atención de los observadores cristianos. Según lo que Francisco de Vera, embajador español en Venecia, dedujo de los avisos de espías las galeras, “vienen tan mal armadas de chusma y gente de guerra que las tienen por inútiles”²⁰⁰. Las últimas órdenes del *diwan* a Arnaud Mami le encargaban la protección de los puertos de Koroni, Modón y Navarino

Black Sea Fortress of Özi” *Muqarnas: An Annual on the Visual Culture of the Islamic World*, 22, 2005, pp. 150-188.

¹⁹⁴ Selaniki, vol. II, p. 477.

¹⁹⁵ Orden al gobernador de Alejandría, 27 de junio de 1595, BOA, MD, 73, 1237/568; orden al gobernador de Baf, 27 de julio de 1595, BOA, MD, 73, 617/270.

¹⁹⁶ Selaniki, vol. II, p. 483.

¹⁹⁷ “Que se escriba una carta imperial a la excelencia de Jan de Crimea”, 27 de julio de 1595, BOA, MD, 73, 593/259; orden a Saban Pasha, 27 de julio de 1595, BOA, MD, 73, 614/269.

¹⁹⁸ Selaniki, vol. II, p. 483.

¹⁹⁹ Orden a Saban Pasha, 26 de julio de 1595, BOA, MD, 73, 143/62; orden a Saban Pasha, 27 de julio de 1595, BOA, MD, 73, 613/269; orden al gobernador de Baf, 27 de julio de 1595, BOA, MD, 73, 617/270.

²⁰⁰ Francisco de Vera a Felipe II, Venecia, 12 de agosto de 1595, AGS, E, 1346, n. 42

Con formato: Inglés (Reino Unido)

Con formato: Inglés (Reino Unido)

Con formato: Inglés (Reino Unido)

Con formato: Inglés (Reino Unido)

Con formato: Inglés (Reino Unido)

en el Peloponeso y Castello Rosso (Caristo) en Eubea²⁰¹. Ya en agosto el Capitán estaba bastante asustado por la presencia de las galeras cristianas, y creía que los súbditos del Rey estaban buscando venganza²⁰².

El ataque a Patras se produjo en esta coyuntura. Las galeras españolas no solo aprovecharon la debilidad y dispersión de las galeras otomanas, sino también del miedo de Arnaud Mami a un enfrentamiento. Pedro de Toledo, autor de este ataque, explicó cómo tomaron la decisión de realizar el ataque a pesar de que Arnaud Mami se hallaba con la Armada en Navarino, no muy lejos de Patras, a la vista de las galeras españolas:

El Conde de Miranda me ordenó que procurasse tomar lengua de el armada enemiga. Y con 14 galeras partí de Mecina y topé en el Cabo de las columnas a Don Pedro de Leyva, con otros seis de su escuadra con todas 20 fuimos Chefalonia y aunque allí nos dijeron que los enemigos se iban retirando, nos pareció llegar al Zante donde supimos que no eran ydos y que estaban en Navarino 38 galeras no bien en orden y con tanto temor de el armada de VMd que de las dos bocas del puerto abian cerrado la una por aver sabido de una saetia francesa que en Mecina estaban juntas 50 galeras, con las que llevabamos nos resolvimos de ir a Petrache para tomar lengua más cierta y amencimos sobre el lugar a 23 de este y en cuatro horas saqueamos las casas de los judios y turcos sin que las de los griegos recibiesen daño, el que se hizo fue mucho por averles quemado el lugar y mezquitas no tocando al cuartel de los cristianos, muertos y presos abrán sido 400 y el saco grande con que la gente de guerra a quedado satisfecha y contenta²⁰³.

La noticia del daño que hicieron las galeras españolas arribó a Estambul en las mismas fechas que la noticia de la pérdida de Estrigonia (Esztergom, en Hungría) frente los imperiales y el mal desarrollo de la guerra en Valaquia²⁰⁴. Todo esto ocurría cuando el antagonismo entre Koca Sinan y Ferhad por un lado, y entre los *sipahi* y los jenízaros habían debilitado el liderazgo político-militar otomano. Esto se complicaba más con la presencia de un flamante Sultán y su madre, con sus nuevos métodos de gobierno. El ataque de Patras añadió un problema más al panorama político otomano: la posible sublevación de los griegos del Peloponeso con la ayuda de la armada española, al considerar el tratamiento preferente que dieron los españoles a la población griega en

²⁰¹ Orden a Mehmed Pasha, 11 de septiembre de 1595, BOA, MD, 73, 668/293.

²⁰² Marco Venier al Senado de Venecia, Constantinopla, 19 de agosto de 1595, ASVe, SDC, 41, n. 47.

²⁰³ Pedro de Toledo a Felipe II, Nápoles, 28 de septiembre de 1595, AGS, E, 1158, n. 69.

²⁰⁴ Avisos de Levante, 14-15 de octubre de 1595, AGS, E, 1545, n. 100; Francisco de Vera a Felipe II, Venecia, 14 de octubre de 1595, AGS, E, 1346, n. 50.

Patras²⁰⁵. Parece que los otomanos, para mayor seguridad de sus tierras, pensaron por un momento en organizar una expulsión; según el embajador extraordinario Leonardo Dona, un “vespero siciliano” a los griegos²⁰⁶. Sin embargo, al final decidieron contenerles con métodos tradicionales, como el reforzamiento de aquellas provincias con más galeras²⁰⁷.

El saqueo otomano de 1594 y la represalia española de 1595 habían dinamizado el enfrentamiento en el Mediterráneo. Así, como la pérdida de Estrigonia influyó en la decisión de Sultán para ir en persona a Hungría, el ataque a Patras le estimuló para ordenar la salida de una armada mayor que el año anterior. Las autoridades españolas interpretaron esto como la preparación para tomar venganza por la ofensiva de Patras²⁰⁸. Por tanto, el Rey Prudente tomó la resolución de situar la armada en Messina, con la participación del Papado, Génova, Malta y Florencia, para evitar la repetición de otro Reggio²⁰⁹. La política marítima de respectivos poderes oscilaba entre una “política de reputación” y “vendetta”, lo que para Braudel era un *ballet* de las armadas²¹⁰.

El 2 de agosto de 1596 se produjo en Mesina la reunión de la armada católica, bajo el mandato de Juan Andrea Doria²¹¹. El Papa le había pedido que fuera a enfrentarse a la armada otomana y desembarcase en Albania en ayuda de los cristianos sublevados. Sin embargo, el Capitán General rechazó el plan con la excusa de que no tenía órdenes del Rey al respecto²¹². El conde de Olivares, virrey de Nápoles desde noviembre de 1595, escribió a Felipe II el 6 de agosto de 1596 palabras de reproche contra la actitud de Juan Andrea:

no hay duda que con un general más mozo y sano se pudiera reforzar tanto numero de galeras que pudiera entrar en el Archipiélago y ponellas en

²⁰⁵ Avisos de Levante, 14 de diciembre de 1595, AGS, E, 1545, n. 104.

²⁰⁶ “donde nacque quel terribile proposito in Constantinopoli, che gia s'intese, ma non si effettuó, di voler far un vespero siciliano de tutti li greci per assicurarsene”, en “Relazione di Leonardo Dona (1595)”, en Federico Seneca, *Il Doge Leonardo Donà: la sua vita e la sua preparazione politica prima del dogado* (Padua: Editrice Antenore, 1959), p. 318.

²⁰⁷ Avisos de Levante, 14 de diciembre de 1595, AGS, E, 1545, n. 104.

²⁰⁸ “para en caso que V.M.d se descuidasse ver si pueden vengar la ofensa de Petrache”, el conde de Olivares a Felipe II, Nápoles, 8 de marzo de 1596, AGS, E, 1094, n. 221; Francisco de Vera a Felipe II, Venecia, 20 de abril de 1596, AGS, E, 1346, n. 153.

²⁰⁹ Felipe II al duque de Sessa, Madrid, 28 de enero de 1596, AGS, E, 968, s.fol; Felipe II a la República de Génova, Madrid, 28 de enero de 1596, AGS, E, 1158, p. 118; Felipe II al Gran Maestre, Madrid, 28 de enero de 1596, AGS, E, 1158, p. 119.

²¹⁰ Braudel, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo*, p. 776.

²¹¹ Juan Andrea Doria a Felipe II, Messina, 8 de agosto de 1596, AGS, E, 1346, n. 170.

²¹² *Ibidem*.

confusión y hacellas huir quando no hubiera otros respetos por qué dudar de aventurar esto²¹³.

Se ha mantenido que el cambio hacia una política más agresiva en el Mediterráneo en la época de Felipe III reflejaba el eclipse parcial y elusión de la influencia de los Doria, ya que la iniciativa se trasladaría de Génova a Nápoles²¹⁴. En los últimos años del reinado de Felipe II, es evidente la tensión entre diferentes centros sobre la política a seguir en el Mediterráneo. Mientras que el virrey de Nápoles era proclive a una política agresiva e implícitamente proponía al Rey el cambio de Capitán General, se nota que Felipe II, aunque más atento a la reunión puntual de la Armada en Mesina, todavía prefería dejar el control de la iniciativa en manos de Doria. Esto explica en parte la reacción negativa de Doria al ataque de Patras, un ataque que se realizó sin su conocimiento. Según él mismo relataba a Felipe II, las galeras del Rey no ganaron nada y sus comandantes muy poco²¹⁵. Del mismo modo, el conde de Olivares procuraba eximirse de la responsabilidad de lo que realizaron Pedro de Toledo y Pedro de Leyva en 1595 “por haver excedido de mi orden...y aventurado a perder más que lo que sea ganado demás de probocar al enemigo”²¹⁶. Sin embargo, era el mismo Olivares quien defendía, cuando un año después era virrey de Nápoles, incursiones agresivas en el Archipiélago. Este cambio radicaba en la comprensión de la debilidad del sistema defensivo otomano y también en el conocimiento del miedo que tenía la Armada otomana a la española: “[los turcos] temen alla vuestra [armada] quanto nosotros la suya y que assi se andavan entreteniendo”²¹⁷. El ataque de Patras, por la facilidad con la que se llevó a cabo, inspiró a los hombres de frontera. De hecho, según Alberto Tenenti, quien situaba entre 1595 y 1604 el violento arranque del corso cristiano no solo contra los turcos sino también frente a los venecianos, Patras fue el hito que desencadenó este tipo de acciones. Del mismo modo, mantenía que Patras fue el preludio de las frecuentes incursiones de las escuadras españolas en las aguas de Levante, sin que significase la renovación de operaciones navales a gran escala²¹⁸. En este sentido, aunque Braudel

²¹³ El conde de Olivares a Felipe II, Nápoles, 6 de agosto de 1596, AGS, E, 1094, n. 247.

²¹⁴ Phillip Williams, “Past and Present: the forms and limits of Spanish naval power in the Mediterranean, 1590-1620”, en Mario Rizzo et al. (eds.), *Le forze del principe* (Murcia: Universidad de Murcia, 2004), vol. I, p. 258.

²¹⁵ Phillip Williams, *Piracy and Naval Conflict*, p. 129.

²¹⁶ El conde de Olivares a Felipe II, Palermo, 6 de octubre de 1595, AGS, E, 1158, n. 70.

²¹⁷ El conde de Olivares a Felipe II, Nápoles, 6 de agosto de 1596, AGS, E, 1094, n. 247.

²¹⁸ Alberto Tenenti, *Piracy and the Decline of Venice (1580-1615)* (Berkeley: University of California Press, 1967), pp. 46-47.

Con formato: Inglés (Reino Unido)

Con formato: Inglés (Reino Unido)

Con formato: Inglés (Reino Unido)

Con formato: Inglés (Reino Unido)

tenía razón al escribir que Juan Andrea Doria se negaba a combatir²¹⁹, hay que valorar también que en este intervalo los otomanos tampoco llevaron a cabo una política ofensiva, sino más bien evitaban un enfrentamiento directo.

En este sentido, la agitación en el Mediterráneo tenía un aspecto que concernía a la carrera de Cigala. Mientras que un sector de la Corte otomana defendía que la destitución de Cigala había facilitado el ataque de Patras, otros explicaban este golpe como respuesta al saqueo de Reggio, autorizado por Cigala. En un destacado pasaje, el bailo veneciano describía las contradictorias posiciones sobre Cigala:

L'accidente di questa armata dall'un canto ha suscitata fama che'l Cigala sia per esser rimosso Capitano del Mare,...dalla altra parte ha mossa una impetuosa invettiva contra il Cigalla al quale si ascrive la colpa de tanta rovina per esser egli andato a provocar il Re di Spagna con ingiuriose maniere di gran disprezzo da non esser tolerate da qual si voglia persona vile, col far fuochi et tirar artellarie all'aria sul faro proprio di Messina in obrobrio di un tanto Re²²⁰.

El primero de estos dos argumentos se atribuía a Koca Sinan Pasha, a la sazón Gran Visir, quien siempre había abogado por la preparación de una armada potente, por lo que influía al Sultán para que devolviera el puesto a Cigala²²¹. En los momentos posteriores a la llegada de los avisos de Patras, Mehmed III postergó dos veces el nombramiento de Cigala como comandante del ejército de Hungría²²², a la vez que persistían los rumores sobre su restitución como Capitán General²²³. Con la muerte de Sinan Pasha en abril de 1596, sus esfuerzos para recuperar el puesto estaban destinados al fracaso, dado que había perdido a su mayor aliado en la Corte y a partir de ahora encontraría aún más obstáculos de parte de la Valide Sultán²²⁴.

El segundo argumento, que culpaba al activismo de Cigala del ataque sobre Patras, atrajo más partidarios en Estambul. Este punto de vista era compartido por los círculos diplomáticos venecianos y franceses, que no aprobaban la política desarrollada por Cigala. El embajador de Francia hizo un discurso en su contra, haciendo hincapié en

²¹⁹ Braudel, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo*, vol. II, pp. 777-778.

²²⁰ Marco Venier al Senado de Venecia, Constantinopla, 12 de octubre de 1595, ASVe, SDC, 42, n. 14, fol. 153v.

²²¹ Marco Venier al Senado de Venecia, Constantinopla, 21 de julio de 1595, ASVe, SDC, 41, n. 39.

²²² Selaniki, vol. II, pp. 524 y 526.

²²³ Avisos de Levante, 14-15 de octubre de 1595, AGS, E, 1545, n. 104.

²²⁴ "Que aunque no se havia declarado el general de tierra, se entendía más comúnmente que lo será el Cigala, a que el arrostraba poco deseando grandemente el Cargo de la Mar, en que le era muy contraria la sultana madre", Avisos de Levante, 8-9 de abril de 1596, AGS, E, 1346, n. 158.

que atacar Reggio significaba jugar con el honor del Rey Católico²²⁵. El bailo de la Republica explicaba la ofensiva española como consecuencia de lo acontecido en 1594: “se l’anno precedente no fossero stati provocati li spagnuoli per l’affronto ricevuto in Sicilia forse no si sariano mossi”²²⁶. Como portavoz de los sectores cortesanos, Hoca Sadeddin, quien acababa de retomar el papel de mentor del Sultán, confesaba al bailo que el ataque de Reggio rompió la política que Felipe II había seguido contra los otomanos porque antes “si vedeva che il Re di Spagna essercitava assai discretamente et piacevolmente questa inimicitia”²²⁷.

En definitiva, los otomanos habían perdido en este intervalo la iniciativa en el control del Mediterráneo. Ya no funcionaba bien el sistema que les permitía mantener fuerzas en mar y tierra de forma simultánea y eficiente, como habían conseguido durante la época de Suleyman. Aparte del ataque a Patras, los uscoques capturaron en abril de 1596 la fortaleza de Clisa, en el Adriático²²⁸. Los otomanos consiguieron recuperarla dos meses después²²⁹, conscientes de la gravedad que representaba el que los Estados de la Iglesia y el virreinato de Nápoles dispusieran de una cabeza de puente al otro lado del Adriático, desde la que ayudar a los imperiales²³⁰. Esta imagen de debilidad facilitó la difusión de rumores según los cuales el objetivo de la flota española sería Castelnuevo (Herceg Novi, Montenegro), otro importante puerto turco en el Adriático²³¹. Además, coincidieron con sublevaciones en el Norte de África, las cuales mostraban la atenuación de la autoridad central en estas tierras a causa de la emergencia bélica en Centroeuropa²³². Sin embargo, a pesar de la victoria en Mezö-Keresztes y la continuación del apoyo a través del mar Negro y el Danubio, la situación en Hungría fue agravándose. En marzo de 1598 los otomanos perdieron el importante castillo de Javarino (Győr, Hungría), una derrota que tuvo mucha repercusión en Estambul²³³. La

²²⁵ Marco Venier al Senado de Venecia, Constantinopla, 12 de octubre de 1595, ASVe, SDC, 42, n. 14, fol. 153v.

²²⁶ Marco Venier al Senado de Venecia, Constantinopla, 14 de junio de 1596, ASVe, SDC, 43, n. 21, fol. 281v.

²²⁷ *Ibidem*.

²²⁸ Francisco de Vera a Felipe II, Venecia, 20 de abril de 1596, AGS, E, 1346, n. 153; Francisco de Vera a Felipe II, Venecia, 4 de mayo de 1596, AGS, E, 1346, n. 155; Francisco de Vera a Felipe II, Venecia, 11 de mayo de 1596, AGS, E, 1346, n. 157.

²²⁹ Francisco de Vera a Felipe II, Venecia, 8 de junio de 1596, AGS, E, 1346, n. 164.

²³⁰ El conde de Olivares a Felipe II, Nápoles, 21 de mayo de 1596, AGS, E, 1094, n. 225.

²³¹ Marco Venier al Senado de Venecia, Constantinopla, 14 de junio de 1596, ASVe, SDC, 43, n. 21, fol. 281v.

²³² Evrim Turkcelik, “Estambul y las provincias berberiscas en el tránsito de los siglos XVI al XVII”, en Miguel Ángel de Bunes y Beatriz Alonso Acero (eds.), *Orán: Historia de la Corte Chica* (Madrid: Polifemo, 2011), pp. 173-195.

²³³ Selaniki, vol. II, p. 737.

negociación franco-española, que finalizó en mayo de 1598 con el tratado de Vervins, complicó este desfavorable contexto internacional y aumentó las preocupaciones otomanas de que Francia pudiera formar parte de los proyectos papales de Santa Liga.

En esta coyuntura Hoca Sadeddin tomó las riendas gracias a su consolidada posición en la Corte como *Şeyhülislam* y preceptor de Mehmed III. Fue él quien recomendó al Sultán la renovación de Cigala como almirante en abril de 1598. La combinación de factores dinásticos y la necesidad de mantener la tensión internacional prepararon el terreno para la vuelta de Cigala, quien, tras perder el cargo de Gran Visir que ganó en el campo de batalla en invierno de 1596, había entrado en un largo periodo de destierro entre Bursa y Damasco. Es muy significativo que Hoca Sadeddin exhortara al Sultán que se nombrase a Cigala en la reunión que mantuvieron para evaluar la pérdida de Javarino²³⁴. Se convencieron de la importancia de una armada potente en el Mediterráneo como factor disuasorio para impedir la ayuda de los cristianos al Emperador:

La promozione del quale al Capitaneato é stato per ricordo del Mufti nell consulta al Chiosco, che stimando egli, come ha sempre fatto importar grandemente al servizio della guerra l'uscita di buona armata per impedire, come egli crede, gli aiuti di Christiani all Imperatore, ha persuaso questo suo concetto al Re et raccordatogli di darne carrico a Capitano valoroso²³⁵.

Cigala apareció como el almirante que podría mantener en control el equilibrio mediterráneo merced a esa política agresiva con la que había obtenido la fama. Sadeddin pensaba que “il suo nome [Cigala] solo basti ad apportar terrore a tutti”²³⁶. El nuevo Gran Visir Cerrah Mehmed Pasha afirmaba que el Sultán destituyó a Halil Pasha “per esser di natura tropo piacevole, ne si faceva temere”²³⁷. A pesar de la reacción de la *Valide Sultán*, las consideraciones de *Realpolitik* predominaron más que las dinásticas. Los otomanos estaban resentidos con Francia por firmar la Paz de Vervins, porque habían mostrado hacer poco caso del Sultán “in questi bisogni et travagli del Gran Signore circondato dalla inimicitia de quasi tutti li Principi Christiani”²³⁸. En este contexto mostraba su importancia el mantener la neutralidad de Venecia, cuando la

²³⁴ Girolamo Capello al Senado de Venecia, Constantinopla, 21 de abril de 1598, ASVe, SDC, 47, n. 12.

²³⁵ *Ídem*.

²³⁶ *Ídem*.

²³⁷ Girolamo Capello al Senado de Venecia, Constantinopla, primero de mayo de 1598, ASVe, SDC, 47, n. 14.

²³⁸ Girolamo Capello al Senado de Venecia, Constantinopla, 25 de julio de 1598, ASVe, SDC, 47, n. 29, fol. 301r.

mediación del Papado empezaba a funcionar y comprendía el peligro, por lo menos desde la perspectiva otomana, de que incluyera a la Republica en su órbita, dado el éxito obtenido en Ferrara²³⁹. La anexión papal de Ferrara era un desafío a la posición de la República en el norte de Italia, cuestión que coincidía en el tiempo con el amenazante nombramiento de Cigala²⁴⁰. Se sabía perfectamente que los antecedentes de este eran suficientes como para mantener a raya, pero también en desconfianza, a los venecianos. Aunque las autoridades otomanas aseguraban al bailo que no cambiaría la política desarrollada con Halil Pasha, la carta del embajador español en Venecia pone en evidencia la percepción que se tenía de Cigala en la Serenísima:

Venecianos hasta agora no arman ni ellos creen que puede ser cosa de consideración lo que el Turco hiciere por mar este año *aunque el nombre de Cigala es justo que ponga algún cuidado, tanta es Señor la diferencia que va de ombre a ombre*²⁴¹.

²³⁹ John H. Elliott, *La Europa dividida: 1559-1598* (Barcelona: Crítica, 2002), p. 365.

²⁴⁰ Girolamo Capello al Senado de Venecia, Constantinopla, primero de mayo de 1598, ASVe, SDC, 47, n. 14.

²⁴¹ Íñigo de Mendoza a Felipe II, Venecia, 13 de junio de 1598, AGS, E, K1676, n. 125.

5. CIGALA Y LOS ÚLTIMOS AÑOS DEL REINADO DE MEHMED III Y PRINCIPIOS DE AHMED I

Además de la continuación de la agotadora guerra contra los imperiales en los múltiples frentes de Transilvania, Moldavia y Valaquia, la rebelión interior en Anatolia resultó ser devastadora. Esta se desarrolló desde 1599 con sucesivas victorias de las tropas sublevadas contra las del Sultán, hasta que fueron derrotadas definitivamente en 1611¹. Los fracasos en estos dos conflictos alimentaron la inquietud de los soldados que se desplazaban entre Estambul y los distintos frentes de guerra, de manera que ellos mismos organizaron repetidamente revueltas en la capital (1600, 1601, 1603) para protestar por la mala administración de los asuntos militares e imperiales por parte de los miembros del gobierno y del Palacio². Junto con estos frentes abiertos, el Imperio otomano tuvo que luchar desde 1603 hasta 1618 contra Persia, que no solamente usaba las armas para derribar a su enemigo tradicional sino también forjaba relaciones diplomáticas en las cortes de Viena, Roma y Madrid para desarrollar una amplia política anti-turca³. Además de estos problemas, había un elemento menos conocido que completaba el amenazante panorama político-militar que afectaba a los otomanos. Los primeros años del reinado de Felipe III supusieron un cambio relativo en la política mediterránea de la Monarquía hispana de manera que se promocionaba una agresividad sin precedentes contra los territorios marítimos otomanos⁴.

Cigala, al contrario de su fluctuante carrera política en los primeros tres años del gobierno de Mehmed III, no solamente consiguió conservar su posición como almirante de la Armada durante el resto del reinado, sino que también llegó a disfrutar de una cierta privanza con el Sultán y su madre gracias a sus maniobras políticas en medio de la crisis doméstica e internacional que sufría el Imperio. Sin embargo, las relaciones de poder cambiaron con la muerte de Mehmed III, en diciembre de 1603, y el ascenso de su hijo Ahmed I al trono. A pesar de que Cigala había esquivado hasta entonces todas

¹ William J. Griswold, *The Great Anatolian Rebellion 1591-1611* (Berlin: Klaus Schwarz Verlag, 1983).

² Günhan Börekçi, *Factions and Favorites at the Courts of Sultan Ahmed I and His Immediate Predecessors*, tesis doctoral no publicada, The Ohio State University, 2010.

³ Luis Gil Fernández, *El imperio luso-español y la Persia safávida* (Madrid: Fundación Universitaria Española, 2006).

⁴ Miguel Ángel de Bunes Ibarra, "Felipe III y la defensa del Mediterráneo. La conquista de Argel", en Enrique García Hernán y Davide Maffi (eds.), *Guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica. Política, estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)* (Madrid, Ediciones del Laberinto, 2006), vol. I, pp. 921-946.

las propuestas de que marchara a Hungría o a Anatolia, el estallido de la guerra contra los persas determinó su papel en el reinado del nuevo Sultán como comandante-general en la frontera oriental del Imperio. A fin de cuentas, Cigala era el único comandante-visir vivo que había dejado su impronta en las victorias contra las tropas del shah Abbas en la década de 1580. Sin embargo, esta frontera, donde Cigala había logrado los éxitos más importantes de su carrera político-militar, resultó ser el lugar donde Cigala perdió todo su prestigio. El shah Abbas recuperó todo el territorio que los otomanos habían ganado en la guerra de 1578-1590. Cigala se refugió en Diyarbakir, donde su hijo era gobernador-general, y murió allí, según unos cronistas suicidándose y según otros por tristeza.

5.1 El paulatino ascenso a privanza en la Corte de Mehmed III (1598-1603)

La vuelta de Cigala a la capital como visir y *Kapudan Pasha* se debió a los condicionantes de un contexto internacional desfavorable y también al ascenso de unos ministros formados en el reinado del anterior Sultán, como es el caso del gran visir Cerrah Mehmed Pasha y de Hoca Sadeddin, que ostentaba con gran prestigio los cargos de *Şeyhülislam* y tutor real. Aunque no estaban de acuerdo con la política que había adoptado Cigala en su anterior almirantazgo, fueron ellos los que resistieron a la *Valide Sultan* y al círculo diplomático francés y veneciano, que se esforzaban por desacreditar a Cigala ante Mehmed III. En realidad, Cigala también contaba con otro protector que le mantendría en el puesto a lo largo del reinado: el poderoso *Kapıgasi* Gazanfer Aga, quien mantuvo su estatus de favorito real en el reinado de Mehmed III. De hecho, era el mismo Gazanfer quien procuraba suavizar la actitud incondicional de Safiye contra Cigala⁵⁶. La característica más significativa de estos apoyos es que cada uno simboliza un diferente centro de poder en la articulación de la política otomana: Cerrah Mehmed como el presidente del *diwan*, Hoca Sadeddin, la máxima autoridad en asuntos religiosos, y Gazanfer, el jefe del Palacio.

Sin embargo, esta convergencia se disolvió paulatinamente en el *diwan* con la destitución de Cerrah Mehmed en enero de 1599 y con la repentina muerte de Hoca

⁵ Griswold, *The Great Anatolian Rebellion*.

⁶ “Relazione di Girolamo Cappello (1600)”, en Maria Pia Pedani-Fabris (ed.), *Relazioni di ambasciatori veneti al senato, Vol. 14: Costantinopoli, Relazioni inedite (1512-1789)* (Padua: Bottega d’Erasmus, 1996), p. 401.

Sadeddin en octubre del mismo año. El cambio en el puesto del Gran Visir surgió por la necesidad que había de mandar de nuevo a Hungría a un Gran Visir como comandante-general, ya que el desfavorable desarrollo de la guerra requería la presencia de un ministro con total autoridad para mantener la disciplina entre los soldados⁷. El Sultán eligió a Ibrahim Pasha como gran visir y lo despachó al frente, nombrando a Halil Pasha como su lugarteniente en el *diwan*. Bien es cierto que para Cigala, el *diwan* nunca había sido un lugar donde se sintiera cómodo, dado que no le faltaba la rivalidad de otros visires⁸. Por consiguiente, el gobierno de Ibrahim y Halil le reportaba menos libertad de acción, dada la rivalidad existente entre él y estos dos yernos de la *Valide Sultan*.

Con la muerte de Sadeddin, no solamente Cigala perdió un protector sino también el Sultán fue privado de una persona crucial en el equilibrio entre los diferentes centros de poder. El puesto de *Şeyhülislam* ya se consideraba como el superior de la clase de *ulema*, los eruditos religiosos y legales. La especial relación de este oficio con el estado y el sultán generaba un dilema que se había complicado desde finales del siglo XVI. Es decir, mientras que el *Şeyhülislam* representaba la ley sagrada y el sultán estaba sujeto a las disposiciones de esta ley, era el propio sultán quien nombraba y destituía al *Şeyhülislam*. Las destituciones rápidas de los *Şeyhülislam* a finales del siglo XVI muestran la problemática aparición de contradicciones entre el gobierno del sultán y la autoridad moral de los *ulema*⁹. Por lo tanto era importante para la dinastía contar con un *Şeyhülislam* con el que se pudiera establecer una cierta relación de clientelismo. Hoca Sadeddin, gracias a los dos cargos que engrandecieron su prestigio religioso y poder político, no solamente gozaba de un acceso fácil al Sultán sino también de una posición central en relación a todos los sectores del Imperio. Según Madeline Zilfi, los preceptores reales se debían considerar, por muy hombres de religión que fueran, más bien como figuras cortesanas por tener unas relaciones clientelares con la gente del Palacio¹⁰. Del mismo modo, pese a sus críticas al gobierno, Hoca Sadeddin mantenía buenas relaciones con la *Valide Sultan* y Gazanfer Aga. De hecho, su posición estratégica se hace evidente teniendo en cuenta los acontecimientos que tuvieron lugar después de su muerte. La primera revuelta más grave de los *sipahis* de la capital, en

⁷ Danişmend, *İzahlı Osmanlı Tarihi*, p. 192.

⁸ “Relazione di Girolamo Cappello (1600)”, *Ibidem.*, pp. 395-474.

⁹ Madeline C. Zilfi, “The Ottoman Ulema”, en Suraiya Faruqi (ed.), *The Cambridge History of Turkey*, vol. III: *The Later Ottoman Empire, 1603 -1836* (Cambridge: Cambridge University Press, 2006), pp. 213-214.

¹⁰ Madeline C. Zilfi, *The Politics of Piety: The Ottoman Ulema in the Postclassical Age (1600-1800)* (Minneapolis and Chicago: Bibliotheca Islamica, 1986), p. 187.

marzo de 1600, tenía el objetivo de deshacerse de las figuras más importantes del palacio de Mehmed III: Gazanfer y la *Valide Sultan*, a los que acusaban de tener un ilícito poder de consejo con el Sultán¹¹. Pues, según las investigaciones de Baki Tezcan y Günhan Börekçi, resultó ser que el cabecilla secreto detrás de este incidente era el nuevo *şeyhülislam* Sunullah Efendi¹². Por lo tanto, parece acertado sugerir que la muerte de Sadeddin aceleró la alianza de los *sipahi* y los altos representantes de la religión contra la corte del Sultán. No obstante, representaba la pérdida de un personaje que era apreciado por su capacidad de consejo y autoridad. Tras su desaparición, daba la impresión de que el Imperio carecía de personas con opiniones sensatas. Aunque la historiografía otomana no ha producido un estudio completo sobre la persona de Sadeddin, el elogio del bailo veneciano es clarificador sobre su peso en el rumbo político del Imperio:

come si può affermare che per gran pezzo quell'Imperio sia stato retto in buona parte dal consiglio e prudente maniera del *Mufti* ultimamente morto, così ora egli resta privo di quell'appoggio, ch'era grandissimo perché quell'uomo per l'esperienza e per l'acutezza del suo ingegno procedeva con saldo giudizio, e raccordava quello che intendeva dei negozii del mondo, dei quali si dimostrava molto curioso¹³.

Se ha defendido que los repetidos tumultos de los *sipahis* eran demostraciones de un enfrentamiento entre el ejército y la corte del Sultán, a través los cuales los soldados exigían más privilegios al soberano, particularmente en su participación en el reparto de los impuestos de varias partes del Imperio. De hecho, el paralelismo entre las diferentes revueltas era que los *sipahi* criticaban la intervención de los miembros del Palacio, sobre todo los agentes de Safiye Sultan y Gazanfer Aga, en la distribución de los ingresos de los impuestos y en la administración del Imperio. La víctima de la revuelta de marzo de 1600 fue Esperanza Malchi, una importante *bróker* financiera de los círculos palaciegos y agente de Safiye, a quien los soldados acusaban de distribuir los ingresos de impuestos agrícolas a sus clientes y también de ser la responsable de la devaluación del sistema monetario¹⁴. El Sultán tuvo que permitir el violento asesinato

¹¹ Girolamo Cappello al Senado de Venecia, Constantinopla, 21 de abril de 1600, ASVe, SDC, 51, n. 16.

¹² Baki Tezcan, *The Second Ottoman Empire: Political and Social Transformation in the Early Modern World* (New York: Cambridge University Press, 2010), p. 60; Börekçi, *Factions and Favorites*, 51.

¹³ "Relazione di Girolamo Cappello (1600)", *Ibidem.*, p. 421.

¹⁴ El término otomano para denominar las personas que ostentaban este oficio era *kira*. Las *kira* judías eran actores muy importantes en la corte otomana en los asuntos financieros, véase, Börekçi, *Factions*

de Malchi y su hijo por los soldados, consecuencia que no había gustado de ninguna manera a Gazanfer y Safiye, dado que el incidente representaba una amenaza directa a su influencia sobre el Sultán.

Casi un año después, los *sipahi* se alzaron de nuevo, el 21 de marzo de 1601, teniendo manifiestamente a Gazanfer Aga como su principal objetivo. Gazanfer, renegado veneciano, disfrutaba de una gran privanza desde la época de Murad III y se había convertido uno de los más prominentes *power-brokers* de la corte otomana. Su red de patronazgo había aumentado más aún en el reinado Mehmed III gracias a su alianza con la poderosa *Valide Sultan*. Aparte de ser el “favorito” de la familia real, se le había otorgado una posición jamás concedida antes a una persona que no formase parte de la dinastía: al colegio teológico (*medrese*) que estableció en Estambul en 1595 le fue concedido el estatus de colegio imperial, una distinción reservada a los colegios patrocinados por los familiares del sultán¹⁵. Según Tezcan, el estatus del colegio de Gazanfer Aga era un “contundente símbolo de la fuerte alianza entre la dinastía y ciertos oficios palaciegos creados para reinstaurar la iniciativa política en manos del Sultán”¹⁶.

Según la administración tradicional del Imperio, el derecho de conferir oficios y beneficios correspondía al Sultán y a su gran visir. En realidad, los motivos económicos y la implicación político-ideológica de las revueltas indicaban una reacción al estilo de gobernar a través de personas privilegiadas. Estos, al acaparar el acceso al Sultán, intervenían en la distribución de la gracia de manera ilegítima, aunque fueran autorizadas por el propio soberano. Desde la perspectiva de los soldados, los problemas del Imperio requerían la participación directa del Sultán¹⁷. Por lo tanto, como ha señalado Börekçi, el plan de los soldados de eliminar a Gazanfer y otros personajes palaciegos era una acción calculada para menguar el gran poder y prestigio del favorito del Sultán y de su madre¹⁸. Los *sipahi* acusaban a Gazanfer de corrupción e insistían en que Mehmed III le ejecutara. Sin embargo, el discurso más chocante era la amenaza al Sultán de deponerle si no les entregaba a su favorito. Sin embargo, el soberano estaba resuelto a no entregar a su *Kapiaga* a los soldados, hombres en abierta desobediencia contra su persona, familia y gobierno.

and Favorites, p. 48; J. Heinrich Mordtmann, “Die Judischen Kira im Serai der Sultane,” *Mitteilungen des Seminars für Orientalische Sprachen* 32 (1929), pp. 1-38.

¹⁵ Börekçi, *Factions and Favorites*, p. 50; Emine Fetvacı, *Viziers to Eunuchs: Transitions in Ottoman Manuscript Patronage, 1566-1617*, tesis doctoral no publicada, Harvard University, 2005.

¹⁶ Tezcan, *The Second Ottoman Empire*, p. 50.

¹⁷ Börekçi, *Factions and Favorites*, p. 258.

¹⁸ *Idem*.

Cigala no fue de ningún modo ajeno a estos acontecimientos. La historiografía otomana, debida en parte al relativo silencio de las crónicas de la época sobre este tumulto, ha definido el papel de Cigala en este asunto como un simple mediador entre otros visires que intervinieron en la defensa de Gazanfer Aga¹⁹. Sin embargo, la realidad era mucho más compleja porque se habían juntado factores que hicieron destacar a Cigala. El bailo Cappello, refiriéndose a Ibrahim Pasha y Halil Pasha, decía que alrededor de 1600, “il governo dell’Imperio sia appoggiato per il più a questi due soggetti”²⁰. Sin embargo, el primero de estos, el gran visir Ibrahim Pasha, estaba en Hungría mientras que el segundo, Halil Pasha, había sido depuesto un año antes por su incapacidad de impedir la muerte de Esperanza Malchi cuando sustituía a Ibrahim en el *diwan*²¹. Según Leslie Peirce, la *Valide Sultan* estaba resentida desde 1600 con la actitud de sus yernos por haber fallado en proteger sus intereses²². En ese contexto, el visir que con más autoridad y experiencia se hallaba en Estambul era Cigala, y según el testimonio de la documentación occidental, su actuación fue determinante en apaciguar a los soldados para que perdonasen la vida de Gazanfer a cambio del alejamiento de otros cortesanos del Palacio²³. El relato del bailo Cappello al Senado sobre Gazanfer es muy significativo para entender su importancia para el Sultán:

Questi sono tutti li soggetti di quella Porta, tra quali niuno ha da paragonarsi all’intelligenza delle cose, e molto più all’autorità presso il Gran Signore e la sultana, al *capì agà*; ma egli si diporta con tanta destrità che non solo si conserva nel suo carico da sultan Amurat in qua, ma si è avanzato tanto nella grazia del presente *Re* che rende a tutti meraviglia, perché Sua Maestà non delibera alcuna cosa senza il suo parere dal qual dipende quasi ogni risoluzione, e lo fa con tanta prudenza che operando dimostra di non esserne ministro, usando l’autorità con gran circospezione²⁴.

Dada la importancia de Gazanfer para el Sultán, el papel que desempeñó Cigala para salvar la vida del *Kapıağası* fue tan decisivo que marcó un hito en su existencia. Es decir, Cigala, gracias a su intervención, se vio por primera vez en su carrera muy cerca

¹⁹ Tezcan, *The Second Ottoman Empire*, p. 66.

²⁰ “Relazione di Girolamo Cappello (1600)”, *Ibidem.*, p. 406.

²¹ “Escriben tambien que Halil Baxa avia sido depuesto de su oficio de segundo visir por averle imputado que havia movido a los espais alboroto que hicieron y la muerte de Judía”, Íñigo de Mendoza a Felipe III, Venecia, 28 de mayo de 1600, AGS, E, K1677, n. 40.

²² Leslie P. Peirce, *The Imperial Harem: Women and Sovereignty in the Ottoman Empire* (Oxford: Oxford University Press, 1993), p. 243.

²³ Avisos de Levante, 4 de abril de 1601, AGS, E, 1677, n. 112.

²⁴ “Relazione di Girolamo Cappello (1600)”, *Ibidem.*, p. 417.

de la dinastía y honrado por ella, sobre todo por la *Valide Sultan*. El retrato que el bailo pinta del Sultán es el de una persona que perdió sus nervios y se echó a llorar ante Cigala para que buscara una solución para aquietar a los soldados y no tener que entregarles a su querido Gazanfer²⁵. Hasta entonces, el desarrollo de la carrera de Cigala había seguido una trayectoria de polarización y tensión con la *Valide Sultan* y los ministros identificados con su facción. Sin embargo, a pesar de que Gazanfer era el mayor aliado de Safiye, no se había distanciado nunca de Cigala; al contrario, siempre había sido considerado por consecutivos bailos como amigo y “difensore et protettore del Capitano”²⁶. Como ha señalado Metin Kunt, en el sistema otomano existía una solidaridad entre grupos de la misma proveniencia étnica, sobre todo dentro de las elites burocráticas y administrativas²⁷. De hecho, se ha mantenido que, siendo ambos italianos, Gazanfer era uno de los paladines de los intentos de Cigala²⁸. Sin embargo, esto solo era parcialmente correcto, porque Gazanfer nunca había aprobado la política anti-veneciana de Cigala, sobradamente conocida en la época. Al contrario, se había limitado siempre a apoyar su carrera profesional a menos que fuera impedido por la *Valide Sultan*, tal como ocurrió en 1596 cuando Cigala llegó a ser gran visir y fue destituido inmediatamente por la intervención de esta mujer. De todos modos, en torno a 1600 el bailo Cappello afirmaba que “conserva il *capi agà* [Gazanfer] protezione del Cigala, perché stima la sua persona nella mancanza de’sogetti”²⁹. En aquel peligroso ambiente de marzo de 1601, Gazanfer pudo seguir vivo como fruto de tantos años de fomentar su relación clientelar con Cigala. Por su parte, la intervención de Cigala fue el elemento aglutinador que atrajo a su lado la gracia de tres patronos: el Sultán, la *Valide* y Gazanfer Aga. En un destacado pasaje, el bailo veneciano describe el gran cambio en la posición de Cigala:

²⁵ “Con le laghreme agli occhi al Cigala chiamandolo quasi padre che procurasse du acquietar costoro perche era rissolitissimo che no uscisse il Capi Aga et che li sarebbe tutti tagliar a pezzi, consoló il Cigala Sua Maestá che no mancavano rimedii”. Agostino Nani al Senado de Venecia, Constantinopla, 21 de marzo de 1601, ASVe, SDC, 53, n. 5.

²⁶ “Nè saprei dire che alla Porta egli [Cigala] avesse altro amico che il Capiaga, la prima persona di dentro appresso il re...”. “Relazione de Mateo Zane (1594)” en Alberi, vol. 3, p. 424; “non gli diminuiscono [a Cigala] li favori del Re con il mezzo del Capiaga”, Girolamo Cappello al Senado de Venecia, Constantinopla, 26 de junio de 1599, ASVe, SDC, 49, n. 23.

²⁷ Metin Kunt, “Ethnic-Regional (Cins) Solidarity in the Seventeenth-Century Ottoman Establishment”, *International Journal of Middle East Studies*, 5, 3 (June 1974), p. 233.

²⁸ Eric Dursteler, *Venetians in Constantinople: nation, identity, and coexistence in the early modern Mediterranean* (Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 2006), p. 120.

²⁹ “Relazione di Girolamo Cappello (1600)”, *Ibidem*, p. 418.

In questa occasione il Cigala si é avanzato assai di riputatione et affettione appresso *il Re* atribendosi principalmente a Lui con gran nota delli altri Bassa il principio dell assentamento del moto passando et restando dentro *il Capiaga* che infinitamente le sarà obligato, si adopererà egli a favorirlo a sostentarlo con maggiore ardore di prima che se ne usciva essendo solo fra tanti gli altri ministri che lo ami ancora il Cigala decadeva assai della conditione sua, et *la Regina* [Valide] in questi giorni scrisse ad esso Cigala una assai artificiosa carta affine di confermarlo a favorire la causa del Capiaga, ma anco... sopra le voci che di Lei andavano atorno, nella quale sua altezza quasi scusandosi se fin hora gli era stata adversa per le male informationi fatte di lui, et da qui inanzi si adopererebbe in suo beneficio³⁰.

El hecho de que Cigala abrazara la causa de la dinastía en un momento tan fundamental fortaleció notablemente sus lazos con la Corte. Esto dio lugar a un consenso entre el Sultán, su madre y Gazanfer sobre la función de Cigala para el gobierno. Pronto se congració con el Sultán y expandió su influencia hacia el núcleo del poder político. Según el bailo, Cigala gozaba de un aumento de autoridad y de una cierta privanza. El mismo bailo afirma que este avance en la posición de Cigala se calificaba por los contemporáneos con un término otomano que implica fuertes connotaciones de privanza: *musahib*. Se ha argumentado que hacia finales del siglo XVI, el termino *musahib* se usaba para referirse a los favoritos reales, sean ministros o cortesanos, en contraposición a su uso tradicional para definir un compañero del Sultán³¹. A pesar de que sería arriesgado mantener que Cigala llegase a ser un favorito real, su posición privilegiada se comprueba por sus frecuentes y fáciles accesos a la persona del Sultán.

et hora continua molto piu per la prudenza et valore dimostrato di lui, in modo che universalmente si dice che egli é fatto *Musaip* del Re cio frequentemente in domestico, et familiare ragionamento con Sua Magesta, et adesso anco pare che poche cose si resolvino senza sapere... anco la opinione sua³².

Los grandes problemas a los que el Imperio se veía sometido por las guerras de Hungría y por el desencadenamiento de las rebeliones en Anatolia desde 1599 habían socavado la autoridad soberana del Sultán y perjudicado la legitimidad de su gobierno. En esta coyuntura, la *Valide Sultan* ofrecía a Cigala la dignidad de ser gran visir, de la que le había privado en 1596 cuando la dinastía se sentía segura por la victoria de

³⁰ Agostino Nani al Senado de Venecia, Constantinopla, 25 de marzo de 1601, ASVe, SDC, 53, n. 6.

³¹ Börekçi, *Factions and Favorites*, p. 151, n. 7.

³² Agostino Nani al Senado de Venecia, Constantinopla, 4 de abril de 1601, ASVe, SDC, 53, n. 8.

Mező-Keresztes. Sin embargo, Cigala se negaba decididamente a aceptar este espinoso cargo prefiriendo conservar los rangos de visir y almirante³³. La dinastía necesitaba una persona clave y mediadora que pudiera contrarrestar la amenazante alianza entre los *sipahi* y un sector de los hombres de religión.

En este contexto, es preciso recordar no solamente la tradicional rivalidad entre los jenízaros y los *sipahis*, los dos contingentes militares asentados en Estambul, sino también el frágil equilibrio de poder entre los *sipahi*, los jenízaros y *ulema*. Como los *sipahi* se aliaban con la casta religiosa (*ulema*), el Palacio necesitaba asegurar la alianza de los jenízaros para contrapesar dicha oposición. Por eso, la privanza de Cigala era importante para el Palacio porque ayudaría a aquietar a los *sipahi*, dado que en el tumulto de 21 de marzo los soldados habían declarado que consideraban Cigala “come vecchio in questo governo et da loro stimato per le attioni sue in Persia et Ongaria”³⁴. Otro acto del Sultán, inmediatamente después del tumulto, fue cambiar al jefe de los jenízaros porque no había acudido con suficientes soldados para oponer a los *sipahi*³⁵. No obstante, Ali Agha, que estaba casado con la hermana de Gazanfer Agha, fue elegido como el nuevo jefe de los jenízaros, nombramiento realizado definitivamente para asegurarse el apoyo de los jenízaros³⁶.

Sin embargo, lo más importante era poner fin a la alianza entre el *ulema* y los *sipahi*. Tezcan denominaba a este momento como el periodo en el que aumentaba paulatinamente la autoridad política del *Şeyhülislam* (aunque no tenía ninguna institucionalmente) como el principal representante de la ley islámica y jefe de los *ulema*. A pesar de que el Sultán designaba al que ostentaba dicho puesto, el *Şeyhülislam* había llegado a ser una persona demasiado poderosa como para que el Sultán lo pudiera eliminar sin más³⁷. De este modo, después de la muerte del gran visir Ibrahim Pasha en julio de 1601, el Sultán nombró para este puesto a Yemisçi Hasan Pasha. Este consiguió en agosto la destitución de Sunullah Efendi como *Şeyhülislam* y el nombramiento en su lugar de Hocasade Mehmed Efendi, el primer hijo de Hoca Sadeddin. También se

³³ “La Regina con una amorevole lettera ha instantemente ricercato il Cigala a pigliare il carico di maggior Bassa... che pero non vuole lasciar per quella sede spinosa il generalato di mare”. Agostino Nani al Senado de Venecia, Constantinopla, 4 de abril de 1601, ASVe, SDC, 53, n. 8, fol. 100r.

³⁴ Agostino Nani al Senado de Venecia, Constantinopla, 21 de marzo de 1601, ASVe, SDC, 53, n. 5.

³⁵ Avisos de Levante, 26 de marzo de 1601, AGS, E, 1677, n. 117.

³⁶ “Que havian hecho Aga de Jenizaros al caballerizo mayor del Turco llamado Ali, natural de Circasia, casado con una hermana del *CapiAga* natural de Venecia, que hizo llevar a Constantinopla”. Avisos de Levante, 18 de abril de 1601, AGS, E, 1677, n. 117. Para más información sobre la hermana de Gazanfer Agha, véase el primer capítulo de Eric R. Dursteler, *Renegade Women: gender, identity, and boundaries in the early modern Mediterranean* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 2011).

³⁷ Tezcan, *The Second Ottoman Empire*, p. 71.

hicieron otros cambios en los puestos religiosos dentro del Consejo, y el segundo hijo de Hoca Sadeddin fue nombrado *kadiasker* de Anatolia³⁸. Mientras que la confusión política de estos años convertía a algunos hombres de religión en personajes de oposición contra el gobierno del Sultán, el Palacio procuraba proteger su legitimidad a través de los nombramientos de juristas islámicos cercanos al Palacio³⁹. No era que estos personajes interpretaran los dogmas de la religión de una manera parcial; al contrario, eran instrumentos del Sultán para adoptar una política de aplicación estricta del dogma religioso-legal como una postura defensiva a las críticas a su Corte. Según Tezcan, las prohibiciones del consumo del alcohol, la supresión de las tabernas en Estambul, los órdenes que definían la vestimenta estricta de los judíos y cristianos y una intolerancia contra la herejía eran ejemplos ilustrativos de la orientación hacia una ortodoxia religiosa⁴⁰. Por lo tanto, para el poder era importante conseguir la proximidad de los visires poderosos, como Cigala, a la causa de la dinastía para minimizar las rebeliones y mantener el equilibrio de poder entre diferentes centros de poder en la Corte.

Este equilibrio se quebrantó cuando los jenízaros, los *sipahi* y *ulema* hicieron un frente común y se sublevaron de nuevo en enero de 1603 contra el Sultán. Esta sublevación manifestó las tensiones acumuladas en la soldadesca por las sucesivas pérdidas, tanto contra las tropas imperiales como contra los rebeldes de Anatolia en 1602. A pesar de que los otomanos tomaron la fortaleza estratégica de Canisia en 1600 y repelieron en 1601 el sitio de los imperiales para recuperarla, no pudieron impedir el adverso desarrollo de la guerra durante 1602 y la consecutiva conquista de Pest a finales del mismo año por parte del archiduque Matías. Mientras tanto, la rebelión de los *Celali* en Anatolia lograba exitosas avances contra las tropas otomanas, atrayéndose más seguidores entre el campesinado, desamparado por los desordenes en el sistema de

³⁸ Ya que las fuentes otomanas no dan pistas para entender la proximidad de estos personajes al Palacio, resulta inevitable el testimonio de fuentes occidentales: “Q el turco con esta relación mandó que al Mufti se le diese luego garrote lo que el dicho Assan le dissuadió diciendo que era demasiado rigor y que bastaría deponello de su officio como se hizo poniendo en su lugar al hijo mayor del muftí muerto [Sadeddin]... Que han sido juntamente depuestos los Cadileschieres de Grecia y Natolia y algunos otros que son los ministros supremos de justicia poniendo en lugar del de Grecia un amigo de Assan baxa y en el de la Natolia el hijo segundo del dicho muftí muerto”, Avisos de Levante, 13 de agosto de 1601, AGS, E, 1677, n. 148. Abdurrahman Atçil, “The Route to the Top in the Ottoman *Ilmiye* Hierarchy of the Sixteenth Century,” *Bulletin of School of Oriental and African Studies*, 72/3, October, 2009, p. 506.

³⁹ Tezcan, *The Second Ottoman Empire*, p. 71.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 66.

tierra, por el aumento de la población, la gran sequía y la hambruna⁴¹. Griswold afirma que Anatolia había quedado sumida en el caos por parte de los *Celali* durante 1602, amenaza ignorada por la Corte. Los rebeldes, cuyo número se calcula que llegaba a 20.000, habían matado a un importante comandante de las tropas del Sultán, se habían aliado con el hermano rebelde del Han de los Tártaros y se habían acercado a Bursa a finales de 1602⁴².

Estas adversidades no tardaron en manifestarse con virulencia en Estambul a principios del año siguiente, el 4 de enero de 1603. Los soldados, que acababan de volver frustrados por las pérdidas en el frente, organizaron la rebelión más violenta del reinado de Mehmed III. Esta vez, los jenízaros y los *sipahi* de la caballería imperial se juntaron, se unieron al *ulema* e, incluso se hicieron con el control indirecto del gobierno. Forzaron al Sultán a hacer varios cambios en la configuración de los puestos de los ministros y oficiales. El Sultán tuvo que deponer al gran visir Yemişçi Hasan Pasha y reinstaurar a Sunullah Efendi en el puesto de *Şeyhülislam*, además de cambiar los dos jueces militares del Consejo. El 6 de enero, el Sultán tuvo que enfrentarse en persona a los amotinados, quienes exigieron la ejecución de Gazanfer Aga, su favorito, y también de Osman Aga, el jefe eunuco del *Harem* Imperial. Al final, los soldados consiguieron la pretensión que tenían de deshacerse con algunos personajes del Palacio, sobre todo, de Gazanfer Aga. El mismo día le sacaron de la corte interior, junto con Osman Aga, y cortaron sus cabezas delante del Sultán dentro del Palacio Topkapı. Mehmed III tuvo que sacrificar a su favorito, Gazanfer, para aquietar a los soldados y evitar su eventual deposición, dado que los soldados amenazaban con remplazarle por su hijo mayor, Mahmud. Este último fue el mayor temor del Sultán, porque ganaba mucha popularidad entre los jenízaros y había precedentes en la práctica política otomana de que un hijo depusiera su padre con el apoyo de un sector de la soldadesca de la capital.

Cigala, quien había intervenido en el tumulto anterior a favor de Gazanfer se hallaba con la Armada en el Archipiélago y no volvió a Estambul hasta después de su

⁴¹ El debate sobre las causas de las rebeliones de *Celali* forman una importante parte de la historiografía otomana sobre esta época. Mustafa Akdag, *Celali İsyanları (1550-1603)* (Ankara: DTCF, 1963); M. A. Cook, *Population pressure in rural Anatolia, 1450-1600* (Oxford: Oxford University Press, 1972); William J. Griswold, *The Great Anatolian Rebellion 1591-1611* (Berlin: Klaus Schwarz Verlag, 1983); Halil İnalcık, "Military and Fiscal Transformation in the Ottoman Empire, 1600-1700", *Archivum Ottomanicum*, 6 (1980), pp. 283-337; Oktay Özel, "Population Changes in Ottoman Anatolia During the 16th and 17th Centuries: The 'Demographic Crisis' Reconsidered", *International Journal of Middle East Studies*, 36 (2004), 183-205; Sam White, *The climate of rebellion in the early modern Ottoman Empire* (New York: Cambridge University Press, 2011).

⁴² Griswold, *The Great Anatolian Rebellion*, pp. 32-33.

ejecución. Aunque no podemos saber si habría intervenido de la misma manera si hubiese estado en la Corte, no faltó quien decía que postergaba su vuelta al haber escuchado de los motines de Estambul⁴³. De todos modos, después de esta última rebelión, Cigala no solo perdió a Gazanfer sino también al *Şeyhülislam* Hocazade Mehmed Efendi. Este último seguía el modelo de su padre Sadeddin en mantener relaciones especiales con la Corte y además, como Gazanfer, sustentaba a Cigala en el puesto de Capitán. Por ejemplo, él apaciguó la ira del Sultán contra Cigala cuando en julio de 1602 se enteró del ataque de las galeras del Gran Duque de Toscana a las del gobernador de Alejandría⁴⁴. Sin embargo, Cigala no había recibido un apoyo similar de Sunullah Efendi cuando fue el *Şeyhülislam* entre 1599-1601, porque este defendía que Cigala se portaba más como corsario que como un almirante del Gran Señor⁴⁵. De la misma manera, en 1603, las fuentes afirmaban que no estaba en buenos términos con Cigala, incluso se les veía como enemigos⁴⁶. De hecho, Sunullah era reconocido por su rigidez dogmática y su práctica de ideales morales islámicos⁴⁷. Era insobornable y no aceptaba regalos⁴⁸, al contrario de Hoca Sadeddin, a quien los contemporáneos acusaban de nepotismo y favoritismo⁴⁹. De este modo, entre los escritores de la literatura de reforma de la época, tenía fama de no estar dispuesto a hacer concesiones en los asuntos del estado y la religión⁵⁰.

Es preciso recordar que el caos político y económico de esta época engendró una literatura pesimista, así como una literatura de avisos y arbitrios para lograr la recuperación del Imperio de la crisis que sufría. Cemal Kafadar argumentaba que existían dos actitudes distintas dentro del discurso de la reforma y declive de la época

⁴³ Agostino Nani al Senado de Venecia, Constantinopla, 5 de enero de 1603, ASVe, SDC, 56, n. 24.

⁴⁴ “Que el Gran Señor quando supo la perdida de aquellas galeras se encolerizó mucho contra el Cigala diciendo que por no haver salido a tiempo con la Armada havia sucedido aquella desgracia. Que él [Cigala] se havia excusado con que no pudo salir por falta de dinero y chusma, en que le valió mucho la autoridad del *Mufti* que aplacó la ira del Gran Señor”. Avisos de Levante, 7 de julio de 1602, AGS, E, 1349, n. 75.

⁴⁵ “E però il mufti et il resto de’grandi della Porta dicevano che il Cigala usciva più tosto da corsaro che da capitano del Gran Signore”. “Relazione di Girolamo Cappello (1600)”, *ibidem*, p. 430.

⁴⁶ “È uomo di spirito, nemico del Cigala”. “Relazione di Agostino Nani (1603)”, en Luigi Firpo (ed.), *Relazioni di ambasciatori veneti al senato, tratte dalle migliori edizioni disponibili e ordinate cronologicamente*, vol. 13: Costantinopoli (1590-1793) (Torino: Bottega d’Erasmus, 1984), p. 398.

⁴⁷ Mehmet İpşirli, “Sun’ullah Efendi”, *TDVIA*, vol. 18, pp. 530-532; Mehmet İpşirli, “Şeyhülislam Sun’ullah Efendi,” *İ.Ü. Tarih Enstitüsü Dergisi* 13 (1983-1987), pp. 209-256.

⁴⁸ “Si mostra lontanissimo dal ricevere presenti e dal far cosa contraria alla sua legge”. “Relazione di Girolamo Cappello (1600)”, p. 421; “fa professione di povertà e di non voler presenti”. “Relazione di Agostino Nani (1603)”, p. 398.

⁴⁹ Barbara Flemming, “Khodja Efendi Sa’d Al-Din”, *Encyclopedia of Islam* (Leiden: E.J. Brill, 1979), vol. V, p. 28; Serafettin Turan, “Hoca Sadeddin Efendi”, *TDVIA*, vol. 18, pp. 196-198.

⁵⁰ Richard C. Repp, Sun’allah Efendi, *Encyclopedia of Islam* (Leiden: E.J. Brill, 1979), vol. IX, pp. 873-874.

posterior a Solimán. La primera hacía hincapié en la restauración y buena aplicación de *kanun*, las leyes seculares sultánicas que suplementaban la *Sharia*, el derecho islámico; la segunda era una corriente de opinión fundamentalista, *selefism*, cuya postura crítica buscaba la solución en la vuelta a los valores de la época del *selef*, es decir el profeta Mahoma, enfatizando una estricta aplicación de la *Sharia*. Según Kafadar, a pesar de que la corriente de los *kanun-minded* intelectuales era considerada como la posición dominante, el paradigma de los *shari'a-minded* intelectuales no era insignificante para la época, como se vería en los movimientos de fundamentalismo islámico en el segundo cuarto del siglo XVII⁵¹. El movimiento religioso de los *Kadizadeli*, que empezó en 1630 y continuó causando sangrientos enfrentamientos en Estambul hasta 1680, aunque fue sofocado en 1656 por el Estado, no solamente defendía una estricta observancia de los preceptos del Corán, las tradiciones del Profeta y una abstención de las innovaciones, sino también un estilo de puritanismo contra el pragmatismo de la clase *ulema*⁵².

A pesar de que es arriesgado situar a Sunullah Efendi dentro de esta conceptualización, aún se le puede considerar como representativo de esta tensión entre dos modelos del conocimiento histórico y político de la práctica reformista. Según Cornell Fleischer, las crisis financieras que el Imperio otomano tuvo que enfrentar debido a las guerras e inflación habrían necesitado medidas extraordinarias que tenían una legalidad cuestionable desde el punto de vista islámico⁵³. Por lo tanto, como estas medidas impopulares se atribuían a la intervención de personas que eran vistas como producto de innovaciones institucionales, el liderazgo de Sunullah representaba la búsqueda de virtudes islámicas y mostraba el clima político-religioso de esta época. Leslie Peirce argumenta que la reprimenda pública que realizó Sunullah contra la actividad política de las mujeres apuntaba al Sultán y la familia dinástica. Sunullah veía el ejercicio del poder político por parte de las mujeres como un abuso de la *Sharia*, una innovación y desviación de sus prescripciones, y este tipo de críticas era común en los tratados del tránsito del siglo XVI al XVII⁵⁴. En este sentido, no debe sorprender que las

⁵¹ Cemal Kafadar, "The myth of the Golden Age: Ottoman Historical Consciousness in the Post Süleymanic Era", Halil Inalcik and Cemal Kafadar (eds.), *Suleyman the Second and His Time* (Istanbul: The Isis Press, 1993), pp. 42-43.

⁵² Madeline Zilfi, "The Kadizadelis: Discordant Revivalism in Seventeenth-Century Istanbul", *Journal of Near Eastern Studies* 45 (1986), pp. 251-74; Semiramis Çavusoglu, *The Kadizadeli Movement: An Attempt of Seri'at-Minded Reform in the Ottoman Empire*, tesis doctoral no publicada, Universidad de Princeton, 1990.

⁵³ Cornell H. Fleischer, *Bureaucrat and Intellectual in the Ottoman Empire: The Historian Mustafa Âli (1541 -1600)* (Princeton: Princeton University Press, 1986), p. 267.

⁵⁴ Peirce, *The Imperial Harem*, pp. 267-270.

*fatwa*⁵⁵ de Sunullah fueran citadas frecuentemente más tarde por los miembros de Kadizadeli⁵⁶. Asimismo, según una fuente otomana, los *sipahi* se entusiasmaban con la idea de remplazar al Sultán con Sunullah. A pesar de que esta idea sonara aberrante e insólita dentro del cuerpo político otomano, ya que la dinastía otomana era considerada sacrosanta y el *Şeyhülislam* no pertenecía a la familia real, esto demuestra la obsesión con reivindicar el carácter islámico del Estado para mantener a raya la autoridad política de la dinastía⁵⁷.

No obstante, Mehmed III y su Palacio no cedieron. Yemisci Hasan Pasha, el gran visir que el Sultán tuvo que deponer para satisfacer a los soldados, volvió secretamente de Hungría a Estambul a principios de febrero de 1603 y organizó a los jenízaros contra los *sipahi*. A pesar de que los *sipahi* consiguieron que Sunullah escribiera una *fetva* (orden religiosa) para que se ejecutara al Gran Visir, el Sultán no lo permitió. El apoyo que dio Mehmed III al Gran Visir fortaleció su posición y aceleró la recuperación de la lealtad de los jenízaros. En este clima de colaboración, el Sultán encontró suficiente coraje para deponer pocos días después a Sunullah. Nombró en su lugar a Ebulmeyamin Mustafa Efendi, quien era protegido de la familia de Hoca Sadeddin, y debía su carrera al patronazgo de la Valide Sultan⁵⁸. Aunque este cambio provocó más motines de los *sipahi* y de una gran parte de los hombres de religión⁵⁹, la caza que inició Yemisçi contra las cabecillas dio sus frutos y trajo una relativa calma a los movimientos contra el gobierno del Sultán. De hecho, Mehmed III ordenó en junio de 1603, con la aprobación y persuasión de la Valide Sultan, *Şeyhülislam* y Yemisçi Hasan Pasha, la ejecución de su propio hijo, de quien se sospechaba que organizaba un complot para deponer a su padre con el apoyo de los soldados⁶⁰. Sin embargo, Yemisçi Hasan Pasha, al creerse el salvador del Sultán en todo este proceso, se portaba como el único poseedor de la autoridad política y alienó con sus postulados autoritarios a otros ministros, personajes que adoptaron una postura hostil contra su gobierno. Cuando los grupos descontentos persuadieron al Sultán de que el gran visir quería tiranizar el gobierno y alejar a la

⁵⁵ Una *Fatwa* es un pronunciamiento legal emitido por los *Şeyhülislam* sobre una cuestión específica.

⁵⁶ Madeleine C. Zilfi, *The Politics of Piety*, p. 176, n. 53.

⁵⁷ Para los detalles, véase, Börekçi, *Factions and Favorites*, pp. 55-57.

⁵⁸ Tezcan, *The Second Ottoman Empire*, pp. 68-70.

⁵⁹ “Que a los 10 [de febrero] se havian solevado también todos los santones y dottores de su setta y leyes en número de 10 m contra el Gran Señor porque no havia obedescido y executado la sentencia del Muftí contra Assan Baxa imputándole que no observa las leyes y que sin razón havia depuesto al dicho Mufti”. Avisos de Levante, 23 de febrero de 1603, AGS, E, 1349, n. 189.

⁶⁰ Börekçi, *Factions and Favorites*, p. 76; Tezcan, *The Second Ottoman Empire*, p. 68. Tezcan argumenta que si hubiera habido otro *Şeyhülislam* que no debiera su posición a la Corte, el Sultán no podría haber conseguido su aprobación religiosa en una decisión tan crítica como matar a su propio hijo.

Valide Sultan del Palacio, para afianzar su influencia sobre él, Yemisçi Hasan Pasha fue depuesto y ejecutado en octubre de 1603.

Este contexto religioso y político complejo condujo a Cigala a llevar a cabo una política oportunista, con el único fin de evitar que estos acontecimientos cambiaran su posición como Capitán General. Esta política marcó sus prioridades a lo largo de la transición del reinado de Mehmed III al de Ahmed I, por lo que centró toda su atención en convertir el almirantazgo en su propia zona de influencia, aprovechando del contexto particular del Mediterráneo como la justificación de su deseo.

5.2. La muerte en Oriente pensando en Occidente: El oficio de Capitán General y la última fase de Cigala del reinado de Mehmed III al del Ahmed I

Por las escasas fuentes de que disponemos, podemos argumentar que las verdaderas preocupaciones de Cigala durante los acontecimientos del último año del reinado de Mehmed III fueron asegurar su posición como Capitán General y mantener su relación privilegiada con el Sultán sin ser elegido Gran Visir. Era conocedor de la inestabilidad del puesto de Gran Visir, y testigo de la fatalidad de los que ostentaron ese cargo, por lo que procuró evitar la inclinación del Sultán a promoverlo al cargo. Gracias a Gazanfer había conseguido cierta prianza que conservó a pesar de la desaparición de su valedor. De hecho, Cigala aprovechó este favor para consolidar su permanencia en el puesto de Capitán hasta el final del reinado de Mehmed III.

Sin embargo, esto no le había sido muy fácil. Su ambición por aferrarse al almirantazgo se había convertido en una obsesión, tanto que se abstuvo de entrar en la lucha que el gran visir Yemisçi Hasan Pasha entabló contra los soldados. Según el relato de Beyzade, Cigala no quiso asistir a la reunión de los ministros, soldados y cortesanos para reprimir a los *sipahi* con la excusa de que había renunciado a todo poder⁶¹. Según el bailo Contarini, esta falta de espíritu de cooperación había aumentado el ya existente antagonismo del gran visir hacia Cigala⁶². Desde entonces, Yemisçi Hasan Pasha procuró varias veces que el Sultán le mandara a Hungría o Asia. En esto le apoyaban los jenízaros, puesto que no les gustaba que Cigala estuviera siempre exento de las

⁶¹ Hasan Beyzade, p. 714.

⁶² “Il Primo Visir non le é amico per diverse cause et specialmente perche in questi moti ha doto poco saggio di volerlo aiutare”. Francesco Contarini al Senado de Venecia, Constantinopla, 22 de febrero de 1603, ASVe, SDC, 56, n. 37.

calamidades de la guerra terrestre⁶³. Además, Yemisçi procuraba bloquear los encuentros personales de Cigala con el Sultán, muestra de su inquietud ante el privilegio de su gran émulo en conseguir la gracia regia⁶⁴.

Hubo un factor importante que supuso la conservación del cargo y la privanza: el cambio de las dinámicas en el Mediterráneo. El inicio de la agresiva política marítima de Felipe III coincidió con este momento de debilidad de la dinastía otomana. El aumento de la amenaza española ayudó a Cigala a presentarse ante el Sultán como insustituible en el cargo de comandante marítimo. No existía otro ministro con tanta experiencia como él y que supiera gobernar los asuntos del mar contra las intenciones de la armada española⁶⁵. Después de meses de negociación (de enero a mayo de 1603), pese a la decisión del Sultán para que fuera a Anatolia a luchar contra los rebeldes, Cigala maniobró contra esa orden y convenció al Sultán de la gravedad que suponía la amenaza del Rey Católico para Argel. En una consulta personal del sultán al Consejo de Estado, hizo comparecer a hombres venidos de Berbería que ratificaron elocuentemente sus argumentos. Después de esto, Cigala obtuvo el consentimiento real para salir con la Armada⁶⁶. Incluso logró una orden personal del Sultán para evitar la intromisión del gran visir en los asuntos de la mar⁶⁷.

Todo esto señala el nivel de confianza e influencia que alcanzó Cigala en la Corte y la política otomana a finales del reinado de Mehmed III. El hecho de que un capitán general fuera el hombre más prestigioso y experimentado de la elite político-militar y disfrutara a la par de un acceso privilegiado al soberano contribuyó a que se siguiera prestando atención al Mediterráneo en medio de tantos frentes abiertos, al igual que garantizaba su posición distinguida en el entorno del Palacio. Sin embargo, el poder de Cigala era producto de la confluencia entre las dinámicas de la Corte otomana y las

⁶³ “Habiendo ydo 6 mil jenízaros con su Aga a casa de Assan Baxa primer visir le dixerón que desseavan saber donde havian de servir este año en Hungria o en la Natolia. Que el Cigala era bien que fuese por General a una de aquellas dos partes, y no que sea siempre capitán de la mar”. Avisos de Levante, 9 de marzo de 1603, AGS, E, 1349, n. 191.

⁶⁴ Francesco Contarini al Senado de Venecia, Constantinopla, 3 de mayo de 1603, ASVe, SDC, 57, n. 14.

⁶⁵ “Consideró che l’Armata del Re Catholico saria stata di ritorno di Spagna et che non vi era alcuno che meglio di lui potesse saper come bisogna governarsi”. Francesco Contarini al Senado de Venecia, Constantinopla, 20 de enero de 1603, ASVe, SDC, 56, n. 31.

⁶⁶ “Ha saputo il Cigala così destramente et tanti artifici avvantaggiarsi ne i suoi disegni che finalmente si é liberato dall’andare in Natolie contra la intentione del Primo Visir che andeva in ogni modo vi si trasferisce, perche ha fatto parer in Divano huomini espressamente venuti da Barbaria, et tra questi alcuni Santoni, raccontando il bisogno di quelle parti, et quante fossero esposti questi luochi alle Armate et... de Cristiani... per queste et per altre ragioni in una consultatione fatta alla presentia del Gran Signore dove parló longamente et con molta eloquenza, é stato rimesso al solito suo carico”. Francesco Contarini al Senado de Venecia, Constantinopla, 16 de mayo de 1603, ASVe, SDC, 57, n. 17, fol. 206r.

⁶⁷ Francesco Contarini al Senado de Venecia, Constantinopla, 16 de mayo de 1603, ASVe, SDC, 57, n. 17, fol. 206v-207r.

nuevas circunstancias del Mediterráneo. El poder de Cigala estaba específicamente vinculado con el reinado de Mehmed III y se beneficiaba de la gracia que el Sultán y su madre prefirieron confiar en Cigala. Por tanto, era de carácter inestable y la entrada de nuevos elementos en el juego cortesano y en la situación político-militar podría cambiar fácilmente las condiciones, volviéndose en contra de los deseos y planes de Cigala. De hecho, dos acontecimientos sucesivos determinaron paulatinamente el destino de la carrera de Cigala: el estallido de la guerra contra Persia, tras el ataque del shah Abbas a Tabriz en otoño de 1603, y la repentina muerte de Mehmed III el 20 de diciembre de 1603.

El nuevo sultán Ahmed I, hijo de Mehmed III, tenía 13 años y era el primer sultán otomano que subió al trono desde dentro del palacio *Topkapi*. En contraste, sus predecesores llegaron desde las provincias, donde recibieron su formación política y crearon su propia casa. Ahmed I era menor de edad, todavía no estaba circuncidado y de hecho fue el primer sultán coronado tan joven⁶⁸. Por ello, no disponía a la hora de su sucesión de personal leal con el que reemplazar a las diferentes facciones cortesanas y administrativas. Su madre y su tutor fueron, *de facto*, los regentes que proporcionaron la orientación principal que requería el Sultán para imponer su gobierno personal. Heredó de su padre no solo dos guerras (una prolongada, contra los imperiales, otra recién estallada frente a los persas) sino también una Anatolia rebelde y un Estambul lleno de soldados inclinados a amotinarse. Ante este panorama, pretendió distanciarse del criticado estilo sedentario del gobierno de su padre y difundir ante sus soldados y pueblo una imagen de sultán guerrero a semejanza de las hazañas de Solimán el Magnífico. Para eso, expulsó en junio de 1604 del Palacio a la madre de su padre, la poderosa y políticamente polémica Safiye Sultan. Esto le sirvió para no correr el riesgo de afrontar otra rebelión de los *sipahi*, puesto que Safiye había sido el objetivo de los motines de la alianza de los *sipahi* y *ulema*. En la ceremonia de su circuncisión, uno de los espectáculos fue la representación de la conquista de una ciudad, a la que denominaron Viena, y experimentó con tácticas militares dentro del Palacio dando nombres como Roma, Viena o Praga a las fortalezas que atacaba. Este entusiasmo para la guerra desde el principio de su mandato marcaría todo su reinado⁶⁹.

⁶⁸ Aunque Murad II había dejado la corona a su hijo Mehmed II cuando este tenía doce años, tuvo que volver a retomarla debido a la presión de un importante sector de la Corte.

⁶⁹ Börekçi, *Factions and Favorites*, pp. 116-117.

Cigala había evitado cuidadosamente hasta entonces dos importantes cargos: *sadaret* (gran visir) y *serdarlik* (comandante general). Estaba escarmentado con los acontecimientos de los últimos años, presididos por el desorden político-militar, y estas dos misiones le podrían haber costado la vida en caso de fracaso. Como capitán general de la armada, soslayaba encarar la difícil situación por la que atravesaba la Sublime Puerta pero a la vez aseguraba su proximidad al núcleo del poder. De la misma manera, sus meses de navegación con la armada le daban el privilegio de entretenerse en el mar con alguna excusa y poner distancia frente a lo que sucedía en la capital. No obstante, esto le proporcionaba también una imagen de parcialidad a ojos de los protagonistas de estos movimientos. Es más, gracias al mar lograba los recursos económicos imprescindibles para mantenerse en la gracia del Sultán al entregarle dinero y regalos al volver a la capital⁷⁰.

Sin embargo, esto funcionó pocos meses con Ahmed I. El nuevo Sultán decidió nombrarle en la primavera de 1604 comandante general del ejército otomano contra el shah Abbas, cuyos avances eran muy preocupantes para los intereses otomanos en su frontera oriental. Cigala constituiría uno de los dos pilares del nuevo proyecto ofensivo del belicista Ahmed I y sus nuevos consejeros. Mientras que el nuevo gran visir sería *serdar* en el frente contra los “infieles cristianos”, Cigala asumiría el mando de la guerra contra los “heréticos chiítas”. Cigala se perfilaba como el mejor candidato para ir hacia el este, puesto que tenía una larga y exitosa experiencia previa en la lucha contra los persas safawíes en la década de 1580.

A Cigala le tocó luchar contra el nuevo gran visir, como lo había hecho en el gobierno anterior contra Yemişçi Hasan, para granjearse la confianza del Sultán y determinar su destino en el desarrollo del nuevo reinado⁷¹. Sin embargo, las dinámicas del favor y la gracia ya habían cambiado. Tampoco el agresivo contexto del Mediterráneo fue suficiente para que se favorecieran sus planes. Si Cigala había usado el año anterior la supuesta empresa argelina de Felipe III como justificación, en 1604

⁷⁰ “Que el Cigala á sido confirmado de nuevo en el oficio de Capitán General de la mar... por una grande suma de dinero que dio a la Sultana Madre del Gran Turco”. Avisos de Levante, 30 de enero de 1599, AGS, E, K1676, n. 188. “Que el Cigala havia presentado al Gran Señor ricos paños de seda de valor de 10 mil escudos con que se halla tan en su gracia”. Avisos de Levante, 13 de enero de 1602, AGS, E, 1349, n. 64. “Il Cigala ha presentato al Gran Signor 20m cechini in sette borse”. Francesco Contarini al Senado de Venecia, Constantinopla, 1 de febrero de 1603, ASVe, SDC, 56, n. 17, fol. 274r.

⁷¹ “La ambición entre el Primer Visir y el Cigala lo trae todo confuso procurando cada uno dellos grangear la privanza del Turco para gobernar todo a su modo”. Avisos de Levante, 6 de abril de 1604, AGS, E, 1350, n. 98. “Q. este [Primer Visir] (que no es nada amigo del Cigala) tratava de enviarle por general de la guerra contra el Persiano”. Avisos de Levante, 3 de enero de 1604, AGS, E, 1350, n. 90.

quiso aprovechar los rumores de una conjura entre españoles y griegos para tomar Morea, un intento de evadir el encargo de dirigir la expedición terrestre⁷². Finalmente Cigala, con enorme desgana, partió de Estambul hacia Persia a mediados de junio para cumplir la misión más difícil de su vida.

Sin embargo, antes de su partida hizo algo muy interesante. Trató con el Sultán que la encomienda del almirantazgo se mantuviera en su persona. Todo había empezado el año anterior, cuando Cigala se convenció de que Mehmed III iba en serio con mandarle al frente persa. Como un acto de prevención, Cigala negoció con el Sultán que le concediera el privilegio de poder nombrar como capitán a la persona que quisiera en caso de que fuera *serdar* al mando del ejército terrestre⁷³. De hecho, Cigala consiguió no solo convencer al Sultán de no ir al frente, sino también logró su palabra para conservar su área de influencia en el almirantazgo. Un año después, cuando el nuevo Sultán estaba más decidido que su padre en mandarle contra el shah Abbas, Cigala jugó sus cartas muy rápido. Esta vez, la suegra y la mujer de Cigala, como mujeres de la dinastía, se interpusieron para negociar que el puesto de capitán se retuviera en la Casa de Cigala, probablemente intentando poder transmitírselo a su hijo mayor⁷⁴. Al final, con consentimiento del Sultán, Cigala impidió que el almirantazgo se concediera a una persona ajena de su círculo de influencia. El cronista Hasan Beyzade confirma que el Sultán le nombró General con retención del oficio de Capitán de la Mar⁷⁵. De hecho, la escasa documentación conservada en el archivo otomano que contiene las ordenes del Sultán se refiere a Cigala de la siguiente manera: “Sinan Pasha que es ex gran visir y ahora es *Kapudan* con visirato y *serdar* en el frente oriental”⁷⁶.

Esto confirma oficialmente que Cigala, aun luchando contra los persas, conservaba el título de Capitán. Asimismo, Cigala mantenía a través de sus agentes un

⁷² “Spagnuoli disegnino sopra la Morea trattenendosi per questo effetto alcuni greci di quel paese alla corte di Spagna, li qual concetti sono andati per bocca di alcuni, se bene volgari”. Francesco Contarini al Senado de Venecia, Constantinopla, 21 de febrero de 1604, ASVe, SDC, 57, n. 29, fol. 398r. “El Cigala procurava quanto podía eximirse de la jornada de Persia aunque el Primer Visir (con quien competia y andava muy encontrado) se le oponía gallardamente”. Avisos de Levante, 3 de enero de 1604, AGS, E, 1350, n. 90.

⁷³ “Que últimamente havian elegido por general de la Natolia... haviendole concedido el Gran Señor todo quanto le pidió, que fue la retención del cargo de la mar con facultad de nombrar en su lugar y por su quenta a quien quisiessse”. Avisos de Levante, 9 de marzo de 1603, AGS, E, 1349, n. 191.

⁷⁴ “Per conseguir piu facilmente il suo intento ha mandato dentro del seraglio la sultana sua moglie et la sultana madre de sua moglie perche facessero tutti li ufficii necessari... il capitaneato del mare rimanerá in casa sua inferendo del suo figliuolo che si ritrova alli confini di Persia”. Francesco Contarini al Senado de Venecia, Constantinopla, 21 de febrero de 1604, ASVe, SDC, 57, n. 29, fol. 398r.

⁷⁵ Hasan Beyzade, p. 816.

⁷⁶ “Sabıka vezir-i azam olub hala vezaret ile kapudan ve Şark canibine serdar olan... Sinan Paşa”, BOA, KK, D. 70, n. 3 (1013/1604-1605); “Şark canibine serdar olan düstur-i mükerrem Kapudanım Sinan Paşa”, BOA, MD 75. 31/12, abril de 1605.

cierto control y supervisión sobre los temas marítimos que se trataban en el Consejo. Por ejemplo, en el margen de una orden a los gobernadores de provincias marítimas está escrito que “todas estas órdenes han sido entregadas al Gazanfer Aga, el mayordomo de su excelencia Kapudan Pasha”⁷⁷. Parece que la dinastía otomana había concedido a Cigala la potestad de acaparar el oficio del mar. Pero de ninguna manera mencionan las crónicas o la documentación que se le concediera el derecho de convertirlo en un cargo de sucesión dentro de la familia Cigala. Aunque en la tradición española hay casos de familias nobles vinculadas por generaciones a oficios de defensa marítima, como los Medina-Sidonia, este procedimiento era insólito y aberrante en el sistema otomano, sobre todo después de la abolición de las poderosas familias turcas en la política otomana y la creación del sistema de *devşirme*.

La única referencia que implica la posible negociación de sucesión del padre al hijo es lo que deducía el bailo veneciano en 1604: “il capitaneato del mare rimanerá in casa sua inferendo del suo figliuolo che si ritrova alli confini di Persia”⁷⁸. Según lo que atestigua la documentación, Cigala tenía al menos dos hijos que ejercieron cargos importantes en la administración otomana. El primero era Mahmud Pasha, al que se refería el bailo, que en 1604 era gobernador-general de Shirvan, provincia otomana en la orilla del mar Caspio. Desconocemos el nombre del otro hijo, y de hecho solo las fuentes cristianas se refieren a él. Sin embargo, tenemos constancias suficientes de que Cigala les instruyó en asuntos marítimos. Mahmud estaba relacionado en asuntos marítimos bajo la dirección de su padre hasta 1602, probable fecha de su nombramiento en Shirvan. En 1592, Cigala le había otorgado un oficio en el mar de Mármara para su formación⁷⁹. Dos años después, se hablaba de que estaría encargado de la guardia del Archipiélago⁸⁰. Es posible que fuera gobernador de Negroponte (Eubea) por 1595⁸¹. Selaniki señala que Mahmud se encargó en 1598 de la organización del Arsenal para la preparación de la armada antes de que Cigala volviera de Damasco a Estambul⁸². El

⁷⁷ “Bu emirlerin cümlesi Kapudan Paşa hazretlerinin kethüdalari Gazanfer Aga’ya verilmiştir”, BOA, MD 75, n. 179, 16 de marzo de 1605. Otro ejemplo está en BOA, KK, D. 70, n. 35 (1013/1604-1605), “Kapudan Paşa’nın Gazanfer Agası’na verilmiştir”.

⁷⁸ Francesco Contarini al Senado de Venecia, Constantinopla, 21 de febrero de 1604, ASVe, SDC, 57, n. 29, fol. 398r.

⁷⁹ “Il Capitano del Mare ha provisto in persona di un suo figliuolo la guardia de militii dentro d’i castelli che per esser giovenetto sarà essercitata”. Mateo Zane al Senado de Venecia, Constantinopla, 4 de abril de 1592, ASVe, SDC, 35, fol. 118v.

⁸⁰ “Aquellos días se havia dicho que Cigala enviava a Mamut Bey su hijo con 15 galeras por guardia del Archipiélago”. Avisos de Levante, 6 de junio de 1594, AGS, E, 1094, n. 72.

⁸¹ Marco Venier al Senado de Venecia, Constantinopla, primero de julio de 1595, ASVe, SDC, 41, n. 34.

⁸² Selaniki, p. 754.

mismo año, Cigala le llevó consigo a Sicilia en su famoso encuentro con Lucrecia Cigala, su madre⁸³. En torno a 1600 es difícil distinguirlos en la documentación, pero sabemos que uno de ellos dirigía las galeras más importantes de la armada otomana⁸⁴. Sin embargo, a pesar de su formación marítima, Mahmud fue nombrado *beglerbeg* de la provincia fronteriza de Shirvan, en una fecha que desconocemos. Posiblemente asumió entonces por primera vez el título honorífico de *Pasha*.

Las noticias sobre el segundo hijo del almirante empezaron a aparecer con más frecuencia desde que Cigala fue nombrado *serdar* en Persia. Aunque algunas fuentes rumoreaban que este hijo sería lugarteniente en ausencia de Cigala, esto no fue así⁸⁵. Él se encargó solamente de una escuadra de la armada, quedando la dirección general en manos de marineros más experimentados⁸⁶. Por un lado, en todo esto se puede apreciar que Cigala quería hacer con sus hijos lo que su padre había hecho con él en Messina. Por otro lado, parece que la carrera de Mahmud pretendía ser un calco de la de su padre, rememorando que Cigala había pasado una importante parte de su vida en la frontera oriental. Por lo tanto, si Cigala hubiese conseguido encaminar la sucesión en el almirantazgo a uno de sus hijos, habría recreado en ellos una fusión de su propio pasado cristiano y su carrera otomana. Es decir, la familia Cigala habría asegurado su continuación en la misma dirección de sus antepasados italianos.

Sin embargo, la guerra contra los safawíes no dio los resultados esperados. Cigala fue derrotado consecutivamente por las fuerzas persas. En otoño de 1605 sufrió una última derrota humillante ante el shah Abbas cerca del lago Urmía. Para no caer en manos de sus enemigos, Cigala tuvo que escapar del campo de batalla dejando atrás su hacienda, cañones y soldados. Enfadado por las consecuencias, mandó la ejecución de Huseyin Pasha, el gobernador-general de Alepo, quien no había llegado a tiempo con su ejército para socorrerle. Sin embargo, este Huseyin, siendo la cabeza de la familia Canbuladoglu, era el líder más poderoso político-militar del Norte de Siria. Su ejecución provocó que sus seguidores, encabezados por su sobrino Ali Pasha, iniciaran

⁸³ Gino Benzoni, "Cicala, Scipione (Cigala-zade Yusuf Sinan)", *Dizionario Biografico degli Italiani* (Roma: Istituto della Enciclopedia Italiana, 1981), XXV, p. 330.

⁸⁴ "La armada salió a los 29 de junio la buelta del estrecho de Galipoli en numero de 30 galeras y por cabo dellas, el hijo del Cigala". Avisos de Levante, 2-3 de julio de 1601, AGS, E, 1677, n. 137.

⁸⁵ "Su hijo quedava por general del mar y se entendía que saldría este año presto". Avisos de Corfú, 11 de marzo de 1604, AGS, E, 1100, n. 38.

⁸⁶ "Tuve carta de XVI de junio del correspondiente de Corfu en que me dize como a aquella ora avran salido el hijo del Cigala y el baxa Chafer con las guardas". El duque de Feria a Felipe III, Mesina, 5 de junio de 1604, AGS, E, 1161, n. 40; el duque de Feria a Felipe III, Mesina, 3 de septiembre de 1605, AGS, E, 1161, n. 254.

una rebelión independista que amenazó a los otomanos en los años siguientes. En una coyuntura de una cruenta guerra en Hungría, una rebelión en Anatolia y, además, la recién estallada rebelión en Siria, el shah Abbas recuperó en poco tiempo todas las tierras que los otomanos habían conquistado en la guerra de 1578-1590.

Las noticias de sus fracasos alteraron el ánimo del Sultán hacia Cigala. Este había arruinado la pretendida imagen del “sultán guerrero” que se intentaba crear. La integridad de Anatolia estaba en entredicho, puesto que la fidelidad religiosa de esta zona siempre había basculado hacia la corriente chiíta que representaba el Shah, fuera de la rama Sunita del Islam que defendía la dinastía otomana. Hasan Beyzade, cronista cercano a los círculos de Consejo de Estado, hace mención de las derrotas de Cigala y sus consecuencias con palabras insultantes hacia su persona, enfatizando que ningún *serdar* otomano había experimentado un fracaso tan deshonoroso⁸⁷. Los visires en Estambul achacaban este descalabro a la imprudente actuación de Cigala en el campo de batalla⁸⁸. La ira del flamante Sultán no se podía aplacar, ya que su reputación en Asia había sido dañada. Ahmed I participó varias veces en el *diwan*, donde dijo a sus visires que prefería haber perdido diez batallas en Hungría que no sufrir lo sucedido en Persia⁸⁹.

Cigala cayó en grave desgracia, y el castigo del Sultán fue fulminante y severo. Mandó saquear su casa en Estambul, lo que significaba que empezaba a confiscar sus bienes, procedimiento otomano contra los visires que perdían el favor real⁹⁰. El 18 de enero de 1606 le depuso tanto del visirato como del almirantazgo, haciendo a su nuevo favorito, Dervis Pasha, visir del *diwan* y nuevo Capitán General de la armada⁹¹. El mismo día le asignó además el usufructo de las rentas de las tierras que venían aparejadas al oficio de Cigala como almirante⁹². Cigala se hallaba en esas fechas en la provincia otomana de Diyarbakır, donde su hijo Mahmud había sido nombrado

⁸⁷ Hasan Beyzade, p. 816 y 835.

⁸⁸ *Ibidem*, p. 836.

⁸⁹ Avisos de Levante, 29 de agosto de 1605, AGS, E, 1350, n. 205.

⁹⁰ “El hijo de Cigala havia escrito al Gran Turco que su padre havia escapado de la batalla herido mortalmente y que entendía moriría muy en breve... no obstante todo esto el Gran Turco havia mandado saquear la casa que el dicho Cigala dexo en Constantinopla”. Avisos de Levante, 15 de octubre de 1605, AGS, E, 1350, n. 207.

⁹¹ Mustafa Safi, *Mustafa Safi'nin Zübdeü't-tevârih'i*, İbrahim Hakki Çuhadar (ed.), 2 vols. (Ankara: Türk Tarih Kurumu, 2003), vol. II, p. 44; Abdülkadir Efendi, *Topçular Kâtibi 'Abdülkâdir (Kadrî) Efendi Tarihi*, Ziya Yılmaz (ed.), 2 vols. (Ankara: Türk Tarih Kurumu, 2003), p. 428.

⁹² BOA, Ali Emiri, I. Ahmed, no. 326, 18 de enero de 1606 (9 Ramazan 1014); BOA, Ali Emiri, I. Ahmed, no. 339, 18 de enero de 1606 (9 Ramazan 1014); Cengiz Orhonlu, *Osmanlı Tarihine Aid Belgeler: Telhîsler (1597 -1606)* (İstanbul: İstanbul Üniversitesi Edebiyat Fakültesi Yayınları, 1970), p. 126, no. 166.

gobernador-general⁹³. Estaba al tanto de la formalización de su caída en desgracia y de que ya no le quedaban amigos en Estambul. También sabía que tendría que dar cuentas al Sultán, quien probablemente le ejecutaría por su fracaso. Cuando intentaba consolidar su posición como almirante, todo se había echado a perder. No pudo sobrevivir al mayor descalabro de su vida. Algunos dicen que cayó enfermo afectado por una profunda pena y otros que se suicidó envenenándose⁹⁴. Falleció a principios del mes de febrero de 1606 en Diyarbakır, al lado de su hijo Mahmud⁹⁵.

⁹³ Benzoni, “Scipione Cicala”, p. 337.

⁹⁴ Mustafa Safi, p. 45; Hasan Beyzade, p. 816.

⁹⁵ Benzoni, “Scipione Cicala” p. 337; Börekçi, *Factions and Favorites*, p. 199.

6. EL IMPERIO OTOMANO Y LA POLÍTICA DE ALIANZAS (1595-1606)

6.1 Las ilusiones de Enrique IV: Francia, Inglaterra y los otomanos entre 1595 y 1598

Hasta 1594, Enrique IV tenía la esperanza de que los otomanos emprendieran una intervención directa contra las posesiones de la Monarquía hispana. Aunque su conversión a la doctrina católica generó problemas en la corte otomana, el rey galo se esforzó en convencer al Sultán de que su objetivo era la recuperación de la religión practicada por sus predecesores y no significaba un acercamiento con Felipe II. Si no lograba este objetivo, su comportamiento podría entenderse como una violación de las capitulaciones con el Sultán, que sellaban la tradicional alianza turco-francesa. Para hacer valer su justificación, el rey de Francia postulaba también que mantenía un contencioso personal con el Rey Católico, como era que el reino de Navarra estuviera bajo dominación española. Sin embargo, el sultán Murad III, aunque pareció conformarse paulatinamente con la nueva situación, no compartía las pretensiones de Enrique sobre la necesidad de abrir un nuevo frente marítimo contra la Monarquía hispana. De hecho, ni su capitán general Cigala era la persona adecuada para mantener una política anti-española. Aun así, en el agitado contexto del año 1594 se produjo el ataque otomano a Calabria. El historiador francés Claude Michaud se preguntaba si este ataque era el resultado de los esfuerzos de la diplomacia francesa en Estambul o bien una simple acción de corso¹. Fuera lo que fuese, no era suficiente para los intereses franceses. Francia esperaba un asalto en las costas de la Corona de Aragón, y su no realización provocaba sucesivas quejas sobre la actitud de Cigala. Como señala Christian Desplat, esta incertidumbre explicaba la naturaleza de las relaciones turco-francesas en 1594. A pesar de las capitulaciones, las cuales no determinaban de ninguna

¹ Claude Michaud, "Henri IV, le pape Clément VIII et les Turcs", en Daniel Tollet (ed.), *Guerres et paix en Europe centrale aux époques moderne et contemporaine: mélanges d'histoire des relations internationales offerts à Jean Béranger* (Paris: Université de Paris-Sorbonne, 2003), p 453, n. 4.

manera el marco de la ayuda mutua, “nunca existió una alianza real entre los dos poderes sino solamente una conjunción aleatoria de intereses particulares”².

El cambio de Murad III a Mehmed III en enero de 1595 suscitó nuevas esperanzas para la política oriental de Enrique IV, quien acababa de entrar en guerra abierta contra Felipe II. En septiembre del mismo año se produjo su absolución formal por Clemente VIII, que deseaba que el rey gallo se comprometiera en una guerra anti-turca en vez de desgastar su potencial bélico contra España. Sin embargo, Enrique IV no podía permitirse en la situación político-militar de Francia una ruptura de su alianza con el Imperio otomano, por muy decepcionante que hubiese resultado hasta entonces³. De hecho, en las instrucciones que había dado a sus negociadores con el Papa, Enrique advertía explícitamente sobre preservar su libertad de acción con sus aliados de religión contraria, especialmente con los turcos:

Ils éviteront que l'on entremesle en ceste action des propositions et conditions, qui soient honteuses et prejudiciables à sa Majesté, sous quelque pretexte que ce soit, comme seroit, si on vouloit l'obliger, devant que de luy accorder sa demande...se departir des intelligences que sa Majesté a avec les princes de contraire Religion, voire mesme de celle du Turc, contractée par les Roys ses prédécesseurs, pour servir plustost que pour nuire à la Chrestienté⁴.

El rey de Francia justificaba su deseo de seguir la amistad turco-francesa con el argumento de que su mantenimiento era simplemente la conservación de la política dinástica que habían practicado sus predecesores Valois. Esta continuidad era lo que deseaba el nuevo Sultán. Una guerra entre el rey de España y el de Francia era una situación beneficiosa para los intereses otomanos, sobre todo al estar Felipe II debilitado por la continuada guerra anglo-española, que coincidía con el enfrentamiento de los turcos con el Emperador. Los dos estados tenían guerra abierta con diversos miembros de Casa de Austria, y ninguno quería que el otro firmase una paz separada mientras continuaban sus conflictos. El embajador francés en Estambul, De Brèves, no solamente procuraba evitar una tregua turco-imperial sino que también repetía la petición de una

² Christian Desplat, “Henri IV et les Ottomans”, en *Avènement d'Henri IV. Quatrième centenaire. Colloque III. Henri IV: le roi et la reconstruction du royaume* (Pau: Association Henri IV, 1990), p. 409.

³ *Ibidem*, p. 412.

⁴ Instrucciones de 5 de mayo de 1595, citado en Michaud, “Henri IV, le pape Clément VIII et les Turcs”, p. 453.

ofensiva otomana contra los intereses españoles⁵. Este contexto resucitó los proyectos de una colaboración turco-francesa a finales de 1595, y esta vez el objetivo era Marsella, ciudad que se mantenía fuera del control de Enrique IV⁶. La estrategia era realizar una empresa en la que el gobernador de Argel ayudaría con sus galeras a la recuperación de Marsella: “les memes galeres me serviroient aussy à recouvrer ma ville de Marseille et empescher que ces traictres ne la vendent aux Espagnols”⁷. Sin embargo, a pesar de que la embajada francesa consiguió órdenes del Sultán para que desde Argel se interviniera a favor de Enrique, el rey francés no estaba seguro si este era el deseo verdadero del Sultán o promesas vanas de sus ministros⁸. De hecho, según una carta del bailo veneciano, los ministros, reunidos en una junta en la casa de Hoca Sadeddin, decidieron mantener la esperanza del embajador francés con discursos favorables⁹. Al ser consciente de la política otomana de entretenimiento, Enrique IV no dudó en amenazar al Sultán con que estaba forzado a llegar a un acuerdo con los españoles.

Desde su coronación hasta la paz de Vervins, la actitud diplomática de Enrique IV hacia los otomanos se dividió entre las repetidas ofertas de fiel alianza y el chantaje de hacer la paz con sus enemigos¹⁰. Conocía el temor otomano a que una paz con Felipe II permitiera a los españoles socorrer eficazmente Hungría y posibilitara que el Papa organizara a los príncipes cristianos en una Santa Liga¹¹. Como señala Niederkorn, la posición interior e internacional de Enrique IV había mejorado con su absolución¹². Por lo tanto, se encontraba suficientemente capacitado para jugar entre dos políticas y lanzar amenazas tácticas al Sultán. Desplat afirma que el rey francés aumentó, desde principios de 1596, sus presiones sobre la salida de la armada otomana no solo para consolidar su control en Marsella sino también para realizar un plan grandioso de atacar simultáneamente con el conde de Essex el sur de España¹³. El arma más fuerte de que disponía Enrique IV para presionar a los otomanos era hacer saber a la Sublime Puerta

⁵ Marco Venier al Dogo y Senado, Constantinopla, 5 de mayo de 1595, en Horatio Brown, *Calendar of State Papers-Venetian (CSPV)*, vol. 9, n. 346.

⁶ Desplat, “Henri IV et les Ottomans”, p. 409.

⁷ Enrique IV a De Brèves, La Fere, 11 de diciembre de 1595, en Jules Berger de Xivrey, *Recueil des lettres missives de Henri IV: 1593-1598* (Paris: Imprimerie Royale, 1846), vol. IV, p. 476.

⁸ *Ibid*, p. 475.

⁹ Marco Venier al Dogo y Senado, Constantinopla, 9 de abril de 1596, CSPV, vol. 9, n. 417.

¹⁰ Desplat, “Henri IV et les Ottomans”, pp. 412-413.

¹¹ Michaud, “Henri IV, le pape Clément VIII et les Turcs”, p. 453.

¹² Jan Paul Niederkorn, *Die europäischen Mächte und der "Lange Türkenkrieg" Kaiser Rudolfs II. (1593-1606)* (Wien: Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften, 1993), p. 150.

¹³ Desplat, “Henri IV et les Ottomans”, p. 410 y 413; Enrique IV a De Brèves, La Fere, 22 de mayo de 1596, en Xivrey, *Recueil des lettres missives*, vol. IV, p. 588.

las presiones recibidas desde Roma para aceptar la oferta papal de una conciliación con Felipe II¹⁴.

No obstante, la reacción inmediata de los otomanos a esta presión fue explorar las posibilidades de su alianza con Inglaterra para contrarrestar la desfavorable situación. A diferencia de la política francesa, la reina de Inglaterra no estaba interesada en la continuación de la guerra turco-imperial, por lo que ofreció su mediación para la paz en Centroeuropa con la perspectiva de que el Sultán concentraría sus esfuerzos contra España en el Mediterráneo. Aunque una armada otomana sin las restricciones de una guerra terrestre podría ser beneficiosa para sus intereses, Enrique IV mantenía una oposición firme a esta paz por varios temores: el Emperador podría convertirse en una amenaza al ayudar a su tío Felipe II; la Monarquía hispana podría ser incluida en la paz concertada entre el Sultán y el Emperador; o simplemente por su oposición tradicional a la Casa de Austria¹⁵. La conversión de Enrique IV provocó la desconfianza de Isabel I, quien empezó a buscar una posible pacificación de su conflicto con Felipe II. El medio al que recurrió la Reina inglesa fue volver a ofrecer su influencia diplomática en la corte otomana para mediar entre el Emperador y el Sultán, con la condición de que el Emperador persuadiera a Felipe II para que renunciase a sus agresiones contra Inglaterra¹⁶. Pero esta reorientación en la política exterior isabelina no fue fructífera al no aceptar Rodolfo II la mediación inglesa¹⁷. Por lo tanto, el ambiente inseguro propiciado por los rumores de negociaciones de paz entre Felipe II y Enrique IV, con la mediación del Papa, afectaba no solo a los otomanos sino también a los ingleses.

En una carta del Sultán a la reina inglesa se puede observar cómo la estrategia de Mehmed III se basaba en verificar los rumores a través de Inglaterra, su otro aliado, y así comprobar la verdadera situación con respecto a Marsella y a la sospechada paz franco-española. Además, la carta tantea sutilmente la actitud inglesa ante la posible salida de Francia de la alianza entre los tres. Asimismo tiene el objetivo de conservar con buenas promesas la alianza inglesa:

¹⁴ Michaud, "Henri IV, le pape Clément VIII et les Turcs", p. 453; Desplat, "Henri IV et les Ottomans", p. 413; Niederkorn, *Die europäischen Mächte*, p. 149.

¹⁵ "J'appelle mes ennemis tous ceux de la maison d'Austriche", citado en Niederkorn, *Die europäischen Mächte*, p. 150.

¹⁶ Richard B. Wernham, *The Return of the Armadas: the Last Years of the Elizabethan War against Spain, 1595-1603* (Oxford: Clarendon Press, 1994), p. 3.

¹⁷ *Ibidem*, pp. 10-11.

Que se escriba carta imperial a la Reina de Inglaterra: Vuestro embajador que se encuentra en nuestra Puerta de Felicidad nos avisó que algunos reyes, a través de su mediación, deseaban hacer paz entre el Rey de España y el Rey de Francia, por lo que, había posibilidad de que la paz entre dichos reyes causara un total daño a Vosotros. Dado que no doy mi consentimiento imperial a que alcancen daños a Vosotros y vuestras tierras, han salido mis órdenes imperiales para proporcionar asistencia y protección en concordancia con la amistad antigua y las capitulaciones. De acuerdo con los términos de la fidelidad, como en los antiguos tiempos, soy amigo de vuestros amigos y enemigo de vuestros enemigos. Si es verdadero el aviso que recibisteis sobre el Rey de Francia y el de España, que se me avise inmediatamente. Con el permiso de Alá, nuestra intención es sacar mi gran armada imperial en la primavera para proteger mis tierras y realizar conquistas grandes. Asimismo, vuestro embajador ha avisado que la ciudad de Marsella en la provincia de Francia es subordinada al Rey de España. Y ha pedido que la armada imperial vaya a Marsella, se la arrebate de las manos del Rey de España y la entregue al Rey de Francia de acuerdo con las costumbres antiguas. Por tanto, he dado órdenes de que nuestra armada vaya hacia Marsella. Es decir, si es verdad que ellos [Marsella] se han sometido al Rey de España, nuestra armada tiene órdenes de advertirles y entregar la ciudad al Rey de Francia; si no son sometidos al Rey de España sino al de Francia como en los antiguos tiempos, nuestra armada les dejará en paz. Que investiguéis esta situación y que me aviséis en qué consiste la situación de Marsella y también si es verdadero o no el deseo de los reyes de España y Francia para concertar una paz entre sí¹⁸.

Como se ve, el apoyo ofrecido por los otomanos estaba bastante condicionado y dependía de la autenticidad de las noticias. Bien es cierto que los otomanos ya conocían la necesidad de ejercer presión sobre los habitantes de Marsella para que pasaran a la lealtad de Enrique IV¹⁹. En esto radicaba la seguridad de las posesiones otomanas en el Norte de África, porque si Provenza cayera en manos de Felipe II se podría convertir en una base marítima peligrosa. Enrique IV sabía cómo podía preocupar a los otomanos y, aunque había recuperado Marsella en febrero de 1596, siguió con continuadas solicitudes para que el Sultán realizara una estratégica intervención en el puerto provenzal para poner fin a la amenaza española²⁰. Sin embargo, como los otomanos nunca atendieron debidamente a las peticiones francesas, tampoco hicieron caso a estas

¹⁸ BOA, Bâb-ı Âsafî, Mühimme Defteri n. 934, 23/14, 5 de junio de 1596.

¹⁹ De Lamar Jensen, "The Ottoman Turks in Sixteenth Century French Diplomacy", *The Sixteenth Century Journal*, Vol. 16, n. 4 (1985), p. 469.

²⁰ "J'ay bien recouvre ma ville de Marseille... Toutesfois j'ay plus de besoing que je n'avois avant la dicte resolution d'estre secouru des dictes galleres, pour armer le fort de la dicte ville, et d'icelle incommoder l'ennemy". Enrique IV a De Brèves, Abbeville, 17 de junio de 1596, en Xivrey, *Recueil des lettres missives*, vol. IV, p. 600. "Mais il faut principalement toucher d'l interest de ce Seigneur a ne le laisser prendre pied au dict roy d'Espagne en la dicte coste de Provence, pour le dommage qui luy en pourroit arriver". Enrique IV a De Brèves, Amiens, 8 de julio de 1597, en Xivrey, *Ibidem*, p. 806.

peticiones bajo los primeros años del reinado de Mehmed III. El nuevo Sultán necesitaba una victoria contra el Emperador para consolidar su autoridad y, por lo tanto, canalizaba su maquinaria bélica al frente terrestre, como se vio en otoño de 1596. A pesar de que el embajador de Enrique IV tenía mejor relación con el nuevo almirante, Halil Pasha, que con Cigala, al que acusaba de ser anti-francés²¹, la política mediterránea de Mehmed III tuvo rasgos más defensivos a principios de su reinado.

En realidad, las ordenes de Mehmed III a sus ministros respecto a la guerra en Francia son claras para entender sus verdaderas intenciones. El Sultán advirtió al gobernador, al *kadi* y a la milicia de Argel que no se impidiera el abastecimiento que los franceses necesitaban de Argel porque “están luchando contra el Rey de España”²². En una orden a Halil Pasha, su nuevo almirante, Mehmed III le ordenaba que usara su autoridad para castigar a los gobernadores que violaban las capitulaciones comerciales entre el rey de Francia y el Sultán²³. Es decir, en vez de enviar órdenes con un contenido que encajara con lo prometido a Inglaterra o a Francia, se limitaba a proporcionar un contexto que favoreciera a Francia en su guerra contra España. En consecuencia, la promesa otomana de extender el alcance operativo de la armada hasta Marsella era una maniobra retórica otomana para conservar su reputación. No obstante, la protección declarada por el Sultán al rey francés convertía el Imperio otomano en socio implícito del tratado de Greenwich, firmado en mayo de 1596 entre Francia, Inglaterra y los rebeldes holandeses, cuya condición principal era no concluir una tregua separada con Felipe II²⁴.

De todos modos, 1596 fue un año de ataques significativos contra las dos ramas de los Habsburgo desde dos frentes dispares, lo que podría ofrecer buenas perspectivas para Enrique IV. A finales de junio de 1596 los ingleses tuvieron un gran éxito en el ataque a Cádiz, al mando del almirante Howard y el conde de Essex. En octubre del mismo año, Mehmed III logró una importante victoria terrestre contra los imperiales en Mezökeresztes, donde había sido decisiva la intervención de Cigala. En contraste, la armada otomana, bajo mando del Halil Pasha, ni intervino ese verano en Marsella ni salió más allá del Peloponeso, contrariando las expectativas del rey galo. Aun así, Desplat señala que, a finales de ese año, una parte del plan de Enrique IV parecía estar

²¹ Enrique IV a De Brèves, Fontainebleau, 27 de abril de 1595, en Xivrey, *Ibidem*, p. 345.

²² BOA, ADVN, Düvel-i Ecnebiye, defter n. 901, 68/8, 10 de junio de 1596.

²³ BOA, ADVN, Düvel-i Ecnebiye, defter n. 901, 69/9, 10 de junio de 1596.

²⁴ Paul C. Allen, *Felipe III y la pax hispánica, 1598-1621: el fracaso de la gran estrategia* (Madrid: Alianza Editorial, 2001), p. 36.

en proceso de triunfar, y que al Rey galo se le notaba cierto cinismo al interpretar la situación de la Cristiandad después del fracaso del ejército del Emperador²⁵. De la misma manera, Sahin-Toth observa, en el siguiente comentario del embajador francés en Estambul sobre la victoria otomana, una significativa muestra de “doble conciencia” en relación a los conflictivos intereses de la Cristiandad y Francia. De Brèves, mientras transmitía el disgusto por el daño recibido por el Imperio, lo veía a la vez como una ocasión que podría haber incrementado el fastidio de Felipe II si hubiese sido acompañada por un ataque de la armada otomana:

Vostre Majesté jugera... le grand poix de cest accident de ce que ceste victoire peult rapporter au dommage commung. Quoy que ce soit, considerant l'estat de ses affaires et le besoing d'icelles, il ne me deplaist de ce qui est arrivé... Si Dieu eust permis que l'armée de mer eust faict d'aussy heureux progresz, le deplaisir du Roy d'Espagne auroit redoublé²⁶.

Enrique IV aprovechó esta coyuntura para consolidar una política de alianzas guiada por la razón de Estado, pero poco realista en cuanto a sus peticiones al Sultán. En un ambiente político marcado por la euforia de la victoria otomana, el embajador de Enrique IV tuvo a mediados de enero de 1597²⁷ una audiencia con los ministros en el *Diwan*. Les ofreció la felicitación oficial francesa y a continuación les propuso una nueva y ambiciosa empresa. Según el relato del cronista Selaniki, el embajador propuso un ataque en el que una armada otomana de 100 galeras se juntaría con 30-40 galeras francesas en una fortaleza española habitada por los Moriscos. No sabemos exactamente a qué fortaleza se refería el embajador, ya que Selaniki no especifica su nombre. Además, según el cronista, el embajador francés afirmaba que esta fortaleza pertenecía anteriormente a Francia y después había sido arrebatada por los españoles. El plan era salvar a los musulmanes del ‘cruel’ dominio español y entregar la fortaleza a los otomanos, pasando sus habitantes al amparo de la justicia del Sultán, el protector de la

²⁵ “J'ay eu nouvelles d'Italie, que le Turc a prins de force Agria. De quoy toute la Chrestiente doit estre bien fashcée, car il n'y a plus rien qui luy resiste jusques a Vienne, qui n'est pas pour luy durer beaucoup”. Enrique IV al condestable de Francia, Rouen, 15 de noviembre de 1596, citado en Desplat, “Henri IV et les Ottomans”, p. 410.

²⁶ De Brèves a Enrique IV y a Villeroy, Constantinopla, 23 de noviembre de 1596, citado en Péter Sahin-Tóth, *La France et les Français face à la “longue guerre” de Hongrie (1591-1606)*, tesis doctoral inédita, Université François Rabelais de Tours, 1997, vol. I, p. 162, n. 118.

²⁷ “The French Ambassador has kissed hands and made his presents. He urged the despatch of a fleet”. Girolamo Capello y Marco Venier al Dogo y Senado, Constantinopla, 14 de enero de 1596, *CSPV*, vol. 9, n. 535.

religión islámica. El rey de Francia estaba resuelto a conseguir para el Sultán bendiciones por sus actos²⁸.

Es posible que el cronista hubiese dramatizado el tono del discurso del embajador. Sin embargo, está claro que los franceses no solamente intentaban jugar con los sentimientos anti-españoles de los otomanos sino también conmoverles con ideas de colaboración islámica, con sus correligionarios bajo “yugo cristiano”. Está bien asentado el argumento de que la colaboración franco-otomana se basó en el principio de la “explotación del infiel” a su propio beneficio por parte de la monarquía francesa, y que los principios de negociaciones de los monarcas franceses con los sultanes otomanos no variaron en el tiempo²⁹. No obstante, no es difícil tener la sensación de que los planes propuestos por Enrique IV o su embajador fueran algo forzados, y que provenían de sobreestimar la potencia otomana y su predisposición. De hecho, el rey francés, para hacer valer sus pretensiones para el envío de la flota otomana, instruyó a su embajador que intentase asegurar a los ministros que contarían con la asistencia de la reina de Inglaterra y de las Provincias Unidas³⁰. El entusiasmo de Enrique IV era grande después de la victoria de su aliado contra el Emperador, pero se trataba de exigencias poco realistas, a la que los otomanos ni podían satisfacer ni se encontraban entre sus prioridades. Al final, la única ayuda recibida por Enrique IV fue el desembarco del famoso corsario argelino Murat Beg en Marsella con sus 4 galeras en el verano de 1597 con el fin de desbloquear Marsella, amenazada por los españoles³¹.

Clarence Rouillard tacha esta amistad oficial turco-francesa de ser “típicamente insincera y superficial”³². Sin embargo, aunque las promesas mutuas resultaron vanas en hechos concretos, la alianza era útil en el sentido de que proporcionaba a cada uno protección ante la posible amenaza de enemigos e impedía que aparecieran frentes bélicos inesperados³³. Por tanto, los otomanos recurrieron a la misma política de doble lenguaje porque su máxima era también la seguridad y la conservación, a la vez que tenían que mantener su reputación contra sus enemigos y entre sus aliados. El método otomano para asegurar la fidelidad de sus aliados, ya fuera Inglaterra o Francia, era su

²⁸ Selaniki, vol. II, pp. 657-658.

²⁹ Sahin-Tóth, *La France et les Français*, p. 150, n. 90.

³⁰ Enrique IV a De Brèves, Rouen, 27 de enero de 1597, en Xivrey, *Recueil des lettres missives*, vol. IV, p. 1056.

³¹ Desplat, “Henri IV et les Ottomans”, p. 397; Enrique IV a De Brèves, Amiens, 6 de septiembre de 1597, en Xivrey, *Recueil des lettres missives*, *Ibidem*, p. 840.

³² Clarence D. Rouillard, *The Turk in French history, thought, and literature (1520-1660)* (Paris: Boivin, 1940), p. 358; Sahin-Tóth, *La France et les Français*, p. 73.

³³ Michaud, “Henri IV, le pape Clément VIII et les Turcs”, p. 451.

política de capitulaciones, con la que garantizaban las ventajas materiales del comercio de Levante a sus supuestos aliados políticos.

A principios del año 1597, Mehmed III confirmó la renovación de las capitulaciones franco-otomanas, ratificación que se debía realizar por cada Sultán. Esto era tal vez fruto de la política dual de amistad y chantaje adoptada por Enrique IV, o de la política de capitulaciones adoptada por los otomanos para condicionar sus alianzas a concesiones comerciales. Lo cierto es que era un éxito para el Rey, ya que este tratado supuso la conservación de los derechos franceses de dar protección a los mercaderes de naciones no incluidas en ninguna capitulación (holandeses, por ejemplo) con el estado otomano. Durante las guerras de religión, Inglaterra había roto el monopolio de la bandera francesa y había conseguido sus propias capitulaciones del Sultán. Ahora, con la renovación de 1597, ni Inglaterra ni Venecia podrían ofrecer su bandera a otros barcos comerciales, y solo Francia estaba autorizada a hacerlo, ventaja que aumentaba los ingresos de los embajadores por los impuestos consulares. A pesar de que esto suponía un cierto fracaso para la política comercial de Inglaterra, el Sultán había rechazado definitivamente forzar a navegar a los ingleses y venecianos bajo la bandera francesa³⁴. La rivalidad franco-inglesa en Levante empezó a agravarse desde entonces y las tensiones entre ambos se hicieron más evidentes, tanto en el comercio como en la política³⁵.

Aunque las capitulaciones fijaron el privilegio concedido al pabellón francés, siendo una confirmación de la alianza, no se trataba de un pacto ofensivo o defensivo tradicional. Por lo tanto, aparte de las pocas galeras que ayudaron en la cuestión de Marsella, no resultó en una estrecha cooperación militar. Las ilusiones de Enrique IV de que los otomanos le ayudarían en sus pretensiones se transformaron en decepción. Los problemas internos del gobierno del Sultán y su tendencia a la paz con el Emperador hacían la política exterior del Imperio otomano mucho menos previsible³⁶. Al mismo tiempo, el rumor de que algunos judíos llevaban cartas de los ministros españoles Cristobal de Moura y Juan de Idiáquez para abrir negociaciones de tregua entre el

³⁴ Edhem Eldem, "Capitulations and Western Trade", en Suraiya N. Faruqi (ed.), *The Cambridge History of Turkey, vol. III: The Later Ottoman Empire, 1603 -1836* (New York: Cambridge University Press, 2006), p. 291; Alexander H. de Groot, *The Ottoman Empire and the Dutch Republic; a History of the Earliest Diplomatic Relations, 1610-1630* (Leiden: Nederlands Historisch-Archaeologisch Instituut, 1978), p. 87.

³⁵ Desplat, "Henri IV et les Ottomans", p. 411; Arthur Leon Homiker, "Anglo-French Rivalry in the Levant from 1583 to 1612", *Journal of Modern History*, Vol. 18, n. 4 (1946), p. 289.

³⁶ Sahin-Tóth, *La France et les Français*, p. 162; Enrique IV a De Brèves, Amiens, 8 de julio de 1597, en Xivrey, *Recueil des lettres missives*, vol. IV., p. 805.

Sultán y el Rey Católico disminuyó las esperanzas de Enrique en la alianza³⁷. Ante el riesgo de un inminente cambio en el equilibrio de poder, el rey francés recurrió a su poco creativa política oriental: inquietar a los otomanos con la amenaza de la reconciliación con los españoles a través del Papado³⁸. De la misma manera, el embajador inglés procuraba desviar la paz con los españoles lanzando el ultimátum de que su Reina también seguiría el ejemplo del Sultán para llegar a un acuerdo con el Rey Católico³⁹. Según Desplat, el balance general de la alianza turco-francesa a finales de 1597, en vísperas de la paz de Vervins, era bastante negativo⁴⁰. La advertencia que se recoge en la crónica de Selaniki quizá explicaba el porqué: “se ha dicho que el frecuente incumplimiento de las promesas resulta en discordia y causa la alianza de los enemigos de la religión”⁴¹.

6.2 “Entre la realidad y la cruzada”: Relaciones franco-otomanas bajo la vigilancia del Papado después de la Paz de Vervins

Clemente VIII consideraba necesaria la paz en la guerra franco-española como primer paso para cumplir su anhelo de unir a todos los príncipes cristianos en una guerra anti-otomana. Para esto, no solo tenía que convencer a Enrique IV sino también a Felipe II, quien rechazaba reconocer a Enrique por rey de Francia. Sin embargo, el Papa consideraba de suma importancia la consolidación de la autoridad de Enrique IV, no solo para restablecer el equilibrio entre Francia y España sino también para recuperar la libertad de acción de la Curia, la cual había quedado a la sombra de la Monarquía española la mayor parte de la segunda mitad del siglo XVI. A pesar de la negativa de los predecesores de Clemente VIII a aceptar la pretensión de Enrique IV al trono francés, el nuevo papa vinculaba los asuntos de Francia con la liga anti-turca, para la cual

³⁷ “Mon ambassadeur qui est en Levant m’a escript par ses dernieres estre nagueres arrivé par dela un juif avec lettres et charges du roy d’Espagne pour traicter avec le Turc une trefve ou une paix”. Enrique IV al duque de Piney, Amiens, 30 de noviembre de 1597, en Xivrey, *Ibidem*, p. 883. Más información sobre la negociacion de estos judíos se encuentra en Jan Paul Niederkorn, “Gesandte - Vermittler – Schwindler. Von den Schwierigkeiten diplomatischer Kontakte mit orientalischen und osteuropäischen Mächten in der frühen Neuzeit”, *Österreichische Osthefte*, vol. 37, 1995, 4, pp. 863-878, especialmente pp. 863-867.

³⁸ “Sera à propos que vous leur faciés sentir sur ce subject comme je suis, de ce present, recherche d’accord avec le roy d’Espagne par l’entremise du Pape”. Enrique IV a De Brèves, Paris, 23 de noviembre de 1597, en Xivrey, *Ibidem*, p. 879; Sahin-Tóth, *La France et les Français*, p. 162.

³⁹ “Thereupon the Ambassador seeing that the Turks were inclined to a truce declared that he would write to his mistress advising her to follow their example and to make peace with Spain”. Girolamo Capello al Dogo y Senado, Constantinopla, 6 de octubre de 1597, *CSPV*, vol. 9, n. 622.

⁴⁰ Desplat, “Henri IV et les Ottomans”, p. 413.

⁴¹ Selaniki, vol. II, p. 658.

necesitaba más a Francia que a España. Por su parte, también Enrique IV requería el apoyo del Papado para asegurar su posición en Francia. Así, aunque por una parte rechazaba negociar con los representantes papales su política exterior, por otra mostraba su buena voluntad a las peticiones del Papa para participar en una Liga Santa. En este sentido, Enrique IV supo alimentar hábilmente las esperanzas de Clemente VIII de que rápidamente acabarían sus buenas relaciones con el Sultán⁴².

Pero esta confianza papal en la sinceridad de Enrique IV no fue recibida con agrado por los españoles. La instauración del nuevo rey francés y su confirmación por el Papa preparaban el terreno para la pretensión gala de recuperar su viejo papel de liderazgo en la Cristiandad. Ello suponía minar la posición española al “superar la imagen de una monarquía francesa inferior en lo religioso a la hispánica” y para mostrar que los españoles no podían pretender dirigir a los católicos franceses⁴³. En este contexto, la continuación de la alianza turco-francesa reforzaba los argumentos españoles para desacreditar ante el Papa la sinceridad de las promesas de Enrique IV. A pesar de la desaprobación de Clemente VIII hacia la política turca del Rey Cristianísimo, también mostró cierta tolerancia en la creencia de que la paz franco-española cambiaría la actitud de Enrique IV. Una carta del embajador español en Roma, duque de Sessa, puso en evidencia esta estrategia papal a pocos meses de la firma de la paz de Vervins. En octubre de 1597, Sessa relató a Felipe II la conversación que mantuvo con Clemente VIII sobre la correspondencia interceptada de Enrique IV con su embajador en Estambul y Mehmed III. En ella, el Rey francés proponía al Sultán un ataque marítimo a las posesiones españolas de Nápoles y Sicilia. El embajador de Felipe II no perdió la oportunidad de denigrar a Enrique IV y ofrecer su visión particular sobre las consecuencias divinas que trajo a la Monarquía francesa su alianza con el Turco:

A propósito de los grandes títulos lisonjas y palabras de amistad y de rogar a Dios que ensalce y prospere la grandeza del Imperio Ottomano que contiene la carta del de Bearne al Turco, la traducion de la qual en italiano me leyó Su Santidad tuvo ocasion de poder representarle quan vanas promessas son las que el de Bearne le haze sobre romper la guerra al Turco y coligarse con los demás Príncipes de la Christiandad para ello, y que como podía esperarse q Dios huviesse de favorecer a quien conservava tan estrecha amistad con los infieles y hereges y llamava enemigo común a VMd por que

⁴² Agostino Borromeo, “Clément VIII, la diplomatie pontificale et la paix de Vervins”, en Jean-François Labourdette *et al.* (eds.), *Le traité de Vervins* (Paris: Presses Paris Sorbonne, 2000), pp. 323-344.

⁴³ José Javier Ruiz Ibáñez, “*Cette disgrâce de guerre*. La opción española en la política francesa de 1598 a 1635”, en Porfirio Sanz Camañes (ed.), *La monarquía hispánica en tiempos del Quijote* (Madrid: Silex, 2005), p. 532 y 536.

en Francia avia defendido y ayudado los buenos catholicos que reusavan sujetarse a un herege, y se conservan obedientes a esta Sancta Sede y que me maravillava como no acabavan los franceses de caer en la cuenta que todo lo que *han padescido y padescen, ha sido y es castigo de Dios de aver admitido la amistad del Turco por solo emulación de la corona de España en tiempo que florescia mucho la de francia en Religion y obediencia a Sus Reyes*⁴⁴.

Sin embargo, Clemente VIII no compartía la perspectiva española y su respuesta muestra que la retórica anti-otomana no se debe confundir con el pragmatismo de la diplomacia del siglo XVI⁴⁵. Aunque la defensa del catolicismo es el objetivo final, la disimulación o un cierto enmascaramiento podían ser instrumentos para superar los impedimentos inmediatos para alcanzar una paz entre España y Francia:

Arrasaronsele a Su Santidad los ojos y respondió me que tenía razón, pero que con todo esto no desconfiava de que los tiempos podían mudarse y tomar algún día los franceses las armas contra el Turco, y que lo que importa agora es procurar el effecto de la paz y torno a dezirme que nadie entendiesse que me avia mostrado esta carta sino Vuestra Magestad y el conde de Olivares⁴⁶.

Como no disgustaba a Clemente VIII el fracaso español en Marsella, quizá tampoco le molestase mucho la amenaza turca instrumentalizada por Enrique IV para contrarrestar la hegemonía española. Es más, se puede interpretar que el Papa pensaba que esto podría facilitar el entendimiento entre las dos monarquías⁴⁷. Por lo tanto, aunque la pérdida de Marsella fue un golpe para Felipe II⁴⁸, en realidad, el hecho de que fuera controlada por Francia impedía una intervención otomana, como el Sultán había prometido a la reina Isabel I. De la misma manera, una Marsella francesa era preferible por disminuir la presión otomana sobre Occidente y para evitar las alteraciones que su ocupación por los españoles pudiera causar entre los potentados de Italia⁴⁹. No obstante,

⁴⁴ El duque de Sessa a Felipe II, Roma, 12 de octubre de 1597, AGS, E, 969, n. 139.

⁴⁵ Para un análisis de las alianzas con el “Infidel” en los conflictos inter-europeos, véase Christine Isom-Verhaaren, *Allies with the Infidel: The Ottoman and French Alliance in the Sixteenth Century* (London: I.B. Tauris, 2011), pp. 1-23.

⁴⁶ El duque de Sessa a Felipe II, Roma, 12 de octubre de 1597, AGS, E, 969, n. 139.

⁴⁷ “...Aunque Su santidad no lo ha mostrado, sospecho que no le deve de aver pesado dello y he entendido de buena parte que con esto ha entrado en esperança de que se facilitara la paz con Vuestra Magestad la qual si Marsella quedara por Vuestra Magestad tenía por dificultosa”. El duque de Sessa a Felipe II, Roma, 5 de marzo de 1596, AGS, E, 967, n. 57.

⁴⁸ Valentín Vázquez de Prada, *Felipe II y Francia: política, religión y razón de estado* (Pamplona: Eunsa, 2004), pp. 442-443.

⁴⁹ “Todavía recelava [El Papa] que el apoderarse Vuestra Magestad de Marsella fuesse ocasión de procurar los franceses traer la armada del turco a Tolon como se hizo y causar alteraciones en Italia”. El duque de Sessa a Felipe II, Roma, 29 de enero de 1596, AGS, E, 967, n. 31; Antonio Cabeza Rodríguez,

se ha argumentado que aunque los intereses de la Cristiandad eran prioritarios, la política del Papado no estaba exenta de intereses seculares, y las negociaciones de Vervins aseguraron a Roma libertad de acción y preeminencia en Italia. La muestra inmediata fue la incorporación del ducado de Ferrara al Estado de la Iglesia⁵⁰.

Los otomanos, ya en alerta por la caída de Győr (Raab) ante la presión de los imperiales, tuvieron que replantearse su política por el equilibrio de la Península italiana, al que siempre fueron muy sensibles. Visceglia señala que la anexión de Ferrara atribuía una “indiscutible centralidad” a la Santa Sede en la política italiana⁵¹. Los otomanos se percataron de este aumento del poder del Papa, de cuya potestad espiritual y unificadora sobre los estados católicos habían sido siempre temerosos⁵². En estas circunstancias internacionales, el gobierno otomano pasó en abril de 1598 a manos del Gran Visir Cerrah Mehmed Pasha y del preceptor y muftí Hoca Sadeddin, dos ministros veteranos de los reinados anteriores. El nuevo nombramiento de Cigala en el puesto de almirante era una medida de prevención ante el previsible aumento del peligro que podía resultar de la ascensión papal en Italia. El Sultán preparó el escenario mediterráneo con un ministro capaz de mantener la tensión en el mar merced a su experiencia y fama. La vuelta de Cigala al Mediterráneo significaba la reintroducción de Italia en las consideraciones de la política exterior otomana.

Mientras que la negociación franco-española incrementaba la incertidumbre sobre el desarrollo de las relaciones turco-francesas, el acercamiento de los territorios del Papado a los de Venecia significaba un elemento de sospecha en las relaciones véneto-otomanas. Ante la percepción de una desarticulación de las alianzas, el gobierno otomano procuró mantener relaciones más amigables para no quebrar el tradicional equilibrio de poderes. En cuanto a Venecia, Hoca Sadeddin era una figura que podía asegurar el mantenimiento de la amistad gracias a la buena consideración que gozaba

“La diplomatie espagnole en Italie devant la paix de Vervins”, en Jean-François Labourdette *et al.* (eds.), *Le traité de Vervins* (Paris: Presses Paris Sorbonne, 2000), pp. 283-296.

⁵⁰ Manuel Rivero Rodríguez, *La España de Don Quijote: un viaje al Siglo de Oro* (Madrid: Alianza, 2005), p. 419.

⁵¹ María Antonietta Visceglia, “La corte de Roma”, en José Martínez Millán y María Antonietta Visceglia (dirs.), *La monarquía de Felipe III* (Madrid: Fundación MAPFRE, 2008), vol. IV, pp. 947-1011, p. 950.

⁵² “Essendosi divulgato per aviso di ragusei l’arrivo de Sua Santità in Ferrara, mandò il bassa la mattina seguente della ricevuta delle lettere a dirmi che desiderava di parlarmi quel giorno medesimo doppo il suo ritorno dal divano”. Girolamo Capello al Senado de Venecia, Constantinopla, 27 de junio de 1598, ASVe, SDC, 47, n. 22.

entre las autoridades venecianas⁵³. Sadeddin, a pesar de que promovió la designación de Cigala y la preparación de la armada, garantizó al embajador de Venecia que el Sultán no tenía intención de desestabilizar la paz ni dejar que Cigala hiciera daño⁵⁴. En este sentido, la renovación de la autoridad de Cigala tenía como fin poner a Venecia en alerta sobre la política que había de seguir el Sultán con su flota. Venecia, aunque no estaba de ninguna manera interesada, aprovechaba la tendencia a crear en Italia una Santa Liga para que se pusiera freno a las actividades de Cigala⁵⁵. Al mismo tiempo, disimulando que la anexión papal de Ferrara era un desafío a la posición de la Republica en el Norte de Italia, el embajador veneciano mostró la indiferencia de las autoridades venecianas a las llamadas papales en asuntos temporales:

[Sadeddin] egli... soggiunse che dubitava che l'autorita del Pontefice con il mezzo delle escomuniche volesse la Serenita Vostra a quello che essa non haverebbe voluto. Ma io gli dissi che questo era un inganno troppo grande perche Sua Santita nel governo temporale non essercita mai lo...spirituali, se non in quanto so trattasse di transgressione o pregiudicio delle sede, et che nello resto il Pontefice no si adopera mai, se no con essortationi come padre commune per la quiete et pace de principi christiani⁵⁶.

Sadeddin se dio cuenta aún más de que la coyuntura estaba cambiando tras recibir la noticia de la conclusión de la paz franco-española. De este modo, confirmar la neutralidad de Venecia fue una constante en sus audiencias con el embajador de la Serenísima, quien recibía del Senado órdenes para no disgustar al gobierno otomano:

Io dissi...ma che essendo le cose scritte con tanta credenza di tutti io tenevo che fosse vera la pace. Stette sospeso il Mufti [Sadeddin] et disimulando con molta prudenza il dispiacere che ne sentiva mi dimandó poi quello che io credevo che dovesse seguire da questa pace et se questi Principi si havessero a collegare contra il Gran Signore con participatione della Republica mossa dalla autorita del Papa, che per questo efetto si diceva che doveva venir a

⁵³ "...La quale essendosi in ogni tempo dimostrata cortese et affettionata verso quella Serenissima Repubblica, potrà hora maggiormente adoperarsi nel stabilemento della buona amicitia". Girolamo Capello al Senado de Venecia, Constantinopla, 21 de abril de 1598, ASVe, SDC, 47, n. 12.

⁵⁴ "Rispose il Bassa che il Cigala sarebbe Capitano, ma non haverebbe autorita di far quello che gli piace". Girolamo Capello al Senado de Venecia, Constantinopla, 1 de mayo de 1598, ASVe, SDC, 47, n. 14. "[Dice Sadeddin que] Il Re sarebbe quanto potra venir dal suo canto per stabilir la buona amicitia con quella Serenissima Repubblica". Girolamo Capello al Senado de Venecia, Constantinopla, 15 de mayo de 1598, ASVe, SDC, 47, n. 16, fol. 138v.

⁵⁵ "Io credo pero che al Cigalla sarà posto il freno con commandamenti efficaci, et che egli disimule per hora perche vorranno questi che egli vadi molto circonspecto per la gelosia che hanno della Serenita Vostra". Girolamo Capello al Senado de Venecia, Constantinopla, 15 de mayo de 1598, ASVe, SDC, 47, n. 16, fol. 138r.

⁵⁶ *Ibidem*, fol. 139r.

Venetia, dissi che non sapevo che rispondere alla prima parte perche sarebbe la mia gran temerità quando io ... penetrare ne i concetti de Principi tanto grandi et prudenti. Ma che nel particular di Vostra Serenita non haveva Sua Signoria da dubitare perche erano di già testimonii et segni tanto manifesti a tutti delle constarse amicitia conservata da lei con il Gran Signore in queste importantissime occasioni⁵⁷.

Cuando Cigala volvió de Damasco a Estambul en julio de 1598, se adaptó al nuevo contexto en su modo de relacionarse con los representantes de Venecia. Sus frecuentes entrevistas con el bailo de la República siempre fueron muy corteses, y marcaban una diferencia notable con su anterior almirantazgo, en el que su postura contra Venecia había llevado a profundas tensiones. Ahora se trataba de adulaciones reciprocas entre su persona y las autoridades venecianas, de modo que mientras que el Senado le felicitaba por su nuevo oficio con palabras lisonjeras⁵⁸, Cigala honraba al embajador en las reuniones con los principales ministros situándole justo a su lado⁵⁹. Esta cortesía se explicaba por una parte en que debía acomodar su situación personal y profesional a las exigencias del gobierno, pues su destitución en 1595 le había servido de escarmiento. En realidad, seguía las instrucciones que el Sultán le había dado personalmente en la primera audiencia que tuvo con él: “che il Re al suo arrivo qua nella prima audienza gli parló efficamente sopra la sodisfattione che era di volontà sua che egli desse a quella Serenisima Republica”⁶⁰.

Detrás de esta política de estabilidad y de no conflicto con Venecia estaba también Gazanfer Aga, el privado del Sultán. Dada su procedencia veneciana y la autoridad que tenía con Mehmed III, Gazanfer seguía constituyendo, quizá más que Sadeddin y Safiye Sultan, un factor que garantizaba una tranquilidad continúa en las relaciones véneto-otomanas. Por su parte, Venecia procuraba convertir la desconfianza hacia la política francesa expresada por Gazanfer y otros ministros en una ocasión para acrecentar la singularidad de la política de la Republica con respecto al Sultán. Si la alianza con Francia entraba en una fase ambigua, los esfuerzos se canalizarían en fortalecer los lazos con el otro aliado. Es posible que los otomanos no observaran el

⁵⁷ Girolamo Capello al Senado de Venecia, Constantinopla, 27 de junio de 1598, ASVe, SDC, 47, n. 22, fol. 226v.

⁵⁸ Girolamo Capello al Senado de Venecia, Constantinopla, 11 de julio de 1598, ASVe, SDC, 47, n. 24, fol. 254r.

⁵⁹ “Egli vedutomi... si levó dal Gabineto dove era circondato da molti principali et mi vene ad incontrare sino a basso del Soffa dove egli mi fece sedere presso di lui”. Girolamo Capello al Senado de Venecia, Constantinopla, 25 de julio de 1598, ASVe, SDC, 47, n. 28, fol. 287r.

⁶⁰ Girolamo Capello al Senado de Venecia, Constantinopla, 25 de julio de 1598, ASVe, SDC, 47, n. 29, fol. 302r. El cronista Selaniki señala que esta entrevista fue a solas entre el Sultán y Cigala, lo cual honraba a este. Selaniki, vol. II, p. 756.

principio de reciprocidad en su conducta diplomática con sus aliados⁶¹. Pero eran personajes como Gazanfer quienes conservaban la esencialidad del Imperio otomano en el equilibrio europeo. De este modo, es muy significativa la conversación del embajador veneciano con este renegado veneciano, que era el privado del Sultán. Al pronunciar Gazanfer su “gran travaglio della pace seguita” de los franceses, “amici simulati”, el bailo Capello le dice que debía de gloriarse de “la sua Patria tanto amica del Gran Signore”⁶².

En contraste, las relaciones franco-turcas carecían de personajes que tuvieran capacidad de cultivar la confianza mutua y crear un ambiente favorable. La conclusión de la paz de Vervins, sin el previo conocimiento del Sultán, abrió un periodo de relaciones ambiguas y tensas entre Francia y el Imperio otomano. Sahin-Toth señala que las cartas de Enrique IV justo después de la paz podrían significar un autentico punto de inflexión en la política oriental del rey francés⁶³. De la misma manera, Niederkorn afirma que, si existía la posibilidad de una ruptura entre el Sultán y Enrique IV durante la Larga Guerra, los días siguientes a la paz fueron el primer momento en que se podría haber producido⁶⁴. En este sentido, Michaud asegura que tras Vervins se abrió un corto periodo durante el cual Clemente VIII pareció cercano a alcanzar su objetivo de incluir a Francia en una guerra santa⁶⁵. Sin embargo, según Desplat, aunque el tratado de Vervins representaba una fase importante en las relaciones turco-francesas, no modificó profundamente la naturaleza de esa relación porque la paz no había extinguido el odio de Enrique IV hacia España. Por tanto, su política tanto con el Papado como con el Imperio otomano era “oportunista” y, al mismo tiempo, no dejaba de crear complicaciones para España⁶⁶.

Desde la paz de Vervins hasta el principio de la crisis de Saluzzo las relaciones franco-turcas fueran tensas y dudosas. Enrique IV se planteó revisar su política oriental y dio la impresión de querer bajar la intensidad de su relación con el Imperio otomano. Incluso se planteó llamar a su embajador de vuelta a Francia. Aunque no quería recurrir a una opción tan radical como romper la relación con el Sultán, creía que esta alianza le

⁶¹ A. Nuri Yurdusev, “The Ottoman Attitude toward Diplomacy”, en (ed.) A. Nuri Yurdusev, *Ottoman Diplomacy: Conventional or Unconventional?* (Londres: Palgrave, 2004), pp. 5- 35.

⁶² Girolamo Capello al Senado de Venecia, Constantinopla, 25 de julio de 1598, ASVe, SDC, 47, n. 29, fol. 302v. Eric Dursteler, *Venetians in Constantinople: Nation, Identity, and Coexistence in the Early Modern Mediterranean* (Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 2006), pp. 121-127.

⁶³ Sahin-Tóth, *La France et les Français*, p. 164.

⁶⁴ Niederkorn, *Die europäischen Mächte*, pp. 175-176, citado también en Sahin-Tóth, *Ibid*, p. 165.

⁶⁵ Michaud, “Henri IV, le pape Clément VIII et les Turcs”, p. 454.

⁶⁶ Desplat, “Henri IV et les Ottomans”, p. 414-416.

traía más trabajos que utilidad, y que no tenía necesidad de intimidar a sus enemigos cristianos con la amenaza de su amistad con el Sultán⁶⁷. Enrique IV imputó a los otomanos la responsabilidad de haber llegado a un acuerdo con Felipe II porque no recibió la asistencia prometida contra los españoles, lo que demostraba el poco interés que tenían los ministros otomanos en conservar la relación con Francia⁶⁸. De hecho, el largo razonamiento que dio el embajador francés al Gran Visir sintetiza la justificación francesa de cómo Vervins fue un resultado de la despreocupación del gobierno otomano:

Perche per quanti anni che esso ha procurato che l'Armata del Gran Signore andasse a danni del Catolico, tanti sono passati con promesse senza nessun effetto... di maniera che veduto Sua Maesta [Enrique IV] non poter ricever altro aiuto che di promesse si é risoluto di abbracciar quello che l'occasione gli ha apportato con riputatione sua grandissima et consolatione non solo de suoi popoli ma di tutta la Christianita ancora, che con dispiacere vedeva spargersi tanto sangue de Christiani tra principi congiunti come sono questi di Francia et di Spagna et che questa pace come ha consolato tutti, cosi non é la prima successa tra queste due corone, la quale... non ha da pregiudicare all'amicitia del Re con il gran signore perche egli continuera in essa mentre, che egli conoscerà da questa parte si attendi alle promesse et si osservi la capitulatione⁶⁹.

A pesar del malestar que despertó la pacificación de Francia con España, los otomanos no podían contradecir la argumentación del embajador en cuanto a la falta de ayuda del Sultán. Este razonamiento contenía, además de un resentimiento, una amenaza implícita. Los otomanos se encontraban seguros en el flanco mediterráneo mientras continuara el conflicto entre las dos monarquías. Como ya no hacía falta que Enrique IV pidiera ayuda al Sultán contra el Rey Católico, las relaciones franco-turcas no iban a evolucionar en función de la amenaza española, como enemigo común, sino en función del respeto que mostrara el gobierno otomano a los intereses y súbditos franceses en Berbería. Enrique IV, ya reconocido como tal por Felipe II, se mostraba más receptivo a las propuestas de Liga y más entusiasta en llevar a cabo misiones

⁶⁷ “Je n’ay maintenant de besoing de donner jalousie de l’amitié et des forces de ce Seigneur, et, sy, je m’attends bien qu’il m’apportera plus de charge que d’utilité”. Enrique IV a De Brèves, Paris, 13 de junio de 1598, en Xivrey, *Recueil des lettres missives*, vol. IV, p. 1008; Sahin-Tóth, *La France et les Français*, p. 164; Michaud, “Henri IV, le pape Clément VIII et les Turcs”, p. 455.

⁶⁸ “J’ay este aussi si peu assisté d’eux contre les Espagnols qu’ils m’en souvent donné, il a monstté peu de compte de ma conservation”. Enrique IV a De Brèves, Paris, 10 de julio de 1598, en Xivrey, *Ibidem*, vol. V, p. 5; Niederkorn, *Die europäischen Mächte*, p. 176.

⁶⁹ Girolamo Capello al Senado de Venecia, Constantinopla, 25 de julio de 1598, ASVe, SDC, 47, n. 29, fols. 301r-301v.

dignas de su título de Rey Cristianísimo y en consolidar la posición francesa en la Curia, por la que tantos años había luchado⁷⁰. La amenaza al Turco, en vez de comprometer la posición de Francia para el Imperio otomano, hacía que los turcos efectuaran más concesiones, aunque no todos los ministros del Sultán estaban de acuerdo sobre el comportamiento a seguir.

Por ejemplo, Cigala, en el verano de 1598, impidió el viaje de un mensajero del Sultán que iba a Francia para entregar personalmente a Enrique IV el *hatt-i humayun*⁷¹ de Mehmed III y una cimitarra como presente. El almirante creía que no convenía a la dignidad y grandeza del Sultán mandar una espada a quien se había coaligado con sus enemigos, ya que podrían fácilmente usarla contra su Imperio⁷². Sin embargo, la actitud de Cigala no había gustado en la corte de Estambul, porque estimaban que era necesario estrechar la amistad en esos tiempos de apuro en vez de mostrar signos de disgusto⁷³. Esto marcaría el inicio de un desaire diplomático al que hay que sumar las repetidas quejas que el embajador francés presentaba al Sultán sobre las violaciones de Cigala contra mercaderes franceses y sus barcos comerciales. Aunque la corte otomana había conseguido suavizar la mala disposición de Cigala hacia Venecia, como se comprobó en su reunión privada con el almirante veneciano⁷⁴, en raras ocasiones cejó su animadversión contra lo francés⁷⁵. Sin embargo, el gobierno otomano, sobre todo durante el Gran Visirato de Ibrahim Pasha (enero de 1599 a julio de 1601), se dedicó a convencer a Enrique IV de que se remediarían las injusticias cometidas contra los franceses⁷⁶. De hecho, Sahin-Tóth señala que hasta finales de 1599 los otomanos tuvieron la inquietud de una posible ruptura con Francia, dado que Enrique IV pensaba retirar a su embajador, De Brèves⁷⁷. A pesar de que Ibrahim Pasha respondió favorablemente a la petición de retorno del embajador francés, el nuevo *Mufti* Sunullah Efendi, que había sido nombrado después de la muerte de Sadeddin, persuadió al Gran Visir para que no permitiese su vuelta a Francia. Según el Muftí, amigo personal del

⁷⁰ Michaud, "Henri IV, le pape Clément VIII et les Turcs", pp. 454-455.

⁷¹ *Hatt-i Humayun* significa Decreto Imperial, en este caso, las cartas de Mehmed III a Enrique IV.

⁷² Girolamo Capello al Senado de Venecia, Constantinopla, 22 de agosto de 1598, ASVe, SDC, 47, n. 36, fol. 369r.

⁷³ *Ídem*. Este acontecimiento se recogió en la correspondencia de los ministros españoles como algo muy digno de avisar a Madrid. Véase el duque de Maqueda a Felipe III, Messina, 6 de noviembre de 1598, AGS, E, 1158, n. 195 e Íñigo de Mendoza a Felipe III, Venecia, 10 de octubre de 1598, AGS, E, K1676, n. 156.

⁷⁴ Íñigo de Mendoza a Felipe III, Venecia, 19 de diciembre de 1598, AGS, E, K1676, n. 177.

⁷⁵ Niederkorn, *Die europäischen Mächte*, pp. 177-178; Sahin-Tóth, *La France et les Français*, p. 166.

⁷⁶ Sahin-Tóth, *Ibidem*, p. 165.

⁷⁷ *Ibid*, p. 165, n. 129.

embajador francés, sería una imprudencia permitir su retirada antes de subsanar, entre otras cosas, el ambiente tenso marcado por el insulto que cometió Cigala hacia la persona de Enrique IV al retener las cartas del Sultán y su regalo⁷⁸.

Sin embargo, las circunstancias cambiaron con el estallido de la guerra de Saluzzo en otoño de 1600, que demostraba la fragilidad de la paz franco-española. Hasta entonces reinó el triunfalismo en las negociaciones para formar una Liga católica en la que Roma, en cooperación con Felipe III, contemplaba integrar a Rodolfo II y Enrique IV⁷⁹. El optimismo en Francia era tan alto que, según Michaud, el nuncio en París se atrevía a asegurar a finales de 1599 la proximidad de una Liga con participación francesa⁸⁰. De hecho, el embajador veneciano en Estambul señaló que Enrique IV había llamado a su embajador residente ante el Sultán de vuelta a Francia para valerse de sus consejos en caso de participar en una Liga⁸¹. Enrique IV se desenvolvía con sutileza diplomática, entre mentiras al Sultán y muestras de buena voluntad hacia el Papa. Por un lado, declaraba que abrazaría la Liga anti-turca con la condición de que se organizara como una guerra total que pudiera acabar para siempre con el Imperio otomano. Por otro, como tal cosa era muy difícil de realizar, aconsejaba a su embajador en Roma que remitiera su buena voluntad al Papa con mucha discreción para que los turcos no se alertasen⁸². Cuando tanto los otomanos como el Papado analizaban con atención hacia donde se decantaba la posición francesa, estalló en agosto de 1600 la crisis de Saluzzo. Esto desvió a Enrique IV de la posibilidad de un giro serio en su política oriental, lo cual quizá nunca se había planteado con seriedad⁸³.

La escalada de la tensión entre Francia y España propició las esperanzas otomanas en que se renovarían el conflicto entre el Rey Católico y el Rey Cristianísimo. Según informó De Brèves al embajador francés en Roma Sillery, los ministros otomanos recibieron con mucho contento los avisos de la guerra entre el duque de

⁷⁸ Girolamo Capello al Dogo y Senado, Constantinopla, 22 de febrero de 1600, CSPV, vol. 9, n. 857.

⁷⁹ Rubén González Cuerva, “Cruzada y dinastía: las mujeres de la Casa de Austria ante la Larga Guerra de Hungría”, en José Martínez Millán (dir.): *Las relaciones discretas entre las monarquías hispana y portuguesa* (Madrid: Polifemo, 2009), vol. II, pp. 1149-1186.

⁸⁰ Michaud, “Henri IV, le pape Clément VIII et les Turcs”, p. 457.

⁸¹ “Sua Maestà [Enrique IV] lo richiamava per valersi del suo consiglio in qualche occasione importante, e parva che tendesse a pensieri di lega, e simili, contra Turchi”. Relazione di Girolamo Cappello (1600), en Maria Pia Pedani-Fabris (ed.), *Relazioni di ambasciatori veneti al senato, Vol. 14: Costantinopoli, Relazioni inedite (1512-1789)* (Padua: Bottega d’Erasmus, 1996), p. 447.

⁸² Michaud, “Henri IV, le pape Clément VIII et les Turcs”, p. 457.

⁸³ Desplat, “Henri IV et les Ottomans”, p. 397.

Saboya y Enrique IV, y esperaban que Felipe III interviniera en el conflicto⁸⁴. En este contexto, el rey francés volvió a jugar la baza de sus intereses comunes contra los Habsburgo en sus relaciones con el Sultán. Capello afirma que Enrique IV revocó su intención de retirar a su embajador en Estambul por la necesidad que tendría de él allí durante el conflicto⁸⁵. En consonancia, en enero de 1601 le ordenó que animara secretamente a la corte otomana para que el Sultán organizase un ataque contra las costas de Calabria⁸⁶. Según el bailo veneciano, De Brèves procuraba estorbar cualquier ocasión de acuerdo turco-español⁸⁷ y presentaba la guerra de su Rey contra el duque de Saboya como un suceso que evitaría la unión de la Cristiandad, ya que el Rey Católico estaría ocupado en la defensa de su cuñado⁸⁸. El informe que Yemisçi Hasan Pasha remitió al Sultán refleja la ilusión que creaba el embajador francés: el rompimiento de la paz entre las Monarquías hispana y francesa desencadenaría una guerra entre ambos soberanos cristianos e imposibilitaría que los príncipes católicos pudieran proporcionar asistencia al emperador Rodolfo II⁸⁹.

El Gran Visir Ibrahim Pasha, comandante general en Hungría, procuró aprovecharse de este nuevo ambiente y mandó un emisario a Enrique IV en la primavera de 1601. El objetivo era proponerle una alianza ofensiva contra Felipe III y además solicitar la mediación francesa para llegar a un acuerdo con el Emperador⁹⁰. A pesar de que Enrique IV había intentado en varias ocasiones interponerse entre el Emperador y el Sultán, no tenía intención de complicarse en una alianza ofensiva contra España. Además de que en marzo de 1601 ya había alcanzado un acuerdo con Saboya, su intención era inflamar los sentimientos anti-hispánicos en la corte del Sultán solo cuando tenía necesidad de molestar a los españoles.

Aparte de la opción francesa, los otomanos no olvidaban el provecho que podían sacar de la lucha de los protestantes contra la Monarquía hispana. Entre los ministros otomanos existía un debate cotidiano sobre si Francia o Inglaterra era el más fiel aliado

⁸⁴ De Brèves a Sillery, Constantinopla, 15 de octubre de 1600, citada en Sahin-Tóth, *La France et les Français*, p. 177, n. 167.

⁸⁵ “Relazione di Girolamo Cappello (1600)”, Pia Pedani-Fabris (ed.), *Relazioni di ambasciatori*, p. 447.

⁸⁶ “L’ambassadeur doit exciter secrètement la Porte attaquer les côtes de la Calabre et de la Sicilie”. Resumen de la carta de Enrique IV a De Brèves, París, 10 de enero de 1601, en Xivrey, *Recueil des lettres missives*, vol. V, p. 744, citada en Sahin-Tóth, *La France et les Français*, p. 176, n. 166.

⁸⁷ Agostino Nani al Senado de Venecia, Constantinopla, 13 de noviembre de 1600, ASVe, SDC, 52, n. 18, fol. 119r.

⁸⁸ Agostino Nani al Dogo y Senado, Constantinopla, 20 de febrero de 1601, CSPV, vol. 9, n. 959.

⁸⁹ Cengiz Orhonlu, *Osmanlı Tarihine Aid Belgeler: Telhîsler (1597 -1606)* (Istanbul: İstanbul Üniversitesi Edebiyat Fakültesi Yayınları, 1970), pp. 85-86, doc. 97.

⁹⁰ Sahin-Tóth, *La France et les Français*, p. 179.

del Sultán, decisión que oscilaba al ritmo de la política internacional y de la configuración del poder en la corte otomana. Cotidianamente se recurría a jugar con la tensión existente entre Inglaterra y Francia en su rivalidad por el comercio oriental para mantener viva esta emulación. En 1597, Enrique IV había renovado las capitulaciones con la Sublime Puerta, que incluían su derecho a proteger a los comerciantes de las Provincias Unidas. Sin embargo, en abril de 1601 el Sultán revocó esta orden y concedió este derecho a Inglaterra, con la consiguiente decepción de Francia⁹¹.

Esta decisión radicaba en dos motivos principales. En primer lugar, acababa de llegar a Estambul la noticia de la paz de Enrique IV con Saboya, que diluía las opciones de ruptura con la Monarquía hispana. En segundo lugar, Cigala se había situado por primera vez un su vida en el núcleo del poder al congraciarse con el Sultán, con la Valide Sultan y con Gazanfer Aga, gracias a su decisiva intervención en el tumulto de los *sipahi* de marzo del mismo año⁹². Con el cambio en su posición, “frequentemente in domestico, et familiare ragionamento con Sua Magesta”⁹³, Cigala había sido el instrumento en convencer a otros ministros y al Sultán de que los ingleses eran mejores aliados del Sultán. Aunque en la política de Cigala desempeñaba un papel importante su antiguo odio hacia los franceses, esto no significaba un cambio radical en la política hacia Francia. Más bien se trataba de un cierto juego con los intereses comerciales de Enrique IV que el Sultán se reservaba.

Dejando aparte la cuestión de si esta política era acertada o no, el panorama general de las relaciones franco-otomanas no cambió porque seguían estando vigentes las comunes preocupaciones estratégicas. A pesar de que Enrique IV estaba resentido por la actuación de Cigala, no podía sacrificar su alianza por las acciones de tales personajes ya que, por muy influyentes que fueran, en algún momento serían reemplazados. La guerra de Saluzzo había mostrado que la coyuntura occidental podría exigir en algún momento una colaboración franco-otomana, aunque no se pusiera en práctica. La amenaza española a los franceses desde Flandes quizá no interesase mucho a los otomanos, pero las hostilidades en Italia interesaban tanto a Francia como al Sultán. Por lo tanto, los otomanos siempre estuvieron pendientes de un deterioro en las relaciones franco-españolas para que el Rey Católico desviara su interés del Norte de África. Esta ocasión se ofreció de nuevo en verano de 1602 con el descubrimiento de la

⁹¹ Horniker, “Anglo-French Rivalry”, p. 301; Groot, *The Ottoman Empire and the Dutch Republic*, p. 89.

⁹² Agostino Nani al Dogo y Senado, Constantinopla, 17 de abril de 1601, *CSPV*, vol. 9, n. 976.

⁹³ Agostino Nani al Senado de Venecia, Constantinopla, 4 de abril de 1601, *ASVe*, SDC, 53, n. 8.

conspiración de Biron. De hecho, Enrique IV se jactaba de que sus prevenciones militares contra España fueron tan efectivas que desanimaron a Felipe III en realizar un ataque contra Argel⁹⁴. A pesar de que tal afirmación careciese de toda veracidad, el Sultán apreció el gesto. El efecto de la noticia de la conjuración de Biron fue el mismo que el de la guerra de Saluzzo. A finales de 1602, Mehmed III propuso a Enrique IV una ofensiva coordinada para castigar al Rey Católico, al que señalaban como responsable real detrás de este complot. El embajador francés en Estambul consideraba esta oferta como una fantasía y que su señor no la aceptaría⁹⁵, pero tales propuestas demostraban a Enrique IV que su política de alianza aleatoria funcionaba⁹⁶.

Desde la perspectiva otomana, la probabilidad de retomar la alianza con Francia y contra los españoles sería reconfortante para el Sultán. Este se encontraba bajo la presión causada al mismo tiempo por la sublevación de los *sipahi* en Estambul y la rebelión de los *Celali* en Anatolia, problemas que debilitaban seriamente su autoridad y amenazaban a las figuras más cercanas a su persona. Tal alianza tendría un efecto balsámico sobre la política exterior otomana, porque, a pesar de algunas victorias en Hungría como la toma de Alba Regia (hoy Székesfehérvár) en 1602, los otomanos se percataban de la peligrosidad de la alianza estratégica entre el Papado, la Monarquía hispana y el Imperio vigente desde 1599. La corte otomana vigilaba con mucha preocupación la reactivación de la política mediterránea de Felipe III en la frontera occidental⁹⁷ y las negociaciones de los agentes del Shah Abbas en Praga y Roma en el frente oriental⁹⁸. Por tanto no gustaría que el rey francés, su aliado tradicional, formase parte de esta *política católica* que se desarrollaba en los primeros años del siglo XVII.

No obstante, el rey Cristianísimo no se comprometió en la política papal porque mientras continuaran las intrigas del Rey Católico no tenía motivos para romper con el Turco, con el que sí se mantenía en paz⁹⁹. Enrique IV ejercía una política realista y no se podía permitir el lujo de desdeñar la alianza otomana, aunque esta fuera frágil e ineficaz, como muestra el caso de Cigala. Enrique IV tomó el fruto de su paciencia

⁹⁴ “Jà le Roy d’Espagne auroit assailly la Barbarie, s’il n’eust este retenu de la crainte de mes armées”. Enrique IV a De Brèves, París, 11 de agosto de 1602, en Xivrey, *Recueil des lettres missives*, vol. V, p. 654; José Luis Cano de Gardoqui, *La conspiración de Biron, 1602: tensiones hispanofrancesas en el siglo XVII* (Valladolid: Universidad, 1970).

⁹⁵ Sahin-Tóth, *La France et les Français*, p. 181, n. 182.

⁹⁶ Desplat, “Henri IV et les Ottomans”, p. 397

⁹⁷ “Dell’armata Spagnola poi il Cigala ha scritto di haver inteso di novo era ritornata in Barbaria il qual di qua ha rinovato il timore di qualche mal avvenimento”. Agostino Nani al Senado de Venecia, Constantinopla, 18 de noviembre de 1601, ASVe, SDC, 54, n. 17.

⁹⁸ Agostino Nani al Dogo y Senado, Constantinopla, 20 de febrero de 1601, CSPV, vol. 9, n. 959.

⁹⁹ Michaud, “Henri IV, le pape Clément VIII et les Turcs”, p. 459.

cuando Ahmed I subió al trono a finales de 1603. En mayo de 1604 se renovaron las capitulaciones, en las que se le restituyeron a Francia los derechos de protección exclusiva sobre los mercaderes neerlandeses¹⁰⁰. No es casual que esto ocurriera cuando el nuevo rey de Inglaterra, Jacobo I, estaba desarrollando una política pacífica hacia España¹⁰¹. Sin embargo, la renovación de la alianza no significó que el rey galo volviera a solicitar apoyo militar al Sultán: los tiempos habían cambiado y Enrique IV había recibido serias críticas por esta amistad¹⁰².

Paradójicamente, estas capitulaciones pusieron las bases de la protección francesa sobre los católicos del Imperio otomano. Se depositó en el rey de Francia la responsabilidad de proteger a los peregrinos a Tierra Santa y las iglesias y sacerdotes en tierras otomanas. La *política católica* que practicaba el Rey Cristianísimo no estaba marcada por un proyecto anti-turco, sino por la ambición de ser el representante de los cristianos y el protector de sus intereses en Oriente. Esto significaba una contemporización de la *razón de estado* con el imperante discurso de la protección de la *Cristiandad*, sin comprometerse con una cruzada anti-otomana¹⁰³.

¹⁰⁰ Groot, *The Ottoman Empire and the Dutch Republic*, p. 89.

¹⁰¹ Horniker, "Anglo-French Rivalry", p. 301.

¹⁰² Sahin-Tóth, *La France et les Français*, pp. 73-76; Michaud, "Henri IV, le pape Clément VIII et les Turcs", p. 461.

¹⁰³ Michaud, "Henri IV, le pape Clément VIII et les Turcs", p. 461; Géraud Poumarède, *Pour en finir avec la Croisade: mythes et réalités de la lutte contre les Turcs aux XVIe et XVIIe siècles* (Paris: Presses Universitaires de France, 2004), pp. 247-254.

7. CIGALA Y EL MEDITERRANEO, 1598-1606

7.1 ¿La reintroducción de Italia en la política otomana: una política mediterránea semiautónoma?

La vinculación del espacio mediterráneo a las coyunturas de otras regiones se manifestó con la reacción del gobierno otomano a las nuevas circunstancias del contexto internacional a partir de 1598. La nueva situación ponía en una posición dificultosa los intereses otomanos en tres de sus áreas principales de su política exterior. En primer lugar, la caída de Győr amenazaba el desarrollo de la guerra en Centroeuropa. En segundo lugar, la paz de Vervins desestabilizaba la tradicional alianza turco-francesa. Y, por último, el crecimiento del poder papal, después de la anexión de Ferrara y la mediación en la tregua franco-española modificaba el equilibrio en Italia, al volver a surgir la idea de una nueva cruzada. Este contexto, especialmente las vacilantes relaciones de los otomanos con Enrique IV, quien pensaba retirar su embajador en Estambul, auguraba un futuro de aislamiento y de disminución de la reputación del Sultán a nivel europeo. Como se ha señalado, la reacción inmediata del gobierno otomano fue revisar su política de alianzas para evitar posibles complicaciones. Ante este panorama, la renovación de la autoridad de Cigala en la flota del Sultán formaba parte de la aspiración otomana por retomar las riendas del control en el Mediterráneo.

Con Cigala, Italia volvió a ocupar un lugar privilegiado en la agenda política otomana. Quizás no fuera algo nuevo para un Imperio en el que una parte de su casta de marineros procedía primordialmente de Italia¹. Aunque también, el origen geográfico de Cigala reportaba características específicas a la política mediterránea de la Sublime Puerta. Mientras que en el caso de Halil su situación conyugal determinaba la inmovilidad y el relativo desinterés de la armada sobre Italia, en el caso de Cigala, su *italianidad* e inclinación a la aventura, aseguraban una política más activa y con más

¹ Miguel Ángel de Bunes Ibarra y Beatriz Alonso Acero, "Política Española en relación con el Mundo Islámico", en José Martínez Millán y Maria Antonietta Visceglia (dirs.), *La monarquía de Felipe III* (Madrid: Fundación MAPFRE, 2008), vol. IV, pp. 1480-1493, p. 1487; Emilio Sola y José F. de la Peña, *Cervantes y la Berbería, Cervantes, mundo turco-berberisco y servicios secretos en la época de Felipe II* (México: Fondo de Cultura Económica, 1996), pp. 73-275.

repercusiones internacionales. Ahora, el sur de Italia sería su objetivo². Aunque se conocía que la situación del Arsenal otomano no permitía pensar en grandes proyectos, se instaló la creencia de que Cigala sería el instrumento para la renovada ofensiva que el Sultán pretendería emprender en el Mediterráneo³. En ese sentido, 1598 fue un año simbólico para explicar cómo el giro a una política más agresiva hacia Italia significaba superar las consideraciones dinásticas que caracterizaron el inicio del reinado. Es decir, el cambio de Halil Pasha a Cigala mostraba que la cultura político-institucional de la época era determinante en los asuntos del mar, hasta el punto de que las consideraciones de *Realpolitik* impusieron su preeminencia a las cuestiones familiares.

Sin embargo, hay que puntualizar que la elección de Cigala no significaba que el Sultán y su gobierno planearan reanudar la guerra en el Mediterráneo. Dada la difícil situación financiera y los problemas interiores que sufría el Imperio era irrealizable mantener dos grandes esfuerzos simultáneos por mar y tierra. En realidad, estamos ante la formulación de una “política de reputación” para mantener la tensión en el Mediterráneo y asentar las alianzas gracias a la fama de un capitán cuyos antecedentes eran suficientes para amedrentar tanto a enemigos como aliados. En este sentido, Cigala era la antítesis de Halil Pasha, cuya política entre 1595 y 1598 no había sido suficiente para salvaguardar o aumentar el prestigio del Sultán aunque fuera decisivo en evitar que sufriera un deterioro en las relaciones con Venecia. Sin embargo, la coyuntura de 1598 requería un hombre político en el mar que pudiera afrontar con energía los desafíos internacionales planteados. Cigala era el candidato adecuado siempre que su línea agresiva en el Mediterráneo se armonizara más con la política de la Corte y respetase el equilibrio de las alianzas vigentes.

Los que propiciaron la elección de Cigala pretendían, al mismo tiempo, limitar su autonomía. Por ejemplo, Hoca Sadeddin, tanto protector como crítico de Cigala y el personaje más influyente en la política exterior otomana, dejó claro que la política de alianzas era fundamental⁴. Quería evitar que la temeridad de Cigala perjudicara la

² Phillip Williams, “The Sound and the Fury: Christian Perspectives on Ottoman Naval Organization, 1590-1620”, en *Mediterraneo in Armi (secc. XV-XVIII)* (ed.) Rossella Cancila (Palermo: Associazione Mediterranea, 2007), p. 575.

³ “Aunque dicen que con su asistencia tomarán las cosas del mar otro pelo y mejor expediente del que tenían por lo pasado, con todo eso añaden que el Armada no será tan grande ni tan en orden que pueda poner en cuidado a Vuestra Magestad”. Íñigo de Mendoza a Felipe II, Venecia, 30 de mayo de 1598, AGS, E, K1676, n. 123.

⁴ Girolamo Capello al Senado de Venecia, Constantinopla, 15 de mayo de 1598, ASVe, SDC, 47, n. 16, fol. 138v.

dignidad del Imperio en una confrontación directa con los españoles⁵. Sadeddin no era enemigo de Cigala, pero al igual que el Mufti era responsable de que se implementara la política central. En 1594 había evitado, con Gazanfer Aga y Safiye Sultan, que Cigala entrara en el Adriático. En 1598 el contexto internacional desaconsejaba completamente la escalada de tensión con Venecia mientras la relación con Francia tambaleaba. De la misma manera, las conversaciones privadas del Sultán con Cigala tenían el objetivo de puntualizar esta delicadeza estratégica. La renovación del favor real después de una larga época de desgracia, el buen acogimiento por el Sultán, la ceremoniosa exhibición de las galeras en Estambul y la impaciencia de Mehmed III por que su Armada saliera inmediatamente, todo anotado por el cronista Selaniki, indicaban la predisposición de la Sublime Puerta a una nueva demostración de poder en el Mediterráneo⁶. En cualquier política de alianzas es inherente la existencia de debilidades que se deben cubrir, y la impresión que daba la política central otomana era que se intentaba camuflar esa debilidad con una potente armada dirigida por la persona más identificada con ella en la última década del siglo XVI. Pero la cuestión era hasta qué punto Cigala ejecutaría la política central y donde empezaría su autonomía.

La vuelta de Cigala al Mediterráneo fue espectacular. En otoño de 1598 el almirante otomano realizó dos operaciones que deben incluirse entre los sucesos más simbólicos del Mediterráneo de finales del siglo XVI. La primera fue la entrevista que Cigala mantuvo con su madre en su galera, con la aquiescencia del virrey de Sicilia, en aguas de Reggio de Calabria, donde había ido con más de cincuenta naves. La segunda fue la posterior ida de Cigala con la mitad de la Armada a Porto Farina, en la costa del noreste de Túnez. Para la primera, Fernand Braudel afirma que “estas mansedumbres oficiales no habrían tenido curso unos veinte años antes”⁷. Según Emilio Sola, este episodio significaba, de alguna manera, “la culminación del mito de Cigala -como Barbarroja, Uchalí o Hasán Veneciano, ilustres antecesores suyos como Capitanes del Mar-, arquetipo del hombre de frontera”⁸. No obstante, aunque no recibió la misma atención que su visita a Italia, la navegación de Cigala a Túnez era de considerable importancia, porque fue la única vez que un almirante otomano pasaba al Norte de África en la última década del siglo XVI. Estos dos acontecimientos muestran cómo

⁵ Girolamo Capello al Senado de Venecia, Constantinopla, 13 de junio de 1599, ASVe, SDC, 49, n. 21.

⁶ Selaniki, vol. II, pp. 756-758.

⁷ Fernand Braudel, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, 2 vols. (México: Fondo de Cultura Económica, 1976), vol. II, p. 719.

⁸ Emilio Sola, *La Conjura de Campanella* (Madrid: Turpin, 2007), p. 68.

Italia y Berbería volvían a entrar en el pensamiento estratégico otomano a través del contacto físico de la Armada y de su capitán con ambos lugares, aunque también en cierto sentido desempeñaron un papel importante las inclinaciones personales de Cigala.

Cigala salió de Estambul el 26 de julio de 1598⁹, con aproximadamente cincuenta galeras, en un habitual desorden por falta de remeros y dinero, reconocido también por el cronista Selaniki¹⁰. La armada, afectada por la peste, que también asolaba Estambul, realizó durante agosto las provisiones necesarias en Quíos y Negroponte (Eubea), donde embarcaron soldados en las galeras y las cargaron con los bastimentos de guerra¹¹. Llegaron a mediados de septiembre a las costas de Calabria, donde recibieron resistencia desde tierra entre Catanzaro y el cabo de Espartivento. No pudieron echar gente en tierra por causa de que las plazas estaban bien guarnecidas¹². Desde el 19 hasta el 24 de septiembre Cigala, mientras avanzaba hacia el estrecho de Messina, tuvo que confrontar la resistencia de las doce galeras de Sicilia y Nápoles, capitaneadas por don Pedro de Leyva y don García de Toledo¹³. La armada otomana tuvo que parar en la Motta San Giovanni (Fosa de San Juan), al sureste de Reggio Calabria¹⁴. Aunque hubo bastante tensión y en alguna ocasión tomaron posiciones de guerra, las galeras solo intercambiaron pocos disparos. Todos creían que el objetivo de Cigala era hacer daño a Reggio o a Messina, como en 1594. Según Buonfiglio, historiador mesinés contemporáneo a los sucesos, ambos lugares estaban perfectamente aparejados para desanimar cualquier ataque otomano¹⁵. De hecho, a pesar de que algunas galeras otomanas intentaron desembarcar en Reggio el 22 y 23 de septiembre, tuvieron que retirarse a la Fosa por el cañoneo de las fuerzas terrestres de las guardias

⁹ “Parti egli di qua a 26 del passato la dominica a 23 hore... tempo caliginoso et fosco”. Girolamo Capello al Senado de Venecia, Constantinopla, 8 de agosto de 1598, ASVe, SDC, 47, n. 33.

¹⁰ Selaniki, vol. II, p. 758.

¹¹ “Il Capitan Cigala dopo essersi trattenuto per tre giorni a Scio si parti a 6 del presente con l’armata... aggiongendovisi massimamente il travaglio della peste che principiava a farsi sentire con tutto cio con gli aparati di scale, pali et – oltre ad altri aprestamenti di guerra caricati in buona quantita sopra l’Armata”. Girolamo Capello al Senado de Venecia, Constantinopla, 22 de agosto de 1598, ASVe, SDC, 47, n. 36. “Da Negroponti s’inteso come la peste chi era nell’armata tuttavia andava calando et ch’il Cicala qual era in detto luogo con 52 galere et tre galeotti l’havea... ben provisti de genti de spada con haver imbarcato molti spay”. Por cartas del Zante de 28 de agosto de 1598, AGS, E, 1158, n. 178.

¹² *El príncipe de Squilache en carta de 18 de Septiembre de 1598, recibida a 23, De Stalati*, AGS, E, 1095, n. 250.

¹³ *Los avisos q se han tenido de la armada Turquesca desde los 19 de Septiembre de 1598 hasta los 24 del mismo*, AGS, E, 1095, n. 252.

¹⁴ Gioseppe Buonfiglio Costanzo, *Dell’ Historia Siciliana* (Venetia, 1604), p. 683; Domenico Spanó Bolani, *Storia di Reggio di Calabria* (Napoli: Stamperia e Cartiere del Fibreno, 1857), pp. 289-291; Giovanni E. Di Blasi, *Storia cronologica dei vicerè luogotenenti e presidenti del Regno de Sicilia: seguita da un’appendice sino al 1842* (Palermo: Dalla Stamperia Oretta, 1842), p. 264.

¹⁵ Buonfiglio, *Dell’ Historia Siciliana*, p. 683.

napolitanas¹⁶. Debido a esta resistencia, Cigala mandó cartas al duque de Maqueda, virrey de Sicilia, y a su propia madre, que entonces vivía en Messina, por las cuales solicitaba licencia para poder visitarla. El Duque, quien se había trasladado de Palermo a Messina a mediados de julio¹⁷, dio la licencia el 24 de septiembre. La madre, el hermano y otros parientes de Cigala fueron conducidos a su galera real a cambio de rescates, canje de cautivos y el envío del propio hijo de Cigala como rehén¹⁸.

El dramático encuentro de Cigala con su madre, 37 años después de su cautiverio en 1561, suscitó tanta resonancia en los contemporáneos que muchos historiadores de los reinos de Sicilia y Nápoles integraron este episodio en sus narraciones¹⁹. Asimismo varios archivos y bibliotecas españoles guardan en sus depósitos las copias, tanto en español como en italiano, de la correspondencia entre Cigala, su madre, el duque de Maqueda y Pedro de Leyva²⁰. El cronista Antonio de Herrera también dedicó varias páginas a este asunto en su *Historia General del Mundo*²¹.

A pesar de que algunos contemporáneos cuestionaban la sinceridad de Cigala, la mayoría de las interpretaciones destacaron la cortesía y cordialidad intercambiada entre los protagonistas de este evento. Por su parte, el duque de Maqueda justificaba su decisión aludiendo que la “sustancia de las cartas” del almirante otomano era “piadosa y sin inconveniente”, además de que creía que se podría “fomentar cualquier buen effetto” de la ida de la madre²². Esta y la otra carta de Maqueda tienen un cierto tono de inquietud por mostrar al Rey y a la Corte el acierto de su decisión en servicio de la Monarquía²³. Quizá se puede considerar como aprobación de la Corte la afirmación de Antonio Herrera en su *Historia*, que el Duque consideraba que “era caso de humanidad lo que el Baxa pedía, y que sería al contrario el negárselo”²⁴. No obstante, este suceso, que coincidió con la sucesión de Felipe II a Felipe III, recibió el visto bueno del nuevo

¹⁶ Giovanni Carlo Scaramelli al Senado, Nápoles, 29 de septiembre de 1598, en Antonella Barzani (ed.), *Corrispondenze diplomatiche veneziane da Napoli. Dispacci* (Roma: Istituto Poligrafico dello Stato, 1991), Vol. III, pp. 163-164.

¹⁷ El duque de Maqueda a Felipe II, Messina, 15 de julio de 1598, AGS, E, 1158, n. 163.

¹⁸ Sola, *La Conjura de Campanella*, p. 68.

¹⁹ Barzani, *Corrispondenze diplomatiche*, p. 164, n. 1; Gino Benzoni, “Cicala, Scipione (Cigala-zade Yusuf Sinan)”, *Dizionario Biografico degli Italiani* (Roma: Istituto della Enciclopedia Italiana, 1981), XXV, pp. 330-331.

²⁰ BNE, Mss., 2396, fols. 10-14; BFZ, Altamira, 245, D.13/1-2; AGS, E, 1158, n. 187.

²¹ Antonio de Herrera y Tordesillas, *Historia General del Mundo. Tercera parte de la historia general del mundo de XIII años del tiempo del...Rey Don Felipe II...desde el año 1585 hasta el año 1598* (Madrid: A. Martín de Balboa, 1612), pp. 743-747.

²² El duque de Maqueda a Felipe II, Messina, 1 de octubre de 1598, AGS, E, 1158, n. 186.

²³ El duque de Maqueda a Felipe III, Messina, 6 de noviembre de 1598, AGS, E, 1158, n. 195.

²⁴ Herrera y Tordesillas, *Historia General del Mundo*, p. 746.

monarca, quien anotó al margen de la minuta que “él hizo bien”²⁵. Sin embargo, desde el reino de Nápoles se veía diferente el asunto. Por ejemplo, la ciudad de Reggio argumentaba al conde de Olivares, virrey de Nápoles, que Cigala fingió haber ido allí solo para ver a su madre para disimular su fracaso al no poder realizar nada contra la ciudad²⁶. Por su parte, el conde estaba contento de que la ciudad se salvara, sin que le importara que fuera a través de un “caso de humanidad” o no. Olivares tomó una postura más realista, desde una perspectiva histórica de los ataques de la armada otomana a Reggio: “si Rijoles se escapa esta vez, como lo tengo por cierto, será la primera que ha sucedido de quantas en muchos siglos el enemigo la ha emprendido”²⁷.

La actitud de Cigala encaja con lo que Lucetta Scaraffia ha señalado que era característica de algunos renegados que mantenían los lazos con la familia de origen: oscilar entre una clara hostilidad y una cierta complicidad²⁸. De la misma manera, según Bunes Ibarra los renegados desempeñaron un papel doble en el panorama histórico del Mediterráneo, al ser por un lado hombres que comandaban ejércitos musulmanes y por otro, posibles benefactores de sus antiguos correligionarios²⁹. En su carta a don Pedro de Leyva, Cigala invocaba la antigua amistad entre la casa Cicala y la casa Leyva para que intercediera con el duque de Maqueda en su pretensión de ver a su madre³⁰. Por su parte, Pedro de Leyva justificó la cortesía mutua que se mostraban en el “obbligo che habbiamo all’amicizia che tenevano le felici memorie de’ nostri padri”³¹. Cigala, como renegado con un altísimo nivel de integración en la sociedad otomana, tenía una familia cristiana con cierta fama en el mundo hispano-italiano, lo que le permitía encajar con el rol que describen Bunes y Scaraffia. Entonces, por una parte jugaba el papel de un almirante otomano hostil al mundo cristiano, como parte de los intereses generales del Imperio otomano; por otra, demostraba sus lazos afectivos y familiares con el mundo cristiano, lo que forma parte de su política semiautónoma. Mientras que la acentuación del primer papel generaba agresividad y polarización en el Mediterráneo, recurrir al segundo papel rebajaba la tensión. Esta ambigüedad provocaba la reacción contraria de

²⁵ Puntos de cartas del duque de Maqueda, AGS, E, 1158, n. 192.

²⁶ El conde de Olivares a Felipe II, Nápoles, 2 de octubre de 1598, AGS, E, 1096, n. 2; *Copia de carta de la ciudad de Rijoles al Conde de Olivares de 25 de Septiembre de 1598*, AGS, E, 1096, n. 3.

²⁷ El conde de Olivares a Felipe II, Nápoles, 28 de septiembre de 1598, AGS, E, 1095, n. 251.

²⁸ Lucetta Scaraffia, *Rinnegati. Per una storia dell’identità occidentale* (Roma: Laterza, 1993), p. 121.

²⁹ Miguel Ángel de Bunes Ibarra, *La imagen de los musulmanes y del norte de África en la España de los siglos XVI y XVII: los caracteres de una hostilidad* (Madrid: CSIC, 1989), p. 199.

³⁰ “La antica amicitia delle case nostre”. *Lettera del General Cicala a Don Pietro de Leyva*, 22 de septiembre de 1598, en Gaetano Oliva, “Sinan-Bassa (Scipione Cicala) Celebre Rinnegato Del Secolo XVI”, *Archivio Storico Messinese*, IX (1908), p. 184.

³¹ *Ibid.*, p. 185.

algunos ministros en Estambul, como solía ocurrir en tiempos de Barbarroja, Occhiali y Hasan Veneciano³². Es difícil asegurar si el sultán Mehmed III aprobaba estas actuaciones, pero sí es cierto que a través de Cigala la armada otomana era capaz de dejar su impronta en el Mediterráneo y se evitaba que el Imperio quedara al margen de las luchas por la hegemonía.

La importancia de la posterior ida de Cigala a Berbería desde Calabria se puede entender mejor si le encuadramos en la perspectiva de los bordes del Imperio. Era la primera vez que un almirante otomano pasaba al Norte de África desde la expedición del Capitán General Hasan Veneciano en 1589, que puso orden tras las sublevaciones en Trípoli y Túnez. En comparación con épocas anteriores, los otomanos entraron durante la última década del siglo XVI en un periodo de relativa discontinuidad en la vinculación física de la armada imperial con las provincias berberiscas. El Norte de África, antes la frontera real del Mediterráneo, perdió su lugar en las prioridades otomanas, tanto por los enormes gastos que una armada y una larga navegación significaban como por el desinterés por la coyuntura en las diversas fronteras del Imperio. Además del creciente corso cristiano, que obligaba a los turcos a una permanente vigilancia del Mediterráneo Oriental, el contexto de la Larga Guerra de Hungría y los intereses personales de los Kapudan Pasha desempeñaron un papel importante en las actividades de la armada imperial y su alejamiento de los asuntos del Norte de África. Las expectativas diplomáticas de estados europeos como Inglaterra o Francia intentaban dirigir la potencia militar otomana hacia el Mediterráneo Occidental, lo cual significaba un esfuerzo extraordinario en el Norte de África. Sin embargo, por mucho que se hablara en la documentación española de la “bajada del Turco” a Berbería, los objetivos de la política exterior otomana en el Mediterráneo se concentraron en el Adriático y las costas italianas.

Todo esto afectaba también a la relación institucional entre el centro y la periferia. La Sublime Puerta quería tomar las riendas de Argel para evitar sus tendencias centrífugas después de la desaparición de Occhiali y Hasan Veneciano, los únicos que fueron capaces de controlar la relación entre el Norte de África y Estambul. Por ejemplo, el Sultán había nombrado en 1592 a Saban Pasha gobernador de Argel, quien posiblemente tuvo cargos administrativos en el centro en su carrera anterior. Sin

³² Miguel Ángel de Bunes Ibarra, *Los Barbarroja: Corsarios del Mediterráneo* (Madrid: Aldebarán, 2004); Emilio Sola, *Uchalí: el Calabrés Tiñoso, o el mito del corsario muladí en la frontera* (Barcelona: Bellaterra, 2010); Antonio Fabris, “Hasan “Il Veneziano” tra Algeri e Costantinopoli”, *Quaderni di Studi Arabi*, suppl. 15 (1997), pp. 51-66.

embargo, en junio de 1595 se le mandó al Mar Negro con la misión de transportar a los tártaros a la frontera austriaca. En su lugar fue nombrado su pariente Mustafa Pasha³³. Pero este fue reemplazado poco después por Hizir Pasha, quien ya había sido gobernador de Argel antes de Saban Pasha entre 1589 y 1592. Sin embargo, el segundo gobierno de Hizir Pasha duró poco, posiblemente desde junio de 1595 hasta septiembre de 1596, ya que Mustafa Pasha había conseguido el favor del Sultán y los ministros³⁴. Alonso Acero ha señalado que desde la última década del Quinientos, los cambios en el gobierno de Argel empezaron a ser “más frecuentes de lo a priori establecido”³⁵. El elemento común de estos frecuentes relevos del gobierno es que estas personas tenían que establecer vínculos más fuertes con círculos cortesanos en Estambul. Tanto Hizir como Mustafa habían vuelto a Argel vía Estambul para poder retomar el poder³⁶. A pesar de que no disponemos de suficiente documentación para exponer con claridad la naturaleza de las relaciones entre la Corte y Argel, es apreciable una tendencia al centralismo que se plasmó en optar por individuos vinculados al gobierno central. Esta tendencia, además de formar parte de una agenda centralista patente en la época³⁷, debe de haber sido influida por la importancia geoestratégica de Argel con respecto al Rey de Fez, el Rey de Cuco y la Monarquía española³⁸.

Esta perspectiva de relaciones entre Estambul y Berbería, junto con el mencionado contexto internacional del año 1598, pone en evidencia la trascendencia de la navegación de Cigala al Norte de África. Después de ver a su madre, se retiró el 25 de septiembre de Calabria sin hacer daño³⁹. Dividió la armada en dos y mandó 20 o 22 galeras hacia Levante. Él tomó el rumbo de Berbería con las 32 restantes y se detuvo en Porto Farina, en la extremidad septentrional del golfo de Túnez⁴⁰. Desde allí mandó a

³³ Diego de Haedo, *Topografía e historia general de Argel* (Valladolid, 1612), p. 95.

³⁴ Hay órdenes del *Divan-i Humayun* a Hizir Pasa fechadas en junio de 1595, BOA, MD 73. 919/417, 21 de junio de 1595; BOA, MD 73. 1254/574, 26 de junio de 1595.

³⁵ Beatriz Alonso Acero, *Orán y Mazalquivir, 1589-1639: una sociedad española en la frontera de Berbería* (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2000), p. 424.

³⁶ “Que ha un mes que vino a Argel gobernador nuevo, que se llama Cader Baxa que ya lo á sido otra vez. Que Mustafa Bassa gobernador viejo que fue se llevó a Constantinopla la capitana de Florencia muy bien armada”. Fernando Canoguera a Felipe II, Mallorca, 3 de octubre de 1595, AGS, GA, 432, n. 22.

³⁷ Metin Kunt, *The Sultan's Servants: The Transformation of Ottoman Provincial Government, 1550 - 1650* (New York: Columbia University Press, 1983), pp. 77-93.

³⁸ Luis Vich a Felipe II, Mallorca, 22 de mayo de 1593, AGS, GA, 373, n. 111; *Avisos de Argel*, 21 de mayo de 1593, AGS, GA, 373, n. 112. En estos documentos se puede ver la importancia política del gobernador de Argel como representante de Estambul en los asuntos diplomáticos desde el *hinterland* del Norte de África hasta las costas de España, incluyendo las relaciones con los ingleses y franceses.

³⁹ El duque de Maqueda a Felipe II, Messina, 2 de octubre de 1598, AGS, E, 1158, n. 188; el conde de Olivares a Felipe II, Nápoles, 2 de octubre de 1598, AGS, E, 1096, n. 2.

⁴⁰ El conde de Olivares a Felipe III, Nápoles, 14 de octubre de 1598, AGS, E, 1096, n. 4.

Argel dinero para los jenízaros de la plaza y a su nuevo gobernador⁴¹. Después de asegurar el viaje del nuevo Pasha de Argel, dio órdenes para la reorganización de otros presidios como Bizerta y, a mediados de noviembre, se apartó de la costa tunecina hacia Levante⁴².

La armada imperial, con su presencia en cualquiera de las provincias del Magreb, simbolizaba la autoridad del Sultán y representaba el fortalecimiento del vínculo institucional entre el centro y la periferia. Es expresivo el hecho de que el almirante otomano acompañara al nuevo gobernador de Argel, el cual se supone que era un hombre anciano del Palacio⁴³. Asimismo, en una coyuntura en la que la posición internacional del Imperio parecía debilitarse, se trataba de una acción estratégica de la armada otomana, junto con la expedición al Sur de Italia. Sin embargo, se aprecian limitaciones de su alcance estratégico. Dos cuestiones son llamativas. Lo primero es la división de la armada en dos flotas para Levante y Berbería. Es obvio que Cigala no quería dejar desamparadas las costas del Mediterráneo Oriental al riesgo de un ataque del corso cristiano. Lo segundo es que Cigala se fue a Berbería pero no estuvo en Argel, lugar emblemático, sino que recaló en Porto Farina, más cerca de Sicilia que de Argel. La presencia de la armada otomana en el estrecho de Messina era una intimidación para los virreinos italianos de la Monarquía hispana, pero su paso a Berbería era una amenaza claramente dirigida a las costas de España. En este caso, no sabemos si fue la preferencia de Cigala o problemas con los vientos lo que hizo que no se navegara hasta Argel⁴⁴. Pero es cierto que si hubiese ido hasta allí, aunque fuera con la mitad de la armada, habría sido una seria provocación para las autoridades españolas, las cuales ya se habían puesto en alerta con la llegada de la armada otomana a las costas tunecinas.

⁴¹ Giovanni Carlo Scaramelli al Senado, Nápoles, 20 de octubre de 1598, en Barzazi (ed.), *Corrispondenze diplomatiche*, p. 171.

⁴² *Copia de Carta que Don Hernando Canoguera Virrey de Mallorca escribió en 10 de enero por los Consejos de Aragon y Guerra*, AGS, E, 167, s. fol.; Giovanni Carlo Scaramelli al Senado, Nápoles, 24 de noviembre de 1598, en Barzazi (ed.), *Corrispondenze diplomatiche*, p. 183.

⁴³ "...che Cicala è diretto in Barberia, dove accompagna il nuovo pascià d'Algeri, uomo anziano appena uscito dal Serraglio". Giovanni Carlo Scaramelli al Senado, Nápoles, 20 de octubre de 1598, en Barzazi (ed.), *Ibidem*, p. 171.

⁴⁴ El conde de Olivares se refería a fuertes "jaloques" y "lebeches" que sobrevinieron a finales del mes de septiembre de 1598. El conde de Olivares a Felipe II, Nápoles, 22 y 28 de septiembre de 1598, AGS, E, 1095, n. 247 y 251.

7.1.1. La conjura de Campanella

La nueva dinámica que la reinserción de Cigala aportó en el Mediterráneo se hizo más evidente con su implicación en la Conjura de Campanella, en 1599. Se trató de una fallida rebelión de algunos dominicos y forajidos calabreses, encabezados supuestamente por el destacado fraile y tratadista político Tommaso Campanella, para derrocar el dominio español en Calabria y transformar la provincia en una república, presuntamente con la ayuda externa turca⁴⁵. Varios estudios han situado la conspiración de Campanella en un contexto de expectativas y aspiraciones de un cambio radical pronosticado por tradiciones proféticas, especialmente alimentados por la creencia de Campanella en la astrología. Campanella predicaba la inminencia de un gran cambio, predicho por la conjunción de los astros y señales naturales como terremotos, así como por los cambios políticos. Se ha mantenido que, a pesar de la dificultad de entender la confluencia de los factores que motivaron el alzamiento calabrés de 1599, el momento elegido era favorable para una insurrección social porque la región estaba infestada de forajidos y la pesada imposición de cargas fiscales en una coyuntura económica negativa pesó fuertemente sobre las masas populares. Asimismo, se han analizado tanto en estas obras como en otros estudios la personalidad y el carácter intelectual de los trabajos de Campanella, persona que además de tener problemas con las autoridades eclesiásticas por estar bajo sospecha de herejía, llegó a ser acusado de lesa majestad por implicarse en una conjura anti-española. En estas obras se puede encontrar información sobre las características religioso-jurisdiccionales de esta conspiración y la creencia apocalíptica de Campanella en una gran “mutazione” que había de ocurrir en 1599 o en 1600. Lo que nos interesa aquí es la implicación de Cigala en la conjura de Campanella.

Los seguidores de Campanella empezaron en la primavera de 1599, a predicar al pueblo la inminencia de grandes cambios. Una parte de la nobleza napolitana y varios hombres de religión apoyaban también esta tentativa de conspiración, que contaba con la ayuda de la armada de Cigala, la cual reforzaría a la población sublevada de Calabria. Sin embargo, la conjura se descubrió pronto por la denuncia de dos jóvenes de Catanzaro ante la Audiencia de Calabria el 10 de agosto de 1599. El fiscal era Luis Jarava de Castillo, granadino, que informó inmediatamente a los oficiales del conde de Lemos, nuevo virrey de Nápoles. Se inició entonces un proceso de represión que el

⁴⁵ Luigi Firpo, “Campanella, Tommaso”, *Dizionario Biografico degli Italiani* (Roma: Istituto della Enciclopedia Italiana, 1974), XVII, pp. 372-401.

virrey encargó a Carlo Spinelli, consejero del Colateral distinguido por su experiencia en varias campañas militares al servicio de la Monarquía hispana. El virrey avisó también al Papa del asunto y consiguió su autorización para mandar a los frailes implicados a la cárcel del Nuncio en Nápoles. Mientras, Spinelli desplegó una operación con la colaboración de los señores locales para arrestar los cabecillas y participantes de la conjura, algunos de los cuales fueron juzgados y ajusticiados por herejía y traición.

En un primer momento las cabezas principales de la conjuración, los dominicos Campanella y Dioniso Ponzio y el forajido Maurizio di Rinaldis, consiguieron esconderse de las autoridades. Pero a lo largo de septiembre y octubre de 1599 fueron progresivamente detenidos. Maurizio di Rinaldis fue ejecutado y Dionisio de Ponzio y Campanella fueron encarcelados. Además de herejía, todos fueron acusados de haber mantenido inteligencia con Cigala. Según lo que se conjeturaba, la rebelión debía empezar cuando llegara Cigala con la flota a Stilo, en la costa de Calabria. Desde allí se habrían introducido los turcos, mayoritariamente renegados calabreses, para proporcionar ayuda militar a los rebeldes. Sin embargo, aunque la armada apareció en dicha costa a mediados de septiembre y esperó señales desde tierra, no llegó a realizar ninguna acción porque la conjura ya se había denunciado y los implicados se encontraban detenidos. A pesar de que Campanella hizo un esfuerzo por negar la ayuda turca en sus planes, salvó la vida al fingir demencia y quedó encarcelado en Nápoles hasta su liberación en 1626. Mientras tanto, su colaborador Dionisio Ponzio escapó de prisión en octubre de 1602 y, quizá como una prueba de la conspiración con el almirante otomano, se refugió en mayo de 1603 en la casa de Cigala en Estambul. Se convirtió al Islam y empezó a propalar, probablemente para aumentar su importancia, que tenía amigos en Calabria que retomarían la rebelión contra el gobierno español y que pronto Campanella escaparía de prisión para juntarse con él en Estambul⁴⁶.

Según Noel Malcolm, lo más desconcertante de las ramificaciones de la conjura es el hecho de que sus cabecillas hubieran intentado coordinar la rebelión con un ataque de las fuerzas otomanas⁴⁷. Según los testimonios de los denunciantes y las posteriores confesiones de los conjurados, sobresale la figura de Tomasso Campanella como

⁴⁶ “Q. fray Dionisio Ponzio de la orden de Santo Domingo compañero del Campanella en lo de la rebelión de Calabria q se huyo de Castilnovo desta ciudad havia llegado a Constantinopla y luego vultose Turco y estava en casa del Cigala y decía q tenía muchos amigos en Calabria y en Nápoles q irían a hacer lo mismo”. De Constantinopla, 1 y 14 de junio de 1603, AGS, E, 1099, n. 88. “A tal fine, aizzava, predicando “in italiano”... che presto uscirà di prigione il... Campanella et ch'ancor lui venirà a Costantinopoli”. Benzoni, “Scipione Cicala”, p. 335; Sola, *La Conjura de Campanella*, p. 106.

⁴⁷ Noel Malcolm, “The Crescent and the City of the Sun: Islam and the Renaissance Utopia of Tommaso Campanella” *Proceedings of the British Academy* 125 (2004), pp. 41-67, p. 45.

“principal teórico y promotor” y la de Dionisio de Ponzio como “principal agitador” de la conjura. Estos dos religiosos junto con otros frailes dominicos conjurados, serían los predicadores, los que “iban a utilizar la palabra para convencer a los pueblos a que tomaran las armas”. La tercera figura principal era Mauricio de Rinaldis y se le veía como el cabecilla secular, que iba a aunar “palabra/predicación y armas” en la rebelión⁴⁸. Era este último personaje, según la primera denuncia del 10 de agosto, quien se había puesto en contacto con los turcos, específicamente con Murad Reis, el corsario encargado de las galeras argelinas del Sultán:

Y porque en la dicha Conjura hay también el *interbentum* del Turco, que ha cometido el todo a Cigala para que ejecute cuanto le pidieren los conjurados, en el mes pasado el dicho Mauricio, enviado de los conjurados con una su carta de creencia, se embarcó con algunos compañeros en las galeras de Morat Arraez que le llevó a hablar al Cigala. Y después le volvieron a la marina de Stilo, como es fama publica, y el dicho Cigala está ya a punto con sesenta velas a su requisición, que han de servir para ir acostejando la Calabria e impedir cualquier socorro de mar⁴⁹.

Según Gino Benzoni, a pesar de que las versiones de este encuentro varían y se adornaron paulatinamente bajo la amenaza y la tortura, parece innegable que las negociaciones se iniciaron en junio de 1599 entre Mauricio de Rinaldis y Murad Reis⁵⁰. Aunque es improbable que Mauricio se hubiera visto con Cigala en junio, ya que el capitán otomano se hallaba en Estambul, Murad Reis transmitió probablemente la petición a la capital otomana⁵¹. No obstante, parece que las autoridades españolas estaban convencidas de que Mauricio trató con Murad Reis a iniciativa de los frailes conjurados, para que Cigala llegara a las costas calabresas simultáneamente a la rebelión⁵². Asimismo, aunque era una posibilidad remota, se creía que Dionisio Ponzio llegó a Messina viajando de convento en convento de Calabria y contactó allí con los agentes de Cigala⁵³. De hecho, un aviso de Estambul afirma que la red de inteligencia

⁴⁸ Sola, *La Conjura de Campanela*, pp-36-37.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 134.

⁵⁰ Benzoni, “Scipione Cicala”, p. 335

⁵¹ Malcolm, “The Crescent and the City of the Sun”, p. 45.

⁵² “Los días pasados embie a suplicar a su Su Santidad me hiciese gracia de que yo pudiese prender prender unos frailes q tratavan con Cigala y con Murat Arraez y haviendo embiado a esto Carlo Spinelio se ha ido descubriendo que Frai Dionisio y Frai Pedro Poncio y Frai Thomas Campanela andavan tratando de levantar a Calabria”, Conde de Lemos a Alonso Manriquez, Nápoles, 8 de septiembre de 1599, AGS, E, 1096 n. 113.

⁵³ Sola, *La Conjura de Campanela*, p. 38.

Con formato: Italiano (Italia)

Con formato: Italiano (Italia)

Con formato: Italiano (Italia)

Con formato: Italiano (Italia)

de Cigala llegaba hasta Messina, desde donde recibía avisos con regularidad⁵⁴. El relato más interesante sobre el vínculo entre los conjurados y Cigala lo redactó Scaramelli, el agente véneto en Nápoles. Según Scaramelli, la colonia calabresa en Estambul, que suponía cerca de dos tercios de los renegados presentes en la ciudad, constituía un factor intermediario importante en el acuerdo alcanzado entre Campanella y Cigala⁵⁵. La complicidad de Cigala en la conjura de Campanella aportaba una dimensión internacional amenazante para el dominio hispano en Italia. No se parecía a los anteriores ataques de Cigala a las costas napolitanas; la insistencia del almirante en marcar su objetivo principal en el sur de Italia se unía con el descontento social de la región, que facilitaba aceptar la intervención foránea. No obstante, la represión brutal y tempestiva de la conjura indica la determinación de las autoridades de la Monarquía en impedir que se desestabilizase su control por una rebelión que aunaba la desviación religiosa “herética” y una conspiración con el “infidel”.

Sin embargo, la información que se conserva es fragmentaria y no facilita aseverar porqué los conjurados recurrieron a un famoso renegado, cuáles eran las verdaderas intenciones tanto de Campanella como de Cigala, y cómo se cruzaron las vidas de estos personajes tan polémicos. La monografía clásica de Luigi Amabile planteaba una tentativa de insurrección en la que Campanella desempeñó un papel central tanto como inspirador como organizador⁵⁶. Amabile estaba convencido de que Campanella contaba con la asistencia de la armada turca para derrocar al gobierno español y a la jerarquía católica en Calabria y establecer en su lugar su proyecto de comuna teocrática. Sin embargo, hasta el día de hoy se ha mantenido la incógnita sobre si Campanella apoyaba la inteligencia con Cigala. Esto se debe en parte a que Campanella, ante las autoridades, se empeñó en distanciarse del trato que realizó Maurizio di Rinaldis con los turcos, aunque las confesiones de sus colaboradores indicaban que Campanella mismo se jactaba de haberse puesto en contacto con Cigala. De hecho, se ha argumentado que las nociones proféticas usadas por Campanella en su defensa tenían la intención de mostrar a sus jueces que era un profeta más que un

⁵⁴ “Que el Cigala tiene continuamente avisos de Messina de quanto aquí se hace, y de parte buena se ha entendido que para este efecto tiene en la dicha ciudad en su casa un Turco que va vestido como cristiano”, De Constantinopla, 12 de junio de 1599, AGS, E, 1096 n. 84.

⁵⁵ Malcolm, “The Crescent and the City of the Sun”, p. 65.

⁵⁶ Luigi Amabile, *Fra Tommaso Campanella, la sua congiura, i suoi processi e la sua pazzia* (Napoli: A. Morano, 1882).

rebelde y conspirador⁵⁷. Luigi Amabile defendió la idea de que las obras pro-españoles y pro-papales de Campanella después de 1599 muestran una disimulación continuada, porque era prisionero de los poderes españoles y papales. Al contrario, Luigi Firpo, uno de los más importantes eruditos sobre Campanella, mostró una firme convicción en que este era sincero en defender a la Monarquía Católica⁵⁸. No obstante, John Headley afirma que la literatura sobre Campanella ha llegado a superar la idea de que sus obras después de 1599 no son más que una simulación⁵⁹. Según él, el encarcelamiento de Campanella marcó un hito en su vida, de modo que se puede hablar de un joven Campanella como cristiano heterodoxo de temperamento rebelde y de un Campanella maduro que realizó una “conversión” a un cristianismo más ortodoxo y prudente⁶⁰.

A pesar de que la conjura de Calabria es central en ambas interpretaciones y que la existencia de expectativas apocalípticas es aceptada, queda sin respuesta la cuestión sobre qué harían con los turcos y qué papel tenía Cigala dentro de los proyectos apocalípticos de Campanella. Noel Malcolm ha intentado responder esta cuestión argumentando que las profecías con las que Campanella apoyaba sus alegaciones sobre la inminencia del fin del mundo tenían relación con los turcos y el Islam. Cuando detuvieron a Campanella en otoño de 1599, este no estaría organizando una simple conspiración política sino una rebelión apocalíptica que anunciaba el final del mundo en torno a 1600. Por mucho que se pareciera a una rebelión anti-española, los elementos milenaristas desempeñaban un papel preponderante. El pensamiento de Campanella había sido influido por las profecías recientes de Ciprian Leowitz, Antonio Torquato, Paul Scaliger y el abad Ubertino de Otranto, los cuales predicaban la invasión de Italia por los turcos con la llegada de los últimos días del mundo. Según la profecía de Torquato, el Imperio otomano se iba a dividir en dos facciones opuestas, una cristiana y otra musulmana, y al final, la facción musulmana sería vencida para unirse después a la Cristiandad⁶¹. Estos presagios convencieron a Campanella de que era previsible la “Mutacion de Estados”, tal como lo definió en la declaración que hizo ante las autoridades⁶². No obstante, Campanella negaba en su defensa las acusaciones de

⁵⁷ Joan Kelly-Gadol, “Tommaso Campanella: The Agony of Political Theory in the Counter-Reformation”, en Edward P. Mahoney (ed.), *Philosophy and Humanism: Renaissance Essays in Honor of Paul Oskar Kristeller* (Leiden: E.J. Brill, 1976), pp. 164-89, p. 174.

⁵⁸ *Ibidem*, p. 184.

⁵⁹ John M. Headley, *Tommaso Campanella and the Transformation of the World* (Princeton: Princeton University Press, 1997), p. XXI.

⁶⁰ *Ibidem*, p. XX.

⁶¹ Sola, *La Conjura de Campanella*, p. 69.

⁶² *Ibidem*, pp. 136-138.

rebelión y situaba su iniciativa en el contexto profético, refiriéndose a los pronósticos de dichos autores. Es más, Malcolm argumenta que Campanella creía en que los dominicos tenían una misión especial, lo cual había sido profetizada por santa Catalina de Siena, venerada como una autoridad profética en la orden dominica. La profecía que interesaba a Campanella era que los dominicos extenderían la rama de olivo a los turcos. Por lo tanto, el hecho de que Campanella se refiriera tanto a ella como al dominico san Vicente Ferrer, conocido por sus conversiones de musulmanes en España, era el indicio de su creencia en esta misión especial⁶³.

Aunque carece de pruebas testimoniales, Malcolm sostiene una tesis sobre lo que Campanella intentaba conseguir en el verano de 1599. Influenciado por las visiones proféticas, Campanella anticipaba una invasión turca de Italia y pretendía acelerarla usando a Cigala como su instrumento. Según Malcolm, Campanella creía que Cigala se reconvertiría al cristianismo llevando consigo la mitad del Imperio otomano y lucharía contra la otra mitad. La conversión la realizaría un dominico, el propio Campanella. Podría parecer un argumento forzado pero, considerado junto con las sugerencias que hacía al Rey de España en su obra *Monarchia di Spagna* sobre cómo derrotar al Imperio otomano, quizá tuviera más sentido. En la última parte del libro, Campanella proponía al Rey que hiciera un trato secreto con uno de los comandantes militares otomanos renegados. El Rey recompensaría a este comandante con un reino propio por sus servicios en usar sus fuerzas contra el Sultán. Como era de esperar, uno de los candidatos propuestos por Campanella era Cigala:

Digo que hay otro modo de combatir al Turco: si alguno de sus jefes militares que antes fue cristiano, como lo fueron Cicala, Occhiali y Scanderbeg, son sobornados con grandes promesas, por ejemplo con la posesión de una cristiana, para que nos entreguen la escuadra confiada a ellos por el Turco⁶⁴.

Si Campanella escribió esta parte de la obra cuando estaba en la cárcel quizá se pueda considerar como un cambio táctico de discurso para justificar y legitimar la vinculación de su nombre con el de Cigala en la conspiración calabresa. Sin embargo, no hay acuerdo entre los estudiosos de Campanella sobre la fecha de esta obra. Headley

⁶³ Malcolm, "The Crescent and the City of the Sun", pp. 65-66.

⁶⁴ Tomasso Campanella, *La Monarquía Hispánica* (Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1982), p. 249.

mantiene que no debe descartarse que lo escribiera antes de la conjura, lo cual demostraría que no albergaba malevolencia contra los españoles⁶⁵. No obstante, la existencia del tema turco en las obras de Campanella sugiere que en su pensamiento influía su conocimiento cercano del funcionamiento y personajes del Imperio otomano. De hecho, el interés de Campanella en los temas del Islam y del sistema otomano es evidente en sus escritos políticos y filosóficos como *Città del sole* y *Monarchia di Spagna*. En estos y otros textos prevalece una actitud ambivalente que oscila entre la idealización y denigración del Turco. Por lo tanto, no sería sorprendente que Cigala y los calabreses renegados, además de ser el empuje militar externo del movimiento, formaran parte del proyecto escatológico del filósofo calabrés. Campanella, después de haber viajado por Florencia, Padua y Roma y de haber sufrido un juicio y reclusión por la Inquisición en Roma, había vuelto a Stilo, su ciudad natal, en verano de 1598. El encuentro de Cigala con su madre y el conocimiento de la muerte de Felipe II en el reino de Nápoles fueron dos acontecimientos importantes que ocurrieron inmediatamente después de su llegada. Emilio Sola hace la reflexión de que a Campanella “debieron impresionarle sobremanera las acciones de Cigala así como su propia personalidad y la paradoja-con fuerte contenido simbólico/parabólico- de un musulmán nuevo de cristiano hijo de cristiana nueva de origen musulmán”⁶⁶. Asimismo, el cambio en el trono de la Monarquía hispana habría de alimentar su pensamiento apocalíptico, ya proclive a fomentar las creencias en un cambio radical en torno a 1600. Independientemente de las hipótesis que se barajen sobre el lugar de Cigala en el pensamiento de Campanella, son demostraciones de la fama del almirante renegado, que era capaz de crear un ambiente paranoide y conspiratorio en la zona fronteriza de la Italia española.

En lo referente a Cigala, no disponemos de documentación otomana o un testimonio propio del almirante que nos aclare sus verdaderas intenciones. No obstante, según el relato de los contemporáneos, su actuación con la armada demostraría su intención de realizar un desembarco dependiendo de la señal que recibiera desde tierra. El 13 de septiembre la armada de Cigala apareció con 30 galeras por el cabo de Stilo. Cuatro galeras turcas hicieron señales luminosas hacia la tierra, lo cual, según Carlos Spinelli, era la muestra de que Cigala estaba allí “por el negocio de la conjura”. Como no devolvieron desde la tierra las señales concertadas, Cigala prosiguió hacia el estrecho

⁶⁵ Headley, *Tommaso Campanella and the Transformation of the World*, p. 39.

⁶⁶ Sola, *La Conjura de Campanella*, p. 69.

de Messina y ancló el 15 de septiembre en la ensenada de la Fosa de San Giovanni. La armada se quedó en la Fosa 3 días, durante los cuales recibieron resistencia desde el litoral, que se mantuvo en guardia hasta que Cigala partió el 18 de septiembre hacia Levante. Un cautivo escapado de la armada turca declaró que las galeras turcas estaban llenas “de artillería de rueda que son todos falconetes y con todas las municiones de guerra”. Carlo Spinelli, encargado de reprimir la conjura, cotejó esto con las confesiones de los conjurados presos y lo consideró como prueba contundente de que dicha artillería se repartiría entre los castillos que se tomarían durante la rebelión.

Es problemático establecer dónde se unían los respectivos planes de Cigala y Campanella, quien, según Luigi Firpo, tenía un programa que preveía “la expulsión de los españoles, la abolición de la propiedad y las jerarquías, una democracia fraterna impregnada de esperanza de grandes conmociones cósmicas ya anunciados por signos ominosos en la tierra y en el cielo”⁶⁷. Como reconoce Rinieri, no se sabe el contenido exacto de lo pactado entre los conjurados y Cigala. Por una parte, se alegó que era una oferta amplia que incluía ofrecerle fortalezas y tierras; por otra, que se limitaba a infundir ánimo a los conjurados y a protegerles de la intervención de las autoridades⁶⁸. Gino Benzoni ha retomado, siguiendo los argumentos de Amabile y Oliva⁶⁹, la hipótesis de que Cigala aspiraba apoderarse de Catanzaro y Crotona y extender su dominio sobre el conjunto de Calabria y Apulia para establecer una especie de principado libre de la presencia española, pero tributario de la Sublime Puerta⁷⁰. Aunque esta suposición parece extrema, hay indicios de que se creyó en aquel momento que Cigala tenía ambiciones de obtener la soberanía de un estado, eligiendo zonas fortificadas estratégicas y difíciles de asediar como las mencionadas Crotona y Catanzaro⁷¹. De hecho, el nuevo virrey de Nápoles, conde de Lemos, compartía esta apreciación: “Cigala me parece que por esta vez se volverá con la caña al puesto sin ser señor de Calabria como pensava”⁷². Parece que esta idea preocupó profundamente a Lemos porque temía que Cigala pudiera volver a las costas calabreses en pleno invierno: “no es sin algún misterio el averse detenido tanto el Cigala en Negroponte y que podría ser

⁶⁷ Firpo, “Campanella, Tommaso”.

⁶⁸ P. Ilario Rinieri, *Clemente VIII e Sinan Bassa Cicala* (Roma: Civiltà Cattolica, 1898), pp. 21-22. p. 48.

⁶⁹ Oliva, “Sinan-Bassa”, pp. 129-130.

⁷⁰ Benzoni, “Scipione Cicala”, p. 32.

⁷¹ “De i luoghi che doveano darsi, Cotrone é fortissimo, signoreggia á tutta Puglia, né havriano potuto i Turchi esserne cacciati, perché il paese no ha vettovaglie per esercito da assediarli”, escribe Francesco Maria Vialardi desde Roma a Giovanni Galletti en Florencia el 2 de noviembre de 1599, citado en Oliva, “Sinan-Bassa”, pp. 129-130, de la documentación recogida por Luigi Amabile.

⁷² El conde de Lemos a Felipe III, Nápoles, 20 de septiembre de 1599, AGS, E, 1096 n. 123.

antojársele de dar una vuelta por estas costas”⁷³. Puede que el virrey tendiera a sobredimensionar las aspiraciones de Cigala, puesto que estas suponían una amenaza grave al dominio hispano justo al comienzo de su gobierno en Nápoles. Sin embargo, no es descartable que Cigala hubiese aspirado a un señorío personal aprovechando la debilidad virreinal en su primer enfrentamiento con el gobierno del joven rey Felipe III.

Así pues, la pregunta es cómo estos acontecimientos se enlazaban con los objetivos de la política exterior otomana concernientes al Mediterráneo. Nos planteamos la recurrente pregunta sobre si Cigala implementaba una política aleatoria y aventurada con tintes semiautónomos o existía una estrategia preconcebida, con el conocimiento previo del Sultán y de las autoridades otomanas. ¿Con quién hay que relacionar esta política agresiva y ambiciosa que Cigala intentaba realizar con pocos recursos económicos y marítimos? ¿Con el Sultán, el *diwan* o el propio Cigala? ¿Representaba el Mediterráneo lo mismo para cada una de las personalidades que actuaron en este periodo? Las conclusiones a las que se pueden llegar no pueden ser en ningún caso absolutas sino solo aproximaciones discutibles. Luigi Amabile argumentó que la Sublime Puerta no tuvo ningún conocimiento de la conjura y del apoyo que Cigala debería haber dado a los conjurados⁷⁴. A Gino Benzoni le parece comprensible que Cigala hubiese aspirado a obtener una autoridad libre de restricciones de una corte donde su posición sufría continuamente humillaciones, además de que su vida estaba siempre sujeta a la inestabilidad, como otros dignitarios caídos en desgracia y decapitados⁷⁵.

Sin negar las aspiraciones independistas atribuidas a Cigala, hay que señalar que su posición cerca del Sultán estaba experimentando un mejoramiento continuado desde que regresó de Damasco, en comparación con los difíciles momentos que había sufrido en los años anteriores del reinado de Mehmed III. Este cambio se hizo patente en las varias audiencias privadas que el Sultán concedió a Cigala sin que su contenido trascendiera, gracias a la confidencialidad en que se realizaban⁷⁶. La confianza personal del Sultán hacia Cigala asentaba más la posición de este como ministro favorecido y le alentaba a realizar gestiones para que el Sultán le concediera permiso para mover la flota hacia Occidente. Especialmente después de su llegada a Estambul en enero de 1599, tras su expedición a Italia y al Norte de África, se apreció un especial interés del

⁷³ El conde de Lemos a Felipe III, Nápoles, 28 de diciembre de 1599, AGS, E, 1096 n. 186.

⁷⁴ Oliva, “Sinan-Bassa”, p. 125, n. 2.

⁷⁵ Benzoni, “Scipione Cicala”, p. 32.

⁷⁶ Selaniki, vol. II, p. 791.

Sultán por fomentar materialmente, dentro de lo posible, los asuntos marítimos. Como muestra de su favor, el Sultán mandó al Arsenal las grandes sumas de dinero que recibió de Cigala como presente habitual tras su expedición⁷⁷. Asimismo, el Sultán organizó en abril una solemne ceremonia para regalarle una galera real bastarda hecha en la época de Murad III dentro del palacio de Topkapı⁷⁸. El mes siguiente, Cigala recibió un gran respaldo financiero para acelerar la fabricación de galeras⁷⁹. Del mismo modo, siguiendo con estas muestras de la gracia real, poco antes de que Cigala saliera con la armada, el Sultán subió a la galera bastarda que le había regalado y se celebró una de las pomposas ceremonias que se solía hacer antes de una expedición importante⁸⁰.

No obstante, si el Sultán prestaba atención extraordinaria a la expedición marítima de verano de 1599, la razón era la simultánea organización de una nueva campaña terrestre contra Rodolfo II, encabezada por Ibrahim Pasha, gran visir desde el mes de enero. El hecho de que el Gran Visir, como poseedor del sello imperial, tomara el comando del ejército otomano convertía la campaña en una empresa de gran envergadura, de manera que resultaba estratégicamente necesaria una sincronización con la acción de la armada. En realidad, se trataba de una seria reacción del Sultán para revertir la sensación de debilidad en el concierto internacional que había apreciado durante 1598. Los dos ministros principales del Imperio otomano, Ibrahim y Cigala, fueron encargados simultáneamente de recuperar su prestigio y posición internacional en Hungría y el Mediterráneo respectivamente. Sin embargo, no había unanimidad entre los ministros sobre la necesidad de mandar la armada al Mediterráneo.

Aunque es difícil saber los posicionamientos de todos los ministros del Sultán, parece que Halil Pasha y Hoca Sadeddin se opusieron a la salida de la armada. Halil Pasha, predecesor de Cigala en el almirantazgo, hacía las veces de Gran Visir y presidía el *diwan* después de la marcha de Ibrahim Pasha hacia Hungría el 15 de mayo⁸¹. Hoca Sadeddin, mientras, continuaba ocupando los dos cargos de *Şeyhülislam* y preceptor del

⁷⁷ “Que a los 15 de febrero presentó Cigala al Gran Turco 40.000 zequies habiendo primero bessadole las manos y el recibidole con buen rostro y mandó llevar el dicho presente al Arsenal para pagar a los arraez y aderezar las galeras q se ponen en orden para salir esta primavera”. De Constantinopla, 15 de febrero de 1599, AGS, E, 1159, n. 28.

⁷⁸ “Che il Turco gli presentó una bastarda di 33 banchi qual era fatta 15 anni sono da Sultan Muratto padre di questo Turco ma mai navigata d’alcun altro Bassa ordinando che se la facesse armate et mettere in ordine a suo modo”. *Relacion de Juan Leonardo Latino que avia venido del Zante de las cosas de Levante hasta primero de Abril 1599 que salio de alli*, AGS, E, 1159, n. 29; Selaniki, vol. II, p. 799.

⁷⁹ Selaniki, vol. II, p. 805; “Que a los 30 de mayo fue el Turco al Atarcanal, y repuso allí gran cantidad de dineros porque quiere que en todas maneras se fabriquen galeras para el año que viene”. De Constantinopla, 12 de junio de 1599, AGS, E, 1096, n. 84.

⁸⁰ Selaniki, vol. II, pp. 813-814.

⁸¹ Danişmend, *İzahlı Osmanlı Tarihi*, vol. III, p. 192.

Sultán. Estos dos personajes, que constituían institucionalmente dos autoridades máximas y podían influir en las decisiones del Sultán, recibieron con cierto recelo la salida de la Armada. Según el embajador veneciano, Halil Pasha defendía, con el consejo de Hoca Sadeddin, que las pocas galeras que podían salir del Arsenal no representarían la dignidad del Sultán, además de que Cigala podría perjudicarla debido a su inclinación a la aventura⁸². Del mismo modo, todavía permanecía la convicción de que las salidas de Cigala provocaban un mecanismo de venganza y contraataque, escarmiento del asalto español a Patras en 1595. No obstante, el ataque de los florentinos a Quíos el 2 de mayo de 1599⁸³, aunque acabara con un relativo fracaso, corroboraba para los miembros del *diwan* la validez de esta imputación a las acciones de Cigala⁸⁴.

Sin embargo, los oficios de Halil y Sadeddin y la discrepancia del Consejo no cambiaron la determinación de Mehmed III. La divergencia de opinión entre el Sultán y el *diwan* muestra que el Sultán y Cigala formulaban la política mediterránea a un nivel diferente que el *diwan* otomano. Es probable que Gazanfer Aga, el hombre físico y emocionalmente más cercano a Mehmed III, tuviera un papel decisivo en el aumento de la confianza que el Sultán depositaba en Cigala, pues era universalmente conocida la protección proporcionada por Gazanfer a Cigala y en ocasiones, viceversa. Es interesante el secretismo de las entrevistas personales entre el almirante y el soberano, pero es más que probable que Gazanfer estuviera presente en ellas. ¿Sobre qué hablaba Cigala al Sultán? Según Capello, las conversaciones de Cigala con el embajador veneciano giraban en torno a los asuntos de Italia, de manera que parecía obsesionado con razonar y aprender sobre España, Francia, Flandes, Ferrara y otros temas:

Et entrando [Cigala] poi nelle solite sue curiose dimande delle cose del mundo, raggionó longamente della sposa di Spagna dei pensier et natura del novo Re, di quello che si potesse sperare della pace con Francia... Fiandra, dei successi di Ferrara et in soma egli andó circuyendo tutto il mondo⁸⁵.

⁸² “Stimano et il Bassa et il Mufti cosa pericolosa rimettere alla temerita del Capitan la dignita dell’Imperio”. Girolamo Capello al Senado de Venecia, Constantinopla, 13 de junio de 1599, ASVe, SDC, 49, n. 21. “Que el Baxa que está en su lugar de Primo Visir que es Alil Baxa havia dicho que no era honra del Turco que un General de Mar saliese fuera con tan poco navíos”. De Constantinopla, 12 de junio de 1599, AGS, E, 1096, n. 84.

⁸³ Philip Pandely Argenti, *The Expedition of the Florentines to Chios (1599): Described in Contemporary Diplomatic Reports and Military Dispatches* (Londres: John Lane, 1934).

⁸⁴ “Qui ogn’uno esclama sopra il Capitano et atribui su alla sua temerita colpa di questi affronti”. Girolamo Capello al Senado de Venecia, Constantinopla, 26 de junio de 1599, ASVe, SDC, 49, n. 23.

⁸⁵ Girolamo Capello al Senado de Venecia, Constantinopla, 9 de abril de 1599, ASVe, SDC, 49, n. 9, fol. 78v.

El especial interés del Sultán en los asuntos marítimos y sus entrevistas privadas con Cigala son indicios de que el almirante atraía al soberano hacia su forma de pensar sobre la política europea. No obstante, había algo de simbólico en el embarque del Sultán en la galera real, en la que tenía a un lado Cigala y al otro a Gazanfer Aga, ambos de procedencia italiana.

La proclividad de Mehmed III a priorizar el Mediterráneo a la vez que Hungría revela su manera de pensar, en la que la presión simultánea sobre ambos frentes constituía la misma estrategia. Además, esta política es inseparable del papel de la diplomacia francesa en el Imperio otomano. En estos momentos continuaba el temor otomano a una ruptura con los franceses debido al acercamiento de Enrique IV con el Papado. Por otra parte, el Sultán estaba inclinado a firmar la paz con el Emperador y solicitó la mediación francesa para negociar un acuerdo favorable. Según Sahin-Tóth, las primeras solicitudes de los otomanos se remontaban a finales de 1598 y se repitieron en los primeros meses de 1599. Aunque Enrique IV afirmaba su disposición a desempeñar un papel mediador, sugirió al Sultán que intentara una nueva ofensiva en Hungría con el fin de negociar en posición de fuerza⁸⁶. Dado que Ibrahim Pasha, el gran visir y comandante general en Hungría, era partidario de la paz con los imperiales, la presión de Cigala a Italia y la de Ibrahim Pasha a Hungría parecen tener el objetivo de forzar al Emperador a una paz. De hecho, según Selaniki, a mediados de septiembre llegó a Estambul una carta de Cigala en la que el almirante informaba al Sultán de que no había permitido que pasara ningún soldado a Hungría desde Italia, por lo que el Emperador estaría obligado a solicitar la paz⁸⁷. Poco después, en el mes de octubre, Ibrahim Pasha realizó las primeras negociaciones de tregua con los agentes del emperador Rodolfo II⁸⁸.

Mehmed III, sin abandonar el modelo de defensa territorial que marcaba los principios de su reinado, pasaba a otro de fuerza en el Mediterráneo en el periodo posterior a la paz de Vervins y la anexión de Ferrara. En esta perspectiva, parece razonable pensar que la participación de Cigala en la conjura de Campanella no saliera fuera de la órbita de los objetivos del Sultán y que se encuadraba en líneas de acción estratégica preconcebidas. Sin embargo, no disponemos de documentos que confirmen si Cigala conocía la oferta de los calabreses antes de zarpar de Estambul o si contaba

⁸⁶ Sahin-Tóth, *La France et les Français.*, pp. 181-182.

⁸⁷ Selaniki, vol. II, p. 823.

⁸⁸ Danişmend, *İzahlı Osmanlı Tarihi*, vol. III, pp. 197-198.

con instrucciones del Sultán para involucrarse en una empresa tan ambiciosa. Oliva argumentó que aunque Cigala convenció a Mehmed III para realizar una expedición hacia Occidente, no le puso al día sobre la empresa concreta que iba a llevar a cabo. Ante la falta de testimonios fidedignos, se abona el campo para las más variadas especulaciones. Probablemente, Cigala se autorizó a sí mismo para tomar la iniciativa cuando se alejaba de Estambul y vio mejor sus posibilidades de acción cuando se juntó con el resto de capitanes y corsarios. Pero aunque se tratara de su propia iniciativa, emprendía estas acciones en función del favor que el Sultán le otorgaba, lo cual le proporcionaba suficiente confianza para emprender maniobras semiautónomas. Por todo esto, sin ignorar la aspiración de Cigala a aumentar su reputación, es razonable encuadrar esta nueva ofensiva en el contexto de reforzamiento del papel del Sultán en el juego internacional, incluyendo no solo su dimensión diplomática sino también la imprescindible capacidad de actuación militar. Pura coincidencia o no, la conjura de Campanella, con sus atribuidas pretensiones de negar la autoridad de Roma y Madrid y de construir una república independiente, brindaba al Sultán la oportunidad de aprovechar el descontento interno del reino de Nápoles mientras se estaba conformando un bloque entre el Papado, Felipe III y el Imperio, con la posible participación de Francia.

7.2. Felipe III y una visión general de su política oriental

En lo que se refiere a la caracterización de la política mediterránea de Felipe III, se ha enfatizado la reactivación de la agresividad antiislámica como elemento distintivo de su política exterior⁸⁹. Aunque el reinado de Felipe III se ha caracterizado con el término de *Pax Hispanica* como un periodo de tendencias pacifistas respecto a las luchas europeas, se ha afirmado que las acciones que se realizaron contra los musulmanes seguían directrices políticas agresivas en el Mediterráneo, el Atlántico y Levante así como en los reinos peninsulares⁹⁰. Los proyectos de conquista de Argel (en 1601 y entre 1614 y

⁸⁹ Miguel Ángel de Bunes Ibarra, "Felipe III y la defensa del Mediterráneo. La conquista de Argel", en Enrique García Hernán y Davide Maffi (eds.), *Guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica. Política, estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)* (Madrid: Ediciones del Laberinto, 2006), vol. I, pp. 921-946; José María Floristán Imízcoz, *Fuentes para la política oriental de los Austrias: la documentación griega del Archivo de Simancas (1571-1621)* (León: Universidad de León, 1988), 2 vols.

⁹⁰ Bernardo José García García, *La pax hispanica: Política exterior del Duque de Lerma* (Leuven: Leuven University Press, 1996); Miguel Ángel de Bunes Ibarra y Beatriz Alonso Acero, "Política

1618), la toma de los puertos marroquíes de Larache (1610) y La Mamora (1614), las incursiones de Santa Cruz en aguas del Mediterráneo oriental y sobre todo la expulsión de los moriscos fueron la muestra de que parte de los recursos de la Monarquía se había destinado a realizar una política ofensiva para detener los supuestos avances de los adversarios musulmanes. Entre los principales motivos de Felipe III y su valido el duque de Lerma para emprender estas acciones de fuerza se ha destacado el aumento de prestigio y reputación político-militar de la Monarquía, con el fin de fortalecer su imagen ideológica y religiosa⁹¹. De esta manera, el enfrentamiento con el Islam no estaba exento de una cierta aspiración por compensar la deteriorada reputación de la Monarquía en el norte de Europa con una fuerte presencia en el frente meridional, para mantener la imagen del monarca católico⁹². Asimismo, además de consideraciones de reputación, se ha aducido la necesidad de mejorar el sistema de defensa costera para garantizar la seguridad de la navegación y de los habitantes de las costas de la Monarquía, amenazadas tanto por los corsarios como por las acciones de la armada otomana⁹³. Por lo tanto, aunque la agresividad contra lo islámico fue el perfil atribuido al reinado de Felipe III, en la percepción del problema mediterráneo siempre se mantuvo vigente la fijación de una política defensiva como en el reinado anterior.

La mezcla de la política defensiva y ofensiva se hace evidente sobre todo en la intensificación de la acción diplomática con los enemigos musulmanes de la Sublime Puerta. El intento de llegar a un acuerdo estable con la dinastía Safaví persa, el gran enemigo religioso del Sultán otomano⁹⁴, y la alianza con el reino de Cuco y el de Lesbes, vecinos terrestre de la provincia otomana de Argel⁹⁵, tenían por objetivo contener y aislar a los turcos. Persia siempre había sido un factor que distraía al Imperio otomano de Europa y mantuvo su importancia para la estrategia global de la Monarquía hispana en el reinado de Felipe III. La llegada en 1601 de la embajada persa a la corte

Española en relación con el Mundo Islámico”, en José Martínez Millán y Maria Antonietta Visceglia (dirs.), *La monarquía de Felipe III* (Madrid: Fundación MAPFRE, 2008), vol. IV, pp. 1480-1493.

⁹¹ Miguel Ángel de Bunes Ibarra, “Prologo”, en Beatriz Alonso Acero, *Orán-Mazalquivir, 1589-1639: una sociedad española en la frontera de Berbería* (Madrid: CSIC, 2000), pp. XVII-XVIII. Bunes Ibarra, “Felipe III y la defensa del Mediterráneo...”, p. 923.

⁹² Bunes Ibarra, “Prologo”, p. XVIII.

⁹³ Bernardo José García García, “La guarda del Estrecho durante el reinado de Felipe III, en Eduardo Ripoll y Manuel Ladero (eds.), *Actas del II Congreso Internacional "El Estrecho de Gibraltar"* (Madrid: UNED, 1995), vol. IV, pp. 247-258.

⁹⁴ Luis Gil Fernández, *El Imperio luso-español y la Persia Safávida*, vol. I: 1582-1605 (Madrid: Fundación Universitaria Española, 2006).

⁹⁵ Carlos Rodríguez Jouliá Saint-Cyr, *Felipe III y el rey de Cuco* (Madrid: CSIC, 1954); Pierre Boyer, “Espagne et Kouko. Les négociations de 1598 et 1610”, *Revue de l'Occident musulman et de la Méditerranée*; n. 8, 1970, pp. 25-40.

española pasando por Moscú, Praga y Roma alimentó las esperanzas de apertura de otro frente contra los otomanos. De hecho, el estallido de la guerra turco-persa en 1603 se consideraba como el resultado del ánimo que recibió el shah Abbas de sus contactos favorables con las potencias europeas⁹⁶. Por un lado, la alianza con los persas partía de la idea de dirigir la belicosidad persa hacia los otomanos y a la vez distraer la expansión safaví hacia Ormuz, isla clave para el circuito comercial portugués⁹⁷.

Por su parte, las relaciones desarrolladas con el rey de Cuco articulaban una política antiotomana con una intervención indirecta en el Norte de África. El reino de Cuco era un conglomerado de tribus musulmanas situado al sureste de Argel⁹⁸. Desde finales del siglo XVI, Cuco quiso aprovechar el debilitamiento del control otomano sobre Berbería para librarse del mismo, por lo que se intensificó la actividad diplomática con España, tanto por correos como por embajadas. Aunque las negociaciones contra los turcos ya habían empezado en los últimos años de Felipe II, fue Felipe III quien convirtió la relación con el Cuco en un eje importante de su política exterior⁹⁹. Como en el caso de los persas, la Monarquía hispana tenía un doble objetivo en su relación con el Cuco, siendo el primero conseguir su apoyo para la deseada conquista española de Argel y el segundo asegurar su no hostilidad en caso de agresividad otomana contra las posesiones españolas de Orán y Mazalquivir, en la costa norteafricana¹⁰⁰. Sin embargo, la falta de una política activa y la dilación de las decisiones por parte de España impidieron que estos contactos tuvieran el efecto deseado contra la presencia turca en el norte de África.

La intervención de España en Marruecos a principios del siglo XVII fue el resultado del desarrollo de una estrecha colaboración entre el corso turco-berberisco y el del norte de Europa, inglés y holandés, tanto en el Atlántico como en el Mediterráneo Occidental. Asimismo, influyeron los acontecimientos que se produjeron después de la muerte del sultán marroquí Ahmad al-Mansur¹⁰¹. Durante el reinado de al-Mansur se había mantenido una fluida comunicación entre Marruecos y la Monarquía hispana gracias a la cual se consiguió impedir el avance otomano hacia el Atlántico. Al mismo tiempo, se estableció una alianza contra los ingleses y holandeses que asaltaban las

⁹⁶ Gil Fernández, *El Imperio luso-español*, pp. 79-136.

⁹⁷ *Ibid.*, pp. 25-53.

⁹⁸ Rodríguez Jouliá Saint-Cyr, *Felipe III y el rey de Cuco*, pp. 19-24.

⁹⁹ Boyer, "Espagne et Kouko", pp. 25-28.

¹⁰⁰ Alonso Acero, *Orán-Mazalquivir*, pp. 444-450.

¹⁰¹ Andrew C. Hess, *The Forgotten Frontier: a History of the Sixteenth-Century Ibero-African Frontier* (Chicago y Londres: University of Chicago Press, 1978), pp. 179-180; Bunes Ibarra y Alonso Acero, "Política Española en relación con el Mundo Islámico", p. 1480.

naves españolas para desestabilizar su monopolio comercial con América. El progreso de las potencias del Norte de Europa en una zona considerada como área de influencia de la Península Ibérica se convirtió en un problema grave con el refugio, asesoramiento y colaboración proporcionados por los corsarios de Argel. Por tanto, muchas de las acciones que la Monarquía realizó para acabar con los puertos de refugio de los corsarios estaban condicionadas por esta “internacionalización de los navegantes con patente islámica”¹⁰². Por otra parte, la muerte de al-Mansur en 1603 generó una lucha sucesoria intestina que causó inestabilidad en el reino y tendencias desintegradoras por las ambiciones de la familia real marroquí. Hasta entonces, las relaciones entre Marruecos y el Imperio otomano se habían caracterizado por la diplomacia y una práctica de no intromisión por parte del Sultán otomano¹⁰³. Esta política cambió de sesgo, ya que uno de los pretendientes del trono, Muley Cidan, había solicitado el apoyo otomano para su causa mientras que el otro pretendiente, Muley Xequé, mantuvo una alianza con Felipe III. Esta situación era suficiente para alertar al gobierno del Rey Católico de una posible intervención otomana en Marruecos, lo que significaba una amenaza para las posesiones africanas de la Monarquía. No obstante, la entrega de Larache por Muley Xequé a Felipe III se realizó en esta coyuntura como una continuación de la política de Ahmad al-Mansur con Felipe II, como fue con la cesión de Arcila a Marruecos a cambio de que al-Mansur no apoyara las pretensiones de don Antonio, prior de Crato, a la corona portuguesa¹⁰⁴.

Durante estos años, se intensificó el contacto de la Monarquía con las zonas de Levante donde vivían los súbditos cristianos del Imperio otomano, de manera que se recibieron en la Corte española varias embajadas que supuestamente representaban a grupos descontentos de Grecia Central, Morea y las costas dálmatas¹⁰⁵. En general, se trataba de propuestas de rebelión contra el gobierno otomano en el sur de la península Balcánica, para la cual solicitaban apoyo financiero y militar. Los protagonistas de estas peticiones eran en general las autoridades del clero ortodoxo, como el obispo de Maina, el patriarca de Ocrida, el obispo de Larisa o el patriarca ecuménico de Constantinopla,

¹⁰² Bunes Ibarra, “Prólogo”, p. XVII.

¹⁰³ Alonso Acero, *Orán-Mazalquivir*, pp. 453-454; Chantal de la Veronne, “Relations entre le Maroc et la Turquie dans la seconde moitié du XVI^e siècle et le début du XVII^e siècle (1554-1616)”, *Revue de l'Occident musulman et de la Méditerranée*, n. 15-16, 1973, pp. 391-401, p. 398.

¹⁰⁴ Miguel Ángel Bunes Ibarra, “La ocupación de Larache en la época de Felipe III: una historia norteafricana en el Archivo General de Simancas”, en Alberto Marcos Martín (ed.), *Hacer historia desde Simancas. Homenaje a José Luis Rodríguez de Diego* (Valladolid: Junta de Castilla y León, 2011), pp. 171-186.

¹⁰⁵ Floristán Imízcoz, *Fuentes para la política oriental de los Austrias...*, pp. 3-323.

los cuales se vieron implicados en varias conjuras contra las autoridades otomanas. Entre las varias propuestas rebeldes destaca la negociación de los enviados de Tesalia y Epiro, que empezó en el año 1600 y se institucionalizó a lo largo del reinado de Felipe III. La esencia de esta embajada era realizar un ataque a la fortaleza de Prevesa. Los griegos se comprometían a tomar y entregar a los españoles este puerto, en donde desembarcarían soldados venidos en la armada real. Además, el contexto de la guerra entre el Emperador y el Turco ayudaría a su causa, ya que pensaban contar con la colaboración de Miguel Viteazul, vaivoda de Valaquia, que impediría que los turcos mandaran refuerzos. En caso de éxito, aceptarían a Felipe III y sus herederos como sus legítimos reyes¹⁰⁶. Sin embargo, la reacción de la Corte española fue escéptica: nunca se tomaron las propuestas tan en serio como para comprometerse formalmente, pero no se rechazaron inmediatamente y se entretuvieron todo lo posible siempre que fueran de utilidad. Aunque con una visible actitud dilatoria, mantuvieron abiertas las pláticas con los protagonistas de las propuestas con el propósito de mantener la reputación y prestigio del monarca como defensor de los cristianos¹⁰⁷. No obstante, estos contactos con el mundo balcánico, así como con el reino de Cuco y de Marruecos, además de sostener una imagen de la Monarquía, abrían nuevas áreas de intervención para detener el posible avance de la Sublime Puerta en el Mediterráneo.

Aparte del Mediterráneo y el Atlántico, la Monarquía hispana también incrementó visiblemente su interés en la Larga Guerra de Hungría en los primeros años de Felipe III¹⁰⁸. En este punto, se puede referir la tesis de que se vislumbraba un fortalecimiento de lazos y un aumento en la coordinación entre las dos ramas de la Casa de Austria. Felipe II mostró un interés limitado en la guerra de su sobrino Rodolfo II contra el Imperio otomano, aunque había emprendido a finales de su reinado un giro dinástico al organizar el matrimonio doble de la infanta Isabel Clara Eugenia con el archiduque Alberto y del príncipe Felipe con Margarita de Austria. De hecho, Felipe III mostró su voluntad de intervenir a favor de su tío Rodolfo II después de su acceso al trono de en septiembre de 1598, probablemente influenciado por su esposa la reina y la emperatriz viuda María, su abuela. Aunque su padre había hecho oídos sordos a las llamadas de Clemente VIII a una cruzada, Felipe III tomó una posición más proclive,

¹⁰⁶ *Ibid*, pp. 15-17.

¹⁰⁷ Rubén González Cuerva, "El Turco en las puertas: la política oriental de Felipe III", en José Martínez Millán y M^a Antonietta Visceglia (eds.): *La monarquía de Felipe III* (Madrid: Fundación MAPFRE, 2008), vol. IV, pp. 1447-1479.

¹⁰⁸ Jan Paul Niederkorn, *Die europäischen Mächte und der "Lange Türkenkrieg" Kaiser Rudolfs II. (1593-1606)* (Wien: Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften, 1993), pp. 214-255.

por lo menos en los primeros años de su reinado, a aceptar las propuestas del Papado. La decidida intervención del monarca se debía por una parte a la nueva religiosidad de la época, en la que estaban insertos él y su esposa, y por otra a la creciente influencia del Papado en la corte española. Así, se habla de una facción “imperial-papista” en la corte de Felipe III que favorecía la confluencia de intereses estratégicos entre el Papado, el Imperio y la Monarquía hispana de Felipe III¹⁰⁹.

7.3. La entrada de Cigala en la política oriental de Felipe III

Ya hemos referido la tensión existente entre los diferentes centros sobre la política a seguir en el Mediterráneo en los últimos años del reinado de Felipe II. Tanto el ataque de Patras en 1595 como la reunión de la armada católica en Messina en 1596 habían sido foco de disensión entre aquellos ministros proclives a una política agresiva y los que preferían evitar un enfrentamiento directo. La oscilación entre ambas tendencias fue interrumpida por el ataque inglés a Cádiz en verano de 1596. Durante el resto de 1596 y todo 1597, Felipe II se decantó con claridad por reforzar la defensa de las costas ibéricas, tanto mediterráneas como atlánticas, y encargó el cometido a Juan Andrea Doria, Pedro de Toledo y Pedro de Leyva. Esto conllevó un descuido evidente de las costas italianas. No obstante, la vuelta de Cigala al mando de la armada otomana en 1598 y sus primeras expediciones motivaron que se reactivara la agresividad en el Mediterráneo.

No era desdeñable que un capitán otomano se acercara tanto a las posesiones italianas de la Monarquía y tampoco se podía ignorar que extendiera su alcance operativo hasta el Norte de África amenazando las costas de la Península Ibérica. Los ministros españoles responsables de los asuntos de Levante empezaron a lanzar advertencias alarmadas a Madrid en las que resultaba evidente su molestia por las atrevidas acciones de la armada otomana. Todo esto ocurría al comienzo del reinado de Felipe III. Para el duque de Maqueda, virrey de Sicilia, era asombroso que Cigala se osara en 1598 a traer la armada otomana tan cerca de Messina, donde podría haber sido acorralado fácilmente si hubiesen concurrido las galeras de Italia¹¹⁰. Tampoco faltaron

¹⁰⁹ Rubén González Cuerva, “Cruzada y dinastía: las mujeres de la Casa de Austria ante la Larga Guerra de Hungría”, en José Martínez Millán (dir.): *Las relaciones discretas entre las monarquías hispana y portuguesa* (Madrid: Polifemo, 2009), vol. II, pp. 1149-1186.

¹¹⁰ El duque de Maqueda a Felipe III, Messina, 28 de septiembre de 1598, AGS, E, 1158, n. 182.

el mismo año motivos de inquietud en Mallorca por la cercanía de las galeras turcas a esta isla¹¹¹. Bunes Ibarra ha señalado que entre los ministros de Felipe III continuaba la lucha entre los partidarios de emprender acciones en el Mediterráneo y los que aconsejaban concentrar los esfuerzos en defender la presencia de la Monarquía en Europa¹¹². Íñigo de Mendoza, el embajador en Venecia, era partidario de priorizar la guerra en Flandes y Hungría y consideraba inconveniente los gastos que resultaban de la preparación de una armada marítima¹¹³. Sin embargo, aunque se mantuvo firme en esta actitud, no dejó de llamar la atención de la Corte madrileña sobre la libertad de navegación de la que disfrutaba la armada otomana. El embajador presentaba al Rey una sutil reacción que expresaba la necesidad de tomar medidas contra la arrogancia de Cigala al hacer una expedición entre Italia y Berbería en 1598:

tengo por cosa terrible y me parece que sea perdida de reputación que el armada turquesca salga de sus mares y pase por los de Nápoles, Sicilia, Cerdeña y otras partes y entre y salga en Berbería sin que aya quien le hable palabra teniendo Vuestra Magestad galeras en Sicilia Nápoles Génova y España sin las de los amigos que podrían juntarse con ellas y pasear cada verano el mar mediterráneo si estuviesen bien en orden y si se uniesen y juntasen como parece que lo debían de hacer de oficio sin poner ningún cuidado trasordinario y con que los turcos perderían la presumpción de pasear nuestros mares con la insolencia y desvergüenza que lo hacen¹¹⁴.

La implicación de Cigala en la conjura de Calabria en 1599 confirmaba la presunción e insolencia atribuidas a sus acciones. El virrey de Sicilia veía en la figura del almirante otomano “enemigo tan poderoso y vecino facultoso por la mar, ya inclinado a intrepresas”¹¹⁵. Según su parecer, no solamente era necesario fijar las galeras de Nápoles y Sicilia para que estuvieran siempre en la defensa de las costas sino también se debían buscar ocasiones para que las galeras del rey pudieran hacer “buenos progresos en Levante”¹¹⁶. Bunes Ibarra afirma que aunque la peligrosidad de la armada turca estaba sobredimensionada en el pensamiento español de la época, la amenaza

¹¹¹ *Copia de Carta que Don Hernando Canoguera Virrey de Mallorca escrivio en 25 de noviembre por los Consejos de Aragón y Guerra*, AGS, E, 167, s. fol.

¹¹² Miguel Ángel Bunes Ibarra, “Diego Suárez Montañés, cronista y testigo de la historia de Orán-Mazalquivir”, en Miguel Ángel de Bunes y Beatriz Alonso Acero (eds.), *Orán: Historia de la Corte Chica* (Madrid: Polifemo, 2011), pp. 323-368, p. 329.

¹¹³ Íñigo de Mendoza a Felipe III, Venecia, 19 de diciembre de 1598, AGS, E, K1676, n. 177; Íñigo de Mendoza a Felipe III, Venecia, 27 de mayo de 1600, AGS, E, K1677, n. 39.

¹¹⁴ Íñigo de Mendoza a Felipe III, Venecia, 19 de diciembre de 1598, AGS, E, K1676, n. 177.

¹¹⁵ *Copia de carta del Duque de Maqueda para Su Magestad de Palermo al último de Septiembre 1599 por consejo de Estado*, AGS, E, 1159, n. 202.

¹¹⁶ El duque de Maqueda a Felipe III, Palermo, 10 de enero de 1600, AGS, E, 1159, n. 44.

turca era “una realidad que flotaba en el ambiente del periodo” y “acrecentaba el sentimiento de peligro y de inestabilidad”¹¹⁷. En este sentido, el caso del duque de Maqueda es ejemplar, por la manera en que saturaba a la corte española con sus reflexiones sobre el peligro del Islam y su conocimiento de la historia reciente del Mediterráneo. Uno de los miedos más recurrentes del virrey era la hipotética ocupación que los turcos podrían realizar en Larache y el peligro que esto supondría para todas las posesiones españolas en el Mediterráneo, extendiéndose desde los reinos peninsulares poblados por los moriscos hasta Italia, en donde los turcos habían fijado los ojos desde la época de Barbarroja:

Muchas veces é representado a VMd la occassion que se me offrecia de las cosas de Levante confiado en que VMd por su benignidad admite la razón de los que se mueven de buena voluntad aunque no sirva demás que demostración de buen ánimo como es el mío, dignase VMd en carta de trece de ebrero decirme tiene cuidado dello con la misma confianza y la memoria de oyr hablar en las cosas del Turco demas de cuarenta años represento que é visto estar con gran cuidado no hiciese pie en Alarache dándosele el Xarife o tomándole el pues siendo tan poderoso por la mar sería terrible el cuidado que causaría en las costas del Andalucía y por consiguiente a muchas tierras mediterráneas, lo mismo Mallorca y Menorca q no tienen fuerza para resistirle y tienen aparejo para entretenelle muy cerca de Berbería para proveerse y tan cerca de Spaña que de la noche a la mañana se haze el viage y puede un enemigo tan poderoso tomándolo de propósito hazer grandes daños, é visto tratar muchas veces de la condición y cantidad de los Moriscos de Valencia, y ya son muchos los que ay en toda Spaña, y nunca an dado que pensar de por si sino viniendo armada del Turco y en esse caso todos hallavan inconvenientes todos dicen cuan conviniente es tener a recaudo los puertos deste Reyno, por ser el tal de por si y para los otros Reynos de gran codicia por la mucha vecindad de Berbería y costas de Levante como se vee por las historias de Paulo Jovio que en tiempo de Solimán tenía Barbarroja puesto el sentido en conquista de Italia¹¹⁸

En realidad, la coyuntura internacional y la situación en la que estaba el Imperio otomano alimentaban los planes contra el Sultán y las acciones de contención de su peligrosidad. Los españoles eran conscientes de la debilitada situación internacional del Sultán desde 1598 y de la flaqueza interior de su imperio, afligido por rebeliones en Asia Menor y de la soldadesca de la capital. Aunque las acciones de Cigala parecían incompatibles con la precariedad otomana, la facilidad con que las llevaba a cabo

¹¹⁷ Bunes Ibarra, “Diego Suárez Montañés...”, p. 330.

¹¹⁸ El duque de Maqueda a Felipe III, Palermo, 17 de mayo de 1600, AGS, E, 1159, n. 74.

indicaba no solamente la debilidad de las defensas españolas en el Mediterráneo sino también que Felipe III prefería priorizar su posición en Europa al enfrentamiento con el Islam. La diferencia de parecer entre la corte de Madrid y los virreinos se sustentaba en el distinto criterio sobre una acción directa o indirecta en la lucha contra la amenaza turca. Las zonas fronterizas como Sicilia deseaban una reacción contundente para contrarrestar la agresividad turca en el Mediterráneo. Felipe III, en cambio, optaba por usar su posición en Europa de una forma que pudiera evitar indirectamente el aumento de la agresividad otomana. Por una parte, no quería que el Emperador firmara la paz con el Sultán y aceptaba ayudar al Imperio. Por otra parte, mediaba personalmente para apaciguar la tensión surgida en 1600 entre el Archiduque Fernando y la República de Venecia por los pillajes de los uscoques en el Adriático (pon cita). La continuación de la guerra en Centroeuropa desviaba la atención de los turcos del Mediterráneo, y no ofender a los venecianos constituía parte de esta política, consistente en conservar la “quietud de Italia”. Además, hay que situarlo en el contexto de las propuestas papales de Liga posteriores a la paz de Vervins (pon cita). Desde finales de 1599 parecía que los proyectos papales ganaban la voluntad de Felipe III, justo cuando Clemente VIII comenzaba a confiar seriamente en que Enrique IV de Francia terminaría su amistad con el Sultán¹¹⁹. En este sentido, una consulta del Consejo de Estado mostraba la interrelación entre Hungría, Italia y la Santa Liga:

Considerado que el ayudar al Emperador es causa propia y ahorrar VMd el gasto que avia de hazer en la defensa de sus marinas de los Reinos de Nápoles y Sicilia que suele infestar la armada del Turco quando no tiene enemigo que le contraste por tierra, parece que no se puede faltar a esto, midiendo la ayuda según la posibilidad presente, tanto mas aviendo VMd ofrecido al Papa de entrar en liga con Su Santidad y el Emperador en caso que el Rey de Francia y Venecianos hagan lo mismo como lo han ofrecido¹²⁰.

Existían dos elementos importantes que impedían que la creencia de Felipe III en una liga católica fuera absoluta: la desconfianza en las potenciales participantes y la tradicional dicotomía entre España y Roma sobre el destino de la empresa anti-turca (pon cita). Felipe III, en las instrucciones secretas que dio a Francisco de Vera, su nuevo

¹¹⁹ Michaud, “Henri IV, le pape Clément VIII et les Turcs”, p. 457.

¹²⁰ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 6 de noviembre de 1599, AGS, E, 2323, n. 115, citada en Rubén González Cuerva, “Cruzada y dinastía: las mujeres de la Casa de Austria ante la Larga Guerra de Hungría”, en José Martínez Millán (ed.): *Las relaciones discretas entre las monarquías hispana y portuguesa* (Madrid: Polifemo, 2009), vol. II, pp. 1168.

embajador en Venecia, le informaba de su opinión positiva sobre la propuesta de Clemente VIII: “me hallaría a mi muy dispuesto y aparejado seguirle en la dicha liga”. Sin embargo, en las mismas instrucciones, mostraba su recelo sobre el acercamiento entre Francia, Venecia, el duque de Lorena, el Gran Duque de Toscana y otros potentados de Italia cuyos intentos secretos se enderezaban a perturbar la paz de Italia¹²¹. No se debe descartar que en la base de los recelos de Felipe III yaciera la preocupación de que la Liga se convirtiera en un instrumento anti-español para expulsarle de Italia, desconfianza que había dominado el reinado de Felipe II¹²². El segundo obstáculo trataba la tradicional disparidad entre Roma y España en cuanto a qué acción militar tenía la prioridad en el Mediterráneo, una empresa en Levante o en África. Mientras que desde Roma la empresa de Levante se veía como la única y verdadera cruzada, desde la Península Ibérica se priorizaba una empresa en Berbería¹²³. Para Roma, Levante era la puerta de acceso a la conquista de Constantinopla y Jerusalén, donde se podían realizar las ambiciones universales de la Cristiandad, pero para Madrid representaban intereses lejanos¹²⁴. En este sentido, es muy significativo que la primera gran campaña mediterránea de la Monarquía en 1601, tuviera a Argel como objetivo prioritario y no el Levante, como pretendía el Papa. No obstante, se ha argumentado que el fracaso de esta empresa marcó un punto de inflexión en la política mediterránea de Felipe III, de manera que a partir de ese momento las acciones que se organizaron en este ámbito fueron “menos agresivas y mas recelosas” además de que se fue abandonando paulatinamente la idea de apoyar a los griegos rebeldes¹²⁵.

No obstante, la colaboración entre la Santa Sede y Felipe III para articular una política anti-turca conjunta se mostró en el desarrollo de una estrategia para conquistar

¹²¹ *Instrucción secreta de lo que vos Francisco de vera y Aragón del mi consejo aveys de hazer en el cargo de mi embajador de Venecia*, Aranjuez, 8 de mayo 1600, AGS, E, K1677, n. 29.

¹²² Manuel Rivero Rodríguez, “Lepanto desde la historiografía del siglo XIX: reflexiones en torno al mito y al contexto de la política mediterránea de Felipe II”, en Carlos Reyero Hermosilla, José Martínez Millán (coords.), *El siglo de Carlos V y Felipe II: la construcción de los mitos en el siglo XIX* (Madrid: Sociedad Estatal para la conmemoración de los centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000), p. 318.

¹²³ Manuel Rivero Rodríguez, “La Santa Sede y la Defensa de la Cristiandad en la segunda mitad del siglo XVI”, en Francisco Ruiz Gómez y Jesús M. Molero García (eds.): *La orden de San Juan entre el Mediterráneo y La Mancha / II Congreso Internacional de Historia de la Orden Militar de San Juan, Alcázar de San Juan, 23, 24, y 25 de octubre de 2002* (Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha, 2009), pp. 385-400; Manuel Rivero Rodríguez, “¿Monarquía Católica o Hispánica? África o Levante: la encrucijada de la política mediterránea entre Lepanto (1571) y el proyecto de la jornada real de Argel (1618)”, en Porfirio Sanz Camañes (ed.), *La monarquía hispánica en tiempos del Quijote* (Madrid: Sílex, 2005), pp. 307-326.

¹²⁴ Manuel Rivero Rodríguez, *La batalla de Lepanto: cruzada, guerra santa e identidad confesional* (Madrid: Sílex, 2008), p. 244.

¹²⁵ Bunes Ibarra y Alonso Acero, “Política Española en relación con el Mundo Islámico”, p. 1490; Floristán Imízcoz, *Fuentes para la política oriental de los Austrias*, p. 21.

el Imperio otomano desde dentro, intentando convertir a uno sus ministros más destacados en el mayor traidor de la historia del Imperio otomano. Este ministro era nadie menos que Cigala, quien figuró, por muy descabellado que pareciera, como el mayor potencial aliado de Felipe III. Las negociaciones con Cigala, favorecidas principalmente por el Papa, tenían como objetivo conseguir su reconversión al catolicismo y su rebelión contra el Sultán. Según los actores de las negociaciones (el hermano y los parientes jesuitas de Cigala), estas eran las promesas del capitán otomano. Las esperanzas depositadas en Cigala llegaron a su cenit y ocaso en el año 1601, cuando el Papa y Felipe III esperaban, de modo poco realista, que Cigala juntara la armada otomana con la cristiana para realizar una empresa contra Levante o contra Argel, dependiendo de la perspectiva. Este es uno de los más fascinantes entre los múltiples proyectos y planes de los primeros años del reinado de Felipe III, que entrelazaba la política oriental de la Monarquía hispana y la del Papado en la figura de Cigala. La persona que más tensión creó en las dinámicas del Mediterráneo en el tránsito del siglo XVI al XVII era pensado para convertirle, en dirección contraria, en el enemigo interno del Sultán.

7.3.1. Las primeras negociaciones con Cigala en el reinado del Rey Prudente

Parece que la idea de captar a Cigala para la “Santa Fe” se había traído a la agenda de Felipe II a principios de la última década del siglo XVI. Era la propuesta de Carlo Cigala, quien mantuvo correspondencia con los ministros de Felipe II, para que se le facilitara una licencia real para poder ir a Levante. Según su testimonio, su hermano otomano había pedido que fuera a visitarle a Estambul y el objetivo de su viaje iba a ser intentar reducirle “a la religión católica que professó en el Baptismo”. En torno a 1591 consiguió que Francisco de Vera, embajador en Venecia, y el conde de Alba de Liste, virrey de Sicilia, favorecieran su causa e intermediaran para obtener la aprobación del Rey¹²⁶. Este tema estuvo pendiente en la agenda de Felipe II durante un año, hasta que por fin tomó una resolución al respecto. El Monarca estaba indeciso y su resolución fue remitir al conde de Olivares, nuevo virrey de Sicilia, toda la responsabilidad de juzgar la necesidad de conceder licencia a Carlo Cigala. Felipe II, escarmentado de la futilidad de

¹²⁶ Francisco de Vera a Carlo Cigala, Venecia, 10 de diciembre de 1590, AGS, E, K1675, n. 8; el conde de Alba de Liste a Felipe II, Palermo, 3 de julio de 1591, AGS, E, K1675, n. 70.

este tipo de propuestas a lo largo de su reinado, demostraba una actitud recelosa, ejemplificando sus deliberaciones prudentes sobre los asuntos relacionados con el Turco. Su carta al virrey es expresiva en este sentido:

no se ha tomado resolución hasta aquí por ser la materia tan digna de consideración y en que va mucho que no se yerre, mas agora que vos os hallays en esse Reyno y havreys conocido al Carlos Cigala y podreys juzgar el efecto que de su yda allá podrá resultar, os he querido remitir como lo hago el darle o negarle la dicha licencia, pues tal podría ser el que fuesse consejo más sano negársela, y al contrario también si es hombre de maña y buena intención se podría sacar de su yda mucho servicio de nuestro señor y mío, vos lo mirad muy bien con vuestra prudencia para que se acierte y le podreys dar la respuesta q más a propósito os pareciere, y caso que aya de yr será bien que vaya muy instruydo de vos de todo lo que convenga para sacar del el provecho que se pudiere y avisareys en lo que os resolvieredes para que se tenga entendido¹²⁷.

Olivares tomó el asunto con la misma prudencia que Felipe II y no compartió el entusiasmo que tenían el conde de Alba de Liste y Francisco de Vera. Aunque en 1593 autorizó la ida de Carlo Cigala a Levante, tenía la impresión de que estaba más interesado en beneficios materiales que en la espiritualidad de su hermano¹²⁸. Su llegada a Estambul en verano de 1593 despertó entre los franceses, ingleses y venecianos la sospecha de que tuviera una misión secreta para negociar una tregua en nombre de Felipe II. Asimismo, la íntima relación que el capitán Cigala mantuvo con Carlo dio lugar a que ministros otomanos, soldados y el pueblo de Estambul cuestionaran su fidelidad al Sultán y a la fe islámica. Estas presiones frustraron la negociación de los hermanos, de modo que Carlo tuvo que trasladarse a Quíos en el verano de 1594, cuando el capitán realizó su famoso ataque a Calabria.

Carlo escribió desde Quíos varias cartas al conde de Olivares sobre el contenido y desarrollo de sus entrevistas con su hermano. Aunque parece que tuvo conversaciones con él para exhortarle a regresar a la fe cristiana y al servicio de Felipe II, el capitán no consideraba fidedignas las promesas de los gobernantes cristianos por los ejemplos que se habían visto en la historia reciente¹²⁹. De todos modos, el capitán dejaba la puerta abierta diciendo que “questa risolutione ricercava maggior tempo et consideratione di

¹²⁷ Felipe II al conde de Olivares, Segovia, 7 de junio de 1592, AGS, E, 966, s. fol.

¹²⁸ “Asegurado de que no puede hazer daño sino antes provecho, el lleva puesta la mira en sacar dineros a su hermano (antes) que en salvarle el ánima”. El conde de Olivares a Felipe II, Palermo, 26 de febrero de 1593, AGS, E, 1157, n. 151.

¹²⁹ Carlo Cigala al conde de Olivares, Quíos, 20 de noviembre de 1594, AGS, E, 1158, n. 26.

quel poco che dovea dimorar qui con me”¹³⁰. No obstante, la conversión de Cigala quedaba en segundo plano en comparación con otros asuntos que trataban. La relación de los hermanos evolucionaba hacia una empresa de familia, de manera que Cigala presionaba al embajador veneciano para que la Republica facilitase los negocios que tenía Carlo en Venecia¹³¹, además de hacer gestiones a favor del cuñado del mismo¹³². Pero quizá el mayor negocio entre los hermanos fue la negociación del rescate de Jorge D’Olisti, capitán raguseo al servicio de la Monarquía hispana, y de sus tres galeones, que Cigala había capturado en su asalto a Calabria. Gracias a la intermediación de su hermano Carlo, aceptó el rescate de este capitán, sesenta hombres y los dichos galeones con su artillería a cambio de treinta mil escudos¹³³, aunque la puesta en práctica del rescate se demoró durante años¹³⁴.

La misión de Carlo en Levante fue sacudida con la deposición de Cigala durante el cambio de reinado de Murad III a Mehmed III, en enero de 1595. Carlo Cigala permaneció en Quíos hasta su marcha definitiva a Messina en junio de 1595¹³⁵. La vacilante carrera de Cigala entre 1595 y 1598 puso fin a la aventura de su hermano en Levante. Esta primera misión de Carlo Cigala no trascendió mucho el límite de los asuntos personales y careció del respaldo regio, como sí disfrutó en el reinado de Felipe III. Felipe II, mientras, apreciaba a Carlo solamente en función de su utilidad para recopilar avisos de Levante, pero la evaluación y gestión de su misión la dejó exclusivamente en manos del conde de Olivares:

si os pareziere que ha andado como debe y que es bien dezirle que tengo satisfacción de su persona por lo bien que ha procedido, lo podréis hazer de la manera que mejor fuere y si os pareziere que se deve hazer más, me avisareys y ved si por su medio podreys tener buenos avisos de cosas de Levante¹³⁶.

¹³⁰ *Ibidem*.

¹³¹ “Il capitano del mare ha mandato a dimandare il secretario per un suo rinegato che mi disse che voleva trattargli del negotio de suo fratello haveva in Venetia”. Mateo Zane y Marco Venier al Senado de Venecia, Constantinopla, 17 de enero de 1594, ASVe, SDC, 38, fol. 385r.

¹³² “Il Capitano del mare mi ha con molta instantia mandato a pregare che io scrivi alla S.ta V.ra, che tutto l’favore che da lei sarà fatto nella causa del Signor...Francesco Giudio cognato del signor Carlo Cigalla suo fratello”. Marco Venier al Senado de Venecia, Constantinopla, 12 de marzo de 1594, ASVe, SDC, 39, fol. 8v.

¹³³ *Copia de carta que escribe el Comendador Jorge Dolisti de Yvella de la Ysla de Xio en 20 de noviembre sobre el rescate de los tres galeones*, AGS, GA, 423, n. 134; Pedro de Ybella a Felipe II, Nápoles, 28 de enero de 1595, AGS, GA, 423, n. 133.

¹³⁴ Francisco de Vera a Felipe II, Venecia, 29 de junio de 1596, AGS, E, 1346, n. 167.

¹³⁵ *Carta de Carlo Cicala*, Messina, 10 de julio de 1595, AGS, E, 1094, n. 168; el conde de Olivares a Felipe II, Palermo, 11 de julio de 1595, AGS, E, 1158, n. 63.

¹³⁶ Felipe II al conde de Olivares, San Lorenzo, 28 de agosto de 1595, AGS, E, 1094, n. 209.

Los últimos años del reinado de Felipe II se caracterizaron por la renuncia a realizar una agresiva política exterior en el Mediterráneo y el rechazo a los planes papales de liga católica. A pesar de que los primeros contactos con Cigala se remontaban al reinado de Felipe II, el Rey Prudente tomó una actitud más desconfiada a las propuestas de sus ministros para relacionarse con Cigala, que se encuadra en el relativo desinterés del Monarca por los asuntos turcos a finales de su reinado. De todos modos, el interés en mantener el contacto con Cigala fue desapareciendo al mismo tiempo que se producía el alejamiento de este personaje del Mediterráneo. No obstante, su reaparición como almirante de la armada otomana en 1598 trajo nuevas dinámicas frente a las que Felipe III tomó una posición distinta a la de su padre.

7.4. Felipe III, Clemente VIII y el “Negocio Secreto de la Familia Cicala”

La inclusión de Cigala en la agenda política de Felipe III había empezado con la visita que el almirante hizo en 1598 a las costas italianas para ver a su madre Lucrezia Cicala, que vivía por aquel entonces en Messina. Hasta ahora hemos visto cómo la vuelta de Cigala al Mediterráneo alimentó las voces en la Corte española que pedían realizar una contraofensiva. El sorprendente encuentro del hijo con la madre había dado lugar a otra agenda política porque, según algunas versiones de informantes, Cigala había dado a entender que estaba dispuesto a retornar al catolicismo. Lucrezia transmitió este ofrecimiento a Clemente VIII a través del jesuita Antonio Cicala, quien consiguió que el Papa se esperanzara con la conversión del capitán otomano. Lo que probablemente fascinó a Clemente VIII debió ser la propuesta atribuida a Cigala de que completaría su conversión con una rebelión contra el Sultán. Clemente VIII decidió ponerse en contacto inmediatamente con el Emperador y el Monarca español para obtener su apoyo y las condiciones precisas para realizar este proyecto. Para este objetivo, mandó a Antonio Cicala en noviembre de 1598 al Emperador, y en abril de 1599 a España. El proyecto que presentó el padre jesuita en nombre del Pontífice fue recibido, en un primer momento, con una actitud positiva por Felipe III, su favorito Lerma (por entonces solo marqués de Denia) y sus principales consejeros. Esto fue el punto de partida de unos debates y negociaciones secretas que ocuparon la agenda de los altos círculos del gobierno en Roma y España durante los años siguientes.

Los estudios que han abordado el tema muestran dos aproximaciones distintas sobre lo propuesto por Cigala. El cardenal Ilario Rinieri, quien escribió a finales del siglo XIX una monografía basada en la documentación del Archivo Vaticano, mantuvo la hipótesis de que Cigala era un criptocristiano y era sincero en lo que proponía al Papa y al Rey Católico¹³⁷. Gaetano Oliva defendió la misma hipótesis en la obra que escribió sobre Cigala a principios del siglo XX¹³⁸. No obstante, los estudios recientes escritos por Gino Benzoni y Jean Paul Niederkorn se han acercado al tema con más escepticismo. Benzoni ha observado un optimismo excesivo por parte de Clemente VIII y una convicción obsesiva en lo propuesto por Cigala¹³⁹. Niederkorn, al consultar la documentación generada por las autoridades españolas sobre el tema, ha revelado las diferentes posiciones tomadas en la Corte española y ha llegado a la conclusión de que se trataba de fraudes e intrigas de la familia Cicala para obtener beneficios materiales de la Monarquía¹⁴⁰.

Es difícil seguir cualquiera de estas hipótesis, ya que falta la documentación que nos pueda proporcionar constancia de ellas. No obstante, se puede puntualizar que la propuesta del almirante Cigala, si acaso existió, encontró un contexto más favorable en el reinado de Felipe III que en el de su padre. Rápidamente se percibió un cambio de enfoque en la política mediterránea y en las relaciones con el Papado, lo cual ha sido destacado por la historiografía más reciente (pon cita). La importancia que se dio a Cigala a principios del reinado de Felipe III parece estar relacionada con estos cambios. De hecho, como hemos señalado, fue el propio Clemente VIII quien propuso al nuevo Rey adelantar negociaciones para la conversión y rebelión de Cigala. Asimismo, el Papa adoptó una actitud insistente en todos los aspectos de este negocio, porque formaba parte de sus planes para establecer una liga católica. En este sentido, la aprobación que dio Felipe III a la iniciativa del Papa, respaldada por algunos ministros españoles y recibida con escepticismo por otros, parecía encuadrarse dentro de su política de llevar a cabo una política anti-turca más agresiva, y también quizá dentro de la creciente influencia del Papado en la Corte hispana.

¹³⁷ P. Ilario Rinieri, *Clemente VIII e Sinan Bassa Cicala* (Roma: Civiltà Cattolica, 1898), pp. 21-22.

¹³⁸ Gaetano Oliva, "Sinan-Bassa (Scipione Cicala) Celebre Rinnegato Del Secolo XVI", *Archivio Storico Messinese*, IX (1908), pp. 133-142.

¹³⁹ Gino Benzoni, "Cicala, Scipione (Cigala-zade Yusuf Sinan)", *Dizionario Biografico degli Italiani* (Roma: Istituto della Enciclopedia Italiana, 1981), XXV, pp. 333-334.

¹⁴⁰ Jan Paul Niederkorn, "Das «negotium secretum» der Familie Cicala", *Mitteilungen des Instituts für österreichische Geschichtsforschung*, 101(2-4), 1993, p. 434.

En este sentido, es muy significativo que fuera el duque de Sessa, embajador español en Roma, quien desempeñó el papel más importante en la coordinación entre el Papado y la Monarquía sobre este caso. Clemente VIII estaba convencido de la sinceridad de lo propuesto por Cigala y procuraba que Felipe III también mostrara la misma convicción. En este punto, Sessa fue instrumental para transmitir con entusiasmo los pareceres del Papa a Felipe III, en consonancia con su fama de favorecer una política en sintonía con los objetivos de Clemente VIII. Quizá Felipe III no estaba tan seguro como el Papa, pero decidió seguir el negocio, por lo que empezaron a deliberar sobre las condiciones necesarias para llevarlo a cabo. La intención del Papa era acelerar estas negociaciones para que Cigala pudiera formar parte de la liga católica planeada para 1600. Es de señalar que la misión de Antonio Cicala para poner a Felipe III al corriente de la propuesta del almirante Cigala es contemporánea al consentimiento del Rey Católico a las propuestas papales de Liga. El duque de Sessa interpretaba ambas acciones en el mismo contexto:

me mandó [El Papa] que de su parte acordasse a Vuestra Magestad que las ordenes que se le huvieren de embiar [a Juan Andrea Doria] para aprestar este verano la armada y procurarla juntar temprano en Messina que es lo que paresce que conviene assi por lo que puede offrescerse en este negocio a Cigala como para lo que toca a la liga¹⁴¹.

Varios esfuerzos se llevaron a cabo para estimular a Cigala en su supuesta rebelión contra el Sultán y para facilitar el socorro que la armada católica había de proporcionarle. Uno de ellas era la ida de Carlo Cigala a Quíos a continuar las gestiones para este objetivo. Esta vez, al contrario de lo ocurrido en el reinado de su padre, Felipe III dio su autorización particular a Carlo, lo que testifica la misión especial que le había encargado. Felipe III le mandó a finales de 1599 a Levante para que pudiera obtener, como había prometido su hermano otomano, la investidura del ducado de Naxos y otras islas de las Cicladas, del mismo modo que el sultán Selim II había concedido en su momento al judío José Nasi¹⁴². Se trataba de unas islas de posición estratégica en el Archipiélago, pobladas mayoritariamente por cristianos. Además de suponer un beneficio material y prestigio para Carlo Cigala, el hecho de que un vasallo del Rey Católico tuviera el mando de estas islas habría constituido un centro de operaciones para

¹⁴¹ El duque de Sessa a Felipe III, Roma, 22 de febrero de 1600, AGS, E, 972, s. fol.

¹⁴² Cecil Roth, *The House of Nasi: the Duke of Naxos* (Philadelphia: Jewish Publ. Society of America, 1948), pp. 78-98.

la armada cristiana desde donde se podían efectuar los planes conspiratorios supuestamente trazados por el almirante otomano. En mayo de 1600, Clemente VIII envió a Quíos al jesuita Vincenzo Cicala, hermano de Antonio, para que se juntara con Carlo y llevara dos cartas en forma de “Breve”, las cuales eran instrucciones para cómo tratar con el visir Cigala las condiciones de este “gran negozio”. Ilario Rinieri publicó estas cartas papales y argumentó que eran la muestra de la extraordinaria importancia que el Pontífice concedía a este negocio. Vincenzo, en su carácter de miembro de la Compañía de Jesús, se ocuparía de la persuasión de Cigala en los aspectos teológicos de su reconversión al Cristianismo¹⁴³.

Otro asunto importante era la presión que se hacía a la Monarquía española para la concesión del hábito de la orden de Santiago a Carlo Cigala. La urgencia de este asunto se había planteado por Antonio Cicala defendiendo principalmente que el Pasha Cigala quería demostrar a los otomanos que su hermano tenía una autoridad reconocida en su sociedad nativa¹⁴⁴. Sin embargo, el problema era que la madre, Lucrezia, era cristiana de origen turco y en este respecto no cumplía los requisitos de ingreso en la Orden, por lo que hacía falta la dispensa del Papa. Dado el largo proceso que suponían las pruebas para la concesión del hábito, Antonio y Carlo insistían a Felipe III, a través del duque de Sessa, para que se acelerara. Sin embargo, aunque Sessa se mostraba partidario de que hiciera merced a Carlo¹⁴⁵, los ministros encargados de tratar el asunto en Madrid dilataban tomar una decisión concreta al respecto¹⁴⁶. Según Antonio, la consecuencia de este retraso podría ser que el negocio terminara sin resultados, ya que el Pasha podría colegir que tampoco llegaría a tiempo el socorro que pretendía y que se hacía poco caso de lo que ofrecía y de su persona¹⁴⁷.

El tema más importante del negocio entre los Cigala, el Papa y Felipe III giraba en torno a la figura de Juan Andrea Doria. Antonio Cicala, de vuelta en Roma después de sus gestiones con el Rey y sus ministros, se paró en Génova para medir la reacción del almirante genovés. Doria mostró el mayor escepticismo sobre la viabilidad del plan al poner en tela de juicio el escaso éxito de pláticas semejantes a lo largo de la historia.

¹⁴³ Rinieri, *Clemente VIII e Sinan Bassa*, pp. 37-40.

¹⁴⁴ “Una de las cosas que el padre Cigala ha puesto en consideración a una carta que ha recibido de Ragusa del Conde Carlos en que preme mucho en la brevedad es que convenía poder tener el hábito de Santiago de q Vuestra Magestad le ha hecho merced por que el Baxa su hermano ha desseado que se vea que son acá gente de qualidad y estimación y favorecidos de Vuestra Magestad”. El duque de Sessa a Felipe III, Roma, 22 de febrero de 1600, AGS, E, 972, s. fol.

¹⁴⁵ El duque de Sessa a Felipe III, Roma, 26 de septiembre de 1600, AGS, E, 972, s. fol.

¹⁴⁶ Niederkorn, “Das negotium secretum”, p. 432.

¹⁴⁷ El duque de Sessa a Felipe III, Roma, 27 de noviembre de 1600, AGS, E, 972, s. fol.

Antonio atribuyó la causa del escepticismo de Doria al antagonismo antiguo entre la casa Cicala y la casa Doria, que se remontaba a la época del padre de Carlo Cigala y el Pasha otomano. Ya existía cierta desconfianza por parte de Clemente VIII hacia Doria debido a la poca voluntad que mostraba el genovés por juntar la armada en los últimos años del reinado de Felipe II¹⁴⁸. El énfasis que puso el padre jesuita sobre la enemistad de estas dos casas italianas condicionó pronto el razonamiento del Papa. La ida de Vincenzo a Quíos convirtió este negocio casi completamente en una empresa de la familia Cicala, por lo que el Papa no quería que el conflicto Doria-Cicala supusiera un estorbo a sus planes en Levante. Así que Clemente VIII ofreció a Felipe III apartar a Doria de este negocio secreto y reemplazarle por Pedro de Toledo o Pedro de Leyva, quienes habrían de llevar una parte de la armada católica hacia Levante con el fin de socorrer a la rebelión del Pasha Cigala¹⁴⁹. Como era de esperar, el duque de Sessa también era del mismo parecer, porque así se evitaría cualquier excusa que pudiera usar el Pasha:

me ha ordenado Su Santidad que acuerde a Vuestra Magestad que en caso que el que se hubiese de enviar al Baxa aya de ser de quarenta o cinquenta galeras reforçadas y no de toda la armada que sería acertado q Vuestra Magestad ordene que lo lleve Don Pedro de Toledo o Don Pedro de Leyva porque por emulaciones antiguos el dicho Baxa y los de su casa no se confían enteramente de la amistad del príncipe Doria y de la suya y aunque Su Santidad fía del Príncipe que siendo tan principal ministro de Vuestra Magestad no ha de faltar a su real servicio por ningún otro respecto particular todavía juzgo que importa si es posible que el socorro le lleve persona que no le sea difidente al dicho Baxa por que no le quede excusa ni ocasion de quexa en qualquiera acontecimiento¹⁵⁰.

No obstante, a pesar de que Felipe III mostraba su voluntad de cooperar con el Papa, los ministros autorizados para debatir este negocio no se precipitaban en tomar decisiones sobre sus aspectos más delicados. Debido al carácter secreto del asunto, Felipe III no había comisionado su asesoramiento al Consejo de Estado sino a un grupo de ministros reunido en una junta. Aparte del duque de Lerma, Juan de Idiáquez, el confesor Gaspar de Córdoba y el conde de Miranda fueron los nombres principales que aparecen como asesores directos de Felipe III en este asunto. Estos ministros habían

¹⁴⁸ El duque de Sessa a Felipe III, Roma, 22 de febrero de 1600, AGS, E, 972, s. fol.

¹⁴⁹ Una actitud contraria a Juan Andrea Doria aparece en la propuesta de los embajadores griegos, véase, Floristán Imízcoz, *Fuentes para la política oriental de los Austrias*, pp. 14-15.

¹⁵⁰ El duque de Sessa a Felipe III, Roma, 19 de agosto de 1600, AGS, E, 972, s. fol.

advertido que el negocio dependía demasiado de la manipulación de los Cicala, por lo que la Monarquía perdía el control sobre la veracidad de la información que venía de Levante. Juan de Idiáquez y Gaspar de Córdoba, después de una junta en la que evaluaron las cartas del duque de Sessa y del conde de Lemos (virrey de Nápoles), dos ministros partidarios del plan del Papa, recomendaron elegir una persona confidente del Rey para que estuviera presente en la negociación con el Pasha Cigala¹⁵¹. Sin embargo, ni el Papa ni tampoco Sessa y Lemos aprobaron la propuesta, puesto que sería el indicio de que Felipe III no se fiaba de los Cicala¹⁵².

En realidad, Clemente VIII estaba convencido en verano de 1601 de que podría conjugar la formación de la liga católica con la rebelión de Cigala. En verano del año anterior no se había podido efectuar tal cosa porque las pláticas de Liga se habían interrumpido por el conflicto de Saluzzo¹⁵³ (pon cita). No obstante, en 1601 convergieron una serie de factores que alentaron la creencia papal en que podía organizarse una empresa de envergadura para ese verano: el cese del conflicto entre España, Francia y Saboya con el tratado de Lyon a principios de 1601, la confianza en el progreso de las negociaciones en Levante y la proclividad de Felipe III en juntar su armada en Messina. Por tanto, consideraba inconveniente que interviniera cualquier intervención que no fuera de confianza para el almirante otomano. Surgió de nuevo el tema del conflicto entre la casa Doria y Cicala. El Papa insistió a Felipe III que no comisionara ni a Juan Andrea Doria ni a su hijo las galeras que tenían que ir a la ayuda de la rebelión de Cigala. La persona que proponía Clemente VIII en lugar del almirante genovés era un miembro de su propia familia, Gian Francesco Aldobrandini. Creía que el Pasha Cigala se fiaría más de él por ser sobrino del Papa, y además, los venecianos tendrían menos recelos a la hora de inscribirse en esta empresa, que iba a tomar carácter de Santa Liga. Asimismo, Clemente VIII contaba con la ayuda de los griegos y otros grupos cristianos súbditos del Imperio otomano, por lo que, junto con las fuerzas del Emperador y el archiduque Fernando por tierra y la armada del Rey Católico por mar, se

¹⁵¹ “El andar en esta negociación los hermanos Cigalas solos es de gran cuidado, y que para apurarla con certeza convendría que anduviese con ellos otra persona muy confidente y inteligente cometiendo al Conde de Lemos que la nombre y meta en el negocio con voluntad de los hermanos Cigalas y sabiduría del Duque de Sessa”. *Consulta 27 de enero de 1601 lo que parece a Don Juan de Idiáquez y a Fray Gaspar de Córdoba sobre una carta del Conde de Lemos y otra del duque de Sessa en la materia secreta del padre Antonio Cigala*, AGS, E, 1948, n. 87.

¹⁵² El duque de Sessa a Felipe III, Roma, 7 de marzo de 1601, AGS, E, K1630, n. 72; el duque de Sessa a Felipe III, Roma, 22 de marzo de 1600, AGS, E, K1630, n. 78; Niederkorn, “Das negotium secretum”, p. 432.

¹⁵³ El duque de Sessa a Felipe III, Roma, 2 de agosto de 1600, AGS, E, 972, s. fol.

podría realizar una empresa de mucha consideración¹⁵⁴. Las ideas que el Papa inculcaba a Felipe III revelaban la dirección deseada para la empresa: Levante, una apuesta que parecía basarse en la esperanza habida en la supuesta rebelión de Cigala.

No es difícil observar la resurrección de los ideales de Cruzada del siglo XVI, principalmente basados en la disponibilidad de la población cristiana de los Balcanes para un levantamiento contra el Turco y en la formulación de la universalidad de la empresa de Levante para los intereses del Cristianismo¹⁵⁵. El tema de la rebelión de Cigala se manifestaba como un elemento nuevo que tendría la función de catalizar la reacción de un conjunto de factores. Es interesante señalar que los debates más calientes sobre Cigala se concentraron en el año 1601, cuando la Monarquía hispana buscaba una empresa que aumentase la reputación del Rey Católico, supuestamente dañada con la paz de Lyon¹⁵⁶. Además de acciones militares contra Ostende, en Flandes, y contra Kinsale en Irlanda, se planeaba embarcar a las tropas licenciadas tras el cese de la guerra de Saluzzo en una operación contra el Islam¹⁵⁷. De este modo, ayudar al archiduque Fernando en su campaña para la recuperación de Canisia era una de las posibilidades¹⁵⁸. La empresa de Cigala se presentaba a Felipe III como una opción diferente para inscribirse en ella y convertirla en una empresa de Oriente.

En definitiva, en este año se explicitó la tensión entre las pretensiones del Papado y algunos sectores de la Monarquía sobre la naturaleza de la empresa que había de llevarse a cabo: el dilema tradicional entre “Norte de África o Levante”. Mientras que Juan Andrea Doria¹⁵⁹ y el duque de Maqueda, virrey de Sicilia¹⁶⁰, eran más propensos a realizar una acción contra Argel y sus corsarios; el duque de Sessa y el conde de Lemos, virrey de Nápoles, quizá por su afiliación a los intereses de la familia Aldobrandini¹⁶¹, consideraban de suma importancia acudir a Levante siguiendo la

¹⁵⁴ El duque de Sessa a Felipe III, Roma, 22 de marzo de 1600, AGS, E, K1630, n. 78.

¹⁵⁵ Rivero, “La Santa Sede y la Defensa de la Cristiandad...”, pp. 395-397.

¹⁵⁶ Bernardo García García, “Ostende, Kinsale y Argel: tres empresas para Felipe III”, en O. Recio Morales *et al.* (eds.), *Irlanda y la Monarquía Hispánica: Kinsale 1601-2001: guerra, política, exilio y religión*. (Madrid: Universidad de Alcalá-CSIC, 2002), pp. 225-254.

¹⁵⁷ García García, “Ostende, Kinsale y Argel”, p. 241.

¹⁵⁸ Gonzalez Cuerva, “Cruzada y dinastía”, p. 1177.

¹⁵⁹ Juan Andrea Doria a Felipe III, Génova, 28 de septiembre de 1600, AGS, E, 1430, n. 267; Felipe III a Juan Andrea Doria, El Pardo, 16 de noviembre de 1600, AGS, E, 1430, n. 292; Juan Andrea Doria a Felipe III, Loan, 13 de enero de 1601, AGS, E, 1431, n. 69.

¹⁶⁰ García García, “Ostende, Kinsale y Argel”, p. 241.

¹⁶¹ José Martínez Millán, “La quiebra de la Monarquía hispano-castellana de Felipe II y la formación de la Monarquía católica de Felipe III”, en José Martínez Millán y Maria Antonietta Visceglia (dirs.), *La monarquía de Felipe III* (Madrid: Fundación MAPFRE, 2008), vol. I, p. 35 y pp. 39-40.

plática de Antonio Cicala para la “gloria” del Rey Católico¹⁶². Sin embargo, la Junta especial integrada por Juan de Idiáquez, el conde de Miranda y el confesor Gaspar de Córdoba consideró de poco fundamento la credibilidad del proyecto de Antonio Cicala. Aun así, recomendaron al Rey que mantuviera abierta esta plática y renovara las órdenes para que las galeras se reunieran en Messina, pero rechazaron de manera absoluta la pretensión papal de colocar a Juan Francisco Aldobrandini a la cabeza de esta armada. Según ellos, cuando se tuviera la armada lista en Messina se podría analizar mejor “lo que convendrá hacerse en Levante assi respecto de lo de Cigala como de las demás pláticas que están movidas en la Grecia y Mórea, Thesalia, Bosna, Epiro, Macedonia y Elada y Albania”¹⁶³. En este contexto, la respuesta de Felipe III a la consulta de la Junta da la impresión de que el Rey esperaba que la empresa del año 1601 se pudiera convertir en una empresa de Levante dependiendo de la rebelión de Cigala:

En lo de juntar la armada de galeras en Mecina para las cossas de Levante como decís es lo que açe al casso, y a esto se de mucha prissa y embiese dinero y gente y todo lo necesario a Juan Andrea a tiempo que sirva y le aya aora la execucion de lo de Cigala o de otra cossa buena en casso que aquello no saliesse bien, porque yo sentiría mucho que todo se nos desbaratasse¹⁶⁴.

7.5. La privanza de Cigala: fracaso en Estambul y en Argel (1601)

Al final, en agosto de 1601, la armada de Felipe III realizó una expedición contra Argel al mando de Juan Andrea Doria y no entró en Levante como pedía vehementemente el Papado. Las declaraciones de Felipe III indican que la realización de una empresa en Levante dependía fuertemente de la coyuntura que las negociaciones de Carlo y Vincenzo Cicala creasen con su pariente el almirante otomano, para exhortarle a la rebelión contra el Sultán. La creencia de Felipe III y Clemente VIII en el cambio de la fidelidad de Cigala se inscribía en una tradicional “ingenuidad” en cuanto a los poderosos marineros otomanos, reminiscente de las negociaciones de Carlos V con

¹⁶² “En lo de tercera empresa de que trata el padre Antonio Cigala escribe el Conde de Lemos a Vuestra Magestad que si esta se dispuessse de manera que pudiese tener el efecto que se espera, la tiene por más importante y de mayor servicio y gloria de VMd”. *De la junta sobre diversos puntos*, Valladolid, 21 de abril de 1601, AGS, E, 1875, n. 150.

¹⁶³ “Paresce a la junta que aunque en esta plática del padre Antonio no halla el fundamento que desseará para esperar della el buen efecto que offrescen, se deve proseguir dándoles satisfacion... se diga a Juan Andrea Doria que las ha de juntar muy temprano en Mecina...”. *Ídem*.

¹⁶⁴ *Ídem*; García García, “Ostende, Kinsale y Argel”, pp. 241-242.

Barbarroja¹⁶⁵ y Felipe II con Occhiali para captarlos al bando cristiano¹⁶⁶. Es cierto que no se dispone de suficiente documentación que muestre las verdaderas intenciones de Cigala pues, como afirma Niederkorn, todo lo que se sabía en Occidente sobre su postura era por intercesión de sus parientes cristianos. Sin embargo, se puede comprobar que Cigala consiguió, en el primer momento, la investidura de Naxos e islas adyacentes para su hermano Carlo en 1600, aunque con ciertas condiciones. Esto se puede considerar como el primer paso para la realización del plan que Cigala supuestamente propuso al Papa en 1598. Pero lo cierto es que este favor a su hermano estimuló una desconfianza total a Cigala entre los círculos cortesanos y diplomáticos opuestos a él en Estambul. Esta situación llevó al total fracaso de las negociaciones de Carlo en Levante, incluso poniendo en peligro sus propias vidas. De este modo, aunque no sabemos cuánto efecto tuvo en la transformación de la empresa del año 1601 en una misión contra el Norte de África, es importante señalar su coincidencia con el fracaso de las negociaciones en Estambul con el Pasha Cigala. (pon cita)

Aunque Cigala convenció al Sultán para que permitiera la concesión del título de duque de Naxos, surgieron ciertos problemas a lo largo del año 1600 para la completa realización de la investidura. El problema más importante giraba en torno a quién se iba a encargar el ejercicio de la jurisdicción en la isla. En cualquier parte del Imperio otomano, un *Bey* y un *Qadi* representaban la autoridad central del Sultán. El *Qadi* simbolizaba la religión islámica y, especialmente, la centralización de la jurisdicción de la *Sharia* y las leyes sultánicas (*kanun*). Parece que el Sultán concedió a Carlo solo la posesión administrativa de las islas sin ninguna autoridad en asuntos judiciales, dejando su responsabilidad totalmente a los jueces islámicos¹⁶⁷. Esta forma de concesión no gustó de ninguna manera a Carlo porque suponía reducirle a un simple arrendador sin ninguna jurisdicción¹⁶⁸. Se trataba de un asunto básicamente religioso, que concernía a las bases fundamentales del estado otomano.

¹⁶⁵ Miguel Ángel de Bunes, *Los Barbarroja: Corsarios del Mediterráneo* (Madrid: Aldebarán, 2004), pp. 197-203.

¹⁶⁶ Emilio Sola Castaño, *Uchalí: el Calabrés Tiñoso, o el mito del corsario muladí en la frontera* (Barcelona: Bellaterra, 2010), pp. 147-151.

¹⁶⁷ “Quanto a levare il Cadi di Nixia sarà impresa impossibile perche sarebbe attione contra la legge che da questi dottori non sarebbe comportato basta che haverebe le isole con la privatione del Bei il quale faró levar senza altro”. La carta de Cigala a Carlo está en Girolamo Capello al Senado de Venecia, Constantinopla, 22 de abril de 1600, ASVe, SDC, 51, n. 17, fol. 177.

¹⁶⁸ Girolamo Capello al Senado de Venecia, Constantinopla, 20 de mayo de 1600, ASVe, SDC, 51, n. 21, fol. 219.

De este modo, la posesión de Naxos se convirtió en una cuestión confesional y jurisdiccional entre la Monarquía hispana y el Imperio otomano, centrada en las figuras de los hermanos Cigala. Los franceses ya habían advertido a las autoridades otomanas de que esto era una trama de los españoles para disponer de un dominio y un confidente en el Archipiélago para poder ganar la voluntad de sus habitantes cristianos en el momento de una empresa en Levante¹⁶⁹. De hecho, el embajador francés empezó inmediatamente a movilizar a los círculos religiosos en Estambul para estorbar los negocios de Carlo. Aunque estos empezaron favorablemente, se fueron encontrando obstáculos religiosos, políticos y diplomáticos. Los planes preliminares se iban desvaneciendo con el requerimiento de unas condiciones irrealizables. Carlo podía obtener el ducado con la condición de que trajera a su madre y familia a las islas y que posteriormente se convirtiera al Islam¹⁷⁰. Rinieri y Oliva prefirieron interpretar este embrollo en el negocio de Carlo como una muestra de disimulación del almirante otomano para salvarse de las sospechas, de manera que estos dos autores no cejaban en su total confianza en la sinceridad de Cigala como cómplice de los proyectos del Rey Católico y el Papa¹⁷¹. Sin embargo, el almirante no quiso intervenir más a favor de su hermano porque sería una acción contra la ley y se excusó en que el antagonismo de sus rivales en Estambul ponía su vida en excesivo riesgo:

Carlo...si trova disperato perche el Ducato si risolve in nulla, essendosene escusato il Capitano con il pericolo della vita che egli corre per li suoi emuli et nemici li quali vano crescendo la gelosia al Gran Signore et altri del governo con la venuta di Carlo¹⁷².

La carrera y la vida de Cigala y Carlo corrieron verdadero peligro cuando a finales de 1600 llegó a Levante un cristiano de Lucca, Lorenzo Mariani, que decía haber estado en Roma y escuchado sobre la relación de Carlo Cicala con el Papa y el Rey Católico. Los ministros otomanos, sobre todo los rivales de Cigala, le dieron una importancia excepcional y transmitieron al Sultán en un informe especial (*telhis*) lo que escucharon de Mariani. La esencia de la información ponía totalmente al descubierto la trama que había detrás de la venida de Carlo. El bailo remitió al Senado el contenido de este *telhis*,

¹⁶⁹ Girolamo Capello al Senado de Venecia, Constantinopla, 28 de abril de 1599, ASVe, SDC, 49, n. 10.

¹⁷⁰ Benzoni, "Scipione Cicala", p. 334.

¹⁷¹ Rinieri, *Clemente VIII e Sinan Bassa*, p. 88; Oliva, "Sinan-Bassa", p. 139-142.

¹⁷² Girolamo Capello al Senado de Venecia, Constantinopla, 26 de agosto de 1600, ASVe, SDC, 51, n. 43.

lo que es un resumen perfecto del lugar de los hermanos Cigala en todo lo planeado por Clemente VIII y Felipe III:

se ne ha mandato Telchis al Re di quello che egli ha ragionato che é stato sopra certi pensieri che Carlo Cigala haveva spinto dal Papa dall'Imperator, et dal Re di Spagna che volevano colegarsi di procurare il governo delle isole dell'Archipelago con disegni pregiudiciali al Gran Signore, le quali poi da altra parte piu chiaramente mi sono stati riferti, cio é che il prefatto Mariani trovandosi in Roma di ritorno di Fiandra haveva saputo come Sua Santita colli Ambasciatori di Cesare et del Re di Spagna trattavano Lega, et havevano mandato Carlo Cigala, perche col mezzo dell'aiuto del fratello vedesse di havere il governo del Ducato di Nixia con speranza poi, che acquistasse la benivolenza delli Greci et potesse solevarsi contra Turchi valendosi della congiuntura della Guerra di Ongaria et di Micali spingendo poi li sudetti Principi un Armata nell' Arcipelago¹⁷³.

Este espionaje y denuncia puso fin a la complicada misión de Carlo en Levante, quien tuvo que huir precipitadamente a Messina en la primavera de 1601. De otra parte, el cuestionamiento de la fidelidad del almirante llegó a su cima en aquel ambiente de máxima sensibilidad por los asuntos religiosos en Estambul. Ya hemos referido las conflictivas relaciones de poder entre las clases militares, los hombres de religión, los visires y la dinastía en el transito del siglo XVI al XVII. En aquel momento el *Şeyhülislam*, la máxima autoridad religiosa, era Sunullah Efendi, uno de los mayores émulos de Cigala, que encabezaba junto con el embajador francés los esfuerzos por desvelar el supuesto juego del almirante ante el Sultán. La ruptura de las negociaciones de Carlo hay que situarla en este contexto de la política interior otomana, aparte de la fragilidad de su viabilidad como proyecto.

Es un enigma cómo el Pasha Cigala se salvó de las acusaciones de rebelde y traidor. Quizá el Sultán estaba al tanto del juego de su capitán como Suleyman el Magnífico conocía la negociación de Barbarroja con Carlos V¹⁷⁴. Si hemos de creer la novelesca versión de Carlo, lo que les salvó la vida fue la sagacidad y experiencia de su hermano en usar su autoridad y amistades para silenciar a Lorenzo Mariani. El almirante consiguió que tomaran a Mariani por “imbriaco e pazzo” y creyeran que “il vino li havea fato dire tutte quelle cose”. Ya que toda la conversación se mantenía a través de

¹⁷³ Agostino Nani al Senado de Venecia, Constantinopla, 24 de noviembre de 1600, ASVe, SDC, 52, n. 22.

¹⁷⁴ Bunes Ibarra, *Los Barbarroja*, p. 201.

los intérpretes, imputaron parte de la culpa a los dragomanes. Al final, Mariani calló y acabó haciéndose musulmán por el temor de Cigala¹⁷⁵.

Lo que explica que Cigala saliera con bien de esta difícil situación fue su acción personal en un problema de lucha por el poder en el seno de la Sublime Puerta. Hay un factor más concreto que cambió el rumbo de la carrera de Cigala en la corte otomana y por lo tanto, habría disipado el efecto de estas acusaciones en el Sultán. La intervención decidida de Cigala en el peligroso tumulto de los *sipahi* en marzo de 1601, que tenían como principal objetivo matar a Gazanfer Aga, el favorito del sultán Mehmed III y la *Valide Sultan*. Como se ha referido en el capítulo correspondiente, Cigala era en aquel momento el visir con más autoridad y experiencia disponible en Estambul, ya que el gran visir Ibrahim Pasha se encontraba en Hungría. Su intermediación con los soldados fue determinante para apaciguar el tumulto y, por lo tanto, en la salvación de la vida de Gazanfer en el peligroso ambiente de marzo de 1601. Cigala, gracias a esta acción, consiguió la gracia del Sultán, de la *Valide* y de Gazanfer Aga, de manera que gozaba de un aumento de autoridad y de una cierta privanza, insólita en su extensa carrera política.

Este año no solo fue un hito en la carrera de Cigala, sino también en las negociaciones de su hermano Carlo en Levante. Mientras en la Corte española se discutía la viabilidad de una empresa en Levante o en África, con el fracaso de Carlo y la privanza de Cigala se perdió el fundamento del plan militar, porque solo la rebelión de Cigala podría desencadenar el efecto dominó. Una acción contra el Sultán, que se fundamentaba exclusivamente en la hipotética rebelión de Cigala estaba condenada al fracaso, lo que precipitó la toma de otro tipo de decisiones. La Junta que reunió al conde de Miranda, Juan de Idiáquez y Gaspar de Córdoba el 13 de junio de 1601 tachó por unanimidad de inverosímil que un hombre tan sagaz como el Pasha Cigala emprendiera lo que el Papa y sus partidarios esperaban. Aun así, de manera sorprendente, recomendaron a Felipe III que se juntaran las galeras en Messina para que pudieran intervenir en su caso a favor de Cigala¹⁷⁶. Sin embargo, aunque Cigala salió en el verano de 1601 con la armada, no llegó más allá de Navarino (hoy Pilos). No sabemos la influencia de la ruptura de las conversaciones en la orientación de la armada hacia Argel pero hay que señalar que este ataque se realizó en el contexto de estas tan

¹⁷⁵ *Copia de un papel del Conde Carlos en Mecina en que avisa la ocasión de su venida y el estado del negocio que trata* (¿) abril de 1601, AGS, E, 972, s. fol.

¹⁷⁶ Consulta de la Junta de Tres, Valladolid, 13 de junio de 1601, AGS, E, 1948, n. 88; Niederkorn, "Das negotium secretum", pp. 432-433.

excéntricas negociaciones y debates. La primera empresa marítima de Felipe III, empero, resultó en un fracaso humillante¹⁷⁷. Como una ironía de la historia, Carlos V, a quien Felipe pretendía emular, también había cosechado un rotundo fracaso contra Argel en 1541 poco después de haber fallado en sus intentos de captar a Barbarroja hacia su bando¹⁷⁸.

7.6. El optimismo hasta la desaparición de Cigala

Desde entonces, el proyecto de la sublevación de Levante estaría destinado a quedarse en papel mojado, aunque en Occidente todavía se mantuvo como una relativa posibilidad en los últimos años de la vida de Clemente VIII. El optimismo del Papa y el Rey Católico adquirieron unos rasgos tan inverosímiles que la rebelión de Cigala se convirtió en una leyenda independiente de la persona del capitán, teniendo una vida propia a través de las intrigas de Carlo, Antonio y Vincenzo. Después de la vuelta de Carlo a Italia, el Papa no se dio por vencido y decidió mandar a Antonio a España. Debido la enfermedad de este, envió a Vincenzo para continuar con este negocio en la Corte española. Clemente VIII estaba decidido a hacer todo lo posible para facilitar la comprometida conversión y rebelión de Cigala. Felipe III no quedaba atrás, y, a pesar del escepticismo de sus ministros, mantuvo la buena sintonía con el pontífice en este asunto.

Según los documentos publicados por Rinieri, tras las negociaciones diplomáticas de Vincenzo, Felipe III prometió al Papa una ayuda muy generosa en caso de la reducción de Cigala al catolicismo y de su rebelión contra el Sultán. Incluso se concretaron las condiciones del acuerdo para la partición del Imperio otomano entre Felipe III, el emperador Rodolfo II y Cigala después de que este último ocupase Constantinopla. El Papa adjudicaría a la Monarquía hispana el reino de Jerusalén y los ducados de Atenas y Neopatria; Hungría y Transilvania pasarían al Emperador y Cigala recibiría la investidura del resto de los territorios ocupados por el Turco¹⁷⁹. Asimismo, Clemente VIII publicó el 5 de abril de 1603 dos breves “dilecto filio nobili Scipioni viro

¹⁷⁷ Braudel, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo*, pp. 780-783.

¹⁷⁸ Bunes Ibarra, *Los Barbarroja*, p. 202.

¹⁷⁹ Rinieri, *Clemente VIII e Sinan Bassa*, pp. 96-98; Benzoni, “Scipione Cicala”, p. 335; Niederkorn, “Das negotium secretum”, p. 433.

Cicadae”¹⁸⁰ para enviar a Cigala, en los que le prescribía la modalidad de cómo podía realizar su conversión y, en caso de su realización, de cómo podía tomar la investidura de las posesiones turcas después de haberlas conquistado¹⁸¹. Ninguno de estos proyectos se pudo realizar no solamente porque fueran totalmente descabellados sino también porque la carrera de Cigala le destinaba hacia escenarios lejanos al Mediterráneo. No obstante, las esperanzas quedaron intactas hasta la muerte de Clemente VIII en 1605.

Lo curioso de este negocio es que mientras que la autoridad real de Cigala aumentaba en la corte del Sultán, confirmándole en el cargo de ser la salvaguardia de sus mares, paralelamente aumentaba su autoridad ficticia en el pensamiento de Felipe III y Clemente VIII, quienes depositaron sus esperanzas en su figura para lograr una política anti-turca exitosa. Los contrincantes de Cigala, especialmente los que estaban disgustados con su cercanía al favor regio, procuraron frecuentemente deshonorarle ante el soberano usando como argumento sus tratos y amistades con los poderes cristianos¹⁸². Sin embargo, no pudieron impedir que Cigala mantuviera su privilegiada posición hasta la muerte de Mehmed III en diciembre de 1603. El hecho de que el Sultán comisionara a Cigala la armada tanto en 1601, cuando estos rumores estaban en su cenit, como en 1602 y 1603, demuestra que no daba crédito a la imagen de *criptocristianismo* tejida en torno a la persona de su almirante. De hecho, desde la perspectiva del Sultán, el año 1601 fue muy peligroso para el mantenimiento de su autoridad. Mientras que en el plano internacional, Saboya y Francia cerraron sus conflictos, los imperiales sitiaron Canisia y Felipe III preparó una armada potente; en el plano domesticó sufrió el tumulto de los soldados, además de la creciente rebelión en Anatolia. En este contexto, no le podían afectar fácilmente los rumores acerca de que uno de sus más importantes ministros tuviera inteligencia con sus enemigos. No se debe olvidar que hasta que estas informaciones llegaran a los oídos del Sultán atravesaban varios intermediarios, entre los cuales destacaba el favorito Gazanfer Aga, quien debía su vida a Cigala desde el tumulto de los *sipahi* en marzo de 1601.

Si se toma la hipotética conspiración de Cigala como un acontecimiento real y sin fisuras, resulta muy complicado interpretar las acciones del almirante en el

¹⁸⁰ Scipione era el nombre de bautismo de Cigala.

¹⁸¹ Rinieri, *Clemente VIII e Sinan Bassa*, pp. 99-112; Benzoni, “Scipione Cicala”, p. 335; Niederkorn, “Das negotium secretum”, p. 433.

¹⁸² “Las Sultanas havian hecho contra el malos officios para hacerlo caer del colmo de la privanza en que se hallaba con el Gran Señor imputándole inteligencia secreta con los príncipes cristianos”. De Constantinopla, 3-4 de junio de 1601, AGS, E, K1677, n. 128. Para las actividades del embajador francés contra Cigala, Agostino Nani al Senado de Venecia, Constantinopla, 12 de enero de 1602, ASVe, SDC, 54, n. 25.

Mediterráneo. A la postre, lo que ocurrió en este espacio fue lo contrario a los sucesos anhelados por Felipe III y Clemente VIII. En vez de abrir el camino a los cristianos en Levante, en especial a los españoles, Cigala organizó la resistencia marítima a lo largo del resto de su presencia al mando de la armada. En el verano de 1601, aunque estaba enterado de que la armada católica iba a atacar Argel, no se apartó de los mares de Levante por temor a un encuentro. En cambio, hizo gestiones para la organización de la defensa del Archipiélago y así controlar la agresividad de las galeras de Malta, Florencia y los virreinos de Nápoles y Sicilia, y en septiembre de 1602 realizó una expedición a las costas italianas. Fue su última visita a la Motta San Giovanni, su base predilecta desde donde efectuaba los ataques a Reggio di Calabria (Rijoles en la documentación). Cigala quiso ponerse en contacto con el gobernador de Reggio pero no recibió el tratamiento que esperaba. Su hermano Carlo explicaba al duque de Feria, virrey de Sicilia, que la llegada del almirante otomano “no avia sido a otro fin sino que tema tramada con él”¹⁸³, refiriéndose al negocio secreto, del cual el virrey no tenía ninguna idea. Mientras que en una Junta en Valladolid se discutía si avisar o no a Feria del contenido de este negocio¹⁸⁴, el virrey hizo un comentario muy sensato: “quando el intento del Baxa fuesse el que su hermano dize no podría ser tan señor de la armada que dispusiesse libremente della quando viniessen a entender los demás que tenia intentos contra el Señor a quien sirve”¹⁸⁵. El juicio de Feria se comprueba por la reacción de los jenízaros ante las oscilaciones de Cigala antes de autorizar el desembarco en tierra para saqueos:

Haviendose tomado lengua de los Turcos presos dicen que la noche antes que saltassen en tierra se avian amotinado todos los genizaros contra Cigala diciendo que porque no avia de echar gente en tierra y abrasar todo aquel contorno procurando emprender a Rijoles y que por esto conocían en él poco animo y voluntad de hacer daño en aquel país por tener en el parientes y que con esto le obligaron a hechar en tierra la gente¹⁸⁶.

Información y desinformación, disimulación y simulación y lealtades en juego, y al final una vida que en sus últimos años no da pie a ninguna interpretación unilateral sobre su compleja personalidad y actuación, cambiando los puntos de vista según se

¹⁸³ El duque de Feria a Felipe III, Palermo, 25 de septiembre de 1602, AGS, E, 1160, n. 139.

¹⁸⁴ Consulta de la Junta de Tres, Valladolid, 15 de diciembre de 1602, AGS, E, 1885, n. 144.

¹⁸⁵ El duque de Feria a Felipe III, Palermo, 12 de octubre de 1602, AGS, E, 1160, n. 140.

¹⁸⁶ Relación de la armada de Cigala, Francisco de Castro a Felipe III, Nápoles, 10 de septiembre de 1602, AGS, E, 1098, n. 122.

analicen personajes, papeles y lugares implicados. Lo cierto es que Cigala ganaba más reputación, mala o buena, al salir con la armada mostrándose “señor de la mar”. La movilización de la armada española cerca de Berbería y las incursiones del corso cristiano en el mal defendido Archipiélago facilitaban los argumentos de Cigala para conservarse el puesto de almirante, en un momento que se le necesitaba en otras zonas problemáticas del Imperio como Hungría, Anatolia o Persia. De hecho, cuando los malteses atacaron Lepanto en mayo de 1603, el Sultán pensaba mandar a Cigala a Anatolia¹⁸⁷. No obstante, tanto este ataque como la inteligencia de los españoles con el rey de Cuco fueron influyentes para que el Sultán le ordenara salir a la defensa del Archipiélago en el verano de 1603¹⁸⁸.

A la vuelta de esta expedición Cigala se encontró en Estambul con el nuevo sultán, Ahmed I. Poco después, las nuevas dinámicas de la Corte estorbaron la privilegiada posición que trabajosamente había obtenido en los últimos años de Mehmed III. En 1604, Ahmed I le eligió como comandante general contra Persia porque se perfilaba como el mejor candidato para resistir al shah Abbas gracias a su conocimiento previo del enemigo chií y de la geografía de la zona de guerra. Como hemos referido en su capítulo, Cigala había conseguido que el Sultán le concediera la retención del cargo de almirante. A este respecto hay que señalar las semejanzas entre él y Barbarroja con respecto a sus ambiciones de conseguir tierras y oficios para sus descendientes. Sin embargo, mientras que el almirante de Solimán el Magnífico murió con dignidad en Estambul, Cigala, el último de los grandes capitanes del siglo XVI, murió en 1606 en Diyarbakir, lejos del mar, perdiendo todo su prestigio después de ser vencido en una contienda capital contra el shah Abbas.

¹⁸⁷ De Constantinopla, 14-15 de mayo de 1603, AGS, E, 1099, n. 76.

¹⁸⁸ Agostino Nani al Senado de Venecia, Constantinopla, 1 de febrero de 1603, ASVe, SDC, 56, n. 32.

CONCLUSIONES

En este estudio se ha intentado reconstruir la historia del Mediterráneo del tránsito del siglo XVI al XVII por medio del análisis de la personalidad y la actuación del comandante en jefe de la flota otomana. En realidad, estamos refiriendo el último momento en el que las grandes flotas de los dos grandes imperios recorren el mar que comparten y por el que luchan. Aunque parece que la lucha en este espacio desaparece después de las treguas hispano-turcas de 1578-81, la abundancia de documentación y el gran número de enfrentamientos que refieren nos debería hacer replantearnos algunas de las ideas preconcebidas y matizar la opinión tradicional sobre este periodo¹. Es verdad que las grandes batallas militares habían desaparecido, como es el caso de La Prevesa (1538) y Lepanto (1571), como así mismo las empresas de conquista de islas y ciudades costeras, pero en ningún caso podemos presuponer que la tensión ha desaparecido. En las dos décadas en las que el Kapudan Pasha otomano navegó se estaba produciendo el cambio de las características del mundo mediterráneo que afectó a las formas de la guerra, a los protagonistas que actúan en él y los intereses de los poderes que se asientan en sus riberas. Muchos de estos cambios son el reflejo de la nueva situación que se vive en la Europa del momento, dilucidándose alguno de sus problemas, ya sea directamente o indirectamente, en el Mediterráneo.

Cigala estaba al mando de la flota otomana cuando Estambul se convirtió en uno de los centros diplomáticos más activos del Viejo Mundo, ya que tanto Inglaterra, Francia, Venecia, Holanda, Florencia y, por supuesto, España intentaban influir en las decisiones de la elite gobernante del Estado otomano para dirimir la hegemonía en el continente². La organización del *diwan* de la Sublime Puerta y la de la corte osmanlí, con sus facciones y diferentes visiones de la política exterior, tuvo que posicionarse ante la intensificación diplomática europea, sobre todo antiespañola. Simplemente este dato nos informa del importantísimo papel que desempeñaba el Imperio otomano en el equilibrio del poder en Europa, además de la entrada de las nuevas potencias del norte

¹ Fernand Braudel, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* (México: Fondo de Cultura Económica, 1976); Andrew C. Hess, *The Forgotten Frontier: A History of the Sixteenth-century Ibero-African Frontier* (Chicago: University of Chicago Press, 1978).

² Michel Lesure, "Les relations franco-ottomanes a l'épreuve des guerres de religion (1560-1594)" en Hamit Batu and Jean Luis Bacqué-Grammont (eds.) *L'Empire Ottoman, la république de Turquie et la France* (Istanbul-Paris: Isis, 1986), pp. 37-57; Christian Desplat, "Henri IV et les Ottomans", en *Avènement d'Henri IV. Quatrième centenaire. Colloque III. Henri IV: le roi et la reconstruction du royaume* (Pau: Association Henri IV, 1990), pp. 395-422.

del continente en los circuitos comerciales y diplomáticos del Sur para lograr la prosperidad en el Norte³. El fin de la guerra de los otomanos con persas en 1590, el consiguiente estallido de la guerra contra el Emperador en 1593 y las diferentes fases del reinado de Enrique IV en Francia determinaban el ambiente internacional de esta época⁴. Cigala, en este contexto, apareció como una figura excepcional en la política otomana, tanto como un Visir que tiene derecho a participar en el *diwan* y como Capitán General de la armada, un puesto que tiene voz y voto a la hora de la toma de decisiones. Además, el renegado siciliano, a través de su suegra, que era nieta de Solimán el Magnífico y prima del sultán reinante, tenía acceso al *Harem*, el lugar que en esta época de la historia del Imperio otomano se convirtió en el verdadero centro decisorio liderado por el Sultán y sus favoritos⁵.

En este sentido, este estudio ha indagado la interrelación entre la política domestica otomana y la política internacional en el análisis de la ejecución de la acción política en el Mediterráneo. Los intereses específicos de cada una de las facciones principalmente en la corte del sultán y en el *diwan* muestran que no existía una visión monolítica de la política exterior, por lo que eran frecuentes las tensiones que conllevan los divergentes intereses económicos, clientelares, personales, étnicas. Desde esta perspectiva, la evolución de la carrera política y militar de Cigala nos proporciona una lente por la que mirar y comprender mejor las motivaciones de las órdenes del Sultán para la consecución de fines concretos empleando su costosa y compleja flota con base en la capital del Imperio. Como resulta lógico, cuestión que también se produce en la historia del occidente en estos mismos años, el estudio de un personaje cercano al poder también depara la pregunta de cuáles son los caracteres que definen a un ministro. Esto, en el caso otomano, tiene la especificidad de determinar las posibles divergencias entre los intereses de un ministro y los de la dinastía cuyas órdenes tenía que emplear sin cuestionarlas en ningún momento.

En la historia del Imperio otomano Cigala vivió en uno de los momentos más complejos de la evolución de la Sublime Puerta. La cada vez mayor importancia de las facciones cortesanas en el entorno del Palacio condicionó directamente la política en el

³ Molly Greene, "Beyond the Northern Invasion: The Mediterranean in the Seventeenth Century", *Past and Present* 174 (2002), pp. 42-71.

⁴ Jan Paul Niederkorn, *Die europäischen Mächte und der "Lange Türkenkrieg" Kaiser Rudolfs II. (1593-1606)* (Wien: Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften, 1993).

⁵ Leslie P. Peirce, *The Imperial Harem: Women and Sovereignty in the Ottoman Empire* (Oxford: Oxford University Press, 1993).

Mediterráneo. El debate político entre los ministros y cortesanos del Sultán sobre la estrategia para desarrollar en el Mediterráneo produjo diferentes posicionamientos y consensos coyunturales en la corte otomana, tanto para mantener alta la tensión fronteriza como para conservar la prudencia en sus acciones exteriores. Este trabajo intenta demostrar que para un coherente análisis de la ejecución de la política exterior del Sultán, se debe tener en cuenta la alianza y el enfrentamiento entre diferentes centros de poder, como el Palacio, el *diwan* y los hombres de religión que aconsejaron e intentaron influir en la voluntad del soberano.

La primera fase de la carrera de Cigala entre 1591 y 1595 es interesante en el sentido de cómo la actuación anti-veneciana del almirante en el Mediterráneo se encontró con la oposición de un sector importante de la corte otomana, que percibían el peligro de poner en entredicho las relaciones véneto-otomanas, además de desestabilizar la tradicional amistad franco-turca. Hay que recordar que las buenas relaciones con estos dos estados suponían mantener el equilibrio europeo tradicional en el mar, cuyo balance era claramente beneficioso para el Imperio otomano. Especialmente en el año 1594, la aspiración de Cigala para dirigir la armada otomana hacia el Adriático, *casus belli* por los venecianos, estuvo a punto de crear una crisis de dimensiones inconmensurables en el contexto del inicio de la Larga Guerra de Hungría⁶. No obstante, a pesar de que la insistencia de Cigala, el gobierno central logró imponer la prudencia y reconducir la situación al cambiar la dirección de la Armada, en contra de la voluntad de su comandante en jefe.

En este punto, se puede observar las líneas generales de la actuación de la armada otomana bajo el mando de Cigala. Los otomanos creían que la rama española de los Habsburgo ayudaba al Emperador Rodolfo II en su lucha contra la Sublime Puerta. Además estaban preocupados, aunque no lograron descubrir de manera fehaciente las pruebas, de que los venecianos también hacían lo mismo. Por lo tanto, la presencia de la armada otomana en el Mediterráneo con una intencionada ambigüedad de objetivos, que van desde entrar en el Adriático hasta amenazar con desembarcos efectivos en las costas italianas bajo dominio español, sirvió para alcanzar un doble objetivo: obligar tanto, a los españoles como a los venecianos, a ocuparse de realizar de manera continua la defensa de sus intereses particulares. La proximidad de una gran armada otomana en las aguas cercanas a sus territorios impedía casi completamente que pudieran auxiliar a las

⁶ Sobre la evolución histórica de la relación de Venecia con el Adriático, véase, Roberto Cessi, *La repubblica di Venezia e il problema Adriatico* (Napoli: Ed. Scientifiche Italiane, 1953).

tropas cristianas en Hungría. La figura de Cigala era la más adecuada para realizar esta misión, ya que los venecianos le consideraban un hombre claramente anti-veneciano, dado el origen de su familia, pues no dejaba de ser un renegado genovés⁷. Por lo tanto, aunque Cigala tuviera órdenes del Sultán para no entrar en el Adriático, el mero hecho de que fuera él quien comandara la flota otomana era suficiente para dar pesadumbre a la Señoría.

Por otra parte, Cigala no podía actuar, aunque fuera su deseo, contra la Señoría, ya que una Santa Liga en que participara Venecia significaría la derrota total de la armada del Sultán. Los otomanos, aunque amenazaban en ocasiones a la República, no deseaban romper con ella al estar bajo la influencia de, lo que podríamos denominar, “síndrome de Lepanto”. Venecia tenía abierta la posibilidad de formar parte de una Santa Liga propuesta por el papa Clemente VIII, lo que suponía tener una carta para impedir las acciones de los ataques turcos en el Adriático o en los restos de su imperio comercial en el Egeo. Murad III no quería volver a pasar nuevamente por la humillación de ser derrotados por las armas cristianas en el mar. Por lo tanto, en el otoño de 1594, creemos que se evitó un segundo Lepanto, en primer lugar, por la prudencia de Murad III y sus consejeros íntimos como Safiye Sultan, Gazanfer Aga y Hoca Sadeddin en apaciguar la ambiciosa intención de Cigala por entrar en el Adriático, y, en segundo, por la desconfianza mutua que había entre España y Venecia, la cual representaba muchas de las incertidumbres que se vivían en el Mediterráneo en estas fechas. Asimismo, los españoles sabían perfectamente que sin Venecia era desaconsejable enfrentarse con la armada otomana, ya que las flotas españolas estaban en condiciones precarias después de la derrota de la Invencible y por el abandono de la política de construcción naval de Felipe II⁸.

En alguna medida, estamos en los preámbulos del nacimiento de la generación de los gobernantes pacifistas, aunque en ocasiones en contra de su voluntad, en la historia europea, de la que no se puede excluir en ningún caso al Imperio otomano. Hay otro punto complementario que también se debe considerar al analizar estos años. Venecia sabía que si entraba en la Santa Liga tendría que asumir un gran protagonismo

⁷ Para estudios sobre la solidaridad entre ministros de procedencias diferentes, véase, Metin Kunt, “Ethnic-Regional (Cins) Solidarity in the Seventeenth-Century Ottoman Establishment”, *International Journal of Middle East Studies*, 5, 3 (June 1974), pp. 233-239; Eric Dursteler, *Venetians in Constantinople: Nation, Identity, and Coexistence in the Early Modern Mediterranean* (Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 2006).

⁸ Miguel Ángel Bunes Ibarra, “La defensa de la Cristiandad: las armadas en el Mediterráneo durante la Edad Moderna”, *Cuadernos de Historia Moderna*, n. 5, 2006, pp. 77-99.

en la misma, comprometiendo la seguridad de sus posesiones en Creta, Zante y Cefalonia, que estaban en aguas controladas directamente por los otomanos. En este sentido, si los otomanos tenían el “síndrome de Lepanto”, los venecianos tenían el “síndrome de Chipre”.

El periodo entre 1595 y 1598 fue una etapa en la se le quitó el cargo de almirante en la nueva configuración de la corte del nuevo Sultán Mehmed III, gobierno que estuvo presidido por la casi absoluta la influencia de la madre del Sultán⁹. Los cambios que conlleva la transición de un reinado a otro le hicieron carecer de la relativa gracia que disfrutó en el reinado anterior. Como resulta lógico, este cambio se repercutió en la política otomana en el Mediterráneo. En estos años, aunque no se puede hablar de una total inacción en el mar, se aprecia perfectamente el triunfo de una política defensiva que intentó superar los puntos de tensión y peligro que desencadenó Cigala cuando zarpaba con sus galeras desde Estambul. La sustitución de Cigala por Halil Pasha, yerno directo de Safiye Sultan, no solamente significó el triunfo de una facción de la Sublime Puerta que se quedaba con los principales puestos del Imperio, sino que también condicionaba toda la política exterior. Es un claro indicio de como la cultura política turca, basada en relaciones de *patrón-cliente*, podría ser determinante en los asuntos del mar, de modo que los intereses del Mediterráneo otomano quedaban condicionados a la materialización de una política clientelar basada en relaciones sanguíneas que controlaba la madre del soberano. No obstante, este cambio, además de variar los nombres de los rectores de la política otomana, supuso el final de una política agresiva en el Mediterráneo que se trocó por otra que buscaba insistentemente mantener buenas relaciones con los poderes aliados. Un Mediterráneo sin Cigala era un espacio circunscrito a la defensa de los intereses de la Corte Otomana, sin que la acción de un individuo pudiera variar las intenciones de la dinastía. La gran política mediterránea en el siglo XVI la habían realizado hombres que, en alguna medida, dieron un sesgo personal a muchas de sus acciones, variando la propia política del Imperio por sus acciones. La voluntad del soberano siempre estuvo por encima de sus deseos y acciones, al mismo tiempo que crearon nuevas vías que fueron aceptadas por el centro de poder del Imperio.

⁹ Para el estudio más reciente sobre la corte de Mehmed III, véase, Günhan Börekçi, *Factions and Favorites at the Courts of Sultan Ahmed I and His Immediate Predecessors* (tesis doctoral no publicada, The Ohio State University, 2010).

No obstante, el equilibrio entre el patrimonialismo y meritocracia era fino en el sistema otomano¹⁰. El desfavorable contexto internacional del año 1598 (la caída de Győr, la anexión papal de Ferrara, el acercamiento franco-español) requirió otra vez el nombramiento de Cigala en la jefatura del almirantazgo, dado su experiencia en mantener la tensión militar, además de su prestigio y fama en el mundo marítimo europeo. Aunque en su segundo ascenso a la cúpula del poder en la flota del Sultán se encontró con la oposición de Safiye Sultan, otros personajes, como Hoca Sadeddin, influyeron en la decisión del Sultán. Este nombramiento es la demostración de que el sistema otomano podía moverse fuera del tradicional del patrimonialismo ante una coyuntura peligrosa para los intereses generales del Imperio. En este sentido, la vuelta de Cigala significaba el replanteamiento de la política mediterránea, que se había paralizado bajo Halil Pasha, almirante producto de la intromisión de las mujeres de la dinastía a principios del reinado de Mehmed III.

En la segunda fase de su almirantazgo, Cigala implementó una política más acorde con la política de alianzas del Imperio otomano. Es decir, entre 1591 y 1595 Cigala tuvo una acción muy agresiva que perjudicaba la relación del Sultán con Venecia y, en cierta medida, con Francia. Desde 1598, parece que Cigala armonizó su línea agresiva en el Mediterráneo con la política de la Corte y respetó el equilibrio de las alianzas vigentes, aunque nunca recuperó la confianza del senado de Venecia y de Enrique IV. La lucha por la hegemonía y las consideraciones del equilibrio de poder eran cruciales para la reputación del Sultán. No obstante, no había acuerdo entre todos los ministros sobre el grado de las alianzas. Un importante aspecto de la carrera de Cigala es observar como las políticas personales de un ministro podían cambiar y entrar paulatinamente en la trayectoria del gobierno central. Realizar una política con cierta autonomía también suponía que se podía poner en grave riesgo el oficio que se ejerce y, también, la vida de la persona que realizaba tales acciones. Desde 1598, y especialmente después de 1601, Cigala estuvo muy cerca de la gracia real, pero no se debe olvidar que los diferentes niveles que se podían alcanzar en la proximidad del Sultán reportaban divergencias en el tipo de política que emprendía la Sublime Puerta.

¹⁰ Sobre las relaciones de patronazgo en la carrera de otro hombre de estado otomano, véase, Metin Kunt, "Derviş Mehmed Paşa, Vizier and Entrepreneur: A Study in Ottoman Political-Economic Theory and Practice", *Turcica* 9, no. 1 (1977), pp. 197-214.

Con Cigala, Italia recuperó su lugar privilegiado en la agenda política otomana. Por otra parte, sus dos visitas inmediatas a las costas napolitanas en 1598 y 1599, le reintrodujeron en la política mediterránea de la Monarquía hispana. Su origen cristiano e italiano y sus contactos con sus antiguos correligionarios resultaron en una de las más fascinantes correspondencias sobre su hipotética alianza con la causa de la Cristiandad, especialmente entre Felipe III y Clemente VIII. Se ha demostrado que ocurrió, por un cierto tiempo, una convergencia entre el Rey Católico y el Papa en torno a la figura de Cigala, lo que representaba un *case study* para evaluar los cambios y las permanencias de la política oriental del reinado de Felipe II al de Felipe III¹¹. En este sentido, para las relaciones entre Europa y el Imperio otomano, el año 1601 aparece como una fecha emblemática, como la fue 1594. Cigala fue el último de los grandes forjadores del Mediterráneo como Barbarroja, Occhiali y Hasan Veneciano, que, con sus orígenes y conexiones en dos mundos, lograron y generaron opiniones controvertidas y apasionadas sobre su persona y sus acciones en las cortes occidentales.

Hemos demostrado que los acontecimientos que protagonizaron en el Mediterráneo mantuvieron completamente vigente la tensión en este espacio a finales del siglo XVI y principios del siglo XVII. Por otra parte, la tesis, a través de la carrera de Cigala, ha planteado implícitamente una comparación entre los más o menos conocidos modelos de gestión y funcionamiento del poder político en las monarquías occidentales alto-modernas y el Imperio otomano. Se afirma la existencia de una corte otomana dotada de unos mecanismos faccionales complejos y tendentes a la polarización en torno a los miembros de la dinastía otomana. En este sentido, cabe plantearse los paralelismos con las cortes cristianas contemporáneas y si compartían una cultura política fundamentalmente común. Ya que la mayor parte de la acción otomana en el Mediterráneo se decidía en la corte, se necesitan más estudios sobre la articulación del poder en el Imperio otomano y su repercusión en el Mediterráneo. En este sentido, es imprescindible situar los caracteres de la interacción de la corte con el Mediterráneo en estudios comparados con los diferentes estados europeos para generar un modelo explicativo, como hemos intentado hacer en estas páginas.

¹¹ José Martínez Millán, "La quiebra de la Monarquía hispano-castellana de Felipe II y la formación de la Monarquía católica de Felipe III", en José Martínez Millán y Maria Antonietta Visceglia (dirs.), *La monarquía de Felipe III* (Madrid: Fundación MAPFRE, 2008), vol. I, pp. 25-301.

CONCLUSIONS

This study is a reconstruction of an episode in the Mediterranean history through the analysis of the personality and the actions of an admiral of the Ottoman fleet in the last decade of the sixteenth and first decade of the seventeenth century. In fact, these are the ultimate moments when the great fleets of the two great empires navigated the sea that they shared and for which they fought. Although it seems that the fight in this space disappeared after the Spanish-Ottoman truces of 1578-1581, the abundance of documentation and several naval expeditions should lead us a reconsideration of some of the preconceptions and refine the traditional view about this period¹. It is true that the great naval battles were gone, as was the case with Prevesa (1538) and Lepanto (1571), as well as the conquest of islands and coastal cities, but in any case one can assume that the tension had disappeared. In the two decades in which Cigala sailed there occurred changes that affected the forms of war and the interests of actors in the Mediterranean powers. Many of these changes reflected the new situation prevailing in Europe at that time, having some of his problems repercussions, either directly or indirectly, in the Mediterranean.

Cigala was in command of the Ottoman fleet when Istanbul became one of the most active diplomatic centres of the Old World, as the English, French, Venetian, Dutch, Florentine, and, of course, the Spanish attempted to influence the decisions of the governing elite of the Ottoman state to settle hegemony on the continent². The organization of the Ottoman court and the *diwan*, with its factions and different visions of foreign policy, had to position itself in view of the intensification of European diplomacy, especially the anti-Spanish one. Just this fact tells us the important role played by the Ottoman Empire in the European balance of power and the entry of the new powers of the North into the commercial and diplomatic routes of the south³. The end of the war between Ottomans and Persians in 1590, the subsequent outbreak of war

¹ Fernand Braudel, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* (México: Fondo de Cultura Económica, 1976); Andrew C. Hess, *The Forgotten Frontier: A History of the Sixteenth-century Ibero-African Frontier* (Chicago: University of Chicago Press, 1978).

² Michel Lesure, "Les relations franco-ottomanes a l'épreuve des guerres de religion (1560-1594)" en Hamit Batu and Jean Luis Bacqué-Grammont (eds.) *L'Empire Ottoman, la république de Turquie et la France* (Istanbul-Paris: Isis, 1986), pp. 37-57; Christian Desplat, "Henri IV et les Ottomans", en *Avènement d'Henri IV. Quatrième centenaire. Colloque III. Henri IV: le roi et la reconstruction du royaume* (Pau: Association Henri IV, 1990), pp. 395-422.

³ Molly Greene, "Beyond the Northern Invasion: The Mediterranean in the Seventeenth Century", *Past and Present* 174 (2002), pp. 42-71.

in 1593 against the Emperor and the different phases of the reign of Henry IV in France determined the international environment of the period⁴. Cigala, in this context, appeared as an exceptional figure in Ottoman policy, both as a Vizier who was entitled to participate in the *diwan* and as admiral with a say in the decision-making processes. In addition, the renegade Sicilian, through his mother-in-law, who was a granddaughter of Suleiman the Magnificent and the cousin of the reigning sultan, had access to the *Harem*, the place that became the very centre of decision-making led by the Sultan and his favourites⁵.

In this sense, this study has investigated the relationship between the Ottoman domestic politics and the international relations in the implementation of Ottoman actions in the Mediterranean. The different interests of each faction in the Sultan's court and the *diwan* show that there was not a monolithic vision of foreign policy; therefore, tensions involving divergent economic, patronage, personal and ethnic interests were frequent. From this perspective, the evolution of the political and military career of Cigala provide a lens through which we can look at and understand the motivations of Sultan's orders to achieve specific purposes using its costly and complex fleet galleys based in Istanbul. As a logical extension, the study of a figure close to Power also brings the question of what were the characteristics that defined a minister. This, in the Ottoman case, has the specificity to determine the possible divergence between the interests of a minister and the Dynasty whose orders had to be fulfilled without questioning at any time.

Cigala lived in one of the most complex moments in the history of the Ottoman Empire. The increasing importance of courtly factions around the Palace directly conditioned the politics in the Mediterranean. The political debate between ministers and courtiers of Sultan on the development of strategy in the Mediterranean produced different stances and consensus in the Ottoman court, both to keep up alive the frontier tension and to conserve the prudence in its actions. This paper attempts to show that for a consistent analysis of the implementation of the foreign policy of the Sultan, it should be considered the alliance and confrontation between different centres of power, such as the Palace, the *diwan*, and the men of religion who advised the Sultan and tried to influence the will of the sovereign.

⁴ Jan Paul Niederkorn, *Die europäischen Mächte und der "Lange Türkenkrieg" Kaiser Rudolfs II (1593-1606)* (Wien: Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften, 1993).

⁵ Leslie P. Peirce, *The Imperial Harem: Women and Sovereignty in the Ottoman Empire* (Oxford: Oxford University Press, 1993).

The first phase of Cigala's career between 1591 and 1595 is interesting in terms of how his anti-Venetian stance in the Mediterranean met with opposition from a significant sector of the Ottoman court that perceived him as a threat to the Venetian-Ottoman relations and to the Franco-Turkish alliance. Good relations with these two states meant maintenance of traditional balance of power in the sea which was clearly beneficial to the Ottoman Empire. Especially in 1594, Cigala's aspiration to lead the Ottoman army into the Adriatic, a *casus belli* for the Venetians, was about to create a crisis of immeasurable dimensions in the context of the beginnings of the Long War in Hungary⁶. However, despite the insistence of Cigala, the central government was able to impose prudence and to remedy the situation by changing the direction of the fleet, against the will of its admiral.

At this point, we can see the general lines of the actions of the Ottoman navy under the command of Cigala. The Ottomans believed that Philip II helped his nephew Emperor Rudolf II in his fight against the Porte. Also they were concerned that the Venetians secretly helped the Emperor's forces. Moreover, the efforts of the Pope Clemente VIII to establish a Holy League with Spanish and Venetian participation were threatening. In this context, Ottoman fleet demonstrated an ambiguity of objectives that escalated the tension: whether it would make an incursion into the Adriatic or would realize an attack on the Italian coasts of the Spanish. This ambiguity had two results: to force both the Spanish and the Venetians to deal continuously with the defence of their interests and to prevent a hypothetical aid to the Christian troops in Hungary. Cigala's figure was the most appropriate for this, with his aggressiveness and unpredictability, as well as the fact that Venetians had always seen an anti-Venetian in him because of his Genoese origins⁷. The Sultan and his intimate councillors might have been absolutely unwilling to provoke Venice; however, the fact that it was Cigala who led the Ottoman fleet was a source of preoccupation for the Venetian authorities.

It was clear that Ottomans would not have dared a rupture with Venice, even if they never gave up a threatening stance, because Venice had always used an intelligent diplomacy that managed to show implicitly that it could have formed part of a Holy

⁶ About historical evolution of the Venetian Republic with the Adriatic Sea, see, Roberto Cessi, *La repubblica di Venezia e il problema Adriatico* (Napoli: Ed. Scientifiche Italiane, 1953).

⁷ For studies about the solidarity between ministers of different origins, see, Metin Kunt, "Ethnic-Regional (Cins) Solidarity in the Seventeenth-Century Ottoman Establishment", *International Journal of Middle East Studies*, 5, 3 (June 1974), pp. 233-239; Eric Dursteler, *Venetians in Constantinople: Nation, Identity, and Coexistence in the Early Modern Mediterranean* (Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 2006).

League in case of a danger. Although it is accepted that Lepanto did not make any strategic changes⁸, yes it did in the strategic thinking of its participants. It looks that Ottomans were under the influence of what might be called, "Lepanto syndrome". It was a lesson that any Ottoman Sultan would have wanted to experience again. However, considerations of reputation dictated that this fear must not be shown perceptibly. Cigala was aggressive against Venice but the extremities of this policy was not shared by other members of the Ottoman court for the clear reason that Venice had recourse to Clement VIII, which could have meant a backing to prevent any Turkish attack in the Adriatic. Does that mean that a second Lepanto was avoided in the fall of 1594? The prudence of Murad III and his close advisers, like Safiye Sultan, Gazanfer Aga and especially Hoca Sadeddin, abated the intentions of Cigala to enter in the Adriatic, ambitions that resembled the actions of Duke of Osuna 20 years later. Nevertheless, Spain and Venice had also fed a reciprocal distrust after Lepanto that figured in the uncertain character of discussions over a Holy League. The Spanish knew well that it was inadvisable to confront the Ottoman fleet without the participation of Venice.

To some extent, we are in the preambles of the birth of a generation of pacifist rulers in European history, from which the Ottoman Empire cannot be excluded in any case. In this sense, there is another complementary point that should also be considered when analyzing these years. Venice knew that if he entered the Holy League, it would have compromised the security of its strategic possessions in Crete, Corfu, Zante and Cephalonia, as it had been the case with Cyprus. In this sense, if the Ottomans had the "Lepanto syndrome", the Venetians had the "syndrome of Cyprus".

The period between 1595 and 1598 was a period when Cigala was deposed from the post of admiral in the configuration of the court of the new Sultan Mehmed III, whose reign was marked by the influence of his mother Safiye, *Valide Sultan*⁹. The changes brought about by the transition from one reign to another deprived Cigala of the relative favour that he had enjoyed in the previous reign. This change affected the Ottoman policy in the Mediterranean. In these years, although not a complete inaction in the sea, we can perfectly see the triumph of a defensive policy that tried to overcome

⁸ Andrew C. Hess, "The Battle of Lepanto and its place in Mediterranean history", *Past and Present* 57 (1972), pp. 53-73.

⁹ The most recent study about the court of Mehmed III, see, Günhan Börekçi, *Factions and Favorites at the Courts of Sultan Ahmed I and His Immediate Predecessors* (unpublished PhD thesis, The Ohio State University, 2010).

the tension that Cigala had triggered. The replacement of Cigala by Halil Pasha, Safiye's son-in-law, did not only mean that a faction of the Porte remained with the principal posts of the Ottoman Empire but also conditioned the foreign policy in the Mediterranean. It was a clear indication of how a political culture based on patron-client relationships could have been decisive in the affairs of the sea. The interests of the Ottoman Mediterranean were conditioned by the realization of a policy based on a patronage policy of blood relations that was controlled to some extent by the mother of the Sultan. Nevertheless, this change, in addition to changes of the names of the Ottoman policy-makers, marked the end of an aggressive policy in the Mediterranean, a policy which insistently sought to maintain good relations with its allies. A Mediterranean without Cigala was a space circumscribed to defend the interests of the Ottoman court, without the danger that the action of an individual could diverge from the intentions of the Dynasty. The great Mediterranean policy in the sixteenth century was made by men who, to some extent, had a personal bearing in many of his actions and changed the policy of the Empire by these actions. Nevertheless, the will of the sovereign was always above their desires and actions, while at the same time they created new ways that were accepted by the central power.

However, the balance between patrimonialism and meritocracy was thin in the Ottoman system¹⁰. The unfavorable international context of 1598 (the fall of Győr, papal annexation of Ferrara, closer Franco-Spanish reconciliation) required again Cigala's appointment as the admiral of the Ottoman fleet, given his experience in maintaining military tension, as well as his prestige and fame in the Mediterranean world. Although his second ascension met with opposition of Safiye Sultan, ministers such as Hoca Sadeddin influenced the final decision of the Sultan. This appointment was a demonstration that the Ottoman system could have moved away from patrimonial considerations in view of a dangerous situation for the general interests of the Empire in the international politics. In this sense, the return of Cigala meant rethinking the Mediterranean politics, which was paralyzed under Halil Pasha, who had become an admiral as a product of the intervention of dynasty's women in the early reign of Mehmed III.

¹⁰ A study on patronage through the career of an Ottoman statesman, see, Metin Kunt, "Derviş Mehmed Paşa, Vizier and Entrepreneur: A Study in Ottoman Political-Economic Theory and Practice", *Turcica* 9, no. 1 (1977), pp. 197-214.

In the second phase of its admiralty, Cigala implemented a policy more in line with the policy of alliances of the Ottoman Empire. Between 1591 and 1595 Cigala had opted for an aggressive action that could have damaged the relations of the Sultan with Venice and to some extent, with France. Since 1598, it seems that Cigala harmonized its aggressive action in the Mediterranean with the policy of the Ottoman court and respected the balance of existing alliances, but he never regained the confidence of the Venetian Senate and Henry IV. The struggle for hegemony and the balance of power considerations were crucial to the reputation of the Sultan. However, there was no agreement among the ministers on the degree of alliances. An important aspect of Cigala's career is to observe how the personal politics of a Vizier could gradually change and enter the path of the central government when it is understood that an autonomous policy jeopardized the professional position and also the life of the person performing such actions. Since 1598, Cigala had very close relations with the Sultan and, especially after 1601, managed to be in tune with Safiye Sultan. In the case of Cigala, it can be seen that different levels of a vizier's proximity to the Sultan produced differences in the policy that he undertook.

With Cigala, Italy regained its privileged position in the Ottoman political agenda. Moreover, his two immediate visits to the Neapolitan coasts in 1598 and 1599 reintroduced him to the Mediterranean policy of the Spanish Monarchy. His christian and Italian origins and his contacts with his former coreligionists resulted in a fascinating correspondence between Philip III and Clement VIII about his hypothetical alliance with the cause of Christianity. It has been demonstrated that there occurred, for some time, a convergence between the Catholic King and the Pope around the figure of Cigala, which represented a perfect case study to crosscheck the continuities and changes in the Monarchy's oriental policy from Philip II to Philip III¹¹. In this regard, the year 1601 appears as a symbolic date for relations between the Ottoman Empire and the European powers, as it was 1594 and 1598. Cigala was the last of the important admirals of the Mediterranean like Barbarossa, Kılıç Ali and Hasan the Venetian, who,

¹¹ José Martínez Millán, "La quiebra de la Monarquía hispano-castellana de Felipe II y la formación de la Monarquía católica de Felipe III", en José Martínez Millán y Maria Antonietta Visceglia (dirs.), *La monarquía de Felipe III* (Madrid: Fundación MAPFRE, 2008), vol. I, pp. 25-301.

with his origins and connections between two worlds, managed to generate controversial and passionate opinions about him and his actions in the Western courts.

We have shown that the events in the Mediterranean maintained the tension in force during the late sixteenth and early seventeenth centuries. Moreover, this study, through Cigala's career, has implicitly posed a comparison between the more or less known models of negotiation and operation of political power in the early modern Western monarchies and the Ottoman Empire. It asserts the existence of an Ottoman court equipped with complex factional mechanisms tending to polarization around the members of the Ottoman dynasty. In this sense, it is worth questioning the parallelisms with contemporary Christian courts and whether they shared a fundamentally common political culture. Since most of the Ottoman actions in the Mediterranean were decided in the Court, there is a need for further studies on the articulation of power in the Ottoman Empire and its ramifications in the Mediterranean. In this regard, it is essential to place the characteristics of the interaction of the Court with the Mediterranean in comparative studies with the case of other Mediterranean powers to bring up an explanatory model.

FUENTES MANUSCRITAS, IMPRESAS Y BIBLIOGRAFÍA

FUENTES MANUSCRITAS:

Archivo General de Simancas (AGS):

Estado: legajos. 167, 171, 456, 457, 492, 955, 956, 957, 958, 959, 960, 961, 962, 963, 964, 966, 967, 968, 969, 970, 971, 972, 973, 1541, 1542, 1543, 1544, 1545, 1345, 1346, 1349, 1350, 1351, 1352, 1157, 1158, 1159, 1160, 1161, 1092, 1093, 1094, 1095, 1096, 1097, 1098, 1099, 1100, 1101, 1269, 1423, 1424, 1425, 1426, 1427, 1428, 1429, 1430, 1431, 1452, 1855, 1885, 1875, 1928, 1948, 2323.

K1674, K1675, K1676, K1677, K1630, K1631.

Guerra Antigua: legajos 322, 323, 324, 326, 327, 373, 374, 377, 378, 400, 406, 408, 423, 424, 426, 431, 432, 437, 458, 518, 519.

Archivo Histórico Nacional (AHN), Madrid

Estado: leg. 1149 y libro 280
Leg. 3273 y libro 733
Leg. 1075 y libro 77
Leg. 2348
Leg. 2798
Leg. 1923

Archivio di Stato di Venezia (ASVe)

Senato Dispacci-Constantinopoli (SDC): filze 35, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 47, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 62, 63.

Senato Dispacci-Spagna (DS): filze 23, 24, 25, 26, 27.

Basbakanlik Osmanli Arsivi (BOA), Estambul

Mühimme Defterleri (MD): 67, 68, 70, 71, 72, 73, 74, 75, 76,
Kamil Kepeci (KK): D. 70.
Düvel-i Ecnebiye: defter no. 901
Bâb-ı Âsafî: Mühimme Defteri no. 934.
Ali Emiri: I. Ahmed, no. 326, 329.

Biblioteca Francisco de Zabalburu (BFZ), Madrid

Colección Altamira, leg. 39, 40, 228, 245, 428, 436, 442.

Biblioteca Nacional de España (BNE)

Mss., 2396, 5966, 6285, 9375, 9393.

Instituto Valencia de Don Juan (IVDJ), Madrid

Envíos 43, 47,93, 114.

Real Biblioteca (RB), Madrid

II-444, II-2119, II-2146, II-2149, II-2169

FUENTES IMPRESAS:

Alberi, Eugenio. *Le relazioni degli Ambasciatori Veneti al Senato (durante il secolo decimosesto)*. Firenze, serie III, vols. I, II y III (*Relazioni di Costantinopoli*), 1839-1858.

Mustafa Ali. *Künhü'l-ahbar'a göre II. Selim, III. Murad, III. Mehmed devirleri ve Ali'nin tarihçiliği*, ed. Faris Çerçi, Erciyes Üniversitesi, Kayseri, 2000.

Bayerle, Gustave. *Ottoman Diplomacy in Hungary, letters from the pashas of Buda, 1590-1593*, Bloomington, Indiana, 1972.

Berger de Xivrey, Jules. *Recueil des lettres missives de Henri IV: 1589-1593* vol 3. Paris: Imprimerie Royale, 1846.

Berger de Xivrey, Jules. *Recueil des lettres missives de Henri IV: 1593-1598* vol. 4. Paris: Imprimerie Royale, 1846.

Brown, Horatio, ed. *Calendar of state papers and manuscripts relating to English affairs in the archives and collections of Venice, and in other libraries of northern Italy*, Vol. VIII, (1581-1591), Vol. IX, (1592-1603), London, 1894-1897.

Bulifon, Antonio. *Giornali di Napoli dal 1547 al 1706*. Napoli: Società Napoletana di Storia Patria, 1932.

Buonfiglio Costanzo, Giuseppe. *Prima parte (e seconda) dell'Historia siciliana, nella quale si contiene la descrizione antica, & moderna di Sicilia, le guerre, & altri fatti notabili dalla sua origine per sino alla morte del Catolico Rè Don Filippo II*, Venetia: Bonifacio Ciera, 1604.

Cabrera de Córdoba, Luis. *Historia de Felipe II, rey de España*. Madrid, Fundación MAPFRE-Tavera, 1998, 4 vols. (recurso electrónico, reproducción de la ed. de Madrid, Aribau y Cia., 1876-1877. 1ª ed. 1619).

Campanella, Tomasso. *La Monarquía Hispánica*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1982.

Firpo, Luigi, ed. *Relazioni di ambasciatori veneti al Senato, vol XIII, Constantinopoli (1590-1793)*, Torino: Bottega d'Erasmus, 1984.

Galán, Diego. *Relación del Cautiverio y Libertad de Diego Galán, Natural de la Villa de Consuegra y Vecino de la Ciudad de Toledo*, eds. Miguel Ángel de Bunes y Matías Barchino. Toledo: Diputación Provincial de Toledo, 2001.

Haedo, Diego de. *Topografía e historia general de Argel*. Valladolid, 1612.

Hasan Beyzade Ahmed Paşa. *Hasan Beyzade Tarihi, 1520-1635*, 3 vols., Ankara: Türk Tarih Kurumu, 2004.

Katip Çelebi. *Tuhfetü'l-Kibar Fi Esfari'l Bihar*, 2 vols., Istanbul: Tercüman, 1980.

Mustafa Safi. *Zübdetü't – Tevarih*, 2 vols., ed. Ibrahim Hakki Çuhadar, Ankara: Türk Tarih Kurumu, 2003.

Mustafa Selaniki. *Tarih-i Selaniki, 1563-1600*, ed. Mehmet Ipsirli, 2 vols., Istanbul: Türk Tarih Kurumu, 1989.

Naima Mustafa Efendi. *Tarih-i Naima*, 4 vols., Ankara: Türk Tarih Kurumu, 2007

Peçevi Ibrahim Efendi. *Tarih-i peçevi*, Istanbul: Enderun, 1980.

Sahillioglu, Halil. *Koca Sinan Pasa'nin Telhisleri*, Istanbul: IRCICA, 2004.

Topçular Katibi Abdulkadir. *Tarih-i Al- i Osman*, ed. Ziya Yilmazer, 2 vols., Ankara: Türk Tarih Kurumu, 2003.

Vargas Hidalgo, Rafael. *Guerra y diplomacia en el Mediterráneo: Correspondencia inédita de Felipe II con Andrea Doria y Juan Andrea Doria*. Madrid: Polifemo, 2002.

BIBLIOGRAFÍA:

Abou-Al-Haj, Rıfa'at. "Political Struggle and Social Conflict in Seventeenth Century Ottoman Society: 1560-1700." En *CIEPO*. Cambridge, 1984.

Abou-Al-Haj, Rıfa'at. *Formation of the Modern State: The Ottoman Empire Sixteenth to Eighteenth Centuries*. Albany: Suny Press, 1991.

Ágoston, Gábor. "Ottoman Warfare in Europe, 1453-1826." En *European Warfare, 1494-1660*, ed. Jeremy Black, 129-39. London & New York: Routledge, 2000.

Ágoston, Gábor. *Guns for the Sultan: Military Power and the Weapons Industry in the Ottoman Empire*. Cambridge: Cambridge University Press, 2005.

Akdağ, Mustafa. *Türk Halkının Dirlik ve Düzenliği: Celali İsyanları*. Ankara: Bilgi Yayınevi, 1975.

Akdağ, Mustafa. *Celâli İsyanları, 1550-1603*. Ankara: Ankara Üniversitesi Basımevi, 1963.

Aksan, Virginia H. "Locating the Ottomans among Early Modern Empires." *Journal of Early Modern History* 3/2 (1999): 103-134.

Aksan, Virginia H. "Yemişdjî Hasan Pasha." *Encyclopedia of Islam* vol. XI. Leiden: E.J. Brill, 2002.

Aksan, Virginia. "War and Peace." En *The Cambridge History of Turkey, vol. III: The Later Ottoman Empire, 1603 -1836*, ed. Suraiya N. Faroqhi. New York: Cambridge University Press, 2006.

Alderson, Anthony D. *The Structure of the Ottoman Dynasty*. New York: Oxford University Press, 1966.

Allen, Paul. *Felipe III y la Pax Hispánica, 1598-1621: el Fracaso de la Gran Estrategia*. Madrid: Alianza, 2001.

Allen, William. *Problems of Turkish Power in the Sixteenth Century*. London: Central Asian Research Centre, 1963

Allouche, Adel. *The Origins and Development of the Ottoman-Safavid Conflict (906-962/1500-1555)*, Berlin: Klaus Schwarz Verlag, 1983.

Alonso Acero, Beatriz. *Orán y Mazalquivir, 1589-1639: una Sociedad Española en la Frontera de Berberia*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2000.

Alonso Acero, Beatriz. *Cisneros y la Conquista Española del Norte de África: Cruzada, Política y Arte de la Guerra*. Madrid: Ministerio de Defensa, 2006.

Andretta, Stefano. "Clemente VIII e la Repubblica di San Marco: Conflittualità e Tatticismi." En *Das Papsttum, die Christenheit und die Staaten Europas. 1592-1605*, ed. Georg Lutz, 77-98. Tübingen: Max Niemeyer, 1994.

Andretta, Stefano. "Relaciones con Venecia." En *La monarquía de Felipe III: Los Reinos*, eds. José Martínez Millán y Maria Antonietta Visceglia, page. Madrid: Fundación MAPFRE, 2008.

Andretta, Stefano. "Venezia e la fronda parlamentare in Francia (1647-1649)." En *La repubblica inquieta. Venezia nel Seicento tra Italia ed Europa*, ed. Stefano Andretta, 99page. Roma: Carocci, 2000.

Arbel, Benjamín. *Trading Nations: Jews and Venetians in the Early-modern Eastern Mediterranean*. Brill: New York, 1995.

Argenti, Philip P. *The Expedition of the Florentines to Chios (1599): Described in Contemporary Diplomatic Reports and Military Dispatches*. London: John Lane, 1934

Atçıl, Abdurrahman. "The Route to the Top in the Ottoman *Ilmiye* Hierarchy of the Sixteenth Century." *Bulletin of School of Oriental and African Studies* 72/3 October 2009.

Aykut, Nezihi. "Damad İbrahim Paşa." *İstanbul Üniversitesi Tarih Enstitüsü Dergisi*, 15 (1997): 193-219.

Aymard, Maurice. *Venise, Raguse et le Commerce du blé Pendant la Seconde Moitié du XVIe siècle*. Paris: S.E.V.P.E.N, 1966.

Babinger, Franz. *Mehmed the Conqueror and His Time*. New Jersey: Princeton University Press, 1992

Barbiche, Bernard. "Clément VIII et la France (1592-1605). Principes et réalités dans les instructions générales et les correspondances diplomatiques du Saint-Siège." En *Das Papsttum, die Christenheit und die Staaten Europas 1592-1605*, ed. Georg Lutz, 99-118. Tübingen: Max Niemeyer, 1994.

Barkan, Ömer Lütfi. "The Price Revolution of the Sixteenth Century: A Turning Point in the Economic History of the Near East." *International Journal of Middle East Studies* 6 (1975): 3-28.

Barkey, Karen. *Bandits and Bureaucrats: The Ottoman Route to State Centralization*. Ithaca: Cornell University Press, 1994.

Barton, Edward & Edwin Pears. "The Spanish Armada and the Ottoman Porte." *English Historical Review* 31 (1893): 439-466.

Benitez Sánchez-Blanco, Rafael. *Heroicas Decisiones. La Monarquía Católica y los Moriscos Valencianos*. Valencia: Institució Alfons el Magnànim, 2001.

Bennassar, Bartolomé. *Los cristianos de Alá: la Fascinante Aventura de los Renegados*, Madrid: Nerea, 1989.

Benzoni, Gino. "Cicala, Scipione (Cigala-zade Yusuf Sinan)." *Dizionario Biografico degli Italiani* XXV, Roma: Istituto della Enciclopedia Italiana, 1981.

Benzoni, Gino, ed. *Il Mediterraneo nella seconda metà del 500 alla luce di Lepanto*. Firenze: Leo S. Olschki, 1974.

Benzoni, Gino. *Venezia nell'età della Controriforma*. Milano: Mursia, 1973.

Biegman, Nicolaas H. "Ragusan Spying for the Ottoman Empire." *Belleten* 27 (1963): 237-255.

Biegman, Nicolaas H. *The Turco-Ragusan Relationship according to the Firmāns of Murād III (1575-1595) Extant in the State Archives of Dubrovnik*. The Hague: Mouton, 1967.

Bono, Salvatore. *I corsari barbareschi*. Torino: ERI-Edizion RAI Radiotelevisione Italiana, 1964.

Bono, Salvatore. "Pascià e Rais Algerini di Origine Italiana." En *Algeria e Italia*, ed. R. H. Raniero, 199-222, Milan: Marzorati, 1982.

Borromeo, Agostino. "Istruzioni generali e corrispondenza ordinaria dei nunzi: obiettivi prioritari e risultati concreti della politica spagnola di Clemente VIII." En *Das Papsttum, die Christenheit und die Staaten Europas, 1592-1605*, ed. Georg Lutz, 119-233. Tübingen: Max Niemeyer Verlag, 1994.

Borromeo, Agostino. "Clément VIII, la Diplomatie Pontificale et la Paix de Vervins." En *Le traité de Vervins*, eds. Jean-François Labourdette et al., 323-344. Paris: Presses Paris Sorbonne, 2000.

Bostan, Idris. *Osmanlı Bahriye Teşkilatı: XVII. Yüzyılda Tersane-i Amire*. Ankara: Türk Tarih Kurumu, 1992.

Bostan, Idris. "The Province of Cezayir-i Bahr-i Sefid." En *Kapudan Pasha, His Office and His Domain*, ed. Elizabeth Zachariadou, 242-251. Rethymnon: Crete University Press, 2002.

Bostan, Idris. *Beylikten Imparatorluga Osmanli Denizciligi*. Istanbul: Kitap Yayınevi, 2006.

Boyer, Pierre. "Espagne et Kouko. Les negotiations de 1598 et 1610." *Revue de l'Occident musulman et de la Méditerranée* 8 (1970): 25-40.

Bourrilly, V. L. "Antonio Rincon et la Politique Orientale de Francois Ier (1522-1541)." *Revue Historique* 113 (1913): 273-278.

Börekçi, Günhan. "Factions and Favorites at the Courts of Sultan Ahmed I and His Immediate Predecessors." Tesis doctoral no publicada, The Ohio State University, 2010.

Bracewell, Catherine Wendy. *The Uskoks of Senj: Piracy, Banditry, and Holy War in the Sixteenth-century Adriatic*. Ithaca: Cornell University Press, 1992.

Braude, Benjamin & Bernard Lewis. *Christians and Jews in the Ottoman Empire: The Functioning of a Plural Society*. New York: Holmes & Meier Publishers, 1982.

Braudel, Fernand. *El Mediterráneo y el Mundo Mediterráneo en la Época de Felipe II*. México: Fondo de Cultura Económica, 1976, 2 vols.

Brown, L. Carl. *Imperial Legacy: The Ottoman Imprint in the Balkans and the Middle East*. New York: Columbia University Press, 1996.

Brummett, Palmira. "Foreign Policy, Naval Strategy and the Defense of the Ottoman Empire in the Early Sixteenth Century." *International Historical Review*, November (1989): 613-627.

Brummett, Palmira. "Competition and Coincidence: Venetian Trading Interests and Ottoman Expansion in the Early Sixteenth Century Levant." *New Perspectives on Turkey* 5-6 (1991): 29-52.

Brummett, Palmira. "The Overrated Adversary: Rhodes and Ottoman Naval Power." *The Historical Journal* 36 no. 3 (1993): 517-541.

Brummett, Palmira. *Ottoman Seapower and Levantine Diplomacy in the Age of Discovery*. Albany: State University of New York Press, 1994

Brummett, Palmira. "The Ottoman Empire, Venice, and the Question of Enduring Rivalries." En *The Evolution of Great Power Rivalries*, ed. William Thompson, 225-253. Columbia: University of South Carolina Press, 1999.

Brummett, Palmira. "The Ottomans as a World Power: What We Don't Know about Ottoman Seapower." *Oriente Moderno* XX no. 1 (2001): 1-21.

Bulut, Mehmet. *Ottoman-Dutch Economic Relations: in the Early Modern Period, 1571-1699*. Hilversum: Verloren, 2001.

Bunes Ibarra, Miguel Ángel de. *La Imagen de Los Musulmanes y del Norte de Africa en la España de los Siglos XVI y XVII: los Caracteres de una Hostilidad*. Madrid: Instituto de Filología, 1989.

Bunes Ibarra, Miguel Ángel de & Enrique García Hernán. "La muerte de D. Sebastián de Portugal y el Mundo Mediterráneo de Finales del Siglo XVI." *Hispania* N° 187 (1994): 447-465.

Bunes Ibarra, Miguel Ángel de. "Barbaros Hayreddin Pasa ve Magripin Osmanlılaşması." *OTAM* V (1995): pp. 73-89.

Bunes Ibarra, Miguel Ángel de. "Felipe II y el Mediterráneo: la Frontera Olvidada y la Frontera Presente de la Monarquía Católica." En *Felipe II (1527-1598). Europa y la Monarquía Católica*, dir. José Martínez Millán. Madrid: Parteluz, 1998.

Bunes Ibarra, Miguel Ángel de. "Carlos V y el Imperio Otomano." *Torre de los Lujanes: Boletín de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País* N° 41, (2000): 63-76.

Bunes Ibarra, Miguel Ángel de. "Kanuni Sultan Süleyman, Barbaros Pasha and Charles V: the Mediterranean World." *The Great Ottoman Turkish Civilization* vol. 2 (2000): 343-376.

Bunes Ibarra, Miguel Ángel de. "The Maritime War between the Ottoman and Spanish Empires during the Time of Sultan Selim and Süleyman." En *The Turks*, eds. Hasan Celal Güzel et al., 287-95. Ankara: Yeni Türkiye Publications, 2002.

Bunes Ibarra, Miguel Ángel de. *Los Barbarroja: Corsarios del Mediterráneo*. Madrid: Aldebarán, 2004.

Bunes Ibarra, Miguel Ángel de. "La defensa de la Cristiandad: las Armadas en el Mediterráneo durante la Edad Moderna." *Cuadernos de Historia Moderna* Anejos n. 5 (2006): 77-99.

Bunes Ibarra, Miguel Ángel de. "Felipe III y la Defensa del Mediterráneo. La conquista de Argel." En *Guerra y Sociedad en la Monarquía Hispánica. Política, Estrategia y Cultura en la Europa Moderna (1500-1700)* vol. I, eds. Enrique García Hernán y Davide Maffi, 921-946. Madrid: Ediciones del Laberinto, 2006.

Bunes Ibarra, Miguel Ángel de. "La Defensa de la Cristiandad; las Armadas en el Mediterráneo en la Edad Moderna." *Cuadernos de Historia Moderna*, Anejo V, (2006): 77-100.

Bunes Ibarra, Miguel Ángel y Beatriz Acero Alonso. "Política Española en Relación con el Mundo Islámico." En *La monarquía de Felipe III*, vol. IV, dirs. José Martínez Millán y María Antonietta Visceglia. Madrid: Fundación MAPFRE, 2008

Bunes Ibarra, Miguel Ángel de. *Los Barbarroja: Corsarios del Mediterráneo*. Madrid: Aldebarán, 2004 pp. 197-203.

Bunes Ibarra, Miguel Ángel de. "Diego Suárez Montañés, Cronista y Testigo de la Historia de Orán-Mazalquivir." En *Orán: Historia de la Corte Chica*, eds. Miguel Ángel de Bunes y Beatriz Alonso Acero, 323-368. Madrid: Polifemo, 2011.

Bunes Ibarra, Miguel Ángel de. "La Ocupación de Larache en la Época de Felipe III: Una Historia Norteafricana en el Archivo General de Simancas." En *Hacer historia desde Simancas. Homenaje a José Luis Rodríguez de Diego*, ed. Alberto Marcos Martín, 171-186. Valladolid: Junta de Castilla y León, 2011.

Caccamo, Domenico. "La diplomazia della Controriforma e la Crociata: da i Piani del Possevino Alla «lunga guerra» di Clemente VIII." *Archivio Storico Italiano* 128 (1970), 255-281.

Cancila, Rossella. *Mediterraneo in Armi (secc. XV-XVIII)*. Palermo: Associazione no Profit Mediterranea, 2007, 2 vols.

Cano de Gardoqui, José Luis. "España y los Estados Italianos Independientes en 1600." *Hispania* 92 (1963): 524-555.

Cano de Gardoqui, José Luis. *La Conspiración de Biron, 1602: Tensiones Hispanofrancesas en el Siglo XVII*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 1970.

Cessi, Roberto. *La repubblica di Venezia e il problema Adriatico*. Napoli: Ed. Scientifiche Italiane, 1953.

Cessi, Roberto. "Venezia e Puglia nel Sistema Adriatico del Passato." *Archivio Storico Pugliese* V (1952): 237-242.

Cessi, Roberto. "Il problema Adriatico al tempo del duca d'Ossuna." *Archivio storico Pugliese* VI (1953): 183-190.

Chantal de la Veronne. "Relations entre le Maroc et la Turquie Dans la Seconde Moitié du XVIe Siècle et le Début du XVIIe Siècle (1554-1616)." *Revue de l'Occident Musulman et de la Méditerranée* 15-16 (1973): 391-401.

Coles, Paul. *The Ottoman Impact on Europe*. London: Thames and Hudson, 1968.

Cook, M. A. *Population Pressure in Rural Anatolia, 1450-1600*. Oxford: Oxford University Press, 1972.

Çavusoglu, Semiramis. "The Kadizadeli Movement: An Attempt of Seri'at-Minded Reform in the Ottoman Empire." Tesis doctoral no publicada, Universidad de Princeton, 1990.

Çizakça, Murat. "Price History and the Bursa Silk Industry: A Study in Ottoman Industrial Decline, 1550-1650." *Journal of Economic History* 40(3) (1980): 533-50.

Danismend, Ismail H. *Izahlı Osmanlı Tarihi Kronolojisi..* Istanbul: Türkiye Yayınevi, 1971, 3 vols.

Darling, Linda T. *Revenue-Raising and Legitimacy: Tax Collection and Finance Administration in the Ottoman Empire, 1560-1660*. Leiden: E.J. Brill, 1996.

Darling, Linda T. "Ottoman Fiscal Administration: Decline or Adaptation?" *Journal of European Economic History* 26(1) (1997): 157-179.

David, Geza. "Khodja Sinan Pasha." *Encyclopedia of Islam* vol. IX, 630-632. Leiden: E.J. Brill, 1997.

De Groot, Alexander H.: "The Ottoman Threat in Europe, 1571-1800: Historical Fact or Fantasy?" En *Hospitaller Malta 1530-1798, Studies on Early Modern Malta and the Order of St-John of Jerusalem*, ed. Mallia-Milanes, V. Malta: Minerva Publications, 1993.

De Groot, Alexander H. *The Ottoman Empire and the Dutch Republic; a History of the Earliest Diplomatic Relations, 1610-1630*. Leiden: Nederlands Historisch-Archaeologisch Instituut, 1978.

De Vries, Nelly. "The Lack of a Western European Military Response to the Ottoman Invasions of Eastern Europe from Nicopolis (1396) to Mohacs (1526)." *Journal of Military History* N° 63.3 (1999): 539-559.

Di Blasi Gambacorta, Giovanni Evangelista. *Storia Cronologica dei Vicerè Luogotenenti e Presidenti del Regno de Sicilia: Seguita da Un'appendice Sino al 1842*. Palermo: Dalla Stamperia Oretta, 1842.

Dikici, Ayse Ezgi. "Obscure Roots, Solid Foundations: A Comparative Study on the Architectural Patronage of Ottoman Court Eunuchs." Tesis de máster no publicada, Universidad de Koç, 2009.

Dursteler, Eric. *Venetians in Constantinople: Nation, Identity, and Coexistence in the Early Modern Mediterranean*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 2006.

Dursteler, Eric R. "Fatima Hatun née Beatrice Michiel: Renegade Women in the Early Modern Mediterranean." *The Medieval History Journal* 12 (2009): 355-82.

Dursteler, Eric R. *Renegade Women: Gender, Identity, and Boundaries in the Early Modern Mediterranean*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 2011.

Eldem, Edhem. "Capitulations and Western Trade." En *The Cambridge History of Turkey, vol. III: The Later Ottoman Empire, 1603 -1836*, ed. Suraiya N. Faroqhi, New York: Cambridge University Press, 2006.

Elliott, John Huxtable. *La España Imperial (1469-1716)*. Barcelona: Vicens-Vives, 1986.

Elliott, John Huxtable. *La Europa Dividida: 1559-1598*. Barcelona: Crítica, 2002.

Emecen, Feridun. "Osmanli Siyasi Tarihi." En *Osmanli Devleti ve Medeniyeti Tarihi*, ed. Ekmeleddin Ihsanoglu. Istanbul: IRCICA, 1994.

Fabris, Antonio. "Hasan "Il Veneziano" tra Algeri e Costantinopoli." *Quaderni di Studi Arabi* 15, (1997): 51-66.

Farah, Caesar. *Decision Making and Change in the Ottoman Empire*. Kirksville: Truman State University Press, 1993.

Faroqhi, Suraiya. "The Venetian Presence in the Ottoman Empire (1600-1630)." *Journal of European Economic History* 15(2) (1986): 345-84.

Faroqhi, Suraiya. *Pilgrims and the Sultans: The Hajj under the Ottomans, 1517-1683*. London: I.B. Tauris, 1994.

Faroqhi, Suraiya. "Ottoman Views on Corsairs and Piracy in the Adriati." En *Kapudan Pasha, His Office and His Domain*, ed. Elizabeth Zachariadou, 357-371. Rethymnon: Crete University Press, 2002.

Faroqhi, Suraiya. *The Ottoman Empire and the World around It*. London: I. B. Tauris, 2004.

Faroqhi, Suraiya. "Crisis and Change." En *An Economic and Social History of the Ottoman Empire* vol. II, eds. Halil İnalcık y Donald Quataert, 411-623. Cambridge: Cambridge University Press, 1997.

Faroghi, Suraiya. "Social mobility among the Ottoman *Ulema* in the Late Sixteenth Century." *International Journal of Middle Eastern Studies* 4 (1973): 204–218.

Fernández Albadalejo, Pablo. *Fragmentos de Monarquía: Trabajos de Historia Política*, Madrid: Alianza, 1992.

Fernández Duro, Cesáreo. *Armada Española desde la Unión de los Reinos de Castilla y de Aragón*. Madrid: Museo Naval, 1972-1973(1ª ed. 1895).

Fernández Duro, Cesáreo. *El Gran Duque de Osuna y Su Marina: Jornadas Contra Turcos y Venecianos (1602-1624)*. Sevilla: Renacimiento, 2006.

Fetvacı, Emine. *Viziers to Eunuchs: Transitions in Ottoman Manuscript Patronage, 1566-1617*. Tesis doctoral no publicada, Harvard University, 2005.

Finkel, Caroline. *The Administration of Warfare: The Ottoman Campaigns in Hungary, 1593-1606*. Vienna: VWGÖ, 1988.

Finkel, Caroline. "The Costs of Ottoman Warfare and Defence." *Byzantinische Forschungen* 16 (1991): 91-103.

Finkel, Caroline y Ostapchuk, Victor. "Outpost of Empire: An Appraisal of Ottoman Building Registers as Sources for the Archaeology and Construction History of the Black Sea Fortress of Özi." *Muqarnas: An Annual on the Visual Culture of the Islamic World* 22 (2005): 150-188.

Firpo, Luigi. "Campanella, Tommaso", *Dizionario Biografico degli Italiani*, XVII. Roma: Istituto della Enciclopedia Italiana, 1974.

Fisher, Godfrey. *Barbary Legend: War, Trade and Piracy in North Africa, 1415-1830*. Oxford: Clarendon Press, 1957.

Fisher-Galati, Stephen A. *Ottoman Imperialism and German Protestantism 1521-1555*. Cambridge: Harvard University Press, 1959.

Fleet, Kate. *European and Islamic Trade in the Early Ottoman State: the Merchants of Genova and Turkey*. Cambridge: Cambridge University Press, 1999.

Fleischer, Cornell H. *Bureaucrat and Intellectual in the Ottoman Empire: The Historian Mustafa Ali 1541-1600*, Princeton: Princeton University Press, 1986.

Fleischer, Cornell. "The Lawgiver as Messiah: The Making of the Imperial Image in the Reign of Suleyman." En *Soliman le Magnifique et Son Temps*, ed. Gilles Veinstein, 159-177. Paris: La Documentation Française, 1992.

Fleischer, Cornell. "Royal Authority, Dynastic Cyclism and 'Ibn Khaldunism' in Sixteenth-Century Ottoman Letters." En *Ibn Haldun and Islamic Ideology*, ed. Bruce Lawrence. Leiden: E. J. Brill, 1984.

Flemming, Barbara. "Khodja Efendi Sa'd Al-Din." *Encyclopedia of Islam*. Leiden: E.J. Brill, 1979), vol. V, pp. 27-28.

Floristán Imízcoz, José María. *Fuentes para la Política Oriental de los Austrias: la Documentación Griega del Archivo de Simancas (1571-1621)*. 2 vols. León: Universidad Servicio de Publicaciones, 1988.

Fodor, Pal. "Between Two Continental Wars: the Ottoman Naval Preparations in 1590-1592." En *In Quest of the Golden Apple, Imperial Ideology, Politics, and Military Administration in the Ottoman Empire*, ed. Pal Fodor, 171-190. Istanbul: Isis Press, 2000.

Fodor, Pal. "Sultan, Imperial Council, Grand Vizier: Changes in the Ottoman Ruling Elite and the Formation of the Grand Vizieral Telhis." En *In Quest of the Golden Apple, Imperial Ideology, Politics, and Military Administration in the Ottoman Empire*, ed. Pal Fodor, 207-226. Istanbul: Isis Press, 2000.

Fodor, Pal. "Between Two Continental Wars: the Ottoman Naval Preparations in 1590-1592." En *In Quest of the Golden Apple, Imperial Ideology, Politics, and Military Administration in the Ottoman Empire*, ed. Pal Fodor, 171-190. Istanbul: The Isis Press, 2000.

Fodor, Pal. *In Quest for Golden Apple: Imperial Ideology, Politics and Military Administration in the Ottoman Empire*. Istanbul: ISIS Press, 2000.

Fodor, Pal. "The Organisation of Defence in the Eastern Mediterranean End of the Sixteenth Century." En *The Kapudan Pasha, His Office and His Domain*, ed. Elizabeth Zachariadou, 87-94. Rethymnon: University of Crete Press, 2002.

García Arenal, Mercedes & Bunes Ibarra, Miguel Ángel de. *Los españoles y el Norte de África (siglos XV-XVIII)*. Madrid: MAPFRE, 1992.

García-Arenal, Mercedes; Rodríguez, Mediano Fernando y El Hour, Rachid. *Cartas Marruecas: Documentos de Marruecos en Archivos Españoles (siglos XVI-XVII)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2002.

García García, Bernardo José. *La Pax Hispánica. Política Exterior del Duque de Lerma*. Lovaina: Leuven University Press, 1996.

García García, Bernardo. "Ostende, Kinsale y Argel: Tres Empresas para Felipe III." En *Irlanda y la Monarquía Hispánica: Kinsale 1601-2001: Guerra, Política, Exilio y Religión*, eds. O. Recio Morales et al. 225-254, Madrid: Universidad de Alcalá-CSIC, 2002.

García García, Bernardo José. "La guarda del Estrecho durante el reinado de Felipe III." En *Actas del II Congreso Internacional "El Estrecho de Gibraltar"* vol. IV, eds. Eduardo Ripoll y Manuel Ladero, Madrid: UNED, 1995.

García Hernán, Enrique. *La Armada Española en la Monarquía de Felipe II y la Defensa del Mediterráneo*. Madrid: Tiempo, 1995.

Gil Fernández, Luis. *El Imperio Luso-español y la Persia Safávida*. Madrid: Fundación Universitaria Española, 2006.

Gil Fernández, Luis. *El Imperio luso-español y la Persia Safávida*, vol. I: 1582-1605. Madrid: Fundación Universitaria Española, 2006

Gil Fernández, Luis. "Contactos diplomáticos entre Georgia y España, siglos XV-XVII." *Historia* 16, Nº 165, (1990): 37-54.

Glete, Jan. *Warfare at Sea, 1500-1650: Maritime Conflicts and the Transformation of Europe*. London: Routledge, 2000.

Glete, Jan. *Naval History 1500-1680*. Ashgate: International Library of Essays in Military History, 2005.

Goffman, Daniel. *Izmir and the Levantine World, 1550-1650*. Seattle: University of Washington Press, 1990.

Goffman, Daniel. *The Ottoman Empire and Early Modern Europe*. Cambridge: Cambridge University Press, 2002.

González Cuerva, Rubén. *Felipe II y El Turco: La Larga Guerra de Hungría (1593-1598)*, trabajo de investigación, Universidad Autónoma de Madrid, 2007.

González Cuerva, Rubén. "Mediterráneo en tregua: Las Negociaciones de Ruggero Marliani con el Imperio Ottomano (1590-1592)." En *Actas de la X Reunión de la Fundación Española de Historia Moderna* Vol. 2, ed. Manuel Reyes García Hurtado, 209-220. Santiago de Compostela: Universidad, 2009.

González Cuerva, Rubén. "Cruzada y Dinastía: las Mujeres de la Casa de Austria ante la Larga Guerra de Hungría." En *Las Relaciones Discretas entre las Monarquías Hispana y Portuguesa* vol. II, dir. José Martínez Millán, 1149-1186. Madrid: Polifemo, 2009.

González Cuerva, Rubén. "El Turco en las Puertas: la Política Oriental de Felipe III." En *La monarquía de Felipe III* vol. IV, eds. José Martínez Millán y M^a Antonietta Visceglia, 1447-1479. Madrid: Fundación MAPFRE, 2008.

Goodman, David. *Spanish Naval Power, 1589-1665: Reconstruction and Defeat*. Cambridge: Cambridge University Press, 1997.

Gökbilgin M. Tayyip. "Cigala-zade", *İslam Ansiklopedisi*. Istanbul: Türkiye Diyanet Vakfı, 1986

Gökbilgin, M. Tayyip. "Mehmed III", *İslam Ansiklopedisi* (Istanbul, 1940-1986), vol. VII, pp. 535-547.

Greene, Molly. *A Shared World: Christian and Muslims in the Early Modern Mediterranean*. Princeton: Princeton University Press, 2000.

Griswold, William J. *The Great Anatolian Rebellion, 1000-1020/1591-1611*. Berlin: Klaus Schwarz Verlag, 1983.

Guglielmotti, Alberto. *Storia della Marina Pontificia* Vol. VII. Roma: Tipografia Vaticana, 1886-1893.

Guilmartin, John. *Gunpowder and Galleys: Changing Technology and Mediterranean Warfare at Sea in the Sixteenth Century*. London: Cambridge University Press, 1974.

Gullino, G. "Girolamo Lippomano." *Dizionario Biografico degli Italiani*. Roma: Istituto della Enciclopedia Italiana vol. 65, 1981.

Güçer, Lütfi. XVI-XVII. *Asırlarda Osmanlı İmparatorluğu'nda Hububat Meselesi ve Hububattan Alınan Vergiler*. Istanbul: İstanbul Üniversitesi İktisat Fakültesi, 1964.

Haldon, John. "The Ottoman State and the Question of State Autonomy: Comparative Perspectives." *Journal of Peasant Studies* 18 (1991): 18-108.

Hassiotis, Ioannis K. "Venezia e i domini veneziani tramite di informazioni sui turchi per gli spagnoli nel sec. XVI." En *Venezia, centro di mediazione tra Oriente e Occidente (secoli XV-XVI): Aspetti e Problemi*, eds. Hans-Georg Beck, Manoussos Manoussacas y Agostino Pertusi, 117-136. Firenze: Leo S. Olschki, 1977.

Hazai, György. "A Propos de l'histoire du Titre Kapudan Paşa." En *The Kapudan Pasha, His Office and His Domain*, ed. Elizabeth Zachariadou. Rethymnon: University of Crete Press, 2002.

Headley, John M. *Tommaso Campanella and the Transformation of the World*. Princeton: Princeton University Press, 1997

Heath, Michael. "Unholy Alliance: Valois and Ottomans." *Renaissance Studies* 3:3 (1989): 303-315.

Heper, Metin. "Some Notes on the Assumptions of the Theory of Administrative Reform in the Ottoman-Turkish State." *Middle East Technical University Studies in Development* (3) (1971): 417-46.

Hess, Andrew C. "The Battle of Lepanto and Its Place in Mediterranean History." *Past and Present* 57 (1972): 53-73.

Hess, Andrew C. "The Moriscos: An Ottoman Fifth Column in Sixteenth-Century Spain." *American Historical Review* N° 74.1 (1968): 1-25.

Hess, Andrew C. "The Evolution of the Ottoman Seaborne Empire in the Age of the Oceanic Discoveries, 1453-1525." *American Historical Review* Vol.75 No.7 (1970): 1892-1919.

Hess, Andrew C. *The Forgotten Frontier: a History of the Sixteenth Century Ibero-African Frontier*. Chicago: Chicago University Press, 1978.

Heywood, C. J. "Sir Paul Rycout, a Seventeenth-Century Observer of the Ottoman State: Notes for a Study." En *English and Continental Views of the Ottoman Empire, 1500-1800*, eds. Ezel Kural Shaw y C. J. Heywood, Los Angeles: University of California, 1972.

Holt, Mack P. *The French Wars of Religion: 1562-1629*. Cambridge: Cambridge University Press, 2005.

Horniker, Arthur Leon. "Anglo-French Rivalry in the Levant from 1583 to 1612." *Journal of Modern History* Vol. 18 No. 4 (1946): 289.

Howard, Douglas. "The Ottoman Timar System and its Transformation, 1563-1656." Tesis doctoral no publicada, Indiana University, 1987.

Howard, Douglas. "Ottoman Historiography and the Literature of 'Decline' of the Sixteenth and Seventeenth Centuries." *Journal of Asian History* XXII (1988): 52-77.

Hurewitz, J. C. "Ottoman Diplomacy and the European States System." *The Middle East Journal* Vol 15 Spring (1961):141-152.

Imber, Colin. "The Navy of Süleyman the Magnificent." *Archivum Ottomanicum* VI (1980): 211-82

Imber, Colin. "The Reconstruction of the Ottoman Fleet after the Battle of Lepanto." En *Studies in Ottoman History and Law*, ed. Colin Imber. Istanbul: Analecta Isisiana, 1996.

Imber, Colin. *Ebu's-Suud: the Islamic Legal Tradition*. Edinburgh: Edinburgh University Press, 1997.

Imber, Colin. "Before the Kapudan Pashas: Sea Power and the Emergence of the Ottoman Empire." En *The Kapudan Pasha, His Office and His Domain*, ed. Elizabeth Zachariadou. Rethymnon: University of Crete Press, 2002.

Imber, Colin. *The Ottoman Empire, 1300-1650: The Structure of Power*. New York: Palgrave Macmillan, 2002.

Imber, Colin. "Frozen Legitimacy." En *Legitimizing the Order: The Ottoman Rhetoric of State Power*, eds. Hakan T. Karateke and Maurius Reinkowski, Leiden: Brill, 2005.

İnalcık, Halil. "Ottoman Methods of Conquest." *Studia Islamica* II, (1954): 103-129.

İnalcık, Halil. "Capital Formation in the Ottoman Empire." *Journal of Economic History* 29/1, (1969): 97-140.

İnalcık, Halil. "Capital Formation in the Ottoman Empire." *The Journal of Economic History* 1969 Vol. 29 No. 1 The Tasks of Economic History, pp. 97-14.

İnalcık, Halil. "The Policy of Mehmed the Conqueror toward the Greek Population of Istanbul and the Byzantine Buildings of the City." *Dumbarton Oaks Papers* XXIII-XXIV (1969-70): 231-49.

İnalcık, Halil. "The Ottoman Economic Mind and Aspects of the Ottoman Economy." En *Studies in the Economic History of the Middle East*, ed. M. A. Cook, 207-218. London: Oxford University Press, 1970.

İnalcık, Halil. "The Conquest of Edirne (1361)." *Archivum Ottomanicum* 3 (1971): 85-210.

İnalcık, Halil. *The Ottoman Empire: The Classical Age, 1300-1600*, trans. Norman Itzkowitz and Colin Imber. London: Weidenfeld y Nicolson, 1973.

İnalcık, Halil. "An Outline of Ottoman-Venetian Relations." En *Venezia, Centro di Mediazione Venezia, Centro di Mediazione tra Oriente e Occidente (secoli XV-XVI): Aspetti e Problemi*, ed. H.G. Beck. Firenze: Leo S. Olschki, 1977.

İnalcık, Halil. "Centralization and Decentralization in Ottoman Administration." En *Studies in Eighteenth Century Islamic History*, eds. Thomas Naff and Roger Owen, 27-52. Carbondale: Southern Illinois University Press, 1977.

İnalcık, Halil. "Impact of the Annales School on Ottoman Studies and New Findings." *Review* 1 (1978): 69-96.

İnalcık, Halil. "Kapu Aghasi", *Encyclopedia of Islam*, Leiden y London, 1978.

İnalcık, Halil. "The Question of the Closing of the Black Sea under the Ottomans." *Archeion Pontou* 35, (1979): 74-110.

İnalcık, Halil. "Military and Fiscal Transformation in the Ottoman Empire, 1600-1700." *Archivum Ottomanicum* 6 (1980): 283-337.

İnalcık, Halil. "The Question of the Emergence of the Ottoman State." *International Journal of Turkish Studies* 2 (1980): 71-79.

İnalcık, Halil. "Ottoman Galata 1453-1553." En *Première Rencontre Internationale sur l'empire Ottoman et la Turquie moderne*, ed. Edhem Eldem, 17-105. Istanbul-Paris: Isis, 1991.

İnalcık Halil. "Comments on 'Sultanism': Max Weber's Typification of the Ottoman Polity." *Princeton Papers in Near Eastern Studies* 1 (1992): 49-72.

İnalcık, Halil. "Sultan Süleyman: The Man and the Statesman." En *Soliman le magnifique et son temps*, ed. Gilles Veinstein, 89-103. Paris: La Documentation Française, 1992.

İnalcık, Halil. "State, Sovereignty, and Law during the Reign of Suleyman." En *Suleyman the Second and His Time*, eds. Halil Inalcik and Cemal Kafadar. Istanbul: Isis Press, 1993.

İnalcık, Halil. *An Economic and Social History of the Ottoman Empire* Vol. 1 (1300-1600). eds. Halil İnalcık with Donald Quataert Cambridge: Cambridge University Press, 1997.

İnalcık Halil. "Istanbul and the Imperial Economy." En *An Economic and Social History of the Ottoman Empire* vol. 1, Cambridge: Cambridge University Press, 1997.

İnalcık, Halil. "Avrupa Devletler Sistemi, Fransa ve Osmanlı: Avrupa'da 'Geleneksel Dostumuz' Fransa Tarihine Ait Bir Olay." *Doğu Batı* XIV (2001): 122-142.

İnalcık, Halil. "Osmanlı'nın Avrupa ile Barışıklığı: Kapitülasyonlar ve Ticaret." *Doğu Batı*, edición especial Halil İnalcık, enero (2005).

İnalcık, Halil. "The Turkish Impact on the Development of Modern Europe." *Turkey and Europe in History*. Istanbul: Eren Yayınları, 2006.

İslamoglu-Inan, Huri. *The Ottoman Empire and the World-economy*. Cambridge: Cambridge University Press, 2004.

Isom-Verhaaren, Christine. "An Ottoman Report about Martin Luther and the Emperor: New Evidence of the Ottoman Interest in the Protestant Challenge to the Power of Charles V." *Turcica* 28 (1996): 299-318.

Isom-Verhaaren, Christine. "Ottoman-French Interaction 1480-1580: A Sixteenth Century Encounter." Tesis no publicada, The University of Chicago, 1997.

Isom-Verhaaren, Christine. "Barbarossa and His Army Who Came to Succor All of Us: Ottoman and French Views of Their Joint Campaign of 1543-1544." *French Historical Studies* 30:3 (2007): 395-425.

Isom-Verhaaren, Christine. *Allies with the Infidel: The Ottoman and French Alliance in the Sixteenth Century*. London: I.B. Tauris, 2011.

Itzkowitz, Norman. *Ottoman Empire and Islamic Tradition*. Chicago: University of Chicago Press, 1980.

Jardine, Lisa. "Gloriana Rules the Waves: Or, The Advantage of Being Excommunicated (And a Woman)." *Transactions of the Royal Historical Society* 14 (2004): 209-22.

Jensen, De Lamar. "The Ottoman Turks in Sixteenth Century French Diplomacy." *Sixteenth Century Journal* 16 4 (1985): 451-470.

Kafadar, Cemal. "Les Troubles Monétaires de la Fin du XVI^e siècle et la Prise de Conscience Ottomane du Déclin." *Annales: Economies, Sociétés, Civilisations* 11 (1991): 381-400.

Kafadar, Cemal. "The Myth of the Golden Age: Ottoman Historical Consciousness in the Post-Süleymanic Era." En *Süleyman the Second and His Time*, eds. Halil İnalcık and Cemal Kafadar. Istanbul: Isis Press, 1993.

Kafadar, Cemal. *Between Two Worlds: The Construction of the Ottoman State*. London: University of California Press, 1996.

Karakoc, Yıldız. "Palace Politics and the Rise of the Chief Black Eunuch in the Ottoman Empire." Tesis de máster no publicada, Universidad de Boğazici, 2005.

Karpat, Kemal H. *The Ottoman State and Its Place in World History*. Leiden: Brill, 1974.

Kelly-Gadol, Joan. "Tommaso Campanella: The Agony of Political Theory in the Counter-Reformation." En *Philosophy and Humanism: Renaissance Essays in Honor of Paul Oskar Kristeller*, ed. Edward P. Mahoney. Leiden: E.J. Brill, 1976

Kissling, H. J. "II. Bayezid'in Deniz Politikası Üzerine Düşünceler: (1481-1512)." En *Türk Denizcilik Tarihi*, ed. Bülent Arı. Ankara: Denizcilik Mustesarlığı, 2002.

Knapton, Michael. "Tra Dominante e Dominio (1517-1630)." En *La Repubblica di Venezia nell'età Moderna: dal 1517 alla fine della Repubblica* vol. XII, tomo 2, ed. Giuseppe Galasso (ed.), *Storia d'Italia* (Torino: UTET, 1992).

Koller, Alexander. "La Facción Española y los Nuncios en la Corte de Maximiliano II y de Rodolfo II. María de Austria y la Confesionalización Católica del Imperio." En *La dinastía de los Austria: Las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio* vol. 1, eds. José Martínez Millán y Rubén González Cuerva, 109-124, Madrid: Polifemo, 2011.

Köprülü, M. Fuat. *The Origins of the Ottoman Empire*. Albany: State University of New York Press, 1992.

Köprülü, Orhan F. "Hasan Pasa Yemişçi." *İslam Ansiklopedisi* vol. 5.1, 330-334 İstanbul, 1940-1986.

Kortepeter, Carl Max. "Ottoman Imperial Policy and the Economy of the Black Sea Region in the Sixteenth Century." *Journal of the American Oriental Society* Vol. 86 No. 2 (1966): 86-113.

Kortepeter, Carl Max. *Ottoman Imperialism during the Reformation: Europe and the Caucasus*. New York: New York University Press, 1972.

Kütükoğlu, Bekir. *Osmanlı-İran Siyasi Münasebetleri, 1578-1612*. İstanbul: İstanbul Fetih Cemiyeti, 1993.

Kütükoğlu, Bekir. *Osmanlı-İran Siyasi Münasebetleri (1578-1612)*. İstanbul: İstanbul Fetih Cemiyeti, 1993.

Kütükoğlu, Mübahat S. *Osmanlı-İngiliz İktisadi münasebetleri (1580-1838)*. Ankara: Türk Kültürünü Araştırma Enstitüsü, 1974.

Kunt, Metin. "Ethnic-Regional (Cins) Solidarity in the Seventeenth-Century Ottoman Establishment." *International Journal of Middle East Studies* 5 (1974): 233-239.

Kunt, Metin. *The Sultan's Servants: The Transformation of Ottoman Provincial Government, 1550 – 1650*. New York: Columbia University Press, 1983.

Kunt, Metin. "Siyasal Tarih (1600-1789)." En *Osmanlı Devleti (1600-1908)*, ed. Sina Aksin. İstanbul: Cem Yayınevi, 1988.

Kurat, Akdes Nimet. *Türk-İngiliz Münasebetlerinin Başlangıcı ve Gelişmesi, 1553-1610*. Ankara: A.Ü. Dil ve Tarih-Coğrafya Fakültesi Yayınları, 1953.

Lane, Frederic Chapin. *Venice: A Maritime Republic*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1973.

Lesure, Michel. "Les Relations Franco-Ottomanes a l'épreuve des Guerres de Religion (1560-1594)." En *L'Empire Ottoman, la république de Turquie et la France*, eds. Hamit Batu and Jean Luis Bacqué-Grammont, 37-57. İstanbul-Paris: Isis.

Lewis, Bernard. "Ottoman Observers of Ottoman Decline." *Islamic Studies* 1 (1962): 71-87.

Lewis, Bernard. "Bostanzade Mehmed Efendi." *Encyclopedia of Islam*, vol. I Leiden: E.J. Brill, 1986, pp. 1279-1280;

Linde, Luis M. *Don Pedro Girón, Duque de Osuna: la Hegemonía Española en Europa a Comienzos del Siglo XVII*. Madrid: Encuentro, 2005.

Lowry, Heath. *The Nature of the Early Ottoman State*. Albany: State University of New York Press, 2003.

Makdisi, Ussama. "Ottoman Orientalism." *American Historical Review* 10 (2002): 768-96.

Malcolm, Noel. "The Crescent and the City of the Sun: Islam and the Renaissance Utopia of Tommaso Campanella." *Proceedings of the British Academy* 125 (2004): 41-67.

Martínez Millán, José y Carlos Morales, Carlos Javier de. *Felipe II (1527-1598). La configuración de la Monarquía hispana*. Salamanca: Junta de Castilla y León, 1998.

Martínez Millán, José. "La Crisis del «partido castellano» y la Transformación de la Monarquía Hispana en el Cambio de Reinado de Felipe II a Felipe III." *Cuadernos de Historia Moderna Anejo II* (2003): 11-38.

Martínez Millán, Jose. "La Quiebra de la Monarquía Hispano-Castellana de Felipe II y la Formación de la Monarquía Católica de Felipe III." En *La monarquía de Felipe III* vol. I, dirs. José Martínez Millán y Maria Antonietta Visceglia, 25-301. Madrid: Fundación MAPFRE, 2008.

Maxim, Mihai. *L'empire Ottoman au Nord du Danube et l'autonomie des Principautés Roumaines au XVIe Siècle: études et Document*. İstanbul: Isis, 1999.

Maxim, Mihai. "Les Pays Roumains et les Relations Habsbourg-Ottomanes Dans la Seconde Moitié du XVIe Siècle." En *L'empire Ottoman au Nord du Danube et L'autonomie des Principautés Roumaines au XVIe Siècle: études et Documents*, 173-184. Istanbul: Isis, 1999.

Michaud, Claude. "Henri IV, le pape Clément VIII et les Turcs." En *Guerres et paix en Europe centrale aux époques moderne et contemporaine: mélanges d'histoire des relations internationales offerts à Jean Bérenger*, ed. Daniel Tollet, 451-462. Paris: Université de Paris-Sorbonne, 2003.

Mordtmann, J. Heinrich. "Die Judischen Kira im Serai der Sultane." *Mitteilungen des Seminars für Orientalische Sprachen* 32 (1929): 1-38.

Murphey, Rhoads. *Ottoman Warfare, 1500-1700*. New Brunswick: Rutgers University Press, 1999.

Murphey, Rhoads. *Ottoman Warfare: 1500-1700*. London: UCL Press, 1999.

Necipoğlu, Gülru. *Architecture, Ceremonial, and Power: the Topkapı Palace in the Fifteenth and Sixteenth Centuries*. New York: The Architectural History Foundation, 1991.

Necipoğlu, Gülru. "Süleyman the Magnificent and the Representation of Power in the Context of Ottoman-Hapsburg-Papal Rivalry." *The Art Bulletin* Vol.71 No.3 (1989)401-427.

Nieder Korn, Jan Paul. *Die Europäischen Mächte und der "Lange Türkenkrieg" Kaiser Rudolfs II. (1593-1606)*. Wien: Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften, 1993.

Nieder Korn, Jan Paul. "Gesandte - Vermittler – Schwindler. Von den Schwierigkeiten Diplomatischer Kontakte mit Orientalischen und Osteuropäischen Mächten in der Frühen Neuzeit." *Österreichische Osthefte* vol. 37 (1995): 863-878.

Nieder Korn, Jan Paul. "Das «negotium secretum» der Familie Cicala." *Mitteilungen des Instituts für österreichische Geschichtsforschung* 101(2-4), 1993.

Oliva, Gaetano. "Sinan-Bassa (Scipione Cicala) Celebre Rinnegato Del Secolo XVI", *Archivio Storico Messinese*, VIII (1907), p. 300; IX (1908), pp. 70-71.

Orhonlu, Cengiz. *Osmanlı Tarihine Aid Belgeler: Telhisler (1597 -1606)*. Istanbul: İstanbul Üniversitesi Edebiyat Fakültesi Yayınları, 1970.

Ostapchuk, Victor. "Özi." En *Encyclopedia of the Ottoman Empire*, eds. Gábor Ágoston y Bruce Masters, 449-450. New York: Facts on File, 2009.

Ostapchuk, Victor. "The Human Landscape of the Ottoman Black Sea in the Face of the Cossack Naval Raids." *Oriente Moderno* XX (LXXXI) (2001): 23-95.

Öz, Mehmet (1997): *Osmanlı'da Çözülme ve Gelenekçi Yorumları*. Istanbul: Dergah.

Özbaran, Salih. "The Ottoman Turks and the Portuguese in the Persian Gulf, 1534-1581." *Journal of Asian History* 6 (1972): 45-87.

Özbaran, Salih. *The Ottoman Response to European Expansion: Studies on Ottoman-Portuguese Relations in the Indian Ocean and Ottoman Administration in the Arab Lands during the Sixteenth Century*. Istanbul: Isis Press, 1994.

Özbaran, Salih. *Yemen'den Basra'ya Sınırdaki Osmanlı*. Istanbul: Kitap Yayınları, 2004.

Özel, Oktay. "Population Changes in Ottoman Anatolia during the 16th and 17th Centuries: The 'Demographic Crisis' Reconsidered." *International Journal of Middle East Studies* 36 (2004): 183-205.

Pamuk, Sevket. "The Price Revolution in the Ottoman Empire Reconsidered." *International Journal of Middle East Studies* Vol. 33 (2001): 69-89.

Pamuk, Sevket. "The Ottoman Monetary System and Frontier Territories in Europe, 1500-1700." *International Journal of Turkish Studies* Vol. 9 (2003): 175-82.

Pardo Molero, Juan Francisco. *La Defensa del Imperio: Carlos V, Valencia y el Mediterráneo*, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V. Madrid, 2001.

Parker, Geoffrey. *Felipe II*. Madrid: Alianza, 1996.

Parker, Geoffrey. *La Gran Estrategia de Felipe II*. Madrid: Alianza, 1998.

Parker, Geoffrey. *España y la rebelión de Flandes*. Madrid: Nerea, 1989.

Parmaksizoglu, Ismet. "Ibrahim Pasha, Damad." *Islam Ansiklopedisi* vol. 5/2, 915-919 (1940-1986).

Parmelee, Lisa Ferraro. *Good News from Fraunce: French Anti-league Propaganda in Late Elizabethan England*. Rochester, N.Y.: University of Rochester, 1996.

Parry, V. J. "Ibrahim Pasha, Damad.", *Encyclopedia of Islam*, vol. III, 1000-1001. Leiden: E.J. Brill, 1986.

Parry, V. J. "Cighala-zade Yusuf Sinan Pasha." *Encyclopedia of Islam*, Leiden: E.J. Brill, 1978.

Pedani, Maria Pia. *In nome del Gran Signore. Inviati Ottomani a Venezia dalla Caduta di Costantinopoli alla Guerra di Candia*. Venezia: Deputazione Editrice, 1994.

Pedani, Maria Pia. "Safiye's Household and Venetian Diplomacy." *Turcica* 32 (2000): 9-32.

Pedani, Maria Pia. *Dalla Frontiera al Confine*. Roma: Herder, 2002.

Pedani, Maria Pia. "Beyond the Frontier: the Ottoman-Venetian Border in the Adriatic Context from the Sixteenth to the Eighteenth Centuries." En *Zones of Fracture in Modern Europe: the Baltic Countries, the Balkans and Northern Italy*, ed. Almut Bues, 45-60. Harrassowitz Verlag: Wiesbaden, 2005.

Pedani, Maria Pia, ed. *Inventory of the Lettere e Scritture Turchesche in the Venetian State Archives*. Leiden: Brill, 2010.

Pedani, Maria Pia. "Ottoman Merchants in the Adriatic. Trade and Smuggling." *Acta Histriae* 16/1-2 (2008): 155-172.

Pedani-Fabris, Maria Pia, ed. *Relazioni di ambasciatori veneti al senato, Vol. 14: Costantinopoli, Relazioni inedite (1512-1789)*. Padua: Bottega d'Erasmus, 1996.

Peirce, Leslie P. *The Imperial Harem: Women and Sovereignty in the Ottoman Empire*. Oxford: Oxford University Press, 1993.

Peirce, Leslie. "The Family as Faction: Dynastic Politics in the Reign of Süleyman." En *Soliman le magnifique et son temps*, ed. Gilles Veinstein, 105-116. Paris: La Documentation Française, 1992.

Peksevgen, Şefik. "Secrecy, Information Control and Power Building in the Ottoman Empire, 1566-1603." Tesis doctoral no publicada, McGill University, 2004.

Peksevgen, Şefik. "Mehmed III." *Encyclopedia of the Ottoman Empire*, 368-370. eds. Gábor Ágoston y Bruce Masters. New York: Facts on File, 2009.

Podea, I. I. "A Contribution to the Study of Queen Elizabeth's Eastern Policy (1590-1593)." En *Melanges d'Histoire Generale* 2, ed. Constantin Marinescu, 423-476. Cluj, 1938.

Preto, Paolo. *Venezia e i Turchi*. Firenze: Sansoni, 1975.

Preto, Paolo. *I Servizi Segreti di Venezia*. Milano: Il Saggiatore, 1994.

Pryor, John H. *Geography, Technology, and War: Studies in the Maritime History of the Mediterranean 649-1571*. Cambridge: Cambridge University Press, 1988.

Quataert, Donald. "Ottoman History Writing and Changing Attitudes towards the Notion of Decline." *History Compass* Vol. 1 (2004): 1-9.

Repp, R. C. *The Müfti of Istanbul: A Study in Development of the Ottoman Learned Hierarchy*. London: Ithaca Press, 1986.

Rigault, Abel. "Savary de Lancosme. Un épisode de la Ligue a Constantinople (1589-1593)." *Revue d'histoire Diplomatique* vol 16 (1902): 522-578.

Rinieri, Ilario. *Clemente VIII e Sinan Bassa Cicala*. Roma: Civilita Cattolica, 1898.

Rivero Rodríguez, Manuel. *Felipe II y el Gobierno de Italia*. Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración los centenarios de Felipe II y Carlos V., 1998

Rivero Rodríguez, Manuel. *Diplomacia y Relaciones Exteriores en la Edad Moderna*. Madrid: Alianza, 2000.

Rivero Rodríguez, Manuel. “¿Monarquía Católica o Hispánica?: La encrucijada de la política norteafricana entre Lepanto (1571) y el proyecto de la jornada real de Argel (1618).” En *La Monarquía Hispánica en tiempos del Quijote*, coord. Porfirio Sanz Camañes. Madrid: Silex, 2005.

Rivero Rodríguez, Manuel. *La Batalla de Lepanto: Cruzada, Guerra Santa e Identidad Confesional*. Madrid: Sílex, 2008.

Rivero Rodríguez, Manuel. *La España de Don Quijote: Un Viaje al Siglo de Oro*. Madrid: Alianza, 2005.

Rivero Rodríguez, Manuel. “Lepanto desde la historiografía del siglo XIX: reflexiones en torno al mito y al contexto de la política mediterránea de Felipe II.” En *El siglo de Carlos V y Felipe II. La Construcción de los Mitos en el Siglo XIX*, coords. José Martínez Millán y Carlos Reyero, 307-326. Madrid : Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000.

Rodríguez Salgado, María José. *Un Imperio en Transición: Carlos V, Felipe II y su Mundo, 1551-1559*. Barcelona: Crítica, 1992.

Rodríguez Salgado, María José. *Felipe II, el "Paladín de la Cristiandad" y la Paz con el Turco*. Valladolid: Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico, Universidad de Valladolid, 2004.

Rothenberg, Gunther Erich. “Venice and the Uskoks of Senj: 1537-1618.” *Journal of Modern History* N° 33.2, (1961): 148-156.

Roth, Cecil. *The House of Nasi: the Duke of Naxos*. Philadelphia: Jewish Publ. Society of America, 1948.

Rouillard, Clarence D. *The Turk in French History, Thought, and Literature (1520-1660)*. Paris: Boivin, 1940.

Rowland, Albert Lindsay. *England and Turkey: The Rise of Diplomatic and Commercial Relations*. Pennsylvania: Press of the University of Pennsylvania, 1924.

Ruiz Ibáñez, José Javier. “*Cette disgrâce de guerre*. La opción española en la política francesa de 1598 a 1635.” En *La monarquía hispánica en tiempos del Quijote*, ed. Porfirio Sanz Camañes. Madrid: Silex, 2005.

Sahillioglu, Halil. *Koca Sinan Paşa'nın Telhisleri*. Istanbul: IRCICA, 2004.

Sakaoğlu, Necdet. *Bu Mülkün Kadın sultanları: Valide Sultanlar, Hatunlar, Hasekiler, Kadınefendiler, Sultaneferiler*. Estambul: Oğlak Yayıncılık, 2008.

Salvá, Jaime. *La Orden de Malta y las Acciones Navales Españolas Contra Turcos y Berberiscos en los Siglos XVI y XVII*. Madrid: Instituto Histórico de Marina, 1944.

Sassi, Ferruccio. "La Politica Navale Veneziana Dopo Lepanto." *Archivio Veneto* 38(1946): 99-200.

Scaraffia Lucetta. *Rinnegati. Per una storia dell'identità occidentale*. Roma: Laterza, 1993.

Schmidt, J. "Siyawush Pasha", *Encyclopedia of Islam* Leiden: E.J. Brill, 1997 vol. IX, p. 697.

Schmidt, Jan. "The Egri Campaign of 1596: Military History and The Problem of Sources." En *Habsburgisch-Osmanische Bezeihungen*, ed. A. Tietze, 125-44. Viena: VWGO, 1985.

Setton, Kenneth M. "Lutheranism and the Turkish Peril." *Balkan Studies* N° 3 (1962): 133-68.

Setton, Kenneth M. *The Papacy and the Levant: 1204-1571*. Philadelphia: The American Philosophical Society, 4 vols. 1976-1984.

Setton, Kenneth M. *Venice, Austria and the Turks in the Seventeenth Century*. Philadelphia: The American Philosophical Society, 1991.

Setton, Kenneth M. *Western Hostility to Islam and Prophecies of Turkish Doom*. Philadelphia: American Philosophical Society, 1992.

Shaw, Stanford. J. *History of the Ottoman Empire and Modern Turkey*, vol. 1. Cambridge: Cambridge University Press, 1976.

Skilliter, Susan. "The Hispano-Ottoman Armistice of 1581." En *Iran and Islam: In Memory of the Late Vladimir Minorsky*, ed. C.E. Bosworth, 491-515. Edinburgh: Edinburgh University Press, 1971.

Skilliter, Susan. *William Harborne and the Trade with Turkey, 1578-1582*. London: Oxford University Press, 1977.

Skilliter, Susan. "Three Letters from the Ottoman 'Sultana' Safiye to Queen Elizabeth." En *Documents from Islamic Chanceries*, ed. S.M. Stern, 119-57. Oxford: Clarendon, 1965.

Skilliter, Susan. "The Letters of the Venetian 'Sultana' Nur Banu and her Kira to Venice." En *Studia Turcologica Memoriae Alexii Bombaci Dicata*, eds. A. Gallotta y U. Marazzi, 515-536. Nápoles: Institutio Universitario Orientale, 1982.

Skilliter, Susan. "Mehmed III." *Encyclopedia of Islam* vol. XI, 981-982. Leiden: E.J. Brill, 1991.

Sola Castaño, Emilio y José Francisco de la Peña. *Cervantes y la Berbería*. México: Fondo de Cultura Económica, 1995.

Sola Castaño, Emilio. *Los que Van y Vienen, Información y Fronteras en el Mediterráneo Clásico del Siglo XVI*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 2005.

Sola Castaño, Emilio. *La Conjura de Campanela*. Madrid: Turpin, 2007

Sola Castaño, Emilio. *Uchalí: el Calabrés Tiñoso, o el Mito del Corsario Muladí en la Frontera*. Barcelona: Bellaterra, 2010.

Soykut, Mustafa. *Image of the "Turk" in Italy: a History of the "Other" in Early Modern Europe: 1453-1683*. Berlin: K. Schwarz, 2001.

Stavrianos, Leften Stavros. *The Balkans since 1453*, New York: New York University Press, 2000.

Stradling, Robert A. *The Armada of Flanders: Spanish Maritime Policy and European War, 1568-1668*. Cambridge: Cambridge University Press, 1992.

Sugar, Peter F. *Southeastern Europe under Ottoman Rule, 1354-1804*. Seattle: University of Washington Press, 1977.

Sümer, Faruk. *Safevi Devletinin Kuruluşu ve Gelişmesinde Anadolu Türklerinin Rolü*. Ankara: Güven Matbaası, 1976.

Tamborra, Angelo. *Gli Stati italiani, l'Europa e il Problema Turco Dopo Lepanto*. Firenze: Leo S. Olschki Editore, 1961.

Tamborra, Angelo. "Dopo Lepanto: lo Spostamento della Lotta Antiturca sul Fronte Terrestre." En *Il Mediterraneo nella seconda metà del '500 alla luce di Lepanto*, dir. Gino Benzoni, 371-392. Firenze: Leo S. Olschki, 1974.

Tenenti, Alberto. *Venezia e i Corsari: 1580-1615*. Bari: Laterza, 1961.

Tenenti, Alberto. "La Repubblica di Venezia e la Spagna di Filippo II e Filippo III." *Studi veneziani* vol 30 (1995): 109-124.

Tenenti, Alberto. *Piracy and the Decline of Venice, (1580-1615)*. Berkeley: University of California Press, 1967.

Tezcan, Baki. "The Ottoman Mevali as 'Lords of Law'." *Journal of Islamic Studies* 20/3 (2009): 383-407.

Tezcan, Baki. "Searching for Osman: A Reassessment of the Deposition of the Ottoman Sultan Osman II (1618-1622)." Tesis doctoral no publicada, Princeton University, 2001.

Tezcan, Baki. *The Second Ottoman Empire: Political and Social Transformation in the Early Modern World*. New York: Cambridge University Press, 2010.

Tezcan, Baki. "The Politics of Early Modern Ottoman Historiography." *The Early Modern Ottomans: Remapping the Empire*, ed. Virginia H. Aksan and Daniel Goffman, 167-198. Cambridge: Cambridge, 2007.

Tezcan, Baki. "Dispelling the Darkness: The Politics of 'Race' in the Early Seventeenth-Century Ottoman Empire in the Light of the Life and Work of Mullah Ali." *International Journal of Turkish Studies* 13 (2007): 73-95.

Theunissen, Hans. "Ottoman-Venetian Diplomats: The Ahd-Names; The Historical Background and the Development of a Category of Political-Commercial Instruments together with an Annotated Edition of a Corpus of a Relevant Documents." *Electronic Journal of Oriental Studies* I no.2 (1998): 1-698.

Turan, Serafettin. "Sakız'ın(Chios) Türk Hakimiyeti Altına Alınması." *Tarih Arastirmalari Dergisi* 4 (1966): 173-199.

Turan, Serafettin. "Fatih Mehmet-Uzun Hasan Mücadelesi ve Venedik." *Tarih Arastirmalari Dergisi* 3 No: 5-6 (1966): 63-118.

Turan, Şerafettin. "Sinan Paşa.", *Islam Ansiklopedisi* vol. X, 670-675. Istanbul, 1988.

Turkcelik, Evrim. "Estambul y las Provincias Berberiscas en el Tránsito de los Siglos XVI al XVII." En *Orán: Historia de la Corte Chica*, eds. Miguel Ángel de Bunes y Beatriz Alonso Acero, 173-195. Madrid: Polifemo, 2011.

Valensi, Lucette. *The Birth of the Despot: Venice and the Sublime Porte*. trad. Arthur Denner, Ithaca: Cornell University Press, 1993.

Vatin, Nicolas. *L'Ordre de Saint-Jean-de Jerusalem, l'Empire ottoman et la Mediterranee Orientale entre les Deux Sieges de Rhodes, 1480-1522*. Paris: Peeters, 1994.

Vatin, Nicolas. *Sultan Djem: un Prince Ottoman dans l'Europe du xv. Siecle D'apres deux Sources Contemporaines: Vakı'at-ı Sultan Cem, Aeuves de Guillaume Caoursin*. Ankara: Imprimerie de la Societe Turque d'histoire, 1997.

Vatin, Nicolas. *Rhodes et l'ordre de Saint-Jean de Jérusalem*. Paris: Centre National de la Recherche Scientifique, 2000.

Vatin, Nicolas. *Les Ottomans et l'Occident, XVe-XVIe Siècles*. Istanbul: Isis, 2001.

Vázquez de Prada, Valentín. *Felipe II y Francia: Política, Religión y Razón de Estado*. Pamplona: Eunsa, 2004.

Vaughan, Dorothy M. *Europe and the Turk: A Pattern of Alliances, 1350-1700*. Liverpool: Liverpool University Press, 1954.

Veinstein, Gilles. "Les Préparatifs del Champagne Navale Franco-Turque de 1552 à Travers les Ordres du Divan Ottoman." *Revue de l'Occident Musulman et de la Méditerranée* 39 (1985): 35-67.

Veinstein, Gilles. *Soliman le Magnifique et Son Temps*. Paris: La Documentation Francaise, 1992.

Veinstein, Gilles, Vatin Nicolas. *Insularités Ottomanes*. Paris: Maisonneuve & Larose, 2004.

Wernham, Richard B. *After the Armada: Elizabethan England and the Struggle for Western Europe, 1588-1595*. Oxford: Clarendon Press, 1984.

Wernham, Richard B. *The Return of the Armadas: the Last Years of the Elizabethan War against Spain, 1595-1603*. Oxford: Clarendon Press, 1994.

White, Sam. *The Climate of Rebellion in the Early Modern Ottoman Empire*. New York: Cambridge University Press, 2011.

Williams, Ann. "Akdeniz Çatismasi." En *Kanuni ve Çağı, Yeniçagda Osmanlı Dünyası*, eds. Metin Kunt-Christine Woodhead, 39-61. Istanbul: Türkiye Ekonomik ve Toplumsal Tarih Vakfı, 2002.

Williams, Phillip. "Piracy and Naval Conflict in the Mediterranean, 1590-1610/20." Tesis doctoral no publicada. University of Oxford, 2001.

Williams, Phillip. "Past and Present: the Forms and Limits of Spanish Naval Power in the Mediterranean, 1590-1620." En *Le Forze del Principe* vol. 1, eds. Mario Rizzo, José Javier Ruiz Ibáñez y Gaetano Sabatini, 237-278. Murcia: Universidad de Murcia, 2004.

Williams, Phillip. "The Sound and the Fury: Christian Perspectives on Ottoman Naval Organization, 1590-1620." En *Mediterraneo in Armi (secc. XV-XVIII)*, a cura di Rossella Cancila, Associazione Mediterranea, Palermo. 2007.

Williams, Phillip. "The Strategy of Galley Warfare in the Mediterranean (1560-1620)." En *Guerra y sociedad en la monarquía hispánica: política, estrategia y cultura en la Europa Moderna (1500-1700)* vol. 2. eds. Enrique García Hernán y Davide Maffi, 891-920. Madrid: Laberinto, 2006.

Wittek, Paul. *The Rise of the Ottoman Empire*. London: The Royal Asiatic Society, 1965.

Wood, Alfred Cecil. *A History of the Levant Company*. New York: Oxford University Press, 1935.

Woodhead, Christine. "Murad III and the Historians: Representations of Ottoman Imperial Authority in Late 16th-century Historiography." En *Legitimizing the Order: The Ottoman Rhetoric of State Power*, eds. Hakan T. Karateke and Maurius Reinkowski. Leiden: Brill, 2005.

Woodhead, Christine. "An experiment in Official Historiography: the Post of Şehnameci in the Ottoman Empire, c.1555-1605." *Wiener Zeitschrift für die Kunde des Morgenlandes* 75 (1983): 157-182.

Woodhead, Christine. "From Scribe to Littérateur: the Career of a 16th-century Ottoman Katib." *Bulletin of the British Society for Middle Eastern Studies* 9/1 (1982): 55-74.

Woodhead, Christine. "After Celalzade: the Ottoman Nişancı c.1560-1700." *Journal of Semitic Studies* 23 (2007): 295-311.

Woodhead, Christine. "Reading Ottoman Sehnames: Official Historiography in the Late Sixteenth Century." *Studia Islamica* 104-5 (2007): 67-80

Yahya, Dahiru. *Morocco in the Sixteenth Century: Problems and Patterns in African Foreign Policy*. Harlow, Essex: Longman, 1981.

Yerasimos, Stefanos. "Les Relations Franco-Ottomanes et la Prise de Tripoli en 1551." En *Soliman le Magnifique et Son Temps*, ed. Gilles Veinstein. Paris: La Documentation Française, 1992.

Yildirim, Onur. "The Battle of Lepanto and its Impact on Ottoman History and Historiography." En *Mediterraneo in Armi (secc. XV-XVIII)*, a cura di Rossella Cancila, Associazione Mediterranea, Palermo, 2007.

Yıldız, Murat. "Osmanlı Devlet Teşkilâtında Bostancı Ocağı." Tesis doctoral no publicada, Universidad de Marmara, 2008.

Yurdusev, A. Nuri "The Ottoman Attitude toward Diplomacy." En *Ottoman Diplomacy: Conventional or Unconventional*, ed. A. Nuri Yurdusev, 5-35. Londres: Palgrave, 2004.

Zilfi, Madeline C. *Women in the Ottoman Empire: Middle Eastern Women in the Early Modern Era*. Leiden: Brill, 1997.

Zilfi, Madeline C. "The Kadizadelis: Discordant Revivalism in Seventeenth-Century Istanbul." *Journal of Near Eastern Studies* 45 (1986): 251-74.

Zilfi, Madeline C. "The Ottoman Ulema." En *The Cambridge History of Turkey, vol. III: The Later Ottoman Empire, 1603 -1836*, ed. Suraiya Faroqhi. Cambridge: Cambridge University Press, 2006.

Zilfi, Madeline C. *The Politics of Piety: The Ottoman Ulema in the Postclassical Age (1600-1800)*. Minneapolis and Chicago: Bibliotheca Islamica, 1986.